



Accessions
115540
Shelf No.
D 406.70
vol. 1
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871



220

Jaime de la Lena

F. 2.

This is a copy of the first Edition of the
Fray Gerundio & is a very rare
& curious book

Vol. II did not appear till 1770. It is
printed at Campazas!!

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,
aliàs ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC^DO^. DON FRANCISCO Lobòn de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositòr à Cathedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados. Año de 1758.

AL PUBLICO.

PODEROSISSIMO SEÑOR.

CON efecto no le ha havido desde Adàn acà mas poderoso que V. ni le havrà hasta el fin de todos los siglos. Quien trastornò toda la faz de la Tierra, de modo, que, à vuelta de pocas generaciones, apenas la conocerìa la madre que la pariò? V. Quien fundò las Monarchias, y los Imperios? V. Quien los arruynò despues, ò los trasladò à donde le diò la gana? V. Quien introduxo en el mundo la distincion de clases, y gerarquìas? V. Quien las conserva donde le parece, y las confunde donde se le antoja? V. Malo es, que à V. se le ponga una cosa en la cabeza, que solamente el Todo Poderoso la podrà embarazar.

Y si del poder de las manos hacemos transito al del juicio, del dictamen, y de la razon, donde le hay, ni le ha havido mas despotico, ni absoluto? Sabida cosa es, que despues del Derecho Divino, y del Natural, el Derecho de V., que es el de las Gentes, es el mas respetado, y obedecido en todo el mundo: esto aun en caso de que el Derecho de las Gentes, y el

Natural ſean diſtintos : controverſia en que no quiero embarazarme, porque para mi aſſunto importa un bledo. Lo cierto es, que una vez que V. mande, reſuelva, decrete, y determine alguna coſa, es preciſo que todos le obedezcan; porque como V. es Todos, y Todos ſon V. es neceſſario, que Todos hagan aquello, que Todos quieren hacer. No ſe me ſeñalarà otro Legislador mas reſpetado.

Pareciòle à V. ſer conveniente, que ſe llamaſſen Sabios, los que ſabian ciertas materias, y que fueſſen tenidos por ignorantes, los que las ignoraban, aunque ſupieſſen otras Artes quizá mas utiles, ò à lo menos tanto para la vida humana. Pues saliòſe V. con ello. En todo el mundo el Theologo, el Canoniſta, el Legiſta, el Philoſopho, el Medico, el Mathematico, el Critico, en una palabra, el hombre de letras, es tenido por Sabio; y el Labrador, el Carpintero, el Albañil, y el Herrero, ſon reputados por ignorantes. A los primeros ſe les habla con el ſombrero en la mano, y ſe les trata con reſpeto; à los ſegundos ſe les oye, ò ſe les manda con la gorra calada, y ſe les trata de *Tu*. Eſto por què? Porque aſsi lo ha querido *el Publico*.

En conſequencia de eſto, y acercandome yà à lo que mas me importa, V. ſolo (ſi por cierto), V. ſolo es el que dà, ò el que quita el credito à los Eſcritos, y à los Eſcritores; V. ſolo el que los eleva, ò los abàte, ſegun lo tiene por conveniente; V. ſolo el que los introduce en el Templo de la Fama, ò los condena al Calabozo de la Ignominia; V. ſolo el que los eterniza en la memoria, ò hace, apenas vèn la luz, que, entregados à las llamas, ſe eſparzan ſus cenizas por el viento. Digolo con oſadia, pero con muchiſsima

ver-

verdad. No tienen los Escritores que buscar fuera de V. sombra que los refrigere, arbol à donde se arrimen, escudo que los defienda, proteccion que los asegure, ni Patrono que los indemnice.

Permitame V. la flaqueza de que me cite à mi mismo. En el *lib.* 1., *cap.* 8.*n.* 15. de esta mi Historia, que lo es de lo passado, de lo presente, y de lo futuro, me burlo(y à mi parecer con razon) de los que dedican sus obras à Personages de las mas soberana elevacion, pensando, y aun diciendolo ellos mismos en las Dedicatorias, que de esta manera las ponen à cubierto contra los tiros de la Critica, de la malignidad, ò de la embidia. Pobres hombres! aun no los han desengañado tantas experiencias! No ha havido en el mundo, ni un solo Personage, que aya sacado la espada para defender al Author, que le busca por Mecenas; ni, lo que mas es, aunque la sacàra, pudiera defenderle. Demos que sea el mas poderoso Monarca del mundo. Podrà colmar de honras al benemerito Author. Podrà hacer que en sus dominios, ni se escriba, ni aun se hable contra èl, y que se tribute un exterior respeto à sus obras. Pero podrà embarazar, que la ignorancia, la mordacidad, ò la Critica descontentadiza, no las muerda, y no las despedace à sus solas? Podrà estorvàr, que fuera de sus Estados no broten contra ellas tantos Zoylos como Verdolagas?

Desengañemonos: Solo V. tiene este gran poder; porque solo V. en este particular (hablo de tejas abaxo)puede todo quanto quiere. Quiera el Publico, que nadie chiste contra una obra: ninguno chistarà. Quiera el Publico, que todos la celebren interior, y exteriormente: todos la celebraràn. Quiera el Publi-

blico, que ſe reimprima mil veces: mil veces ſe reimprimirà. Y eſte poder no es limitado à eſtos, ò aquellos dominios: eſtiendeſe por donde ſe eſtienden los dilatados ambitos del mundo. En qualquiera parte donde hay hombres, hay Publico, porque el Publico ſon todos los hombres. Por lo menos, el PUBLICO, à quien yo dedico mi Obra, eſte es. El PUBLICO de Eſpaña, de Francia, de Italia, de Alemania, el Tartaro, el Moſcovita, el de la China, y el de las Californias. Pues ſi yo tuvieſſe la dicha de lograr, que todos los hombres la tomaſſen debaxo de ſu proteccion, à quien havia de temer? Hagome cargo de que eſta fortuna es mas para pretendida, que para eſperada.

Pero, Señor, valga lo que valiere, yo à ella me acojo; de V. me amparo; en ſolo V. ſolicito el patrocinio. Bien puede ſer que la Obrilla no le merezca; pero no lo deſmerece la intencion. Soy con el mas profundo reſpeto,

Poderoſiſsimo Senor,

Vueſtra mas minima parte,

Don Franciſco Lobòn y ſalazar.

APRO-

APROBACION DEL MUY R. P. M. Fr. Alonso Cano, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Academico de la Real Academia de la Historia, Censor diputado por su Magestad para la revision de Libros en estos Reynos, y Redentor General, del Orden de la Santissima Trinidad de Calzados, Redencion de Cautivos, &c.

LA Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campázas, que el Señor Don Joseph Armendariz, theniente de Vicario de esta Villa, se sirve cometer à mi Censura, es uno de aquellos felices pensamientos, que sugiere por ultimo recurso el apuro, ò el despecho en lances apretados, al ver frustrados los medios mas directos, y propios. Bien superficial tintura de erudicion bastaria para insinuar los lugares de Escritura, Sentencias de Padres, invectivas de Doctores, y universal consentimiento de zelosos, y prudentes, que baten en brecha la sacrilega profanacion del Ministerio de la palabra Divina, si un secreto latido de la syndéresis propia no nos escusasse esta fatiga, y acusasse nuestra obstinacion, hasta indiciarla de estupidèz. Sin embargo, lexos de contener el mal tan legitimos, y saludables preservativos, insulta indiferentemente Medicos, y Enfermos; y lo que antes se recelaba Symptoma de mortal letargo, oy se celebra como Decretorio de apacible sueño. Pues què remedio? No aparece otro, que el presente; ò recete Esculapio. Sea en buen hora extremo; que siendo extrema la enfermedad, esso mis-

mismo lo authoriza de especifico exquisito (1); y el buen exito de Cervantes responde à la esperanza de igual sucesso.

No es de disimularse, que la extrema diferencia, y respectiva importancia, pide otro tino, doctrina, y delicadeza en nuestro caso; y confio, que en esta parte harà el Publico imparcial la justicia, que acostumbra en el discernimiento de tan necessarias calidades, y otras de erudicion, sal, amenidad, y sobre todo del nativo desembarazo, y castiza propiedad, que agracian toda la obra. Tampoco se desentenderà, al observar algo cargada la Dosis de Sales causticas, y corrosivas, de que no se curan con agua rosada las Gangrenas.

Con todo esso, sin aventurar mucho el pronostico, es de recelar algun clamoroso resentimiento de aquella especie de enfermos, que, ò bien hallados con su mal, ò freneticos en fuerza de èl, como los describe con gracia San Agustin (2), rebuelven furiosos contra el Medico, que los cura, la saña, y aborrecimiento, que debieran emplear contra el vicio de su llaga. Pero si las sabias, y christianas precauciones del Prologo no los desarman, yo aconsejaria al Author, que no se tomasse mas pena, que remitirse al Exorcismo del Toro, que en él se cita. (3)

No me atreverè à prometerle tan decissivo, y peremptorio desembarazo de algunas otras querellas literarias, en que por via de digresion, amenidad, ò incidencia se di- vier-

---

(1) *Extremis morbis, extremæ exquisite remedia optima sunt.* Hipocrates, Aphor. 6.

(2) *Curavit omnes languores eorum, non tacuit vitia eorum:: his omnibus curationibus eius ingrati, tanquam multa febre phrenetici, insanientes in Medicum, qui venerat curare eos, excogitaverunt consilium perdendi eum.* D. Aug. in Psal, 63. v. 2.

(3) Prolog. num. 34.

vierte à escaramucear, regulando por su valor, y ardimiento, mas que por la urgencia, las excursiones de su pluma; bien que sea de esperar de la magistral destreza, y pulso critico, con que la maneja, que sabrà guardar su ropa; y en todo caso, que no se presente à la palestra desprevenido de alguna secreta malla, que sirva de Cuerpo de reserva al de su obra, proporcionando su defensa, y el resto de la armadura al temple del *Morrion*, con que cubre su Cabeza. Por ultimo, para decir en una palabra mi sentir, le circunscribo al Apotegma, à que reduxo el suyo el insigne Doctor Martinez sobre Doña Oliva; es á saber: *Que este libro solo falta, como otros muchos sobran* (4). Assi lo siento en este de la Santissima Trinidad de Madrid, y Octubre 26. de 1757.

Fray Alonso Cano.

---

(4) *Doctor Martinez, Elogio à la Obra de Doña Oliva, al principio de ella.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campàzas*; mediante, que de nuestra orden ha sido reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete.

Lic. Armendariz.

Por su mandado.

Joseph Daganzo.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Francisco Lobòn de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de dicha Villa, y Opositor à Cathedras en la Universidad de Valladolid, se representò à el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir una Obra, cuyo titulo era: Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campàzas, Tomo primero: Y para poderlo executar, sin incurrir en pena alguna, suplicò se sirviesse concederle su Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impression, assi para este Tomo, como para los demàs que se vayan presentando, remitiendolo à la Censura de la persona que conviniesse. Y visto por los de mi Consejo (y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica utilmamente promulgada sobre la impression de Libros se dispone) se acordó expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, y facultad à el expressado Don Francisco Lobòn de Salazar, para que sin incurrir en pena alguda por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder retuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender la referida Obra intitulada: Historia del Famoso Predicador Fr. Gerundio de Compàzas; assi el Tomo primero, como los demàs que sean necessarios, con que se haga en papel fino, y por el exemplar original, que en mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Govierno de él, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con dicho exemplar original, para que se vea si la impression està conforme à èl, trayendo assimismo fé en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigió dicha impressiõ por el exemplar original, para que se tasse el precio à que se ha de vender:

 Y

Y mando al Impressor que imprimiere dicha Obra, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho D. Francisco Lobòn, Presbytero, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregida, y tassada por los del mi Consejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado D. Francisco Lobón de Salazar, no pueda imprimir, ni vender la citada Obra, pena del que la imprimiere pierda todos, y qualesquiera libros, moldes, y peltrechos, que de dicha Obra tuviere, y mas incurra en la de 50U. mrs. y sea la tercia parte para la Camara, otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador: y cumplidos los dichos diez años, el referido D Francisco Lobòn, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impression de la citada Obra, sin tener para ello nueva Licencia mia, so las penas en que incurren los Gonsejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los de mi Consejo, Presidentes, y Oídores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Coregidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, y executen, y cumplan esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada 50U. mrs. para mi Camara. Dada en Buen-Retiro à ocho de Setiembte de mil setecientos cinquenta y siete. YO EL REY, Yo D. Agustin Montiano Luyando, Secretario del Rey nuestro Señor lo hice escribir por su mandado.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Errata.*	Correcta.
13.	13.	Meoſtor.	*Mentor.*
64.	34.	Epitectos.	*Epithetos.*
73.	5.	LVI.	*LIV.*
74.	25.	ververabit.	*verberavit.*
76.	6.	Campañas.	*Campanas.*
81.	2.	Andras.	*Andreas.*
100.	32.	in re veritate.	*in rei veritate.*
108.	24.	auter.	*aut ter.*
111.	3.	ò adminiſtraſela.	*y adminiſtraſela.*
125.	18.	unitatem.	*unitate.*
134.	25.	uyos.	*ſuyos.*
166.	23.	A Meliſo.	*Amileſio.*
229.	19.	de dos medios.	*de tres medios.*
298.	32.	no eſperaba oportunidad.	*no eſperaba mas oportunidad.*

La Hiſtoria del *Famoſo Predicador Fr. Gerundio de Campàzas*, ſu Author Don Franciſco Lobòn de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preſte en las Villas de Aguilar, y Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de eſta, para que eſtè conforme con ſu original, ſe tendràn preſentes las erratas de eſta fee. Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte y tres dias del mes de Diciembre de mil ſetencientos cinquenta y ſiete.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollera
Corrector general por S.M.

TASSA

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y Escrivano de Càmara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los señores de èl la Historia del *Famoso Predicador Fray Gerundio de Campàzas*, escrita por Don Francisco Lobòn de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y Villagarcia de Campos, y Cura en la Parroquial de San Pedro de ella, que con Licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicha Historia parece tiene quarenta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importan trecientos y treinta y seis maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y quatro de Diciembre de mil setecientos cinquenta y siete.

Don Joseph Antonio de Yarza.

CARTA

CARTA DEL Sr. DON AGUSTIN *de Montiano y Luyando, del Consejo de S.M. y su Secretario de la Camara de Gracia, y Justicia, y Estado de Castilla, Director perpetuo de la Real Academia de la Historia, del Numero de la Española, y de la de Buenas Letras de Sevilla, Consiliario en la de Bellas Artes de esta Corte, Honorario de la de Barcelona, y entre los Arcades de Roma Leghinto Dulichio.*

MUY Señor mio, y mi amigo. Muchos dias ha que deseaba se empleasse alguna diestra pluma en el assunto de su Obra de Vm. y que saliesse al Público, segun se necessita, tratada magistralmente, y por un termino, que no hallasse repugnancia en llegar à las manos de todos, ni en ser buscada, y leìda de la curiosidad, ò del gusto: médio el mas conducente à que se haga comun el desengaño, y à que no se aventure el aprovechamiento. Si Vm. se huviesse ceñido à la severidad de las reglas, que se indican, y à la acrimonia de las reprehensiones que merecen los que sin concideracion las atropellan, pararia en ocupar olvidada los estantes, y sotanos de las Tiendas de los Libreros, ò en embolver drogas en las Especerias, como sucede con tantas acreedoras à mejor destino; pero no padecerà Vm. este chasco, porque su mañosa advertencia ha sabido quitar, con la dulzura del chiste el desabrimiento de la enseñanza, y unir los con tan natural, y atractivo enlace, que aun aquellos à quienes hiera la burla, ò fastidie la seriedad, se han de dexar vencer, y conducir à cebarse en su leccion, por deliciosa, y por util; y lo que es mas

fixo,

fixo, para corregir su descaminada inteligencia, y no declararse objeto determinado de la chanza, ò verbi-gracia de los rebeldes à la solidèz de la doctrina.

Verdaderamente que es doloroso el desenfreno con que corren al ultimo deshonor los profanadores de la Divina Palabra, adulterando con sus impertinentes discursos la Cathedra del Espiritu Santo. Llorase yà perdida la Sagrada Eloquencia, que exercitaron, y ennoblecieron algunos de nuestros mayores: principalmente el singular Fray Luis de Granada, convencido por las piadosas, y sábias amonestaciones de aquel Apostol de Andalucia el Maestro Juan de Avila; y no hay resignacion (trayendo à la memoria la notoriedad instructiva de este hecho) para que triunfe el orgullo de los ignorantes en los mismos Pulpitos, declamando contra los que se afanan en atraer con la razon, y con el exemplo, à que se renueve la verdadera Oratoria, y se coteje lo que dista de la que hoy, por nuestra desgracia, es embeleso de los que se introducen sin suficiente proporcion à exercicio tan espinoso, y dificil, y por lo general de los que buscan, no sè si diga su interès, y su aplauso, mas que la precisa conversion de las amas.

Estos mismos ciegos enemigos en algun modo de las suyas, y de las agenas, que no se aquietan en sus remordimientos interiores con tan pobre despique, aplican porfiadios como improperio; el respetable nombre de Criticos à los que se apartan de las frases hinchadas; de las voces campanudas, de los conceptos falsos, de los lugares comunes de la Mythologia, y de las idèas extravagantes; y à los que censuran juiciosos el inutil perjudicial desconcierto de práctica tan desnuna de aprobados exemplares que la authoricen. Contra aquellos, pues, y contra quantos los apoyan; y defienden no hay injuria, ni maquinacion que no esgriman, para intimidarlos, y contenerlos; ycomo no lo consiguen (porque no ha permitido Dios, que sea absoluta la relaxacion, ni la carestia de los Obreros), sino con los sordidamente contemplativos del vulgo, y con otros, que

no

no debieran entrar en esta clase; apelan à la supercheria de esparcir, que semejantes delicadezas, y escrupulosidades (como ellos las llaman) son efecto de la introducion, y estudio de los Libros estrangeros, origen de los extravios de la Religion, y causa de que se abandonen nuestras puras costumbres: ¡ raro desvanecimiento, y no sè si añada, absurdo temerario, querer persuadir que no hay màximas christianas, instrucciones morales, ni documentos de probidad, y virtud, mas allà de la Lengua Castellana! Buenos quedarian los Kempis, los Señeris, los Bourdalues, porque escribieron en Latin, en Italiano, y en Francès.

Bien insinùa Vm. que de los errores de la crianza proceden quantos perjuicios sufren hoy en España las Letras. Las primeras se enseñan por unos hombres, que escasamente saben la materialidad de formarlas, y que no saludaron jamàs la pronunciacion, ni la Ortografia: requisitos necessarios, y aun forzosos para satisfacer à las obligaciones de su encargo. La Gramatica se estudia como lo acreditan los efectos: apenas se conoce uno, que use con soltura en los Teatros la gerga facultativa, y en la conversacion la mediana latinidad: y mucho mas dificilmente quien imite los Authores del Siglo de Augusto: no lo finjo, ni lo pondéro; lo uno lo vi muchas veces quando en mi mocedad arrastraba tambien las bayetas, y aùn permance, segun se dice, tratar la materia del argumento en Castellano, luego que se apura la voceria de los Ergos; y lo otro lo califican las arengas, las Dedicatorias, y las Obras mismas, como Vm. lo advierte yà en la suya. Algo contribuye al embarazo que se nota, si no lo pienso mal, que estèn las reglas en el propio Idioma que se và à adquirir, porque no las comprenden bien los muchachos, no vuelven nunca à ellas en passando à estudios mayores, y los mas, contentos con el cartapacio, no adquieren en buenos libros lo que les falta. Fueron muy respetables los que assi lo establecieron; pero yà somos singulares en la Europa en esta observancia, y hasta en las lenguas vivas, que son mas faciles, ninguno

imaginò hacer mas grande la dificultad de posseerlas. En las Universidades no se mejoran àzia el adelantamiento estos trabajosos principios, segun el mèthodo con que se cursan, y lo que en ellas se aprende: es negocio grave para tocarle de prisa, y fuera de sazon estenderme en èl.

Otras no menos considerables especies, que coinciden con estas, introduce Vm. en su Obra, si yo no me engaño, con un pulso, discrecion, y acierto, que no dexan duda, en que nadie serà capàz de competir, y aun ni de imitar el noble estado en que Vm. las ha puesto. Ojalá aproveche lo saludable del aviso, à medida de lo que conviene, que le entiendan los interessados en el remedio, y que muden de systèma los que apetecieren seguir el unico rumbo, que lleva al acierto. Vm. ha empleado por su parte todo lo que cabe en la intencion mas justa, en el conocimiento mas perfecto, en el juicio mas exacto, y en la erudicion mas escogida: Si los tercamente ilusos con la preocupacion, que los domìna, insistieren en su estraña manía à despecho de la verdad, que se les muestra, solo la mano de Dios vigorosa, y eficàz en sus impulsos, serà la que pueda sacarles el entendimiento de las tinieblas, que le ofuscan, y guiarles la voluntad al seguro camino, que abrieron los Apostoles, frequentaron los Santos Padres, y pisan en el dia los prudentes, Religiosos, y bien instruìdos. No predican, no, à la Francesa (como yo oì à uno de los mas afamados de la Corte), *poniendo el Evangelio à un lado, el assunto à otro, y echando por enmedio*: predican sì, sin detenerse en las frivolas circunstancias de la fiesta, sin violentar el genuino sentido de los textos, sin discurrir con desentonada fantasìa, sin buscar adornos aparentes, y galanuras insubstanciales, sin entretener al auditorio con frases afectadas, cuentecillos de plazuela, y mentidero, equivocos baxos, y disonantes, y sutilezas mal digeridas, y peor aplicadas: predican, repito, segun lo pide la Disciplina Eclesiastica, lo mandan los Cànones, y lo amonestan los Sumos Pontifices, y se executa hoy en casi en todo el

Or-

Orbe Catholico: la profesſion Evangelica es una ſola; la Rethorica Sagrada la miſma en qualquier paìs: à la torpeza del abuſo, y al baldòn, que acompaña al deſorden, no comprehende la propia prerrogativa, porque ninguno ſe proſtituye à confeſſarles patria, ni à concederles domicilio. ¡Ay de noſotros, ſi los adopta Eſpaña por hijos, pertinàz en ſu deslumbramiento!

No obſtante lo delicado, y vidrioſo de los puntos, que Vm. abraza, y los enſanches, que permite la ironìa, y gracioſidad con que Vm. los maneja, ſe ha ceñido con tal miramiento, y templanza à los limites, à que preciſan las altas calidades de las miſmas eſpecies, que no harà Vm. quexoſos con fundado motivo, ni aun con ſombra de èl, ſi no tuercen con violencia ſus patentes, y ſanos fines, y la juſtificada pureza de ſus caritativos anhelos: ò ſi no abultan por empeño comun las creìdas ofenſas, que quando mas, pertenecen à los desbarros particulares, y ſu vindicacion al que entre, delatandoſe de haverlos cometido, y por conſequencia, que no debe reputarlas por agravio. No dificulto, que havrà muchos, que ſe reſientan de vèr impugnandos, y confundidos ſus errores; pero mientras no produzcan nerbioſas pruebas de que no lo ſon (triunfo, que ſe ha de uponer inacceſsible), y no ſe traſtornan los cimientos de la Biblia, de la Igleſia, y aun los de la razon natural ¿ quièn ſerà tan negado, que los ſoſtenga, ni dè oìdos à la futilidad de ſus recurſos? ¿No ſe ha de raſgar alguna vez eſte tupido velo, con que ſe disfrazan los cuerpos à favor de ſus Individuos? Yo à lo menos concibo, que debiera deteſtarſe, y no defenderſe al que delinque: el miembro que ſe pudre, mejor es que ſe corte, que conſervarle para infeccion de los demàs; y aſsi no alcanzo, que haya fundamento legal, ni politico, para que ſe dexen correr impunemente los deſaciertos notorios, y calificados de tales, y ſe impida, ò ſolicite, que no ſuene, ni ſe eſparzan el deſayre, y caſtigo de los que los cometen: ſiendo tan importante ſu publicacion à las coſtumbres, à la criſtiandad, y al credi-

to de todos. Aſſeguro à Vm. ingenua, y deſapaſsionadamente, que aun antes de haver examinado ſu Prologo, que deſarma eſtas malicioſas opoſiciones, no encontrè en la Obra articulo mal ſonante, expreſsion infamatoria, concepto ſin arrimo, ni conſejo ſin autoridad: no es dictamen el mio, que preſtarà opinion à Vm. ni le pondrà en ſalvo de la terrible cabilacion de la multitud; pero cumplo con Vm. conmigo miſmo, y eſpecialmente con Dios en decir lo que ſiento.

Quiſiera no obſtante preguntar à los que ſin diſcernimiento ſe avanderizan por la predicacion, que en lo general ſe gaſta en las ſuntuoſas funciones de los Templos, à que entre algunos bien intencionados acuden tumultuariamente muchos de los mas ocioſos, y peor diſpueſtos ¿ Què ventajas experimentan los Fieles con la ojaraſca inſubſtancial de los Panegyricos, llenos de imaginaciones monſtruoſas, de cadencias pueriles, de juguetes ridiculos, y de palabras bárbaras, y ruidoſas? ¿ Se ha viſto convertirſe alguno por ellos? ¿ Què lagrimas devotas ſe han derramado con la narracion de los dignos hechos del Santo que ſe celebra, veſtida con pompoſa verboſidad, quando no (horroriza el penſarlo!) con mètricas exornaciones? ¿ Hay por ventura revelacion de que crezca, ò ſe afiance la gloria accidental de los Juſtos por medios tan diſtantes de los que practicaron, y eligieron por mejores en vida para llegar à aquel grado? No reſponderán de forma, que debiliten el vigor de eſtas, ni de otras reflexiones, que pudiera acumular con la corta fatiga de recorrer Indices, y ſalpicar de citas las margenes. Y ſiendo eſto aſsi, y que no cabe, dexen de comprehender tan clara reconvencion, no sè como ſe obſtinan en invertir el fin de ſu ſagrado miniſterio, faltos aùn de aparente deſcargo, que los abone: verguenza es, que ſe ſujete à queſtion ſu culpa, y caſi lo es no menos, que ſe tolere.

Los mas reparable de la ſerenidad de ſu ànimo conſiſte, en que viendoſe en aprietos de eſta naturaleza, quando los cauſa un Lego como yo, ſalen à la orilla con el gracioſo mi-

miſerable efugio , de que no es para Theologos de corbata , ni para hombres , que no ſon de carrera , el juzgar de los buenos, ò malos Oradores ; como ſi el Arte de la Eloquencia, la mocion de los afectos, la pureza del Idioma , la compoſtura del eſtilo , el uſo de la elegancia, la ſublimidad geometrica de los penſamientos, el orden en la diviſion , y ſubdiviſion de los puntos, y lo fundamental , y claro de las pruebas , fueſſen vinculo privativo del Foro , de los Clauſtros, y de las Eſcuelas. El buen guſto , la aplicacion , y el conocimiento de los Authores ſenſatos en las divinas, y humanas Letras es un paìs libre para el ingenio; y no hay en la Eſcritura, ni en los Cànones ſentencia , ni deciſion , que prohiba , ni coarte ſu eſtudio. Pero quède enorabuena ſin determinar la diſputa ; y para que ſe deſengañen del mal pleyto que defienden , oygan al Venerable Gaſpár Sanchez , ſegun lo traslada en ſu vida el Padre Euſebio Nieremberg,al tomo ſegundo de los Varones Iluſtres de la Compañìa de Jeſus : *No ha tenido la Igleſia de Dios* (exclamaba aquel inſigne Jeſuìta) *mayor perſecucion , que la que hoy tiene en eſta forma de predicar , que hoy ſe obſerva en ella.* ¿ Huiràn ahora de confeſſar ſu delito con zaherir las circunſtancias , y reputacion de un Varon tan grande en virtud , y en letras ? No me parece , que ſe atreveràn à tanto : fuera demasìa imperdonable de ſu ceguedad : màs dicen , pues , ſus pocas palabras , que muy difuſas expreſsiones : unas , y otras ſon tiros , que vàn à un blanco : ſi le aciertan ¿ por què lo diferente del pulſo ha de quitar ſu merecimiento al golpe ?

¿ Con quanta menos reſiſtencia,por mas que ſe esfuercen à juſtificarla,ſe veràn obligados à deferir à las convincentes demonſtraciones de ſu Obra de Vm? Leaſe ſin preocupacion, ni reparos caprichoſos, y ſolamente con imparciales enſias de deſcubrir la verdad , y havràn de retribuirla entonces alabanzas en vez de enconos, y gracias en lugar de vituperios : hallaràn que es docta , eſcrita con madurèz , y gracejo; y por ultimo encomio ſuyo, la mas acepta à los ojos de

de Dios entre quantas se pueden trabajar en el dia, proporcionadas al remedio, que piden los daños inmensos, que se experimentan. Me desnudo de la inclinacion que à Vm. professo, y de lo que estimo, y venero sus tarèas literarias, y no me pararè en afirmarle con la libre sinceridad, de que hago profession, que no encuentro en què pudiera Vm. haverlas empleado mejor, que en confundir, y avergonzar à los malos Predicadores: ilustrandolos, para que conozcan, y detesten sus yerros, y se dediquen sin distraciones escandalosas al fervoroso cultivo de la Viña del Señor, fiado à su fatiga, y desvelo. Cuenten sobre la paga del Padre de Familias, que es infalible, no sobre la engañosa del mundo; y no estrañen, que se mezcle tal vez alguna dureza en la correccion; porque un siglo, y mas de abandono, si bien se examina, no se muda con amonestaciones ligeras, y suaves.

Juzgo, que toca yà esta Carta en la pesadèz de prolija, y es indiscrecion que se dilate, y moleste à Vm. sobrando quanto yo añado à lo que tan zelosa, y diestramente està esparcido en su Obra. Con lo expuesto se califica, que soy del mismo sentir de Vm. hasta donde son capaces de difundirse mis cortas luces, valgan lo que valieren: mas alcanzarà mi fino afecto, si gustàre Vm. servirse de èl; porque en todo serà la mas pronta, y resignada mi obediencia; y en el interin que consigo esta satisfaccion, me ocuparè en rogar à Dios, que guarde à Vm. los muchos años que deseo. Madrid 20. de Noviembre de 1757.

B. L. M. de Vm.
Su mas apassionado fiel servidor
y amigo,

D. Agustin de Montiano y Luyando.

CARTA

CARTA DEL SEÑOR DON JOSEPH *de Rada, y Aguirre, Capellàn de Honor de ſu Mageſtad, ſu Predicador del Numero, Cura del Real Palacio, y Academico del Numero de la Real Academia Eſpañola.*

MUY Señor mio, y mi Amigo: la deſgracia de nueſtros tiempos por el abuſo, que ſe ha hecho de la Predicacion Evangelica, pedia de juſticia una correccion acre, y vehemente, con la que ſe procuraſſe cortar de una vez contagio tan perjudicial, y tan opueſto à la Religion. Pero de què ſervirìa eſte remedio? acaſo agravarìa mas el mal, obſtinandoſe en ſu tema, y en ſu ignorancia los que, depueſto el temor à Dios, y faltos de zelo por la ſalvacion de las almas, ſe atreven à profanar el miniſterio mas ſagrado de la Igleſia de Jeſu-Chriſto. Prueba de eſto es lo poco, que han aprovechado contra los malos Predicadores las declamaciones de los Santos Padres, los encargos repetidos de los Concilios, las exortaciones de los Sumos Pontifices, las Cartas Paſtorales, y Edictos de los Prelados Ecleſiaſticos, los conſejos de los Interpretes de la Sagrada Eſcritura, aun de aquellos, que manejan con mas frequencia, los gritos de los Miſsioneros Apoſtolicos, y lo que es mas, los clamores continuos de la conciencia, que ſin ceſſar los eſtarà diciendo: no vais bien: no predicais como Dios manda; no predicaron aſsi los Santos, que dirigian ſur Sermones à la gloria de Dios, reforma de coſtumbres, converſion de las almas, y no à ganar aplauſo, y eſtimacion entre el vulgo, y mucho menos, à valerſe de la predicacion, para conſeguir fines, è intereſſes temporales.

Aſsi, reflexionando Vm. que los medios mas sèrios, y mas ſeveros ſerìan de ninguna utilidad para la reforma, que intentaba, con ſabio acuerdo, y con invencion prodigioſa ha fingido un Hèroe imaginario pulpitable (permitaſeme

eſta

esta voz por ahora), cuyas graciosas extravagancias en los diferentes perversos mèthodos de predicar, que imita, ponen à la vista, como en un espejo, los defectos de los malos Predicadores, para que el rubor de verse ridiculizados en cabeza agena, los haga mas prudentes, mas contenidos, y mas sabios. Porque à mi parecer, què Predicador, yà sea Secular, yà Regular, no predicarà con cuidado, y circunspeccion, temiendo, que le apoden con decir: Què bien ha predicado Don Gerundio, ò Fray Gerundio! Si esta expresion, como sucederà, passàre à ser proverbial, què cosa mas sensible para un Orador lleno de vanidad, que solo piensa en predicarse à sì mismo? Por este motivo juzgo, que la Obra de Vm. es capàz de corregir en gran parte el mal mèthodo, con que por lo comun se predica en este Siglo.

Dixe con cuidado, *por lo comun*, porque no estamos tan escasos de Predicadores celosos, que no haya muchos, assi en las Sagradas Religiones, como en el Clero Secular, que prediquen al modo de un Avila, de un Granada, de un Señéri, de un Burdalue. A algunos he oìdo dentro, y fuera de la Corte: ojalà acertàra yo à imitarlos! Pero comparados estos grandes Oradores con la multitud casi inmensa de los que predican, son poquissimos. Y como siempre prevalece la multitud, no pueden en su buen modo de predicar hacer Proselytos. Sin embargo, no admite duda, que quando mas ha padecido la palabra de Dios, y la eloquencia Christiana, ha sido en este Siglo. En otros tiempos estaban reputados los Españoles por Maestros de la Oratoria Evangelica, y aùn los Italianos, que siempre se han señalado en grandes Oradores, por lo que se dixo: *Italus Orator*, no sè si llegaban en ciertas circunstancias à los nuestros, à lo menos los Libros de Sermones Españoles no se les caìan de las manos, y aun predicando en Italiano, procuraban imitarlos. No negarè, que el apoyo, que tengo para lo que acabo de decir es Español; pero todos hacen la justicia de conceder critica, juicio, è imparcialidad à Don

Nico-

Nicolàs Antonio, que en el Prologo de ſu *Bibliotheca Hiſpana* ſe explica en eſtos terminos, que correſponden con la fidelidad poſsible à ſu original. (1)

En punto de Sermones, tenèmos contienda con los Italianos. Eſtos ſe aventajan en el artificio, gaſtan mucha rethorica, y pretenden imitar à los antiguos Oradores en las palabras, en el geſto, y en la planta, y movimiento de el cuerpo. La Eloquencia de los nueſtros es mas ceñida, ſin ſer afectada. Los nueſtros no uſan de eſtilo trabajado con particular eſtudio, ni de voces artificioſamente contrapueſtas; ſino de una facundia natural, y como nacida de repente. Toda la agudeza, toda la erudicion, que es meneſter, la aplican ingenioſa, y prudentemente à perſuadir, y confirmar ſus aſſuntos, y argumentos con authoridades de Sagrada Eſcritura, y Doctores de la Igleſia. Mediante eſta notable habilidad para inventar con ingenio, diſcurrir con ſutileza, y aplicar con acierto ſus diſcurſos à las coſas de que tratan, han logrado tan general aceptacion, que aun los Sermones eſcritos en nueſtro Idioma ſon comunmente muy eſtimados de los Italianos, y ſe traducen en el ſuyo. Y en eſta Nacion hemos viſto no pocos ſugetos del mayor credito, que ſe han hecho tan familiar, y tan propio nueſtro modo de predicar, que hablando en Italiano, predican enteramente à la Eſpañola. Haſta aqui Don Nicolàs Antonio.

D Pero

---

(1) *De Sacris actionibus cum Italis nobis controverſia eſt. Hi artificio prævalent; rethoricantur; verbis, geſtuque, ac tota corporis conformatione & motu, veterum Oratorum imitatores videri volunt; noſtrorum ſtrictior, nec affectata eſt eloquentia, non coagmentata domi Oratione, aut verbis utuntur artificiosè reſpondentibus; ſed naturali, & quaſi extemporali facundia, quidquid judicii, quidquid acuminis, quidquid eruditionis eliciendum eſt, rebus ipſis, & argumentis perſuadendis, confirmandis, ex ſacræ paginæ, ac Doctorum teſtimoniis ingeniosè, ac prudentèr impendunt, eaque ſolertèr inveniendi, excogitandi acutè, atque aptè in rem præſentem cogitatis utendi, nota ſic vulgo placuere, ut etiam vernaculi Sermonis conciones communitèr apud Italos in ulnis gerantur, & propriæ horum linguæ interpretatione donentur, nec paucos vidimus ex probatiſsimis, qui ſic formam hanc noſtram ſuam fecerunt, ut Italico Sermone loquentes more concionarentur prorſus Hiſpano.*

Pero yà se acabaron estos bellos tiempos, y en lugar de aquellos insignes Predicadores han sucedido no pocos, que sin estudio de la Sagrada Escritura, sin la lectura de los Santos Padres, y de los grandes Expositores, ignorando aun los rudimentos de la sòlida, y verdadera eloquencia, asaltan los Pulpitos, admiten sermones, predican à todas horas, y por los aplausos repetidos, que logran de lo ignorantes, aspiran à ser venerados como Oraculos. Assi los jovenes, enemigos de la aplicacion y del trabajo, sacuden el yugo de los estudios mas sèrios; y viendo, que con tener osadìa, leer quatro Sermonarios, algunos libros mythologicos, y quando mas, sabiendo manejar las Concordancias de la Biblia, se consigue el renombre de Predicador famoso, y alguna utilidad, aunque por via de limosna, anexa à este ministerio, se arrojaná èl con precipitacion, se introducen en èl sin ser llamados contra la expressa palabra del Señor (2); pues aunque los Prelados lo permiten, suele ser en fuerza de empeños, de importunidad, y de no estàr bien informados.

¿Y no serà razon, que un desorden que todos confessamos, y lloràmos se reprehenda? No se deberà procurar su reforma por quantos medios sean imaginables? Y le puede haver mas discreto, mas agradable, mas suave, que el que se propone en la graciosissima ficcion de Fray Gerundio? No negarè, para que semejante empressa hay pocas plumas bien cortadas; pero la Vm. es pluma maestra en este genero de escritos. Los mismos impugnados no han de poder contener la risa al verse con tanta gracia zaheridos; y me persuado, à que los quejosos se tragaràn sus quejas, y sentimientos, por el miedo de no verse mas corridos, y avergonzados. Mas quando no suceda assi, ¿què importaràn los gritos de algunos infatuados, contra todo el torrente de los hombres de juicio, que estàn por Vm. y que desean, que quanto antes se dexe vèr al publico el famoso Fray Gerundio? Puedo decir con toda verdad, que haviendo hablado en

(2) *En repetidos lugares del nuevo, y viejo Testamento.*

en diferentes ocasiones con Religiosos doctos, y exemplares, con Eclesiasticos, sabios y virtuosos, à todos les he oìdo lamentarse del infelìz estado de la Predicacion, pareciendoles, que serìa muy oportuna una obra como la de Vm. para reprimir el mal gusto de predicar, que se halla yà tan arraygado.

No obstante, puede ser que algunos nimiamente escrupulosos, parandose solo en la corteza de la letra, discurran, que assunto tan sèrio no se debe tratar con chanzas: ¿ pero quien ignora, que los antiguos inventaron el arte de la satyra para castigar con risa las costumbres? Quien quita, que riyendo se digan las mayores verdades? Fuera de que, quando los demàs remedios se han inutilizado, y el enfermo està deplorable, hemos de despreciar uno, con el que prudentemente se puede esperar, que recupere la salud?

Este escrupulo no detuvo à un celeberrimo Obispo, Predicador de los mas eloquentes que ha tenido la Francia, (3) para componer un Sermon de Magdalena, que es una finissima satyra contra el mal methodo de predicar, que aun reinaba en aquel Pais. Y fuè tan aplaudida aquella invencion por todos los hombres sensatos, que produxo el fruto, que deseaba su Autor. El Abad Villiers escribió una satyra en quatro cantos contra los malos Predicadores, muy conveniente para la reforma del Pulpito, que al fin se ha conseguido por la mayor parte en la Francia.

Pero no dexemos de disipàr enteramente el escrupulo, que acaso serà el mayor tropiezo de la Obra. ¿ No se ha de usar del chiste, de la sal, y del gracejo para contener à los malos Predicadores; y se ha de permitir de muchos (no les démos el nombre que merecen) hagan el papel ridiculo de decir chistes, equivocos, y refranes, para mover à risa al Auditorio, al que he visto yo algunas veces en una carcaxada continua, aun estando patente el Sacramento Augusto? Aquel medio ingenioso ha de dar en rostro aun para

 con-

(3) *El Obispo de Nimes Monseg. Flechier.*

conſeguir un fin ſanto; y ſe ha de tolerar tan ſacrilega profanacion? Haganſe las juſtas reflexiones que pide un punto de tanta importancia, y ſe dexarà de arguìr con reparos pueriles, y con eſcrupulos impertinentes.

Mas no pàran aquì los deſordenes. *Un parece, un iba à decir, ſi la fè no me detuviera, ſalva fide*, ſon el eſcudo con que ſe cubren eſtos Predicadores para proferir algunas heregias. Y tal vez las pronuncian abſoluta, y rotundamente; ſin que les pueda ſervir de eſcuſa el darlas deſpues algun ſentido catholico, pues no ſubſanan con eſto el eſcandalo, con que deſde luego ofendieron los oìdos piadoſos de los Fieles; ni tampoco la ignorancia eſcuſa à los que tienen tan cortas luces como Fray Gerundio; porque ignorancia no cabe en un Maeſtro publico de la Religion, que ha de enſeñar la verdad deſde la Cathedra del Evangelio. Bien pudiera, para que no ſe crea hay exageracion en lo que digo, citar algunas propoſiciones terminantes; pero he oìdo, que un ſabio muy laborioſo ha recogido innumerables de diferentes Sermones impreſſos, para demoſtrar quanto padece la pureza de la Fè, y de la doctrina con tan malos exemplares.

¿Y què dirè à Vm. del torpe abuſo de las Fabulas en los Sermones? Quien podrà ſufrir la indecente aplicacion de las Fabulas à los Myſterios mas Sagrados de la Religion, à los ſuceſſos mas venerables de Chriſto, y de Maria, como lo oìmos en muchos Sermones, y lo leémos impreſſo en no pocos Sermonarios? Quien tolerarà, que ſe predique, y ſe imprima, que *el Divino Adonis Chriſto, ſe enamorò de la peregrina Pſiquis de Maria*? Y lo que llena de horror, y eriza los cabellos, el cotejo de la impura Venus con la Puriſsima Virgen? Tales deſpropoſitos, è indignidades, ò por mejor decir ſacrilegios, ſe predican, ſe ſufren, ſe toleran, y ſe ha de reparar, en que ſe ridiculicen en la perſona del fingido Fray Gerundio? No ignoro que algunos pretenden defender la introduccion de las Fabulas en los Sermones, por contener verdades, y conſejos morales; pero no es razon darlos à
beber

beber à los Fieles por canales tan ſucios. Acudan los Predicadores à los Autores Canonicos, à los Libros de los Santos, que en ellos encontraràn el moral mas puro, tratado con mageſtad, hermoſura, diſcrecion, y elegancia, ſin que ſea preciſo recurrir á los Padres de la ficcion, y de la mentira.

Del apego à las Fabulas nacen las citas de los Autores profanos. ¿Qué es oìr citar à un Virgilio, y à un Ovidio al lado de un San Juan Evangeliſta, y de un San Pablo? Y yo me acuerdo haver oìdo citar al miſmo Ovidio de *Arte amandi* en un Sermon de Mandato. Aſsi ſe trata, aſsi ſe profana un miniſterio tan ſagrado. no negarè, que tal vez convenga citar algun dicho de los Poetas, pero ha de ſer con gran templanza, y con la diſcrecion que en una, ù otra ocaſion lo practicò San Pablo. Mas por affectar erudicion hablar à cada paſſo con los Gentiles, es una relaxacion, que no ſe debiera permitir. Por lo qual tambien fuè muy reprehenſible cierto Orador, por otra parte habil, y erudito, que para dàr à entender que eſtaba impueſto en libros eſtrangeros, no citò en un Sermon moral à otro Autor, que al Cancillèr Bacòn de Berulamio. A ſemejantes extravagancias ſa abandona quien entre el rudo vulgo pretende grangear el vano aplauſo de literato.

A eſtos vicios ſe juntan otros muy conſiderables, principalmente en los Panegyricos de los Santos. ¿Què es vèr à muchos Predicadores como ſe conſtituyen Jueces de la ſantidad de los Eſpiritus bienaventurados? hacen cotejos, comparaciones, entablan queſtiones de mayoría, y preferencia, las que ſiempre reſuelven à favor del Santo de quien predican; de modo, que el Santo, objeto de la fieſta, es el mayor del Cielo, à lo menos por aquel dia. Aſsi uſurpan el derecho à Dios, à quien ſolo pertenece *peſar los eſpiritus en la balanza de ſu equidad.* (4)

El

(4) Proverb. c. 16. v. 2.

El Angelico Doctor Santo Thomàs (5) afirma, que es temeridad comparar otro Santo con los Apostoles; pero de estas temeridades se oyen muchas, y aun las suben tan de punto, que compáran à los Santos con Jesu-Christo, y la Trinidad Beatifica. Paradoxas impías, que por mas que se expliquen, siempre escandalizan. Yo quisiera que los Predicadores, à quienes supongo que tendràn muy à la mano el admirable libro de la Imitacion de Jesu-Christo (6), reflexionassen lo que escribe su Venerable Autor, que à buen seguro, ellos procurarian evitar las comparaciones. Citarè algunas palabras suyas, segun la traduccion del Padre Nieremberg. ,,Tampoco te pongas à inquirir, ó disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas Santo, ò mayor en el Reyno del Cielo. Estas cosas muchas veces causan contiendas, y disensiones sin provecho: crian tambien contienda, y vanagloria, de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere uno preferir imprudentemente à un Santo otro y otro quiere aventajarlo. Querer saber, y inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos; porque Yo no soy Dios de discordia, sino de paz: lo qual consiste mas en verdadera humildad, que en la propia estimacion... El que quisiere disminuir alguno de los Santos, à mì me apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son una cosa por el vinculo de la caridad, todos de un voto, todos de un querer, todos se aman en uno: Ultimamente concluyo con referir estas palabras: Callen, pues, los hombres carnales, y animales, y no disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino sus bienes particulares, quitan,

(5) D. Thom. exponens verba illa Pauli ad Ephesios. 1. *Secundum divitias gratiæ ejus quæ superabundavit in nobis*, ait: *Ex quo apparet temeritas illorum (ut non dicam error) qui aliquos Sanctos præsumunt comparare Apostolis in gratia, & gloria: manifestè enim patet ex verbis istis, quod Apostoli habent gratiam majorem, quam alii Sancti post Christum, & Virginem Matrem.... temerarium est ergo aliquem Sanctum Apostolis comparare.*

(6) Imitacion de Christo, cap. 58. lib. 3.

,, tan, y ponen à ſu parecer, no como agrada à la Eterna
,, Verdad. Caſi todo el capitulo es el mayor convencimiento en la materia que tratamos.

Ni ſon menos dignos de ſentirſe los ridiculos aſſuntos, que toman algunos en ſus Sermones. En un tomo impreſſo en Madrid en el año paſſado de 1740. hace el Predicador *Jugador de manos* à S. Juan de la Cruz, y para plantear bien ſu idèa ſe explica en eſta forma: ,, Quando hay Volatines
,, en qualquiera Pueblo, dos generos de gentes concurren
,, fuera de ellos al eſpectaculo. Mirones, y los que lla-
,, maba la Antiguedad propiamente Mimos; y noſotros, to-
,, mandolo del Italiano decimos Arliquines. El Miròn no
,, le pierde punto al Jugador de manos: pero no acierta à
,, conocer en què conſiſte aquello. El Arliquin le preten-
,, de imitar, y ſolo pàra en hacer reir. Eſte ſerà el aſſunto
,, de mi Oracion. La luz de mi Gran Padre oculta para el
,, Diablo *ſub modio*. De ſuerte, que quando eſte le atien-
,, da al juego, quando ſea Miròn, empleando toda ſu perſ-
,, picacia, ſe le paſſen las ſuertes mas primoroſas. Y quan-
,, do Arliquin intente remedar ſu ligereza, y rectitud, ven-
,, ga à parar en burla del Theatro, lo que fuè avilantèz del
,, Demonio. Seràn, pues, dos puntos: El Diablo *Miròn*, y
,, el Diablo *Arliquin*. Què le parece à Vm. de eſta invencion? no es ingenioſa? no es ridicula? no es...

Pero note Vm. que yà dexa dicho como en eſto San Juan de la Cruz, buen Diſcipulo, imita el exemplo de ſu Maeſtro. Y en què ſe funda? Oyga Vm. ſus palabras, pues aunque el paſſage es largo, es original en eſta linea. ,, Una eter-
,, nidad hace, que eſtà jugando la Divina Sabiduria: *De-*
,, *lectabar per ſingulos dies, ludens omni tempore.* Con que es
,, el jugar bien lo mas que à ſus Diſcipulos enſeña. Y aña-
,, de, que aunque los Expoſitores le aplican juegos varios;
,, yà la Pelota, por los diverſos lugares que admite; yà la
,, Eſgrima, por las rectas poſturas que obſerva; y aun yà
,, el Peon por las eſpirales interminables lineas que forma.
Pero èl venerando eſtos dictamenes (dignos por cierto de

gran

gran veneracion) aplica à Dios los juegos de las Artes *Schænobatica*, *y Præstigiatoria*, *Volatineria*, *y Juego de manos.*

,, Lo primero, dice, le conviene à Dios, pues le viò dàr ,, un vuelo en el ayre David : *Volavit super pennas ventorum.* A todos los vaybenes humanos es la Divina Providencia quien tiene el contrapeso, proporcionando desdichas, y ventajas, para que ni opriman, ni desvanezcan, y en la recta, è infalible linea de su decreto, huella ,, sin temor el viento de todo lo caduco. En lo segundo no ,, està menos diestro. Para los instrumentos de la operacion (observe Vm. què bella metáphora, y què bien seguida), ò juego de manos, la muerte le sirve de bolsillo; ,, porque como allí se revuelven cubiletes, copas, naypes, ,, libros, cuchillos, pelotillas, lesnas, varas, estopas, cintas, ,, sin que nada quede distinto, sino dentro del bolsillo confuso; assi en la muerte (que para la farsa de este mundo es ,, vestuario) todos se mezclan en la primera confusa masa, ,, sin haver distincion del Pellico à la Purpura. Vara es la ,, direccion con que rige el Imperio. Libro, el de la vida, ,, en que escribe los predestinados. Naypes, las figuradas ,, dignidades, que continuamente se varajan. Estopas, los ,, muchas veces vanos que las solicitan. Fuego, el que fomenta la irascible, y la concupiscible. Cintas, el enlace, ,, que en las causas segundas luce. Copa, la soberana de ,, esse mayor Mysterio (habla del mysterio Eucharistico). ,, Pelotillas los bienes de fortuna, que como tales ruedan. ,, Cubiletes, que las encubren, lo inescrutable de los juicios que las reparten. Cuchillo, su misma eficàz palabra. ,, Y lesna, la agudissima punta, con que tal vez la caridad nos flecha. Assi juega Dios, y enseña à mi Gran ,, Padre à que juegue assi. No hay mas que pedir, ni es facil que se encuentre semejante modo de disparatar. Pero prevengo à Vm. que el referido libro està impresso con todas las licencias necessarias, y no obstante havrà quien no se escandalice de que estas indignidades se prediquen, y se impriman, y torcerà el rostro, arrugarà la frente, el vèr

que

que ſe burlan de ellas en la perſona de Fray Gerundio?

Vamos adelante. Tambien los titulos de Comedia tienen entrada, y ocupan ſu lugar en los Sermones. No ha mucho que ſe predicò en la Corte: *Fineza contra fineza: Para vencer amor querer vencerle*; y en Salamanca, y en Sevilla: *El Eſcondido, y la Tapada* al Santiſsimo Sacramento; y eſte ultimo penſamiento ſe irà propagando, y predicando en todo el Reyno, reſpecto hallarſe yà impreſſo en un tomo en quarto de Sermones, que ſe publicò en Sevilla en el año de 1753. Con eſta ocaſion ſe me viene à la memoria, que eſtando yo en una Ciudad de las mas reſpetables de Eſpaña, huvo en ella un Predicador de tan rara inventiva, que en un Sermon de Sacramento eligió por aſſunto repreſentar una Comedia; de ſu titulo no me acuerdo, aunque sè que era bien profano. Repartiò los papeles, diò una à Jeſu-Chriſto, otro à Maria Santiſsima, al Santo Titular de la Igleſia otro, y à eſte modo fuè acomodando los demàs; pero añadió, que èl tomaba para sì el papel del bobo; y ello es preciſo confeſſarlo: lo bueno que tuvo aquel Sermon, fuè lo bien que el Predicador deſempeñò ſu papèl.

Pues Amigo mio, aquì de la razon: tales diſparates no ſe caſtigan, apenas hay quien levante el grito contra ellos, los hombres graves de las Religiones, y del Clero ſecular callan en publico, aunque bien lo ſienten, y lloran en ſecreto; pues por què ha de ſer reprehenſible el que Vm. tenga valor, zelo, y deſtreza para cortar con ingenio, y con buen guſto ſemejante depravacion? Puede ſer, que ſe tengan por prudentes los que callan; pero no es prudencia Chriſtiana callar, quando ſe aventura la gloria de Dios, la ſalvacion de los proximos, y la reforma de las coſtumbres.

Añadeſe à eſto el prurito, la gala, y oſtentacion de tocar quantas circunſtancias hay en la fieſta. Las mas menudas, las mas pueriles ſe pretenden encontrar en la Sagrada Eſcritura, y ſolo por el ſonſonete, quieren que el Eſpiritu Santo autorice las mayores futilidades. Y no crea Vm. que eſto paſſa ſolamente donde predicaba Fray Gerundio:

en la Corte, en la Corte misma, à vista de tantos hombres grandes, es donde mas reyna este abuso. Pero lo mas precioso es, lo que sucede en el ultimo dia de las solemnissimas Octavas, que por acà con ostentoso aparato se celebran. Para aquel dia se escoge un Predicador diestro, y práctico en acomodar circunstancias Es de su cargo formar un Ramillete(assi le llaman)de las flores que han predicado los Oradores, que le han precedido. Hace una recopilacion de los principales passages de los Sermones; procura añadir algo; y si no lo executa, se alaba de ello. Hecha esta diligencia, tomando ocasion del nombre, del apellido, ò de la profession, forma un grande elogio de cada Predicador, y cierra con llave de oro el Octavario. Pero como à vuelta del elogio tal vez se suelta, como dicen, una floxa, ò una satyra, suele encenderse tal fueguo entre estos Oradores Evangelicos, que no se puede apagar en mucho tiempo. *Yo soy el espadachin de mi Comunidad*, oì decir en el Pulpito enardecido, y furioso à un Predicador, que se hallaba sentido de otro, porque le havia satyrizado en un Sermon. Què exemplo para los fieles! Què edificacion! Què mansedumbre Christiana! Què caridad!

He referido à Vm. todas estas cosas, no porque dexen de estàr admirablemente reprehendidas en el Fray Gerundío, si no para que Vm. se persuada, à que su Obra es tan util, tan necessaria en Madrid, como en el mismo Campázas.

Puede ser que al leer alguno esta Carta, confiesse con ingenuìdad lo mucho que se delira en los Sermones Panegyricos; pero dirà, que no sucede lo mismo en los Sermones Morales. Assi es verdad; porque hay entre nosotros excelentes Apostolicos Predicadores, que predican el Moral con tanto zelo, eloquencia, y mocion, que en fuerza de la Divina Palabra, anunciada por su boca, vemos anegarse en lagrimas los Templos llenos de gentes, hacerse innumerables confessiones generales, restituirse cantidades gruessas, y entablar muchas personas una vida arreglada, y de-

vo-

vota, correſpondiente à ſus reſpectivas ſituaciones. Decir lo contrario es temeridad, es querer llevar las coſas haſta el ultimo extremo, es ponerſe de propoſito à denigrar la Nacion. Pero como eſtos zeloſiſsimos Predicadores ſean los menos, por eſto, aun los Sermones Morales neceſsitan de una gran reforma.

Abſolutamente ſe ſuelen deſcuidar en ellos todas las reglas de la verdadera eloquencia. ¿ Quàntos, ſin haverla eſtudiado, ni aun ſaludado, ſuben, llenos de ſatisfaccion al Pulpito ? Quàntos hacen conſiſtir la eloquencia en voces campanudas, è hinchadas, en periodos pompoſos, en amontonar fraſes, y ſionomos, que ſignifican una coſa miſma ? La cadencia afectada, y pueril, los retruecanos, los equivocos, las tranſpoſiciones ſon defectos, que comunmente ſe notan en muchos Oradores, que aunque ſabios en otras facultades, eſtàn deſtituìdos de principios, y de una verdadera idèa de la Oratoria.

Otros ponen toda la eloquencia en puras deſcripciones: dos, ò tres pinturitas de N. han de tener lugar en el Sermon, aunque no vengan al caſo, ni las pida el Evangelio del dia. Y como no todos tienen habilidad para formarlas, què coſa mas facil (ſigo el penſamiento (7) del P. Bartoli), que robarlas à los Poetas, que tomarlas de las Novelas, y de las Comedias, y con tal, que haya un poco de arte para transformar à Venus en una Magdalena, no ſe conoce el hurto, y ſe logra el embeleſo del auditorio. Con eſto, y con uſar de un eſtilo florido, lleno de metàphoras, ſalpicado de luces, de Eſtrellas, de Soles, de Epicyclos, ſi ademàs ſe junta una recitacion còmica, con acciones mas propias del Theatro, que del Pulpito, no hay mas que deſear, y yo aſſeguro, que eſte Predicador tendrà sèquito, ſeràn ſus auditorios numeroſiſsimos, ſaldràn guſtoſos, y alegres los oyentes del Sermon; pero ni ſe derramarà una làgrima,

(7) Danièl Bartoli *Eternidad conſejera.*

ma, ni se cogerà otro fruto, que el aplauso del Predicador. Y es este el fin de la predicacion? Se instituyeron en la Iglesia los Sermones para remedar representaciones còmicas, ò para promover la conversion de las almas? Son la corona del Predicador los vanos aplausos, ò la compuncion de los oyentes? (8) Por esto quisiera, que Vm. no se acobardasse, y que saliera quanto antes con el segundo Tomo de Fray Gerundio; y si fuere menester, con tercero, y quarto, para poner en claro la deformidad de estos abusos.

Mas nos faltan Predicadores, que echen por diferente rumbo. Si hacen de los Doctos, no hay punto el mas delicado, el mas sutil de la Theologìa Escolastica, que no le traten largamente. Y no importa, que el Pueblo no lo entienda; esso es lo que mas se alaba. Si presumen de Eruditos, las citas de los Autores sagrados, y profanos, los textos acinados de la Sagrada Escritura, las autoridades largas referidas en latin, para hacer ostentacion de su memoria, las versiones diferentes del Sagrado Texto, la Hebrèa, la Griega, la Arabiga, la Syriaca, la de Theodocion, de Aquila, de Symmaco, y la Paraphrasis Chaldèa, son el ruidoso aparato con que assombran à los que no saben: este fárrago en qualquiera parte se recoge; y quando mas, prueba, que rebuelven Indices y Polianthèas.

Pues què, si los Predicadores quieren passar plaza de agudos en sus Sermones? Entonces se amontonan conceptos sobre conceptos, dudas sobre dudas. Un sin nùmero de *mases*, y de *porquees* (si me puedo explicar assi) tienen suspenso al Auditorio, que no saca jugo, sustancia, ni instruccion. Ni son menos perjudiciales los Predicadores, que blasonan de cultos: los mas de los oyentes buelven à sus ca-

(8) Div. Hieron. Epist. ad Nepoc. *Docente te in Ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitetur, lachrymæ auditorum laudes tuæ sint.*

casas sin haver entendido una palabra del Sermon. El antithesis es la figura rethorica, que mas aman: por lo mismo à cada passo la usan. No aciertan à decir una palabra, que estè en paz con otra. Todas mantienen entre sì una guerra viva; y como se toman la licencia de inventar frases, y voces, que nadie sabe lo que significan, con razon dice el P. Antonio Vieyra en el gran Sermon de la Sexagesima: *Assi como hay Lexicòn para el Griego, y Calepino para el Latin; assi es necessario, que haya un Vocabulario del Pulpito.* Y añade: *Yo à lo menos lo tomàra para los nombres proprios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alegan, es un enigma.*

Estos escollos en que se estrella la predicacion Evangelica, se evitarìan, si nos hicieramos cargo los Predicadores de la estrechissima cuenta, que hemos de dàr à Dios por el abuso de tan sagrado ministerio, y si el fin de muchos Sermones no fuera el de ganar nombre, y estimacion entre el Pueblo, y aun el de lograr alguna retribucion No por esto es mi animo decir, que el jornalero no sea digno de su ganancia; lo que abomino, lo que condeno, es, que la predicacion sirva de medio para conseguir fin tan ratero, è interessado. Y à la verdad, se puede imaginar mayor prostitucion de la divina palabra, que el hacer mercancìa de ella? Dios, por su infinita misericordia, libre à los Predicadores de una intencion tan mala, tan baxa, y tan vil.

Tambien entre los medios proporcionados para predicar con fruto se señala comunmente, y con razon el estudio de la verdadera eloquencia. Buena prueba es la gran Rethorica Eclesiastica, que escribió el Venerable Padre Fray Luis de Granada, la que ha servido de modèlo para muchas, que han escrito los estrangeros. Y si no fuera porque se và dilatando esta Carta mas, de lo que discurrì al principio, yo haría vèr en ella con exemplos de los Padres Griegos, y Latinos, y con lo que San Agustin escribiò en

los

los Libros de la Doctrina Christiana, la necessidad de este estudio para la predicacion, y responderìa al argumento, que toman los contrarios de una autoridad de San Pablo mal entendida.

Pero es yà demasiada mi prolixidad. Y si he de decir à Vm. ingenuamente mi dictamen, en el estado presente no pido discursos eloquentes; me contento, con que no se prediquen cosas agenas, è indignas de la magestad de el Pulpito, contrarias à la palabra del Señor, y opuestas à la edificacion, y aprovechamiento de los Fieles. Para este fin juzgo necessaria la Obra de Vm., no porque absolutamente se conseguirà; sino porque en gran parte contribuirà à que se consiga.

Nuestros Ilustrissimos Señores Obispos, que en santidad, letras, desinterès, zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, no ceden à los mas Venerables de otras Naciones, son los que unicamente pueden reformar la predicacion. Y como sería ossadìa temeraria atreverme à dàr consejos à los que Dios ha puesto sobre el Candelero de la Iglesia para que nos alumbren, nos instruyan, nos enseñen, referirè solamente lo que algunos Prelados practìcan para introducir esta reforma.

Procuran informarse exactamente de la buena vida, y costumbres del que intenta seguir la carrera de la Predicacion, yà sea Secular, ò Regular, y si no corresponden los informes, no le permiten el exercicio de este santo ministerio, para que no destruya con el exemplo lo que podia edificar con la palabra: à ninguno dàn licencia de predicar, hasta que estè probado en el Sacerdocio; porque solo los Sacerdotes deben ser los Coadjutores de los Obispos en dàr pasto saludable à sus Ovejas, que es la primera, y principal obligacion del ministerio Pastoral. Y aunque consta de los Hechos Apostolicos, y de la Historia Eclesiastica, haver predicado publicamente los Diaconos, esto fuè en tiempo de las persecuciones, como lo podràn executar

con

con el permiſo de los Prelados, quando haya cauſa juſta, ò falta de Operarios; pero que prediquen los que aun no eſtàn ordenados *in ſacris*, ſobre no ſer decoroſo, ni decente, trahe el peligro de que el miſmo, que acaba de dàr la bendicion al Pueblo deſde el Pulpito, baxa inmediatamente para el eſtado de el Matrimonio à recibirla de ſu Parroco, como mas de una vez ha ſucedido.

En los Examenes para Predicadores ponen el mayor cuidado. No los reducen preciſamente à preguntar quantos ſon los ſentidos de la Sagrada Eſcritura, y otras coſas faciles, y triviales, que apenas hay quien las ignore; procuran arreglarſe para examinarlos à lo prevenido en una de las Actas del Concilio V. de Milàn, preſidido por el gran Zelador de la Diſciplina Ecleſiaſtica San Carlos Borromèo.

Si oyen, ò ſaben, que algun Predicador, deſperdiciando el tiempo en circunſtancias impertinentes, no explica en la Salutacion un punto de Doctrina Chriſtiana, ſegun eſtà mandado por la Santidad de Benedicto XIII. ò que en el Sermon no habla como debe, le recogen las licencias de predicar, y tal vez le corren, y averguenzan publicamente, para que eſcarmienten los demàs. Aſsi ſucediò eſte miſmo año en una de las mas cèlebres Cathedrales de Eſpaña. En la Octava de el Corpus ſubiò al Pulpito en preſencia de ſu Iluſtriſsimo Prelado, y de ſu Venerable Cabildo uno de aquellos Predicadores, que no han formado idèa de la alteza de ſu miniſterio, y diò principio à ſu Exordio con eſte vulgariſsimo refrancete: *Media vida es la candela, pan, y vino la otra media.* El zeloſiſsimo Prelado, enardecido al oìr ſemejante deſpropoſito, le dixo: *Baxeſe, Padre, que para predicar aſsi, mas vale, que no ſe predique.* La repeticion de algunos exemplares haria mas circunſpectos à los Predicadores.

Eſtos medios, ſi ſe continùan, llegaràn ſin duda à reformar el Pulpito, y pondràn la Oratoria Ecleſiſtica en

el

el alto grado de perfeccion, que ſe merece. Vm. por ſu parte ofrece un auxilio oportuniſsimo para tan ſanto fin; y aſsi, eſtoy por vaticinar, que ſu precioſa Hiſtoria de el famoſo Fray Gerundio ſerà recibida con eſtimacion de los Prelados, con ſingular aprobacion de los hombres de juicio, y con univerſal aplauſo del Pùblico, à quien ſe dedica.

Dios guarde à Vm. muchos años, como deſeo. Madrid, y Diciembre 10. de 1757.

B. L. M. de Vm.

Su Amigo, Servidor, y Capellàn,

Joſeph de Rada y Aguirre.

CARTA

CARTA DEL SEÑOR DON JUAN *Manuel de Santander y Zorrilla, Colegial en el Mayor de San Ildephonſo, Univerſidad de Alcalá, Canónigo Doctoral que fue de la Santa Igleſia de Segovia, Bibliothecario Mayor de la Real Bibliotheca de S. M. Académico de la Real Academia Eſpañola, y Honorario de la de las tres Nobles Artes.*

MUY Señor mio, y mi Amigo: Yá que Vm. ha tenido el mal guſto de querer oir mi dictamen ſobre la *Hiſtoria del famoſo Predicador Fray Gerundio de Campazas*; quiſiera, agradecido á una confianza que me es tan honroſa, hallarme en eſtado de deſempeñarla dignamente, no ſolo anticipando á Vm. las juſtas gracias que le debe nueſtra Nacion por lo que trabaja en ſu beneficio, ſino tambien concurriendo al ſanto, aunque arduo fin, de enmendar y deſarraygar los grandes abuſos, y males que padece oy entre noſotros el alto miniſterio de la Predicacion del Evangelio: males tan graves, tan complicados, y de tan difícil curacion, que ſolo puede hacerlos tolerables la eſperanza de que ſe acerca y proporciona ſu remedio.

El que Vm., como ſábio, y experto Médico, propone en la citada Hiſtoria, digno y admirable parto de ſu fecundo y floridiſsimo ingenio, es tan natural y oportuno, y tan conveniente al eſtado actual de la enfermedad, que dudo pueda ofrecerſe otro de mas probables eſperanzas para coadyuvar al ſanto y heróyco zelo de los Iluſtriſsimos Prelados, Eſcritores y Oradores inſignes que la Divina Providencia nos ha dado ſiempre, y nos continúa oy

para hacer frente y contener al numeroso Esquadron de aquellos, que sin la debida reflexion, y desnudos de las calidades y partes indispensables á tan santo ministerio, se atreven á invadirle y profanarle, con gran perjuicio de la salvacion de las almas.

Confiesso a Vm. ingenuamente, que no sé, ni alcanzo como hay valor y resolucion para enprender con la facilidad y satisfaccion que vemos, un oficio de tan alta y venerable dignidad, que fué el único, ó el principal que exerció el Salvador y Maestro del mundo: un oficio tan elevado y casi divino que para tomarle los Apostoles hubo de preceder la vocacion, eleccion y mandato del mismo Jesu-Christo: un oficio lleno de trabajos, fatigas y tribulaciones, que sobre el preciso fundamento de la vocacion, ú obligacion, pide necesariamente una vida exemplar y edificante, un sólido estudio de la Sagrada Theología, una continua leccion y meditacion de la Santa Biblia, Padres y Expositores, una razonable noticia de las demás Ciencias y Artes, con la perfecta inteligencia de los preceptos de la Retórica Eclesiasiástica para enseñar, deleytar y mover, que son las tres partes que constituyen y forman al Orador Christiano.

Vuelvo á decir á Vm., y diré mil veces que no lo entiendo: porque si el que *por oficio, ú obediencia de sus mayores* ha de proponer al Pueblo la Palabra de Dios, tiene razon de decir con San Francisco de Borja en el admirable Tratado que hizo del modo de predicar el Santo Evangelio, *timor & tremor venerunt super me*; ¿como se podrá disculpar la gran confianza y satisfaccion con que muchos solicitan y abrazan tan formidable empleo? ¿Que otros motivos puede haber para atropellar ciegamente y posponer unos respetos y consideraciones tan graves, que han atemorizado siempre á los Santos, y estremecen oy con justa razon á nuestros mas ilustres Oradores, sino la ignorancia de la magestad y grandeza de tan alto ministerio: la falta de las disposiciones mas precisas para exercitarle: el poco,

ó,

ó ningun zelo de la honra de Diòs y de la ſalvacion de los proximos, con que ſe emprende: la ambicion y deſeo de predicarſe á sí miſmos, y los demás vanos y deſpreciables pretextos que movieron á Fray Gerundio, y ſon en realidad los que han hecho tan numeroſo y digno de láſtima al vulgo de nueſtros Predicadores?

La converſion de eſtos al verdadero y ſólido método de predicar chriſtianamente, es el principal y grande objeto de Vm. en la inimitable Hiſtoria de ſu ideado Héroe. Y aunque en eſte ſanto fin ſigue Vm. los paſos de muchos zeloſiſsimos Prelados, inſignes Oradores y Eſcritores infatigables de nueſtra Nacion; puede Vm. liſongearſe de haber deſcubierto un nuevo rumbo de grandes eſperanzas en ſu admirable, utiliſsima Hiſtoria, cuya publicacion debe Vm. no retardar un inſtante, aſegurado de que ſerá admitida de los miſmos Iluſtriſsimos Prelados con mucha eſtimacion: de nueſtros excelentes Oradores con aplauſo: de los Eſcritores que ſe han fatigado en eſte aſſunto, con admiracion: de los Doctos y Sabios con aprecio; y de todos con general aceptacion y agrado; pues todos reconocerán el juſto y ſanto fin á que ſe dirige: lo maravilloſo y bien diſpueſto de ſu invencion: la ſolidez de ſu doctrina: lo eſcogido y primoroſo de ſu erudicion: y finalmente lo natural, fácil, ſazonado, ameno y abundante de ſu eſtilo: calidad ſingular que brilla admirablemente junto al de ſaliñado, ſeco y bronco de Fray Gerundio, y que unida à las demás de ſu famoſa Hiſtoria, prueba con evidencia, en mi concepto, que aun tiene vigor nueſtra Eſpaña para producir nuevos *Cervantes*.

Aquí cerraría yo eſta Carta, por el eſcrúpulo que formo de impedir con mi detencion en reſponder á Vm. la utilidad y beneficio público; pero como no deſempeñaría fielmente la confianza que le debo, ſi no expreſaſſe con ſinceridad y franqueza todo mi dictámen; paſo á decir á Vm. llanamente los reparos que ſe me ofrecen, con entera ſatisfaccion de que Vm. los oirá como efecto de la aten-

cion y cuidado con que le he obedecido, y de la amistosa ingenuidad con que le correspondo.

La verdad, que es el alma de la Historia, pide en la de Fray Gerundio muy particular estudio y desvelo. Y aunque Vm. en la narracion de los motivos y fines que tuvo aquel Héroe para dedicar sus talentos al santo ministerio de la Predicacion, observa exacta y religiosamente tan importante documento, pues no falta en un ápice á la realidad de los sucesos, sin omitir circunstancia alguna; sin embargo no quisiera yo, que habiendo la mejor y mas sana Critica introducido y aprobado yá en todas partes el conveniente uso y estilo de autorizar y comprobar la verdad histórica con apéndices de pruebas é instrumentos sacados de Archivos públicos y de Autores fidedignos, faltasse á la que Vm. ha escrito de Fray Gerundio, un requisito y calidad tan importante para tapar la boca á los muchos émulos que se puede rezelar prudentemente no dexarán de abrirla quanto puedan, para morderla con mas fuerza, yá que no sean capaces de tragarla y digerirla.

Lo segundo, aun quando en lo sustancial no la nieguen ni disputen el carácter de verdadera; podrán decir que los vicios y defectos de Fray Gerundio, que Vm. supone haber florecido al fin del Siglo pasado, son mucho mas antiguos y rancios, y como dicen, del tiempo de entonces: que hoy no se tiene yá noticia, ni se sabe de ellos, y que Vm. los resucita intempestivamente, sin necessidad y con riesgo de que se comuniquen y vicien á nuestros Predicadores, que quando mas, solo padecen algunas leves imperfecciones, que no perjudican al digno exercicio de su ministerio, ni á la salvacion de las almas.

Temo finalmente, lleguen á decir que, aun quando fuessen ciertos los graves defectos que se notan en Fray Gerundio, y assimismo que todos ellos, y aun otros mayores, si es possible, se hallassen oy en los Predicadores modelos, ó retratos suyos; no es conveniente, ni proprio modo de reprehender y corregir á unos hombres consa-

gra-

grados á tan ſanto miniſterio, como el de la Predicacion,el hacer notorios y reparables ſus defectos en una Hiſtoria que por preciſion ha de andar en las manos de todos, y que habrá de leer continuamente haſta el Pueblo y Vulgo de la Nacion,aun quando no ſe proponga otro fin,que gozar del feſtivo y gracioſo eſtilo en que Vm. la eſcribe.

Yo no sè que fuerza podrá hacer á Vm. todo eſto ; pero bien sé que á mi me la hace tal , que eſtoy peſaroſo y caſi arrepentido de haberme metido á Predicador , no menos que de los miſmos Predicadores; quando mi profeſion , la ignorancia de la Sagrada Theología, y la falta de las demás calidades neceſarias me eſcuſa de entrar en la claſe aun de los mas comunes y ordinarios.Pero yá dado eſte paſo,y quedándome la ſatisfaccion de no haber dicho coſa que no ſea muy cierta y verdadera , para lo qual ſin el titulo de Predicador, me baſta el de Presbítero , y el ſaber que *la palabra de Dios ſe debe oír con el miſmo reſpeto y reverencia que ſe debe al Cuerpo de Jeſu-Chriſto* (1) ; voy á decir à Vm. lo que juzgo preciſo para ſatisfacer á los expreſados reparos , creyendo no tendrá Vm. á mal que lo execute con ſeparacion, y ſen tres puntos, ſin embargo de que ſea eſtilo de nueſtros Predicadores dividir ſus Sermones en quatro , cinco, y aun en trece, como yo lo he viſto en uno impreſo en eſte Siglo.

Por lo que mira á la preciſion de autorizar la Hiſtoria de Fray Gerundio con documentos irrefragables que comprueben ſu verdad , pudiera facilmente hacer un libro de gran volumen,con ſolo referir lo que al miſmo intento han eſcrito caſi uniformemente nueſtros mas iluſtres Predica-
do-

(1) Cap. *Interrogo* , cauſ. 1. quæſt. 1. *Interrogo vos , fratres , vel ſorores , dicite mihi , quid vobis plus eſſe videtur , verbum Dei , an Corpus Chriſti ? Si verum vultis reſpondere , hoc utique dicere debetis , quòd non ſit minus verbum Dei , quàm Corpus Chriſti. Et ideo , quanta ſolicitudine obſervamus , quando nobis Corpus Chriſti miniſtratur , ut nihil ex ipſo de noſtris manibus in terram cadat , tanta ſolicitudine obſervemus , ne verbum Dei , quod nobis erogatur , dum aliud aut cogitamus , aut loquimur , de cordo noſtro pereat : quia non minus reus erit , qui verbum Dei negligenter audierit, quam ille , qui Corpus Chriſti in terram cadere negligentia ſua permiſerit.*

dores, y otros Santos y Venerables Varones, que Dios nos ha dado para nuestra enseñanza y exemplo; pero juzgando inútil semejante trabajo material, le he suspendito por ser bastante al expresado fin el citar los lugares mas oportunos de cada Autor, refiriendo uno, ú otro de los que no son comunes.

Sea el primero de estos Fray Juan de Segovia, Predicador general del Orden de Predicadores, en su *Rhetórica Evangelica*, obra excelente, singular y rara, que mereció reimprimirse en Italia, con gloria de nuestra Nacion. Este grande Orador, doliendose de la libertad, y de los improprios é indignos motivos con que en España se introducian muchos á exercer la Predicacion del Evangelio, pone, los mismos que Vm. toca y refiere en Fray Gerundio: *Quapropter* (dice) *hæc mea pro nunc est, & semper fuit sententia, quod concionator (sit Monachus aut Clericus) rogatus semper, aut ex obedientia compulsus, pulpitum ascendat. Hic est enim totus Evangelici concionatoris decor, ut sit vocatus tanquam Aaron. Quomodo enim prædicabunt, nisi mi tantur? Quæ profectò verba non usque adeò honestum, & laudabilem concionatorem illum prædicant, qui se se in concionandi officium, non vocatus, ingerit. Et hæc dixerim, quod nostra hac tempestate præcipuus est hic concionatorum morbus: quippe cum ut in plurimum vix reperiatur aliquis, qui jam non summo opere curet, & anxia solicitudine undequaque sibi conciones inquirat. Quod si hoc in eis ex animarum zelo procederet, laudarem quidem. Sed tamen vehementer suspicor aliter se habere: & quod ostentationis suæ causa, aut alicuius temporalis lucri, vel honoris, ac si aliquod aliud esse temporale negotium, hæc ut in plurimum appetunt, & inquirunt.* (2)

Explica aun con mas claridad los motivos y fines viciosos con que se emprendía la Predicacion, diciendo: *Alii prædicantes quidem, ut sese in hominum opinione sapientes* ex-

(2) Fr. Joannes Segobiensis, Ord. Prædicat. de *Prædicatione Evangelica*, *Libro primo*, *Cap. VI. gag.* 23. No he visto la Edicion de España, que parece se hizo el año 1573. pero si la de Italia en quarto, *Brixiae* 1586.

exhibeant : unde ad hoc deveniunt perniciosissimum malum, quod subtilia quæque, & curiosa in suis concionibus doceant, quæ potiùs ostentationem suam quam populi eruditionem respiciunt. Alii propter inanem gloriam & populi applausum, qui sibi ab hominibus datur, prædicant : unde coguntur non substantialia legis, sed vana & inutilia prædicare. Alii propter populi favores concionantur, ut inter omnes reipublicæ cives præcipui habeantur consultores, & omnes à minimo usque ad maximum eorum benevolentiam captent, summamque reverentiam deferant. Alii (proh dolor) propter alicuius temporalis commodi lucrum, Evangelium docent, reipublicæ officia publica, & dignitates aucupantes. Quemadmodum verum habet in iis, qui in regia incedunt curia, semper apud reges & magnates degentes vitam, inquirentes nimirum an prædicatione sua (tanquam ferreo hamo piscatorum more) Episcopatum aliquem sive Abbatiam, aut Canonicatum, sive regiam prædicationem, vel aliam similem reipublicæ dignitatem & honorem consequi valeant. (3)

En el mismo capítulo, despues de notar á los Predicadores el deseo de su proprio honor y estimacion con que exercían tan santo ministerio, dice: *Hinc diabolicum quoddam aliud procedit malum. Nam hac de causa Evangelici concionatores minimè veritatatem quandoque in concionibus tractare audent. Quia cum Dei honorem tanquam prædicationi suæ finem aliquando non intendant, sed sui ipsorum duntaxat lucrum, ut hoc nempe ab auditoribus acquirant : statuunt in concionibus suavia illis proponere dogmata, & quæ eorum demulceant appetitum, vitia eorum dissimulantes, atque eorum promulgantes virtutes* (4). Por no ser molesto, dexo otros muchos lugares de este zelosissimo Predicador; ni aun hubiera referido estos, aunque oportunos, si á su gran mérito y á lo raro de su obra no se agregasse el justo motivo de la comprobacion y crédito de la de Vm.; pero si alguno la quisiesse ma-

(3) Idem *Libro secundo*, *Cap. XXXII. pag.* 363.

(4) Idem, *ibidem pag.* 364. Et *pag.* 1. 4. 5. 13. 15. 23. 27. 28. 89. 107. 111. 131. 132. 264. 265. 318 367. 381. 447. 449. 483. 493. 492. 500. *& ferè per tot.*

mayor, dígale Vm. que venga á reconocer las citas marginales. Ni me detengo á poner á la letra lo que al mismo intento, y con igual zelo escribió Fray Thomás de Trugillo, de la misma Religion, porque van conformes en todo: solo diré, que abiéndose propuesto este concurrir á desterrar de España los Cartapacios y Códices Sermonarios que muchos copiaban para exercer el santo ministerio de la Predicacion, subrogandolos en lugar del estudio de los Santos Padres, refiere la prohibicion que había hecho de los tales Códices el Santo Tribunal de Sevilla, y dice: *Quamobrem tum desiderio huic tam gravi morbo (si id per me fieri poterit) medendi, tum etiam quod doleam concionatores plurimos de sua æstimatione casuros esse, publicato dominorum inquisitorum hæreticæ pravitatis edicto, mense Junio, anno à Christi Domini ortu* 1577. *in Illustrissima Hispalensi urbe: quo quidem imperatur, ut omnes alieni auctoris Codices manuscripti, Sermones, ut aiunt, continentes, seu expositiones Divinæ Scripturæ, exhibeantur à singulis: His inquam de causis hunc non levem laborem subire decrevi, &c.* (5). Yá se vé que los tales Predicadores, que se valian de Sermones dignos de prohibirse, eran unos verdaderos *Gerundios*. Yo no me atreveré á jurar que oy suceda lo mismo; pero sí deseo que Vm. me diga en vista de esta Carta, si tendré fundamento para esperar que el Santo Tribunal renueve tan oportuna providencia con los muchos Sermonarios que desde entences se han impreso.

Al Padre Lorenzo de San Juan, Varon Apostolico de la Compañia de Jesus, que exerció quarenta y siete años el santo ministerio de la Predicacion, pidieron muchos que escribiesse algunos avisos convenientes, fundados en su experiencia: hízolo así poco antes de morir; y en ellos, despues de sentar la utilidad de la Retórica para dicho fin, dice:

(5) Fr. Thomas de Trugillo, Ordinis Prædicatorum, *in Præfatione ad Thesaurum Concionatorum. col* 5. *&* 6. Item. *Lib. V. col.* 114. 130. 131. 134. *&* 135. Edit. *Barcinone* 1579. duob. volum. in fol.

dice: *Pero muchos no la estudian; de lo qual se sigue que sus sermones mas son liciones curiosas, y verbosas, que sermones, y homilias de Santos... quantos hay que predican sin saber que cosa es ser Predicador, y que fin ha de tener, siendo el ministerio mas alto. Para ningun oficio hay menos examen; y de ahi viene el poco caso que se hace de ellos, quam pocos los oyen, y con quan poca estima.... Dicen algunos, yo no soy Obispo, ni Rector, ni Cura de almas, sino que predico por mi contento y entretenimiento; quien me manda á mi poner en m al con nadie: de esta manera me conservo con amistad con todos, y tengo amigos, y muy ricos estipendios: doscientos, ó trescientos ducados. Buen provecho te hagan: Tú no predicas en mombre de Christo, y has prometido predicar el Evangelio? Pues si tú infamas á Christo, y adulteras el Evangelio, abusas de la palabra de Dios, contaminas la Iglesia; qué castigo no mereces? Dices, que no haces oficio de Obispo. El Provisor no es Obispo, ni el Oìdor del Consejo es Rey; pero si no hacen lo que el Obispo, y el Rey son obligados, se iran al Infierno.*

Sigue el Dialogo con el mal Predicador; y dice este: *Padre, veo que muchos lo hacen asi. Poco importa, si lo han de pagar en la otra vida; y son pocos los que agradan á Dios de los que hacemos este oficio, y se verán innumerables condenados, segun las amenazas de la Escritura, y lo que dicen los Santos. Padre, yo no sentia espiritu. Y aun por esso havriades de tomar otro empleo:* Qui docet in doctrina, qui exhortatur in exhortando. *Padre, Dios me hizo verboso. Que tomarades oficio de Orador en las Escuelas, ó de pregonero; y no ocupar el oficio del digno y fructuoso:* Vt excludant eos qui probati sunt argento. *Ha! y quanta verdad es que el Predicador havia de ser llamado, importunado, y tomar este oficio por obediencia y espiritu, y hambre de las almas, como San Pablo; el qual dice de sì:* Paulus vocatus, segregatus: *en voz pasiva; y guadarse de la ambicion, y de buscar* primas Cathedras in Synagogis, *como es fama se hace, por sí, por amigos, y aun Damas, procurando los mejores Pulpitos y Quaresmas, y lo saben los oyentos: estos como pueden predicar con espiritu, y decir:* non quæro glo-

 riam

riam meam, *ſino la de Dios, haciendo todo lo contrario?*

Tenga Vm. paciencia, y oiga el fin de tan ſólida, y nervioſa doctrina, pues tanto comprueba y califica lo que Vm. refiere en ſu Hiſtoria. *Padre*, dice el Predicador, *ſino ſe hicieſſe eſſo, nunca tendria un buen Sermon, ni Quareſma. No ſe perderia nada, antes, antes ſe ganaria: y para vos, y para las almas ſeria mejor que provehieſſe Dios de Predicador, y no fueſſeis vos, que ſois intruſo, y no entrays por la puerta. Direys, que ſino ſobornays con exquiſitos modos oyentes, no los terneys? Si vos ſoys llamado de Dios, ſu Mageſtad traherá auditorio que no cabrá en los Templos, como aconteció á San Vicente Ferrer, á Fray Lobo, y al Padre Juan Ramirez, y á otros muchos que yo he conocido, y predicaron toda la vida contra ſu apetito y voluntad propria, por pura obediencia: y en 44. años, y mas, de predicacion, jamás por ſí, ni por otro procuraron Sermon, Pulpito, Igleſia, ni Quareſma, &c.*

Si alguno quiſiere ver lo demás que añade aquel gran maeſtro de la Predicacion, embíele Vm. á la excelente *Rhetórica Chriſtiana* del Padre Juan Bautiſta Eſcardo, de la Compañia de Jeſus (6), donde no ſolo hallará los aviſos del Padre San Juan, ſino tambien que el miſmo Autor que los refiere, es de igual ſentir, y lo confirma con muchos lugares que trae de otros Eſcritores nueſtros, y con admirables exemplos y preceptos hijos de ſu continua leccion y larga experiencia en el tiempo que enſeñó Retórica en Zaragoza, y en mas de treinta años que exerció deſpues la Predicacion. Eſcuſo el poner aquí ſus palabras por no ſer prolixo; y por lo miſmo me reduzco á ſolo apuntar lo que en calificacion de ſu Hiſtoria de Vm. dixeron otros inſignes Predicadores, Eſcritores y Prelados zeloſos de nueſ-

(6) *Rhetórica Chriſtiana, ó Idea de los que deſean predicar con eſpiritu y fruto de las almas, &c. por el* Padre Juan Bautiſta Eſcardo, *de la Compañia de Jeſus.* En Mallorca *año* 1647. *I. vol.* 4. Veanſe los *Aviſos del Padre San Juan á los Predicadores, fol.* 150. 497. *y ſiguientes de eſta Rhetórica.*

nuestra Nacion (7), que han resistido y hecho frente á los que han intentado profanar tan santo ministerio. Téngalos Vm. prevenidos para su mayor justificacion, y asimismo las Constituciones Sinodales, especialmente las de Toledo, Sevilla, Santiago, Valencia, Cordoba, Malaga, Segovia, Valladolid, Plasencia, Calahorra, Orense, Barcelona, Tortosa, Secorbe, Mallorca, Canaria, y Uclés, en que se reprehenden y castigan los mismos, y aun otros defectos

 gra-

(7) *Rhetórica en lengua Castellana....por un Frayle de la Orden de San Geronimo. En Alcalá de Henares año* 1541. I. vol. 4. Vease el *Prologo* fol. 1. B. 2. y 3. y *Cap.* V. fol. 12. y 13. *Cap.* 30. fol. 51. *Cap.* 33. fol. 73. y 74. B.

Benedicti Ariæ Montani Rhetoricorum libri IIII. Antverpiæ 1569. I. *vol.* 8. Vease en el Libro primero la pag. 17. 18. y 19.

Ecclesiasticæ Rhetoricæ, sive de ratione concionandi libri sex.... Authore R.P.F. Ludovico Granatensi. &c. *Olysipone, Anno Dom.* 1576. I. *vol.* 4. Vease la pag. 15. 18. 50. 52. 68. 76. 79. 155. 159. 193. 195. y 196.

Modus concionandi, & explanatio in Psalm. CXXXVI. Super flumina Babylonis. Didaco Stella Minorita auctore. *Salmanticæ* 1576. I. *vol.* 8. Vease la Epistola Dedicatoria, y el fol. 7. 16. 26. y 27.

De sacra ratione concionandi opus Jacobi Peresii à Valdivia.....Barcinone 1588. I. *vol.* 4. Vease el Prologo *ad Sacræ Theologiæ studiosos*; y la pag. 24. 42. 323. y 327.

Primera parte de la Rhetorica de Juan de Guzman.... En Alcalá, año 1589. I. *vol.* 8. Vease el fol. 59. 60. B. 61. 62. 63. y B. 68. 69. y B. 70. 71. y B. y 75.

F. Joannis à Jesu Maria Ord. Carm. Excalc. Ars concionandi. Romæ 1610. I. *vol.* 12. Vease la parte 1. cap. 4. y parte 3. cap. 4.

Eloquencia Española en Arte, por el Maestro Bartholomé Ximenez Paton. En Baeza, año 1621. I. *vol.* 4. Vease el fol. 59. y B. 137. 138. B. 139. B. 141. 142. y B.

D. Ildephonsus Mesia de Tobar, Episcopus Asturicensis, De perfecto concionatore. Asturicæ 1624. I. *vol.* 4. Vease cap. 1. pag. 5. cap. 12. pag. 235. 243. cap. 13. pag. 256. cap. 15. pag. 276. y 277. cap. 16. pag. 290.

D. Thomas à Villanova, *Conc.* 2. *in die Pentecostes, fol.* 93. B. 140. B. El Ven. M. Juan de Avila, *Tom. II. del Epistolario Espiritual impreso en Madrid año* 1618. *fol.* 12. *B. y sig.* Santa Teresa de Jesus en su *Vida impresa en Anvers, año* 1549. *cap.* 16. *pag.* 143. *y* 144. Fr. Augustin Nuñez Delgadillo en el *Prologo á sus Sermones de Quaresma.* F. Geronimo de Aldovera, al principio del *Tomo segundo de sus Sermones de Santos.* El P. Bernardino de Villegas en el Libro de *La Esposa de Christo, cap* 31. Luis Muñoz, Padre Gaspar Sanchez, Juan Rodriguez de Leon, Ilustrissimos Barcia, y Lepe, Padre Caravantes, y otros muchos que omito.

gravissimos, en que incurre el vulgo de nuestros Predicadores, y Vm. nota en Fray Gerundio. (8)

Pero si estos, ó algun otro que piense en defender su mala causa, dixeren que los expresados vicios no son del dia, y que yá no se conocen, ni se sabe de ellos (que es el efugio y salida que les ha de certar este segundo punto) además de que tienen contra sí las Sinodales de nuestro siglo, que quedan citadas; digales Vm. que lean lo que en el han escrito con igual zelo y santo fin el infatigable Don Gregorio Mayans en sus doctos Dialogos del *Orador Christiano* (9), el Reverendissimo y Sapientissimo Maestro Fray Benito Geronimo Feijoo en sus *Cartas Eruditas* (10), y el Apostolico, zelosissimo y sabio Varon el R.P. Pedro de Calatayud en su *Arte y methodo de hacer Mision es* (11). Digales que

---

(8) *Toletani Concilii Provincialis actiones. Compluti* 1566. *in* 8. Véase fol. 47.

Dertosana Synodus á Joanne á Izquierdo habita. Valentiæ 1575. *in* 8. Véase Pag. 72.

Dioecesana Synodus Segobricensis celebrata Praeside Ill. ac Rev. D. D. Petro Genesio Casanova.... Valentiæ 1613. *in* 8. Véase pag. 26. & seqq. *Maioricensis Eccl. Synodales per D. Didac. Escolano. Matriti* 1660. *in* 4. Véase Tit I. Const. I. pag. 144. & 458. *Maioricensis Episcopatus leges Synodales celebratæ á D. Petro de Alagon. Maioricæ* 1692. *in fol.* Véase pag. 153. *Constituciones Sinodales del Obispado de Valladolid*, impresas en *Valladolid año* 1607. Tit. 12. fol. 60. Tit. 15. fol. 124. *De Sevilla* 1609. *cap. VIII.* fol. 8. B. Cap. *IX.* fol. 19. *de Segovia* 1649. Const. 3. pag. 8. *De Canaria* 1634. fol. 50. 79. y B. *De Orense* 1612. fol 52. *De Cordoba* 1667. fol. 10. num. 4. *De Malaga* 1674. fol. 57, y siguientes. *De Barcelona* 1673. pag. 153. y 155. *De Toledo* 1682. fol. 26. *De Valencia* 1690. pag. 1. *De Plasencia* 1692. Tit. I. Const. 3. fol. 81. y siguientes. *De Calahorra, y la Calzada* 1700. fol. 32. y siguientes. *De Uclés* 1742. Tit. 3. Const. VI. pag. 36. *De Santiago* 1747, Const. 3. pag. 23 y siguientes.

(9) *El Orador Christiano, ideado en tres Dialogos. Su Autor D. Gregorio Mayansi Siscar, &c. En Valencia M.DCC.XXXIII. I. vol. en* 8.

(10) *Cartas eruditas y curiosas en continuacion del Theatro Critico universal, escritas por el muy Ilustre Señor D. Fr. Benito Geronimo Feijoo, &c. Tomo tercero. En Madrid M.DCC.L. I. vol. en* 4. Véase la Carta XXXI. pag. 406 y siguientes.

(11) *Misiones y Sermones del P. Pedro de Calatayud... Arte y methodo con que las establece, &c. En Madrid año* 1754. *II. vol. en* 4. Véase el Tom. I. Cap. II. §. VI. y VII. pag 94. 95. y 96.

que vean tambien lo que en eſte particular obſervaron los ſabios Autores del *Diario de los Literatos de Eſpaña* (12): obra utiliſsima, que debemos ſentir no continúe, por lo mucho que ſerviría no ſolo al intento de Vm. ſino tambien á los demás progreſos de la literatura Eſpañola. Finalmente ſi ſe hallare alguno tan tenaz, que no ſe rinda á una demoſtracion tan clara, póngale Vm. en la mano, para que las lea y medite con la atencion y reſpeto que ſe merecen, las *Cartas Paſtorales* de los Iluſtriſsimos Señores *Valero, Montalvan*, y otros grandes Prelados(13), que en nueſtros dias han reprehendido los miſmos vicios, con no menos fervor y razon, que lo executaron los que los precedieron en los dos ſiglos antecedentes, auxiliados de tantos dignos Miniſtros y fieles Operarios en la noble y ſanta fatiga de la Predicacion del Evangelio.

Mas quando fueſſe poſsible que durmieſſen tan vigilantes centinelas, y faltaſſen á la Hiſtoria de Vm. tan fidedignos teſtigos; no podrián negar ſu verdad los miſmos Predicadores, cuyos Sermones andan en las manos de todos, y ſon la mas convincente prueba, no ſolo de que aun permanecen en Eſpaña los vicios y defectos que padecía en el ſiglo paſſado tant ſanto miniſterio, ſino de que ſe han ido aumentando, y han ſubido á un grado tan alto, que al paſſo que claman por el remedio, me parece no excluyen ninguno de quantos ſe puedan imaginar, como ſucede en las enfermedades contagioſas y deploradas. No

(12) *Diario de los Literatos de Eſpaña. En Madrid* 1737. *y ſiguientes*. Véaſe el Tom. I. Artic. XXI. pag. 335. Tom. IV. Artic. IV. pag. 142. Artic. V. pag. 149.

(13) *Carta Paſtoral del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor* Don Fr. Juan de Montalvan... *Obiſpo de Guadix y Baza: de* 24. *de Julio de* 1716. *impreſa en I. vol en* 4. Artic. IV §.II. pag.48. á 52. Artic. V. §.I. pag.64. y Artic. VI. §. III. pag. 108. 109. 110 111. 112. 113. á 117.
Carta Paſtoral de Illuſtriſsimo y Reverendiſsimo Sr D. Franciſco Valero y Loſſa, *Arzobiſpo de Toledo &c. I. vol. en* 4. Véaſe deſde la pag. 160 en adelante.
Carta Paſtoral de un Sr. Prelado para los Ecleſiaſticos de ſu Dioceſi. En Madrid año 1725. *I. vol. en* 4. Veaſe deſde la pag. 89. en adelante. 92. 93. 97. y 98.

No hablo de memoria : tengo reconocidos mas de cien tomos de *Sermones* impresos de un siglo á esta parte: y quien cotejasse los del passado con los del presente, conocerá que en los de este ha sido aun mayor el abuso, y mas deplorable la enfermedad. Si el Padre Vieyra por exemplo en su famoso Sermon de la Sexagesima notó á los Predicadores de su siglo la extràvagancia de sus enigmas, ó antonomasias del *Cedro penitente*, el *Evangelista Apeles*, el *Aguila de Africa*, el *Panal de Claravâl*, &c. Que diria hoy si oyesse que el *Panál de Claravál* se ha convertido en *el Doctor de Miel fluida* : el *Aguila de africa* en *Cavallero Andante*, *y* el *Amadis de las Letras* : el *Cetro penitente en el Pastor Coronado*: San Pasqual Baylón en *el Santo Sacramentero* : San Pedro de Alcantara en *el Seraphin estremeño* : San Benito en *Padre de los Cielos* : y que á los demás Santos nos los representan tan desfigurados, que *no los conocerá la madre que los parió*, como decia graciosamente en uno de sus Sermones el célebre Loco *Don Amaro*, que lo fue por la mania de predicar en las calles y plazas de Sevilla.

Igual proporcion en el aumento de la enfermedad notaría el Padre Vieyra en el sentido altisonante, culti-barbaro, ó sea de laberintos, en los conceptos ridiculos ó vulgares, en las proposiciones yá rusticas, ó yá escandalosas, y en las violencias de sus sentidos acomodaticios. Y para que Vm. lo reconozca comprobado todo por junto, doy el texto en estas clausulas, que he segregado de las muchas que se hacen notables en los libros impresos de este Siglo.

Sepa Vm. (aunque importará poco que se le olvide)
„ que el denso vapor que congeló la clara nuve, que le
„ sirviò de Carroza triumphante à Jesu-Christo, se conge-
„ ló de aquel sudór deaphoretico, que su Magestad tuvo
„ en el Huerto. Son palabras expressas de un Sermon de Circuncision. En el mismo se dice : „ Que como fue (la
„ Circuncision de Christo) Prologo de todo el contexto
„ sangriento, plana primera de la muerte en Cruz, razon
„ de la obra de la Redencion.... solo la Circuncion es

so-

,, sobrescrito rasgado, sello abierto, lacre despegado,
,, nema roto, que declara á la Passion, carta dichosa, y es
,, titulo porque Christo aun siendo Dios es digno de reci-
,, bir la Deidad: *Dignus est agnus, qui occisus est, accipere*
,, *virtutem, & divinitatem.* Amante liberal (en la Circun-
,, cion) quiere ser herido de gracia.... dando guantes de
,, vizarría en la cute que se despoja.... La primera salida
,, de su sangre fue mas entrada de la Passion, que la entra-
,, da en Jerusalén, fue nacimiento de la muerte, Oriente
,, del Ocaso, aliento primero del desaliento, cuna de la
,, sepultura, y en fin principio del fin, y aun de despues
,, del fin... Quexaráse el Domingo de Ramos del dia de
,, la Circuncision, porque haviendo empezado en él la
,, Passion, aquel se llama Natividad aun de la muerte en
,, Cruz... El árido Leño de la Cruz no secó á Christo su
,, valór, los Clavos le aumentaron, no evaporaron el olór
,, de su virtud, y el vote de la lanza fue como pomo de
,, licor roxo, aromatico, tan bello como fragante, prima-
,, verizando su hermosura con quanto era ibierno de su
,, belleza... Sea Christo flor fructuosa en la Cruz; la Cir-
,, cuncision fue su Natividad, porque fue flor de essa flor,
,, matiz primero de la vital Rosa, ó animado Clavel; su
,, cuchillo punta primera de la olorosa trascendencia de
,, su vida; su herida corta primera del cuerpo flore-
,, ciente, penetracion de fragrancia penetrante, y vapor
,, primero para el ultimo perfume.

Pues que diría Vm. si oyesse decir en la Cathedra del Espiritu Santo: ,, *Tu qui es*; Quien vá á la Ronda? Una
,, muger honrada: Poco á poco (Señora mia) que hay
,, mucho que decir en esso. Antes que se santifique, oyga-
,, me por su vida, que Vm. dirá si es muger honrada, ó no
,, lo es, sabiendo lo que ahora diré yó. Noticia es de
,, Clemente Alexandrino que los Lacedemonios y Sicilia-
,, nos tuvieron por mugeres infames á las que vestian pro-
,, fanamente. Luego según esta prematica Vm. se engaña
,, en decir que es muger honrada.... Para que son tantos

,, en-

,, encages?....Solo el traer el pelo tan atado, y essa águja
,, atravesada por él ha me caido en gusto; porque siendo
,, las mugeres de estos tiempos tan flacas de cabeza, po-
,, drán disimular lo liviano de sus cascos con tantos ata-
,, dixos. O! que Siglo tan perdido el que vivimos! Casti-
,, ganos Dios con guerras, hambres y pestes! qual será la
,, causa de tantos azotes? Si el tal Predicador me lo pre-
guntara, le diria que sus Sermones; porque todo el de este
passage, y los demás son dignos de un Gerundio.

Pero ni el mismo Fray Gerundio, ó la fecundidad de la fantasía de Vm. pudo llegar á la elevacion de este estilo:
,, Contra Eva vino la mejor Ave, la fiel Maria: y si aquella
,, hizo el dobladillo del engaño, esta bordó el desengaño.
,, Aquella sugerió á Adan para que prevaricarse, esta me-
,, tió á Christo en que nos redimiesse .... Ciñamos estos
,, Pigmeos discursos con el lazo del Evangelio. Entra el
,, Angel á saludar á la Virgen, y le hace una sacramen-
,, tosa quanto obscura advertencia, *quod enim ex te nasce-*
,, *tur Sanctum*.... O Maria! Ave la mas pura de la gracia,
,, y que de lexos nos traes el libro purpurado de la gene-
,, racion de Christo... Libro en que sirvió de tinta la san-
,, gre, Maria de papel, el Espiritu Santo de Pluma, y don-
,, de se incorporaron las desenquadernadas hojas del vo-
,, lumen de la vida. Yá que la suerte no deparó en el pi-
,, co de una Ave el libro de nuestro Evangelio... busque-
,, mos otra Ave de buen pico para panegyrista de sus elo-
,, gios, que pues las Aves las criò Dios para saludar la
,, luz de la mañana, no estrañará la critica escrupulosa,
,, que forme mi Salutacion de tanta volateria... Esta mila-
,, grosa Ave no puede ser otra que el Ave de Maria. Sea
,, muy enhorabuena, y para saludarla con acierto equivo-
,, quemosle este elogio: Ave Maria. Pudo Vm. desatinar
otro tanto en boca de Fr.Gerundio? pues oiga Vm. otro de
la misma estofa: ,, S. Pablo fue escogido como vaso. Y por
,, que como vaso? Porque havia de llevar el oleo del nom-
,, bre de Jesus... Y gritando (San Pablo) en pintadas elo-
,, quen-

,, quentes voces desnudas utiles verdades, resonaba los ,, lexos de la passada noche, avisaba los clarissimos claros ,, del presente dia, borraba obras de sombras, tocaba ,, ropages, y retocaba armas de luces para passo de bue- ,, na vida en el temporal ameno de la gracia Dios por su misericordia nos la dé para sufrir tales desvarios.

Verdad es que en quanto á el estilo pueril y culti bar- baro he visto tanto bueno, que simpre el ultimo que Vm. lea, le parecerá el mejor: oiga Vm. este pasage de un Ser- mon de Purificacion: ,,Maria en su Purificacion es la Luna ,, mas nueva, mas maravillosa, mas festiva, Planeta-Signo, ,, que brillando repica à su culto, aun guiando la Proces- ,, sion de su Mysterio, tocando á buelo de luz, á golpes ,, de resplandor á su mayor festividad... Mas es que el ,, Verbo Divino se penetrasse en sus poros puros, y se vis- ,, tiesse y armasse de sus copados copos, christal como ,, pan, y nieve como lana. Y mas es, que si antes huma- ,, nado el Verbo estaba encerrado en el Escaparate del ,, materno claustro, en el cuerpo que le dió cuerpo, lle- ,, nandole de gracia por dentro de su clausura; oy sale el ,, vaso lleno de Divinidad por mano de Maria, bebiendo à ,, su pecho mas hilos de lactea lana para mas cuerpo hu- ,, mano. Dexo otras proposiciones erroneas, y algunas expresiones indecente, de que hago juicio no usaria el Poeta mas licencioso.

Ultimamente, si yo huviesse de referir à Vm. todas las expresiones que en Sermones impresos tengo leídas en esta Real Bibliotheca, y que por singulares tengo nota das, compondria un volumen algo mas abultado que el de la primera parte de su Historia de Vm. Doleríame sin em- bargo el no apuntarle en compendio, à fin de que las re- serve para su segunda parte, las noticias de,, que quando ,, Maria Santisima tenia en sus entrañas á su Divino Hijo ,, Jesus, el Archangel San Gabriel que le hacia escolta, ,, y le servia de Guardia de Corps, acompañandola enfor-

„ ma humana, le moſtraba una Cruz belliſsima que en ſu
„ pecho traía divinamente rubricada. Ponia el duce Niño
„ Jeſus ſus columbinos ojos en aquella Cruz, &c... Que
„ con ſingulariſsimos prodigios dió á entender el Cielo á
„ los Magos el Nacimiento de Chriſto. Al Rey Balthaſar
„ le naſció aquella propia noche un Niño, que, ſegun eſ-
„ cribe Boſquier, fue San Bartholome, el que pueſto por
„ sí miſmo en pie, dixo eſtas palabras: *In hac nocte in Iu-*
„ *dea natus eſt nobis Salvator Mundi.* Entrando el Rey
„ Melchor en un Jardin de ſu Palacio, oyó que le decia
„ una hermoſa Paloma: *In hac nocte natus eſt Salvator*
„ *generis humani.* La propia noche nacieron al Rey Gaſ-
„ par un Leon y una Obeja de una Avecilla que tenia en
„ huevos, dandole á entender el Cielo con eſta maravilla,
„ que el Verbo Divino ſe havia ya humanado, y nacido:
Todo lo refiere San Germano. Su cita es eſta. *S. Germ. ap. Mesfr. in Epiphan. D.*

Que tal parece à Vm.? dixo otro tanto Fray Gerundio?
Pero proſigo mi compendio: „ Que aunque Chriſto na-
„ ció para todos, nació tan eſpecial para San Joaquin,
„ que ſolo nació para San Joaquin. Que Chriſto es Pez
„ Soberano, porque en ſus tormentos tuvo eſpinas.
„ Que las Almas ſe transforman en ley, en fuerza del
„ Amor de Dios: *Lex Domini immaculata convertens ani-*
„ *mas,* (bella traduccion). Que San Bernardino de Sena
„ habla como echando Bernardinas. Que Jeſu-Chriſto es
„ el Dios Poenate. Que hace mas gala de ſer hombre, que
„ de ſer Dios (Si reconvenido ſe ratificaſe en eſta doc-
trina, ó ſi la defendieſſe en la Cathedra, donde iría á parar
eſte Gerundio?) „Que la ſabiduria de Maria luce mas que
„ la de Chriſto. (No es de menores quilates eſte abſur-
do.) „ Que la Puebla de los Angeles (alude al Cie-
„ lo) poco deſpues de fundada padeció un terremoto.
„ Que San Juan fue medicamento contra el mal de cora-
„ zon de Chriſto. Que Dios es achacoſo de mal de cora-
„ zon.

„ zon. Que el Angel que dixo á San Agustin el *tolle*, *lege*, „ no vino á enseñar, sino á aprender. O! quanto tuvo el „ Angel que aprender! Quanto llevó que enseñar á los „ que se quedaron en el Cielo! O! felices errores de Au- „ gustino, que enseñan hasta los Angeles! Que segun dice „ el docto Geminiano el ajo tiene muchas virtudes: *In* „ *aliis reperitur specialis virtus*. Virtud dice que tiene el „ ajo y que mas tiene? Que pica; y es lo cierto, que no „ ha de faltar quien pique, y aun pique con ajo á quien „ trata de virtud. Gallarda invencion! Omito otras mu- „ chas por tan mal sonantes, y excessivamente ridiculas, que temo el escandalo, aun quando solo trato de desterrarlas, y abominar su leccion.

Pues que diré á Vm. de Sermones en ayre de Comedias, ó con titulos de tales; mucho he visto de esto en los impresos del Siglo passado; pero en los del presente no es menor el abuso. He leído *la armonia de la naturaleza emmendada en el Misterio de la Encarnacion*. Ononychites, *Pasquinada contra Christo de los Carthaginenses*: *La Diosa Marica*: *La desesperacion afortunada*: *El hijo en duda, declarado en la Gloria*: *El Carro de los Arameos*: *El Hercules de la Iglesia*: *Cegar para ver mejor*: *La mesa del Sol*: *el Filis de la Santidad*: *Las mejores Perlas de la Aurora de la Gracia*: *El mayor Theatro del dolor, &c.*

En vista de este tan indecente modo de predicar la palabra Divina, quien estrañará el que Vm. ha hallado de reprehender á los que le exercitan. ¿Que podrán estos decir contra Vm. que no sea digno del mayor desprecio? Si ellos profanan el santo ministerio de la Predicacion, y Vm. le defiende, de que podrán quejarse? De que Vm. pone y reprehende en Fray Gerundio los vicios en que incurren? No por cierto; porque estos son verdaderos, como lo acreditan los passages citados, que por impresos debemos suponer mas correctos. Se quexarán de que Vm. no trata con seriedad este asunto, y con mucho respeto á

los Predicadores vulgares? Esto ya lo executaron de dos siglos á esta parte los Prelados, Escritores y Oradores mas zelosos de la Nacion, y no se vé el fruto debido á sus trabajos. Pues de qué han de ser las quejas? De que Vm. no señala los Autores de tales disparates? Menos; antes bien deben dár á Vm. muchas gracias, pues pudiera nombrarlos todos, así por la libertad que ellos dán publicando sus escritos, como por el exemplo de los mismos que los han reprehendido con seriedad.

No reparó Fray Juan de Segobia en nombrar á varios que havian compuesto diferentes *Sermonarios*, cuya leccion aconsejaba á los Predicadores huyessen y desechassen de sí, como perjudicial al digno exercicio de tan alto ministerio. Oiga Vm. sus palabras: *Eadem ratione qua hucusque suasimus, concionatores huiuscemodi libellorum lectionem, qui parvæ sunt auctoritatis fugere debere, eadem omnino sermonarios qui sic vulgariter appellantur, judicio meo á se quodammodo repellere oportet, siquidem non satis intelligo an concionatoris officium plurimum adjuvent, quemadmodum* Barrilete, Sanctius Porta, Dormi securè, Vademecum, Petrus ad Boves, *& alii similes sunt*, (14) *qui hujusmodi inscribuntur nominibus, quandoquidem soli operum ipsorum tituli sufficere deberent, ut substantiam quam in se continent, concionatores intelligerent: ac per consequens, ut eis non usquequaque insudarent.* (15)

Si estrañan el estilo festivo lean á Juan de Guzman en su

---

(14) Tengo presentes estas Obras, es á saber *Barilete*, *Sanctius Porta*, *Petrus ad Boves*, que son los nombres, y apellidos de sus Autores, con los quales se imprimieron en *Paris*, *Leon*, *Amberes*, y asimismo el *Dormi securè*, *Paratus*, *Evagatorium*, y *Mamotrectus*, impresos tambien en *Paris*, *Venecia*, &c. Y advierto que solo uno es Español.

(15) F. Joannes Segobiensis *Prædicatione Evangelica, Libr.* II. *Cap. XXXV. pag.* 382.

ſu Retorica (16), y oigan ſu modo de reprehender, en el Combite, ó Dialogo VI. „ D. Al Predicador Amuſo „ oí decir, que lo principal que hacia era abrir los Doc- „ tores que tenia ſobre aquel Evangelio, y ſacar los „ principales puntos que á él le parecian, y engalanar los „ de ſentencias, y palabras elegantes. L. Eſſa es traza „ de niños, y creo le convenia un dicho de cierta Seño- „ ra Burgaleſa. D. Qué fue? L. Las mugeres de aque- „ lla Ciudad ſon por la mayor parte de agudos entendi- „ mientos, como las vueſtras Toledanas: Una oyendo „ ciertos Sermones á un Predicador, los quales no iban „ con el orden y concierto que ella, y el demas Audi- „ torio quiſieran, y murmurando, ſegun ſucede, otras „ muchas mugeres con ella, para dar á entender que „ aquella perſona todo el tiempo que eſtudiaba en los „ Sagrados Doctores, tomaba de ellos lo menos ſubſ- „ tancial para ſus Sermones, dixo: el Padre Fulano pa- „ rece que toda la ſemana barre los Santos, para deſ- „ pues el Domingo echarnos el eſtiercol, &c. Lean los *Clamores de la Razon contra los Tumultos de la Loquacidad*, que ſe imprimieron en eſta Corte el año de 1683. Lean en Fray Thomas de Trugillo (17) ſus expreſsiones ardientes, bien que hijas de ſu zelo por el honor de Dios. Lean al citado Fray Diego de Eſtella (18), y obſerven el deſprecio con que ſe explica: *Barbari quidam homines his propè lapſis temporibus inſurrexerunt, qui ſanè egregium priſcorum dicendi caracterem, quod illi paratiſsimo calamo de* *pin-*

(16) Rhetorica de Guzman, Combite IV. fol. *90. 96.* 97. Combit. V. fol. 102. 103. Comb. VI. fol. 124. 129. Comb. IX. fol. 187. Comb. X. fol. 195. &c.

(17) F. Thomas de Trugillo, *In Theſaur. Concionat. in Praefatione.* Et Libro V. per tot.

(18) F. Did. Eſtella, *Mod. Concion.* fol. *26. Véaſe* fol. *16.* 17. 24. 25. 27. 31. 51. 52. *76.* 80. 89. *90.* 120. 123. 124. 125. 127.

pinxerunt, carbonibus suis abolentes; & quasi meri Grammatici literam summis (ut aiunt) labijs degustantes, explicabant: & quæ intrinsecus latebant mysteria, quasi Scripturæ Sacræ literis eruti, & spoliati, non calluèrunt: tanquam ad miserorum refugium ad sua se conferebant monstra. Et ut in Tragicis actibus fieri solet, unus & idem solus vicissim personatus incedit, nunc Regis, nunc pastoris, nunc militis gloriosi, tandem pulchræ fœminæ & elegantis formæ personarum acturus: Non secus hi concionatores videntur facere qui typicum Isaac in medium trahentes, quem Christum significare dicunt: & in eadem forma permanentem, æternum patrem faciunt Mox quasi personatus incedens, hunc Christianum repræsentare dicunt: & tandem in montem eundem convertunt. Egregia quidem monstra & probè machinata portenta...... Hæc nisi detesteris figmenta, & quasi à facie aspidis non subterfugias, eo quidem longè abest ut probus concionator evadas, quam ego ut volare queam. Vean el modo con que acusa los mismos y otros defectos Fray Juan de Segovia (19). Lean la burla con que los trata el Padre Fray Juan de Pineda en su *Agricultura Christiana*, llamandolos *Predicadores de las Alpujarras, enxertos en Toledanos, con romance nuevo de Mandinga ó Moscovia, que echan un estomaticon de alchermes, y un emplasto de medulas con que mas empalagan á los cuerdos, que si los embutiessen de chicharrones.*

Refiere este lugar el Maestro Bartholomé Ximenez Paton (20), y añade estas palabras. *Como testigo de vista puedo afirmar que predicando cierto Predicador de los de este jaez, ciertos Cavalleros mozos (mas amigos de chacorrerias, que de dotrina devota) en sabiendo quando y donde predicaba, hacian llevar con cuidado sillas, diciendo, que no havia Comedia mas ba-*

(19) F. Joann. Segob. de *Prædic. Evangel.* Pag. 107. 264. 265. 389. 433. 437. 486. 493. 494. 496. 499. 500. 5001.

(20) Mtro. Barthol. Ximenez Paton. *Eloquencia Española.* fol. 58. y B. Véase fol. 59. y B. 104. B. y 141.

barata, que oir aquel Predicador, ni truhan Velasquillo mas de valde. Y se trato de remediarlo, y que no predicasse, porque convenia por estàr enfermo de este vicio. El qual por ser no solo contra precetos de la buena eloquencia, mas porque es contra la Religion, debe huirse.

Sin duda seria de este mismo jaez el Predicador de quien hace memoria Fray Thomás Ramon del Orden de Predicadores (21) en estas palabras: ,, Asi le sucedió el ,, año de 1630. en Sevilla a un Predicador de estos criticos, ,, y cultos, que con sus Sermones tan floreados llevaba ,, como embelesada la gente, que à pocos Sermones que ,, hizo, como eran todos violentados, y traía la Divina ,, Escritura al redropelo (como lo hacen los que dan en ,, este devaneo) le mandaron los Señores Inquisidores que ,, no predicara mas. Santo y justo mandamiento, y que tie- ,, nen obligacion los Prelados en conciencia à hacer... con ,, los que en esto son defectuosos, y no permitir en sus ,, Iglesias suban al Pulpito semejantes bufones, hinchados, ,, y desvanecidos.

Esto dice del Siglo passado este sabio, y prudente Religioso: Y aunque por lo que toca al presente en que es mayor el daño, no me precio de anticipar censuras, ni el respeto que professo á quien tiene autoridad para hacerlas y promulgarlas, me lo permite; sin embargo creo, que si como lo espero, llegasse el caso de examinar con la justificacion acostumbrada los expressados Sermones, se han de mandar quitar de ellos muchas proposiciones mal sonantes, escandalosas, sentencias dignas de censura Theologica, y maximas impropias de proferirse y enseñarse al Pueblo Christiano en nombre del Espiritu Santo, y mucho mas de que se impriman, repartan, y vendan libremente à toda la Nacion.

Lo

---

(21) F. Thomas Ramon. *Nueva Prematica de Reformacion contra el lenguaje culto, y su mal uso*, pag. 324.

Lo contrario deberia decirſe de ſu Hiſtoria de Vm. pues al paſſo que iluſtra á nueſtra Nacion con el prodigioſo hallazgo de ſu Gerundio, es un eficaz Sermon al vulgo de nueſtros Predicadores para atraherlos al cumplimiento de ſu obligacion. No ſerá menos oportuno remedio para los Oyentes; pues inſtruidos, y prevenidos de lo que es paja, frusleria, y puerilidades, las evitaràn, y ſolo anhelaràn à oir los buenos Predicadores, de quienes puedan eſperar aprovecharſe, cogiendo el fruto de la Palabra de Dios. Con eſte merito, y eſtas utilidades, qué hombre de juicio no aplaudirà el trabajo de Vm.? Yo por lo menos le aſeguro mis vivos deſeos de que lo publique, y de que continúe, y haga lo miſmo con ſu ſegunda parte, para que llenando aſsi el circulo ſe conſiga mas bien ſu piadoſo, y chriſtiano fin. Dios guarde à Vm. muchos años como deſeo. Madrid, y Enero 6. de 1758.

B. L. M. à Vm. ſu mas afecto ſervidor
amigo y Capellan

D. Juan de Santander.

CAR-

CARTA DEL SEÑOR DON MIGUEL *de Medina, del Consejo de ſu Mageſtad, ſu Secretatio, y Contador General de Medias-Anatas, Eſpolios, y Vacantes Ecleſiaſticas, y Academico del Numero de la Real Academia de la Hiſtoria.*

MUY Señor mio, y mi Amigo. Aun quando yo fuera como Vmd. me contempla, por el miſmo hecho de explorar mi dictamen en una Obra de objeto tan digno, y tan ſagrado, como la que me remite, eſtaria muy dudoſo en contextarle, ò en correſponderle con aquellos aplauſos, que ſon debidos à la fineza, con que me favorece, al merito de Vmd. y al de la Obra que intenta publicar.

En Eſpaña, Señor mio, los Legos ſolo ayudamos las Miſſas; y ſi nos admiramos quando oìmos, que hay Sacerdotes caſados en la Igleſia Griega, no es tanto por la dificultad, que encontramos en unir el Tàlamo con el Sacerdocio; ſino es por una caſi impoſsibilidad, que concebimos, en que un hombre pueda entender de Pulpito, de Theologìa, y de materias ſagradas, viviendo con ſu muger.

Acaſo Vmd. me dirà, que aunque eſta ſea la opinion de los mas, no es Vmd. del numero de los que la ſiguen. Que ſabe, que las Lettras, bien ſean ſagradas, ò profanas, ni tienen eſtado, ni ſon machos, ni hembras. Que San Proſpero, è Hilario, ambos Legos, fueron los primeros, que tomaron la pluma contra Caſiano, y ſus Monges de Marſella, en defenſa de la gracia, y excelentes Obras de San Aguſtin, ſobre la Predeſtinacion de los Santos, y Dòn de la perſeverancia. Que Euſebio, deſpues Obiſpo de Dorilèo, ſiendo Lego, fuè el primero, que en

Conſtantinopla ſe opuſo publicamente, con indecible fortaleza, à los Sermones de Neſtorio, y deſcubriò à el Clero, y Pueblo el oculto veneno de ſu heregía Que : : : Pero Vmd. no querrà decir tanto, ni tendrà à bien la prolixa pedantarìa, de que le forme una Bibliotheca de Legos ſabios, Eſcritores en materias ſagradas, lo qual ſerìa neceſſario, ſi los huvieſſe de referir todos

Baſtarà, que para probar la juſticia de la opinion de Vmd. y para hablar con mas preciſion en el aſſunto, me arguya con el exemplar del erudito Corbata Don Gregorio Mayans y Siſcàr, que en nueſtros dias, renovando la memoria de algunas reglas de Oratoria Sagrada, fuè el primero, que declamò de propoſito, en Idioma, en que todos lo entendieſſen, contra los laſtimoſos abuſos de nueſtros Pulpitos, publicando en el año de 1733. ſu librito, el *Orador Chriſtiano.*

Todo eſto, y mucho mas podrà Vmd. decirme para alentar mi timidèz; pero ni con todo ello, ni con mucho mas podrà Vmd. perſuadirme à que yo meta mi hoz en materias, que no ſon de mi miès. Pudieron muy bien hacerlo en aquellas ocaſiones San Proſpero, Hilario, Euſebio, y otros, y aun Don Gregorio Mayans; pues à los primeros los defendian ſu virtud, y ſabidurìa, y à el ultimo el ſer à la ſazon Cathedratico del Còdigo, y Maeſtro pùblico en una Univerſidad; pero como à mì me faltan eſtos meritos, ſerìa ſorprehendido con la cenſura de haverme incluido en negocios del Santuario, ſin ſer Sacerdote Griego, ni Theologo de profeſsion.

Fuera de eſto, aun quando Vmd. exploraſſe mi opinion, ſolo con reſpeto à los precioſos derrames, ò epiſodios, que amenizan ſu Obra, ſon tantos, y tan varios, y algunos tan problematicos, que ſerìa neceſſario, que eſta Carta paſſaſſe à ſer Libro, y que Vmd. me preſtaſſe la deſtreza, y magiſterio univerſal, que manifieſta en ellos, para que yo pudieſſe darle dictamen *ex Cathedra*, ò reſponderle son ſolidèz.

No

No obſtante eſta juſta eſcuſa, ſi en quanto à el objeto principal de ſu Obra buſcaſſe Vmd. en mì, ſolo aquellas razones *à poſteriori*, que por ſus experiencias podrà darle qualquier Chriſtiano, que ciña eſpadin, le dirè, que he viſto de todo: La compaſsion, la ira, el zelo chriſtiano, la riſa, el llanto, todos mis afectos, las mas de mis paſsiones han tenido, ò cebo, ò exercicio à el oìr muchos Predicadores. Pero como he notado en algunos, aquella mageſtad, aquel fuego ſagrado, aquella uncion, aquella ſolidèz de doctrina, de penſamientos chriſtianos, aquella ſentencia, que brilla, que embeleſa, que enciende en los Granadas, en los Barcias, en los Gallos, en los Señeris, en los Flechieres, en los Colombieres, en los Bourdalues; y à el fin, como he viſto en ellos la virtud del Evangelio, y la eficacia de la palabra de Dios, por mi propia experiencia, por mi edificacion; el fruto de eſtos pocos me ha hecho deſear la imitacion de todos, y la neceſsidad de oportuno remedio para cortar, para impedir la laſtimoſa, è inutil tarèa de muchos.

Sin querer he dicho yà à Vmd. en eſtas ultimas expreſsiones quanto ſiento, y todo mi dictamen en orden à el enthuſiaſmo, ò Novela de ſu Hèroe, ò ſea Figuron, de Fray Gerundio. La medicina parece acre à el primer aſpecto; aſsi lo confieſſa Vmd. en ſu eruditiſsimo, exquiſito, inimitable Prologo: ¿ Pero què medicina ſe reprobò jamàs por acre en enfermedades capitales, ſi ſe eſpera probabiliſsimamente, que ha de ſer remedio? ¿ Y quanto ſe promoverà el honor, y gloria de Dios, el de la Religion, y el de toda nueſtra Nacion, ſi acertaſſe à ſer oportuno el de la Hiſtoria de Fray Gerundio? Son ſiempre ocultos, y tal vez extraordinarios los ſenderos, que toma la Providencia en ſus mas altos deſignios, y muchas veces para humillacion nueſtra diſpone, que de cauſas, ò accidentes ruinoſos, ò deſpreciables, reſulten compueſtos, ò ſuſtancias peregrinas. ¿ Què ſabèmos, ſi para confuſion, ſi para eſcarmiento de los que fueſſen profanadores de la

 Cathe-

Cathedra del Eſpiritu Santo, ſi para la comun chriſtiana utilidad de los Fieles tiene reſervada à eſta invencion la reforma de nueſtra Oratoria Sagrada; aſsi como quiſo librar ſobre la fecunda fantasìa de Cervantes el deſtierro de los perniciosos Libros de Cavallerìas? Debèmos aſsi eſperarlo por una probable congetura; y tambien, que el nombre de Vmd. ſerà en el dia tan famoſo entre las demàs Naciones de la Europa, y tan glorioſo en la poſteridad de la nueſtra (porque oy ſerà dificil), como lo han ſido ſiempre los Cervantes, y los Quevedos; formando aſsi un Triunvirato, el Principado de nueſtra varia, y feſtiva literatura.

Quèdo reconocido à Vmd. por haverme anticipado el guſto de una leccion tan grata, y tan amena, y con el deſeo de ſervirle, y obſequiarle en quanto lo permitan mis facultades laicales.

Dios guarde à Vmd. los muchos años, que deſeo. Madrid, y Noviembre primero de 1757.

B. L. M. de Vmd.

Su ſeguro Amigo, y Servidor,

D. Miguèl de Medina.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITULOS, QUE SE CONTIENEN en este primer Tomo.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

PRO-

PROLOGO CON MORRION.

1. PORQUE, hablèmos en puridad, esso de *Prologo Galeato* es mucho latin para principio de una Obra lega. Aunque el Hèroe de ella se supone, que fuè Predicador, y de Missa, desengañate, Letor mio, que dixo tantas, como Sermones predicò. Yo le concebì, yo le parì, yo le ordenè, yo le despachè el titulo de Predicador, para todo lo qual tengo la misma autoridad, y el mismo poder, que para hacerle Obispo, y Papa. Y si no, dime con sinceridad christiana: Si Platòn tuvo facultad para fabricar una Republica en los espacios imaginarios; Renato Descartes para figurarse un Mundo, como mejor le pareció; muchos Filosofos modernos, alumbrados de Copernico, y atizando la mecha mi amigo, y señor Bernardo Fontenelle, para criar en su fantasìa tantos millones de Mundos, como millones hay de Estrellas fijas, y todos habitados de hombres de carne, y huesso, ni mas, ni menos, como nosotros; què razon havrà, divina, ni humana, para que mi imaginativa se divierta en fabricarse un Padrecito rechoncho, atusado, y vivaracho, dandole los emplèos, que à ella se la antojáre, y haciendole predicar à mi placer todo aquello, que me pareciere? Por ventura la imaginacion de los susodichos señores mios, y de otros ciento, que pudiera nombrar, tuvo algun privilegio, que no tenga tambien la mia, aunque pobre, y pecadora?

2 Segun esso, me replicaràs, no ha havido tal Fray Gerundio en el mundo? Vamos despacio, y dexame tomar un polvo, que la preguntica tiene uñas. Yà le tomè, y voy à responderte. Mira hermano; *Fray Gerundio de Campàzas*, con este nombre, y apellido, ni le hay, ni le ha

ha-

havido, ni es verisimil, que jamàs le hayga. Pero Predicadores Gerundios, con *Fray*, y sin èl, con *Don*, y sin *Don*, con Capilla, y con Bonete, en fin vestidos de largo, de todos colores, y de todas figuras, los ha havido, los hay, y los havrà como asi, si Dios no lo remedia. Quando dixe *como asi*, juntè los dedos de las manos, segun se acostumbra. No digo yo, que en alguno de ellos se unan todas las sandeces de mi querido Fr. Gerundio, que aunque esso no es absolutamente inposible, tampoco es necessario; pero tanto como que todas ellas estàn esparramadas, y repartidas por aquì, y por allì, tocando à este mas, y al otro menos, essa es una cosa tan clara, que la estamos palpando à vista de ojos. Pues què hice yo? No mas, que lo que hacen los artifices de Novelas utiles, y de Poemas Epicos instructivos. Proponense un Hèroe, ò verdadero, ò fingido, para hacerle un perfecto modèlo, ò de las Armas, ò de las Letras, ò de la Politica, ò de las Virtudes Morales, que de las Evangelicas hartos tenèmos verdaderos, si los querèmos imitar. Recogen de este, de aquel, del otro, y del de mas allà todo aquello, que les parece conducente para la perfeccion de su Idolillo, en aquella especie, ò linea en que le quieren sacar redondeado. Aplicanselo à èl con inventiva, con proporcion, y con gracia, fingiendo los lances, passos, y sucessos, que juzgan mas naturales para encadenar la Historia con las hazañas, y las hazañas con la Historia; y catate aquì un Poema Epico, en verso, ò en prosa, que no hay mas que pedir.

3 Parecete à tì, que hizo mas Homèro con su Ulises, Virgilio con su Enèas, Xenofonte con su Cyro, Barclayo con su Argenis, Quevedo con su Tacaño, Cervantes con su Quijote, Salignac con su Telemaco? Y si todavia quieres, que luzca un poco mas lo erudìto à bien poca costa, juzgas, que *las Obras, y dias* de Hesiodo, *el Hero, y Leandro* de Muséo (ò de quien fuere), *el Adonis* del Cavallero Marino, *la Dragontèa* de Lope de Vega, y *la Numantina* de Don Francisco Mosquera, fueron mas que unos Poemas

Epi-

Epicos , mas , ò menos perfectos, mas , ò menos ajustados à las leyes de la Epopeya , que plugò promulgar à sus Epopeyarcas , y Legisladores ? Ea , no me tuerzas el hocico , ni me digas , que entre las Obras que cito , hay algunas en prosa , y consiguientemente no pueden pertenecer à la clase del Poema Epico. Cierto, que tienes mala condicion. Sobre si el verso es, ò no es essencial, y necessario al Poema Epico se dàn sendos remoquetes los Authores, y hay entre ellos una zambra , y baraunda de mil diantres. Tù aplicate al partido , que te pareciere mas fuerte , en la inteligencia , de que hasta ahora ningun Papa , ò Concilio General lo ha definido , y asi no te han de obligar à abjurar , ni aun *de levi* , porque sigas qualquiera de las dos opiniones.

4. Pero si todavia te mantienes reaz, ò reacio (que no sè à fé como se debe decir) , en que mi pobre Fr. Gerundio no merece sentarse en el banco elevado , y aforrado en terciopelo carmesì , de los Poemas Epicos ; yà porque està escrito en prosa lisa , y llana , y harto ratera ; yà porque mi Hèroe no es por aì algun Emperador, algun Rey, algun Duque , ò por lo menos algun Lantdgrave, que era lo menos, que podia ser, para que se le hiciesse lugar en la Dieta Epica , segun la decision del Poeti-Consulto Horacio:

Res gestæ Regumque , Ducumque , & tristia bella
Quo scribi possent numero monstravit Homerus ;

y yà finalmente , porque falta à mi Obra el papèl , ò el personage principal de todo Poema Epico , que es *el Hèroe* ; puesto , que el cuitado Fray Gerundio, no solo no era descendiente de los Dioses , pero ni aun del Cid Campeador, Lain Calvo , ò Nuño Rasura , lo que por lo menos era menester para darle la investitura de Hèroe ; amèn de faltarle las otras calidades indispensables para entrar en la Orden del Heroìsmo ; conviene à saber , magnanimidad , constancia , corpulencia , robustèz , y fuerza extraordinaria. Digo, que si por estas , y por otras muchas razones te estàs erre que errè en que esta no es Composicion Epica, ni

calabaza; por mì, que no lo sea, que no es negocio de romper lanzas por esta vagatela.

5 Estoy viendo, que aùn te queda allà dentro cierto escrupulillo sobre esto del Epicismo. Diràsme, como si lo oyera, que el principal fin de toda Composicion Epica es encender el ànimo à la imitacion de las virtudes heroycas por el exemplo del Hèroe, fingido, ò verdadero, cuyos rasgos, y hazañas se representan. Y mas, que si esto mismo me lo quieres decir en latin, para aturrullarme un poco, y para que yo sepa, que sabes tù donde te muerde el zapato Epico, me espetaràs en mis barbas toda la authoridad de Pablo Beni (antes el *Padre Pablo*), el qual dice assi en su Comentario sobre la Poetica de Aristoteles: *Certum est heroico poemati illud esse propositum, ut Herois alicujus, & Ducis egregium aliquod factum celebret, in quo idæa quædam & exemplum exprimatur fortitudinis, ac militaris civilisque prudentiæ.* En cuya consequencia diràs (y al parecer no te faltarà razon), que tan lejos estoy yo de proponerte en mi Obra un perfecto modèlo de la heroyca Oratoria, à cuyo exemplo incite la imitacion, que antes bien te represento el dechado mas ridiculo, que se puede imaginar para mover à la fuga, y à la abominacion.

6 Parecete, que me has cogido yà en la ratonera? pues oyeme esta erudicioncilla. Leìla no sè donde, y no es negocio de perder ahora dos, ò tres horas de tiempo en buscar el Author para darte la cita. Haz cuenta, que lo dice Plutarco, ù qualquiera otro Author de los tantos, con quien tengas mas devocion. Havia en Athènas un cèlebre Musico (sin duda, que debia ser Maestro de Capilla), de cuyo nombre tampoco me acuerdo. Llamale Pythagoras, si te pareciere, que es question de nombre. Este, para enseñar la Musica à sus discipulos segun todos sus modos differentes, *Dorio*, *Lydio*, *Mixti-Lydio*, *Phrygio*, *Sub-Phyrgio*, *Eolio*, què hacia? Juntaba cuidadosamente las voces mas desentonadas, mas asperas, mas carraspeñas, mas becerriles, y mas descompasadas de toda la Republica.

Ha-

Hacialas cantar en presencia de sus Escolares, encargàndo mucho à estos, que observassen cuidadosamente el chirrion desapacible de las unas, el taladrante chillido de las otras, el insufrible desentono de estas, y los intolerables galopèos, brincos, corcobos, y corbetas de las otras. Vuelto despues à sus discipulos, los decia con mucho cariño, y apacibilidad: *Hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen estos, cantarèis divinamente.*

7 Pareceme, que yà me has entendido lo que te quiero decir; pero si todavia no has caìdo en cuenta, no doy dos quartos por tu entendimiento, y vàmos à otra cosa; que no hemos de andar à mogicones, aunque digas, que esta Obra à lo mas mas es una desdichada Novela, y que dista tanto del Poema Epico, como la Tierra del Cielo.

8 Un poco mas sèrio te pones para hacerme otra pregunta. Supuesto que hay tantos Predicadores *Gerundios*, por desgracia de nuestros tiempos, con *Fray*, y sin èl, con *Don*, y sin *Don*, de Capilla, y de Bonete, como yo mismo confiesso; què motivo hè tenido para pegar à mi Gerundio el *Fray*, mas que el *Padre* à secas, ò su *Don*, sin otro turuleque? Es pregunta sustancial, y pide sèria satisfaccion: voytela à dàr, y oyeme con indiferencia; pero antes de entrar en materia, escuchame este cuento. Fuè cierto Recetor à no sè què pesquisa à Colmenar el Viejo, Lugar de veinte vecinos: examinòlos à todos, y espetaronle una sarta de mentiras. Aturdido el Recetor, dixo al Alcalde santiguandose: *Jesus! Jesus! aquì se miente tanto como en Madrid.* Replicòle el Alcalde: *Perdoneme su mercè, que aunque en Colmenar se miente todo lo pusibre, pero en Madril se miente mucho mas, porque hay mas que mientan.*

9 No me negaràs, que es mucho mayor el numero de los Predicadores, que se honran con el nobilissimo, santissimo, y venerabilissimo distintivo de *Fray*, que el de los que se reconocen con el titulo de *Padre*, ò con el epiteto de *Don*. Para cada uno de estos hay por lo menos veinte de aquellos; porque las Familias Mendicantes, no

Clericales, que todas le uſan; y las Monacales (que muchas le eſtilan, otras no), ſon ſin comparacion mas numeroſas, que todas las Religiones de Clerigos Regulares, donde no ſe ha introducido. Los que en el Clero Secular exercitan el miniſterio de predicar, claro eſtà, que en el numero no pueden compararſe con los que exercen el miſmo miniſterio en el eſtado Religioſo. Pues ahora; aunque en todas las demàs profeſsiones, y eſtados hay ſin duda muchiſsimos Gerundios, que predican mal, no hay, ni puede haver tantos como en las otras. Por què? porque en ellas ſon muchiſsimos mas los que predican. De manera, que toda la diferencia eſtà en el numero, y no en la ſuſtancia. Siendo, pues, el fin unico de eſta Obra deſterrar del Pulpito Eſpañol los intolerables abuſos, que ſe han introducido en èl, eſpecialmente de un ſiglo à eſta parte, parecia pueſto en razon buſcar el modèlo donde ſon mas frequentes los originales, preciſa, y unicamente porque es mas copioſo el numero de los Predicadores.

10 Si huvieran de leer eſte Prologo no mas que hombres diſcretos, baſtaba lo dicho, para que ſobre eſte capitulo quedaſſemos todos en paz; pero como es naturaliſsimo, que le lean tambien otros muchos, que no lo ſean tanto, es meneſter decirlos eſto miſmo de otra manera mas de bulto.

11 Dime tù, boniſsima criatura (ahora hablo por aì con un Labrador de peſtorejo, hombre ſano, y que ſabe leer caſi de corrida): haz cuenta, que para burlarme, y al miſmo tiempo para corregir la deſordenada paſsion al tabaco de los Segadores, la inclinacion al vino de los Coritos, y la fantaſtica ventolera de los Alojeros, ſe me antojaſſe eſcribir la vida de un Alojero idèal, de un Corito ente de razon, y de un Segador imaginario. No era naturaliſsimo, que à mi hombre le hicieſſe, ſi era Segador, Gallego; Montañès, ſi era Alojero; y ſi era Corito, Aſturiano? Se eſtaba cayendo de ſu peſo. Por què? porque aunque es cierto, que hay Coritos, Alojeros, y Segadores de todos

los

los Pueblos, y Naciones; pero respecto de las tres que he dicho, los de todas las demàs es un puñado de gente, y pedia esto la propiedad de la ficcion. Ea, pues, aplica el simil, y no me quiebres lá cabeza.

12 Otra vez tu veulves à fruncir, y me replicas con sobrecejo. Passe el titulo de *Fray*; pero el nombre de *Gerundio*, nombre ridiculo, nombre bufon, nombre truanesco! Esso parece que es hacer burla del estado Religioso, y con especialidad de aquellos Religiosos institutos, que hacen tan honrada, y tan gloriosa vanidad del epiteto de *Fray*; porque no hay duda, que lo burlón, y lo estrafalario del nombre, se refunde en el estado.

13 Pecador de mì! Y como se conoce, que no sabes con quien tratas! Mira, si supiera yo, que havia en el mundo quien me excediesse en la cordiar, en la profunda, en la reverente veneracion que professo à todas las Religiones, que hay en la Iglesia de Dios, sin distincion de Institutos, de colores, ni de vestido. Si llegàra à entender, que havia quien me hiciesse ventajas en abominar, en detestar, en hacer el mas soberano desprecio de todos aquellos, sean de la clase que fueren, que toman con vilipendio el religiosissimo nombre de *Fray* en su indigna, en su necia, y en su presumida boca. Si creyera, que alguno pudiesse dexarme atràs en lastimarme, en compadecerme de aquellos pobres infelices Religiosos (hay algunos, por nuestra desdicha, de todos Institutos, y professiones), que reciprocamente miran con menos amor, estimacion, y aprecio à los de otras Familias, ò porque no convengan en algunas opiniones, ò por otros motivos puramente humanos, y mundanales, agenos de aquel purissimo, nobilissimo, y santissimo fin, à que todos debieran aspirar en sus operaciones, segun la peculiar, y privatiba professión de cada uno. Digo, que si me persuadiera à que alguno me excedia en algo de esto, me tendria por hombre desgraciado, y à quien le havia tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los Christianos, y aun de los racionales.

Te

14 Te parece en Dios, y en conciencia, que quien mamò con la leche estos dictamenes; quien debiò à Dios la gracia de que se los arraygasse mas, y mas en el alma una christiana, y honrada educacion, quien se ha confirmado en las mismas máximas con alguna tal qual letura de libros, y con una mas que mediana experiencia de mundo: te parece, vuelvo à decir, que un hombre de este caracter pensaria en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiesse desdorar al Sagrado Estado Religioso? No es verisimil.

15 Ea, vamos serenos. Con efecto la misma ridiculèz del nombre, y su misma inverisimilitud, resguardan el respeto, que se debe al estado, en lugar de ofenderle. Ella misma acredita, que ni ha havido, ni verisimilmente puede haver tal hombre en tal estado, y no solo desvia el figurado agravio de la profession, sino de las personas. Fingiendose una, que ni ha existido, ni puede existir, solo se dà contra los defectos, sin lastimar à los individuos. Si alguno de ellos se hallàre comprehendido en los que se notan, le aconsejo que calle su pico, y tenga paciencia; pues lo mismo hacemos los pobres pecadores, quando desde el Pulpito nos cardan la lana.

16 Y yà que te vàs suavizando un poquitico, hablémos en confianza. Hay por ventura en el mundo, ni aun en la Iglesia de Dios, estado alguno tan santo, tan sério, ni tan elevado, donde no se encuentren algunos Individuos ridiculos, exoticos, y extravagantes? Las extravagancias, y las exotiqueces de los Individuos, son por ventura exotiqueces, ni extravagancias del estado? Claro está que no. Y si algun satyrico, ò algun cómico quiere corregirlas, haciendo visible, y como de vulto su ridiculèz, yà en la sátyra, yà en el Theatro, no se vale siempre de algun nombre fingido, y por lo comun estrafalario, para que ni aun la casualidad pueda hacer que recayga la reprimenda sobre sugeto determinado? No tienes mas que preguntarselo à Horacio, à Juvenàl, à Boileau, à Terencio, à Moliere, y à muchos de nuestros Cómicos.

Ho-

17 Horacio en cabeza de Tigelio, hombre que no havia *in rerum natura*, corrige mil defectos muy frequentes en los hombres de todos los estados, clases, y condiciones. Juvenàl se finge à no sè que Pontico, para dàr en èl, como en conteno verde, contra los Nobles que hacen gran vanidad de su Genealogia, y ninguna de imitar las virtudes, y las hazañas de sus Ilustres Progenitores. Boileau en la supuesta persona del Poeta Damòn, se burla con gracia de mil monadas que se usan en las Cortes, de los raros fenomenos que en ellas se vèn, y de los artificios que se estilan. Pero si todavia se te autojàre replicarme, que estos eran hombres reales, y verdaderos, que comian, y bebian, ni mas, ni menos, como comemos, y bebemos los christianos, ni por esso hemos de reñir; que yo en ciertos puntos de erudicion, y de critica, que importan un comino, soy el hombre mas pacifico del mundo.

18 Pero dime: ha havido hasta ahora en èl alguno, que se llemasse *Tartufa*? Y con todo esso el bellaco de Moliere, en la mas ruidosa de sus Comedias, y no sè xo tambien si en la mas util, debaxo de este ridiculo nombre, dà una carga cerrada à los hypocritas de todas professiones, que los pone tamañitos. Y cierto, que se le darà mucho de esso à San Francisco de Sales, ni à todos los que son verdaderamente virtuosos. Has conocido alguno, que en la Pila del Bautismo le pusiessen el nombre de *Trisotin*? Pues à la sombra de èl sacude valientemente el polvo el referido Author en la bella Comedia de la *Mugeres Sàbias*, à todos los preciados de *Ingenios*, por quatro equivoquillos de cajòn, y media docena de dichicos sin substancia, con que espolvorèan las conversaciones, azechando la mas remota, y muchas veces la mas importuna ocasion para encajarlos. Y què cuidado le darà del tal Trisotin, à Don Francisco de Quevedo, ni à los demàs ingenios verdaderos? Sabes que se aya passeado por essas calles algun Marquès *Mascerilla*, ò algun Vizconde de *Jodelct*? Pues à Moliere se le antojò despachar essos dos titulos, perdonandoles las Lanzas, las Medias-
Anna-

Annatas, à dos bufones, Lacayos de dos Marqueſes verdaderos, para hacer una ſangrienta, pero bien merecida mofa, de las *Freciosas ridiculas.* Y en verdad que no tengo noticia, de que por eſſo hayan perdido haſta ahora el ſueño, ni el Marquès de Aſtorga, ni el Vizconde de Zolina. Finalmente, no me diràs en què Pila de Segovia eſtà bautizado el *Gran Tacaño*? Y ſin embargo no he oìdo quejarſe á ninguno de los originales que repreſenta eſta copia, de que fueſſe denigrativa de ſu eſtado, ò profeſsion. Quedèmos, pues, de acuerdo en que Fray Gerundio à ningun eſtado ofende; y ſi perjudicàre à alguno, ſeguramente no ſerà por la Regla que profeſſa, ſino por los diſparates que dice. Corrijalos, y ſerèmos grandiſsimos amigos.

19 Quieres acabar de perſuadirte à eſta verdad? Quieres confeſſa, aunque te peſe, que en eſta Obra no ſe ha podido proceder con mayor miramiento, ni con mayor circunſpeccion, para guardar el decoro, y el reſpeto, que por todos titulos ſe debe à las Sagradas Familias? Pues haz no mas que las reflexiones ſiguientes. I. con grande eſtudio ſe eſcogiò el epiteto mas generico, y mas univerſal entre ellas, para que à ninguna determinadamente ſe pudieſſe aplicar con razon el Individuo idèal de nueſtra Hiſtoria. II. El miſmo cuidado ſe puſo en evitar eſcrupuloſamente quantas ſeñas particulares podian convenir à unas mas que á otras, entre aquellas, que ſe honran, y ſe diſtinguen con el epiteto mas comun. Y aunque es cierto, que en eſta, ò en aquella pintura, ò deſcripcion, hay tal raſgo, que no ſe puede adaptar à algunas, ſon realmente muy pocas, reſpecto de las muchas à que ſon adaptables los retratos indiferentemente. III. y principaliſsima. Nota bien, que caſi ſiempre que Fray Gerundio, ó qualquiera otro Religioſo desbarra en algun Sermon, Platica, máxima, ò coſa tal, ſe le pone inmediatamente al lado otro ſugeto del miſmo paño, lana ò eſtameña, que le corrija, que le reprehenda, que le enſeñe. Obſervalo en Fray Blàs con el Padre Ex-Provincial, y en Fray Gerundio con el Maeſtro Prudencio, ſin

ha-

hablar ahóra del Provincial, que con tanta ſolidèz deshizo los diſparates del Lego, quando eſte hablò con tan poca reflexion al niño Gerundio. Eſto què quiere decir? Que ſi en el Eſtado Religioſo ſe encuentra algun boterate, coſa que no es impoſsible, apenas ſe hallarà tampoco, no digo Religion, ſino Caſa, ò Comunidad tan reducida, donde no hayga otros hombres verdaderamente ſábios, doctos, exemplares, y prudentes, que lloren los deſaciertos, y que clamen contra ellos. Digo, no es eſto venerar las Religiones, y volver por ſu decoro?

20 Aun à los Individuos particulares, cuyas obras publicas ſe deſaprueban, ſe les guarda eſte reſpeto, ſiendo aſsi, que los que dàn à luz ſus *producciones* (es terminillo de moda), yà las hacen *juris publici*, las ſujetan al examen, y à la cenſura de todos, y cada pobrete puede decir con libertad lo que ſiente, dentro de los terminos de la Religion, de la urbanidad, y de la modeſtia. Como no ſe toque à la perſona del Author en el pelo de la ropa, que eſto no es licito, ſino quando ſe trata de defender la Religion, por el parenteſco que eſta tiene con las coſtumbres; por lo que toca à la Obra, cada uno puede repelarla, ſi hay motivo para ello, citandola con ſus pelos, y ſeñales, y llamando à juicio al Padre que la engendrò, con ſu nombre, y apellido, dictados, campanillas, y caſcabeles. Enmedio de eſta facultad, que tienen todos, por tacita conceſsion de los Authores, en nueſtra hiſtoria ſe obſerva una circunſpeccion exquiſita, para que ninguno ſe dè juſtamente por ofendido. Cenſuranſe en ella muchos Sermones, y no Sermones, de Regulares, y de no Regulares, ſegun las ocaſiones que ſalen al encuentro, pero à ningun Author ſe nombra. Poneſe el titulo del Sermon, de la Obra, ò de lo que fuere: diceſe à lo mas, ó ſe apunta la profeſsion generica del Author; pero en llegandó al Inſtituto particular que profeſſa, y eſpecialmente à ſu nombre, chitòn, altiſsimo ſilencio. De manera, que ſolamente los que huvieren leìdo las Obras, y tuvieren preſente ſus Authores, podràn ſaber ſobre quien recae

la conſervacion, los demàs ſe quedaràn en ayunas, y à lo ſumo ſabràn, que *un tal*, eſcribiò otro *tal*, ò predicò otro *qual*, que no era para eſcribirſe, ni para predicarſe. No cabe mayor precaucion.

21 Solo à uno ſe exceptùa de eſta regla general. Eſte es el Barbadiño, à quien ſe le quita el ſagrado disfràz, de que indignamente ſe viſtiò; ſe le arrancan las barbas poſtizas, que ſe pegò, como Vegete de Entremès; y ſe le hace ſalir al pùblico con ſu cara lampiña natural, ò à lo menos barbi-hecha, con ſu peluquin blondo, y redondo, ù obalado por lo menos; con ſu cuelli-valona almidonada, y de azùl à Italiana; con ſu muceta de martas, terciada hácia la izquierda à lo Arcediano majo; con ſu Cruz Cavalleral bien hendida de aſtas, que no hay mas que pedir; con ſu Roquete à puntas delicadas, que le podia traher un Padre Santo de Roma; con ſu bonetico quadrado, y mocho, arrimado al pecho, y ſoſtenido con los dos dedos de la mano derecha, tan pulidamente, que no parece ſino que el hombre toma bonete, como otros toman tabaco; con ſu librote de à marca empinado en la meſa, y aſido con la mano izquierda por la parte ſuperior, que en qualquiera honrado faciſtòl podria parecer con decencia; y finalmente con ſu tinteròn en figura de brocàl de pozo, y enmedio una pluma torcida, que remata en rabo de zorra por la mano zurda del penacho. Eſte es el retrato del Señor Pſeudo-Capuchino, que tengo en mi eſtudio para divertirme con èl quando me dà la gana.

22 A eſte ſolo *Signor Abate* ſe le ſeñala con el dedo, ſacandole à lucir con todos ſus dictados, bien que todavia ſe le perdona el nombre, y el apellido, aunque ſe ſabe muy bien como es ſu gracia, y la Pila en que ſe bautizò. Para eſta excepcion de nueſtra regla general, huvo buenas, y legitimas razones. Por què ſe havia de perdonar à un hombre, que à ninguno perdona? Por què ſe havia de tener algun reſpeto à quien no le tiene à los miſmos Santos Padres, Doctores, y Lumbreras de la Igleſia? por què ſe havia de

lle-

llevar la mano blanda con quien la lleva tan brònca y tan pesada con los Maestros,y Principes de casi todas las Facultades? Quièn havia de tener paciencia para alagar, acariciar, y quitar el sombrero con mucha cortesia, al que no sabe tratar con ella sino à los Ensiskmildes,à los Scheuchzeros, à los Braudrandos, à los Strauchios, à los Beveregios, à los Krancios, y à otros Authores *eiusdem farinæ*, passandose con la gorra calada delante de los hombres de mayor veneracion, que todos respetamos? Al Reverendissimo, eruditissimo, sábio, y discreto Maestro, y Señor Feyjoò le trata como pudiera à un Monaguillo. Y es la gracia, que en aquellos puntos en que convienen los dos, no se vale el Barbadiño de otras razones, que las que trae el Maestro Feyjoò, sin mas diferencia, que esforzarlas este con hermosura, con nervio, con eficacia, y con modestia, y dexarlas caer aquel al desgaire, á lo farfanton, desdeñoso, y despreciativo.

23 Finalmente seria bueno, que yo me anduviesse ahora en ceremonias, ni en cortesanias con un hombre que à todos los españoles nos trata de barbaros, y de ignorantes; pues hasta que èl vino al mundo,no sobiamos,ni Gramatica,ni Lógica,ni Physica,ni Theologìa, ni Jurisprudencia, ni Canones, ni Medicina; y lo que es mas, no sabiamos, ni aun leer, y escribir, ni aun las mismas mugeres sabian hilar, hasta que por caridad tomò de su cargo instruirnos à todos este *Encyclopedista*, como èl se llama,ò este Corrector universal de todo el genero humano, como le llamo yò? Perdoname Letor mio, que no te puedo servir en esto. Vinoseme à la pluma con ocasion oportuna,ò importuna,que de esso no disputo ahora: presentòseme con viveza à la imaginacion el honor de la Nacion Española,y Portuguesa, à las quales igualmente aja, pisa, atropella, y aniquila: irritòme el entono,el orgullo,y el desprecio con que trata à tanta gente honrada: fastidiòme la intolerable satisfaccion, y despotiquèz con que trincha, corta, raja, pronuncia, sentencia, define, y vomita oraculos *ex tripode*; y no

pu-

pudi endome contener, esgrimì la *manquèra*, y allà vàn pro-visio nalmente essos quantos espaldarazos, reservandome el de recho de meterle la daga tinteràl hasta la guarnicion, si algun a vez se me antoja tomar este assunto de proposito; por que creeme, el hombre necessita de cura radical.

24 Quizà me diràs, que esso absolutamente no te parece mal, pero que desearias que huviesse venido mas à cuen to; porque no parece sino que muy *exprofessamente* (usa se mucho este adverbio en esta tierra) le fuì à sacar de algu no de los jardines de Roma, donde estaria el probre divertido, oyendo alguna buena serenata, solo, y precisamente para cantarle otras areas, que no le sonassen tan bien; que si èl se huviesse venido por su piè, adelante: pero que traerle yo arrastrando por los cabellos, ò por las barbas, sobre ser mucha violencia, parece mala crianza. Amèn de que no se hace verisimil, que una obra tan culta, tan exquisita, y tan rara (pues aun anda á sombra de texado) como *el Mèthodo* del Barbadiño, se hallasse en la Celda de un jóven tan simple, tan estrafalario, y de tan mal gusto como se pinta à Fray Gerundio. Y aquì te espiritaràs de Critico, diciendome, que toda inverisimilitud en este genero de Obras, es un pecadazo de à folio, y de aquellos que no se perdonan en este siglo, ni en el futuro.

25 Ahora te me andas con essos melindres! Mira; yo soy hombre sincero, y aunque sea contra mì, te he de confessar la verdad. Es cierto, que desde que leì el tal dichoso *Mèthodo* (el quàl, y quède esto dicho de passo, tiene tanto de mèthodo, como el *Mèthodo de curar los Sabañones*, que compuso el otro Barbero, ò Cirujano latino, de que se hace mencion en esta Obra. Yà và largo el parentesis; cerremosle). Es cierto, que desde que leì el tal dichoso *Mèthodo*, tuve un hipo methodico de zurrarle bien la badana, que no me podia remediar. Es igualmente cierto, que dentro de la misma Historia de nuestro Fray Gerundio pude discurrir, buscar, y disponer otro mèthodo mejor, y mas natural para zurrarsela: pero dime, estoy yo por ventura obli-

obligado à ſeguir ſiempre lo mejor ; Parecete , que quien eſtà rebentando por vomitar,tendrà flema para andàr eſcogiendo entre rincones , y para buſcar aquel ,donde ſe exonere con mas limpieza,ò con menos incomodidad ? Seria bueno, que por tu delicadeza reformaſſe yo ahora quince ò veinte hojas de mi trabajadiſsima, ò trabajoſiſsima Hiſtoria , ſolo por zurrar al Señor Barbi-Caſtron mas methodicamente, mas en ſolfa , y mas à compàs ? Anda hombre , que no ſabes lo mucho que eſto cueſta à un pobre Author , y mas ſi es tan poltròn como yo. Pero ſi no obſtante te emberrinchas, en que el banquetéo eſtà fuera de ſu lugar compongamonos,que yo no quiero pendencias. Deſde luego me comprometo en el juicio de aquel Alcalde, à quien ſe fuè à quejar una muger,de que ſu marido le havia vareado muy bien las coſtillas,lo mas importunamente del mundo. *Declaro* (dixo el Juez) , *que los palos fueron nulos; y ſe le apercibe al marido , que otra vez los dè con motivo , en tiempo, y en ſazon.*

26 A lo otro que decias, de que no es veriſimil que un hombre como Fr. Gerundio tuvieſſe es ſu poder una Obra como el Mèthodo , y que la inveriſimilitud es un crimen *læſæ proprietatis* deteſtable , irremiſible , imperdonable en eſte genero de eſcritos : te digo , que me huvieras pueſto tamañito con eſſa deciſsion canonica ; porque al fin , aunque pecador , y miſerable , ſoy timorato , y un tantico eſcrupuloſo, ſi no tuviera el teſtimonio de mi buena conciencia. En quanto à lo primero,yo no sè para aquì, y para delante de Dios, què impedimento dirimente podia havèr en el pobre Fray Gerundio , para que no pudieſſe tener en ſu Celda el Mèthodo del Barbadiño, ni mas, ni menos como podia tener las Coplas de Calainos,el Romance de los Siete Infantes de Lara, y la Hiſtoria de los Doce Pares ? Si porque es libro de contravando ; antes por lo miſmo debia de paràr en èl mas que en otro , pues yà ſe ſabe , que los contravandos ſe guardan donde menos ſe ſoſpecha. Si por ſer culto, y exquiſito ; ciertamente, que las Cartas del Metho-

diſta

difta no ſon , ni tan cultas como las del cèlebre Monſieur de Peireſc ni tan exquiſitas como las del Cardenal Antonio Perrenot, por otro nombre el Cardenal Granvela , ni tan myſterioſas, y tan apetecidas como las de Antonio Perez ; y con todo eſſo sè yo , que muchas de las primeras pararon primero en las mochilas , y deſpues en los fuſiles de algunos Soldados ſalteadores , que , juzgando ſer otra coſa , ſe las hurtaron à un Cavallero de Leyden ; gran porcion de las ſegundas fuè redimida del cautiverio de las Boticas , y de las Eſpecerias ; y el tomo de las terceras ſe reſcatò de una Taberna de la Maragaterìa , donde ſervia de coberrera à un pichèl. Si no ſabes que es *pichèl*, preguntaſelo à qualquiera Maragato , que yo no quiero decirtelo, porque no ſepas tanto como yo. Aſsi,que no ſolamente es verdad, que *donde menos ſe pienſa ſalta la liebre* , ſino que tambien ſalta el libro,donde menos ſe imagina.

27 Pero al fin , permitamoſte de gracia, que tenga alguna pequeña inveriſimilitud el lance Es poſsible, que has de ſer tan inexorable conmigo al miſmo tiempo que callas , y te mueſtras tan condeſcendiente con otros ? Parecete mas veriſimil, que Sigiſmundo en la Comedia del *Alcazar del Secreto* , por el grande Don Antonio de Solìs, ſe arrojaſſe al Mar en las Coſtas de Epiro , y llegaſſe à las de Chipre embarcado, ò ſoſtenido ſolo de ſu eſcudo? ſino que eſte fueſſe de corcho ; y Sigiſmundo de papel ? Parecente mas veriſimiles los Oraculos, que à cada paſſo interrumpen à nueſtros Repreſentantes , adivinando lo que ellos iban à decir , para que el ſuceſſo parezca myſterioſo ? Parecente mas veriſimiles aquellas voces, que ſalen de la Muſica tan à tiempo, que ſe adelantan à decir cantado aquello miſmo, que el Cómico iba à pronunciar repreſentado ? Parecente mas veriſimiles aquellos verſos , penſamientos , y conceptos, en que prorrumpen dos Repreſentantes, que à un miſmo tiempo ſalen por diferentes puertas, y ſin verſe , ni oìrſe,lo miſmiſsimo que dice el uno, dice el otro, ſin mas diferencia,que la material de las voces ? En fin , ſi quieres una

car-

carga de eſtas inveriſimilitudes, no tienes mas que acudir à la inſigne *Poetica* de Don Ignacio de Luzàn, y allì encontraràs tantas, que no podràs con ellas.

28 Y no te parezca por Dios, que ſolos nueſtros Eſpañoles ſon reos de leſa veriſimilitud en ſus compoſiciones cómicas, y no cómicas. Aì tienes entre los Franceſes à Moliere, à Racine, y todavia, como dicen, chorreando tinta à Monſieur de Boiſſy en ſu celebrada Comedia: *Les dehos trompeurs, ov l'homme du jour*; no tienes mas que leer eſta, y caſi todas las de los otros dos, y encontraràs à cada paſſo tantos lances inveriſimiles, que te hagas cruces, pareciendote, y con razon, que muchos de aquellos ſuceſſos ſolamente pudieron acontecer por arte de encantamiento. Y porque no me digas, que el primero lo conociò aſsi, pero que de propoſito no lo quiſo enmendar, burlandoſe con mucha ſal de las eſcrupuloſas reglas à que ſe quiere eſtrechar la compoſicion cómica, y ſentando por principio univerſal, que la ſuprema, y aun la unica regla de todas era el arte de agradar al Pùblico; te preſentarè, ſi me aprietas demaſiado, al miſmo miſmiſsimo Cornelio, al ſoberano Cornelio, reconocido generalmente de todos, Franceſes, y no Franceſes, por el grande Reformador del Theatro, y por el genio mas elevado de ſu ſiglo y de otros muchos, para pulir haſta la ultima perfeccion qualquiera pieza dramatica. No obſtante yà ſabràs (y ſi no ſabelo ahora), que contra eſte Coriféo de la Tragedia llovieron tantos eſcritos de ſus miſmos Nacionales, yà fueſſe por emulacion, ò yà por otro motivo, que le huvieran ſofocado, ſi el mérito no fueſſe como el aceyte, que al cabo nada ſobre todo. Y aunque èl ſe purgò plenamente de los otros defectillos, que le ſuponian, ò le exageraban ſus èmulos, y acuſadores; en el capitulo, de la inveriſimilitud, que oponian à muchos paſſos de ſus Tragedias, agachò un ſi es no es la cabeza, y ſolo recurriò à los exemplares de Seneca, Terencìo, Plauto, y otros Padres Maeſtros del Theatro antiguo, que alguna vez ſe deſcuidaron en eſto, y con quatro gotas de agua luſtral, exor-

ci-

cizada por algun Sacerdote de Apolo, segun el rito Poetico, se juzgaban purificados de esta venialidad. Por tanto, Letor mio (mira el cariño, y la cortesìa con que te hablo), suplicote con el sombrero en la mano, que no quieras mostrarte tan severo conmigo sobre estas menudencias, melindres, y delicadezas.

29 Otra cosa serà si te me pones un poco sèrio, ceñudo, y entonado sobre el assunto substancial de la Obra. Confiesso, que solo con imaginarte en essa figura de Minos, y Radamanto estoy yà tamañito; porque una cosa es, que yo sea algo desembarazado de genio, y otra, que no sea hombre pusilanime, y meticuloso. Què sè yo, si, mirandome con semblante torbo, feròz, y truculento, y jurandomelas por la Laguna Estigia, te dispones à reñir, à reprehender, à detestar, à anatematizar mi atrevimiento, hablandome en esta ponderosa, y gravi-sonante substancia.

30 Bien està, mal Clerigo, Clerigo insensato, atrevido, y nada considerado. Supongamos que el Pulpito estè en España, y tambien en otras partes, tan estragado, y tan corrompido, como dà à entender esta maldita Obra, perniciosa, detestable, abominable. Supongamos, que en nuestra Nacion, y tambien en otras, hayga muchos Predicadores Gerundios, indignos de exercitar tan Sagrado Ministerio. Demos caso, que esta corrupcion, esta epidemia, esta peste (llamala asi, si te pareciere) pidiesse el mas pronto, el mas executivo remedio. Dime infelìz; podia ofrecerse assunto mas sèrio, ni mas grave, para que le tratasse una pluma docta, magestuosa, energica, y vehemente? Havia materia mas digna de manejarse con la mayor gravedad, con el mayor nervio, con un torrente arrebatado de razones, y de authoridades, y con otro torrente de lagrimas, no menos rápido, y copioso en el zeloso Escritor? Y una materia como esta, era para tratada como la tratas tù, Sacerdote indigno! Hay en el mundo licencia, ni authoridad para juntar las cosas mas sèrias con las mas burlescas, las mas graves con las mas bufonas, las mas importantes con

las

las mas chocarreras? No la hay, no la hay, te clama un Gentil juicioso, para llenarte de confusion, y de verguenza, si fueras capàz de tenerla. Es cosa ridicula, es cosa risible; y yo añado, que en la materia presente es cosa execrable, que casi casi se roza con sacrilega, juntar chufletas, y chocarrerias con atrocidades, Serpientes con Palomas, y Tygres con Corderos. Es vulgar el texto, mas no por esso es menos verdadero:

Sed non ut placidis coëant immitia, non ut.
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

31 Roma ardiendo, y Neròn cantando! No pudo llegar à mas la fiereza de aquel monstruo, aborto de la naturaleza humana. Tù le imitas, pues te pones à cantar quando arde Troya, y supones que se abrasa tu Nacion. Bello modo de atajar el fuego! Echar mano de la flauta, y ponerte à tocar una gayta gallega!

32 Desde que se predicò en el mundo el Evangelio, huvo Predicadores, que abusaron de este oficio, y desde que huvo malos Predicadores, huvo hombres zelosos que declamaron contra ellos. Pero con què seriedad! con què peso! con què vehemencia! Este era un lugar muy oportuno para ir discurriendo de siglo en siglo hasta el nuestro por todos los Padres, Doctores, y Authores de la Santa Iglesia, que levantaron el grito, y manejaron la pluma contra los que en su tiempo corrompian la Palabra de Dios, y profanaban el Evangelio. Haviendo sido este indisputablemente el verdadero origen de todos los errores, heregias, y cisma, qua han afligido en todas las edades à nuestra Santissima Madre, manchandola, ajandola, y despedazandola su tunica inconsutil, como expressamente lo dice, y lo llora San Agustin en el 2. libro de la Doctrina Christiana: *Corruptio Verbi Dei, viscera Ecclesiæ disrumpit, & tunicam dilacerat*; discurre tù quanto havràn declamado los Padres, los Doctores, y los Concilios contra estos corruptores, y profanadores de la Sagrada Escritura, en la misma Cathedra de la verdad, Trono especial del Espiritu Santo, que solo

debe presidir, inspirar, encender, mover, y hacer hablar en èl. Facil cosa me serìa ponerte à la vista un largo cathalogo de las vehementes invectivas, que se han hecho contra esta profanissima profanidad en todos los Siglos de la Iglesia, comenzando por el Apostol San Pablo, y acabando en los Authores mas famosos del Siglo passado, y del presente. Pero quanto creceria este tu Prologo? Quanto te detendria en esta conversacion? Ni tù con la pluma, ni tus simples Letores con su necia curiosidad, llegariais en un año à tu perniciosa Historia.

33. Contentome, pues, solo con apuntartelo, y con preguntarte: Si tienes noticia de que alguno de los Santos Padres, Doctores, y Escritores Sagrados hayan seguido el diabolico rumbo que tu sigues, para corregir à los malos Predicadores? Si has encontrado con alguno, que se vistiesse el boton gordo, con la caperuza, y saco de bobo, y el latigo de vegigas en la mano, que es el uniforme de los satyricos, para desterrar del mundo esta epidemia? Razones, textos, decisiones, Canones Conciliares, Constituciones Apostolicas, Edictos de santissimos, y zelosissimos Prelados, Censuras fulminadas, ayes, lamentaciones, lagrimas, súplicas, exclamaciones, amenazas; esso sì: de esto hallaràs mucho, muchissimo, infinito, y todo muy escogido, en innumerables Escritores, que yà de proposito, yà por incidencia, tratan este gravissimo punto. Pero chufletas! pero bufonadas! pero chocarrerias! Donde, donde las has visto empleadas en esta materia, Parroco atrevido, y mal aconsejado? Voy, voy à dar contigo en todos los Tribunales de la tierra, para que te castiguen, para que te confundan, para que te aniquilen, y para que hagan en tì un exemplar, que sirva de escarmiento à los siglos venideros.

34 *Mansuescat te Deus Pater, mansuescat te Deus Filius, & reliqua.* De muy mal humor te levantaste esta mañana, severissimo Letor de mi alma; y no tengo yo la culpa de que huviesses passado mala noche, por las indigestiones, y

cru-

crudezas de la cena. Yo cenè poco, lo digerì presto, dormì bien, y estoy como una lechuga. Por tanto, oyeme serenamente, si gustares, y si no tapa los ojos, que son las orejas por donde se oye à los Authores.

35 Todo quanto dices es asi, y no huvieras perdido nada por havermelo dicho con mayor templanza, y con un poco mas de urbanidad, siquiera por esta Coronaza, que me arbre de quando en quando mi Barbero, molde de vaciar Sanchos Panzas. Si tù le vieras! Oh! si tù le vieras! Basta decirte, que sus navajas no rapan tanto como sus dedos aforrados en piel de lija, y por yemas cabezas de cardo silvestre, aunque por otra parte no hay hombre mas bueno en todo Campos. Pero esta digresion no viene al caso; y si no sirve para cortarte la colera, por lo demàs es un grande desproposito. Volvamos, pues, à nuestro assunto. Digo, pues, que tienes muchisima razon; que todos los que han tratado el assunto, que yo trato, ò yà adredemente, ò yà porque les saliò al camino, le trataron con la mayor gravedad, peso, circunspeccion, vehemencia, y seriedad. Solo un tal Erasmo de Roterdam, cuyo nombre huele mejor à los Humanistas que à los Theologos, en un Libro latino, que intitulò el *Elogio de la locura*, dixo mil gracias contra los malos Predicadores de su tiempo; pero como su idèa principal era hacer ridiculas, con esta ocasion, à las Sagradas Religiones, que entonces florecian, burlandose, yà de sus trages, yà de sus ceremonias, yà de sus usos, yà de sus costumbres, confundiendo iniqua, y perversamente el todo con la parte, el uso con el abuso, y la vida exemplar de millares de Individuos, con la menos ajustada de un puñado de defectuosos; el tal *Elogio de la locura* corriò poca fortuna, y solo la tuvo, y aun la tiene el dia de hoy, con los que, por interessados, me recen ser comprehendidos en el referido Elogio. Fuera de este señor Desiderio Erasmo (que era su verdadero nombre, y apellido), Monaguillo, Monge, Ex-Monge, Clerigo Secular, Rector, Consejero, Todo, y Nada; fuera de este Perillàn, y otro Author modernisimo,

 ve-

venerando, y muy circunſtanciado ; todos los demàs trataron el punto, que yo trato con toda la gravedad, que Vm. pondera, y aun no la pondera mucho, ſeñor Letor y circunſpectiſsimo dueño mio.

36 Pero, y bien! què fruto ſacaron todos eſſos graviſsimos Authores de ſus truenos, relampagos, y rayos? Atemorizaron à los malos Predicadores? Obligaronlos à abandonar el campo, y à retirarſe à ſus Celdas, Apoſentos, Quartos, ò Caſas, à lo menos mientras paſſaba la tempeſtad, para eſtàr à cubierto de ella? Corrigieronſe los inſufribles deſordenes del Pulpito en Eſpaña, Portugàl, Francia, Italia, Alemania, y todo el mundo? Si eſſo fuera aſsi, no huvieran llovido eſcritos contra eſta lamentable corrupcion en eſtos dos ultimos Siglos. Ni Claudio Aquaviva, y Juan Paulo Oliva, Generales ambos de la Compañia; huvieran arrancado ayes tan profundos de lo mas intimo de ſu corazon, laſtimandoſe de ella; aquel en una gaviſsima Inſtruccion; y eſte en una ſentidiſsima, y diſcretiſsima Carta. Ni el elegante Nicolàs Cauſino huviera gaſtado tanto calor intelectual, Oratorio, y Critico en ſu vaſtiſsima Obra de la *Eloquencia Sagrada*. Ni Don Chriſtoval Soteri, Abad de Santa Cruz en los Eſtados de venecia (ſi no eſtoy equivocado), huviera dado à luz aquel librito de oro: *Rudimenta Oratoris Chriſtiani*, que à inſtancias ſuyas, y para ſu particular inſtruccion, eſcribiò cierto Religioſo docto, grave, y erudito. Ni Antonio de Vieyra en ſu famoſo Sermon de la Sexageſsima, ſobre el Evangelio de *exijt qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum*, huviera declamado con tanto ardor contra muchos Predicadores, que en ſu tiempo infeſtaban las almas, y los oìdos. Ni el cèlebre Señor Arzobiſpo de Cambray Franciſco de Salignac de la Mota Fenelòn ſe huviera fatigado en componer ſus admirables *Dialogos ſobre la Eloquencia en general, y ſobre la Eloquencia del Pulpito en particular*, en los quales no ſolo no perdona los que todo hombre de mediano entendimiento califica de diſparates, y deſpropoſitos, ſino que critiquiza ſin piedad algunos Sermones

que,

que, à primera vista, parecerian à muchos modelos de ingenio, de juicio, y de eloquencia. Ni el P. Blàs Gisbert huviera dado à la luz su estimado libro: *Eloquencia Christiana en la speculativa, y en la practica*, que corre con tanta aceptacion en las Naciones, y en el qual descarga mortales golpes sobre todas las especies de malos Predicadores. Y nota para tu consuelo, y para el nuestro, que todos los Authores que hè citado, à excepcion de uno, son Estrangeros: todos declaman contra la corrupcion del Pulpito en sus respectivos Pueblos, no en los estraños. De donde inferiràs, que este pernicioso mal no es privativo de los Españoles, y de los Portugueses, como quieren muchos, la mitad por ignorancia, y la otra mitad por emulacion.

37 Y despues de todos estos escritos energicos, convincentes, graves, sérios, y magestuosos, què hemos sacado en limpio? Nada, ò casi nada: los Pseudo-Predicadores *vont leur train*, como dicen nuestros vecinos, ò prosiguen su camino, como debemos decir nosotros; el mal cunde, la peste se dilata, y el estrago es cada dia mayor. Pues ahora dime, Letor avinagrado (que yà me canso de tratarte con tanta urbanidad), si la experiencia de todos los Siglos ha acreditado, que no alcanzan estos remedios narcoticos, emolientes, y dulcificantes, no pide la razon, y la caridad, que tentemos à vèr como prueban los acres, y los corrosivos? Quieres introducir en la Medicina intelectual, para curar las dolencias del espiritu (y tal dolencia como la que tenemos entre manos!) aquel barbaro aphorismo, à quien con tanta razon trata de *Aphorismo exterminador* el mas famoso de nuestros modernos Criticos: *Omnia secundùm rationem facienti, si non succedat secundùm rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaveris*? El Medico que cura fundado en razon, aunque el suceso no corresponda, y aunque le sea contraria la experiencia, prosiga adelante, no mude de remedios; y si se le murieren los enfermos, que los entierren, *& Fidelium animæ per misericordiam Dei, requiescant in pace*? Pareceте justo,

justo, que en una materia de tanta importancia me acomode yo con tan barbara doctrina ? Vere a passear, que no te puedo servir.

38 Antes quiero probar fortuna, y vèr si soy en este assunto tan feliz, como lo han sido muchos Authore honrados en otros diferentes; persuadidos à la verdadera máxima de Horacio, de que

Ridiculum acri
Fortius plerùmque, & melius magnas secat res.

Esto es, que muchas veces, ò las mas, ha sido mas poderoso para corregir las costumbres, el medio festivo, y chufletero de hacerlas ridiculas, que el entonado, y grave de convencerlas disonantes: écharon por este camino, y lograron su intento con felicidad;y por lo mismo dice un Sábio Academico de París, hizo Moliere mas fruto en Francia con sús *Preciosas ridiculas*, con su *Tartufa*, con su *Paysano Cavallero*, con su *Escuela de los maridos, y de las mugeres*, y con su *Enfermo imaginario*, que quantos libros se escribieron, y quantas declamaciones se gritaron contra los vicios, yà morales, yà intelectuales, y yà politicos, que se satyrizaban en estas graciosas Comedias. Todas las tropas unidas de los mayores, y de los mejores Philosophos modernos, contra los ingeniosos, y especificos sueños de Renato Descartes, no le hicieron perder tanto terreno, como el graciosissimo, discretissimo, è ingeniosissimo *Viage al mundo de Descartes*, escrito en Francès por el P. Gabrièl Danièl, y harto bien traducido en Castellano. Què nos cansamos ? Hasta que Miguèl de Cervantes saliò con su incomparable *Historia de D. Quijote de la Mancha*, no se desterrò de España el extravagante gusto à Historias, y Aventuras Romanescas, que embaucaban inutilissimamente à inumerables Letores, quitandoles el tiempo, y el gusto para leer otros libros, que los instruyessen, por mas que las mejores plumas havian gritado contra esta rustica, y grosera inclinacion, hasta enronquecerse. Pues por què no podrè esperar yo, que sea tan dichosa la *Historia de Fray Gerundio de Campàzas*, como

lo

lo fuè la de Don Quijote de la Mancha, y mas siendo la materia de orden tan superior, y los inconvenientes, que se pretenden desterrar, de tanto mayor bulto, gravedad, y peso?

39 Y vès aquì, Letor mio (ahora vuelvo à acariciarte, y à passarte la mano por el cerro), que con esto que da servido el Author duende de cierto recientissimo papel, que anda por aì de tapadillo, à titulo de que se imprimió *in partibus*, y es su gracia: *La Sabiduria, y la Locura en el Pulpito de las Monjas.* Hácia el fin del Prologo (que casi es tan pesado como este) refiere el Author como de oìdas, que *un Obispo de Francia, viendo inutilizadas las prohibiciones de cinquenta, ò sesenta Predicadores, que deshonraban en el Pulpito el ministerio de la Palabra de Dios, creyò, que debia probar si serìa mas util ridiculizarlos, que emplear la authoridad severa. Compuso, dicen, un Sermon lleno de conceptos, del que nuestros Predicadores del numero se holgarian ser los Authores. El texto que puso fuè:* Sicut unguentum quod descendit à capite in barbam, barbam Aaron. *Luego que pareciò este Sermon, y al dia siguiente, no tenia el Librero un exemplar. Mas de quarenta reimpressiones que se han hecho de èl, han tenido el mismo despacho. Pero lo mejor que tiene es, que ha desterrado del Pulpito los conceptos; y si por descuido à algun Orador se le desliza alguno, basta para que le digan, que ha predicado en el gusto de* sicut unguentum.... *Este medio me parece el mas eficàz, y el mas pronto.*

40 Tiene V. Reverendissima muchissima razon, Reverendo Padre mio.) Hablo con el Author de este Papel, à quien conozco como á los dedos de las manos, y sè muy bien, que tiene tanto de Españòl, como yo de Francès, por mas que quiera honrarnos con hacerse nuestro Nacional, honor que le estimamos sin embidiarle demasiado). Digo que V. Reverendissima tiene en esto tanta razon, como en el religioso zelo con que tomò la pluma para corregirnos, no menos en los dos disparatadissimos Sermones de Authores Españoles, que coteja con otros dos, verdaderamente só-

ſólidos, y buenos, de un célebre Author Francès, que en la primera parte de ſu Prologo; pues aunque eſtè tomada de lugares comunes, y ſe componga de reflexiones trivialiſsimas, al fin ellas ſon muy verdaderas, y nada pierden por manoſeadas.

41 Aſsi la tuviera V. Reverendiſsima en la poquiſsima merced que nos hace à todos los Eſpañoles en general, y en lo mucho que ofende en particular al reſpetable gremio de los Predicadores del Rey, ſingularizando entre ellos à los *Predicadores del Numero.* Es un guſto vèr como deſde la pag. XXVI. comienza V. Reverendiſsima à eſgrimir tajos, y reveſes contra todos nueſtros Predicadores, à dieſtro, y à ſinieſtro, en monton, indefinidamente, y cayga quien cayere. *Ha un Siglo* (dice V. R.) *que nos faltan los Predicadores. En vez de Predicadores tenemos Rabulas, Charlatanes, Papagayos, delirantes, vocingleros.* Eſto sì que es ſer hombre denodado; acometer valeroſamente al *Todo*, y no andarſe ahora en eſcaramuzas con partidas, y deſtacamentos. La pequeña guerra es buena para Generales rapoſas, tretillas, y puſilanimes: los Alexandros de la pluma vàn à atacar al enemigo cara à cara, y donde eſtà el grueſo del Exercito. No hay que canſarſe: los Barcias, los Caſtejones, los Bermudez, los Gallos, y otra larguiſsima liſta de vivos, y ſanos, que podia añadir, *ſon unos Rabulas, unos Charlatanes, unos Papagayos, delirantes, y vocingleros*, y pueden aprender otro oficio, porque al fin *hà un ſiglo que nos faltan los Predicadores.*

42 *No hay que admirarnos, pues* (proſigue V. R. en la pag. XXVII. y XXVIII. de ſu diſcreto, urbano, y caritativo Prologo) *de que entre noſotros no haya Predicadores, que hagan converſiones; porque no los hay, que formen el proyecto de harcerlas, y aun ellos ſe admirarian, ſi vieran que alguno ſe convertia, porque nunca penſaron en intentarlo.* Acabaramos con ello; y viva V. Reverendiſsima mil años, porque nos abre los ojos, que haſta aquì teniamos todos laſtimoſamente cerrados, ó por lo menos cubiertos de cataratas. Penſabamos

no

nosotros, que dentro de nuestro Siglo, y en nuestros mismos dias, los infatigables Garceses, los austerisimos, y zelozisimos Hernandeces (Dominicanos); los Apostolicos Dutaris, y Calatayudes (Jesuìtas; los Ilustrisimos Goiris, y los Señores Aldaos, Gonzaleces, y Michelenas (del Clero secular) havian hecho, y estaban haciendo muchas, y muy portentosas conversiones. Imaginabamos, que este era el *unico proyecto que se formaban* en las continuas excursiones Apostolicas, conque corren incansablemente unos por todo el Reyno de España, y otros por determinados Reynos, y Provincias de la Monarquia. Creìamos, que los imitaban en lo mismo otros inumerables Misioneros, no de tanto nombre, pero de no inferior zelo, y espiritu, que andan casi perpetuamente santificando, yà estos, yà aquellos Pueblos de nuestra Peninsula. A lo menos teniamos el consuelo de pensar, que el numero sin numero de los Predicadores Evangelicos, que en tiempo de Quaresma declaran sangrienta guerra à la ignorancia, y al vicio, y endolos à atacar dentro de sus mismas trincheras, *ni formaban otro proyecto, ni tenian otro intento*, que el de la conversion de las almas, y que *lejos de admirarse ellos mismos si convirtiessen alguna*, se admirarian con mas razon si no convirtiessen muchas; pues aunque entre estos ultimos, por nuestra desgracia, hayga algunos, ò sean tambien muchos, que, ò no se propongan este fin, ó no acierten con los medios, no se puede negar que los mas, ni tienen otro intento, ni se pueden valer de medios mas oportunos, atento el genio de la Nacion, y circunstancias del Auditorio. Esto creìamos nosotros, pero gracias à V. Reverendisima, que *nos quita la ilusion* (bella frase para el Castellano que gasta V. Reverendissima!). Ni los primeros, ni los segundos, ni los terceros han *formado esse proyecto, ni nunca pensaron en intentarlo, porque entre nosotros no hay Predicadores, que hagan conversiones, ni piensen nunca en hacerlas.* Vamos claros, en què medallón del Emperador Caracalla estaba distraìdo V R. quando estampò una proposicion tan scandalosa, y tan injuriosa

à toda nuestra Nacion? Pero lo mas gracioso, y acaso sin exemplo, es el ser mendigada, no solo la sentencia, sino es la frase, y casi todo el Prologo, del Libro que escribiò en el Idioma del Author, intitulado: *Verdadero Mèthodo de Predicar*, *segun el espiritu del Evangelio*, el Ilustrissimo Señor Luis Abelly, Obispo de Rodas; y porque se haga creible tamaña galanteria, doy la cata: „ No debe, pues, „ causar admiracion, haya tan pocos Predicadores, que „ conviertan, aviendo tan pocos, que formen tan impor- „ tante designio; antes bien hay muchos, que justamente „ se admiràran, y mucho (como dice un buen espiritu) si „ se les mostrasse alguno, que se huviesse convertido por „ sus Sermones, pues ellos nunca pensaron en tal cosa. Hallasse à la letra al cap.7.pag.28.de la traduccion publicada en Madrid por el P. Maestro Medrano, Dominicano, año de 1724. No pàra aqui lo mas fino de la supercheria, sino es que assi por algunos passages, que claramente hablan con los Franceses en particular, como por ser el Author Francès, se reconoce ser dirigida la Obra, y la referida sentencia à ellos, y à sus malos Predicadores, y su Reverendissima la revota con un candór que edifica, en invectiva contra los nuestros, y Apologia por los suyos. Cabe mas valentìa? Cabe plagio mas descarado, ni mas ratero?

43 Pero yà parece que achica V. Reverendissima la voz en la pag. XXXI quando tacitamente confiessa, que algunos de nuestros Misioneros predican con este intento; mas yerran miserablemente los medios, y aun mas lastimosamente se engañan en las señales por donde regulan el fruto de sus misiones. *Quedan despues muy pagados de su fervor* (dice V.R.) *porque gritò con ellos, y como ellos el Pueblo en sus actos de contricion; porque se asustò la vieja, malpariò la embarazada, se desmayò de susto la doncella; porque comulgaron dos, ò tres mil personas. Pero advierten, que de estas no se convierten dos à nueva vida? Porquè? Por que como no quedò ganado, sino atemorizado del grito el corazon, se arrojò al Tribunal de la Penitencia sin proposito meditado.... y endureciendose mas, y mas, mas*

en

en la culpa por falta de este proposito , se aleja, y se desvia de la verdadera conversion ; que es quanto el Diablo desea , pues de estas misiones saca un sin numero de sacrilegios , y un renuevo de sus cadenas en los miserables pecadores , que se llevaron de los ahullidos sin penitencia interior del alma.

44 Padre Reverendissimo, no sè yo que haya Misionero de nombre en España, ni Predicador de juicio, que no estè bien persuadido à que, ni los gritos del Auditorio, ni el susto de la vieja, ni el aborto de la embarazada (no hacia falta este *verbi gracia*), ni el desmayo de la doncella , ni la comunion de tres mil personas,ni aun de treinta mil,como yà se ha visto mas de unavez, sean señales infalibles de una conversion verdadera. Saben muy bien, que son señales equivocas ; pero al fin son señales, si no de que se convierten todos, à lo menos de que les hace fuerza lo que oyen. La mocion no està muy distante de la comocion,segun aquella sentencia del Espiritu Santo: *Ubi spiritus , ibi commotio.* Y en verdad , que à San Juan Chrysostomo no le parecian mal las demostraciones exteriores de su Pueblo Antioqueno, quando lloraba, si el Santo lloraba, clamaba, si clamaba el Santo, y se derretia en ternura, si el Santo se derretia. Apenas leerà V. Reverendissima Homilia alguna de este eloquentissimo Padre, donde no encuentre expressiones del consuelo, y de la santa complacencia, que esto le causaba. *En los Sermones de San Vicente Ferrer* (dice el Historiador de su vida), *todo el Auditorio era lagrimas, gritos, alaridos, desmayos, accidentes.* Y si por Español de descarta V.Reverendissima, oyga lo que dice el Padre Croiset, que sabe V.Reverendissima,que no lo es, en la vida del mismo Santo, que se lee el dia 5. de Abril en su celebre *Año Christiano.*

45 *Predicaba con tanta fuerza, con tanto zelo , que llenaba de terror aun los corazones mas insensibles. Predicando en Tolosa* (note V.R. que no fuè en Labajos, ni en algun Pueblo de España), *sobre el Juicio Universal, todo el Auditorio comenzò à estremecerse con una especie de temblor , semejante al que causa el frio à la entrada de una furiosa calentura. Mu-*

chas veces le obligaban à interrumpir el Sermon los llantos, y los alaridos de ſus oyentes, viendoſe el Santo preciſado à callar por largo rato, y à mezclar ſus lagrimas con las del Auditorio. En no pocas ocaſiones, predicando, yà en las Plazas publicas, en campaña raſa, ſe veìan quedar muchas perſonas inmobles, y paſmadas, como ſi fueran eſtatuas. Y yà ora digame V. Reverendiſsima: parecele en puridad, que al Santo le ſonarian mal eſtas demoſtraciones exteriores, erupciones caſi preciſas de la comocion interior del corazon?

46 O Señor, que en las Miſiones *ſe comete un ſin numero de ſacrilegios.* Paſſe, aunque ſea à tragala perra, el *ſin numero.* Pero juzga V. Reverendiſsima, que ſe cometen pocos en el tiempo de la Confeſsion, y de la Comunion Paſqual, à que es preciſo ſe ſujete todo Catholico, ſo pena de tablillas, y algo mas? Cree buenamente V. Reverendiſsima, que dexaràn de cometerſe algunos en los Jubileos mas célebres? Y ſerà bueno, que por eſſo no ſepan qual es ſu alegria derecha aquellos zeloſos Parrocos, que tanto ſe regocijan en el Señor, quando vèn que han cumplido con la Igleſia todos ſus feligreſes? Serà bueno, que V. Reverendiſsima ſeria del eſpiritual conſuelo, que ſiente todo hombre de mediano zelo, y amor à la Religion, quando vè un numero ſin numero de Confeſsiones, y de Comuniones en los Jubiléos pleniſsimos? Serà bien parecido, que V. Reverendiſsima aſiente con la mayor rotundidad, que eſſo es *quanto el Diablo deſea*, que todos confieſſen, y comulguen, aſsi en el precepto Paſqual, como en los grandes Jubiléos, *pues de eſto ſaca un ſin numero de ſacrilegios*? Mi Padre, como ſe llama, otra vez vayaſe V. Reverendiſsima con mas tiento en eſſas propoſiciones tan univerſales, y tan odioſas, peſando un poco mas las razones, con que pretende probarlas; y creame, que por eſtàr de priſa, y de pura laſtima, no me detengo en acribar otras clauſulillas de tal donoſo parrafito, en que ſe aſoman unos granzones de mala calidad.

47 Pero còmo quiere V. Reverendiſsima, que en Dios y en conciencia le diſimule todo eſte monton de propoſi-

cio-

ciones injuriosissimas, por ser tan universales, que se siguen? Pag. XXVIII. *Tambien una vieja que chochea, habla; habla un delirante, y un Papagayo habla. Y son Predicadores estos? Si; COMO NUESTROS PREDICADORES.... que no son mas que unos habladores, y nada mas.* Pag. XXXII. *Pues digo à NUESTROS PREDICADORES PANEGYRISTAS, que no saben, que no pueden predicar de San Joseph, de San Benito, de San Bernardo, &c. sin decir heregias.* Pag. XXXIV. *Puede darse libertad, ni mas osada, ni mas comun, que la de NUESTROS PREDICADORES, que ponen los Santos, que panegyrizan, siempre superiores à todos los del antiguo, y nuevo Testamento?* Pag. XLIII. *NUESTROS PREDICADORES juntan, como en otro tiempo Pablo en las Plazas de Atenas, un Auditorio ocioso, que no se propone otro fin, que el de oìr algo de nuevo.* Pag. LIII. *En una Libreria de Olanda havia un gran numero de volumenes Españoles: eran unos Sermones impressos de NUESTROS grandes PREDICADORES, cuidadosamente recogidos, y respaldado cada tomo con una inscripcion, que con letras doradas decir: DIALECTICA ELOQUENCIA DE LOS SALVAGES DE EUROPA.*

48 Basta, que yà no hay paciencia para mas Con que NUESTROS PREDICADORES son unos delirantes, unos Papagayos, unos habladores, y nada mas! Con que NUESTROS PREDICADORES PANEGYRISTAS no saben predicar de los Santos sin decir heregias! Con que NUESTROS PREDICADORES son unos charlatanes, que convocan un Auditorio ocioso, *como en otro tiempo Pablo en las Plazas de Atenas*! (Pobre Apostol! y què bien te ponen!) Con que NUESTROS GRANDES PREDICADORES son los Salvages de Europa! Y para que compremos el papelejo, donde esto se estampò à hurtadillas, nos despachan por el correo à todas partes papeletas impressas, en que se especifica el lugar de la impresion, y las Librerias Estrangeras donde nos regalaràn por nuestro dinero con estas donosuras! Y hay Españoles, que se han dado prisa à comprar estas dulcissimas lisonjas! Y el Author de ellas, que tanto

nos

nos honra, quizà estarà comiendo sueldo de España! Como el gran Brucen de la Martiniere que en su Diccionario Geographico hablò de nosotros con tal descuido, ignorancia, y poca estimacion, que parece se lo pagaron nuestros enemigos.

49 Iba à exaltarseme el atra-bilis; pero la echè una losa encima, porque estos negocios mejor se tratan con flema. Ora bien, Reverendissimo mio; no se puede negar, que entre NUESTROS PREDICADORES hay algunos, hay muchos, que son todo lo que V. Reverendissima dice, y algo mas, si pudiera ser. Pero lo son *todos* NUESTROS PREDICADORES? que esso quiere decir una proposicion tan indefinida. Y lo son *solamente* NUESTROS PREDICADORES? Esso dà à entender V. Reverendissima, quando en la pag. XL. nos propone el exemplo de *nuestros vecinos* (los Predicadores Franceses), *que como fieles canes ladran contra los lobos, los apartan assi de sus hatos, hacen constantemente la guerra, la mas viva al vicio, &c.* Y despues comienza V. Reverendissima à decir por contraposicion lo que passa. *Aqui en nuestra España... LOS PREDICADORES, mudos contra el vicio, le dexan que se arraigue, que se estienda, que se multiplique.*

50 Valgame Dios! y què flaco de memoria debe de ser V. Reverendissima! Pues no nos acaba de contar aquel cuentecito (y con una gracia que encanta) de aquel Señor Obispo de Francia, que quitò la licencia de predicar *à cincuenta, ò sesenta Predicadores*, y viendo que esto no alcanzaba, estampò aquel Sermon burlesco, que se reimprimiò mas de quarenta veces, sobre el texto *sicut unguentum*, que, al leer la sal con que V. R. le refiere, se nos derrite la risa por las barbas? Y essos cincuenta, ò sesenta Predicadores *nuestros vecinos* (dentro de una misma Diocesi, como es preciso suponerlo, para que estuviessen sujetos à la jurisdiccion del tal Señor Obispo), serian *unos canes fieles, que ladraban contra los lobos, y los apartaban de sus hatos?* Y no podrian contarse tambien entre los *Salvages de Europa?* Pues ahora regùle

gùle V. Reverendiſsima no mas que à razon de cincuênta, ò ſeſenta Predicatores *de las barbas de Aaron*, por cada uno de los ciento y ſeis Obiſpados, que contiene el Reyno de Francia, y eche no mas que cien Predicadores de la miſma eſtofa à cada uno de los diez y ocho Arzobiſpados que cuenta en ſus dominios: hallarà V. Reverendiſsima un cuerpo de 7U800 *Salvages de nueſtros vecinos*, que no es mal ſocorro para reforzar el Exercito de los *Salvages de Europa*. Què digo? harto ſerà que las Tropas auxiliares no excedan el todo de las principales.

51 Mi Reverendo Padre, no nos alucinemos. Ninguno de los vicios, que V. Reverendiſsima nota en NUESTROS PREDICADORES, dexaron de notar en los PREDICADORES NUESTROS VECINOS, el Señor Salignac, y los Padres Cauſino, y Gisbert, en las Obras que eſcribieron para corregir los abuſos del Pulpito, preciſamente en ſus payſanos, porque ellos no ſe metieron con otros, ſingularmente el primero, y el ultimo. *Si eſto valiera la pena* (tampoco es maluca fraſe para el guſto de V. R. y el de otros camaradas), facil coſa me ſerìa hacer la demoſtracion *ad oculum*; pero me faſtidia detenerme tanto en ſu Prologo, que yà me tiene haſta las cejas. Y ſerìa yo bien recibido en Francia, ſi, figiendome Francès, y aprovechandome de lo que los miſmos Franceſes declaman contra ſus malos Predicadores dieſſe à luz un *Folleto*, ò llamaſe *Libelo*, en que à rapa terron gritaſſe: *NUESTROS PREDICADORES ſon unos Rabulas. NUESTROS PREDICADORES ſon unos Charlatanes. NUESTROS PREDICADORES ſon unos Papagayos. NUESTROS PREDICADORES ſon unos vocingleros. NUESTROS PREDICADORES no hacen converſiones. NUESTROS PREDICADORES no forman tal proyecto. NUESTROS PREDICADORES quedan muy pagados de ſu fervor, porque ſe aſuſtò la vieja, y malpariò la embarazada. NUETROS PREDICADORES ſon unos habladores, y nada mas. NUESTROS PREDICADORES PANEGYRISTAS no ſaben predicar de los Santos ſino heregias. NUESTROS GRANDES PREDICADORES ſon los ſalvages de Europa.* Si

52 Si yo publicaſſe en Francia, dandome por authoridad propia el derecho de naturalidad, un librejo ateſtado de eſtas lindezas, no llovieran con razon mas decretos de todos los Parlamentos, de fuego contra el librejo, y de priſion contra mì, que han llovido algunos años à eſta parte contra los Curas, ſobre el negocio que ſabe V. Reverendiſsima? No me pelarian juſtiſsimamente las barbas, y me gritarian todos, hombres, mugeres, y niños, *al oquin, al Faquin, al Marraut*, que hace una injuſticia *ſi criante* à todos los grandes Predicadores que ha tenido la Francia, y que cada dia eſtàn ſaliendo de ſu ſeno, ſolo porque deshonran ſu Pulpito un puñado de fatuos, y de mentecatos? No me darian en los vigotes con los Bourdalues, con los La-Colombieres, con los Fleuris, con los Flechieres, con los Segauts, con los Maſillones, con los Bretenaus, y con un inmenſo cathalogo de Oradores verdaderamente Apoſtolicos, zeloſos, eloquentes, rápidos, Evangelicos, ſólidos, ſublimes, modèlos originales? Y no me reconvendrian tambien, con que no neceſsitaba la Francia, de que un Francès poſtizo ſe vinieſſe à entrometer para corregir los defectos de ſus Compatriotas, pues yà tenia ella hijos verdaderos ſuyos, que lo tomaſſen de ſu cuenta con mucha mas gracia, y con mucho mayor juicio? Señor Padre, eſtamos en el miſmo caſo, y ſuplico à V. R. que me eſcuſe la aplicacion.

53 Como ſoy Chriſtiano, que yà quiſiera dexarlo, porque me voy abochornando, y no me puede hacer provecho para la digeſtion. Pero formo eſcrupulo de no decir una palabrita ſobre cierta digreſion, la mas impertinente del mundo para el intento, que hace V. Reverendiſsima en la Pag. L. *Y con todo predicando aſsi* (dice V. R.), *han llegado varios Religioſos à la Mitra! Como ſi las Mitras fueran para cabezas eſcondidas en las capuchas. Continuarèmos en tener à los Eſtrangeros perſuadidos por nueſtra culpa à eſto? Como no eſtàn acoſtumbrados à vèr, que fuera de Eſpaña Obiſpen los Frayles, quando leen en las Gazetas, que el Rey de Eſpaña ha dado un Obiſpado à un Religioſo, creen, que por falta de Ecleſiaſticos*

Obiſ-

Obiſpales , ſe vè el Rey preciſado à echar màno de los Religioſos , pues no tiene quien pueda , ni merezca ſer Obiſpo entre los bonetes.

54 Que ſe engaſte eſte parrafito en piedras precioſas de à dos en quintal ; mientras tanto voy à ſonarme las narices, porque me baxa la fluxion , y lo pide la materia Mire Padre : ninguno puede hablar con mas imparcialidad que yo en eſte aſſunto , porque ha de ſaber ſu Reverendiſsima , que yo ſoy un pobre bonete , no tengo *metida la cabeza en la capucha* , y no puedo ſer Obiſpo. A què Cura de San Pedro de Villagarcia ſe le ha ſentado jamàs la Mitra, no digo en la cabeza , pero ni aun en la fantaſia ? Lo mas mas , que tuvimos aquì , fuè un Doctor por Siguenza , ò coſa tal, que llegò à ſer Comiſſario del Santo Oficio, y eſtuvo la Villa para ſacarle un Vitor pintado con almagre , lo que ſe dexò porque no alcanzaban los Propios para los gaſtos. A mi me graduò la Univerſidad de Valladolid de Bachillèr , y caſi ſoy un phenomeno. Quando me oyen decir,que fuì Opoſitor à Cathedras (ſi alguna vez lo digo) ſe ſantigua el Concejo, y mas de dos preguntan , ſi las Cathedras ſon coſa de comer. Conſidere V. Reverendiſsima, ſi con eſtos dictados ſeràn humildes mis penſamientos,y ſi podrè penſar en Mitra ! Con una Prebendica de 700. ò de 800. ducados no me trocaria por un Patriarca ; y digaſelo aſsi V. Reverendiſsima de mi parte al Rey , y al Señor Confeſſor , que como los dos quieran , eſtà hecha la coſa ; pues por lo que toca à mì, allà và anticipada la aceptacion.

55 Eſto ſupueſto, no me dirà V. Reverendiſsima en que penſaba , quando ſe atreviò à eſcribir la primera clauſula del tal donoſo parrafillo : *Y con todo , predicando aſsi, han llegado varios Religioſos à la Mitra !* Eſto es , han llegado à la Mitra varios *Rabulas* , *Charlatanes* , *Papagayos* , *habladores* , *delirantes* , *Predicadores de heregias* , *Salvages de la Europa* , por que al fin eſtos ſon los *que predican aſsi.* A eſtos hà conſultado la Camara de Caſtilla para Obiſpos; ſe han conformado con la conſulta los Señores , y Padres Confeſſores, y

el

el Rey los hà nombrado para la Mitra. Saque V. Reverendiſsima las conſequencias que ſe ſiguen de eſto, que yo eſtoy algo de priſa, y me eſtà llamando la clauſula que viene deſpues: *Como ſi las Mitras fueran para cabezas eſcondidas en las capuchas.* Hay tal! Con que ni las Mitras ſon para cabezas eſcondidas en las capuchas, ni las cabezas eſcondidas en las capuchas ſon para las Mitras! Pues mucho menos ſeràn para el ſombrero rojo (*Capelo* le llama el Italiano), y muchiſsimo menos para la Tyara. Y tiene V. Reverendiſsima bien contadas las cabezas, que deſde la *capucha* ſalieron para el *Capelo*, y deſde el Capelo ſe cubrieron con la Tyara, ſin contar las muchas otras, à las quales encajaron la Tyara caſi caſi encima de la *capucha*? Hà leìdo V. Reverendiſsima algo de la Hiſtoria Ecleſiaſtica? Me temo, que ſolamente ha oìdo hay en el mundo una coſa, que ſe llama aſsi; porque ſi la huviera no mas que ſaludado, ſabria, que por caſi docientos años (otros dicen trecientos) apenas ſaliò la Tyara de la *capucha* Benedictina del cèlebre Monte Caſino. Pero què *Capuchas*! Pero què Tyaras!

56 Y las Mitras De Francia nunca *ſe hicieron para cabezas metidas en las capuchas*? Pobre Eſpañol pegote! y què poco *ſabe ſu Hiſtoria*! (Tambien eſta fraſe es *favorita* de V.R.). Ignora V. Reverendiſsima, que por mas de tres Siglos apenas huvo Obiſpo en Francia, que no huvieſſe ſalido de las *capuchas* eſcondidas en los cèlebres Monaſterios de Lerins, Pontigni, Tours, Fuente-Juan, Chalis, Mon-Marre, Isla-Barba, Brou, y otros innumerables, aſsi de Benedictinos, como de Ciſtercienſes, por no contar à Cluni, ni al Ciſtèr, que en los Siglos decimo-tercio, y decimo-quarto ſe llamaban *les Pepiniers des Eveques*, como ſi dixeramos el Plantìo de los Obiſpos? Nunca leyò en ſu Hiſtoria, que en el Siglo duodecimo era yà como coſa aſentada, que para las Mitras vacantes ſe havian de proponer en la junta del Clero, y del Pueblo à los Abades del Ciſtèr, cuya Orden florecia entonces con el mayor rigor de la mas exacta obſervancia? No reparò en ella el grande embarazo, en que

ſe

ſe hallò la Clerecia, y la Ciudad de Bourges en la muerte de ſu Arzobiſpo Henrique de Sully, porque *florecia entonces el Orden Ciſterclenſe en tantos ſugetos inſignes, que eſta miſma multitud embarazaba la eleccion del Clero*; palabras con que ſe explica la Hiſtoria, como queera preciſo, que la eleccion recayeſſe en ſugeto de aquella Orden? Digame, Padre Eſ-, pañol neophyto, los Martines, los Guillermos, los Luvines- los Eucherios, y otro numero ſin numero de Mitras Franceſas, canonizadas, y no canonizadas, *fueron cabezas metidas* en los bonetes, ò *en las capuchas?*

57 Dice V. Reverendiſsima: *Que como los Eſtrangeros no eſtàn acoſtumbrados à vèr que fuera de Eſpaña Obiſpen los Frayles, quando leen en las Gazetas, que el Rey de Eſpaña ha dado un Obiſpado à un Religioſo, creen, que por falta de Ecleſiaſticos Obiſpales ſe vè el Rey preciſado à echar mano de los Religioſos.* Con que los Eſtrangeros no eſtàn acoſtumbrados à vèr que fuera de Eſpaña Obiſpen los Frayles! Con que en Italia no hay Frayles Obiſpos! Ni en Alemania hay Obiſpos Frayles, ò Religioſos! Dexelo Padre por amor de Dios. Antes que V. Reverendiſsima dieſſe à luz eſta propoſicion, no le huviera ſido mejor, y mas facil averiguar ſi havia en eſtos tiempos en Alemania, y en Italia algunos Frayles veſtidos de Obiſpos, que gaſtar el calor natural en inquirir, ſi dos mil, ò tres mil años hà los niños, y las niñas de los Gentiles ſe veſtian de Dioſecicos, y Dioſecicas de devocion, aſsi como ſe viſten ahora de Fraylicos, y Mongicas de devocion muchos niños, y niñas de los Chriſtianos? Curioſa noticia, que debemos à la infatigable laborioſidad de V. Reverendiſsima, pero que nos hacia poca falta, y à V. Reverendiſsima le hacia mucha ſaber, que los Eſtrangeros eſtàn muy acoſtumbrados à vèr fuera de Eſpaña muchos Frayles veſtidos de Obiſpos, y muchos Obiſpos veſtidos de Frayles.

58 Finalmente vamos à la raiz, y abreviemos el camino. Es cierto, Padre mio, que en el primer Siglo de la inſtitucion, ò de la fundacion de los Monges, las cabezas

metidas en las capuchas (si es que tenian capuchas en que meterse las cabezas de aquellos primeros Monges), no solo no se hicieron para las Mitras, pero ni aun para las Coronas; porque aquellos Monges primitivos, por regla general, ni recibian, ni querian recibir los Ordenes Sagrados. Tan legos eran todos, como la madre que los pariò, salvo tal qual, que despues de ordenado *in Sacris* se retiraba à la vida Monachàl. Y no era esto porque no huviesse entre ellos muchissimos hombres tan eminentes en sabiduria, como en virtud; sino porque su profunda humildad los desviaba de aquel altissimo estado Si V. Reverendissima quiere instruirse à fondo en la materia, no tiene mas que leer al Padre Mavillòn. Esto era en el primer Siglo del Instituto, y de la professsion Monachàl.

59 Pero despues que el Papa Siricio, por los años de 390. considerò despacio los grandes bienes de que se privaba la Iglesia de Dios, y las grandes ventajas que podia sacar de que los Monges graves circunspectos, exemplares, y sàbios fuessen promovidos, no solo à todos los Ordenes, sino à todos los oficios, y beneficios de la Santa Iglesia; despues que reflexionò, à que no era razon, que el bien particular, que los representaba à ellos su humildad, prevaleciesse al bien comun; y finalmente, despues que, en virtud de estas consideraciones, en la famosa Carta que escribiò à Himerio, Obispo de Tarragona, en el capitulo 13. le dice, que no solo ordene, sino que eleve à todos los oficios, y beneficios Eclesiasticos à los Monges que sobresalieren en gravedad, doctrina, pureza de la Fè, y en santidad : *Monachis quoque, quos tamen morum gravitas, & vitæ ac fidei institutio sancta commendad, Clericorum officijs aggregari*, es gusto vèr la prisa, que se dieron los Obispos, los Pueblos, los Emperadores, y los mismos Papas à turbar, por decirlo assi, la santa quietud de los desiertos, y à arrancar de ellos à los Estaticos Cenobitas, para colocarlos en las primeras Dignidades, pareciendoles muy justo, que los que havian santificado primero el claustro,

y

y la ſoledad, fueſſen á ſantificar deſpues á los pablados, y al mundo. Deſde entonces, y por muchos ſiglos deſpues, apenas ſe vieron mas que Monges en las primeras Sillas de la Igleſia univerſal, tanto en Oriente, como en Occidente. Vea ahora V. Paternidad muy Reverenda, *ſi las Mitras ſe hicieron para cabezas metidas en las capuchas*

60 Concluſion. Suplicaſele, pues, à V. Reverendiſsima con el mayor rendimiento, que otra vez no ſe meta en lo que no entiende; que haga mas juſticia (yà que no quiera hacerla merced) à la Nacion Eſpañola; que quando intente corregir abuſos, hable con menos univerſalidad; que trate con mayor reſpeto las reſoluciones del Rey, el dictamen de ſus prudentes Confeſſores, y el parecer de ſus Sábios Miniſtros; y en fin, que no eche en olvido aquel refrancito Eſpañol: *Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de ſu vecino.*

61 Mas para que V. Reverendiſsima conozca, que procedo de buena fé, y que no choco, porque tengo gana de chocar, le digo ingenuamente, que como ſe huvieſſe contentado con la primera parte de ſu Prologo Coracero; con haver contraìdo un poco mas la ſegunda, ſin meterſe en el delicado punto de Obiſpados (que yà pica en antigua hiſtoria); con no haver ſalpicado à todos los Predicadores del Rey, ſingularmente *à los del Numero*, y con haver hecho ſu paralelo de los dos Sermones Franceſes, y Caſtellanos; aunque fueſſe con los parenteſis, y gloſas en romance Eſguizaro, que añade à eſtos ultimos no huvieramos reñido. Le huviera abandonado à V. Reverendiſsima los dos Sermones, con ſus dos Predicadores, y aunque fueſſen otros dos mil como ellos, ſin que huvieſſemos ſacado las eſpadas. Porque al fin V. Reverendiſsima tiene muchiſsima razon en todo lo que dice de los tales dos Sermones, y de todos los demàs, que ſean tales como los ſuſodichos. Convengo en eſſo; y por lo miſmo eſgrimo la pluma en eſte Eſcrito, para vèr ſi los puedo deſterrar, no ſolo de Eſpaña, ſino de todo el mundo, porque mas, ò me-

menos en todo el mundo hay Orates con el nombre de Oradores. Si *el unguento* de la barba de Aaron sanò en Francia à tantos Predicadores relaxados, como dice V. Reverendissima, no desconfio de que *el sebo* del entendimiento de Fray Gerundio haga en España iguales prodigios. En todo caso, yo tendrè grande consuelo, si al acabar de oìr un Sermon de los que tanto se usan, dice el Auditorio; *que ha estado admirable el Padre Fray Gerundio; que el Padre Gerundio lo ha hecho assombrosamente; y que no ha podido decir mas el señor Don Gerundio.*

62 Para esto, Letor mio (quanto hà que no nos hablamos? perdona, que se me atravesò este embozado en el camino, y era preciso contestarle): Para esto, Letor mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sagrada Escritura, como los citan los Fray Gerundios, aplicarlos, como ellos los aplican, y fingir entenderlos, como ellos los entienden. Pero ola! no te persuadas, ni aun en burlas, à que yo los cito, los aplico, ni los entiendo de veras, como los entienden ellos. Tengo muy presente, assi el gravissimo Decreto del Concilio de Trento, como las Bulas de Pio V. Gregorio XIII. Clemente VIII. y Alexandro VII. contra esta sacrilega profanacion. Protesto, que antes que màra mil Historias de Fray Gerundio, que contravenir, ni aun ligerissimamente à tan severa, como sagrada prohibicion. Pero no era possible hacer ridiculos à los Predicadores, que incurren tan lastimosamente en ella, y en las censuras que la acompañan, sin hacer ridiculo el modo, conque ellos manejan el Sagrado Texto. Mas esto còmo podia ser sin citar el texto, y sin burlarme del modò, con que le manejan ellos? Assi pues, siempre que encuentres algun lugar de la Sagrada Escritura ridiculamente entendido, y estrafalariamente aplicado, ten entendido, que es por burlarme de ellos, por correrlos, por confundirlos, y consiguientemente, que esta impiedad debe ir de cuenta suya, y no de la mia. Cuidado con esta advertencia, que es de suma importancia; pues al fin,

aun-

aunque no ſea mas que un pobre Clerigo de Miſa , y olla (y eſta flaca) ſoy un poco temeroſo de Dios , me profeſſo rendido , y obediente à las leyes de la Igleſia ; y por fin , y por poſtre tengo mi alma en las carnes , à la qual eſtimo tanto , como puede eſtimar la ſuya un Patriarca.

63 Pero ſi no eres mas de lo que dices (eſta es tu ultima rèplica) quien te ha metido à tì en dibujos , y en tales dibujos ? Faltaban en Eſpaña hombres doctiſsimos , zeloſiſsimos , eruditiſsimos , y ſazonadiſsimos , que tomaſſen de ſu cargo un empeño de tanta importancia , como gravedad ? De donde te ha venido de repente el caudal de literatura , de juicio , de critica , de noticias , y de ſal, que ſe neceſsita para un empeño tan arduo ? Dèxo à un lado la authoridad , dictados , credito , y fama , que era meneſter para emprenderle. Un Capellan de San Luis , un Cura de la Igleſia de San Pedro de Villagarcia , un Lobòn metido à reformador del Pulpito en Eſpaña ! Un Lobòn , Santos Cielos ! Un Lobòn! que ſabèmos quien fuè los que le conocèmos ! Un Lobòn , que en tres , ò quatro Sermones que predicò (y algunos de ellos *de rumbo*) dexò muy atràs à todos los Gerundios paſſados , preſentes, futuros, y poſsibles ! Eſte nos quiere inſtruir ! Eſte nos quiere reformar ! Eſte ſe nos viene ahora à burlarſe de noſotros ! O tiempos ! O coſtumbres !

64 Si Amigo Letor , ſi ; aunque te peſe. Eſſe miſmo Lobòn nue fuè todo lo que tù dices , y todo lo que quieres decir , y aun mucho mas , ſi no eſtàs contento , es el que ſe atreve à una empreſa como eſta. Mayor fuè la de la converſion de todo el mundo, y en verdad que para ella no ſe valiò Dios de Cathedraticos, ſino de unos pobres peſcadores ; porque al fin Amigo , el Eſpiritu del Señor inſpira donde quiere , quando quiere , y en quien quiere. Que lo haria mucho mejor que yo qualquiera otro , no te lo puedo negar ; mas como oygo , que infinitos ſe laſtiman , y que ninguno lo emprende , eſcuſandoſe los hombres grandes con eſtas , con aquellas , y con las otras razones;

zones; yò, que ni me mato por ſer mas, ni tampoco puedo ſer menos, eſcupì las manos, refreguelas, y puſelas à la obra con eſte tal qual caudalejò, que el Señor me diò. Si acertè en algo, à èl ſea la gloria: ſi lo errè en todo, agradeceme la buena voluntad. Y con eſto à Dios, que à fé eſtoy ya canſado de tanta parladurìa.

Explicit Prologus.

HIS-



HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, NACIMIENTO, Y PRIMERA educacion de Fray Gerundio.

1 AMPAZAS es un Lugar de que no hizo mencion Ptolomèo en sus Cartas Geograficas, porque verisimilmente no tuvo noticia de èl, y es que se fundò como mil y doscientos años despues de la muerte de este insigne Geografo, como consta de un instrumento antiguo, que se conserva en el famoso Archivo de Cotánes. Su situacion es en la Provincia de Campos, entre Poniente, y Septentrion, mirando derechamente àzia èste, por aquella parte que se opone al Mediodia. No es Campázas ciertamente de las Po-

Poblaciones mas nombradas, ni tampoco de la mas numerosas de Castilla la Vieja, pero pudiera serlo; y no es culpa suya, que no sea tan grande como Madrid, Parìs, Londres, y Constantinopla, siendo cosa averiguada, que por qualquiera de las quatro partes pudiera estenderse hasta diez, y doce leguas sin embarazo alguno. Y si como sus celeberrimos Fundadores (cuyo nombre no se sabe) se contentaron con levantar en ella veinte, ò treinta chozas, que llamaron Casas por mal nombre, huvieran podido, y huvieran querido edificar docientos mil suntuosos Palacios con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, obeliscos, y otros edificios públicos, sin duda seria oy la mayor Ciudad del mundo. Bien sè lo que dice cierto Critico moderno, que esto no pudiera ser, por quanto à una legua de distancia corre de Norte à Poniente el Rio grande, y era preciso que por esta parte se cortasse la poblacion. Pero sobre que era cosa muy facil chupar con esponjas toda el agua del Rio, como dice un Viagero Francès que se usa en el Indostàn, y en el gran Cayro; ò quando menos se pudiera extraher con la Máchina Pneumathica todo el ayre, y cuerpecillos estraños que se mezclan en el agua, y entonces apenas quedaria en todo el rio la bastante para llenar una vinagera, como à cada passo lo experimentan con el Rhin, y con el Rodano los Philosophos modernos; que inconveniente tendrìa que corriesse el Rio grande por medio de la Ciudad de Campàzas, dividiendola en dos mitades? No lo hace asi el Tamesis con Londres, el Moldava con Praga, el Spreè con Berlin, el Elba con Dresde, y el Tiber con Roma, sin que por esto pierdan nada estas Ciudades? Pero al fin los ilustres Fundadores de Campàzas no se quisieron meter en estos dibujos, y por las razones, que ellos se sabrian, se contentaron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas (segun la opinion que se tiene por mas cierta) con sus cobertizos, ò techumbres de paja, à modo de cucuruchos, *que hacen un punto de vista el mas delicioso del mundo.*

Sobre

2 Sobre la etymologìa de Campàzas hay grande variedad en los Autores. Algunos quieren que en lo antiguo se llamásse *Campazos*, para denotar los grandes campos de que està rodeado el Lugar, que verisimilmente dieron nombre à toda la Provincia de Campos, cuya punta occidental comienza por aquella parte; y à esta opinion se arriman Anton Borrego; Blas Chamorro, Domingo Ovejero, y Pasqual Cebollòn, diligentes investigadores de las cosas de esta Provincia. Otros son de sentir, que se llamò, y hoy se debiera llamar *Capàzas*, por haverse dado principio en èl al uso de las Capas grandes, que, en lugar de mantellinas, usaban, hasta muy entrado este siglo, las mugeres de Campo, llamadas por otro nombre *las Tias*; poniendo sobre la cabeza el cuello, ó la buelta de la capa, cortada en quadro, y colgando hasta la mitad de la saya de frechilla, que era la gala recia en el dia del Corpus, y de San Roque, ó quando el Tio de la casa servia alguna Mayordomìa. De este parecer son Cesar Capi-Sucio, Hugo Capet, Daniél Caporàl, y no se desvìa mucho de èl Julio Caponi. Pero como quiera que esto de etymologìas, por lo comun, es erudicion *ad libitum*, y que en las bien fundadas de San Isidoro no se hace mencion de la de Campàzas, dexamos al curioso Lector, que sigua la que mejor le pareciere; pues la verdad de la historia no nos permite à nosotros tomar partido en lo que no està bien averiguado.

3 En Campàzas, pues (que asì le llamarèmos, conformandonos con el estilo de los mejores Historiadores, que en materia de nombres de Lugares usan de los modernos, despues de haver apuntado los antiguos): en Campàzas havia, à mediado del siglo passado, un Labrador, que llamaban el Rico del Lugar, porque tenìa dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujanza, y andador, para ir à los Mercados, un hato de ovejas, la mitad parideras, y la otra mitad machorras, y se distinguia su casa entre todas

las del Lugar en ser la unica, que tenìa tejas. Entrabase à ella por un gran corralòn, flanqueado de cobertizos, que llaman *Tenadas* los Naturales; y antes de la primera puerta interior, se elevaba otro cobertizo en figura de pestaña horizontal, muy jalbegueado de cal, con sus chafarrinadas à trechos de almagre, à manera de faldon de disciplinante en dia de Jueves Santo. El zaguan, ò portal interior estaba bernizado con el mismo jalbegre, à excepcion de las rafagas de almagre, y todos los Sabados se tenìa cuidado de lavarle la cara con un baño de agua-cal. En la pared del portal, que hacía frente à la puerta, havia una especie de aparador, ò estante, que se llamaba *Basar* en el Vocabulario del Paìs, donde se presentaba desde luego à los que entraban toda la vajilla de la casa: doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talabera de la Reyna, y en medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules ázia el brocal, y sus asas à picos, ò à dentellones como crestas de gallo. A los dos lados del basar se levantaban desde el suelo con proporcionada elevacion dos poyos de tierra, almagreados por el piè, y caleados por el plano, sobre cada uno de los quales se havian abierto quatro à manera de hornillos, para assentar otros tantos cantaros de barro, quatro de agua zarca para beber, y los otros quatro de agua del Rio, para los demàs menesteres de la casa.

4 Azia la mano derecha del zaguan, como entràmos por la puerta del Corral, estaba la Sala principal, que tendria sus buenas quatro varas en quadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la Sala seis quadros de los mas primorosos, y mas finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Barbara, un Santiago à cavallo, un San Roque, una nuestra Señora del Carmen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto. Havia un bufete con su sobremesa de jerga listoneada à fluecos, un banco de Alamo, dos sillas de tixera, à la usanza antigua, como las

de

de ceremonia del Colegio Viejo de Salamanca ; otra, que al parecer havia ſido de baqueta,como las que ſe uſan ahora, pero ſolo tenìa el reſpaldar, y en el aſsiento no havia mas que la armazòn; una arca grande, y junto à ella un cofre ſin pelo, y ſin cerradura. A la entrada de la alcoba ſe dexaba vèr una cortina de gaſa con ſus liſtas de encajes, de à ſeis maravedis la vara, cuya cenefa eſtaba toda quajada de eſcapularios con cintas coloradas, y Santas Thereſas de barro, en ſus urnicas de cartòn, cubiertas de ſeda floxa, todo diſtribuido, y colocado con mucha gracia. Y es, que *el Rico de Campàzas* era Hermano de muchas Religiones, cuyas Cartas de Hermandad tenìa pegadas en la pared, unas con hoſtia, y otras con pan mazcado, entre quadro, y quadro de los de la calle de Santiago; y quando ſe hoſpedaban en ſu caſa algunos Padres graves, ù otros Frayles que havian ſido Confeſſores de Monjas, dexaban unos à la tia Catuja (aſsi ſe llamaba la muger del Rico) y los mas à ſu hija Petrona, que era una moza rolliza, y de no deſgraciado parecer, aquellas piadoſas alhajuelas en reconocimiento del hoſpedage, encargando mucho la devocion, y ponderando las Indulgencias.

5 Por mal de mis pecados ſe me havia olvidado el mueble mas eſtimado que ſe regiſtraba en la Sala. Eran unas Concluſiones de tafetàn carmeſí de cierto Acto que havia defendido en el Colegio de San Gregorio de Valladolid un hermano del Rico de Gampàzas, que, haviendo ſido primero Colegial del inſigne Colegio de San Froylàn de Leon, el qual tiene hermandad con muchos Colegios Menores de Salamanca, fuè deſpues Porcioniſta de San Gregorio; llegò à ſer Gymnaſiarca, pueſto importante, que mereciò por ſus puños; obtuvo poro poſicion el Curato de Ajos, y Cebollas en el Obiſpado de Avila, y muriò en la flor de ſu edad, conſultado yà en primera letra para el del Berraco. En memoria de eſte doctiſsimo Varon, ornamento de la Familia, ſe conſervaban aquellas Concluſiones en un marco de pino, dado con tinta de Imprenta; y

era

era tradicion en la Casa, que haviendo intentado dedicarlas primero à un Obispo, despues à un Titulo, y despues à un Oydor, todos se escusaron, porque les oliò à petardo; con que desesperado el Gymnasiarca (la tia Catuja le llamaba siempre *el Heresiarca*) se las dedicò al Santo Christo de Villaquexida, haciendole el gasto de la impresion un Tio suyo, Comissario del Santo Oficio.

6 Su hermano el Rico de Campázas, que havia sido Estudiante en Villagarcia, y havia llegado hasta Medianos, siendo el primero del banco de abajo, como se entra por la puerta, sabía de memoria la Dedicatoria, que tenìa prevenida para qualquiera de los tres Mecenas, que se la huviera aceptado, porque el Gymnasiarca se la havia enviado de Valladolid, asegurandole, que era obra de cierto Frayle mozo, de estos que se llaman *Padres Colegiales*, el qual trataba en Dedicatorias, Arengas, y Quodlibetos, por ser uno de los Latinos mas deshechos, mas encrespados, y mas retumbantes, que hasta entonces se havian conocido, y que havia ganado muchisimo dinero, tabaco, pañuelos, y chocolate en este genero de trato; *porque al fin* (decia en su Carta el Gymnasiarca) *el Latin de este Frayle es una borrachera, y sus altisonantes frasses son una Babylonia.* Con efecto, apenas leyò el Rico de Campàzas la Dedicatoria, quando se hizo cruces, pasmado de aquella estupendisima elegancia, y desde luego se resolviò à tomarla de memoria, como lo consiguiò al cabo de tres años, retirandose todos los dias detràs de la Iglesia, que està fuera del Lugar, por espacio de quatro horas: y quando la huvo bien decorado, aturrullaba à los Curas del contorno, que concurrian à la fiesta del Patrono, y tambien à tos que iban à la Romerìa de Villaquexida, unas veces encajandosela toda, y otras salpicanto con trozos de ella la comida en la mesa de los Mayordomos. Y como el socarron del Rico à ninguno declaraba de quien era la obra, todos la tenian por suya, con lo qual entre los Curas del Rio grande para acà, y aun entre todos los del Paramo passaba

por

por el Gramatico mas horroroſo, que havia ſalido jamás de Villagarcia: tanto, que algunos ſe adelantaban à decir, ſabìa mas Latin, que el miſmo Taranilla, aquel famoſo *Dómine*, que atolondrò à toda la tierra de Campos con ſu Latin creſpo, y enrebeſado, como v. gr. aquella famoſa Carta con que examinaba à ſus diſcipulos, que comenzaba aſsi: *Palentiam mea ſi quis*: que unos conſtruían, *ſi alguno mea à Palencia*; y por quanto eſto no ſonaba bien, y parecia mala crianza, con peligro de que ſe alborotaſſen los de la Puebla; y no era veriſmil que el Dómine Taranilla, hombre por otra parte modeſto, circunſpecto, y grande azotador, hablaſſe con poco decòro de una Ciudad, por tantos titulos tan reſpetable, otros diſcipulos ſuyos lo conſtruìan de eſte modo: *Si quis mea*, chico mio, ſuple *fuge*, huye, *Palentiam* de Palencia. A todos eſtos los azotaba irremiſiblemente el *impitoyable* Taranilla; porque los primeros perdian el reſpeto à la Ciudad, y los ſegundos le empullaban à èl; ſobre que unos, y otros le ſuponian capàz de hacer un Latin, que, ſegun ſu conſtruccion, eſtarìa ateſtado de ſoleciſmos. Haſta que finalmente, deſpues de haver enviado al rincon à todo el General, porque ninguno daba con el rècondito ſentido de la enfatica clauſula, el Dómine, ſacando la caja, dando encima de ella dos golpecillos, tomando un polvo à pauſas, ſorbido con mucha fuerza, arqueando las cejas, ahuecando la voz, y hablando gangoſo repoſadamente, la conſtruìa de eſta manera: *mea*, vè; *ſi quis*, ſi puedes; *Palentiam* à Palencia. Los muchachos ſe quedaban àtonitos, mirandoſe los unos à los otros, paſmados de la profunda ſabidurìa de ſu Dómine; porque aunque es verdad, que, echada bien la cuenta, havia en ſu conſtruccion, mitad por mitad, tantos diſparates como palabras; pueſto que ni *meo meas* ſignifica como quiera *ir*, ſino *ir por rodèos*, *por gyros*, *y ſerpenteando*; ni *quèo quìs* ſignifica *poder* como quiera, ſino *poder con dificultad*; pero los pobres niños no entendian eſtos primores; ni el penetrar la propiedad de los varios ſigni-

ſignificados, que correſponden à los verbos, y à los nombres que parecen ſynonimos, y no lo ſon, es para Gramaticos de prima tonſura, ni para Preceptores de la legua.

7 Yà ſe vé, como los Curas del Páramo no eſtaban muy enterados de eſtas menudencias, tenian à Taranilla por el Ciceròn de ſu ſiglo, y como oìan relatar al Rico de Campázas la retumbante, y ſonòra Dedicatoria, le ponian dos codos mas alto que al miſmo Taranilla. Y por quanto la mayor parte de los Hiſtoriadores, que dexaron eſcritas à la poſteridad las coſas de nueſtro Fray Gerundio, convienen en que la tal Dedicatoria tuvo gran parte en la formacion de ſu exquiſito, y delicado guſto, no ſerà fuera de propoſito ponerla luego en eſte lugar, primero en Latin, y deſpues fielmente traducida en Caſtellano, para que en el diſcurſo de eſta verdadera Hiſtoria, y con el calor de la narracion no ſe nos olvide.

CAPITULO II.

EN QUE, SIN ACABAR LO QUE PROMETIO el primero, ſe trata de otra coſa.

1 DECIA, pues, aſsi la recondita, abſtruſa, y endiablada Dedicatoria, dexando à un lado los Titulos, que no tuvo por bien trasladar el Gymnaſiarca.

2 *Hactenus me intra vurgam animi liteſcentis inipitum, tua heretudo inſtar mihi luminis extimandea denormam redubiare compellet ſed antiſtar gerras meas anitas dibuta & poſartitum Naſonem quaſi agredula: quibuſdam lacunis. baburrum ſtridorem averrucandus oblatero. Vos etiam viri optimi: ne mihi in anginam veſtræ hiſpiditatis arnanticataclum carmen irreptet. Ad rabem meam magicopertit: cicureſque conſpicite ut alimones meis carnatorijs, quam cenſiones extetis. Igitur conramo ſenſu meam returem quamvis vaſculam Pieridem actutum de vobis lamponam comtulam ſpero. Adjuta namque cu-*

eupedia præsumentis, jàm non exippitandum sibi esse conjectat. Ergò benepedamus me hac pudori citimum colucari censete. Quam si hac nec treperat extiterint nec fracebunt quæ halucinari, vel ut vovinator adactus sum voti vobis damiumusque ad exodium vitulanti is cohacmentem. Quis enim mesonibium & non murgissonem fabula autamabit quam Mentorem exfaballibit altibuans, unde favorem exfebruate, fellibrem ut applaudam armoniæ tensore à me velut ambrone collectam adoreos veritatis instruppas.

3 Esta es la famosa Dedicatoria que el Gymnasiarca de San Gregorio, Cura de Ajos, y Cebollas, electo del Berraco, enviò desde Valladolid à su hermano el Rico de Campàzas: la qual, despues de haver corrido por las mas cèlebres Universidades de España con el aplauso que se merecìa, passò los Pyrinèos, penetrò à Francia, donde fuè recibida con tanta estimacion, que se conserva impresa una puntual, exacta, y menudissima noticia genealogica de todas las manos por donde corriò el manuscrito, con los pelos, y señales de los sugetos que le tuvieron, hasta que llegò à las del maldito Addicionador de la *Menagiana*, que la estampó en el primer Tomo de los quatro, que echò à perder con sus impertinentissimas Notas, Scholios, y Añadiduras. Dice, pues, este Scholiador de mis pecados, que el primer manuscrito que se sepa huviesse llegado à Francia parò en poder de Juan Lacurna, el qual era hombre hàbil, y Baylìo de Arnaidél-Duque; que despues passò al docto Saumaise, y de éste le heredò su hijo primogenito Claudio Saumaise, el qual muriò en Beaune à los 34. años de su edad el dia 18. de Abríl de 1661: que por muerte de Claudio parò en la Bibliotheca de Juan Baptista Lantin, Consejero, el qual, y otro Consejero llamado Philiberto de la Mare fueron Legatarios por mitad de los manuscritos de Saumaise, y que de Juan Baptista Lantin le heredò su hijo el Señor Lantin, Consejero de Dijón.

4 Todo està muy bien, con puntualidad, con menu-

dencia, y con exactitud; porque claro està, que iba à perder mucho la Republica de las Letras si no se supiera con toda individualidad, por què manos Padres à hijos havia passado un manuscrito tan importante; y si todos los Investigadores huvieran sido tan diligentes, y tan menudos como este doctissimo, y exactissimo Addicionador, no huviera ahora tantas disputas, repiquetes, y contiendas entre nuestros Criticos, sobre quien fuè el verdadero Author *de la Pulga* del Licenciado Burguillos, que unos atribuyen á Lope de Vega, y otros à un Frayle, engañados sin duda porque en el manuscrito, sobre el qual se hizo la primera impression en Sevilla, se leìan al fin de èl estas letras: Fr. L. d. V. entendiendo que el *Frey* era *Fray*, cosas entre sì muy distintas, y diversas, como lo saben hasta los niños Malavares. Ni en Inglaterra se huvieran dado las batallas campales, que se dieron à principio de este Siglo entre dos sábios Antiquarios de la Universidad de Oxford, sobre *el origen de las Espuelas, y la primitiva invencion de las Alforjas*, fundandose uno, y otro en dos manuscritos, que se hallaban en la Bibliotheca de la misma Universidad, pero sin saberse en què tiempo, ni por quièn se havian introducido en ella, que era el punto decisivo para resolver la question.

5 Pero si al Addicionador de la Menagiana se le deben gracias por esta parte, no se las darè yo, porque con su Chronologia sobre el manuscrito de la Dedicatoria, me mete en un embrollo historico, del qual no sè como me hè de desenvolver, sin cometer un *anochronysmo*, voz Griega, y sonorosa, que significa contradiccion en el còmputo de los tiempos. Dice Monsiur el Addicionador, que Claudio Saumaise muriò el año de 1661, y que quando llegò à èl el manuscrito de la Dedicatoria yá havia passado por otras dos manos; conviene à saber, por las de su padre el docto Saumaise, y por las del Baylìo Juan Lacurna; y es mucho de notar, que no dice que passò de mano en mano, como suele passar la Gaceta, y el Pronostico de Torres, sino que dà bastantemente à entender, que fuè

por

por via de herencia, y no de donacion *inter vivos*. Esto supuesto, parece claro como el agua, que yà por los años de 1600. se tenìa noticia en Francia de la tal Dedicatoria, no siendo mucho dàr sesenta años al Señor Lacurna, y veinte, ò treinta à Saumaise; porque, aunque se pudiera decir, que ambos eran de una misma edad, no parece verisimil, que un particular, por doctissimo que fuesse, viviesse tanto como un Baylìo; pues bien que esto de Baylìo en Francia signifique poco mas que acà un Alcalde Gorrilla; pero al fin para lo de Dios el Baylìo de Arnai era tan Baylìo como el de Lora Y haviendo dicho nosotros al principio de esta verdaderissima Historia, ò por lo menos haviendolo dado à entender, que la Dedicatoria la compuso un Padre Colegial, que estudiaba en Valladolid, quando yá estaba muy entrado en dias el Siglo passado, puesto que hasta la mitad de èl no hacen mencion del Rico de Caupàzas los Anales de esta possibilissima Ciudad, y que se la enviò su hermano el Gymnasiarca; còmo era possible que se tuviesse noticia de ella en Francia por los años de 1600?

6 Para salir de esta intrincada dificultad, no hay otra callejuela sino decir, que el Padre Colegial leerìa esta estupendissima pieza en algun librete Francès, y despues se la embocarìa al bonissimo del Gymnasiarca como si fuera obra suya, porque de estas travesuras à cada passo vèmos muchas aun en el Siglo que corre, en el qual no pocos de estos, que se llaman Authores, y que tienen cara de hombres de bien, averiguada despues su vida, y milagros se, halla ser unos raterillos literarios, que hurtando de aqui, y de allì, salen de la noche para la mañana en la Gaceta con los campanudos dictados de Mathematicos, Philologicos, Physicos, Electricos, Proto-Criticos, Anti-Systematicos, quando todo bien considerabo, no son en la realidad mas que unos verdaderos Panto-mimicos.

7 Mas, dexando este punto indeciso, lo que en Dios, y en conciencia no se puede perdonar al impertinentissi-

mo Addicionador, es la injusta, y desapiadada critica que hace de la susodicha Dedicatoria, tratandola de la cosa mas perversa, mas ridicula, y mas extravagante, que se puede imaginar; y añadiendo, que el lenguage, aunque parece suena à Latin, es de una latinidad monstruosa, bàrbara, y salvage. Pero, con licencia de su mala condicion, yo le digo claritamente, y en sus barbas, que no sabe qual es su Latin derecho, y que se conoce que en su vida ha salutado los Christus de la verdadera Latinidad; pues le hago saber, que ni Ciceròn, ni Quintiliano, ni Tito-Livio, ni Sallustio hicieron jamàs cosa semejante, ni fueron capaces de hacerla. Yà lo otro, que eñade con mucha socarronerìa, de que, aunque en la cultissima Dedicatoria se hallan algunas palabras latinas que se encuentran en las Glosas de Isidoro, y de Papìas, y en la Coleccion de Cange, pero que se engaña mucho, ò no se ha de encontrar ingenio tan hàbil en el mundo, que al todo de ella le dè verdadero, y genuino sentido; yo le digo, que para que vea con efecto lo mucho, que se engaña, el mismo Padre Colegial, que diò al Gymnasiarca la Dedicatoria en Latin, ora fuesse composicion suya, ora agena, se la diò tambien vertida en Castellano fluìdo, corriente, natural, claro, perspicuo, como se vé en una Copia authentica, que se encontrò en el Libro donde el Rico de Campàzas iba asentando por rayas la soldada de los Criados, y los pellejos de Ovejas que iba trahiendo el Pastór. La version, pues, de dicha Dedicatoria decia assi, ni mas, ni menos.

8 „ Hasta aquì la excelsa ingratitud de tu soberanìa „ ha obscurecido en el ànimo, à manera de clarissimo es„ plendor, las apagadas antorchas del mas sonòro clarin, „ con ècos luminosos, à impulsos balbucientes de la furi„ bunda fama. Pero, quando examino el rosiclér de los „ despojos al terso bruñir del Emisferio en el blando oros„ copo, del argentado catre, que, elevado à la region de „ la techumbre, inspira oraculos al acierto en bobedas „ de crystál; ni lo ayroso admite mas competencias, ni en

„ lo

„ lo heroyco caben mas eloquentes dissonancias. Teme-
„ rario arrojo serìa escalar con pompa fúnebre hasta el
„ golfo insondable, donde campéa, qual vivorezno ani-
„ mado, el pielago de tu hermosura; porque hay systèmas
„ tan atrevidos, que, à guisa de emblematicos furores,
„ esterilizan à trechos toda su ossadìa al escrutinio; mas
„ no por esso el piadoso Enéas agotò sus caudales al Roda-
„ no, cubierta la arrogante fáz con el crespo, falàz, y alha-
„ gueño manto: que si el jazmìn sostiene pyramides à los
„ lisongeros Pezes, tambien el chopo franquèa espumoso
„ lecho à las odoriferas Naves; ni es tan critico el ceno-
„ jo del carrasco, que no destile rayo à rayo todo el alam-
„ bique del aprisco. Meostor en cabilaciones de Sol, pu-
„ do esgrimir orgullosas sinrazones de tanàl; pero tam-
„ bien experimentó à golpes del desengaño desagravios
„ incautos del alevoso zeño; quando la agigantada no-
„ bleza de tu Règia exactitud embota las puntas al azero
„ de alentada Magestad. Admite, pues, este literario
„ desdèn, elegante tributo de soporifero afán; y si estien-
„ des los aplausos de tu harmonìa à los hirsutos cambro-
„ nes, no puede menos de penetrar tu coleto la fragran-
„ cia de la verdad, hasta calarse à las tripas, ò hasta ani-
„ quilar con dichosa fortuna los estrupros: *Ut aplaudam*
„ *armoniæ temsore à me velut ambrone collectam adoreos ve-*
„ *ritatis instruppas.*

CAPITULO III.

DONDE SE PROSIGUE LO QUE PROMETIO el primero.

1 ESTE tal Rico de Campàzas, hermano del Gym-nasiarca, se llamaba Anton Zotes, familia ar-raygada en Campos, pero estendida por todo el mundo, y tan fecundamente propagada, que no se hallarà en todo

el Reyno Provincia, Ciudad, Villa, Aldéa, ni aun Alquerìa, donde no hiervan los Zotes, como garbanzos en olla de potage. Era Anton Zotes, como yà ſe ha dicho, un Labrador de una mediana paſſada; hombre de machorra, cecina, y pan mediado los dias ordinarios, con cebolla, ò puerro por poſtre; baca, y chorizo los dias de fieſta; ſu torrezno corriente por almuerzo, y cena, aunque eſta tal vez era un ſalpicòn de baca; deſpenſa, ò agua-piè ſu bebida uſual, menos quando tenìa en caſa algun Frayle, eſpecialmente ſi era Prelado, Lector, ò algun gran ſupueſto en la Orden, que entonces ſe ſacaba à la meſa vino de Villamañán, ó del Páramo. El genio bondadoſo en la corteza, pero en el fondo un ſi es no es ſuſpicàz, embidioſo, intereſſado, y cuentero: en fin legitimo *bonus vir de Campis.* Su eſtatura mediana, pero fornido, y repolludo; cabeza grande, y redonda, frente eſtrecha, ojos pequeños, desiguales, y algo taymados; guedejas rabi-cortas, à la uſanza del Pàramo, y no conſiſtoriales, como las de los Sexmeros del Campo de Salamanca: peſtorejo, ſe ſupone, à la Geronymiana, rechoncho, colorado, y con pliegues. Eſte era el hombre interior, y exterior del Tio Anton Zotes, el qual, aunque havia llegado haſta el banco de abaxo de Medianos con ánimo de ordenarſe, porque dicen que le venìa una Capellanìa de ſangre, en muriendo un Tio ſuyo, Arcipreſte de Villaornate; pero al fin le puſo pleyto una moza del Lugar, y ſe viò preciſado à ir por la Igleſia, mas no al Coro, ni al Altar, ſino al ſanto Matrimonio. El caſo paſsò de eſta manera.

2 Hallabaſe eſtudiando en Villagarcia, y yà Medianiſta, como ſe ha dicho, à los veinte y cinco años de ſu edad. Llegaron *los quince dias*, que aſsi ſe llaman las Vacaciones, que hay en la Semana Santa, y en la de Paſqua, y fuéſe à ſu Lugar, como es uſo, y coſtumbre en todos los Eſtudiantes de la redonda. El diablo, que no duerme, le tentò à que ſe viſtieſſe de Penitente el Jueves Santo;

Y

yes, que como el Estudiantico yà era un poco espigado, adulto, y barbi-cubierto, miraba con buenos ojos à una mozuela vecina suya, desde que havian andado juntos à la Escuela del Sacristán, y para cortejarla mas, le pareciò cosa precisa salir de disciplinante; porque es de saber, que este es uno de los cortejos, de que se pagan mas todas las mozas de Campos, donde yà es observacion muy antigua, que las mas de las bodas se fraguan el Jueves Santo, el dia de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay bayle, haviendo algunas tan devotas, y tan compungidas, que se pagan mas de la pelotilla, y del ramal, que de la castañuela. Y à la verdad, mirada la cosa con ojos serenos, y sin passion, un disciplinante con su cucurucho de à cinco quartas, derecho, almidonado, y pyramidal; su capillo à moco de pabo, con caìda en punta hasta la mitad del pecho; pues què si tiene ojeras à perspunte, rasgadas con mucha gracia: con su almilla blanca de lienzo casero, pero aplanchada, ajustada, y atacada hasta poner en prensa el pecho, y el talle: dos grandes trozos de carne momia, maciza, y elevada, que se assoman por las dos troneras rasgadas en las espaldas, divididas entre sì por una tira de lienzo, que corre de alto à baxo entre una, y otra, que como estàn cortadas en figura ovàl, à manera de quartos traseros de calzon, no parece sino que las nalgas se han subido á las costillas, especialmente en los que son rechochos, y carnosos; sus enaguas, ò su faldón campanudo, pomposo, y entre-plegado. Añadase à todo esto, que los disciplinantes mecarenos, y majos suelen llevar sus zapatillas blancas, con cabos negros, se entiende quando son disciplinantes de devocion, y no de Cofradìa, porque à estos no se les permiten zapatos, salvo à los Penitentes de luz, que son los jubilados de la Orden. Considerese despues, que este tal disciplinante, que vamos pintando, saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio, y pendiente de una cuerda de cañamo empegada para mayor seguridad; que la mide hasta el codo con grave-

vedad, y con mesura; que toma con la mano izquierda la punta del moco del capillo; que apoya el codo derecho sobre el hijar del mismo lado (menos que sea zurdo nuestro disciplinante, porque entonces es cosa muy necessaria advertir, que todas estas posturas se hacen al contrario); que, sin mover el codo, y jugando unicamente la mitad del brazo derecho, comienza à sacudirse con la pelotilla ázia uno, y otro lado, sabiendo con cierta ciencia, que de esta manera ha de venir à dàr en el punto centrico de las dos carnosidades espaldares, por reglas inconcusàs de Anatomìa, que dexò escritas un Cirujano de Villamayor, mancebo, y aprendiz que fuè de otro de Villarramiel. Contemplese finalmente como empieza à brotar la sangre, que en algunos, si no es en los mas, parecen las dos espaldas dos manantiales de pez, que brotan leche de empegar botas: como và salpicando las enaguas, como se distribuye en canales por el faldón, como le humedece, como le empapa, hasta entraparse en los pernejones del pobre disciplinante. Y digame con serenidad el mas apassionado contra las glorias de Campos, si hay en el mundo espectàculo mas galàn, ni mas ayroso? Si puedo haver resistencia para este hechizo, y si no tienen buen gusto las mozanconas, que se vàn tràs los Penitentes, como los muchachos tràs los Gigantones, y las Tarasca el dia del Corpus?

3 No se le ocultaba al bellaco de Anton esta inclinacion de las mozas de su Tierra, y assi salió de disciplinante el Jueves Santo, como yà llevàmos dicho. A la legua le conoció Catanla Rebollo (que este era el nombre de la doncella su vecina, y su condiscipula de Escuela); porque ademàs de que en toda la procession no havia otro caperùz tan chusco, ni tan empinado llevaba por contraseña una cinta negra, quel ella misma le havia dado al despedirse por San Lucas para ir à Villagarcia. No le quitaba ojo en toda la procession; y èl, que lo conocìa muy bien, tenìa gran cuidado de cruzar de quando en quando los

bra-

brazos, encorbar un poco el cuerpo, y apretar las espaldas, para que exprimiessen la sangre, haciendo de camino un par de arrumacos con el caperúz, que es uno de los passos tiernos à que estàn mas atentas las donzellas casaderas; y el patàn que le supiere hacer con mayor gracia, tendrà mozas à escoger, aunque por otra parte no sea el mayor jugador de la calva, ò del morrillo, que hayga en el Lugar. Al fin, como Anton se desangraba tanto, llegò el caso de que uno de los Mayordomos de la Cruz, que gobernaba la procession, le dixesse que se fuesse à curar. Catanla se fué tràs èl, y como vecina, se entrò en su casa, donde yà estaba prevenido el vino con romero, sal, y estopas, que es todo el aparato de estas curaciones. Estrujaronle muy bien las espaldas, por si acaso havia quedado en ellas algun vidrio de la pelotilla; lavaronselas, aplicaronle la estopada, vistiòse, embozòsa en su capa parda, y los demàs se fueron à vér la procession, menos Catanla, que dixo estaba cansada, y se quedò à darle conversacion. Lo que passó entre los dos no se sabe: solo consta de los Anales de aquel tiempo, que vuelto Anton à Villagarcia, comenzò à correr un rùn rùn malicioso por el Lugar; que sus padres quisieron se ordenasse à titulo de la Capellanìa; que él, por debaxo de cuerda, hizo que la moza le pusiesse impedimento; que al fin, y postre se casaron; y que para que se vea el poco temor de Dios, y la mucha malicia con que havian corrido aquellas voces por el Pueblo, la buena de la Catanla no pariò hastà el tiempo legàl, y competente.

CAPITULO IV.

ACABASE LO PROMETIDO.

1 PAriò, pues, la Tia Catuja un niño como unas flores, y fuè su Padrino el Licenciado Quixano de Perote, un Capellàn del mismo Campàzas, que en otro tiempo havia querido casarse con su madre, y se dezò por haver-

ſe hallado, que eran parientes en grado prohibido. Empeñòſe el Padrino en que ſe havia de llamar Perote, en memoria, ò en aluſion à ſu apellido; porque aunque no havia eſte nombre en el Kalendario, tampoco havia el de Lain, Nuño, Triſtàn,. Tello, ni Peranzules, y conſtaba que los havian tenido hombres de gran pró, y de mucha cuenta: Eſto decia el Licenciado Quixano, alegando las Hiſtorias de Caſtilla; pero como Anton Zotes no las havia leìdo, no le hacian mucha fuerza, haſta que ſe le ofreció decirle, que tampoco eſtaban en el Kalendario los nombres de Oliveros, Roldán, Floriſmarte, ni el de Turpìn, y que eſto no embargante no le havia eſtorvado eſſo para ſer Arzobiſpo. Vaya que ſoy un aſno, dixo entonces el Tio Anton, pues no tengo leìdo otra coſa; y es, que era muy verſado en la Hiſtoria de los Doce Pares, la que ſabía tan de memoria como la Dedicatoria del Gymnaſiarca. Llameſe Perote, y no ſe hable mas en la materia. Pero el Cura del Lugar, que ſe hallaba preſente, reparò en que *Perote Zotes* no ſonaba bien, añadiendo, no ſin alguna ſocarronerìa, que *Zote* era conſonante de *Perote*, y que èl havia leìdo, no ſe acordaba donde, que eſto ſe debia evitar mucho quando ſe hablaba en proſa. No gaſte uſted tanta, ſeñor Cura, replicó el padre del niño, que tampoco ſuena bien Sancho Ravancho, Alberto Retuerto, Geromo Palomo, Antonio Bolonio, y no vèmos, ni oìmos otra coſa en nueſtra tierra. Fuera de que eſſo ſe remedia facilmente con llamar al niño Perote de Campàzas, dandole por apellido el nombre de nueſtro Pueblo, como ſe uſaba en lo antiguo con los hombres grandes, ſegun nos informan las Hiſtorias mas veridicas; y aſsi vèmos hablar en ellas de Oliveros de Caſtilla, de Amadis de Gaula, de Artus de Algarve, y de Palmerìn de Hircania, conſtandonos ciertamente, que eſtos no eran ſus verdaderos apellidos, ſino los nombres de las Provincias, ò Reynos donde nacieron aquellos grandes Cavalleros, que por haverlas honrado con ſus hazañas, quiſieron eternizar de eſta ma-
nera

nera la memoria de ſu patria en la poſteridad. Y eſto no ſolamente lo uſaron los que fueron por las armas, ſino tambien los que fueron por las letras, y dexaron eſcritos algunos Libros famoſos, como el Piſcatòr de Sarrabàl, el Dios Momo, la Carantamaula, el Lazarillo de Tormes, la Picara Juſtina, y otros muchos que tengo leìdos, cuyos Authores, dexando el proprio apellido, tomaron el de los Lugares donde nacieron para iluſtrarlos: y à mì me dà el corazon, que eſte niño ha de ſer hombre de prõvecho, y aſsi llameſe por ahora Perotico de Campàzas, haſta que con la edad, y con el tiempo le podámos llamar Perote à boca llena.

2 No en mis dias, dixo la Tia Catanla. *Perote* ſuena à coſa de peròl, y no ha de andar por aì el hijo de mis entrañas, como andan los peroles por la cocina. Punto en boca, ſeñores, exclamò Anton Zotes de repente. Ahora me incurre un eſtupendiſsimo nombre, que enjamàs ſe empuſo à nengun nacido, y ſe ha de impuner à mi chicote. *Gerundio* ſe ha de llamar, y no ſe ha de llamar de otra manera, aunque me lo pidiera de rodillas el Padre Santo de Roma. Lo primero, y prencipal, porque Gerundio es nombre ſengular, y eſſo buſco yo para mijo. Lo ſegundo, porque macuerdo bien, que, quando eſtudiaba con los Theatinos de Villagarcia, por un *Gerundio* ganè ſeis puntos para la vanda, y es mi ultima, y poſtrimera voluntad hacer enmortal en mi familia la memoria de eſta hazaña.

3 Hizoſe aſsi, ni mas, ni menos, y deſde luego diò el niño grandes ſeñales de lo que havia de ſer en adelante, porque antes de dos años yà llamaba *pueca* à ſu madre con mucha gracia, y decia *no chero querno*, tan claramente como ſi fuera una perſona: de manera, que era la diverſion del Lugar, y todos decian que havia de ſer la honra de Campàzas. Paſſando por allì un Frayle Lego, que eſtaba en opinion de Santo, porque à todos trataba de *tù*, llamaba *bichos à las mugeres*, y à la Virgen *la Borrega*, dixo que aquel niño havia de ſer Frayle, gran Letrado, y eſtupen-

do Predicador: el sucesso acreditó lo verdad de la profecìa; porque en quanto à Frayle, lo fuè tanto como el que mas; lo de gran Letrado, si no le verificò en esto de tener muchas letras, à lo menos en quanto à ser gordas, y abultadas las que tenìa, se verificò cumplidamente; y en lo de ser estupendo Predicador, no huvo mas que desear, porque este fuè el talento mas sobresaliente de nuestro Gerundico, como se verà en el discurso de la Historia.

4 Aun no sabìa leer, ni escribir, y yà sabìa predicar; porque, como passaban por la casa de sus padres tantos Frayles, especialmente Questeros Verederos, Predicadores Sabatinos, y aquellos que en tiempo de Quaresma, y Adviento iban à predicar à los Mercados de los Lugares circunvecinos; y estos, unas veces rogados por el Tio Anton Zotes, y por su buena muger la Tia Catanla; otras (y eran las mas) sin esperar à que se lo rogassen, sobre mesa sacaban sus papelones, y ni mas, ni menos que si estuvieran en el pulpito leìan en tono alto, sonòro, y concionatorio lo que llevaban prevenido; el niño Gerundio tenìa gran gusto en oìrlos, y despues en remedarlos, tomando de memoria los mayores disparates que los oìa, que no parece sino que estos se le quedaban mejor; y si por milagro los oìa alguna cosa buena, no havia forma de aprenderla.

5 En cierta ocasion estuvo en su casa à la questa del mes de Agosto un Padrecito de estos atusados, con su poco de copete en el frontispicio, cuelli-erguido, barbi-rubio, de habito limpio, y plegado, zapato chusco, calzòn de ante, y gran cantador de jacaras à la guitarrilla, del qual no se apartaba un punto nuestro Gerundico, porque le daba confites. Tenìa el buen Padre, mitad por mitad, tanto de presumido, como de evaporado, y contaba, como estando èl de Colegial en uno de los Conventos de Salamanca, le havia enviado su Prelado à predicar un Sermon de Animas à Cabrerizos, y que havian concurrido à oìrle muchos Colegiales Majores, Graduados, y Cathedraticos de aquella Uni-

Universidad, por el credito que havia cogido en ella con ocasion de graduarse cierto Rector de un Colegio Menor, yà ordenado in Sacris, de quien era pùblica voz, y fama, que despues de haver recibido el Sub-diaconato subrepticiamente, y à hurtadillas, havia estado un año en la Carcel Eclesiastica de su Tierra; por quanto tres doncellas honradas havian presentado al Señor Provisor tres papeles con palabra de casamiento. Esto se compuso lo mejor que se pudo; vulviò à proseguir sus Estudios à Salamanca, porque era mozo de ingenio; quiso graduarse, y encomendó una de las Arengas al tal Padrecito, que era paysano suyo, el qual comenzò por aquello de *aprehenderunt septem mulieres virum unum*; encajò despues lo de *filij tui de longè venient, & filiæ tuæ de latere surgent*; y no se le quedò en el tintero el texto tan oportuno de *generatio Rectorum benedicetur.* Y puesto que los textos, y lugares de la Sagrada Escritura en semejantes composiciones puramente rethoricas, y profanas son tan impertinentes, y tan importunos, como las fàbulas, y los versos de los Poetas antiguos, usados à pasto, y con inmoderacion, lo son en los Sermones: no embargante tampoco, que el tal Frayle incurriò bonitamente en la Excomunion, que el Sagrado Concilio de Trento tiene fulminada contra los que abusan de la Sagrada Escritura para liviandades, sátyras, chanzonetas, y chocarrerías: la tal Arenga tuvo su aplauso à titulo de truanesca, y el susodicho Padre quedó tildado por pieza.

6 Pues como supieron que predicaba en Cabrerizos el Sermon de Animas, concurrieron con efecto à oìrle todos aquellos ociosos, y desocupados de Salamanca (hailos de todas clases, y especies), que se huelgan à todo lo que sale; y el buen Religioso quedò tan pagado de su Sermon, que repetìa muchas clausulas de èl en todas las casas de los Hermanos donde se hospedaba. Oygan ustedes, por vida suya, como comenzaba, dixo la primera noche de sobremesa à Anton Zotes, à su muger, y al Cura del Lugar, que havia concurrido al levantarse los manteles, para cortejar

al

al Frayle, y brindar à la ſalud de ſu buena venida, como es uſo en toda buena crianza.

7 Fuego, fuego, fuego, que ſe quema la caſa: *Domus mea, domus orationis vocabitur.* Ea Sacriſtàn, toca eſſas retumbantes campanas: *In cimbalis benè ſonantibus.* Aſsi lo hace; porque tocar à muerto, y tocar à fuego, es una miſma coſa, como dixo el diſcreto Picinelo: *Lazarus amicus noſter dormit.* Agua, ſeñores, agua, que ſe abraſa el mundo: *Quis dabit capiti meo aquam?* La Interlineal: *Qui erant in hoc mundo.* Pagnino: *Et mundus eum non cognovit.* Pero qué veo? Ay Chriſtianos, que ſe abraſan las Animas de los Fieles! *Fidelium animæ*, y ſirve de yeſca à las voraces llamas derretida pez: *Requieſcant in pace, id eſt, in pice*, como expone Vatablo. Fuego de Dios como quema: *Ignis à Deo illatus.* Pero albricias, que yà baxa la Virgen del Carmen à librar à las que traxeron ſu devoto Eſcapulario: *Scapulis ſuis.* Dice Chriſto, favor à la juſtica: dice la Virgen, valgame la gracia. *Ave Maria.*

8 Anton Zotes eſtaba paſmado; à la Tia Catanla ſe la caìa la baba; el Cura del Lugar, que ſe havia ordenado con Reverendas de Sede-vacante, y entendia lo que rezaba como qualquiera Monja, le miraba como atonio; y jurò por los ſantos quatro Evangelios, que aunque havia oìdo predicar la Semana Santa de Campàzas à los Predicadores Sabatinos mas famoſos de toda la redonda, ninguno le llegaba à la ſuela del zapato. No acababa de ponderar aquel chiſte de comenzar un Sermon de Animas con *fuego, fuego, que ſe quema la caſa.* Pues què el ingenioſo penſamiento de que lo miſmo es tocar à muerto, que tocar à fuego? Tenga uſted, ſeñor Cura, le interrumpiò el Padre, alargandole la caja para que tomaſſe un polvo, que eſſo tiene mas alma de la que parece. Las almas de los difuntos, ò eſtàn en la Gloria, ò eſtàn en el Infierno, ò eſtán en el Purgatorio: por las primeras no ſe toca, porque no han meneſter ſufragios; por las ſegundas tampoco, porque no las aprovechan: con que ſolo ſe toca por las ter-

ce-

ceras, para que Dios las saque de aquellas llamas; pues esso, y tocar à fuego, allà se và todo. Ahora prosiga usted con su glossa, que me dà mucho gusto, y se conoce que es hombre que lo entiende; y no como cierto Padre Maestro de mi Religion, que aunque es hombre grave en la Orden, y le tienen por docto, y de entendimiento, me tiene ojeriza desde que le neguè el voto en un Capitulo del Convento para que fuesse Prelado, y me dixo, que el Sermon era un hato de disparates, añadiendo, que eran delatables à la Inquisicion.

9 Todos somos hombres, replico el Cura, y como de essas embidias se vèn en las Religiones. A fé, que acaso su Reverendissima el tal Padre Maestro en todos los dias de su vida darìa con una cosa tan oportuna como aquella de *agua, agua, que se quema la casa*, con ser assi, que despues de haver tocado las campanas à fuego, se estaba cayendo de su peso el pedir agua. Añada usted, le dixo el Padre Colegial, que aì se hace alusion al agua bendita, la qual, como usted sabe, es uno de los sufragios mas provechosos para las benditas Animas del Purgatorio. Esso es claro, respondiò el Cura, porque el fuego se apaga con el agua, y assi se lo explico yo en la Missa à mis Feligreses. Dende que se lo oì perdicar à su mercè (saltò la Tia Catanla) tengo yo mucho cuidado de regar bien la sepultura de mi madre, porque dizque cada gota de agua bendita, que cae sobre ella, apaga, una gota del fuego del Pulgatorio. Lo que mas me admira, continuò el Cura, es la propriedad de los textos, que no parece sino que vuesa Paternidad los trahe en la manga, y quando habla de agua, luego saca un texto, que habla de agua; quando de casa, de casa; y quando de mundo, de mundo: todos tan claros, que los entenderà qualquiera, aunque no haya estudiado latin. Esse es el chiste, respondiò el Padre; pero và que no sabe usted por què traxe el texto de *Lazarus amicus noster dormit*, quando dixe, que tocar à muerto, y tocar à fuego es una misma cosa. Confiesso que no lo entendì, dixo el

el buen Cura; y que aunque me ſonò à deſpropoſito, pero como veo el grande ingenio de vueſa Paternidad, lo atribuì à mi rudeza, y deſde luego creì, que ſin duda ſe ocultaba algun myſterio. Y como que le hay, proſiguiò el Frayle; y ſi no, digame uſted: quando Chriſto reſucitò à Lazaro, no eſtaba eſte muerto? Aſsi lo dice San Aguſtin, Lyra, Cartagena, y otros muchos, y no hay duda, que eſta es la ſentencia mas probable; porque aunque el texto dice que dormìa, *dormit*, es porque la muerte ſe llama ſueño, como lo notò doctamente el Sapientiſsimo Idiota. Pues ahora; haviendo yo dicho *tocar à muerto*, venìa de perlas poner delante un difunto. Y por què eſcogerìa yo à Lazaro mas que à otro? Aquì eſtà el chiſte; porque el Mayordomo de la Cofradìa de las Animas de Cabrerizos ſe llamaba Lazaro, y era grande amigo de nueſtro Convento, al qual enviaba de limoſna todos los años un Cordero, y media cántara de Vino. Por eſſo dixe, *Laxarus amicus noſter*; que al oìrlo el Alcalde, el Regidor, y el Fièl de Fechos, que eſtaban delante del Pulpito, ſentados en el banco de la Señora Juſticia, dieron muchas cabezadas, mirandoſe unos à otros. No pudo contenerſe el Cura: levantòſe del aſsiento, y echando al Padre los brazos al cuello, le dixo caſi llorando de gozo: Padre, vueſa Paternidad es un demonio; y añadiò Catanla: Benditas las madres, que tales hijos paren.

10 A todo eſto eſtaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al Religioſo. Pero como la converſacion ſe iba alargando, y era algo tarde, vinole el ſueño, y comenzò à llorar. Acoſtòle ſu madre; y à la mañana, como ſe havia quedado dormido con las eſpecies, que havia oído al Padre, luego que diſpertò ſe puſo de piès, y en camiſa ſobre la cama, y comenzò à predicar con mucha gracia el Sermon, que havia oìdo por la noche, pero ſin atar, ni deſatar, y repitiendo no mas que aquellas palabras mas faciles, que podia pronunciar ſu tiernecita lengua, como *fuego*, *agua*, *Campanas*, *Saquiſtàn*, *Tio Lazaro*, y en lugar

de

de Picinelo, Pagnino, y Vatablo, decia *pañuelo*, *pollino*, *y buen nabo*, porque aùn no tenia fuerza para pronunciar la *l*. Anton Zotes, y ſu muger quedaron aturdidos: dieronle mil beſos, diſpertaron al Padre Colegial, llamaron al Cura, dixeron al niño, que repitieſſe el Sermon delante de ellos, y èl lo hizo con tanto donayre, y donoſura, que el Cura le dió un ochavo para avellanas, el Frayle ſeis chochos, ſu madre un poco de turròn de Villada, que havia trahido de una Romerìa; y contando la buena de la Catanla la profecìa del bendito Lego (aſsi le llamaba ella) todos convinieron en que aquel niño havia de ſer gran Predicador, y que ſin perder tiempo era meneſter ponerle à la Eſcuela de Villaornate, donde havia un Maeſtro muy famoſo.

CAPITULO V.

DE LOS DISPARATES QUE APRENDIO en la Eſcuela de Villaornate.

1 ERALO un Cojo, el qual, ſiendo de diez años, ſe havia quebrado una pierna por ir à coger un nido. Havia ſido diſcipulo en Leon de un Maeſtro famoſo, que de un raſgo hacia una pajara, de otro un pavellòn, y con una A, ò con una M al principio de una Carta, cubria toda aquella primera llana de garambaynas. Hacia Carteles, que dedicaba à grandes perſonages, los quales por lo comun ſe los pagaban bien; y aunque le llamaban por eſto el Maeſtro ſocaliñas, à èl ſe le daba poco de los murmuradores, y no por eſſo dexaba de hacer ſus ridiculos cortejos. Sobre todo era eminente en dibujar aquellos Carteles, que llaman de letras de humo, y con efecto pintaba *un Alabado*, que podia arder en un candil. De eſte inſigne Maeſtro fuè diſcipulo el Cojo de Villaornate; y era fama, que por lo menos havia ſalido tan primoroſo garambayniſta como ſu miſmo Maeſtro.

2 Siendo cosa averiguada que los cojos, por lo comun son ladinos, y avisados, este tal Cojo de quien vamos hablando no era lerdo, aunque picaba un poco en presumido, y en extravagante. Como saliò tan buen pendolista, desde luego hizo ánimo à seguir la carrera de las Escuelas; esto es, à ser Maestro de Niños, y para soltarse en la letra, se acomodó por dos, ò tres años de Escribiente con el Notario de la Vicaría de San Millàn, el qual era hombre curioso, y tenìa algunos Libros romancistas, unos buenos, y otros malos. Entre estos havia tres libritos de Ortographìa, cuyos Authores seguian rumbos diferentes, y aun opuestos, queriendo uno que se escribiesse segun la etymologìa, ò derivacion de las voces; otro defendiendo, que se havia de escribir como se pronunciaba; y otro, que se debia seguir en esso la costumbre. Cada uno alegaba por su parte razones, exemplos, authoridades, citando Academias, Diccionarios, Lexicones *ex omni lingua, tribu, populo, & natione*, y cada qual esforzaba su partido con el mayor empeño, como si de este punto dependiera la conservacion, ò el trastornamiento, y ruina universal de todo el Orbe Literario, conviniendo todos tres en que la Ortographía era la verdadera *clavis scientiarum*, el fundamento de todo el buen saber, la puerta principal del Templo de Minerva, y que si alguno entraba en èl sin ser buen Ortographista, entraba por la puerta falsa; no haviendo en el mundo cosa mas lastimosa, que el que se lamassen Escritores los que no sabìan escribir. Sobre este piè metìa cada Author una zambra de todos los diantres en defensa de su particular opinion. Al Etymologista, y Derivativo se le partìa el corazon de dolor, viendo à innumerables Españoles indignos, que escribian *España* sin *H*, en gravissimo deshonor de la gloria de su misma patria, siendo asi que se deriva de *Hispania*, y esta de *Hispaàn*, aquel Heroe, que hizo tantas proezas en la casa de conejos, de donde en lengua *Punica* se vino à llamar *Hispania* toda tierra, donde havia mucha gazapina. Y si se quiere que se derive

de

de *Hesspero*, aùn tiene origen, y cuna mas brillante, pues no viene menos que del Lucero vespertino, que es Ayuda de Càmara del Sol quando se acuesta, y le sirve el gorro para dormir, el qual à ojos vistos se vè, que està en el territorio celestial de nuestra amada patria; y quitandola à esta la *H* con sacrìlega impiedad, obscureciòse todo el esplendor de su clarissimo origen. Y los que hacen esto se han de llamar Españoles! O indignidad! O indecencia!

3 Pero donde perdia todos estrivos de la paciencia, y aun de la razon era en la torpe en la bàrbara, en la escandalosa costumbre, ò corruptela de haver introducido la *Y* Griega, quando servia de conjuncion, en lugar de la *I* Latina, que sobre ser mas pulida, y mas pelada tenìa mas parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nosotros nuestra *i*. Fuera de qual la *y* Griega tiene una figura basta, rustica, y grosera, pues se pareces à la horquilla con que los Labradores cargan los haces en el carro; y aunque no fuera mas que por esta gravissima razon, debia desterrarse de toda escritura culta, y asseada. Por esto, decia dicho Etymologista, siempre que leo en algun Author *y Pedro*, *y Juan*, *y Diego*, en lugar de *i Diego*, *i Pedro*, *i Juan* se me revuelven las tripas, se me commueven de rabia las entrañas, i no me puedo contener sin decir entre dientes: Hi-de pu.. I al contrario, no me harto de echar mil bendiciones à aquellos celeberrimos Authores, que saben qual es su *I* derecha, i entre otros à dos Cathedraticos de dos famosas Universidades, ambos inmortal honor de nuestro Siglo, i embidia de los futuros, los quales en sus dos importantissimos Tratados de Ortographìa han trabajado con glorioso empeño en restituir la *I* Latina al trono de sus antepassados; por lo qual digo y dirè mil veces, que son benditos entre todos los benditos.

4 No le iba en zaga el otro Author, que, despreciando la etymologìa y la derivacion, pretendia, que en las lenguas vivas se debia escribir como se hablaba, sin quitar, ni añadir letra alguna, que no se pronunciasse. Era gusto

vèr como ſe encendia, como ſe irritaba, como ſe enfurecia contra la introduccion de tantas hh, nn, ss, y otras letras impertinentes, que no ſuenan en nueſtra pronunciacion. Aquì de Dios, y del Rey (decia el tal Author, que no parecia ſino Portuguès en lo fanfarron, y en lo arrogante): Si pronunciamos *ombre, onra, ijo,* ſin aſpiracion, ni alforjas, à què tón emos de pegar à eſtas palabras aquella *h* arrimadiza, que no es letra, ni calabaza, ſino un recuerdo, ò un punto aſpirativo? Y ſi ſe debe aſpirar con la *h* ſiempre que ſe pone, por què nos reimos del Andalùz quando pronuncia *jijo, jonra, jombre*? Una de los; ò èl jabla bien, ò noſotros eſcribimos mal. Pues què dirè de las nn, ss, rr, pp, y demàs letras dobles, que deſperdiciamos lo mas laſtimoſamente del mundo? Si ſuena lo miſmo *paſion* con una *ſ* que con dos; *inocente* con una *n* que con dos; *Philipo* con una *p* que con dos, *ut quid perditio hæc*? Que doblèmos las letras en aquellas palabras en que ſe pronuncian con particular fortaleza, ò en las quales, ſi no ſe doblan, ſe puede confundir ſu ſignificado con otro, como en *perro* para diſtinguirle de *pero*, en *parro* para diferenciarle de *paro*, y en *cerro* para que no ſe equivoque con *cero*, vaya; pero en *burro*, que yà ſe ſabe lo que es, y no puede equivocarſe con otro algun ſignificado, para què emos de gaſtar una *r* mas, que deſpues puede acernos falta par mil coſas? Es eſto mas que gaſtar tinta, papél, y tiempo contra todas las reglas de la buena economìa? No digo nada de la prodigalidad con que malvaratamos un prodigioſo caudal *uu*, que para nada nos ſirven à noſotros, y con las quales ſe podian remediar muchiſsimas pobres Naciones, que no tienen una *u* que llegar à la boca. V. gr. en *què*, en *por què*, en *para què*, en *quiero*, & reliqua; no me diràn uſtedes què falta nos ace la *u*, pueſto que no ſe pronuncia? Eſtarìa peor eſcrito *qiero, què, por què, para què,* &c? Añado, que, como la miſma *q* lleva envuelta en ſu miſma pronunciacion la *u*, podiamos aorrar muchiſsimo caudal de *uu* para una urgencia, aun en aquellas voces en que claramente ſuena eſta

letra;

letra : porqe, qè inconveniente tendria, qe eſcribieſemos *qerno*, *qando*, *qales*, para pronunciar *querno*, *quando*, *quales*? Aùn hay mas en la materia: pueſto que la K tiene la miſma fuerza que la *q*, todas las veces que la *u* no ſe declara, diſtingamos de tiempos, y concordarèmos derechos; quiero decir, deſterrémos la *q* de todas aquellas palabras, en que no ſe pronuncia la *u*, y valgamonos de la *K*, pues aunque aſsi ſe parecerà la eſcritura à los Kyries de la Miſſa, no perderá nada por eſſo. Vaya un verbi gracia de toda eſta Ortographìa.

5 „ El ombre KE KIera eſcribir coretamente, uya qanto pudiere de eſcribir aKellas letras, KE no ſe egſpreſan „ en la pronunciacion; porKE es deſonra de la piuma, KE „ debe ſer buena ija de la lengua, no aprender lo KE la „ enſeña ſu madre, &c. Cuentenſe las *uu* que ſe aorran en ſolo eſte periodo, y por aquì ſe ſacarà las que ſe podian aorrar al cabo del año en Libros, Inſtrumentos, y Cartas: y luego eſtrañaràn que ſe hayà encarecido el papèl.

6 Por el contrario, el Ortographiſta que era de opinion, que en eſto de eſcribir ſe havia de ſeguir la coſtumbre, no ſe metìa en dibujos; y haciendo gran burla de los que gaſtaban el calor natural en eſtas vagatelas, decia, que en eſcribiendo como havian eſcrito nueſtros Abuelos, ſe cumplia baſtantemente; y mas quando en eſto de Ortographìa, haſta ahora no ſe havian eſtablecido principios ciertos, y generalmente admitidos, mas que unos pocos, y que en lo reſtante cada uno fingia los que ſe le antojaba. El Cojo, que, como yà diximos, era un ſi es no es muchiſſimo extravagante, leyó todos los tres Tratados; y como viò que la materia tenìa mucho de arbitraria, y que cada qual diſcurria ſegun los ſenderos de ſu corazon, le vino à la imaginacion un eſtraño penſamiento. Pareciòle, que èl tenìa tanto caudal como qualquiera para ſer Inventor, Fundador, y Patriarca de un nuevo Syſtèma ortographico; y aun ſe liſongeò ſu vanidad, que acaſo darìa con uno, jamàs oìdo, ni imaginado, que fueſſe mas racional, y mas juſto,

que

que todos los descubiertos ; figurandosele , que si acertaba con èl, se haria el Maestro de niños mas famoso, que havia havido en el mundo , desde la fundacion de las Escuelas , hasta la institucion de los Esculapios, *inclusivè*.

7 Con esta idèa comenzò à razonar allà para consigo, diciendose à sì mismo : Valgame Dios ! las palabras son imagenes de los conceptos, y las letras se inventaron para ser representacion de las palabras ; con que por fin , y postre , ellas tambien vienen à ser representacion de los conceptos. Pues ahòra : aquellas letras que representáren mejor lo que se concibe , essas seràn las mas propias , y adequadas , y assi , quando yo concibo una cosa pequeña , la debo escribir con letra pequeña , y quando grande , con letra grande. Verbi gracia ; què cosa mas impertinente, que, hablando de una Pierna de Baca , escribirla con una *p* tan pequeña , como si se hablàra de una pierna de hormiga , y tratando de un Monte , usar una *m* tan ruin , como si tratàra de un mosquito ? Esto no se puede tolerar , y ha sido una inadvertencia fatal , y crassissima de todos quantos han escrito hasta aqui. Hay causa mas graciosa , ò por mejor decir ma ridícula , que igualar à Zaquèo en la Z con Zorobabèl , y con Zabulòn ; siendo assi , que consta de la Escritura , que el primero era pequeñito , y casi enano , y los otros dos, qualquiera hombre de juicio los concibe por lo menos tan grandes , y tan corpulentos como el mayor Gigantòn del dia del Corpus ? porque pensar , que no llenaban tanto espacio de ayre, como llenan de boca, *proportione servata* , es cuento de niños. Pues vè aqui , que salgan zaquèo, y Zabulón en un escrito; y que siendo , ò haviendo sido en sì mismos tan desiguales en el tamaño , han de parecer iguales en la escritura ! Vaya , que es un grandissimo desproposito. Item , si se habla de un hombre , en quien todas las cosas fueron grandes ; como si dixeramos un San Agustin , ponderando su Talento , su Ingenio , su Comprehension , hemos de escribir, y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas,

y

y tan indivisibles, como si hablaramos por comparanza de las del Autor *del Poema Epico de la Vida de S. Anton*, y otros de la misma calaña? Esso seria cosa ridicula, y aun ofensiva à la grandeza de un Santo Padre de tanta magnitud. Fuera de que, donde puede haver mayor primor, que el hacer, que qualquiera letor, solo con abrir un libro, y antes de leer ni una sola palabra, conozca por el mismo tamaño, y multitud de las letras grandes, que alli se trata de cosas grandiosas, magnificas, y abultadas; y al contrario, en viendo que todas las letras son de estatura regular, menos tal qual que sobresale à trechos, comò los pendones en la procession, cierre incontinenti el libro, y no pierda tiempo en leerle, conociendo desde luego, que no se contienen en èl, sino causas muy ordinarias; y comunes? Quiero explicar esto con el exemplo de un estupendo Sermon, predicado al mismo S. Agustin, el mejor que he oìdo, ni pienso oìr en los dias de mi vida. Preguntaba el Predicador, por què à S. Agustin se le llamaba el *Gran Padre de la Iglesia*, y á ningun otro Santo Padre, ni Doctor de ella se le daba este *Epitecto*? (Assi decia èl). Y respondiò.

8 „ Porque mi Agustino, no solo fue Grand Padre, sino „ Grand Madre, y Gran Abuelo de la Iglesia. Gran Padre, „ porque antes de su Conversion tuvo muchos Hijos, aun- „ que no se le logró mas que uno. Gran Madre, porque „ Concibiò, y Pariò muchos Libros. Grand Abuelo, por- „ que Engendró à los Hermitaños de San Agustin, y los „ Hermitaños de S. Agustin engendraron despues todas „ las Religiones mendicantes, que siguen su Santa Regla, „ las quales todas son Nietas del Grande Agustino. Y no- „ te de passo el discreto, que la Regla destruye la Mater- „ nidad, y la Regla fuè la que asseguró la Paternidad de „ mi Gran Padre. *Magnus Parens*.

9 Este trozo de Sermon, que oì con estos mismissimos oìdos, que han de comer la tierra, y un pobre ignorante, y mentecato, aunque tenia credito de gran Letrado, y hombre maduro, tratò de puerco, sucio, hediondo, y digno

no del fuego; pero à mi me pareció, y oy dia me lo parece, la cosa mayor del mundo : digo que este trozo de Sermon, escrito como està escrito, esto es, con letras mayusculas, y garrafales en todo lo que toca à S. Agustin, desde la primera vista llama la atencion del Lector, y le hace conocer, que alli se contienen cosas grandes, y sin poderse contener luego se ava lanza à leerlo : quando al contrario, si estuviera escrito con letras ordinarias, no pararia mientes en èl, y quizà le arrimaria sin haver leìdo una letra. Assi que en esta mi Ortographìa se logra lo primero, la propiedad de las letras con los conceptos que representan ; lo segundo, el decoro de las personas de quien se trata ; lo tercero, el llamar la atencion de los letores. Y podia añadir lo quarto, que tambien se logra la hermosura del mismo escrito; porque son las letras grandes en el papel lo que los arboles en la huerta, que la amenizan, y la agracian, y desde luego dà à entender, que aquella es huerta de Señor ; quando un libro todo de letras iguales, y pequeñas parece huerta de verdura, y hortaliza, que es cosa de Frayles, y gente ordinaria.

10 Con estas disparatadas consideraciones se enamorò tanto el extravagante Cojo de su ideada Ortographìa, que resolviò sequirla, entablarla, y conseñarla. Y haviendo vacado por aquel tiempo la Escuela de Villaornate, por ascenso del Maestro actual à Fiel de Fechos de Cojezes de abajo, la pretendió, y la logrò à dos paletadas ; porque yà havia cobrado mucha fama en toda la tierra, con ocasion de los Litigantes que acudian à la Vicarìa. Llovian niños como paja de todo el contorno á la fama de tan estupendo Maestro ; y Anton Zotes, y su muger resolvíeron enviar allà à su Gerundico, para que no se malograsse la viveza que mostraba. El Cojo le hizo mil caricias, y desde luego comenzò à distinguirle entre todos los demàs niños. Sentabale junto à sì ; haciale punteros ; limpiabale los mocos ; dabale avellanas, y mondaduras de peras ; y quando el niño tenia gana de proveherse, el mismo Maestro le soltaba

los

los dos quartos traſeros de las bragas (porque conſta de inſtrumentos de aquel tiempo que eran abiertas) , y arremangandole la camiſita, le llevaba en eſta poſtura haſta el corral, donde el Chicuelo hacia lo que havia meneſter. No era oro todo lo que relucia, y el bellaco del Cojo ſabia bien, que no echaba en ſaco roto los cariños que hacia à Gerundico, porque à los buenos de ſus padres ſe les caìa con eſto la baba; y ademàs de pagarle muy puntualmente el real del mes, la roſca del Sabado, que llevaba ſu hijo era la primera, y la mayor y ſiempre acompañada con dos huevos de paba, que no parecian ſino meſmamente como dos bolas de trucos. Amen de eſſo, en tiempo de matanza eran corrientes, y ſeguras tres morcillas, con un buen pedazo de ſolomo: eſto ſin entrar en cuenta la morcilla cagalar con dos buenas varas de longaniza, que era el colgajo del dia de San Martin, nombre que tenia el Maeſtro. Y quando paria Señora (aſsi llamaban los niños à la Maeſtra) era coſa ſabida, que la Tia Catanla la regalaba con dos Gallinas las mas gordas que havia en todo ſu Gallinero, y con una libra de vizcochos, que ſe traìan exprofeſſamente de la Confiteria de Villamañan. Con eſto ſe eſmeraban Maeſtro, y Maeſtra en acariciar al niño, tanto, que la Maeſtra todos los Sabados le cortaba las uñas, y de quince en quince dias le eſpulgaba la cabeza, y le ſacaba las liendres.

CAPITULO VI.

EN QUE SE PARTE EL CAPITULO quinto, porque yá và largo.

1 PUes con eſte cuidado, que el Maeſtro tenia de Gerundico, con la aplicacion del niño, y con ſu viveza, è ingenio, que realmente le tenia aprendiò facilmente, y preſto todo quanto le enſeñaban. Su deſgracia fuè, que ſiempre le deparò la ſuerte Maeſtros eſtrafalarios,

y estramboticos, como el Cojo, que en todas las facultades le enseñaron mil sandeces, formandole desde niño un gusto tan particular à todo lo ridiculo, impertinente, y extravagante, que jamás huvo forma de quitarsele; y aunque muchas veces encontró con sugetos habiles, cuerdos, y maduros, que intentaron abrirle los ojos, para que distinguiesse lo bueno de lo malo (como se verà en el discurso de esta puntual historia), nunca fuè possible apearle de su capricho: tanta impression havian hecho en su animo los primeros disparates. El Cojo los inventaba cada dia mayores; y haviendo leido en un libro, que se intitula: *Maestro del Maestro de Niños*, que este debe poner particular cuidado en enseñarlos la lengua propia, nativa, y materna con pureza, y con propiedad; por quanto enseña la experiencia, que la incongruidad, barbarismos, y solecismos con que la hablan toda la vida muchos Nacionales, dependen de los malos modos, impropiedades, y frases desacertadas, que se les pegan quando niños: èl hacia grandissimo estudio de enseñarlos à hablar bien la lengua Castellana; pero era el caso, que èl mismo no la podia hablar peor; porque como era tan presumido, y tan exotico en el modo de concebir, assi como habia inventado una extravagantissima Ortographia, assi tambien se le havia puesto en la cabeza, que podia inventar una lengua no menos extravagante.

2 Mientras fuè Escribiente del Notario de S. Millan, havia notado en varios processos que se decia assi: *quarto testigo examinado, Maria Gavilan: octavo testigo examinado, Sebastiana Palomo.* Esto *le chocaba infinitamente*; porque decia, que si los hombres eran testigos, las mugeres se havian de llamar *testigas*, pues lo contrario era confundir los sexos, y parecia romance de Vizcaino. De la misma manera no podia sufrir, que el Autor de la Vida de Santa Catalina dixesse, *Catalina, sugeto de nuestra historia*; pareciendole, que *Catalina, y sugeto* eran mala concordancia, pues venia à ser lo mismo que si se dixera: *Catalina, el hombre de nuestra historia*, siendo cosa averiguada, que sola-

men-

mente los hombres ſe deben llamar *ſugetos*, y las mugeres *ſugetas*. Pues què, quando encontraba en un libro, *era una muger no comun*, *era un gigante?* Entonces perdia los eſtrivos de la paciencia, y decia à ſus chicos todo en colera, y furioſo: yà no falta mas ſino que nos quiten las barbas, y los calzones, y ſe los pongan à las mugeres. Por què no ſe dirà, *era una muger no comuna? era una giganta?* Y por eſta miſma regla los enſeñaba, que nunca dixeſſen, *el alma*, *el arte*, *el agua*, ſino *la alma*, *la agua*, *la arte*, pues lo contrario era *ridicularia*, como dice el indigeſto, y docto Barbadiño.

3 Sobre todo eſtaba de maliſsimo humor con aquellos verbos, y nombres de la lengua Caſtellana, que comenzaban con *arre*, como *arrepentirſe*, *arremangarſe*, *arreglarſe*, *arreo*, &c. jurando, y perjurando, que no havia de parar haſta deſterrarlos de todos los dominios de Eſpaña, porque era impoſsible, que no los huvieſſen introducido en ella algunos Arrieros de los que conducian el vagage de los Godos, y de los Arabes. Decia à ſus niños, que hablar de eſta manera era mala crianza, porque era tratar de burros, ò de machos à las perſonas. Y à eſte propoſito los contaba, que yendo un Padre Maeſtro de cierta Religion por Salamanca, y llevando por compañero à un Fraylecito Irlandès recien traſplantado de Irlanda, que aun no entendia bien nueſtra lengua, encontraron en la calle del Rio muchos aguadores con ſus burros delante, que iban diciendo *arre, arre*. Preguntò el Irlandeſillo al P. Maeſtro, què queria decir *are*, pronunciando la *r* blandamente, como lo acoſtumbran los eſtrangeros. Reſpondiòle el Maeſtro, que aquello queria decir, que anduvieſſen los burros adelante. A poco trecho deſpues encontró el Maeſtro à un amigo ſuyo, con quien ſe parò à parlar en medio de la calle: la converſacion iba algo larga; canſabaſe el Irlandès, y no ſabiendo otro modo de explicarſe, cogiò de la manga á ſu compañero, y le dixo con mucha gracia: *are Padre Maeſtro*, *are*: lo qual ſe celebrò con grande riſa en Salamanca. Pues ahora, decia el Cojo hecho un veneno: que el *arre* vaya ſolo.

que vaya con la comitiva, y acompañamiento de otras letras, siempre es *arre*, y siempre es una grandissima desverguenza, y descortesìa, que à los racionales nos traten de esta manera: y assi tenga entendido todo aquel, que me arreare las orejas, que yo le he de arrear á èl el cu.., y acabòlo de pronunciar redondamente. A este tiempo le vino gana de hacer cierto menester à un niño, que todavia andaba en sayas: fuese delante de la mesa donde estaba el Maestro, puso las manicas, y le pidiò la caca con grandissima inocencia, pero le dixo, que no sabia *arremangarse*. Pues yo te enseñarè, grandissimo bellaco, le respondiò el Cojo enfurecido: y diciendo, y haciendo, le levantó las faldas, y le assentò unos buenos azotes, repitiendole à cada uno de ellos: *anda, para que otra vez no vengas à arremangarnos los livianos.*

4 Todas estas lecciones las tomaba de memoria admirablemente nuestro Gerundico; y como por otra parte en copo mas de un año aprendiò à leer por libro, por carta, y por processo, y aun à hacer palotes, y à escribir de à ocho, el Maestro se empeñò en cultivarle mas, y mas, enseñandole lo mas recondito que èl mismo sabia, y con lo que lo havia lucido en mas de dos convites de Cofradia, assistiendo à la mesa algunos Curas, que eran tenidos por los mayores Moralistones de toda la Comarca; y uno, que tenia en la uña todo el Larraga, y era un hombre que se perdia de vista, se quedò embobado, haviendole oìdo en cierta ocasion.

5 Fuè pues el caso, que como la fortuna, ò la mala trampa deparaban al buen Cojo todas las cosas ridiculas, y èl tenia tanta habilidad para que lo fuessen en su boca las mas discretas, por no saber entenderlas, ni aprovecharse de ellas, llegò à sus manos, no se sabe còmo, una Comedia Castellana intitulada: *el Villano Cavallero*, que es copia mal sacada, y peor zurcida, de otra que escribiò en Francès el incomparable Molier, casi con el mismo titulo. En ella se hace una graciosissima burla de aquellos Maestros pedantes,

tes, que pierden el tiempo en enſeñar à los niños coſas impertinentes, y ridiculas, que tanto importa ignorarlas como ſaberlas; y para eſto ſe introduce al Maeſtro, ò al Preceptor del repentino Cavâllero, que con grande aparato, y oſtentacion de voces, le enſeña como ſe pronuncian las letras vocales, y las conſonantes. El Cojo de mis pecados tomó de memoria todo aquel chiſtoſiſsimo paſſage; y como era tan cojo de entendederas, como de pies, entendiòle con la mayor ſeriedad del mundo, y la que en realidad no es mas que una delicadiſsima ſátyra, ſe le repreſentò como una leccion tan importante, que ſin ella no podia haver Maeſtro de niños, que en Dios, y en conciencia mereciesse ſerlo.

6 Un dia, pues, haviendo corregido las planas mas apriſa de lo acoſtumbrado; llamó à Gerundico; hizole poner en piè delante de la meſa, tocò la campanilla à ſilencio, intimò atencion à todos los muchachos, y dirigiendo la palabra al niño Gerundio, le preguntò con mucha gravedad: dime hijo, quantas ſon las letras? Reſpondiò el niño prontamente: Señor Maeſtro, yo no lo sè, porque no las he contado. Pues has de ſaber, continuó el Cojo, que ſon veinte y quatro, y ſi no cuentalas. Contòlas el niño, y dixo con intrepidèz: Señor Maeſtro en mi cartilla ſalen veinte y cinco. Eres un tonto, le replicò el Maeſtro, porque las dos *A a* primeras no ſon mas que una letra, conforma, ò con figura diferente. Conociò que ſe havia cortado el chico, y para alentarle añadiò: no eſtraño que ſiendo tu un niño, y no haviendo mas que un año que andas à la Eſcuela, no ſupieſſes el numero de las letras, porque hombres conozco yo, que eſtàn llenos de canas, ſe llaman doctiſsimos, y ſe vén èn grandes pueſtos, y no ſaben quantas ſon las letras del abecedario; pero aſsi anda el mundo! y al decir eſto, arrancò un profundiſsimo ſuſpiro. La culpa de eſta fatal ignorancia la tienen las Republicas, y los Magiſtrados, que admiten para Maeſtros de Eſcuela à unos idiotas, que no valian ni aun para monacillos; pero eſto no es para

voſo-

vosotros, ni para aqui: tiempo vendrà en que sabrà el Rey lo que passa. Vamos adelante.

7 De estas veinte y quatro letras, unas se llaman *bocales*, y otras *consonantes*. Las bocales son cinco, à, è, ì, ò, ù,: llamanse bocales, porque se pronuncian con la boca. Pues acaso las otras, señor Maestro (le interrumpiò Gerundico con su natural viveza) se pronuncian con el cu..? y dixolo por entero. Los muchachos se rieron mucho; el Coso se corriò un poco, pero tomandolo à gracia, se contentò con ponerse un poco sério, diciendole: no seas intrepido, y dexame acabar lo que iba â decir. Digo, pues, que las bocales se llaman asi, porque se pronuncian con la boca, y puramente con la voz; pero las consonantes se pronuncian con otras bocales. Esto se explica mejor con los exemplos. *A*, primera bocal, se pronuncia abriendo mucho la boca, *A*. Luego que oyò esto Gerundico, abriò su boquita, y mirando à todas partes, repetia muchas veces *a*, *a*, *a*; tiene razon el señor Maestro; y este prosiguió La *E* se pronuncia acercando la mandibula inferior á la superior, esto es, la quijada de abajo à la de arriba, *e*. Avèr, à vèr como lo hago yo, señor Maestro, dixo el niño, *e*, *e*, *e*: *a*, *a*, *a*, *e*: Jesus, y que cosa tan buena! La *I* se pronuncia acercando mas las quijadas una à otra, y retirando igualmente las dos extremidades de la boca hácia las orejas, *i*, *i*. Dèxe usted, à vèr si yò sé hacerlo? *i*, *i*, *i*. Ni mas ni menos, hijo mio y pronuncias la *i à perfeccion*. La *O* se forma abriendo las quijadas, y despues juntando los labios por los extremos, sacandolos un poco hàcia fuera, y formando la misma figura de ellos como una cosa redonda, que representa una *o*. Gerundillo con su acostumbrada intrepidèz, luego comenzò à hacer la prueba, y à gritar *o*, *o*, *o*: el Maestro quiso saber si los demàs muchachos habian aprendido tambien las importantissimas lecciones que los acababa de enseñar, y mandó que todos à un tiempo, y en voz alta pronunciassen las letras que les havia explicado. Al punto se oyó una griteria, una confusion, y una algarabia

de

de todos los diantres : unos gritabana, a ; otros e, e; otros i, i; otros o, o. El Cojo andaba de banco en banco, mirando à unos, obſervando à otros, y enmendando à todos : à eſte le abria mas las mandibulas, à aquel ſe las cerraba un poco ; à uno le plegaba los labios, à otro ſe los deſcosìa; y en fin era tal la griterìa, la confuſion, y la zambra, que parecìa la Eſcuela ni mas, ni menos, al Coro de la Santa Igleſia de Toledo en las Viſperas de la Expectacion.

8 Bien ateſtada la cabeza de eſtas impertinencias, y muy aprovechado en necedades, y en extravagancias, leyendo mal, y eſcribiendo peor, ſe volviò nueſtro Gerundio à Campàzas ; porque el Maeſtro havia dicho à ſus padres, que yà era cargo de conciencia tenerle mas tiempo en la Eſcuela, ſiendo un muchacho, que ſe perdia de viſta, y encargandoles que no dexaſſen de ponerle luego à la Gramatica, porque havia de ſer la honra de la Tierra La miſma noche quellegò hizo nueſtro Eſcolin oſtentacion de ſus habilidades, y de lo mucho que havia aprendido en la Eſcuela, delante de ſus padres, del Cura del Lugar, y de un Frayle, que iba con Obediencia à otro Convento, porque de eſtos apenas ſe limpiaba la caſa. Gerundico preguntò al Cura : A que no ſabe uſted, quantas ſon las letras de la Cartilla ? El Cura ſe cortò, oyendo una pregunta, que jamàs ſe la havian hecho, y reſpondiò : Hijo, yo nunca las hè contado. Pues cuentelas uſted, proſiguiò el chico, y và un ochavo à que, aun deſpues de haverlas contado, no ſabe quantas ſon ? Contò el Cura veinte y cinco, deſpues de haverſe errado dos veces en el a, b, c ; y el niño, dando muchas palmadas, decia : Ay! ay ! que le cogì, que le ganè; porque cuenta por dos letras las dos A a primeras, y no es mas que una letra eſcrita de dos modos diferentes. Deſpues preguntò al Padre : Vaya otro ochavo à que no me dice uſted còmo ſe eſcribe burro ; con *b* pequeña, ò con *b* grande ? Hijo, reſpondiò el buen Religioſo, yo ſiempre le hè viſto eſcrito con b pequeña. No ſeñor, no ſeñor, le replicò el muchacho : ſi el burro es pequeñi-

to,

to, y anda todavia à la Eſcuela, ſe eſcribe con b pequeña; pero ſi es un burro grande, como el Burro de mi padre, ſe eſcribe con B grande; porque dice ſeñor Maeſtro, que las coſas ſe han de eſcribir como ellas ſon, y que por eſſo una pierna de baca ſe ha de eſcribir con una P mayor, que una pierna de carnero. A todos les hizo gran fuerza la razon, y no quedaron menos admirados de la profunda ſabiduria del Maeſtro, que del adelantamiento del diſcipulo: y el buen Padre confeſsò, que aunque havia curſado en las dos Univerſidades de Salamanca, y Valladolid, jamàs havia oìdo en ellas coſa ſemejante; y vuelto à Anton Zotes, y à ſu muger los dixo muy ponderado: Señores hermanos, no tienen que arrepentirſe de lo que han gaſtado con el Maeſtro de Villaornate, porque lo han empleado bien. Quando el niño oyò *arrepentirſe*, comenzò à hacer grandes aſpamientos, y à decir: Jeſus! Jeſus! què mala palabra! *arrepentirſe:* no ſeñor, no ſeñor, no ſe dice *arrepentirſe*, ni coſa que lleve *arre*; que eſſo, dice ſeñor Maeſtro, que es bueno para los burros, ò para las Ruecas (*Requas* querràs decir, hijo, le interrumpiò Anton Zotes, cayendoſele la baba): Si ſeñor, para las Requas, y no para los Chriſtianos; los quales debèmos decir *enrepentir*, *enremangar*, *enreglar* el papèl, y coſas ſemejantes. El Cura eſtaba aturdido; el Religioſo ſe hacia cruces; la buena de la Catanla lloraba de gozo; y Anton Zotes no ſe pudo contener ſin exclamar: *Vaya, que es bobada!* que es la fraſſe con que ſe pondera en Campos una coſa nunca viſta, ni oìda.

9 Como Gerundico viò el àplauſo, con que ſe celebraban ſus agudezas, quiſo echar todos los regiſtros, y volviendoſe ſegunda vez al Cura, le dixo: Señor Cura, pregunteme uſted de las bocales, y de las conſonantes, El Cura, que no entendia palabra de lo que el niño querìa decir, le reſpondiò: *De què brocales, hijo? del brocal del pozo del Humilladero, y del otro que eſtà junto à la Hermita de San Blàs?* No ſeñor; de las letras conſonantes, y de las bo-

bocales. Cortóse el bueno del Cura, confessando, que à èl nunca le havian enseñado cosas tan hondas. Pues à mì sì, continuò el niño, y de rabo à oreja, sin faltarle punto, ni coma los encajò toda la ridicula arenga, que havia oìdo al Cojo de su Maestro sobre las letras vocales, y consonantes: y en acabando, para vér si la havian entendido, dixo à su madre: Madrica, còmo se pronuncia la *A*? Hijo, cómo se ha de pronunciar? assi, *A*, abriendo la boca. No madre; pero còmo se abre la boca? còmo se ha de abrir, hijo, de esta manera, *A*. Que no es esso, señora: pero quando usted la abre para pronunciar la *A*, què es lo que hace? Abrirla, hijo mio, respondió la bonissi ma Catanla. Abrirla! esso qualquiera lo dice: tambien se abre para pronunciar E, y para pronunciar I, O, V, y entonces no se pronuncia A. Mire ustè, para pronunciar A, se baxa una quijada, y se levanta otra, de esta manera: y cogiendo con sus manos las mandibulas de la madre, la baxaba la inferior, y la subìa la superior, diciendola, que quanto mas abriesse la boca, mayor serìa la *A* que pronunciarìa. Hizo despues, que el padre pronunciasse la E, el Cura la I, el Frayle la O, y èl escogiò por la mas dificultosa de todas la pronunciacion de la V, encargandolos, que todos à un tiempo pronunciassen la letra que tocaba à cada uno, levantando la voz todo quanto pudiessen, y observando unos à otros la postura de la boca, para que viessen la puntualidad de las reglas, que le havia enseñado el Señor Maestro. El metal de las voces era muy diferente; porque la Tia Catanla la tenìa hombruna, y carraspeña; Anton Zotes clueca, y algo a Ternerada; el Cura gangosa, y tabacuna; el Padre, que estaba yà aperdigado para Vicario de Coro, corpulenta, y becerrìl; Gerundico atiplada, y de chillido. Comenzò cada uno à representar su papél, y à pronunciar su letra, levantando el grito à qual mas podìa: hundíase el quarto; atronabase la casa; era noche de Verano, y todo el Lugar estaba tomando el fresco à las puertas de la calle. Al es-

truendo, y à la algarára de la casa de Anton Zotes, acudieron todos los vecinos, creyendo que se quemaba, ò que havia sucedido alguna desgracia: entran en la sala; prosiguen los gritos descompasados: vèn aquellas figuras, y como ignoraban lo que havia passado, juzgan que todos se han vuelto locos. Yà iban à atarlos, quando, sucediò una cosa, nunca creìda ni imaginada, que hizo cessar de repente la griterìa, y por poco no convirtiò la musica en responsos. Como la buena de la Catanla abria tanto la boca para pronunciar su *A*, y naturaleza liberal la havia proveìdo de este organo abundantissimamente, siendo muger, que de un bocado se engullìa una pera de donguindo hasta el pezòn, quiso su desgracia que se la desencajò la mandibula inferior tan descompasadamente, que se quedò hecha un mascarón de retablo, viendosela toda la entrada del esophago, y de la traqui-arteria, con los conductos salivales, tan clara, y distintamente, que el Barbero dixo descubria hasta los vasos lymphaticos, donde excretaba la respiracion. Cessaron las voces; assustaronse todos; hicieronse mil diligencias para restituir la mandibula à su lugar; pero todas sin fruto, hasta que al Barbero le ocurriò cogerla de repente, y darla por debaxo de la barba un cachete tan furioso, que se la volvió à encajar en su sitio natural, bien, que como estaba desprevenida, se mordiò un poco la lengua, y escupiò algo de sangre. Con esto parò en risa la funcion; y haviendose instruido los concurrentes del motivo de ella, quedaron passmados de lo que sabìa el niño Gerundio, y todos dixeron à su padre que le diesse Estudios, porque sin duda havia de ser Obispo.

CA-

CAPITULO VII.

ESTUDIA GRAMATICA CON UN DOMINE, que, por lo que toca al entendimiento, no ſe podia caſar ſin diſpenſacion con el Cojo de Villaornate.

1 EN eſſo eſtaba yà Anton Zotes; pero toda la duda era, ſi le havia de enviar à Villagarcia, ò à cierto Lugar, no diſtante de Gampàzas, donde havia un Dómine, que tenìa aturdida toda la Tierra, y muchos decian, que era mayor Latino que el famoſo Taranilla. Pero la Tia Catanla ſe puſo como una furia, diciendo, que primero ſe avia de echar en un pozo, que permitir, que ſu hijo fueſſe à Villagarcia à que ſe le mataſſen los Theatinos; porque ſu marido *toadia* tenìa las ſeñales de una *guelta* de azotes, que le havian dado en junta de Generales, ſolo porque de quando en quando bebia dos, ò tres azumbres de vino mas de las que llevaba ſu *eſtogamo*, y porque ſe iba à divertir con las mozas del Lugar, que todas eran niñerìas, y coſas que las hacen los mozos mas honrados, ſin que pierdan por eſſo caſamiento, ni dexen de cumplir honradamente con la *Perrochia*, como qualquiera Chriſtiano viejo. Con eſto, por contentarla, ſe determinó finalmente, que el muchacho fueſſe à eſtudiar con el Dómine; y mas, que Anton Zotes afirmaba con juramento, que ſolo èl havia conſtruido la elegante Dedicatoria de ſu hermano el Gymnaſiarca, ſin errar punto: coſa, que no havian hecho los mayores Moraliſtas de todo el Pàramo, ni ninguno de quantos Religioſos doctos ſe avian hoſpedado en ſu caſa, aunque algunos de ellos havian ſido Definidores.

2 Luego, pues, que llegò San Lucas, el miſmo Anton llevò à ſu hijo à preſentarſele, y à recomendarſele al

al Dómine. Era este un hombre alto,derecho, seco, cejijunto, y populoso; de ojos hundidos, nariz aduncа, y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada, y ponderativa, furioso tabaquista, y perpetuamente aforrado en un tobardo talar de paño pardo, con uno entre becoquin, y casquete de cuero rayado, que en su primitiva fundacion havìa sido negro, pero yà era del mismo color, que el tabardo. Su conversacion era taraceada de latin, y de romance, citando à cada passo dichos, sentencias, emysti-chíos,y versos enteros de Poetas, Oradores, Historiadores, y Gramaticos Latinos antiguos, y modernos, para apoyar qualquiera friolera. Dixole Anton Zotes, que aquel muchacho era hijo suyo, y que como padre, queria darle la mejor crianza, que pudiesse. *Optimè enim verò*, le interrumpiò luego el Dómine; essa es la primera obligacion de los padres, *maximè* quando Dios les ha dado bastantes conveniencias. Dixolo Plutarcho: *Nil antiquius, nil parentibus sanctius, quàm ut filiorum curam habeant; ijs præsertim quos Pluto non omninò insalutatos reliquit* Añadiò Anton Zotes, que èl havia estudiado tambien su poco de Gramatica, y queria que su hijo la estudiasse: *qualis pater, talis filius*, le replicò el Preceptor: aunque mejor lo dixo el otro, hablando de las madres, y de las hijas.

De Meretrice puta, quod sit semper filia.....
Nam sequitur levitèr filia matris iter.

Lo que yà Vm. vè, quan facilmente se puede acomodar à los hijos respecto de los padres; y *obitèr* sepa Vm., que à estos llamamos nosotros versos Leoninos; porque asi como el Leon (*animal rugibile* le define el Philosopho), quando enrosca la cola, viene à caer la extremidad de ella (*cauda caudæ*, cola de la cola la llamé yò en una Dedicatoria à la Ciudad de Leon) sobre la mitad del cuerpo, ò de la espalda de la rugible fiera; asi la cola del verso, que es la ultima palabra, como que se enrosca, y viene à caer sobre la mitad del mismo verso. Notelo Vm. en el exametro: *puta-puta*: clavado: despues en el pentametro: *iter levitèr*,
de

de quien *iter* es eco. Porque, aunque un moderno (*quos Neotericos dicimus cultissimi Latinorum*) quiera decir, que esto de los ecos es invencion pueril, ridicula, y de ayer acà; *pace tanti viri*, le dirè yo en sus mismas barbas, que yà en tiempo de Marcial era muy usado entre los Griegos, *juxta illud : Nusquàm Græcula quod recantat echo*. Y si fuera menester citar à Aristoteles, á Euripides, à Callimaco, y aun al mismo Gauradas, que no porque sea un Poeta poco conocido dexa de tener mas de dos mil años de antiguedad, yo le haria ver *luce meridiana clarius*, si era, ò no era invencion moderna esto de los ecos; y luego le preguntaria, si era verisimil, que inventasse una cosa pueril, y ridicula un hombre que se llamaba *Gauradas. O furor! O insania maledicendi!*

3 Pues señor, prosiguió Anton Zotes, este niño muestra mucha viveza, aunque no tiene mas que diez años: *ætas humanioribus litteris aptissima* (interrumpiò el Pedante) como dixo Justo Lipsio; y aun con mayor elegancia en otra parte: *decenis Romanæ linguæ elementis maturatus*. Porque, si bien es verdad, que de essa, y aun de menor edad se han visto en el mundo algunos niños, que ya eran perfectos Gramaticos, Retoricos, y Poetas (*quos videre sis apud Anium Viterbiensem de Præcocibus mentis partubus*); pero essos se llaman con razon monstruos de la naturaleza: *monstrum horrendum, ingens*. Y Quinto Horacio Flacco (*quem Lyricorum Antistitem extitisse, mortalium nemo iverit inficias*) no gustaba de essos frutos anticipados, pareciendole, que casi siempre se malograban; y asi *solemne erat illi dicere: odi puero præcones fructus*. Y el Cojo de Villaornate, que fuè su Maestro....(iba à proseguir el buen Anton). Tenga Vm. le cortó el enlatinizado Dómine: *Siste gradum, viator*. El Cojo de Villaornate fuè Maestro de este niño? Si señor, respondió el padre. *O fortunate nate*! exclamò el eruditissimo Preceptor. O niño mil veces afortunano! Muchos Cojos famosos celebrò la antiguedad, como lo avrà leido Vm. en el curiosissimo tratado de *Claudis non claudicantibus*,

de

delos Cojos que no cojearon, tomando el preſente por el preterito, ſegun aquella figura rethorica *præſens pro præterito*, à quien noſotros llamamos *Enalage.* tratado que compuſo un Prevoſte de los Mercaderes de Leon de Francia, llamado Monſiur Pericòn, porque, ſepalo uſted de paſſo, en Francia haſta los Pericones ſon Monſiures, y pueden ſer Prevoſtes, *Imò potius*, ſin recurrir à tiempos antiguos, *noviſsimis his temporibus*, en nueſtros dias huvo en la miſma Francia un celeberrimo Cojo, llamado Gil Menage, que aunque no fue cojo *natura ſua*, al fin, ſea como ſe fueſſe, èl fue cojo real, y verdadero, eſto es, cojo *realitèr*, *& à parte rei*, como ſe explica con elegancia el Philoſopho: y no obſtante de ſer cojo, èl era hombre ſapientiſsimo: *Sapientiſsimus claudorum quotquot fuerunt, & erunt*, que dixo doctamente Plinio el mozo. Pero, *meo videri*, en mi pobre juicio todos los cojos antiguos, y modernos fueron cojos de teta, reſpecto del Cojo de Villaornate; hablo, *intrà ſuos limites*, en ſu linea de Maeſtro de Niños; y por eſſo dixe, que eſte niño havia ſido mil veces afortunado en tener tal Maeſtro: *O fortunate nate!*

4 No lo es menos, proſiguiò Anton Zotes, en que Vm. lo ſea ſuyo: *Non laudes hominem in vita ſua; lauda poſt mortem*, dixo meſurado el Dómine. Son palabras del Eſpiritu Santo; pero mejor lo dixo el Profano:

Poſt fatum laudare decet, dum gloria certa.

Señor Preceptor, mejor que el Eſpiritu Santo! le preguntò Anton Zotes. Pues qué! ahora ſe eſcandaliza Vm. de eſſo? Quantas veces lo havrà oìdo en eſſos Pulpitos à Predicadores, que ſe pierden de viſta? Aſsi el Profeta Rey; aſsi Jeremias; aſsi Pablo; pero yo de otra manera. Eſſo què quiere decir ſino; pero yo lo dirè mejor. *Præter quàm quod:* yo no digo que el dicho ſea mejor, ſino que eſtà mejor dicho, porque las palabras de la Sagrada Eſcritura ſon poco á propoſito para confirmar las reglas de la Gramatica: *Verba Sacræ Scripturæ Grammaticis exemplis confirmandis parum ſunt idonea.* Eſſo yà lo leì yo en no sè què libro, quando

do estudiaba en Villagarcia, replicò el buen Anton, y cierto que no dexè de escandalizarme. A esse llaman los Theologos, dixo el Domine, *scandalum pusillorum*, escandalo de parvulillos; y aunque dicen que no debe despreciarse, y en este particular me parece que llevan razon; pero tambien dicen ellos otras mil cosas harto despreciables, por mas que ellos las digan.

5 Yo no me meto en essas honduras, respondiò el bonazo de Anton Zotes: y lo que suplico á Vm. es, que me cuide de este muchacho, que yo cuidarè de agradecerselo, y que le mire como si fuera padre suyo. *Prima magistrorum obligatio*, respondiò el Domine, *quos discipulis parentum loco esse decet*, dixo à este intento Salustio. Es la primera obligacion del Maestro tratar à los discipulos como hijos, porque ellos estàn en lugar de padres. Y dime hijo, le preguntò al niño Gerundio, mirandole entre recto, y cariñoso, has estudiado algunos Cànones Gramaticales? No señor, respondiò el chico prontamente; los cañones, que yo traigo no son Grajales, que son plumas de pato, que mi madre se las quitò à un pato grande, que tenemos en casa: no es asi padre? Sonriòse el Preceptor de la viveza, y de la intrepidèz del muchacho, y le dixo: *non quæro à te hoc*: no te pregunto esso; preguntote, si traes alguna talega? Señor, la talega era quando andaba en sayas; pero despues que me puso calzones, me la quitò Señora madre. *Non valeo à risu temperare*, dixo el Dómine, y enmedio de su grande seriedad, soltò una carcajada, añadiendo: *ingenium errando probat*, aun en los desaciertos muestra su viveza. Hijo, lo que te pregunto es, si has estudiado algo del Arte? Ah! esso si Señor: yà lleguè hasta *Musa*, *æ*. No has de decir asi querido; sino *Musa*, *Musæ*. No Señor, no Señor: mi Arte no dice *Musa*, *Musæ*, sino *Musa*, *æ* Vaya, segun esso has estudiado en el Arte de Nebrija? No Señor, en mi Arte no està pintada ninguna Lagartija, sino un Leon muy guapo; mirele ustè, y enseñòle el Leon, emblema, ò insignia de la Oficina, que està en la llana del frontis.

No

6 No dexaron de caer en gracia à la rectiſsima ſeveridad del Preceptor las candideces de Gerundico; pero volviendoſe al padre, le dixo en tono ponderativo. *Ecce tibi ſeboſus.* Vè aqui uno de los errores tan craſos, como velas de ſebo, que yo noto en eſte Arte de Nebrija, ò de la Cerda, de que uſan los Padres de la Compañia, con quienes tambien eſtudiè yò. Es cierto que ſon Varones ſapientiſsimos, pero ſon hombres, y *hominum eſt errare*: ſon agudos, ſon buenos ingenios, y muy deſpiertos; pero muy deſpierto, y muy bueno fuè el ingenio de Homero, y con todo eſſo *quandoque bonus dormitat Homerus.* Lo primero comenzar la Gramatica por *Muſa*, *Muſæ*, es comenzar por donde ſe ha de acabar: *cæpiſti quà finis erat*: porque las Muſas, eſto es, la Poeſia, es lo ultimo, que ſe ha de enſeñar à los muchachos deſpues de la Rethorica. Argumento es eſte, que le he pueſto à muchos Jeſuìtas, clariſsimos Varones, y ninguno ha ſabido reſponderme. Pero què me havian de reſponder, ſi no tiene reſpueſta. *Deindè*, en la impreſion de muchos Artes, en lugar de poner *Nominativo Muſa*, *Genitivo Muſæ*, *Dativo Muſæ*, *Acuſativo Muſam*, todo à la larga, y por extenſo; por ahorrar papel lo ponen en abreviatura: *Nom. Muſa. Gen. æ. Dat. æ. Acuſ. am.* Y què ſucede? ó que los pobres chicos lo pronuncian aſsi, *quod video quàm ſit ridiculum*, ò que ſea meneſter gaſtar tiempo malamente en enſeñarſelo à pronunciar; *& nihil eſt tempore pratioſius.* Pero donde ſe palpan *ad oculum* los inconvenientes de eſtas abreviaturas ſon en los Theſauros, yà ſea de Salas, yà de Roquejo. Và un niño á buſcar un nombre, *exempli cauſa*, que ay por *Madre*, y en lugar de encontrar *mater*, *matris*, halla *mater, tris.* Quiere ſaber que hay por *enviar*, y en vez de hallar *mitto*, *mittis*, encuentra *mitto*, *is.* Buſca que hay por *camiſa*, y en lugar de *ſubucula*, *ſubuculæ*, no lee mas que *ſubucula, æ.* Antojaſele, como al otro muchacho, eſcribir à ſu madre una carta latina, para darla à entender lo mucho que havia aprovechado, en la qual la dice, que la embia una camiſa ſucia, para que ſe la lave, y encajala eſta

ſar-

arta de disparates: *Mater tris, mitto is, ſubucula æ, ut labo as. Quid tibi videtur?* Què le parece à Vm. ſeñor Anton Zotes? Què me ha de parecer, que aunque havia oìdo mil coſas de la eſtupendiſsima ſabiduria de uſted, y yo tenia alguna experiencia; pero haviendole oìdo ahora, me he quedado aturdido; y en llegando à mi Lugar, he de dàr muchas gracias à la mi Catanla, porque me quitò de la cabeza el unviar al mi Gerundio à Villagarcia; pues, dempues de Dios, á ella ſe le debe el que mijo mereza tener tan doctiſsimo Maeſtro. Con eſto ſe deſpidiò del Preceptor, dexò à ſu hijo en una poſada, y ſe reſtituyò à Campàzas, donde luego que llegò dixo à ſu muger, y al Cura, que le eſtaban eſperando à la puerta de la calle, que ſi Gerundico havia tenido fortuna en topar con el Cojo de Villaornate, mas enfortunado havia ſido entoadia en dàr con un Maeſtro, como el Dómine, con quien le dexaba, porque era un Latino de todos los diantres, y que todos los Teatinos de Villagarcia juntos no llegaban al zancajo de ſu ſabidurìa. Dèxelo, ſeñor, aquello era una Gabilonia: mas de una hora eſtuvimos palrando mano à mano, y à cada palabra, que yo le decia, luego me ſacaba un rimero de teſtos en latin, que no parecia ſino que los traìa en el balſopeto de una enguarina muy larga que tenia pueſta. Por fin, y por poſtre, el Cojo de Villaornate bien puede ſer el *Tuauten* de los Maeſtros de Eſcuela; pero en linia de Preceptor, el Dòmine de Villamandos es el *per omnia ſæcula ſæculorum*, y mientras Campos ſea Campos no havrà quien le deſquite.

7 Con efecto el paralelo no podia ſer mas juſto; porque ſi el cultiſsimo Cojo tenia una innata propenſion à todo lo extravagante en orden á la ortographìa, y à la propiedad de la lengua Caſtellana; el Latiniſsimo Dómine no podia tener guſto mas eſtrafalario en todo lo que tocaba à la Latinidad, comenzando por la Ortographìa Latina, y acabando por la Poesía. A la verdad èl entendia medianamente los Autores, y havia leìdo muchos; pero paga-

base de lo peor, y sobre todo la caian mas en gracia los que eran mas retumbantes, y mas ininteligibles Preferia la afectada pomposidad de Amiano, y Plinio el mozo; à la grave magestad de Ciceron; la obscuridad, y la dureza de Valerio Máximo; à la dulce elegancia de Tito-Livio; los entuasiasmos de Estacio, à la elevacion sublime, y juiciosa de Virgilio: decia que Marcial era un insulso, respécto de Catulo, y que todas las gracias del inimitable Horacio no merecian descalzar el menor de los chistes de Plauto. Los cortadillos de Seneca le daban grandissimo gusto; pero de quien estaba furiosamente enamorado era de aquel sonsonete, de aquel paloteado, de aquellos triqui-traques del estilo de Casiodoro; y aunque no le havia leìdo sino en las aprobaciones de los libros, se alampaba por leerlas, assegurado de que hallaria pocas, que no estuviessen empedradas de sus cultissimos fragmentos; porque Aprobacion sin Casiodoro, es lo mismo, que Sermon sin Agustino, y olla sin tocino.

8 para él no havia cosa como un libro, que tuviesse titulo sonòro, pomposo, y alti-sonante, y mas si era alegorico, y estaba en èl bien seguida la alegorìa. Por esso hacia una suprema estimacion de aquella famosa obra, intitulada: *Pentacontarchus, sivè quinquaginta militum ductor; stipendijs Ramirezij de Padro Conductus, cujus auspicijs varia in omni Literarum ditione monstra profligantur, abdita panduntur, latebræ ac tenebræ pervestigantur, & illustrantur.* Quiere decir: El Pentacontarcho, esto es, el Capitan de cinquenta Soldados, à sueldo de Ramirez de Prado, con cuyo valor, y auspicio se persiguen, y se ahuyentan varios monstruos de todos los dominios de la Literatura; se descubren cosas no conocidas, se penetran los senos mas ocultos, y se ilustran las mas densas tinieblas. Porque, sì bien es verdad, que el titulo no puede ser mas ridiculo, y mas quando nos hallamos, con que todo el negocio del señor Pentacontarcho se reduce à impugnar cinquenta errores, que al bueno de Ramirez de Prado le pareciò haver encontrado en varias

fa-

facultades; y no embargante, de que à la tercera paletada se le cansò la alegorìa; pues no sabemos que hasta ahora se hayan levantado Regimientos, ni Compañias de Soldados para salir à caza de monstruos, ni de fieras, y mucho menos que sea incumbencia de la Soldadesca examinar escondrijos, ni quitar el oficio à los candiles, à cuyo cargo corre esto de desalojar las tinieblas; pero el bendito del Dómine no reparaba en estas menudencias, y atronado con el estrepitoso sonido de Pentacontarcho, Capitan, Soldados, y estipendio, decia à sus discipulos, que no se havia inventado titulo de libro semejante, y que este era el modo de bautizar las obras en culto, y sonoroso. Por el mismo principio le caìa muy en gracia aquella parentacion latina, que se hizo en la muerte de cierto personage llamado Fol de Cardona, Varon pio, y favorecido con muchos consuelos celestiales, à la qual se la puso este oportunissimo titulo: *Follis spiritualis, vento consolatorio turgidus, acrophytio Sacræ Scripturæ armatus, manuque Samaritani applicatus.* Es decir: Fuelle espiritual, hinchado con el viento de la consolacion, aplicado al Organo de la Sagrada Escritura, siendo su entonador el Samaritano. Quien hasta ahora, decia el Pedantissimo Preceptor, ha excogitado cosa mas discreta, ni mas elegante? Si alguna pudiera competirla era el incomparable titulo de aquel eloquentissimo libro, que se imprimiò en Italia à fines del siglo passado con esta harmoniosa inscripcion: *Fratrum Roseæ Crucis fama scancia redux, buccina jubilæi ultimi, Evæ hyperboleæ prænuntia, montium Europæ cacumina suo clangore feriens, inter colles, & valles Arabiæ resonans.* Fama recobrada de los hermanos de la Rosa Cruz: Trompeta sonòra del ultimo Jubilèo, precursora de la hyperbolica Eva, cuyos écos, hiriendo en las cumbres de los montes de Europa, retumban en los valles, y en las concavidades de Arabia. Esto es inventar, y elevarse, que lo demás es arrastrar por el suelo. Y no que los preciados de criticos, y de cultos han dado ahora en estilar unos titulos de libros tan sencillos, tan claros, y tan

naturales, que qualquiera vejezuela entenderà la materia de que se trata en la obra à la primera ojeada, queriendonos persuadir, que asi se debe hacer, que lo demàs es *pedanteria*, nombre sucio, y mal sonante; y al decir esto se espritaba de cólera el enfurecido Dómine. Por toda razon de un gusto tan ratero, y tan vulgar, nos alegan, que ni Ciceron, ni Tito-Livio, ni Cornelio Nepote, ni algun otro Author de los del Siglo de Augusto usaron jamàs de titulos rumbosos, sino simples, y naturales. *Ciceronis Epistolæ: Orationes Ciceronis: Cicero de Officijs: Historia Titolivij: Annales Cornelij Taciti*; y daca el Siglo de Augusto, torna el Siglo de Augusto, que nos tienen ensiglados, y en-Augustados los sessos, como si en todos los Siglos no se huvieran estilado hombres de mal gusto, y que cometieron muchos yerros, como lo dice expressamente la Iglesia en una oracion que comienza: *Deus qui errantibus*, y acaba: *per omnia sæcula sæculorum.* Digan Ciceron, Tito-Livio, y Tácito, y cien Tácitos, cien Tito-Livios, y cien Cicerones lo que quisieren, todo quanto ellos hicieron no llega al carcañal de aquella estupendissima obra, intitulada: *Amphiteatrum sapientiæ æternæ, solius, veræ, Christiano Cabalisticum, divino-Magicum, nec non Physico-Chymicum, ter-triunum-Catholicum; instructore Henrico Cunrath.* Anphiteatro de la Sabiduria eterna, unica, verdadera, Christiano-Cabalistico, divino-Magico, Physico-Chymico, uni-trino-Catholico, construìdo, ò fabricado por Henrico Conrath, que me dèn en toda la antiguedad, aunque entre en ella su Siglo de Augusto, cosa que se le parezca. Déxo à un lado aquella oportunidad de adjetivos encadenados, cada qual con su esdrujulo corriente, que son comprehensivos de todas las materias tratadas en el discurso de la obra. Despues de haverla llamado à esta *Amphiteatro*, què cosa mas aguda, ni mas oportuna, ni mas al caso, que decir *construìdo, fabricado*, y no *escrito*, ni *compuesto* por Henrique Conrath, siguiendo la alegorìa hasta la ultima boqueada? Si este no es primor, que me quiten à mi el crisma de la verdadera Latinidad.

CA-

CAPITULO VIII.

SALE GERUNDIO DE LA ESCUELA DEL Dòmine, hecho un horrorofo Latino.

1 DESPUES de haverfe echado el Preceptor à sì mifmo tan terrible maldicion, que, fi por nueftros pecados le huviera comprehendido, quedarìa la Latinidad Preceptoril defraudada de uno de fus mas ridiculos ornamentos, paffaba à inftruir à fus difcipulos de las buenas partes, de que fe compone un Libro latino. Defpues del titulo del Libro, los decia, fe figuen los titulos, ò los dictados del Author; y afsi como la eftruendofa, magnifica, è intrincada retumbancia del titulo excita naturalmente la curiofidad de los Letores; afsi los dictados, titulos, y emplèos del Author dàn defde luego à conocer à todo el mundo el mèrito de la Obra. Porque claro eftà, que viendo un Libro compuefto por un Maeftro de Theologìa, un Cathedratico de Prima, y mas fi es del Gremio, y Clauftro de alguna Univerfidad, por un Abad, por un Prior, por un Definidor: pues què? fi fe le añade un *Ex* à muchos de fus dictados, como Ex-Definidor, Ex-Provincial, &c. y fe le junta que es Theologo de la Nunciatura, de la Junta de la Concepcion, Confultor de la Suprema, Predicador de fu Mageftad de los del Nùmero: fobre todo, fi en los titulos fe leen media docena de *Protos*, con algunos pocos de *Archis*, como Proto-Medico, Proto-Philo-Mathematicos, Proto-Chimico, Archi-Hiftoriographo; de contado es una grandifsima recomendacion de la Obra, y qualquiera, que tenga el entendimiento bien puefto, y el juicio en fu lugar, no ha menefter mas para creer, que un Author tan condecorado, no puede producir cofa, que ne fea exquifitifsima, y entra à leer el Libro yà con un conceptazo de la fabidurìa del Author, que le aturrulla. Bien hay an nueftros Efpañoles, y tambien los Alemanes, que

en

en esso dàn buen exemplo à la Republica de las Letras ; pues, aunque no impriman mas que un Folleto , sea en latin , sea en romance , un Sermoncete , una Oracioncilla, y tal vez una mera Consulta Moral, ponen en el frontis todo lo que son, y todo lo que fueron, y aun todo lo que pudieron ser , para que el Letor no se equivoque , y sepa quien es el sugeto que le habla ; que no es menos , que un Letor Jubilado , un Secretario General , un Visitador , un Provincial , y uno , que estuvo consultado para Obispo. Asi debe ser ; pues sobre lo que esto cede en recomendacion de la Obra , se adelanta una ventaja , que pocos han reflexionado dignamente. Hoy se usan en todas partes Bibliothecas de los Escritores de todas las Naciones , en que à lo menos es menester expressar la patria , la edad , los empleos , y las obras, que diò à luz cada Escritor, de quien se trata. Pues con esta moda de poner el Escritor todos sus dictados , y mas , si tienen cuidado de declarar la patria donde nacieron, como loablemente lo practìcan muchos, por no defraudarla de essa gloria , diciendo : *N N. Generosus Valentinus* , *Nobilis Cesaraugustanus* , *clarissimus Cordubensis* , *& reliqua* ; ahorran al pobre Bibliothecario mucho trabajo, pesquisas, y dinero ; porque en abriendo qualquiera Obra del Escritor, halla su vida escrita por èl mismo, ante todas cosas.

2 Y aun por esso , no solo no condeno, sino que alabo muchissimo à ciertos Escritores modernos, que, si se ofrece buena ocasion , se dexan caer en alguna obrilla suya la noticia de las demás Obras , que antes dieron à luz , yà para que allì las encuentre juntas el curioso , y yà para que algun malsin no les prohije partos, que no son suyos , pues por la diversidad del estilo se puede sacar concluyentemente la suposicion del hijo espurio. Por este importantissimo motivo se viò precisado à dàr individual noticia de todas , ò casi todas *las producciones* , con que hasta allì havia enriquecido à la Republica Literaria cierto Escritor Neoterico, culto, terso , aliñado , y exactissimo Ortographico hasta la pro-

prolixidad, y hasta el escrupulo. Un Author Columbino, y Serpentino, que todo lo juntaba, pues decia èl mismo, que se llamaba *Fr. Columbo Serpiente*, diò à luz un papelon, que se intitulaba: *Derrota de los Alanos*, contra el doctissimo, el eloquentissimo, y el modestissimo M. Soto-Marne; pues no porque el Rey, y el Consejo sean de parecer contrario, y le huviessen negado la licencia de escribir, ò de imprimir contra esse pobre hombre del Maestro Feyjoò, nos quitan à los demàs la libertad de juzgar lo que nos pareciere. Sospechòse, y dixose en cierta Comunidad, que el Author del tal derrotado, ò derrotador papèl era Fulano. Yà se vè, què injuria mas atròz, que esta sospecha! ni què agravio mas pùblico, que el discurso de quatro amigos en la Celda de un Convento! Monta en colera el irritadissimo Doctor: enristra la pluma, y escribe una Carta dirigida à cierto hermano suyo, que era casi-Letor en aquella Comunidad: dàla à la estampa, y esparcela por España, para que venga à noticia de todos su agravio, y su satisfaccion, que sin duda era grandissima. Y despues de haver tratado à la tal *Derrota* como mereciò, llamandola *derrota de la conciencia, i la urbanidad, derrota de la lengua Castellana, derrota de la erudicion, derrota d'el gracejo, derrota d'el mèthodo, derrota de la Ortographìa, y derrota al fin de todas las derrotas, que toman las nobles plumas en el mar de la Critica, y de las Letras*, añade: *Nada hai en ella, que pueda llamarse cosa mia. Ni locucion, ni phrase, ni contextura, ni transiciones, ni el modo de traher las noticias, ni la falta de aliño, ni la impropiedad de las voces, ni la groserìa d'el dicterio, ni lo ramplon de unos apodos; i la improporcion de otros: i para decirlo de una vez, ni aquella falta de aire subtilissimo, que dà en los escritos à conocer sus Auctores, i no lo perciben mas que los entendimientos bien abiertos de poros.* Que es lo mismo que decir: Hermano, si tus Frayles no fueran tan cerrados de poros, ò no tuvieran el entendimiento constipado, à mil leguas olerìan, que no era, ni podia ser obra mia essa derrota; porque en todas mis Obras la locu-

locucion es terſa, la phraſe culta, la contextura natural, las tranſiciones, ni de encaje, el modo de traher las noticias; ni aunque vinieran en ſilla de manos; las voces propiiſsimas, los dicterios delicados, los apodos no ramplones, ſino con mas de quatro dedos de tacòn. Aunque no fuera mas que por la Ortographía, qualquiera, que no eſtuvieſſe arromadizado podria oler, que ſi fuera coſa mia la Derrota, no permitirìa, que ſe imprimieſſe como ſe imprimiò, aunque ſupiera quedarme ſin borla. Permitir yo, que ſe eſcribieſſe la conjuncion con la *y* Griega, y no con *i* Latina! Tolerar que en mis Obras ſe eſtampaſſe *de el Padre*, *de la agua*, *de ayer acà*, y no con el apoſtrophe, que las dà tanta ſal, y tanto chiſte, eſcribiendo *d' ayer acà*, *de l' agua*, *d' el Padre*! Vaya, que es falta de criterio, y no tener olfato para percibir aquel *ayre ſubtiliſsimo*, *que dà en los eſcritos à conocer ſus Auctores*: y el que no conociere, que mis eſcritos eſtàn llenos de eſte ayre, no vale para podenco; declárole por maſtin.

3 *Prueba perentoria de quanto digo ſean mis producciones.* Ahora entra lo que antes os decia (continuaba el Dómine, hablando con ſus diſcipulos) del cuidado que tienen los Eſcritores de mejor nota, no ſolo de authorizar ſus Obras con todos ſus dictados, ſino de dexarſe caer en alguna de ellas la importante noticia de todas las que las han precedido. Y no hablando de las Latinas, que à la ſazon quando ſe eſcribiò dicha Carta, ſe ſabe que ſerían como media docena de Arengas, y otra tanta porcion de Dedicatorias: *De las Heſpañolas en proſa, i verſo* (proſigue nueſtro Author) *unas guardan clauſura en el retiro de mi Celda..... otras andan como vergonzantes, embozadas ſiempre con los retazos de un acertijo, cuyo ribete es un anagramma: otras, en fin, llevan todo el trèn de mis nombres, i apellidos, campanillas, i caſcabeles.* Y haveis de ſaber hijos (interrumpia aquì el ſocarron del Dómine), que en eſto de caſcabeles ſon muchos los que los tienen. *D' eſte calibre ſon* (eſto es del calibre de los caſcabeles) *la aprobacion, que dì à*

un

un Sermon del P. M... la que hice al Sermon de .. la que està en el libro de las fieſtas de... una Oracion que pronunciè en el Capitulo de mi Orden, otraque dixe en las Exequias de .. el libro de las fieſtas de... Y què sè yo que mas. Veis aqui una noticia curioſa, individual, y menuda de unas obras de grandiſsim aimportancia, que qualquiera Author que mañana quiera proſeguir la *Biblioteca Hiſpana* de Don Nicolàs Antonio, las encuentra à mano en eſta Carta, y por lo menos haſta el año de 1750. ſabe puntualmente todas las obras, que diò à luz nueſtro graviſsimo Eſcritor, *con ſus nombres, apellidos, campanillas, y caſcabeles.*

4 Yo bien sè, que algunos Criticos modernos hacen gran burla de eſta moda, tratandola de charlataneria, y de titulomania, con otras voces diſonantes, y *piarum aurium* ofenſivas, pretendiendo, que es una vana oſtentacion, y muy impertinente para dar recomendacion à la obra, pues dicen, que eſta no ſe hace recomendable por los dictados del Author, ſino por lo bien, ô mal dictada, que eſtè ella. Trahen-nos el exemplar de los Franceſes, y de los Italianos, que por lo comun nunca ponen mas, que el nombre, el apellido, y à lo mas, la profeſion del Author, aun en las obras mas cèlebres, y de mas largo aliento (guſtame mucho eſta phraſe) : como *Hiſtoria Romana por Monſieur Rollein. Mabillon, Benedictino, de la Congregacion de S. Mauro, de Re diplomatica. Hiſtoria Ecleſiaſtica, por el Abad Fleuri. Specimen Orientalis Eccleſiæ, Authore Joanne Bapt. Salerno, Societatis Jeſu.* Y aun nos quieren tambien decir, que los titulos, aſsi magnificos, como ridiculos, que han tomado algunas Academias, eſpecialmente de Italia, no ſon mas que una gracioſa ſatyra, con que ſe rien de los titulos, con que ſalen à la luz publica algunos Authores phantaſmas: y que por eſſo unas Academias ſe llaman *de los Seraphicos, de los Elevados, de los Inflamados, de los Olympicos, de los Parthenicos, de los Entronizados*; y otras por el contrario, *de los Obſcuros, de los Infecundos, de los Obſtinados, de los Ofuſcados, de los Ocioſos, de los Somnolientos, de los Inhabiles, de*

los Phantasticos. Pero digan lo que quisieren estos desenterradores de las costumbres, usos, y ritos mas loables, y estos grandissimos bufones, y burladores de las cosas mas sèrias, mas establecidas, y mas generalmente recibidas de hombres graves, doctos, y pios, yo siempre me tirarè à un libro, cuyo Author salga con la comitiva de una docena de dictados, que acrediten bien sus estudios, y su literatura, antes que à otro, cuyo Author parece, que sale al theatro en carnes vivas, y que no tiene siquiera un trapo, con que cubrir su desnudèz. Esto parece que es escribir en el estado de la innocencia, y yà no estamos en esse estado. *Obras de Fr. Luis de Granada, del Orden de Predicadores.* Miren que insulsèz! Y què sabemos quien fuè esse Fr. Luis? *Obras del P. Luis de la Puente, de la Compañia de Jesus.* Otro que tal! Y por donde nos consta, que este Padre no fuè por aì algun Grangero, ò Procurador de alguna Cabaña?

5 Y yá que viene à cuento, y hablamos de esta Religion, es cierto que en todo lo demás la venero mucho, pero en esto de los titulos de los libros, y de los Authores no dexa de enfadarme un poco: aquellos, por lo común son llanos, y sencillos; y estos, por lo regular, salen à la calle poco menos, que encueros: su nombre, su apellido, su profession, y tal qual su patria, por no confundirse con otros del mismo nombre, y apellido, y santas pascuas. No parece sino que los Authores mas graves, los de primera magnitud hacen estudio particular de intitular sus libros como si fueran por aì la vida del Lazarillo de Tormes, y de presentarse ellos, como pudiera un pobre Lego pelon. *De Religione: Tomus primus Authore Francisco Suarez Granatensi Societatis Jesu. De Concordia Gratiæ & liberi arbitrij: Authore Ludovico de Molina Soc. Jesu. De Controversiis. Tom. I. Authore Roberto Belarmino Soc. Jesu.* Y si alguno de estos añade *Presbitero*, yá le parece, que no hay mas, que decir. No alabo esta moda, ò acaso esta manía; y por mas, que me quieran decir, que es modestia, juicio, cordura, religiosidad, y aun en cierta manera mayor authordad, y

gra

gravedad, no me lo persuadiràn quantos áran, y caban, que parece son los Oradores mas persuasivos, que se han descubierto hasta ahora. Y si no diganme: dexan de ser modestos, cuerdos, religiosos, y graves aquellos Authores Jesuìtas (no son muchos) que ponen à sus obras titulos magnificos, y sonorosos, como *Theopompus*, *Ars magna lucis, & umbræ. Pharus scientiarum, &c.* Y los otros que no dexan de decir si son, ò fueron Maestros de Theologia, y en donde, Doctores, Cathedraticos, Rectores? Diganme mas: no vemos que hasta los Reyes ponen todos sus titulos, dictados, y Señorios en sus Reales Provisiones, para darlas mayor authoridad; y que lo mismo hacen los Arzobispos, Obispos, Provisores, y quantos tienen algo, que poner, aunque sean titulos *in partibus*, ò del Kalendario, que dan señoria simple, sin carga de residencia? Solo el Papa se contenta con decir, *Benedictus XIV. Servus Servorum Dei*, y acabòse la comision; pero essa es humildad de la Cabeza de la Iglesia, que no hace consequencia para los demàs, y no debe traerse à colacion. Estas ultimas razones, aunque tan ridiculas, hacian grandissima fuerza à nuestro insigne Preceptor; y procuraba imprimirselas bien en la memoria à sus muchachos, para que supiessen, què libros havian de escoger, y de estimar.

6 De los titulos, assi de las obras, como de los Authores, passaba à las Dedicatorias. En primer lugar ponderaba mucho la utilissima, y urbanissima invencion del primero, que introduxo en el Orbe Literario este genero de obsequios; pues, sobre que tal vez un pobre Author, que no tiene otras rentas que su pluma, gana de comer honradamente por un medio tan licito, y honesto, logra con esto la ocasion de alabar à quatro amigos, y de cortejar à media docena de poderosos; los quales, si no fueren en la realidad lo que se dice en las Dedicatorias, que son, à lo menos sabràn lo que debieran de ser. En segundo lugar se irritaba furiosamente contra el Author de las *Observaciones Halenses*, y contra algunos otros pocos de su mismo estambre, que

con poco temor de Dios, y ſin miramiento por ſu alma; dicen con grande ſatisfaccion, que eſto de dedicar libros es eſpecie de petardear, ò à lo menos de mendigar: *Dedicatio librorum eſt ſpecies mendicandi*; y aun no sè quien de ellos ſe adelanta à proferir, que el primer inventor de las Dedicatorias fuè un Frayle mendicante. Blasfemia! malignidad! ignorancia ſupiniſsima! Pues no ſabemos, que Ciceron dedicaba ſus obras á ſus parientes, y à ſus amigos? Y Ciceron fuè Frayle mendicante? No ſabemos que Virgilio dedicò, ò à lo menos pensò dedicar ſu Eneida á Augusto? Y fuè Frayle mendicante Publio Virgilio Maron? Finalmente no ſaben haſta los Authores Malabares, que Oracio dedicò à Mecenas todo quanto eſcribiò, y que de aì vino el llamarſe Mecenas qualquiera, à quien ſe dedica una obra, aunque por ſu alcurnia, y por el nombre de pila ſe llame Pedro Fernandez? Y no me diràn, de què Religion fuè Frayle mendicante el Reverendiſsimo P. Maeſtro Fray Quinto Oracio Flacco? Aſsi que, hijos mios, eſte uſo de las Dedicatorias es antiquiſsimo, y muy loable, y no ſolo le han uſado los Authores pordioſeros, y mendicantes, como dicen eſtos bufones, ſino los Papas, los Emperadores, y los Reyes; pues vemos que S. Gregorio el Grande dedicò el libro de ſus Morales à S. Leandro, Arzobiſpo de Sevilla: Carlo Magno compuſo un tratado contra cierto Conciliabulo, que ſe celebrò en Grecia para deſterrar las Santas Imagenes, y le dedicò à ſu Secretario Enginardo; y Henrique VIII. Rey de Inglaterra dedicò al Papa, y à la Igleſia Catholica, de quien deſpues ſe ſeparò, el libro, que eſcribiò en defenſa de la Fè contra Lutero.

7 Y, ſeñor Dómine, le preguntò uno de los Eſtudiantes, còmo ſe hacen las Dedicatorias? Con la mayor facilidad del mundo, reſpondiò el Preceptor, diga lo que digere cierto ſemi-authorcillo moderno, que ſe anda traduciendo libretes Franceſes, y quiere parecer perſona, ſolo porque hace con el Francès lo que qualquiera Medianiſtilla con el Latin; ſiendo aſsi, que haſta ahora no hemos viſto

de

de ſu pegujal, mas que una miſerable Aclamacion del Reyno de Navarra en la Coronacion de nueſtro Rey Fernando el VI. (à quien Dios inmortalice): por ſeñas que la ſacudiò bravamente el polvo un papel, que ſaliò luego contra ella, intitulado: *Colirio para los cortos de viſta*; el qual, aunque muchiſsimos dixeron, que no tocaba à la obrilla en el pelo de la ropa, y que en ſumma ſe reducia à reimprimirla en pedazos, añadiendo à cada trozo una buena rociada de deſverguenzas à metralla contra el Author, y contra los que eſte alababa; y aunque tambien es verdad, que immediatamente le prohibiò la Inquiſicion; pero en fin el tal papel ponia de vuelta y media, y mas negro que ſu ſotana al ſuſodicho Authorcillo. Eſte, pues, en cierta Dedicatoria que acaba de hacer à un gran Miniſtro, nos quiere perſuadir, ſolo porque à èl ſe le antoja, *que no hay en todo el Pais de la Eloquencia Provincia mas ardua, que la de una Dedicatoria bien hecha.*

8 Yo digo que no la hay mas facil, como ſe quiera tomar el verdadero guſto, y el verdadero ayre de las Dedicatorias. Porque lo primero ſe buſca media docena de ſubſtantivo, y adjetivos ſonoros, y metaphoricos (y ſi fuere una docena tanto mejor), los quales ſe han de poner en el frontis del Libro, de las Concluſiones, ò de la Eſtampa de Papel (porque haſta eſtas ſe dedican) antes del nombre, y apellido del Mecenas, que ſean apropiados, y vengan como de molde à ſu caracter, y empleos. Por exemplo, ſi la Dedicatoria es latina, y ſe dirige à un Señor Obiſpo, el ſobre-eſcrito, la direccion, ò el epigraphe ha de ſer à eſte modo: *Sapientiæ Occeano, Virtutum omnium Abyſo, Chariſmatum Encyclopediæ, Prudentiæ Miraculo, Charitatis Portento, Miſerationum Thaumaturgo, Spiranti Polyantheæ, Bibliothecæ Deambulanti, Eccleſiæ Tytani, infularum Mytræ, Heſperiæque totius fulgentiſsimo Phoſphoro: Illmo. Dño. Domino meo D. Fulano de tal.* Si la obra ſe dedica à una Santa Imagen, como ſi dixeramos à N. Señora de la Soledad, ò de los Dolores, hay mil coſas buenas de que echar mano;

cod-

como *Mari Amaro*, *Soli Bis-Soli*, *Orbis Orbatæ Parenti*, *Ancillæ Liberrimæ absque Libero*, *Theotoco sine filio*, *Confictæ non fictè*, *Puerperæ*, *inquam*, *diris mucronibus confossæ sub Iconico Archy-typo de tal y tal*. Pero si la Dedicatoria fuere de algun Libro Romancista, y se dirigiere à un Militar, aunque no sea mas que Capitan de Cavallos, entonces se ha de ir por otro rumbo, y ante todas cosas se ha de decir: *Al Xerxes Español, al Alexandro Andaluz, al Cesar Bethico, al Cyro del Genil, al Tamborlan Europeo, al Kauli-Kan Cis-Montano, al Marte no-fabuloso, à D. Fulano de tal, Capitan de Cavallos Ligeros del Regimiento de tal*. Y no encajar el nombre, y el apellido del Mecenas de topeton, como lo estilan ahora los ridiculos modernos, diciendo à secas *à D. Fulano de tal, à mi Señora Doña Citana de tal, à la Excma. Señora Duquesa de qual*; que no parece sino sobre-escrito de Carta, que ha de ir por el correo.

9 Dedicatoria he visto yo muy ponderada por algunos ignorantes, y boqui-rubios, dirigida al mismo Rey de España, la qual solo decia en el frontis *AL REY*, con letras gordas iniciales, sin mas principios, ni postres, caireles, ni campanillas. No puedo ponderar quanto me estomacò, moviendome una nausea, que aun ahora mismo me està causando arcadas, y bascas. *AL REY*! Pero à què Rey, majadero? Pues no sabemos si es à alguno de los Reyes magos, al Rey Perico, ò al Rey que rabiò. *AL REY*! Puede haver mayor llaneza? Como si dixeramos, à Juan Fernandez, ò à Perico el de los Palotes. *AL REY*! Dime insolente, desvergonzado, y atrevido, es *al Rey de bastos*, *ò al de copas*? Nos quieren embocar los criticos, y los cultos, que este es mayor respeto, mayor veneracion, y tambien mas profundo rendimiento, como que ningun Español puede, ni debe entender por el nombre anthonomastico de Rey, à otro que al Rey de España, y como que lo mismo debieran entender todas las demás Naciones, puesto que no hay Rey en el mundo descubierto, que tenga tan dilatados dominios como nuestro Catholiquo Monarcha, ni con al-

algunos millares de leguas de diferencia. Vagatelas, y mas vagatelas! Por lo mismo era muy puesto en razon, que antes de llegar à su Augusto nombre, se le diera à conocer, por lo menos, con unos cinquenta dictados, ò inscripciones alegoricas, que fuessen poco à poco conciliando la expectacion, y el assombro, los quales pudieran ser, como si dixeramos de esta manera: *Al poderoso Emperador de dos mundos; al èmulo del Sol, Phebo sublunar en lo que domìna, como el celeste en lo que alumbra: al Archi-Monarcha de la tierra;* y despues para dàr à entender sus Reales virtudes personales, añadir: *Al deposito Real de la Clemencia, al coronado archivo de la Justicia; al Sacro Augusto thesoro de la Piedad; al Escudo Imperial de la Religion; al Pacifico, al Benèfico, al Magnetico, al Magnifico, al Catholico Rey de las Españas FERNANDO el Sexto, Pio, Felìz, siempre Augusto, Rey de Castilla, de Leon, de Navarra, de Aragon, &c.* y ir prosiguiendo asi hasta el ultimo de sus Reales dictados. Lo demàs es tratar al Rey como se pudiera á un hidalgo de polayna, y sacarle tan solo al theatro del papel, como si fuera uno de aquellos Reyes antiguos, que se andaban por essos campos de Dios pastoreando ovejas, y ellos mismos llevaban los bueyes à beber en su propia Real persona.

10 Despues tampoco me gusta que se comience à hablar con el Rey, espetandole un *Señor* tan tiesso como un garrote, que ya no falta mas sino que añadan un *Señor mio*, como si fuera carta de oficio de algun Ministro superior à otro subalterno. Nuestros antepassados eran hombres mas respetuosos, y verdaderamente circunspectisimos, pues nunca hablaban con el Rey, sin que comenzassen de esta manera: *Sacra, Catholica, Real Magestad*, cosa que llenaba la boca de veneracion, y de contado se tenia yà hecho un pie magestuoso para un romance heroico, al modo de las coplas de Juan de Mena. He oìdo decir, que esta moda de tratar al Rey, llamandole Señor à secas, nos la han pegado tambien los Franceses, como otras mil y quinientas cosas mas, por quanto ellos, quando hablan con su Rey Christianissimo le

le encajan un *Sire*, *in puris naturalibus*, y vamos adelante. Valgate Dios por Franceſes, y què contagioſos que ſois! Con que ſi à ellos ſe les antojàra llamar *Sirena* à la Reyna, tambien noſotros ſe lo llamariamos corrientemente á la nueſtra? Y cierto que quedaria ſu Mageſtad muy liſongeada! Ellos tratan de *Madama* à la ſuya; y en verdad, que ſi à algun Eſpañol ſe le antojára tratar aſsi à la Reyna nueſtra Señora, no le arrendaria yo la ganancia; ſalvo que fueſſe por aì algun Lego, ô algun Donado, de eſtos que ſon Santos, y ſimples adredemente, que eſſos tienen licencia para tutèar al miſmo Papa, pues aì eſtà toda la gracia de ſu ſantidad. Por tanto, hijos mios, lo dicho dicho, y tomad bien de memoria eſtas importantiſsimas lecciones.

11 Nunca imprimais coſa alguna, aunque ſean unos triſtes *Quodlibetos*, ſin vueſtra Dedicatoria al canto, que en eſſo no vais à perder nada, y de contado mal ſerà, que no ahorreis por lo menos el coſte de la impreſion; pues no todos los Mecenas han de ſer como aquel conchudo Papa (Dios me lo perdone) Leon X. à quien un famoſo Alchimiſta dedicò un importantiſsimo Libro, en que, como èl miſmo aſſeguraba, ſe contenian los mas reconditos arcanos de la Cryſopeya, eſto es, un modo faciliſsimo de convertir en oro todo el hierro, y todos los metales del mundo; y el bueno del Pontifice (perdonemelo Dios) por todo agradecimiento le regalò con un carro de talegos, para que recogieſſe en ellos el oro que penſaba hacer: coſa, de que ſe rieron mucho los mal intencionados; pero los eruditos, y verdaderamente literatos la tuvieron por mezquindad, y la lloraron con lagrimas de indignacion. Reſuelta vueſtra Dedicatoria, atacadla bien de epigraphes alegoricos, ſymbolicos, y altiſonantes; y ſi fuere á alguna perſona Real, cuidabo con tratarla como es razon, y que no ſalga en pùblico ſin ſu Compañia de Guardias de Corps, y ſin ſu Guardia de Alabarderos, eſto es, de epitectos bien galoneados, y bien montados, precedidos de epigrafes à moſtachos, que vayan abriendo calle.

12 Y aunque yà và un poco larga la leccion, por concluir en ella todo lo que toca à lo ſubſtancial de las Dedicatorias, quiero inſtruìros en otros dos puntos, que ſon de la mayor importancia. Authores Latinos hay tan Romanciſtas, que quando llegan à poner los verdaderos titulos, que tienen los ſugetos, à quienes dedican ſus Obras, como Duque de tal, Conde de tal, Marquès de tal, Señor de tal, Conſejero de tal, &c. los ponen en un Latin tan llano, tan natural, y tan ramplon, que le entenderà una Demandadera, aunque no ſepa leer, ni eſcribir, ſolo con oìrle, pues dicen muy à la pata llana: *Duci de Medina-Celi; Comiti de Altamira; Marchioni de Aſtorga; Domino de los Cameros; Conſiliario Regio, &c.* Coſa ridicula! Para eſſo mas valiera decirlo como pudiera un Maragato. Quanto mas culto, y mas Latino ſerà decir: *Cælico-Metimnenſi; Duƈtori-Satrapæ; A Comitijs de Cacuminato-conſpeƈtu; Manium Aſturicenſum à Markis; Leƈti-Fabrorum Dynaſtæ; à Penetralibus Regijs*; y ſi no lo entendieren los Letores, que aprendan otro oficio, porque eſſa no es culpa del Author, el qual, quando ſe pone à eſcribir en Latin, no ha de gaſtar un Latin, que le entienda qualquiera Reminimiſta.

13 Otra coſa es, quando los titulos no ſon verdaderos, y reales, ſino puramente ſymbolicos, ò alegoricos, inventados por el ingenio del Author; que entonces, para que ſe penetre bien toda la gracia, y toda la oportunidad de la invencion, conviene mucho ponerlos llana, y ſencillamente. Explicarème con un exemplo. El año de 1704. cierto Author Alemán publicò una Obra Latina, intitulada: *Geographia Sacra, ſeu Eccleſiaſtica.* Geografia Sagrada ò Eccleſiaſtica. Dedicòla à los *tres unicos Soberanos Principes hereditarios* en el Cielo, y en la Tierra: *Tribus ſummis, atque unicis Principibus hæreditarijs in Cœlo & in Terra*; eſto es, à Jeſu-Chriſto, à Federico Auguſto, Principe Electoral de Saxonia, y à Mauricio Guillermo, Principe hereditario de las Provincias de Saxe-Ceitz: *Chriſto, nempè, Friderico Auguſto, Principi Electorali Saxoniæ, & Mauritio*

Vuilhelmo, Provintiarum Saxo-Cizensium hæredi. Cosa grande! pero aun todavia la haveis de oìr mucho mayor. Y què titulos inventarìa nuestro incomparable Author para explicar los Estados, de que era Principe hereditario Jesu-Christo? Atencion, hijos mios, que acaso no leereis en toda vuestra vida cosa mas divina; y lo que es yo, si fuera el inventor de ella, no me trocarìa por Aristoteles, ni por Platón.

14 Llama, pues, à Jesu-Christo en Latin claro, y sencillo, como era razon que le usasse en esta importante ocasion. *Imperator coronatus cœlestium Exercituum; electus Rex Sionis, semper Augustus; Christianæ Ecclesiæ Pontifex Maximus, & Archi-Episcopus Animarum; Elector Veritatis, Archi Dux Gloriæ; Dux Vitæ; Princeps Pacis; Eques Portæ inferni; Triumphator Mortis; Dominus hæreditarius Gentium; Dominus Justitiæ, & Patris Cœlestis à Sanctioribus Consilijs, &c. &c. &c.* Quiere decir, porque es importantissimo, que ninguno se quede sin entenderlo. Es Christo *coronado Emperador de los Exercitos celestiales; electo Rey de Sion, siempre Augusto; Pontifice Maximo de la Iglesia Christiana; Arzobispo de las Almas; Elector de la Verdad; Archi-Duque de la Gloria; Duque de la Vida; Principe de la Paz; Cavallero de la Puerta del infierno; Triunfador de la Muerte; Señor hereditario de las Gentes; Señor de la Justicia, y del Consejo de Estado, y Gavinete del Rey su Padre Celestial.* Y añadiò el Author muy oportunamente tres & & &as. para dàr à entender, que todavia le quedaban entre los deditos otros muchos titulos, y dictados, y que de aquì à mañana los estarìa escribiendo, si no bastàran los dichos, para que se conociesse los que podia añadir. Muchachos, encomendad esto à la memoria; aprendedlo bien; tenedlo siempre en la uña, que se os ofreceràn mil ocasiones, en que os pueda servir de modèlo, para acreditaros vosotros, y para acreditarme à mì.

15 Falta decir dos palabritas sobre el cuerpo, y el alma de las Dedicatorias. Suponese, que el Latin siempre ha de

de ser de boato, altisono, enrebesado, è inconstruible, ni mas, ni menos, como el Latin de una insigne Dedicatoria, que años hà me diò à construir el padre de Gerundio de Campàzas, *aliàs* Zotes, y en verdad, que se la construì sin errar un punto, à presencia de todo el Arciprestazgo de San Millàn, en la Romerìa del Christo de Villaquexida. Suponese tambien, que à qualquiera, à quien se le dedica una Obra, sea quien fuere, se le ha de entroncar por aquì, ò por allì con el Rey Bamba, ò à lo menos menos con Don Veremundo el Diacono, sea por linea recta, ò por linea transversal, que hesso hace poco al caso, y es negocio de cortisimo trabajo; pues aì està Jacobo Guillermo Imhoff, Dinamarquès, ò Sueco (que ahora no me acuerdo), famoso Genealogista de las Casas ilustres de España, y de Italia, que à qualquiera la emparentarà, con quien le venga mas à cuento. Sobre este supuesto, yà se sabe, que la entrada de toda Dedicatoria ha de ser siempre exponiendo la causa impulsiva, que dexò sin libertad al Author para emprehender aquella ossadìa; la qual causa nunca jamàs ha de ser otra, que la de buscar un poderoso Protector contra la emulacion, un escudo contra la malignidad, una sombra contra los abrasados ardores de la embidia, assegurando à rostro firme, que con tal Mecenas no teme, ni à los Aristarchos, ni à los Zoylos; pues, ò acobardados no ossaràn sacar las cabezas de sus madrigueras, y escondrijos; ò si tuvieren atrevimiento para hacerlo, seràn Icàros de su temeridad, derretidas sus alas de cera à los encendidos centelleantes rayos de tan fogoso resplandeciente Padrino. Porque si bien es verdad, que, aunque un Libro se dedique al Santissimo Sacramento, si èl es malo, hay hombres tan insolentes, y tan mordaces, que, adorando al divino Objeto de la Dedicatoria, hacen añicos al Libro, y tal vez à la misma Dedicatoria no la dexan huesso sano; y mas de dos Libros de à folio hè visto yo recogidos por la Inquisicion, con estàr dedicados à Reyes, à Emperadores, y aun al mismo Papa, sin que los Mecenas ha-

hagan duelo de esso, ni se les dè un ardite, no hallandose noticia en la Historia, de que jamàs haya gavido guerras entre los Principes Christianos por la defensa de un Libro, que se les haya dedicado; siendo assi, que muchas veces las ha havido por quitame allá essas pajas. Digo, que, aunque todo esto sea assi (por justos juicios de Dios, y por los pecados del mundo), en todo caso siempre debemos atenernos à aquel refràn, que dice: *Quien à buen arbol se arrima, buena sombra le acobija*; y de una manera, ò de otra, es indispensable de toda indispensabilidad, que toda Dedicatoria bien hecha se abra por este tan oportuno, como delicado, y verdadero pensamiento.

CAPITULO IX.

EN QUE SE DA RAZON DEL JUSTO motivo, que tuvo nuestro Gerundio para no salir todavia de la Gramatica, como lo primetiò el Capitulo passado.

1 ADMIRADO estará, sin duda, el curioso Letor, de que haviendose dicho en el Capitulo antecedente, como salìa en èl de la Gramatica el ingenioso, y aplicado Gerundico, todavia le dexèmos en ella, oyendo con atencion las acertadas lecciones de su Doctissimo Preceptor, contra la fé de la Historia, ò à lo menos contra la inviolable fidelidad de nuestra honrada palabra. Pero si quisiere tener un poco de paciencia, y prestar oìdos benignos à nuestras poderosissimas razones, puede ser, que se arrepienta de la temeridad, y de la precipitacion, con que yà en lo interior de su corazon nos ha condenado sin oìrnos.

2 Lo primero es una intolerable esclavitud, por no llamarla ridicula servidumbre. Esto de querer obligar à un pobre Author à que cumpla lo que promete, no solo en

el

el titulo de un Capitulo, ſino en el titulo de un Libro. Què Eſcritura de obligacion hace el Author con el Letor para obligarle á eſſo, ni en juicio, ni fuera de èl? Y aſsi vemos, que Authores, que no ſon ranas, ponen à ſus Libros los titulos que ſe les antoja, aunque nunca tengan parenteſco con lo que ſe trata en ellos, y ninguno los hà hablado palabra, ni por eſſo han perdido caſamiento. Verbi gratia, al leer el titulo de *Margarita Antoniana*, ò de *Antoniana Margarita*, con que bautizò ſu Obra el famoſiſsimo Eſpañol Gomez Pereyra, que fuè el verdadero Patriarcha de los des-Cartes, de los Nevvtones, de los Boyles, y de los Lebnitzes; quièn no creerà, que và à regalarnos con algun curioſiſsimo Tratado ſobre aquella margarita, ò aquella perla, que valìa no sè quantos millones, con la qual, deſatada en vino, ò en agua (que eſto aun no eſtà bien averiguado), brindò Cleopatra à la ſalud de ſu Antonio, ò ſe la dió à eſte de colacion en un dia de ayuno, que de una, y otra manera nos lo cuentan las Hiſtorias? Pues no ſeñor, no es nada de eſſo. La *Antoniana Margarita* no es mas que un delicadiſsimo Tratado de Philoſophìa, para probar que los brutos no tienen alma ſenſitiva, y para citar à juicio, con eſta ocaſion, otras muchas opiniones de Ariſtoteles, que por larga ſérie de Siglos eſtaban en la quieta, y pacifica poſſeſsion de ſer veneradas en las Eſcuelas, no ſolo como opiniones de tal Author, ſino como principios indiſputables, que ſolo el dudar de ellos ſerìa eſpecie de heretica pravedad: y no obſtante aquel travieſo, ſutil, y litigioſo Gallego ſe atreviò à ponerles à pleyto la propiedad, yà que no pudieſſe litigarles la poſſeſsion. Pero por què puſo à ſu Obra un titulo tan diſtante del aſſunto? Por què? por una razon igualmente fuerte que piadoſa, y que ninguno ſe la impugnarà: Porque ſu padre ſe llamaba Antonio, y ſu madre Margarita; y yà que no ſe hallaba con caudal para fundar un Aniverſario por ſus almas, quiſo à lo menos dexar fundada eſta agradecida memoria. Pues que ſe me vengan aho-

ahora à hacerme cargo, de que no cumplo, lo que ofrezco en mis Capitulos.

3 Amen de esso: por grave, que sea el Capitulo de un Libro, lo serà nunca tanto como el Capitulo de una Religion? Y no obstante, quantas veces vemos, que nada de lo que se decia al principio del Capitulo sale despues al fin de èl? Y què Capitulo se ha declarado hasta ahora nulo, precisamente por este motivo? Finalmente, si un pobre Author comienza à escribir un Capitulo con buena, y sana intencion de sacarle moderado, y de justa medida, y proporcion, y de cumplir honradamente, lo que prometiò al principio de èl, y despues se atraviesan otras mil cosas, que antes no le havian passado por el pensamiento, y le dà gran lastima dexarlas; es possible que no se le ha de hacer esta gracia, ni disimularle esta flaqueza, siendo asi, que à cada passo vemos en las conversaciones atravesarse especies, que interrumpen el hilo del assunto principal por una, y por dos horas, y no por esso se hacen aspamientos, antes bien se llevan en paciencia las adversidades, y flaquezas de nuestros proximos, y vamos adelante. Pues, por què no se usarà la misma charidad, y se exercitarà la misma obra de misericordia con los Authores, y con los Libros? Fuera de que, no sería gran lastima, que solo por cumplir, con lo que prometiò el Capitulo inconsideradamente, sacassemos à nuestro Gerundio de la Gramatica antes de tiempo, y sin haver oìdo otras lecciones, no menos curiosas, que necessarias, con que enriquecia à sus discipulos el pedantissimo Maestro?

4 Deciales, pues, que en sus composiciones Latinas, fuessen de la especie, que se fuessen, se guardassen bien de imitar el estilo de Ciceròn, ni alguno de aquellos otros estilos, à la verdad propios, castizos, perspicuos, y elegantes; pero por otra parte tan claros, y tan naturales, que qualquiera Letor, por boto que fuesse, comprehendia luego à la primara ojeada, lo que le querian decir. Esto por varias razones, todas à qual mas poderosas: La primera, por-

porquo hasta en las Sagradas Letras se alaba mucho à aquel no menos valeroso, que discreto Heroe, que trataba las Ciencias magnificamente: *Magnificè etenim scientiam tractabat*; y ciertamente nada se puede tratar con magnificencia, quando se usa de voces obias, triviales, y comunes, aunque sean muy propias, y muy puras. La segunda, porque, si no se procura tener atada la atencion de los letores, y de los oyentes con la obscuridad, ò à lo menos, con que no estè à primer folio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia, que unos roncan, y otros piensan en las babias, por quanto es muy volatil la imaginacion de los mortales. La tercera, porque mientras el Letor anda revolviendo Calepinos, Vocabularios, y Lexicones para entender una voz, se le queda despues mas impreso su significado, y à vueltas de él la doctrina, y el pensamiento del Author. La quarta, y mas poderosa de todas, para que sepan essos Estrangerillos, que notan el Latin de los Españoles de despeluzado, incurioso, ò desgreñado, que tambien acà sabèmos escribir à la papillota, y sacar un Latin con tantos bucles, como si se huviera peynado en la calle de San Honorato de Parìs: lo que no es possible que sea, mientras no se ande à caza de frases escogidas, crespas, y naturalmente ensortijadas.

5 Aì teneis al Inglès, ò al Escocès Juan Barclayo (que yo no tengo ahora empeño, en que fuesse de Londres, ò de Edimburgo), el qual no dirà *exhortatio*, aunque le quemen, sino *paranesis*, que significa lo mismo, pero un poco mas en Griego; ni *obedire* por obedecer, que lo dice qualquiera Lego, sino *decedere*, que, sobre tener mejor sonido, es de significado mas abstruso, por lo mismo, que es equivoco. Llamar *Prologus* al Prologo, què Lego no entenderà esse Latin? llamarle *Procemium*, suena à zaguan de Logica: *Præfatio*, parece cosa de Missal, y luego ofrece à la imaginacion la idèa del Canto Gregoriano: llamese *Alloquium*, *Ante-loquium*, *Præ-loquium*, *Præ-loquutio*, y dexadlo de mi cuenta. Al estilo doctrinal llamesele siempre

en

en Latin *Stilus didascalicus*, y cayga, quien cayere: quando se quiera notar à algun Author Latino, aunque sea de los mas famosos, de que aún no ha cogido bien el ayre de la lengua Romana, y que hasta en ella se descubre el propio de la suya Nacional, digase, à Dios te la depare buena, *redolet Patavinitatem*; porque si bien es assi, que todavia no han convenido los Gramaticos en el verdadero significado de esta voz, qualquiera que la usa queda *ipso facto* calificado de un Latino, que se pierde de vista, elegante, culto, y terso. Sobre todo os encargo mucho, que ni à mi, ni à algun otro Preceptor, Maestro, ò Doctor, apellideis jamàs con los vulgarissimos nombres de *Doctor*, *Magister*, *Præceptor*. Jesus què parvulèz, y què patanismo! A qualquiera que enseñe alguna facultad, llamadle siempre *Mystagogus*; porque, aunque es cierto, que no viene à proposito, aun el mismo, que lo conoce os lo agradecerà, por ser voz, que presenta una idèa mysteriosa, y extraordinaria. La mejor advertencia se me olvidaba. Es de la mayor importancia, quando leais alguna Obra Latina, de las que *estàn mas en voga* (frase que me cae muy en gracia), decir de quando en quando: *hic est Trasonismus*, este es Trasonismo: y no os dè cuidado, que vosotros, ni los que os oyeren entendais bien, lo que en esso quereis decir; porque yo os empeño mi palabra, de que los dexareis aturrullados, y arqueando los ojos de admiracion. Con esto, y con hacer grande estudio en no escribir jamàs trabados los diphtongos de *a*, y *e*, ni de *o*, y *e*, como lo han hecho hasta aqui muchos Latinos honrados, sino con sus letras separadas, escribiendo v. g. *faeminae* en lugar de *fæminæ*, y *Phoebus* en vez de *Phœbus*: con no contar las datas por los dias del mes, sino por las Kalendas, los Idus, y las Nonas; con guardaros mucho de no llamar à los meses de Julio, y Agosto con sus nombres sabidos, y regulares, sino con los de *Quintilis*, y *Sextilis*, como se llamaban *in diebus illis*; y finalmente con desterrar los numeros Arabigos de todas vuestras composiciones Latinas, usando siempre

pre de las letras Romanas,en vez de numeros, y essas dibujadas à la antigua, v.gr. para poner *anno millessimo septingentessimo quinquagessimo-quarto*, año de mil-setecientos y-cinquenta-y-quatro, no poner, como pudiera un Contador, ò un Comerciante, *anno* 1754. sino an. CIƆDCC.LVI. digo,hijos mios, que con solo esto podeis echar piernas de latin por todo el mundo: *& peream ego, nisi cultissimi omnium latinissimorum hominum audieritis.*

6 Muy atento estaba nuestro Gerundio à las lecciones del Dómine, oyendolas con singular complacencia, porque como tenia bastante viveza, las comprehendia luego;y por otra parte, como eran tan conformes al gusto extravagante, con que hasta alli le havian criado, le quadraban maravillosamente. Pero como viò, que el Dómine inculcaba tanto en que el latin fuesse siempre crespo, y todo lo mas obscuro, que fuesse possible; y por otra parte, en fuerza de la inclinacion,que desde niño havia mostrado à predicar, su Padrino el Licenciado Quijano le havia enviado los quatro tomos de Sermones del famoso Juan Raulin,Doctor Parisiense, que muriò en el año de 1514. los quales, por ser de un latin muy llano, muy chavacano, y casi macarronico, los entendia perfectamente Gerundico; dixo al Dómine muy desconsolado, hablandole en latin, porque havia pena, para los que en el Aula hablassen en romance: *Domine, secundum ipsum, quidam sermones latini, quos ego habeo in pausatione mea, non valebunt nihil, quia sunt plani, & clari sicut aqua.* Pues, Senor, segun esso, unos Sermones Latinos,que yo tengo en mi posada,no valdràn nada, porque son llanos, y claros como el agua. *Qui sunt hi sermones*? le preguntò el Dómine. Què Sermones son essos? *Sunt cujusdam prædicatoris*, respondiò el chico, *qui vocatur Joannes de... non me recordor; quia habet appellitum multum envebesatum.* Son de un Predicador, que se llama Juan de... no me acuerdo, porque tiene un apellido muy enrevesado. *de quo agunt*? le volviò à preguntar el Dómine; de què tratan? *Dómine*, respondiò el muchacho, *de multis rebus*,

quæ faciunt ridere. Señor de muchas cosas, que hacen reir. Anda vè, y traelos, le dixo el Preceptor, y verèmos, què cosa son ellos, y què cosa es el latin.

7 Partió volando el obediente Gerundio; traxo los Sermones; abriò el Dómine un tomo, y encontròse con el Sermon 3. *de Viduitate*, donde leyò en voz alta este admirable pasage.

8 *Dicitur de quadam vidua, quod venit ad Curatum suum, quærens ab eo consilium, si deberet iterum maritari, & allegabat, quod erat sine adjutorio, & quod habebat servum optimum, & peritum in arte mariti sui. Tunc Curatus dixit: Benè, accipite eum. E contrario illa dicebat: Sed periculum est accipere illum, ne de servo meo faciam Dominum. Tùnc Curatus dixit: Benè, nolite eum accipere. Ait illa: quomodò ergo faciam? Non possum substinere pondus illud, quod sustinebat maritus meus, nisi unum habeam. Tùnc Curatus dixit: Benè, habeatis eum. At illa: sed si malus esset, & vellet me disperdere, & usurpare? Tùnc Curatus: non accipiatis ergò eum. Et sic Curatus semper juxtà argumenta sua concedebat ei. Videns autem Curatus, quia vellet illum habere, & haberet devotionem ad eum, dixit ei; ut benè distinctè intelligeret, quid campanæ Ecclesiæ ei dicerent, & secundùm consilium campanarum, quod ipsa faceret. Campanis autem pulsantibus intellexit, juxta voluntatem suam quod dicerent:* prens ton varlet, prens ton varlet. *Quo accepto, servus egregiè ververabit eam, & fuit ancilla, quæ prius fuerat domina. Tùnc ad Curatum suum conquesta est de consilio, maledicendo horam, quâ crediderat ei. Cui ille: non satis audistis, quid dicant campanæ. Tùnc Curatus pulsavit campanam, & tunc intellexit, quod campanæ dicebant:* ne le prens pas, ne le prens pas: *Tùnc enim vexatio dederat ei intellectum.*

9 No obstante la seriedad innata, y congenita del gravísimo Preceptor, afirma un Author coetaneo, syncroco, y fidedigno, que al acabar de leer este gracioso trozo de Sermon, no pudo contener la risa; y para que le entendiessen hasta los niños que havian comenzado aquel año la Gramatica, mandò à Gerundio, que le construyesse. Este dixo,

dixo, que de puro leerle se le havia quedado en la cabeza: y que sin construirle, si queria su merced, le relataria todo seguidamente, y aun le predicaria como si fuera mesmamente el mismo Predicador. Pareciòle bien la proposicion, hizo silencio, dando sobre la mesa tres golpes con la palma: plantòse Gerundio con gentil donayre enmedio del general: limpiòse los mocos con la punta de la capa; hizo la cortesia con el sombrero à todos los condiscipulos, y una reverencia con el pie derecho, à modo de quien escarba; volviò à encasquetarse el sombrero, gargajeò, y comenzò à predicar de esta manera, siguiendo punto por punto el Sermon de Juan Raulin.

10 „ Cuentase de cierta viuda, que fue à casa de su „ Cura à pedirle consejo, sobre si se volveria à casar, por- „ que decia, que no podia estàr sin alguno, que la ayudas- „ se, y que tenia un criado muy bueno, y muy inteligen- „ te en el oficio de su marido. Entonces la dixo el Cura: „ Bien, pues casate con él. Mas ella le decia; pero està à „ pique, si me caso con èl, que se suba à mayores, y que „ de criado, se haga amo mio Entonces el Cura la dixo: „ Bien, pues no te cases tal. Pero ella le replicò: no sè, „ que me haga; porque yo no puedo llevar sola todo el „ trabajo que tenia mi marido, y he menester un compa- „ ñero, que me ayude à llevarle. Entonces la dixo el Cu- „ ra: Bien, pues casate con esse mozo. Mas ella le volviò „ à replicar: y si sale malo, y quiere tratarme mal, y des- „ perdiciar mi hacienda? Entonces el Cura la Dixo: Bien, „ pues no te cases. Y assi la iba respondiendo siempre el „ Cura, segun las proposiciones, y las rèplicas, que la viu- „ da la hacia. Pero al fin, conociendo el Cura, que la viu- „ da en realidad tenia gana de casarse con aquel mozo, „ porque le tenia passion, dixola, que atendiesse bien lo „ que la dixessen las Campanas de la Iglesia, y que hiciesse „ segun ellas la aconsejassen. Tocaron las Campanas, y à „ ella le pareciò que la decian, segun lo que tenia en su „ corazon: *ca-sa-te-con-èl*, *ca-sa-te-con-èl*. Casòse, y el ma-

,, rido la azotò, y la dió de palos tan lindamente, passando á ser esclava, la que antes era ama. Entonces la viuda se fuè al Cura, quejandose del consejo, que la havia dado, y echando mil maldiciones à la hora, en que le havia creìdo. Entonces el Cura la dixo: sin duda, que no oiste bien lo que decian las Campañas. Tocòlas el Cura, y à la viuda le pareciò entonces, que decian clara, y distintamente: *no-te-cases-tal*; *no-te-cases-tal*; porque con la pena se havia hecho cuerda.

11 Aplaudiò mucho el Dómine lo bien, que Gerundio havia entendido el cuento del Predicador, y la gracia, con que le havia recitado, conociendo, que sin duda havia de tener mucho talento para predicar: los condiscipulos tambien le vitorearon, y rieron mucho el cuento. Pero el Preceptor, volviendo à tomar la palabra hizo algunas reflexiones sèrias, y juiciosas, acabando con otras, que no podian ser mas ridiculas. Por lo que toca al latin, dixo à sus discipulos, es muy chavacano, y aun los mismos, que gustan de latin claro, y corriente, no le aprobaràn, porque esse no tanto es claro, y natural, quanto apatanado, y soèz; en lo qual tenia muchissima razon. Pero haveis de notar una cosa, y es, la poca razon, que tienen algunos señores Franceses para hacer mucha burla del latin de los Españoles, tratandonos de barbaros en punto de Latinidad, y diciendo, que siempre hemos hablado esta lengua, como pudieran hablarla los Godos, y los Vandalos. Esto, porque huvo tal qual Author nuestro, que realmente escribiò en un latin charro, y guedejudo, ò como latin de Boticario, y Sacristan. Ea Monsiures, demonos todos por buenos, que si acà tuvimos nuestros Garcias, nuestros Cruces, y nuestros Pedros Fernandez, tambien ustedes tuvieron sus Raulines, sus Maillardos, sus Barletas, sus Menotos; y en verdad, que su Author de ustedes, el cèlebre Monsieur de Cange, en el Vocabulario, que compuso de la *Baja Latinidad*, la mayor parte de los Exemplos, que trae no los fuè à buscar fuera de casa. Y de camino adviertan ustedes, que quando allà en

ſu Parìs ſe uſaba un latin tan elegante, como el del Doctor Juan Raulin, acà teniamos, dentro de aquel miſmo Siglo, à los Montanos, à los Brocenſes, à los Pereyras, à los Leones, y à otros muchos, que pudieran eſcupir en corro, y hablar barba à barba con los Tulios, y con los Livios, que uſtedes alaban tanto, aunque no ſean de mi Parrochia, ni de mi mayor devocion.

12 Eſto, en quanto al latin, dixo el Dómine; mas por lo que mira à la ſubſtancia del Sermon, continuó, canſandoſe de hablar en juicio, ò dexandoſe llevar de ſu eſtrafalario modo de concebir; por lo que mira à la ſubſtancia del Sermon, aunque de eſte Predicador no he leìdo mas que eſte trozo, deſde luego digo, que fuè uno de los mayores Predicadores, que ha havido en el mundo, y me iria yo haſta el cabo de èl, ſolo por oirle. A mi me guſtan tanto en los Sermones eſtos cuentecitos, eſtas gracias, y eſtos chiſtes, que Sermon, en que el Auditorio no ſe ria, por lo menos media docena de veces à carcajada tendida, no daria yo quatro quartos por èl, y luego me dà gana de dormir. Yo creìa, que eſta era una gracia primativa de algunos famoſos Predicadores Eſpañoles, y que en otras partes no ſe eſtilaba eſte modo de predicar, y de divertir à la gente; pero ahora veo, que todo el mundo es Pais; y aunque por una parte ſiento, que no tengan la gloria de ſer los unicos en eſto algunos de nueſtros célebres Oradores, por otra no me peſa, que tambien participen de ella otras Naciones, porque lo demàs ſeria envidia, y una eſpecie de vicioſa ambicion. No echò eſta leccion en ſaco roto nueſtro Gerundico; porque, como deſde niño havia moſtrado tanta inclinacion à predicar, oìa con eſpecial guſto, y atencion todo quanto podia hacerle famoſo por eſte camino, y deſde luego propuſo en ſu corazon, que ſi algun dia llegaba à ſer Predicador, no predicaria Sermon, fueſſe el que ſe fueſſe, que no le ateſtaſſe bien de chiſtes, y de cuentecillos.

13 Finalmente el bueno del Dómine inſtruìa à ſus diſcipulos en todas las demàs partes, de que ſe compone la perfecta

fecta Latinidad, ò el perfecto uso de la Lengua Latina, con el mismo gusto, ni mas, ni menos, con que les havia instruìdo en el estilo. Deciales, que la Rethorica no era *arte de persuadir*, sino *arte de hablar*; y que esso de andar buscando razones sòlidas, y argumentos concluyentes para probar una cosa, y para convencer al entendimiento, era una mechanica buena para los Logicos, y para los Mathematicos, que se andaban à caza de demostraciones, como à caza de gangas; que el perfecto Rethorico era aquel, que le atacaba, y le convencia con quatro fruslerias, y que para esso se havian inventado las figuras, las quales eran inutiles para dàr peso, à lo que de suyo le tenia, y que toda su gracia consistia en alucinar à la razon, haciendola creer, que el vidrio era diamante, y oro el oropèl. Enseñabales, que no gastassen tiempo, ni se quebrassen la cabeza en aprender, lo que es Introduccion, Proposicion, Division, Prueba, Confirmacion, Aumento, Epilogo, Peroracion, ni Exortacion, porque eran cuentos de viejas, invenciones de modernos, y querer componer una Oracion Latina con la misma symetrìa, con que se fabrica una casa. No les disimulaba, que Aristoteles, Demosthenes, Ciceron, Longino, y Quintiliano havian enseñado, que esto era indispensable, no solo, para que una Oracion fuesse perfecta, sino, para que mereciesse el nombre de Oracion; pero añadia, que essos havian sido unos pobres hombres, y porque ellos nunca havian sabido hablar en publico de otra manera, dadoleha, que havian de hablar asi todos, los que havian de hablar bien. Prueba clara, de que no tenian razon, eran millares de millares de Sermones, que andaban por esse mundo de Dios impressos de letra de molde, con todas las licencias necessarias, y con aprobaciones de hombres muy cientificos, y muy sapientes, los quales havian sido oìdos con un aplauso horroroso; y sabiendo todo el genero humano, que los Sermones no son, ò no deberian de ser otra cosa, que una artificiosa, y bien ordenada composicion de Eloquencia, y de Rethorica, en los susodichos no se hallaba

pizca

pizca de toda essa faramalla, y barahunda de Introduccion, Proposicion, Division, &c. sino unos pensamientos brillantes, saltarines, y aparentes, à qual mas falso, sembrados por aqui, y por alli, conforme se le antojaba al Predicador, sin convencimiento, persuasion, ni calabaza; y con todo esso fueron aplaudidos, como piezas de eloquencia inimitables, y se dieron á la prensa, para que se eternizasse su memoria. De todo lo qual, legitima, y perentoriamente se concluía, que la verdadera Rethorica, y la verdadera eloquẽcia no consistia en nada de esso, sino principalissimamente en tener bien decoradas las figuras Rethoricas con los nombres Griegos, y retumbantes, con que havia sido bautizada cada una, estando pronto el Rethorico à dar su propia, y adequada difinicion, siempre, que fuesse legitimamente preguntado. Y assi, concluìa el Dómine, dadme acà uno, que sepa bien *quid est Epanorthosis*, *Elipsis*, *Hyperbaton*, *Paralipsis*, *Pleonasmo*, *Synonymia*, *Hypotyposis*, *Epiphonema*, *Apostrophe*, *Prolepsis*, *Upobolia*, *Epitrophe*, *Periphrasis*, *y Prosopopeya*, y que en qualquiera composicion, sea Latina, sea Castellana, use de estas figuras conforme se le antojáre, vengan, ó no vengan; que yo os le darè mas Rethorico, y mas eloquente, que cien Cicerones, y docientos Demosthenes, passados por alambique. Assi, pues, todo el empeño del cultissimo Preceptor era, que sus muchachos supiessen bien de memoria estas vagatelas; y à los que veìa mas instruìdos, y mas expeditos en ellas, los decia lleno de satisfaccion, y de vanidad: *Andad hijos, que yà podeis echar piernas de Rethoricos por todos essos Estudios de Dios, y por todos essos Seminarios de Christo.* Con efecto los Rethoricos del Dómine *Zancas-largas* (este era su mote, ò su verdadero apellido) eran muy nombrados por toda la Rivera de Orbigo, y por todo lo que baña el famoso Rio Tuerto.

14 Finalmente las lecciones, que les daba sobre la Poesia Latina, ultima parte de todo, lo que les enseñaba, eran primas hermanas de las otras, pertenecientes à las demàs partes de la Latinidad. Contentabase con hacerlos aprender

de

de memoria la Prosodia, la cantidad de las sylabas, los nombres Griegos de los pies, *dactilo*, *spondeo*, *jambo*, *trochaico*, *pyrrichio*, *&c.* aquellos que explicaban la uniformidad, ò la variedad de las Strophas, *monòcolos*, *monòstrophos*, *dicolos*, *distrophos*, *tetastrophos*, y que decorassen gran numero de versos de los Poetas Latinos, unica, y precisamente, para probar con ellos la cantidad de las sylabas breves, ò largas por su naturaleza; sin advertir, que esta regla no es absolutamente infalible, porquanto los mejores Poetas Latinos hicieron, no pocas veces, largas las sylabas breves, y breves las largas, ò usando de la licencia Poetica, ò tambien, porque no embargante de ser Poetas, eran hombres, y pudieron descuidarse, puesto, que tal vez, hasta el mismo Homero dormitò. Hecho esto, como los muchachos compusiessen versos, que constassen, mas que fuessen languidos, insulsos, y chavacanos; y aunque estuviessen mas atestados de ripio, que pared maestra de argamasa, no havia menester mas, para coronarlos con el laurel de Apolo. Una vez decia en el tema, ò en el romance, para una quartilla, estas palabras: *Entonces se supo, con quanta razon castigò Dios al mundo con el Diluvio, y se fabricò el Arca de Noè.* Compusola en verso latino un discipulo de Zancas-largas, y dixo:

Dilubiumque, Arcamque Noe; tùm quà ratione.

Por solo este admirable verso le diò el Dómine dos parces, y un abrazo, sin poderse contener. En otro tema se decia esta sentencia: *Se deben tolerar las cosas, que no se pueden mudar*, y un chico la acomodò en este bello pentametro:

Quæ non mutari sunt toleranda, queunt.

Valiòle doce puntos para su vanda, y una tarde de asueto. Mandò componer en una estropha de versos saphicos este breve romance: *Andrès Corbino convidò à Pedro Fagano, à que el Miercoles por la tarde fuesse à merendar à su casa, porque aquel dia se havia de hacer en ella la matanza de un cerdo.* Un muchacho, que passaba por ingenio milagroso, le llevò el dia siguiente la siguiente estropha:

Do-

Domine Petre, Domine Pagane,
Corbius rogat, velis, ut Andras,
Vesperi quarta mactabimus suem,
Ad se venire.

15 Faltò poco para que el Preceptor se volviesse loco de contento, y luego incontinenti le declarò Emperador perpetuo de la vanda de Roma: hizole tomar possesion del primer asiento, ò trono Imperial; mandò que provisionalmente fuesse laureado con una corona de malvas, y otras yervas, por quanto no havia otra cosa mas á mano en uno, que se llamaba huerto, y era un erreñal de la casa del Dómine, mientras se hacia venir ce la montaña un ramo de laurèl; y ordenò, que desde alli adelante, y por todos los siglos venideros, hasta la fin del mundo, fuesse habido, tenido, y reputado por el Archi-Poeta Paramès (era del Pàramo el rayo del muchacho) para diferenciarle, y no confundirle jamàs con Camilo Cuerno, Archi-Poeta de la Pulla.

16 Pararse el Dómine à explicar à sus discipulos, en què consistia la alma, y el divino furor de la Poesia; pedirle, que los hiciesse observar el caracter, y la diferencia de los mejores Poetas; esperar, que los enseñasse á conocerlos, à distinguirlos, y à calificarlos; pretender, que los instruyesse, en que no se pagassen de atronamientos, ridiculeces, y puerilidades; no havia que pensar en esso, porque ni èl lo sabia, ni èl mismo se pagaba de otra cosa. Naturalmente se le iba la inclinacion à lo peor, que encontraba en los Poetas, como tuviesse un poco de retumbancia, ó algun sonsonetillo ridiculo, insulso, y pueril. Por el primer capitulo, elevaba hasta las nubes, aquellas dos bocanadas, ò ventosidades poeticas de Ovidio:

Semi-bobemque virum, semi virumque bobem.
Egelidum boream, egelidumque notum.

Y decia con grande satisfaccion, que en este Poeta no encontraba otra cosa que alabar. Por el segundo no havia para èl cosa igual, à aquella recancanilla tan ridicula, y tan

fria de Ciceròn, que para ſiempre le dexò tildado, por tan pobre-hombre entre los Poetas, como máximo entre los Oradores:

O fortunatam natam, me Conſule, Romam!

17 Pero nada le aſſombraba tanto, como el divino ingenio de aquel Poeta oculto, que en ſolas dos palabras compuſo un verſo exametro cabal, y ajuſtado à todas las reglas de la Proſodia; pero tan eſcondido, que ſin revelacion apenas ſe puede conocer que es verſo. Porque ſin ella, quien dirà, que lo es eſte:

Conſternabatur Conſtantinopolitanus?

Y con todo eſſo no le falta ſylaba. Aſsi, pues, todo ſu mayor empeño, y todo ſu conato le ponia en enſeñar à ſus muchachos puntualmente todo aquello, que en materia de Poeſia debieran ignorar, ò ſaberlo unicamente, para abominarlo, ò para hacer de ello una ſolemniſsima burla, como la hacen quantos hombres de pelo en pecho merecen hacerſe la barba en el Parnaſo. Por mal de ſus pecados havia caìdo en ſus manos cierta obra de un Eſcritor de eſte Siglo, intitulada: *de Poeſi Germanorum ſymbolica*, de la Poeſia ſymbolica de los Alemanes, en la qual ſe trata, y ſe celebra la prodigioſa variedad de tantas eſpecies de verſos Leoninos, Alexandrinos, Acroſticos, Chronologicos, Geroglificos, Cancrinos, Pyramidales, Laberynthicos, Cruci-formes, y otras mil varatijas, como ha inventado aquella Nacion, por otra parte docta, ingenioſa, y ſeſuda; pero en eſte particular, de un guſto tan extravagante, que ha dado mucho que admirar, y no poco que reir à las demàs Naciones, aunque muy rara ſerà aquella, à quien no la haya pegado eſte contagio; bien aſsi como el de las viruelas, que por lo comun ſolo ſe pegan à los niños, y à los muchachos de poca edad de la miſma manera eſta ridiculiſsima epidemia, por lo regular, ſolo cunde en Poetillas rapaces, que aun no tienen uſo de razon poetica, y ſi tal vez inficiona à algun adulto, es mal incurable, ò punto menos, que deſeſperado.

18 A todas las demàs caſtas de verſos preferia Zancaslargas, los que ſon de la peor caſta de todos, eſto es, los Leoninos, ò aconſonantados, que fueron, en opinion muy probable, los que introduxeron en el mundo Poetico la perverſa ſecta de las rimas, ò de los conſonantes, que con ſu cola de dragon arraſtrò tras de sì la tercera parte de las eſtrellas; quiero decir, que ha ſido la perdicion de tantos nobles ingenios, los quales huvieran enriquecido à la poſteridad con mil divinidades, y por eſtos malditos de conſonantes (Dios melo perdone) felizmente ignorados de toda la antiguedad, la dexaron un theſoro inagotable de pobrezas, de impropiedades, y de ripios inſufribles. Encaprichado nueſtro Dómine en ſu mal aconſejada opinion, juraba por los Dioſes inmortales, que toda la Iliada de Homero, toda la Eneida de Virgilio, y toda la Pharſalia de Lucàno, no valian aquel ſolo diſthico, con que Mureto hizo burla de Gambarra, Poeta Antuerpienſe, ſalva empero la ſuciedad, la hediondèz, y el mal olor, que eſſo no era de quenta de la Poesìa.

Credite, veſtratum merdoſa volumina vatum,
Non ſunt Noſtrates tergere digna nates.

19 Por fin, y por poſtre los inſtruìa, en la que èl llamaba *divina ciencia* de los Equivocos, y de los Anagrammas; y de eſta ultima con eſpecialidad eſtaba furioſamente enamorado. Un Anagramma perfecto, decia, es arte de artes, ciencia de ciencias, delicadeza de delicadezas, elevacion de elevaciones, en una palabra, es el *Lydius lapis*, ò la piedra de toque de los ingenios caſtizos, de ley, y de quilates. Donde ay en el mundo coſa, v. gr. como llamar *bolo* al *lobo*, y *lobo* al *bolo*, como decir *pace* al Gato, y *zape* al Buey, quando eſtà paciendo? Pues què? ſi en una oracion perfecta ſe diſimula, no menos, que un nombre, y un par de apellidos, ſin faltar, ni ſobrar ſylaba, ni letra, como, por exemplo, el bello disfràz, con que el Author de cierto eſcrito moderno ocultò, y ſaliò en publico con ſu nombre, y aledaños, diciendo en el frontis de la obra: *Homo im-*

pugnat lines, y concluyendola con un *pinguet olim*, que vale un potosì, por quanto es perfectifsimo anagramma de sus dos apellidos, y una, y otra oracion tienen unos significados propifsimos, y que se pierden de vista. Anagrammas hay imperfectos, que con ser asi que lo son, son de un valor inestimable, y en su misma imperfeccion tienen mas gracia, que toda la que se pondera en las insulseces de Ovven, y de Marcial. Por exemplo: el que hizo un Anagramma del apellido *Osma*, y dixo *Asno*, y *sobra una pierna*, merecia por este solo dicho, que le erigiessen una estatua en el Capitolio de Minerva? Y mereceria menos el otro, que haviendo encontrado en el nombre, y apellido de cierto Obispo este anagramma: *Tu seràs Cardenal*, pero sobraban dos *ll*, que no podia acomodar, añadió: *Y sobran dos ll, para latigos de la posta, que ha de traer la noticia*? Desengañemonos, que esto de los Anagrammas es cosa divina, digan lo que dixeren media docena de bufones, que los tienen por juego de niños, y que nos quieren decir, que aquello de Marcial: *Turpe est difficiles habere nugas, & stultus labor est ineptiarum*, està bien aplicado à los Anagrammatistas. Y mènos fuerza me hace la otra satyra del indigesto Adrian de Valois, que, porque èl no sabia, qual era su Anagramma derecho, cantò este bello epiphonema à deum de dere.

Citharædus esse, qui nequit sit, Aulædus:
Anagrammatista, qui Poeta non sperat.

Vitor! y dente un confite por la gracia. Pues yo le digo, que, el que no supiere hacer Anagrammas, no espere ser Poeta en los dias de su vida; y el que los hiciere buenos, tiene yà andado mas de la mitad del camino, para ser un Poetazo de à folio; porque, si la Poesìa no es mas, que un noble trastornamiento de las palabras, los Anagrammas no son otra cosa, que un bello trastornamiento de las letras. Y vayase muy enhoramala el otro Colletet, ò Coletillo, que dixo con bien poco temor de Dios:

Esso de hacer Anagrammas,
Y andar trastornando letras,
Lo hacen solo los que tienen
Trastornada la cabeza.

CAPITULO X.

EN QUE SE TRATA, DE LO QUE EL mismo dirà.

1 CINCO años, quatro meses, veinte dias, tres horas, y siete minutos gastò nuestro Gerundio en aprender estas, y otras impertinencias de la misma estofa (segun una puntualissima leyenda antigua, que nos dexò exactamente apuntados, hasta los ápices de la Chronologia), y cargado, à entera satisfaccion del Dómine, de figuras, de reglas, de versos, de hymnos, y de lecciones de Breviario, que tambien hacia construir à sus discipulos, y tomarlas de memoria, por ser un admirable prontuario para los Examenes de Ordenes, se restituyò à Campázas un dia del mes de Mayo, que nota el susodicho Chronicon, havia amanecido pardo, y continuò despues lluvioso. Convienen todos los gravissimos Authores, que dexaron escritas las cosas de este insigne hombre, en que, siendo assi, que el Dómine era grande azotador, y que especialmente en errando un muchacho un punto de algun hymno, la cantidad de una sylaba, el acomódo de un Anagramma, y cosas à este tenor, iba al rincon irremissiblemente, aunque le atestasse el gorro de parces; con todo esso, nuestro Gerundio era tan exacto en todo, y supo guardar tan bien su coleto, que en todo el susodicho tiempo, que gastò en estudiar la Gramatica, no llevò mas, que quatrocientas y diez vueltas de azotes, por quenta ajustada, que apenas salen tres cada semana: cosa, que admirò à los que tenian noticia del rigor, y de la

ſeveridad de Zancas-largas. No cauſa menos admiracion, que en todo el diſcurſo de eſte tiempo no huvieſſe hecho Gerundio novillos del Eſtudio, ſino doce veces, ſegun un Author, ò trece, ſegun otro, y eſſas ſiempre con cauſas legitimas, y urgentes; porque una los hizo por ir à vèr unos Toros à la Bañeza, otra por ir à la Romerìa del Chriſto de Villaquexida, otras dos por ir à cazar pajaros con liga à una zarza, junto à una fuente, que havia tres leguas del Lugar, donde eſtudiaba, y aſsi de todas las demàs, lo que acredita bien ſu aplicacion, y el grande amor, que tenìa al Eſtudio. Tambien aſſeguran los miſmos Authores, que en todo èl no havia muchacho mas quieto, ni mas pacifico. Jamàs ſe reconocieron en èl otros enredos, ni otras traveſuras, que el guſtazo que tenìa en *echar gatas* à los nuevos, que iban à ſu poſada: eſto es, que deſpues de acoſtados, los dexaba dormir, y haciendo de un bramante un lazo corredizo, le echaba con grandiſsima ſuavidad al dedo pulgar del piè derecho, ò izquierdo, del que eſtaba dormido; deſpues ſe retiraba èl à ſu cama con el mayor diſsimulo, y tirando poco à poco del bramante, conforme ſe iba eſtrechando el lazo, iba el dolor diſpertando al paciente, y eſte iba chillando, à proporcion, que el dolor le afligia, el qual tambien iba creciendo, conforme Gerundio iba tirando del cordél: y como el pobre paciente no veìa quien le hacia el daño, ni podia preſumir, que fueſſe alguno de ſus compañeros, porque à eſte tiempo todos roncaban adredemente, fingiendo un profundiſsimo ſueño, gritaba el pobrecito, que las Brujas, ò el Duende le arrancaban el dedo. Y ſi bien es verdad, que dos, ò tres niños eſtuvieron para perderle, pero ſiempre ſe tenìa por una traveſura muy innocente, y mas diciendo Gerundio por la mañana, que lo havia hecho por entretenimiento, y no mas que para reir. Por lo demàs era quietiſsimo; pues havia ſemana, en que apenas deſcalabraba à media docena de muchachos; y en los cinco años bien cumplidos, que eſtuvo en una miſma poſada, nunca

que-

quebrò un plato, ni una eſcudilla; y lo mas, que hizo en eſta materia, fuè en quatro ocaſiones hacer pedazos toda la vaſija, que havia en el baſar; pero eſſo fuè con grande motivo, porque un gato rojo, à quien queria mucho el Ama, le havia comido el torrezno gordo, que tenìa para cenar. Su compoſtura en la Igleſia del Lugar, adonde todos los Eſtudiantes iban à oìr Miſſa de Comunidad, era exemplar, y edificante. No havia que penſar, que nueſtro Gerundio volvieſſe la cabeza à un lado, ni à otro, como veleta de Campanario; ni que tiraſſe de la capa al muchacho, que eſtaba delante; ni que, mojando con ſaliva la extremidad de una pajita, ſe la arrimaſſe ſuavemente à la oreja, ò al peſcuezo, como que era una moſca; ni mucho menos, que ſe entretuvieſſe en hacer una cadena con lo que ſobraba del cordon del juſtillo, ò de la almilla, tirando deſpues por la punta, bara deshacerla de repente. Todos eſtos enredos, con que ſuelen divertir la Miſſa los muchachos, le daban en roſtro, y le parecian muy mal. Nueſtro Gerundio ſiempre eſtaba con la cabeza fixa enfrente del Altar, y con los ojos clavados en las fábulas de Eſopo, conſtruyendolas una, y muehas veces con grandiſsima devocion.

2 Vuelto à Campázas, quièn podrà ponderar la alegria, y las demoſtraciones de cariño, con que fuè recibido del Tio Anton, de la Tia Catanla, del Cura del Lugar, y de ſu Padrino el Licenciado Quijano, que eran los continuos conmenſales de la caſa de Anton Zotes, y apenas havian ſalido de ella, deſde que ſupieron, que yà havia ido la burra por Gerundio.

NOTA.

En Campos, quando ſe embia por un chico, que eſtà eſtudiando Gramatica, ſe dice: yà le embiè la burra, yà fuè la burra por èl, &c.

3 Deſpues de los primeros abrazos, que le dieron todos, ſe quedaron atonitos, y aturdidos al verle echar eſ, padañadas de latin por aquella boca, que era un juicio.

Ha-

Hablòse luego, como era natural, del Preceptor, y el chico exclamò al instante: *Froh Dij immortales! Mystagogus meus est homo, qui amittitur de conspectu.* O Dioses inmortales! Mi Maestro es un hombre, que se pierde de vista. Preguntaronle, si havia muchos muchachos? y al punto respondiò: *Qui numeret stellas, poterit numerare puellas.* El que pudiere contar el numero de las estrellas, podrà contar el numero de los muchachos. Su Padrino el Licenciado Quijano, que era el menos Romancista de todos los circunstantes, le dixo: mira hombre, que *puellas* no significa muchachos, sino muchachas. *Pace tua dixerim, Domine Dripane*, le replicò su ahijado: *puella puellæ* es epiceno: *juxta illud: Uno epicena vocant Vocant Craij; promiscua nostri.* No tuvo que responderle el Padrino, y solamente le preguntò, por què le llamaba *Dripane*, que le sonaba à cosa de mote, y le parecia atrevimiento. *Neutiquam per medium fidium!* le respondiò Gerundio, sonriendose, y como quien se burlaba de su ignorancia: *Dripane est Anagrammaton de Padrine; & Anagrammaton figura est, qua unius vel plurimum vocum litteræ transponuntur, vel invertuntur.* Y assi, señor Padrino, con licencia de usted, y para que lo entiendan todos, si en lugar de decir *mi Madre* dixera *mi Merda*, y en vez de decir *Antonio Zotes*, dixera *ò Tina, ò Zesto, y sobran dos piernas*, tan lejos estarìa de perderlos el respeto, que usarìa de una de las figuras mas delicadas, y mas ingeniosas, que hay en toda la Rethorica.

4 Con estas, y otras necedades de la misma calaña passaba Gerundio el tiempo, dando muestras de sus grandes progressos en la Latinidad, y esperando à que llegasse San Lucas, para dàr principio à las Sumulas; quando àzia la mitad del Verano passò por su casa, y se detuvo en ella algunos dias el Provincial de cierta Orden, Varon religioso, y docto. Componiase su comitiva, como se acostumbra, de otro Padre grave, que era su Socio, y Secretario, y de un Lego rollizo, despejado, mañoso, y de pujanza, que en los caminos servia para los menesteres de

las

las poſadas, y en los Conventos para los oficios de la Celda. Era el Lego de buen humor, nada gazmoño, y mucho menos, que nada eſcrupuloſo. Dabale à Gerundio periquitos, roſquillas, y alcorzas, con que le havian regalado unas Monjas, cuyo Convento acababan de viſitar. Con eſto ſe le aficionò mucho el muchacho, y tambien con los cuentos, y chiſtes, que contaba entre la familia, mientras ſu Paternidad, y el Secretario dormian la ſieſta, que el Lego no guſtaba de dormir, y dicen, que los contaba con gracia. Por las tardes, luego que acababan de refreſcar los dos Padres graves, el Lego ſe ſalia à paſear con Gerundio, y eſte le llevaba unas veces à las Eras, otras al Humilladero, y otras al Majuelo de ſu padre, que linda con el Carraſcàl. En eſtas converſaciones vertia el muchacho todos los diſparates, que havia aprendido con el Dómine; y como el Lego le oìa hablar tanto en Latin, que para èl era lo miſmo que Griego, y por otra parte, el chico era bien diſpueſto, y deſembarazado, pareciale, que podia ſer muy à propoſito para la Orden, y aſsi comenzò à cathequizarle.

5 Deciale, que en el mundo no havia mejor vida, que la de Frayle, porque el mas topo tenia la racion ſegura, y en aſsiſtiendo à ſu Coro, ſantas paſquas; que, el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de Maeſtro, ò por la carrera de Predicador; y que, aunque la de las Leturìas era mas lucida, la del Pulpito era mas deſcanſada, y mas lucroſa; pues conocia èl Predicadores Generales, que en ſu vida havian ſacado un Sermon de ſu cabeza, y con todo eſſo, eran unos Predicadores, que ſe perdian de viſta, y havian ganado muchiſsimo dinero; y que en fin, en jubilando por una, ò por otra carrera, lo paſſaban como unos Obiſpos: Pues què la vida de los Colegiales! que aſsi llamamos, à los que eſtàn en los Eſtudios. Ni el Rey, ni el Papa la tienen mejor; por lo menos mas alegre. Algunas crugìas paſſan con los Letores, y con los Maeſtros de Eſtudiantes, ſi ſon un poco ridiculos, ò zeloſos de que eſtudien;

pero què importa, si se la pegan guapamente. Nunca comen mejor, que quando les dàn algun pan, y agua por flojos, porque no llevaron la leccion, ò porque se quedaron en la cama; pues entonces los demàs compañeros los guardan en la manga lo mejor de su pitanza, y comen como unos Abades. Ahora: la bulla, la fiesta, la chacota, que tienen entre sì, quando estàn solos; los choscos que se dàn unos à otros, essos es un juicio, y han sucedido lances preciosissimos. Es verdad, que si los pillan lo pagan y hay despojos que cantan mysterio; pero *datus sunt passatus sunt.* De la vida de los Novicios no se hable: yà se vè, que assisten siempre al Coro, que nunca faltan à Maytines, que ayudan las Missas, que tienen mucha oracion, y muchas disciplinas, que andan con los ojos baxos, y con la cabeza colgando, à manera de higo maduro; pero esso es una friolera: en volviendo la suya el Maestro, ò en aquellos ratos de libertad, y de assueto, que los dàn de quando en quando, hay la zambra, y la trisca, que se hunde el Noviciado: juegan à la gallina-ciega, à fiel-derecho, y à los batanes, que no hay otra cosa que vèr.

6 No se puede ponderar el gusto, con que oìa nuestro Gerundio esta indiscreta pintura de la Vida religiosa, representada con mas imprudencia, que verdad; pues descubriendo unicamente las travesuras de los Religiosos imperfectos, ocultaba la severidad, con que se reprendian, y se castigaban, dissimulando el rigor, con que se zelaba la observancia, y lo mucho que pide à todos sus Individuos qualquiera Religion, por mitigada que sea. Pero al bueno del Lego le parecia, que como èl, una por una, le metiesse al chico en el cuerpo la vocacion, hacia una gran cosa, y que lo demàs allá lo verìa. Con efecto se la metiò tan metidamente, que desde luego dixo à su Cathequista, que, aunque le ahorcassen, havia de ser Frayle de su Orden, y que aquella misma noche havia de pedir el Habito al Padre Provincial delante de sus padres. El Lego le diò un abrazo, dos corazones de alcorza, y un escapulario

con

con cintas coloradas, y ſu eſcudo bordado de hilo de oro, con lo qual ſe le arraygò la vocacion de manera: que yà no le quitarian de ſer Frayle, aunque le dieran el Curato de ſu miſmo Lugar. Y mas, que el Lego le inſtruyò en el modo con que ſe havia de explicar con el Provincial, y que deſpues de haver conſeguido el sì, le havia de pedir, que èl miſmo fueſſe ſu Padre de Habito pues de eſſa manera aſſeguraba ſu fortuna, por quanto el partido de ſu Paternidad era el que mandaba, y mandarìa veriſimilmente por algunos años, pueſto, que apenas havia Definidor, Jubilado, ni Prelado Conventual, que no fueſſe hijo, ò nieto de ſu Reverendiſsima, eſto es, ò diſcipulo ſuyo, ò diſcipulo de ſus diſcipulos, y que aſsi ſe llevaba los Capitulos en el pico, diſponiendo en ellos à deſtajo, quanto ſe le antojaba.

7 Siglos ſe le hicieron à Gerundio las horas, que faltaban haſta la de cenar, y llegada eſta, ſe ſentò à la meſa junto à ſus padres, con el Provincial, y Secretario, como acoſtumbraba: pero en vez de que otros dias los divertia mucho con ſus intrepideces, latines, anagrammas, y verſos de memoria, que decia à borbotones, aquella noche, ſegun la inſtruccion del ſocarron del Lego, ſe moſtró muſtio, cabiz-baxo, y deſganado. Picabanle por aqui, y por alli, mas èl apenas hablaba palabra; haſta que, levantados los manteles, el Provincial, y el Secretario le hicieron ſentar entre los dos, comenzaron à acariciarle mucho, y le preguntaron què tenia. Deſpues que ſe hizo bien de rogar, y de burlas, ò de veras ſe le aſſomaron algunas lagrimitas, dixo por fin, y por poſtre, que queria ſer Frayle de ſu Orden, y que aunque fueſſe à piè, ſe havia de ir tràs ellos, haſta que le dieſſen el Habito. Al oìr eſto la buena de la Catanla, volviendoſe à ſu marido, pueſtas, ò encrucijadas las manos, y meneando la cabeza, le dixo con la mayor bondad del mundo: *No te lo dixe yo, mi Anton, que al cabo el chico havia de ſer Flayre? No vès como ſe cumpre el prefacio de aquel bendito Lego, que per-*

noſticò , que eſte niño havia de ſer un gran Perdicador ? Y volviendoſe deſpues à Gerundio , echandole la bendicion , le dixo : *Anda bendito de Dios , con la bendicion de ſu Divina Mageſtad , y con la mia ; que aunque te venia una Capellania de ſangre , y tu Padrino el Licenciado Quijano queria perſignar en tì el Beneficio ſimpre do Berrocal de arriba , mas te quiero ver en un Culpito convirtiendo almas , que ſi te viera Arcipeſte de todo el partido* Anton Zotes , que era bueno , como el buen pan , ſolo reſpondiò : *Yo por mi, como ſea buen Flayre , mas qaga lo que quiſiere , porque los padres no podemos quitar la voluntad à los hijos.*

8 Viendo el Provincial lo poco , que havia que hacer por parte de los Padres , y conociendo , que el muchacho tenia en realidad viveza , y habilidad , y que los diſparates , que le havian enſeñado , eran efectos de la mala Eſcuela , los que ſe podia eſperar , que con el tiempo , y con los libros los conocieſſe , y enmendaſſe ; deſde luego ofreciò, que le recibiria , y que èl miſmo le daria el Habito, y ſeria ſiempre de ſu Padre , y ſu Padrino. Pero como era Varon docto , y Religioſo , y el punto era tan sèrio , temiò, que fueſſe alguna veleydad de muchacho , ò que à lo menos quiſieſſe abrazar aquel eſtado atolondradamente , y ſin conocimiento de lo que abrazaba ; y para cumplir con ſu conciencia, con ſu oficio , y con ſu grande entendimiento, reſolviò deſengañarle delante de ſus miſmos padres , y aſsi le hablò de eſta manera.

9 „ Sabes, hijo mio, lo que es el eſtado Religioſo ? Es
„ una Cruz, en que ſe enclava el alma con los tres Votos
„ religioſos , deſde el miſmo punto en que los hace , y no
„ ſe deſprende de ella , haſta que eſpira. Es un martyrio
„ continuado , que comienza quando ſe abraza , y ſe aca-
„ ba quando ſe dexa , advirtiendote , que ſolo ſe puede
„ dexar , ó perdiendo la vida , ò abandonando la honra , y
„ tambien con ella el alma. Es un eſtado todo de humil-
„ dad , todo de mortificacion , y todo de obediencia. El
„ que no ſe deſprecia à sì miſmo , eſſe es el mas deſprecia-

„ do

,, do de todos ; ninguno es mas mortificado, que el que
,, menos se mortifica, con el desconsuelo, de que padece
,, mas, y merece menos. Al que no quiere ser obediente,
,, se le obliga à ser esclavo. Vès estas nevadas canas, que
,, blanquéan mi cabeza ? (al decir esto, se quitó un beco-
,, quin, ó escofieta, que traìa en ella) : pues sabete, que ha
,, veinte años, que me la cubren, me la desfiguran, y des-
,, mienten los que tengo, que aun hoy faltan algunos para
,, llegar à cinquenta ; y nunca se anticipa tanto el color
,, tardìo de estas naturales plantas, sino quando las desseca
,, el calor de las pesadumbres ; y puedes observar, que
,, apenas hay Religioso, que no encanezca por razon de
,, estado, muchos años antes, de lo que debiera por la edad.
,, Ciertamente, que esta violencia, que se hace à la natu-
,, raleza, nò puede tener regularmente otro principio,
,, que, la que se hace voluntaria, ò involuntariamente al
,, natural.

10 ,, Como nunca has tratado mas Religiosos, que los
,, que la caridad de nuestros hermanos, y tus padres hos-
,, peda christiana, y piadosamente en su casa, temo, que
,, alguno menos prudente (pues no podemos negar que
,, en todas partes los hay) te aya pintado la Religion, co-
,, mo aquel Pintor, que para ocultar la deformidad de Phi-
,, lipo, Padre de Alexandro, à quien le faltaba un ojo, le
,, pintò à medio perfil, representandole solo por aquel la-
,, do de la cara, que no era defectuoso, y cubriendo el
,, otro con el lienzo. Quiero decir, temo, que solo te ayan
,, pintodo á la Religion, por donde puede agradarte, ocul-
,, tandote artificiosamente aquello, por donde pudiera re-
,, traer tu natural inclinacion. Si, hijo mio, hay en el es-
,, tado Religioso hombres graves, justamente atendidos
,, por sus meritos con privilegios, y con essenciones ; pe-
,, ro no hay, ni puede haver privilegios contra la obedien-
,, cia, ni contra la observancia, ni hasta ahora se han des-
,, cubierto en el mundo essenciones de la pesadumbres, y
,, de los trabajos. Qué importa, que à essos Padres graves

,, les

„ les ſobre quanto han meneſter en la Celda, ſi, en caſo
„ de no ſer ajuſtados, los falta, lo que mas neceſsitan en el
„ corazon? Tampoco te negarè, que en la Religion mas
„ eſtrecha ſe encuentran inobſervantes, y tal vez ſe vè al-
„ gun eſcandaloſo. Pero tambien en el Cielo huvo Ange-
„ les apoſtatas, en el Paraìſo hombres inobedientes, y en
„ el Colegio Apoſtolico un alevoſo, un preſumido, un in-
„ conſtante, un incredulo, y muchos cobardes; y ni el Cie-
„ lo dexò de ſer un Cielo, ni el Paraìſo un Paraìſo, ni el
„ Colegio Apoſtolico la Comunidad mas Santa, que ha ha-
„ vido, ni ha de haver en el mundo. No ſe llama perfecto
„ un eſtado, porque no ſe hallen en èl hombres defectuo-
„ ſos, ſino porque, à los que lo ſon, ſe les corrige, y à los
„ que no ſe corrigen, no ſe les tolera; porque, ò ſe les
„ corta como miembros podridos, para que no inficionen
„ à los ſanos, ó ſe les conjura como à las tempeſtades, pa-
„ ra que vayan à deſcargar, donde à ninguno hagan daño:
„ quiero decir, que encerrados de por vida entre quatro
„ paredes, ò la pena les hace entrar en sì miſmos, y enton-
„ ces ſon verdaderamente felices; ò ſi con la deſeſperacion
„ echan el ſello à ſu deſgracia, ſolo ſe perjudican à sì pro-
„ pios, y paſſan ſolos de un infierno à otro, del temporal
„ al eterno. Aſsi, pues, hijo mio, ſi quieres ſer Religioſo,
„ has de hacer animo, à que ſi fueres bueno, has de vivir,
„ y morir en una perpetua Cruz; ſi fueres malo, aun vivi-
„ ràs, y moriràs mas atormentado; y de qualquiera mane-
„ ra ſiempre te aguarda un martyrio, que durarà mientras
„ te duràre la vida. Yo he cumplido, con lo que à mi me
„ toca; tù ahora reſolveràs, lo que te pareciere, en la in-
„ teligencia, de que, ſi no obſtante la claridad, con que te
„ hablo, te determinares à abrazarte con la Cruz, yo, co-
„ mo Padre, y como Padrino tuyo, que deſde luego me
„ conſtituyo por tal, aunque no pueda quitartela de los
„ hombros, harè quanto me ſea poſsible por aligerartela,
„ ſalva ſiempre la religioſa obſervancia.

11 Atentiſsimos eſtuvieron Anton Zotes, y la buena de

Ca-

Catanla à la discreta harenga del prudente, y piadoso Provincial, y no dexaron de enternecerse un si es no es, tanto, que la ultima tuvo necessidad de limpiarse los ojos , y las narices, estas con el delantal, y aquellos con la punta de la toca. Pero Gerundio la oyò con grandissima serenidad , y sin ninguna atencion, pensando solo, como havia de jugar à fiel-derecho, quando estuviesse en el Noviciado ; en dàr ya trazas, como pegarsela al Despensero , corriendo un par de raciones cada semana , y figurandose yà en su imaginacion el mayor Predicador de toda aquella tierra ; confessando despues, que mientras el Provincial estaba hablando , èl estaba ideando una platica de disciplinantes , para quando le echassen la Semana Santa de Campàzas. A esto contribuyò tambien, que el bellacòn del Lego se puso donde, sin ser visto del Provincial, pudiesse serlo de Gerundio, y quando este ponderaba alguna cosa , aquel le guiñaba el ojo , y le hacia señas con la cabeza , como que no hiciesse caso de lo que le decia : con que luego , que acabô de hablar aquel Prelado, el muchacho se cerrò, en que queria ser Frayle, y que si otros passaban por todas aquellas cosas , èl tambien passaria por ellas, sin dàr otra razon chica, ni grande. Viendole todos tan resuelto, se determinó , que, lo que havia de ser tarde , fuesse luego, porque teniendo yà quince años, estaba en la mejor edad para entrar en Religion: y assi, dentro de dos dias , el Provincial , con su comitiva , acompañado de Gerundio, de su padre, de su madre , y del Licenciado Quijano , su Padrino , que quiso hacer la costa de la entrada , se fueron à un Convento de la Orden , no muy distante de Campàzas , donde el mismo Provincial le puso por su mano el Habito con grande solemnidad ; y assi al Prelado de la Casa , como al Maestro de Novicios, se le dexò muy recomendado, al fin, como cosa suya.

HIS-



HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS.

LIBRO SECUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

CONCLUIDO SU NOVICIADO PASSA A eſtudiar Artes.

1 YA tenemos à Fray Gerundio en Campaña, como toro en plaza, Novicio hecho, y derecho, como el mas pintado, ſin que ninguno le echaſſe el piè adelante, nì en la puntual aſsiſtencia à los exercicios de Comunidad, porque guardaba mucho ſu coleto, ni en las traveſuras que le havia pintado el Lego, quando podia hacerlas, ſin ſer cogido en ellas, porque era mañoſo, diſsimulado, y de admirable ligereza en las manos, y en los pies. No obſtante, como no perdia ocaſion de correr un panecillo, de encajarſe en la manga una racion, y en un ſanti-amen ſe echaba à pechos un Jeſus, quando ayudaba al Refitolero à componer el Refectorio; llegò à ſoſpecharſe, que no era tan limpio como parecia, y aſsi el Refitolero, como el Sacriſtàn; le acuſaron al Maeſtro

tro de Novicios, que quando Fr. Gerundio asſiſtia al Refectorio, ò ayudaba à las Miſſas, ſe acababa el vino de eſtas à la mitad de la mañana, y à un volver de cabeza ſe hallaban vacios uno, ò dos Jeſuſes, de los que juraria à Dios, y à una Cruz, que yà havia llenado; y aunque nunca le havian cogido con el hurto en las manos, pero, que por el hilo ſe ſacaba el ovillo; y que en Dios, y en ſu conciencia no podia ſer otra la lechuza, que chupaba el aceyte de aquellas lamparas.

2 Era el Maeſtro de Novicios un belliſsimo Religioſo, devoto, y pio haſta mas no poder; pero ſencillo, y càndido como èl miſmo. En viendo à un Novicio con los ojos baxos, con la capilla calada, las manos ſiempre debaxo del eſcapulario, poco curioſo en el habito, traquiñandoſe al andar, y andando ſiempre arrimado à la pared, puntual à todos los actos de Comunidad, ſilencioſo, rezador, y que en las recreaciones hablaba ſiempre de Dios; pues què, ſi naturalmente era bien ageſtadillo, y vergonzoſo? Si le pedia licencia para hacer mortificaciones, y penitencias extraordinarias, y ocultas, aunque nunca las hicieſſe? Si acudia frequentemente à comunicarle las coſas de ſu eſpiritu, y à darle quenta de los ſentimientos, que tenia en la oracion, eſpecialmente ſi havia algo, que olieſſe à coſa de viſion imaginaria? Sobre todo, ſi en tono de caridad, de eſcrupulo, ò de zelo iba à contarle las faltas, que havia notado, ò que quizà ſolo havia aprendido en los otros ſu malicia? Para el buen Maeſtro no havia mas que pedir: no creeria coſa mala de eſte Novicio, aunque ſe la predicáran Frayles-deſcalzos; y ſi alguno le acuſaba de alguna faltilla, lo tenia por embidia, ò por emulacion, diciendo caſi con lagrimas, que la virtud, haſta en los clauſtros es perſeguida. Los bellacos de los Novicios, aunque por la mayor parte de poca edad, ya tenian baſtante malicia para conocer eſta flaqueza, ò eſta bondad de ſu Maeſtro, y aſsi los mas ladinos ſe la pegaban tan lindamente, haciendole creer, que eran los mas ſantos. Nueſtro Gerundio no iba en zaga

al mas rapofilla de todos, antes bien en efta efpecie de farandula los hacia muchas ventajas, y fe fabìa, que era el queridito del Maeftro, y mas añadiendofe à fu buen parecer, difsimulo, y afectada compoftura el fer ahijado, y tan recomendado de nueftro Padre Provincial; porque, fi bien es verdad, que el Maeftro de Novicios era Varon efpiritual, y myftico, no embargante todo effo, à mayor gloria de Dios, y por el mayor bien de la Religion, hacia con purifsima intencion fu corte à los mandodes, y no querria difguftar à un Padre grave, por quanto tuvieffe el mundo.

3 En efta difpoficion del Maeftro, dicho fe eftà lo mal recibidas, que fueron las acufaciones del Refitolero, y del Sacriftán. Dixoles el bendito Varon, que conocian mal al Hermano Fr. Gerundio, y que no fabìa, con què conciencia hacian juicios tan temerarios, y levantaban aquellos falfos teftimonios à un Novicio tan Angelical; que, fi fupieran bien, quien era aquel mancebo, fe tendrian por dichofos en poner la boca, donde èl ponia los pies; y que, fi era verdad, que les faltaba el vino, feria fin duda, porque el Diablo tomaba la figura del Santo Novicio para beberle, y para defacreditarle: concluyendo con decirlos, que fi la Orden tuviera media docena de Fr. Gerundios, effa media docena de Santos mas adoraria con el tiempo en los Altares.

4 Sucediò, que mientras el bueno del Maeftro de Novicios eftaba dando efta repafata à los dos Legos acufadores, el Angelical Fr. Gerundio pafsò (no fe fabe, fi por cafualidad, ò por avifo que tuvo) por delante de la difpenfa, y viendo à la puerta de ella una cefta de huevos, fe embocò media docena en el feno, y con la mayor modeftia del mundo figuiò fu camino para el Noviciado, y fe fué derecho à la celda del Maeftro, à darle cuenta, de lo que le havia paffado en la oracion de aquel dia. Entrò, como acoftumbraba, con los ojos clavados en el fuelo, la capilla hafta como dos dedos fobre la frente, las manos en las mangas debajo del efcapulario, fonrofeado adredemente, para lo qual le vino de perlas la travefurilla, que acababa de hacer;

y en todo caso (lo que era mucho del conjuro) amagando à una risita. Luego que el Maestro le viò entrar se le renovò todo el cariño ; mandòle sentar junto à sì , comenzò la cuenta de oracion ; y comenzaron las mentiras , ensartando todas quantas se le vinieron à la cabeza ; pero tan bien concertadas , y dichas con tanta gracia , y con tanta compostura, que el bonazo del Maestro, sin poderse contener , se levantò de la silla , y para alentar mas , y mas à su Novicio le diò un estrechissimo abrazo. En hora menguada se le dió ; porque, como le apretò tanto en el Señor, se estrellaron en el pecho los huevos , que el Angelica mancebo traìa escondidos en èl , y comenzaron à chorrear yemas , y claras por el habito abaxo , que parecia haverse vaciado el perol donde se batian los huevos para las tortillas de la Comunidad. El Maestro quedò atonito, y confuso , y le preguntó al Novicio : Pues què es esto , Hermano Fray Gerundio ? El santo mozo , que era asáz sereno , y de imaginacion pronta , y viva para salir con lucimiento de los lances repentinos , le respondiò sin turbarse. Padre , yo se lo dirè à su Reverencia. Como ha dos meses, que su Reverencia me diò licencia para tomar disciplina en las espaldas, por no poderla yà tomar en otra parte , se me han hecho unas llagas, y llevaba estos huevos para ponerme una estopada ; y no me atrevì à decirlo à su Reverencia , porque su Reverencia no me privasse del consuelo de esta corta mortificacion. Tragò el anzuelo el bonissimo Varon , y pasmado de la estupenda mortificacion de su Novicio , volviò à darle otro abrazo, aunque menos apretado, que el primero , por no lastimarle en las llagas de las espaldas, y por no mancharse con la chorrera del habito ; y contentandose con avertirle blandamente , que mejor es la obediencia , que no los sacrificios, le despidiò , dandole orden, de que se fuesse á mudar otra saya , y otro escapulario.

5 Con estas trazas passò nuestro Fr. Gerundio su Noviciado , y hizo su profession *inofenso pede* , sin que le faltasse voto ; y como todavia duraba el Provincialato de su

Padrino , y Padre de Habito, le embiò luego á estudiar las Artes à un Convento de los mas graves de la Provincia, sin que passasse por la regular aduana de Corista, por dos , ó por tres años, como passan los demàs Frayles en canàl,que no tienen arrimo.

6 Era Letor un Religiosito mozo,como de hasta treinta años escasos , de mediano ingenio , de bastante comprehension, de memoria feliz, estudianton de cal , y canto , furiosamente Aristotelico,porque jamàs havia leido otra Philosophia , ni podia tolerar , que se hablasse de ella , eterno disputador ; para lo qual le ayudaba una gran volubilidad de lengua, una voz clara , gruessa, y corpulenta , una admirable consistencia de pecho , y una maravillosa fortaleza de pulmones : en fin , un Scholastico essencialmente tan atestado de voces facultativas , que no usaba de otras, ni las sabia , para explicar las cosas mas triviales. Si le preguntaban como lo passaba, respondia, *materialitèr* bien , *formalitèr* , subdistingo ; *reduplicativè ut homo* , no me duele nada; *reduplicativè ut Religioso*, no dexa de haver sus trabajos. En una ocasion se le quejò su madre, de que en las Cartas, que la escribia , no la hablaba palabra de su salud : y èl la respondiò : ,, Madre, y Señoria mia , es cierto , que *signatè* no ,, decia à Vm. que estaba bueno , pero *exercitè*,yà se lo de- ,, cia. Ahora pongo en noticia de Vm. como estoy expli- ,, cando á mis discipulos la *transcendencia* , ó la *intrascen-* ,, *dencia del Ente :* yo llevo la *analogìa* , y niego la *transcen-* ,, *dencia*. A mi hermana Rosa dirà Vm.que me alegro mu- ,, cho lo passe bien , assi *ut quo* , como *ut quod* , y que en ,, quanto à las calcetas con que me regala , la *materia ex* ,, *quà* me pareciò un poco gorda , pero la *forma artificial* ,, viene con todos sus *constitutivos*. De las quatro libras ,, de chocolate , que Vm. me embia , dirè *in re veritate* lo ,, que me parece : las *qualidades intrinsecas* son buenas , ,, pero las *accidentales* le echaron à perder , por haver es- ,, tado aplicado mas tiempo del conveniente à la *naturale-* ,, *za ignea , mediante la virtud combustiva*. B.L.M. de Vm.

,, su

„ ſu hijo *inadæquatè*, *&* *partialitèr*, y ſu Capellan *totàlitèr*,
„ *&* *adæquatè*. Fr. Toribio, Letor de Artes.

7 Por aqui ſe puede ſacar el caracter del P. Letor Fray Toribio, que en un argumento à todos ſe los llevaba de calle, porque con la voz ſonòra, con el pecho fuerte, con la lengua expedita, y con la abundancia de terminos, no havia quien le reſiſtieſſe, y aſsi le llamaban el azote de los concurſos. Tenia ateſtada la cabeza de apelaciones, ampliaciones, alienaciones, equipolencias, reducciones, y de todo lo mas inutil, y mas ridiculo, que ſe enſeña en las Sumulas, ſirviendo ſolo para gaſtar el tiempo en aprender mil coſas inutiles. Exercitabaſe èl, y hacia que ſus diſcipulos ſe exercitaſſen en componer contradictorias, contrarias, ſub-contrarias, y ſub-alternas, en todo genero de propoſiciones, en las cathegoricas, en las hypotheticas, en las ſimples, en las complexas, en las neceſſarias, en las contingentes, y en las de impoſsible, gaſtando meſes enteros en eſtas vagatelas impertinentiſsimas. Sobre la importante, y graviſsima queſtion de *ſi Blictiri es termino*, era coſa de eſpiritarſe; y ſi alguno le queria defender, que la union era tan termino, como todos los demàs, y que en ella ſe reſolvia la propoſicion *tan reſolvidamente*, como en el ſugeto, y en el predicado, era negocio de volverſe loco, y à lo menos no le faltaba un tris para perder el juicio.

8 El miſmo exquiſito guſto, y la miſma buena eleccion, que tenia en las Sumulas, moſtraba en lo perteneciente à la Lógica. Aunque ſabia muy bien, que eſta no es mas, que un arte, que ayuda à la razon natural à diſcurrir con penetracion, y con ſolidèz, enſeñandola el modo de buſcar, y deſcubrir la eſſencia de las coſas, de formar diferentes idèas de una miſma, ſegun los diverſos reſpetos, nociones, ó formalidades, con que ſe preſenta al entendimiento; y que eſtas diferentes formalidades, nociones, y reſpetos le dàn baſtante fundamento, no para que de una ſola coſa haga dos, ſino para que conciba, como ſi fueran dos, la que en realidad es una ſola; y que, ſupueſta eſta penetracion,

y

y esta divísion idèal, pueda ir despues raciocinando, y discurriendo acerca de ellas, hasta llegar muchas veces à la demostracion, y casi siempre à un prudentisimo assenso. Repito, que, aunque el buen P. Letor no ignoraba, que esta, y no otra, era la verdadera Lógica, de nada menos cuidaba, que de instruir à sus discipulos en lo que conducia para esto, y de los nueve meses del Curso, grassaba los siete en enseñarlos, lo que de maldita la cosa servia, sino de llenarles aquellas cabezas de idèas confusas, de representaciones impertinentes, y de idolillos, ó figuras imaginarias. Si consiste en un unico habito, qualidad, ò facilidad cientifica, ò en un complexo de muchos, correspondientes à la variedad de los actos Logicales? Si es ciencia práctica, ò especulativa? Si la docente se distingue de la útente, esto es, si la instruccion en las reglas se distingue del uso de ellas? Si su objeto es un entecillo duende, enteramente fingido por el entendimiento, ò una entidad, que tiene verdadero, y real ser, aunque puramente intelectual? Si la Logica artificial es tan necessaria para aprender otras Ciencias, que sin alla ninguna pueda aprenderse, ni bien, ni mal? Y asi de otras questiones proemiales, que de nada sirven, y para nada conducen, sino para perder tiempo, y para quebrarse la cabeza lo mas inutilmente del mundo.

9 Esto es, por paridad, como si un Maestro de obra prima (que asi se llama, no se sabe por què, à los Zapateros), con un Aprendiz, que quisiesse instruirse en el oficio, gastasse un mes en enseñarle si la facultad zapateril, era arte, ò ciencia; y si arte, si era mecanico, ò liberal? Otro en instruirle, si era lo mismo saber cortar, que saber coser; saber coser, que saber desvirar, ò si para cada una de estas operaciones era menester un hàbito, ò instruccion cientifica, que las dirigiesse? Señor, que yo quiero aprender à hacer zapatos. Esperate tonto, como has de saber hacerlo, si no sabes si el objeto del arte zapateril, es el zapato, que realmente se calza, ò aquel, que se representa en la ima-

imaginacion, como idèa del que despues se ha de hacer? Señor, que yo no quiero hacer zapatos imaginarios, sino estos, que se palpan, se tocan, y se calzan. Eres un Orate: por ventura, sabràs nunca hacer essos zapatos, no estando bien enterado, de si las reglas, que se dàn para hacerlos, son, ò no son diferentes del uso, y prà&ctica de ellas? Señor, que se me dà à mì, que lo sean, ni dexen de serlo: Enseñeme usted essas reglas, pues hà quatro meses, que estoy en su casa, y hasta ahora, ni siquiera una me ha enseñado. Vèn acà idiota; còmo te las he de enseñar yo, ni còmo las has de aprender tù, mientras no estès plenissimamente instruìdo en que esta Arte, que llamamos de Obra prima, es en parte prà&ctica, y en parte especulativa: pràctica, porque su fin es enseñar à hacer zapatos, ajustados, ayrosos, y duraderos: especulativa, porque las reglas, que dà para esso, es menester, que dirijan primero à la razon, sin lo qual no se gobernarìan bien las manos. Por vida de.. (y echòle redondo), que Vm. matarà à un Santo. Y digame, señor, para que yo aprenda essas reglas, què me importarà saber, si el Oficio es plàtico, ò culativo, ò la perra, que me pariò.

10 Si alguno fuera al Padre Letor con este quento, bien sè yo, que no lo havia de contar por gracia; porque sobre abundar de un humor scholastico flavo-bilioso, que, hiriendo en un momento las fibras del celebro, se comunicaba rapidamente al corazon por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aqui, por una instantanea repercusion, volvia al mismo celebro, donde agitaba con igual, ò con mayor crispatura las fibras, que se ramifican en la lengua, estaba tan furiosamente posseìdo de todas estas vanas inutilidades, que era capàz de chocar con el mismo Sol, si pretendia alumbrarle en este punto. En primer lugar, luego daba en los hocicos con aquella prodigiosa multitud de hombres grandes, que se han ocupado loablemente en estas materias, y eran tenidos de todo el mundo por hombres sapientissimos. Si alguno le replicaba, que

los

los hombres mas ſabios, y los hombres mas grandes al fin ſon hombres, y que no ſe havian acreditado, ni de grandes, ni de ſabios, por haver gaſtado el tiempo en eſſas fruslerìas, ſino por haver eſcrito grave, y doctamente otras materias utiliſsimas; y ſi ſe havian empleado en aquellas impertinencias, no era por no conocer, que lo fueſſen, ſino porque la obediencia, ò la politica los havia preciſado à no deſviarſe del camino carretero, y à ſeguir el uſo comun, le faltaba poco para romperle los caſcos; y ſi lo dexaba de hacer, era de pura compaſsion, deſpreciandole como à un pobre mentecato. Deſpues echaba mano de aquel otro lugar comun, con que ſe defienden los que no tienen baſtante valor, ni baſtante generoſidad para confeſſar, que eſtas ſon impertinencias, diciendo, que ſirven de mucho, aunque no ſirvan de otra coſa, que de materia para aguzar los ingenios, y para exercitarlos en la diſputa.

11 No havia que reponerle lo primero, que ſiendo la Lógica, la que enſeña à diſcurrir, y à diſputar, parecia coſa ridicula comenzar à aprenderla arguyendo, y diſputando. Porque, ò yà ſe ſabian las reglas de la diſputa, ò ſe ignoraban: Si ſe ſabian, era ocioſa la Lógica; ſi ſe ignoraban, cómo era poſsible, que ſe diſputaſſe, ſino diciendo en la materia, y en la forma quatrocientos diſparates? Y aſsi vemos, que las Artes mas mecanicas, y los Oficios mas faciles no ſe comienzan à aprender por el exercicio, ſino à lo menos por aquellas reglas generales, que ſon neceſſarias para ſaber imperfectamente exercitarle. No hay oficio mas facil, que el de Aguador, porque en ſabiendo echar ál burro la albarda, y el camino del rio, ò de la fuente, eſtà aprendido el oficio: con todo es indiſpenſable, antes de ir por agua, ſaber echar la albarda al burro, y ſaber el camino. Si à un Aprendiz de Herrero le dixeſſen deſde el primer dia, que hicieſſe una ſartèn, ſe reirìa del Maeſtro. Primero es meneſter darle una noticia general de todos los inſtrumentos del oficio, del uſo particu-

ticular de cada uno, del modo de manejarlos, y de disponer la materia, para recibir la forma artificial, que se pretende darla: despues irle exercitando en lo mas facil. Pues ahora: hay cosa mas graciosa, que comenzar disputando, si la Lógica docente se distingue de la utente, y empedrar por precision la disputa de toda la doctrina, que se dà, acerca de los hàbitos naturales, infusos, y adquiridos, suponiendo yà sabido el modo, con que estos se engendran, y en què consiste la virtud, que tienen, para producir despues unos hijos, enteramente parecidos à sus abuelos; esto es, à los actos, que engendraron à los hàbitos; siendo asi, que el pobre niño no tiene idèa, ni noticia de otros hàbitos, que de los Habitos largos de los Curas, ò de los Habitos de los Frayles, que viò predicar la Quaresma, y pedir el Agosto en su Lugar? Què concepto formarà de toda aquella algaravìa de hàbitos, de actos, de semejanza specifica, de semejanza generica, que es indispensable entienda, aun solo para penetrar los terminos de la question, si nada de esto se le ha de explicar, hasta que estudie la Metaphysica, ò la Animastica?

12 No havia que reponerle lo segundo, que tolerado, y no concedido, que para exercitar el entendimiento en la disputa, fuesse conveniente excitar algunas questiones Proemiales, serìa razon tomarlas de aquellos puntos historicos, que pertenecen al fin, invencion, progressos, y estado actual de la misma Lógica. Como v. gr. para què fin fuè inventada la Lógica, si solamente para enseñar à discurrir bien, ò para evitar, que otros no nos alucinassen con sofismas, y con paralogismos? Si la Lógica es mas antigua, ò mas moderna, que la Philosophìa en todas sus partes? y aqui entraba naturalmente un curioso resumen historial del origen de la Philosophìa, y de su division en tanta variedad de Sectas, la Jónica, la Itálica, la Cyrenaica, la Eliaca, la Megarica, Cinica, la Estoyca, la Academica, la Peripatetica, la Eleanica, la Pyrrhonica, ò Sceptica, la Epicurea, y finalmente la Ecletica, antes de hablar

de los diversos systèmas de la Philosophìa moderna. Hallaríase, que la Lógica, respecto de unas Sectas, havia sido muy posterior, muy anterior respecto de otras, y respecto de algunas synchrona, ò coetanea.

13 Despues se podia preguntar, si la Lógica se inventò por casualidad, ò de proposito? Y suponiendo, como suponen todos, que se inventò por casualidad, haciendo algunas observaciones para descubrir, y para desembarazarse de los sofismos, se seguia la pregunta, de quièn fuè el primero, que hizo estas observaciones, y formò una coleccion de ellas, para enseñar, y para abrir los ojos à los demàs? Si Zenòn Eleates, si Sócrates, si Platòn, si Aristoteles, ò si Speusippo? Y constando por la historia, que Zenòn hizo algunas observaciones, Sócrates otras, y Platòn otras, todos tres anteriores à Aristoteles, de quien Platòn fuè Maestro, preguntar, por què no obstante esso, se tiene comunmente à Aristoteles por inventor de la Lógica, ò de la Dialectica? A lo qual se ha de responder necessariamente, que porque fuè el primero, que hizo una Coleccion de todas las observaciones de aquellos tres Philosophos, añadiendo èl otras muchas de suyo, disponiendolas en estilo didascalico, ò instructivo, y dandolas un mèthodo seguido, claro, conexo, y natural. Assi como Pedro Lombardo, por otro nombre el Maestro de las Sentencias, se llama regularmente el Inventor de la Theologìa Scholastica, no porque lo fuesse de los Tratados, de que se compone sino porque los que estaban esparcidos, y sin orden en las Obras de los Padres, especialmente Latinos, los reduxo à un méthodo uniforme en los quatro Libros de los Sentenciarios, disponiendolos de manera, que formassen un cuerpo bien repartido de facultad, y de doctrina; añadiendo de suyo, ademàs de esso, el poner en estilo de Escuela, y de disputa algunos puntos, que en las Obras de los Padres se leen en estilo puramente doctrinal.

14 Despues de todas estas questiones se concluìa naturalissimamente con las pertenecientes à los progressos, y esta-

estado actuel de la misma Lógica: Si Ariastoteles la concluyó, ò la dexó imperfecta? Si la que hoy tenèmos es la misma, que enseñò aquel Philosopho, ù otra diferente? Si la misma, aunque muy añadida, què partes son las que se añadieron? quando? por quienes, y con què ocasion, ò motivo? y de estas partes añadidas, quales son necessarias, quales útiles, y quales impertinentes? Vé aqui unos Proemiales de mucha utilidad, de mucha curiosidad, y de muchos, y bellos materiales, para que los entendimientos se exerciten en disputas historicas, y criticas, pertenecientes à la misma Lógica, con tanto gusto, como aprovechamiento. Pero vè aqui tambien lo que oìa nuestro Padre Letor Fray Toribio, unas veces con una colera espantable, y otras con una risa falsa, y despreciativa, que le caìa muy en gracia. Decia por toda respuesta, que todos eran tiquis-miquis, fruslerìas de entendimientos superficiales, y que essos Proemiales eran buenos para una Lógica de corbatin, ò de sofocante: en una palabra, admirables questiones para aquellos Lógicos, que leían Gacetas, y encargaban à un corresponsal de Madrid, que los embiasse el Mercurio.

15 No puede omitir la Historia un caso curioso, que sucediò con nuestro Scholasticissimo Padre Letor. Cierto Padre Maestro de su misma Orden, hombre de vasta erudicion, y de igualmente grave, que amena literatura, harto mejor instruìdo en lo que era verdadera Lógica, y verdadera Philosophìa, que el bendita Fray Toribio, viendole tan scholastizado en aquellas vanissimas sofisterìas, y no pudiendo reducir à la razon aquella mollera endurecida, y callosa, le dixo por burla cierto dia: Pues de esse modo, Padre Letor, para usted no havrà en el mundo question mas importante, que aquella, que se defendiò en Alemania: *Utrùm chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones*? Quedòse atonito, y como passmado al oìr semejante question el Metaphysiquissimo Fray Toribio; porque, aunque no havia Curso Thomista,

Scotiſta, Suariſta, Okamiſta, Nominaliſta, ni Baconiſta, que, à ſu parecer, no huvieſſe rebuelto, no hacia memoria de haver leìdo jamàs aquella queſtion *in terminis.* Suplicò al Padre Maeſtro, que ſe la volvieſſe à repetir: hizolo eſte con grande ſocarronerìa. Quedòſe el Letor ſuſpenſo por un rato, como, quien repaſſaba allà para conſigo los terminos de la queſtion, queriendo penetrarlos; y deſpues de haver repetido dos, ò tres veces en voz inteligible: *Utrùm chimæra bombilians in vacuo poſsit comedere ſecundas intentiones? Utrùm chimæra bambilians in vacuo poſsit comedere ſecundas intentiones?* diô una gran patada en el ſuelo, y prorrumpiò, diciendo: *Por el ſanto Habito que viſto, que mas quiſiera ſer Author de eſta queſton, que ſi deſde luego me hicieran Preſentado; y concluìdo me vea yo en las primeras Sabatinas, ſi no la defendiere en Acto publico, llevando la afirmativa.* Riôſe à ſu ſatisfaccion el bellacon del Maeſtro, del fanatico Letor, y para echar el ſello à la burla, que eſtaba haciendo de èl, le dixo con bufonada: Harâ bien, Padre Letor, hará bien; y muerafe con el conſuelo, de que le podràn poner ſobre la piedra eſte Epitaphio, que ſe puſo ſobre la ſepultura de otro, que era de ſu miſmo genio, y guſto:

Hic jacet Magiſter noſter,
Qui diſputabit bis auter
In Barbara & Celarent,
Ita ut omnes admirarent
In Fapeſmo & Friſeſomorum.
Orate pro animas eorum.

CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE FR. GERUNDIO ESTUDIANDO ſu Philoſophìa, ſin entender palabra de ella.

1 LA verdad ſea dicha (porque, què provecho ſacarà el curioſo letor, de que yo infierne mi alma?), que quanto mas cuidado ponia el incomparable Fr. Toribio en embutir à ſus diſcipulos en eſtas inutiles ſutilezas, menos entendia de ellas nueſtro Fr. Gerundio: no, porque le faltaſſe baſtante habilidad, y viveza, ſino, porque como el genio, y la inclinacion le llevaban hácia el Pulpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucroſa, y mas à propoſito para conſeguir nombre, y aplauſo, le cauſaban tèdio las materias Eſcolaſticas, y no podia acabar conſigo el aplicarſe à eſtudiarlas. Por eſſo era guſto oirle las idèas confuſas, embrolladas, y ridiculas, que èl concebia de los terminos facultativos, conforme iban ſaliendo al theatro en la explicacion del Maeſtro. Llegò eſte à explicar los grados metaphyſicos de ente, ſubſtancia, criatura, cuerpo. &c. y por mas que ſe deſgañitaba en enſeñar, que todo lo que exiſte es ente; ſi ſe vè, y ſe palpa, es ente real, phyſico, y corporeo; ſi no ſe puede vèr, ni palpar, porque no tiene cuerpo, como el alma, y todo quanto ella ſola produce, es ente verdadero, y real, pero eſpiritual, inmaterial, è incorporeo: ſi no tiene mas sèr, que, el que le dà la imaginacion, y el entendimiento, es ente intelectual, idèal, é imaginario. Siendo eſta una coſa tan clara, para Fray Gerundio era una algaravia; porque, habiendo oìdo muchas veces en la Religion, quando ſe trataba de algun ſugeto exotico, y eſtrafalario, *vaya que eſſe es ente*, jamàs pudo entender por *ente* otra coſa, que un hombre irregular, ò riſible por algun camino. Y aſsi, deſpues que oyò à ſu Letor las propriedades del ente, contenidas en las letras iniciales de aquella palabra barbara *R.E.V.B.A.U*,

quan-

quando veía à alguno de genio extravagante, decia, no ſin vanidad de ſu comprehenſion eſcolaſtica: eſte es un Reubau; como lo explicò mi Letor.

2 Por la palabra *ſubſtancia*, en ſu vida entendiò otra coſa, mas que caldo de gallina, por quanto ſiempre havia oìdo à ſu madre, quando havia enfermo en caſa, *voy à darle una ſubſtancia.* Y aſsi ſe hallò el hombre mas confuſo del mundo el año, que eſtudiò la Phyſica. Tocandole arguir á la queſtion, que pregunta, *ſi la ſubſtancia es immediatamente operativa?* ſu Letor defendia que no; y Fray Gerundio perdia los eſtrivos de la razon, y de la paciencia, pareciendole, que eſte era el mayor diſparate, que podia defenderſe, pues era claramente contra la experiencia, y à èl ſe le havia ofrecido un argumento, à ſu modo de entender, demonſtrativo, que convencia concluyentemente lo contrario. Fueſe, pues, al General muy armado de ſu argumento, y propuſole de eſta manera *El caldo de gallina es verdadera ſubſtancia; ſed ſic eſt, que el caldo de gallina es immediatamente operativo: luego la ſubſtancia es immediatamente operativa.* Negaronle la menor, y probòla aſsi. *Aquello, que, adminiſtrado en una ayuda, hace obrar immediatamente, es immediatamente operativo. Sed ſic eſt, que el caldo de gallina, adminiſtrado en una ayuda, hace obrar immediatamente: luego el caldo de gallina es immediatamente operativo.* Riòſe à carcajada tendida toda la moſqueteria del Aula; negaronle la menor de eſte ſegundo ſylogiſmo; y èl enfurecido, parte con la riſa, y parte con que le huvieſſen negado una propoſicion, que tenia por mas clara, que el Sol que nos alumbra; ſale del General precipitado, y ciego, ſin que nadie pudieſſe detenerle, ſube à la Celda, llama al Enfermero, dicele, que luego luego le eche una ayuda con caldo de gallina, ſi por dicha havia alguno prevenido para los enfermos: el Enfermero, que le viò tan turbado, tan inquieto, y tan encendido, creyendo ſin duda, que le havia dado algun accidente còlico, para el qual havia oìdo decir, que eran admirable eſpecifico los caldos

dos de pollo, juzgando, que lo mismo serian los de gallina, và volando à su cocinilla particular, disponele la lavativa, ò administrasela: hace prontamente un prodigioso efecto; llena una gran vasija, de las que se destinan para este ministerio, y baxando al General sin detenerse, dixo colerico al Letor, al que sustentaba, y à todos los circunstantes: *Los que quisieren ver si el caldo de gallina hace, ò no hace obrar immediatamente, vayan à mi Celda, y alli encontraràn la prueba; y despues que se vayan à defender, que la substancia no es immediatamente operativa.*

3 Este lance acabò de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio Escolastico. Y aunque algunos Padres graves, y verdaderamente doctas, que le querian bien, procuraron persuadirle, que se dedicasse algo à este estudio; à lo menos al de aquellas materias, assi Physicas, como Metaphysicas, que no solo eran conducentes, sino casi necessarias para la inteligencia de las questiones mas importantes de la Theologia en todas sus partes, Escolastica, Expositiva, Dogmatica, y Moral, sin cuya noticia era imposible saber hacer un Sermon, sin exponerse à decir mil necedades, heregias, y dislates; no fue possible convencerle: ni, aunque le dieron algunos panes, y agua, hasta llegar tambien à media docena de despojos, ni por essas se pudo conseguir, que se aplicasse, à lo que no le llevaba la inclinacion, y mas haviendo en casa, quien le ayudaba à lo mismo.

4 Era el caso, que por mal de sus pecados se encontrò nuestro Fr. Gerundio con un Predicador mayor del Convento, el qual era un mozalvete, poco mas, ò menos de la edad de su Letor, pero de traza gusto, y caracter muy diferente.

5 Hallabase el Padre Predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta, y corpulenta; miembros bien repartidos, y asáz symetricos, y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza; cuelli-

ergui-

erguido, ſu cerquillo copetudo, y eſtudioſamente arremolinado; habitos ſiempre limpios, y muy prolixos de pliegues, zapato ajuſtado, y ſobre todo ſu ſolidèo de ſeda, hecho de aguja, con muchas, y muy graciofas labores, elevandoſe en el centro una borlita muy ayroſa; obra toda de ciertas Beatas, que ſe deſvivian por ſu Padre Predicador. En concluſion, èl era mozo galàn, y juntandoſe à todo eſto una voz clara, y ſonòra, algo de cecèo, gracia eſpecial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, deſpejo en las acciones, popularidad en las modàles, boato en el eſtilo, y oſadìa en los penſamientos, ſin olvidarſe jamàs de ſembrar ſus Sermones de chiſtes, gracias, refranes, y fraſes de chimenèa, encajadas con grande donoſura; no ſolo ſe arraſtraba los concurſos, ſino que ſe llevaba de calles los eſtrados.

6 Era de aquellos cultiſsimos Predicadores, que jamàs citaban à los Santos Padres, ni aun à los Sagrados Evangeliſtas por ſus propios nombres, pareciendoles, que eſta es vulgaridad A San Matheo le llamaba *el Angel Hiſtoriador*, á San Marcos *el Evangelico Toro*, à San Lucas *el mas divino Pincèl*, à San Juan *el Aguila de Patmos*, à San Geronimo *la Purpura de Belèn*, à San Ambroſio *el Panàl de los Doctores*, à San Gregorio *la Alegori a Tiara*. Penſar, que al acabar de proponer el téma de un Sermon, para citar el Evangelio, y el capitulo de donde le tomaba, havia de decir ſencilla, y naturalmente: *Joannes capite decimo tertio : Matthæi capite decimo quarto*, eſſo era cuento, y le parecia, que baſtaria eſſo, para que le tuvieſſen por un Predicador Sabatino: yà ſe ſabia, que ſiempre havia de decir: *Ex Evangelica lectione Matthæi, vel Joannis capite quarto decimo*, y otras veces, para que ſalieſſe mas rumboſa la colocacion: *Quar-to-decimo ex capite*. Pues que! dexar de meter los dos deditos de la mano derecha, con garboſa pulidèz, entre el cuello, y el tapa-cuello de la Capilla, en ademàn, de quien deſahoga el peſcuezo, haciendo un par de movimientos dengoſos con la cabeza, mientras eſtaba proponiendo el tèma; y al

al acabar de proponerle, dàr dos, ó tres brinquitos disimulados; y, como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y, mirando con desdèn à una, y otra parte del Auditorio, romper en cierto ruìdo gutural, entre estornudo, y relincho! Esto afeytarse siempre, que havia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete; y luego, que hecha, ò no hecha una breve oracion, se ponia de piè en el Pulpito, sacar con ayroso ademàn de la manga izquierda un pañuelo de seda de à vara, y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrèpito, aunque no saliesse de ellas mas que ayre, volverle à meter en la manga à compàs, y con harmonia, mirar à todo el concurso con despejo, entre ceñudo, y desdeñoso, y dàr principio con aquello de, *sea ante todas cosas bendito, alabado, y glorificado*; concluyendo con lo otro de, *en el primitivo instantaneo sèr de su natural animacion*, no dexaria de hacerlo el Padre Predicador mayor en todos sus Sermones, aunque el mismo San Pablo le predicàra; que todas ellas eran, por lo menos, otras tantas evidencias, de que alli no havia, ni migaja de juicio, ni assomo de syndéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

7 Sì, andaos à persuadirselo, quando à ojos vistas estaba viendo, que solo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos, se llevaba los aplausos, conquistaba para sì los corazones, y no havia estrado, ni visita, donde no se hablasse del ultimo Sermon, que havia predicado.

8 Yà era sabido, que siempre havia de dàr principio á sus Sermones, ò con algun refràn, ó con algun chiste, ò con alguna frase de bodegòn, ò con alguna clausula emphatica, ô partida, que á primera vista pareciesse una blasfemia, una impiedad, ó un desacato; hasta que despues de tener suspenso al Auditorio por un rato, acababa la clausula, ò salia con una explicacion, que venia à quedar en una grandissima friolera. Predicando un dia del Mysterio de la Trinidad, diò principio à su Sermon con este perìodo: *Nigo, que Dios sea Uno en Essencia, y Trino en Personas*; y

paròſe un poco. Los oyentes, claro eſtà, comenzaron à mirarſe los unos à los otros, ò como eſcandalizados, ò como ſuſpenſos, eſperando en què havia de parar aquella blasfemia heretical. Y quando à nueſtro Predicador le pareciò, que yà los tenia cogidos, proſigue con la inſulsèz de añadir: *Aſsi lo dice el Evioniſta, el Marcioniſta, el Arriano, el Manichèo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Eſcritura, con los Concilios, y con los Padres.*

9 En otro Sermon de la Encarnacion, comenzò de eſta manera: *A la ſalud de uſtedes, Cavalleros*: y como todo el Auditorio ſe rieſſe à carcajada tendida, porque le dixo con chulada, èl proſiguiò, diciendo: Na hay que reirſe, porque à la ſalud de uſtedes, de la mia, y la de todos baxó del Cielo Jeſu-Chriſto, y encarnò en las Entrañas de Maria. Es artuculo de Fè. Pruebolo: *Propter nos homines, & propter noſtram ſalutem deſcendit de Cœlis, & Incarnatus eſt.* Al oir eſto, quedaron todos como ſuſpenſos, y embobados, mirandoſe los unos à los otros, y eſcuchandoſe una eſpecie de murmurio en toda la Igleſia, que faltò poco para que paraſſe en publica aclamacion.

10 Havia en el Lugar un Zapatero, truhan de profeſſion, y eterno decidor, à quien llamaban en el Pueblo, *el azote de los Predicadores*, porque en materia de Sermones ſu voto era el deciſsivo. En diciendo del Predicador: *Gran pajaro! pajaro de quenta!* bien podia el Padre deſvarrar à tiros largos; porque tendria ſeguros los mas principales Sermones de la Villa, incluſo el de la Fieſta de los Paſtores, y el de San Roque, en que havia Novillos, y un Toro de muerte. Pero ſi el Zapatero torcia el hozico, y al acabar el Sermon decia: *Polluelo! Cachorrillo! Iràſe haciendo*; mas que el Predicador fueſſe el miſmiſsimo Vieyra, en ſu meſma meſmedad, no tenia que eſperar volver à predicar en el Lugar, ni aun el Sermon de San Sebaſtian, que ſolo valia una roſca, una azumbre de hypocràs, y dos quartas de cerilla. Eſte, pues, formidable cenſor de los Sermones eſtaba tan pagado de los del Padre Fray Blàs (que eſta era la

la gracia del Padre Predicator mayor), que no encontraba voces para ponderarlos: llamabale *pajaro de pajaros, el non prus hurta de los Pulpitos*, y en fin *el Orador por Antonio mesia*, queriendo decir, *el Orador por Antonomasia :* y como el tal Zapatero llevaba en Lugar, y aun en todo aquel contorno, la voz de los Sermones, no se puede ponderar lo mucho, que acreditò con sus elogios à Fray Blàs, y la gran parte, que tuvo, en que se hiciesse incurable su locura, vanidad, y boberia.

11 Compadecido igualmente de la sandèz del Predicador, que de la perjudicial simpleza del Zapatero, un Padre grave, religioso, docto, y de gran juicio, que despues de haver sido Provincial de la Orden, se havia retirado à aquel Convento, emprendiò curar á los dos, si podia conseguirlo; y como el dia despues del famoso Sermon de la Anunciacion le fuesse à calzar el Zapatero (porque era el Maestro de la Comunidad), y este, con su acostumbrada bachilleria comenzasse à ponderar el Sermon del dia antecedente, pareciendole tambien, que en aquello lisongeaba al Reverendisimo, por ser Frayle de su Orden, el buen Padre Ex-Provincial quiso aprovechar aquella ocasion, y sacando la caxa diò un pulvo à Martin (que este era el nombre del Zapatero), hizole sentar junto à sì, y encarandose con èl, le dixo con grandisima bondad.

12 ,, Ven acà Martin, què entiendes tu de Sermones? ,, Para què hablas de lo que no entiendes, ni eres capàz de ,, entender? Si no sabes escribir, ni apenas sabes deletrear, como has de saber, quien predica mal, ni bien? ,, Dime: si yo te dixera à tì, que no sabias cortar, coser, ,, desvirar, ni estaquillar, y que todo esto lo hacia mejor ,, fulano, ò citano, de tu misma profession, no me dirias ,, con razon: Padre, dexelo, que no lo entiende; metase ,, allà con sus libros, y dexenos à los Maestros de obra prima con nuestra tixera, con nuesta lesna, y con nuestro ,, trinchete? Esto, siendo asi, que saber qual zapato està ,, bien, ò mal cosido, bien, ò mal cortado, es cosa, que

„ puede conocer qualquiera, que no ſea ciego. Pues
„ ſi un Maeſtro, y un Predicador harian mal en cen-
„ ſurar, y mucho peor en dar reglas de cortar, ni de co-
„ ſer á un Zapatero; ſerà tolerable, que un Zapatero ſe
„ meta en dar reglas de predicar à los Predicadores, y en
„ cenſurar ſus Sermones? Mira Martin: lo mas mas que tu
„ puedes conocer, y en que puedes dàr tu voto es, en ſi
„ un Predicador es alto, ò baxo, derecho, ó corcobado,
„ Cura, ò Frayle, gordo, ò flaco, de voz grueſſa, ò delga-
„ da, ſi manotèa mucho, ò poco, y ſi tiene miedo, ò no le
„ tiene, porque para eſto no es meneſter, mas que tener
„ ojos, y oídos; pero en ſaliendo de aqui, no ſolo te ex-
„ pones à decir mil diſparates, ſino à elogiar cien here-
„ gias.

13 Vitor, Padre Reverendiſsimo, dixo el truhan del Zapatero. Y por què no acaba ſu Reverendiſsima con Gracia, y Gloria, para que el Sermoncillo tenga ſu debido, y legitimo final? Segun eſſo, tendrà V. Rma. por heregia aquella gallarda entradilla, con que el Padre Predicador mayor diò principio al Sermon de la Santiſsma Trinidad: *Niego, que Dios ſea Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas.* Y de las mas eſcandaloſas, que ſe pueden oìr en un Pulpito Catholico, reſpondiò el grave, y docto Religioſo. Pero, ſi dentro de poco (replicò Martin) añadió el Padre Fr. Blàs, que no lo negaba èl, ſino el Evaniſta, el Marconiſta, el Marrano, el Macabèo, y el Sucio Enano, ò una coſa aſsi, y ſabemos, que todos eſtos fueron unos perros Hereges; què heregìa de mis pecados dixo el buen Padre Predicador, ſino puramente referir la que eſtos Turcos, y Moros dixeron? Sonriòſe el Reverendo Ex-Provincial, y ſin mudar de tono, le replicò blandamente: digame Martin; ſi uno echa un *voto-à-Chriſto* redondo, y de alli à un rato añade *valillo*, dexarà de haver echado un juramento? Claro es que nò, reſpondiò el Zapatero, porque aſsi lo he oido cien veces à los Teatinos, quando vienen à Miſionarnos el alma. Y à fé, que en eſto tienen razon; porque el valillo,

que

que se sigue despues, yà viene tarde; y es asi, à la manera, que digàmos de aquello, que dice el refràn: *romperle la cabeza, y despues labarle los cascos.* Pues à la letra sucede lo mismo en essa proposicion escandalosa, y otras semejantes, que profieren muchos Predicadores de mollera por cocer (repuso el buen Padre); la heregia, ò el disparate sale rotundo, y en todo caso descalabran con èl al Auditorio, y esso es lo que ellos pretenden, teniendolo por gracia: despues entran las hilas, los parchecitos, y las vendas para curarle. De manera, que todo el chiste se reduce à echar por delante una proposicion, que escandalice, y quanto sea mas disonante, mejor; despues se la dà una explicacion, con la qual viene à quedar una grandisima friolera. No te parece Martin, que, aun quando asi se salve la heregia, á lo menos no se puede salvar la insensatèz, y la locurá?

14 No entiendo de Tulogias, respondiò el Zapatero; lo que sè es, que por lo que toca à la entradilla del Sermon de ayer: *à la salud de ustedes Cavalleros*, ni V. Rma. ni todo el Concilio Trementino me haràn creer, que alli huvo heregìa, porque la probò claramente con el Credo: *proter nostra salute descendit de Cœlos*, y que à todos nos dexò aturdidos. Es cierto (replicò el Rmo.), que en esso no huvo heregìa; pero no me dirà Martin, en que estuvo el chiste, ò la agudeza, que tanto los aturdiò? Pues qué (respondiò el Maestro de obra prima) no es la mayor agudeza del mundo comenzar un Sermon, como quien và à echar un brindis; y quando todo el Auditorio se rió, juzgando, que iba à sacar un jarro de vino para convidarnos, echarnos à todos un jarro de agua con un texto, que vino, que ni pintado? Oygase Martin, le dixo con sosiego el Rmo. quando en una Taberna comienza un borracho à predicar, què se suele decir de èl? A essos, respondiò Martin, nosotros los Cofrades de la cuba, los llamamos los borrachos desahuciados; porque sabida cosa es, que borrachera, que entra por la mystica, ò à la apostolica, es incurable. Pues venga

acà

acà buen hombre (replicò el Ex-Provincial), si la mayor borrachera de un borracho es hablar en la Taberna, como hablan en el Pulpito los Predicadores ; serà gracia , chiste , y agudeza de un Predicador , usar en el Pulpito las frases , que usan en la Taberna los barrachos ? Y á estos Predicadores alaba Martin ! à estos aplaude! Vaya, que tiene poca razon. Padre Maestro, respondiò convencido, y despechado el Zapatero: yo no he estudiado Lògica , ni guarambaynas ; lo que digo es , que lo que me suena me suena. V. Paternidad es de essa opinion , y otros son de otra , y son de la misma lana , y en verdad , que no son ranas. El mundo està lleno de embidia , y los Claustros no estàn muy vacios de ella. Viva mi Padre Fray Blàs, y V. Paternidad deme su licencia, que me voy à calzar al Padre Refitolero.

15 No bien havia salido Martin de la Celda del Padre Ex-Provincial , quando entrò en ella Fray Blàs à despedirse de su Reverendissima , porque el dia siguiente tenia, que ir à una Villa , que distaba quatro leguas , à predicar de la colocacion de un Retablo. Como estaban frescas las especies del Zapatero , y el buen Reverendissimo, yá por la honra de la Religion, yà por la estimacion del mismo Padre Predicador , à quien realmente queria bien, y sentia ver malogradas unas prendas , que , manejadas con juicio, podian ser muy apreciables, deseaba lograr coyuntura de desengañarle ; y pareciendole, que era muy oportuna la presente, le dixo luego, que le viò. Padre Predicador , siento, que no huviesse llegado Vm. un poco antes , para que oyesse una conversacion en que estaba con Martin el Zapatero , y èl me la cortò , quando yo deseaba proseguirla. Apuesto , respondiò Fray Blàs , que era acerca de Sermones , porque no habla de otra cosa , y en verdad , que tiene voto. Podràle tener , replicò el Ex-Provincial , en saber donde aprieta el Zapato , pero en saber donde aprieta el Sermon , no sè por què ha de tenerle. Porque para saber quien predica bien, ò mal, respondiò Fr.Blàs, no es menester mas, que tener ojos,y oìdos. Pues de essa manera,replicò el

el Ex-Provincial, todos los que no ſean ciegos, ni ſordos, tendràn tanto voto como el Zapatero. Es que hay algunos, reſpondiò el Padre Fray Blàs, que, ſin ſer ſordos, ni ciegos, no tienen tan buenos ojos, ni tan buenos oìdos como otros. Eſſo es decir, replicò el Ex-Provincial, que para calificar un Sermon, no es meneſter mas, que vèr como lo acciona, y oìr como lo ſiente el Predicador. No, Padre nueſtro, no es meneſter mas. Con que, ſegun eſſo, arguyò el Ex-Provincial, para ſer buen Predicador, no es meneſter mas, que ſer buen Repreſentante. *Concedo conſequentiam*, dixo Fray Blás, muy ſatisfecho.

16 Y es poſsible, que tenga aliento para proferir ſemejante propoſicion un Orador chriſtiano, y un Hijo de mi Padre San N. que viſte ſu ſanto Habito? Ora bien, Padre Predicador mayor: qual es el fin, que ſe debe proponer en todos ſus Sermones un chriſtiano Orador? Padre nueſtro, reſpondiò Fray Blàs, no ſin algun deſenfado, el fin, que debe tener todo Orador chriſtiano, y no chriſtiano, es agradar al auditorio, dàr guſto à todos, y caerles en gracia: à los doctos, por la abundancia de la doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad, y por lo ſelecto de la erudicion: à los diſcretos, por las agudezas, por los chiſtes, y por los equivocos: à los cultos, por el eſtilo pomposo, elevado, altiſonante, y de rumbo: à los vulgares, por la popularidad, por los refranes, y por los cuentecillos, encajados con oportunidad, y dichos con gracia; y en fin, à todos, por la preſencia, por el deſpejo, por la voz, y por las acciones. Yo, à lo menos en mis Sermones, no tengo otro fin, ni para conſeguirle me valgo de otros medios; y en verdad, que no me và mal, porque nunca falta en mi Celda un polvo de buen tabaco, una jicara de chocolate rico; hay un par de mudas de ropa blanca; eſtá bien proveìda la fraſquera; y finalmente, no faltan en la naveta quatro doblones para una neceſsidad; y nunca ſalgo à predicar, que no trayga cien Miſſas para el Convento, y otras tantas para repartirlas entre quatro amigos.

No

No hay Sermon de rumbo en todo el contorno, que no se me encargue, y mañana voy à predicar à la colocacion del Retablo de...., cuyo Mayordomo me dixo, que la limosna del Sermon era un doblon de à ocho.

17 Apenas pudo contener las lágrimas el Religioso, y docto Ex-Provincial, quando oyò un discurso tan necio, tan aturdido, y tan impìo en la boca de aquel pobre Frayle, mas lleno de presuncion, y de ignorancia, que de verdadera sabidurìa: y compadecido de verle tan engañado, encendido en un santo zelo de la gloria de Dios, de la honra de la Religion, y del bien de las almas, en las quales podia hacer gran fruto aquel alucinado Religioso, si empleára mejor sus naturales talentos, quiso vèr si podia convencerle, y desengañarle. Levantòse de la silla, en que estaba sentado, cerrò la puerta de la Celda, echó la aldabilla por adentro, para que ninguno los interrumpiesse; tomò de la mano al Predicador mayor, metiòle en el estudio, hizole sentar, y sentandose èl mismo junto à èl, con aquella authoridad, que le daban sus canas, su venerable ancianidad, su doctrina, su virtud, sus emplèos, su credito, y su estimacion en la Orden, le hablò de esta manera.

CAPITULO III.

DEL GRAVE, Y DOCTO RAZONAMIENTO, que un Padre Ex-Provincial de la Orden, hizo al Predicador mayor de la Casa, donde estudiaba las Artes nuestro Fr. Gerundio.

1 „ ATurdido estoy, Padre Fray Blàs, de lo que „ acabo de oìrle, tanto, que aun ahora mis„ mo estoy dudando, si me engañan mis oìdos, ò si sue„ ño lo que oygo. Bien temia yo al oírle predicar, y al „ observar cuidadosamente todos sus movimientos, an„ tes

„ tes del Pulpito, en el Pulpito, y despues del Pulpito,
„ que en sus Sermones no se proponia otro fin, que el de
„ la vanidad, el del aplauso, y del interès; pero este te-
„ mor no passaba de ofrecimiento, y ni aun se atrevia à
„ ser sospecha, porque no se fuesse arrimando à juicio te-
„ merario. Mas yà veo, por lo que acabo de oìrle, que
„ me propasé de piadoso.

2 „ Con que el fin de un Orador christano, y no chris-
„ tiano es agradar al Auditorio, captar aplausos, grangear
„ credito, hacer bolsillo, y solicitar sus convenenzue-
„ las! A vista de esto, yà no me admiro, de que el Pa-
„ dre Predicador se disponga para subir al Pulpito, como
„ se dispone un Comediante para salir al Theatro: muy
„ rasurado, muy afeytado, muy copetudo, el mejor Ha-
„ bito, la capa de lustre, la saya plegada, zapatos nue-
„ vos, ajustados, y curiosos, pañuelo de color sobresa-
„ liente, otro blanco, cumplido, y de tela muy delgada,
„ menos para limpiar el sudor, que para hacer ostenta-
„ cion, de lo que debiera correrse un Religioso, que pro-
„ fessa modestia, pobreza, y humildad. Un Predicador
„ Apostolico, que subiesse à la Cáthedra del Espiritu San-
„ to con el unico fin de enamorar à los oyentes de la vir-
„ tud, y moverlos eficazmente à un santo aborrecimien-
„ to del pecado, se avergonzarìa de essos afectados ador-
„ nos, tan impropios de su estado, como de su ministerio;
„ pero, quien sube à profanarla con fines tan indecentes,
„ y aun estoy por decir, tan sacrilegos, ni puede, ni de-
„ be usar otros medios. No quiero decir, que el desali-
„ ño cuidadoso sea loable en un Predicador; solo preten-
„ do, que la afectada curiosidad en el vestido, ò en el
„ trage, es la cosa mas risible, y no hay hombre de jui-
„ cio, que no tenga por loco al Religioso, que pone mas
„ cuidado en componer el Habito, que en componer el
„ Sermon, pareciendole, que el afeyte de la persona pue-
„ de suplir la tosca groserìa del papél. En una palabra,
„ Padre mio: el que se adorna de essa manera para pre-

„ dicar, bien dà à entender, que no và à ganar almas pa-
„ ra Dios, ſino à conquiſtar corazones para sì. No ſube
„ à predicar, ſino à galantear; tiene mas de Orate, que
„ de verdadero Orador.

3 „ El fin de eſte, ſea ſagrado, ſea profano, ſiempre
„ debe ſer convencer al entendimiento, y mover á la vo-
„ luntad, yà ſea à abrazar alguna verdad de la Religion,
„ ſi el Orador es ſagrado, yà à tomar alguna determina-
„ cion honeſta, y juſta, ſi fuere profano el Orador. No
„ havrà leído, ni leerà jamàs el Padre Predicador, que
„ un Orador profano, por profano que fueſſe, ſe huvieſſe
„ jamás propueſto otro fin. Eſte es el unico, que ſe propu-
„ ſieron en ſus Oraciones Demoſthenes, Cicerón, y Quin-
„ tiliano, dirigiendoſe todas à algun fin honeſto, y lau-
„ dable; unas à conſervar à la Republica, otras à encen-
„ der los ánimos contra la tyranìa; eſtas à defender à la
„ innocencia, aquellas à reprimir la injuſticia; muchas à
„ implorar la miſericordia, no pocas à excitar toda la ſe-
„ veridad de las leyes contra los atrevimientos de la inſo-
„ lencia. Si ſe huviera olido, que alguno de aquellos fa-
„ moſos Oradores no tenian otro fin en ſus declamaciones,
„ que hacerſe oír con guſto, captar el aura popular, oſ-
„ tentar el aſſéo, ò la mageſtad del veſtido, el ayre de la
„ perſona, el garbo de las acciones, lo ſonòro de la voz,
„ lo bien ſentido de los afectos, la pompoſa ojaraſca de
„ las palabras, y la agudeza, ò falſa brillantèz de los pen-
„ ſamientos: Si ſe huviera llegado à entender, que ſus
„ harengas no ſe dirigian à otro fin, que à ſolicitar aplau-
„ ſos, à conquiſtar corazones, y à ganar dinero, huvieran
„ ſido el obgeto de la riſa, del deſprecio, y aun de la in-
„ dignacion de todos. Y ſi algunos concurrieſſen à oìrlos,
„ no ſerìa ciertamente para dexarſe perſuadir de ellos,
„ como de Oradores, ſino para divertirſe con ellos, co-
„ mo ſe divertian con los Hiſtriones, con los Pantomi-
„ mos, y con los Charlatanes. Porque en ſuma, mi Pa-
„ dre Predicador, el Orador no es mas, que un hombre,
„ de-

„ dedicado por ſu miniſterio à inſtruir à los otros hom„ bres, haciendolos mejores de lo que ſon. Y digame: „ los harà mejores de lo que ſon, el que, deſde que ſe „ preſenta en el Pulpito, ſe mueſtra tan dominado de las „ paſsioncillas humanas, como el que mas? Harà humil„ de al vano, y al ſobervio, el que en todas ſus acciones, „ y movimientos eſtà reſpirando preſuncion, y vanidad? „ Corregirá la profanidad de los adornos, y el deſorde„ nado artificio de los afeytes, el que, dentro de los ter„ minos, à que puede eſtenderſe ſu eſtado, y ſu profeſ„ ſion, ſube al Pulpito de gala? Enmendará los deſor„ denes de la codicia, el que ſe ſabe, que hace tráfico de „ ſu miniſterio, que predica por interès, y que rebuelve „ al mundo, para que le encarguen los Sermones, que „ mas valen? Finalmente, à quièn perſuadirà, que à ſolo „ Dios debèmos agradar, el que confieſſa, que en ſus Ser„ mones no tiene otro fin, que el agradar à los hombres?

4 „ No me dirà el Padre Predicador, ſi los Apoſtoles „ ſe propuſieron eſte baſtardo fin en los ſermones, con „ que doce hombres ruſticos, groſeros, y deſaliñados „ convirtieron à todo el mundo? Dirà, que Dios hacìa la „ coſta. Y quièn le ha dicho, que no la harìa tambien „ ahora, ſi ſe predicára con el eſpiritu, con que predica„ ron los Apoſtoles? Replicará, que aquellos eran otros „ tiempos, y que los nueſtros ſon muy diferentes, que „ aquellos. Què quiere decir en eſſo, Padre mio? Si quie„ re decir, que los Apoſtoles predicaron à una gente idio„ ta, bárbara, inculta, ignorante, que ſe convencia de „ qualquiera coſa, y en qualquiera manera, que ſe la pro„ puſieſſen, acreditarà, que eſtà mas verſado en leer Li„ bros de conceptillos, que llaman predicables, y yo „ llamo intolerables, y contentibles, que en la Hiſtoria „ Ecleſiaſtica, y Profana. Sabe, que nunca eſtuvo el mun„ do mas cultivado, que quando Dios embiò ſus Apoſ„ toles à èl? Ignora, que aùn duraban, y duraron por „ algun tiempo las precioſas reliquias del dorado Siglo de

„ Auguſto, dentro del qual naciò Chriſto, y en el qual
„ florecieron mas, que en otro alguno, todas las Artes, y
„ Ciencias, eſpecialmente la Oratoria, la Poesìa, la Phi-
„ loſophía, y la Hiſtoria? Nueſtro Siglo preſume, con
„ razon, ò ſin ella, de mas cultivado, que otro alguno;
„ y no ſe puede negar, que en algunas determinadas Fa-
„ cultades, y Artes, ſe han hecho deſcubrimientos, que
„ ignoraron, los que le precedieron. Con todo eſſo, en
„ aquellas, que cultivaron los Antiguos, no ſe ha deci-
„ dido haſta ahora entre los Criticos la famoſa queſtion
„ ſobre la preferencia de eſtos à los Modernos; y ſepa el
„ Padre Predicador, que aunque las razones, que ſe ale-
„ gan por unos, y por otros ſon de mucho peſo; pero el
„ nùmero de votos, que eſtàn por los primeros, hace in-
„ comparables exceſſos al que cuentan los ſegundos. Vea
„ ahora, ſi eran ignorantes, bárbaros, è incultos aque-
„ llos, à quienes predicaron, y convirtieron los Apoſto-
„ les, quando ſe diſputa con grandes fundamentos, ſi nos
„ excedieron en comprehenſion, en ingenio, en buen
„ guſto, y en cultura.

5 „ Repondrà, que aun por eſſo miſmo los Apoſto-
„ les no convertian mas, que à la gente popular, idiota,
„ y del vulgacho. Otra alucinacion, que nace del miſmo
„ principio. No me hará merced el Padre Predicador de
„ decirme, ſi era idiota, popular, y del vulgacho Cornelio
„ el Centurion? ſi el Eunucho de la Reyna Candace era
„ tambien del vulgacho, y popular? ſi era idiota San
„ Dionyſio Areopagita? ſi era un pobre ignorante San
„ Juſtino Martyr? ſi San Clemente Alexandrino fuè idio-
„ ta? ſi era popular, y del vulgacho San Lino, y ſus Pa-
„ dres Herculano, y Claudia, ambos de las Familias mas
„ iluſtres de Toſcana? ſi tantos Reyes, tantos Principes,
„ y tantos Magiſtrados, como convirtieron los Apoſtoles
„ en ſus reſpectivas Provincias, eran del vulgacho, y po-
„ pulares? Un Predicador, que ſiquiera ſe tomaſſe el cor-
„ to, y neceſſario trabajo de leer las Vidas de los Santos,

„ de

„ de quienes predica, no incurriria en ſemejante pobreza;
„ pero còmo no ha de incurrir en eſta, y en mas craſas ig-
„ norancias, quando muchas veces, quien tiene menos no-
„ ticia del Santo, à que ſe predica, es el miſmo Predica-
„ dor, haciendo vanidad de tomar aſſuntos tan abſtraìdos,
„ que un miſmo Sermon ſe pueda predicar à San Liborio,
„ à San Roque, à San Coſme, y San Damian, à la Virgen
„ de las Anguſtias, y, en caſo neceſſario, á las benditas
„ Animas del Purgatorio.

6 „ Pero ſi acaſo quiere decir el Padre Predicador,
„ que aquellos primeros tiempos de la Igleſia, aunque no
„ eran menos inſtruidos, eran menos eſtragados, que los
„ nueſtros, y conſiguientemente, no era tan difficultoſo
„ reducirlos à la verdad del Evangelio con razones claras,
„ naturales, deſnudas, y ſencillas, dirà otra necedad, que
„ en conciencia no ſe le puede perdonar. Con que eran
„ menos eſtragados, que los nueſtros, unos tiempos, en
„ que los vicios eran adorados como virtudes, y las vir-
„ tudes aborrecidas como vicios? Unos tiempos, en que
„ la incontinencia recibia incienſos en Cytherèa; la em-
„ briaguèz adoraciones en Bacho; el latrocinio ſacrificios
„ en Mercurio? Unos tiempos, en que ſe adoraba à Ju-
„ piter eſtrupador, à Venus inceſtuoſa, à Hércules uſurpa-
„ dor, y à Caco ratero? Unos tiempos, en que la vanidad
„ ſe llamaba grandeza de corazon; el orgullo elevacion
„ de eſpiritu; la ſobervia magnanimidad; la uſurpacion
„ heroiſmo; y al contrario, la modeſtia, el encogimiento,
„ la moderacion, y el retiro, ſe trataban como baxeza de
„ animo, como apocamiento, no ſolo inutil, ſino perni-
„ cioſo à la ſociedad?

7 „ Mas no quiero eſtrecharle tanto: no quiero hacer
„ cotejo de nueſtro Siglo, con el primer Siglo de la Igle-
„ ſia; contentome con hacer la comparacion entre nueſ-
„ tros tiempos, y aquellos, en que florecieron los Paduas,
„ los Ferreres, los Thomaſes de Villanueva. Digame: hay
„ mucha diferencia entre nueſtras coſtumbres, y las de
„ aque-

„ aquellos tiempos? Si ſabe algo de hiſtoria, preciſamente reſponderà, que ſi hay alguna diverſidad, es en los trages, en las modas, en la mayor perfeccion de las lenguas, y en algunos uſos puramente accidentales, y exteriores; que en lo demàs, reynaban entonces, como ahora, las miſmas coſtumbres, las miſmas paſsiones, las miſmas inclinaciones, los miſmos vicios, los miſmos deſordenes; ſolo, que eſtos eran mas frequentes, mas publicos, y mas ſcandaloſos en aquellos tiempos, que en eſtos. Con todo eſſo, què converſiones tan portentoſas, y tan innumerables no hicieron aquellos Santos en los ſuyos? Què ſéquito no tenian ſiempre, que predicaban, deſpoblandoſe las Ciudades, y aun las Provincias enteras por oìrlos? Y ſe predicaban à sì miſmos? No ſe proponian otro fin en ſus Sermones, que el de captar aplauſos, grangear admiraciones, ganar dinero, y meter ruìdo en el mundo? Metianle, y grande; pero era eſto lo que ellos intentaban? Y conſeguianlo por unos medios tan impropios, tan indecentes, tan indignos, y aun eſtoy por decir tan ſacrilegos?

8 „ Pareceme, que eſtoy yà oyendo, lo que me dirà interiormente el Padre Predicador: lo que veo es, que yo lo conſigo por los que uſo; que tambien meto ruìdo; que me ſiguen, que me aplauden, y que me admiran. Lindamente! Y de aì, qué ſe infiere? Que predica bien? Que ſabe ſiquiera lo que ſe predica? O què mala conſequencia! Mete ruìdo; tambien le mete una farſa, quando entra en un Lugar. Siguenle; tambien ſe ſigue à un charlatàn, à un truhan, à un titiritero, à un arlequin, quando hacen ſus habilidades en un Pueblo. Aplaudenle; pero quienes? los que oyen como Oraculo à un infelìz Zapatero, y los que celebran à un Predicador, como pudieran à un Repreſentante. Admiranſe al oìrle; pero de què? los necios, y los aturdidos, de ſu oſſadìa, y de ſus geſticulaciones; los cuerdos, y los inteligentes, de ſu ſatisfaccion, y de ſu falta de juicio.

„Ora

9 „ Ora bien, Padre Predicador, quien le ha dicho,
„ que los aplausos, y las admiraciones de la muchedum-
„ bre, son hijas de los aciertos? Frequentissimamente,
„ por no decir las mas veces, son hijas de la ignorancia.
„ El vulgo, por lo comun, aplaude lo que no entiende; y
„ sepa, que en todas las clases de la Republica hay mucho
„ vulgo. Yà havrà leìdo, ù oìdo lo de aquel famoso Ora-
„ dor, que harengando en presencia de todo el Pueblo, y
„ oyendo hácia la mitad de la Oracion, una especie de ale-
„ gre murmurio de la multitud, que le sonó à aclamacion,
„ se volviò à un amigo suyo, que estaba cerca, y le pre-
„ guntò sobre-saltado: *He dicho algun disparate? porque*
„ *este aplauso popular, no puede nacer de otro principio.* Aun
„ el mismo Ciceròn, que no escupia los aplausos, descon-
„ fiaba de ellos, si eran muy frequentes, pareciendole, que
„ no siendo possible merecerlos, siempre, necessariamente
„ havia de tener en ellos mucha parte la adulacion, ò la
„ ignorancia: *No gusto oìr muchas veces en mis oraciones: què*
„ *cosa tan buena! no se puede decir mejor. Bellè, & præclarè*
„ *nimiùm, sæpè, nolo.*

10 „ Aun mas equivocas son las admiraciones, que los
„ elogios; estos nunca debieran dirigirse sino à lo bueno,
„ y à lo sólido; aquellas pueden, sin salir de su esfera, li-
„ mitarse precisamente à lo singular, y à lo nuevo; por-
„ que la admiracion no tiene por obgeto lo bueno, sino lo
„ raro. Y assi, dice discretamente un Jesuìta Francès, muy
„ al caso, en que nos hallamos, que *puede suceder, y sucede*
„ *con frequencia, una especie de paradoxa en los Sermones; esta*
„ *es, que el Auditorio tiene razon para admirar ciertos trozos*
„ *del discurso, que se oponen al juicio, y à la razon; y de aqui*
„ *nace, que muy frequentemente se condena poco despues, lo*
„ *mismo, que à primera vista se havia admirado.* Quantas
„ veces lo pudo haver notado el Padre Predicator? Estàn
„ los oyentes escuchando un Sermon con la boca abierta,
„ envelesados con la presencia del Predicator, con el gar-
„ bo de las acciones, con lo sonòro de la voz, con la que
„ lla-

„ llaman elevacion del estilo, con el cortadillo de las clau-
„ sulas , con la viveza de la expresiones, con lo bien sen-
„ tido de los afectos, con la agudeza de los reparos , con
„ el aparente desenredo de las soluciones , con la falsa bri-
„ llantèz de los pensamientos. Mientras dura el Sermon ,
„ no se atreven à escupir , ni aun apenas à respirar, por no
„ perder , ni una sylaba. Acabada la Oracion, todo es ca-
„ bezadas , todo murmurios, todo gestos , y señas de ad-
„ miraciones. Al salir de la Iglesia , todo es corrillos , todo
„ pelotones , y en ellos todo elogio , todo encarecimien-
„ tos, todo assombros. Hombre como este! Pico mas bello!
„ Ingenio mas agudo !

11 „ Pero què sucede ? Algunos hombres inteligen-
„ tes , maduros, de buena critica , y de juicio claro , que
„ oyeron el Sermon , y no se dexaron deslumbrar, nò pu-
„ diendo sufrir , que se aplauda lo que debiera abominar-
„ se , sueltan yà esta , yà aquella especie , contra todas las
„ partes, de que se compuso el Sermon , y hacen vèr con
„ evidencia , que todo èl fuè un texido de impropiedades,
„ de ignorancias , de sandeces , de pobrezas, y quando me-
„ nos menos de futilidades. Demuestran con toda clari-
„ dad , que el estilo no era elevado , sino hinchado , cam-
„ panudo , ventoso , y de pura ojarasca ; que las clausulas
„ cortadas , y cadenciosas , son tan contrarias à la buena
„ prosa, como las llenas , y las numerosas , pero sin deter-
„ minada medida , lo son al buen verso ; que este genero
„ de estilo causa risa , ò por mejor decir , asco , á los que
„ saben hablar , y escribir ; que las expresiones , que se
„ llaman vivas , no eran sino de ruìdo , y de boato ; que
„ aquel modo de sentir , y de expressar los afectos , mas
„ era còmico , y theatral , que Oratorio, loable en las ta-
„ blas , pero insufrible en el Pulpito ; que los reparos eran
„ voluntarios, su agudeza una frusleria , y la solucion de
„ ellos tan arbitraria , como futil ; que los pensamientos se
„ reducian á unos dichicos de conversacion juvenil , à
„ unos retruecanos , ò juguete de palabras , à unos con-
„ cep-

„ ceptos poeticos, sin meollo, ni jugo, y sin solidèz; que
„ en todo el Sermon no se descubriò, ni pizca de sal Orato-
„ ria, pues no havia en èl, ni assomo de un discurso me-
„ thodico, y seguido; nada de enlace, nada de conexion,
„ nada de raciocinio, nada de mocion: en fin, una escoba
„ desatada, conceptillos esparcidos, pensamentuelos es-
„ parramados por aqui, y por alli, y acabòse. Con que,
„ todo bien considerado, no havia que aplaudir, ni que
„ admirar en nuestro Predicador, sino su vòz, su mano-
„ tèo, su presuncion, y su reverendissimo *coram vobis.*
„ Los que oyen discurrir asi á estos hombres perspica-
„ ces, penetrativos, y bien actuados en la materia, vuel-
„ ven de su aluci nacion, conocen su engaño, y el Predi-
„ cador, que por la mañana era admirado, yà por la tar-
„ de es tenido por pieza; los compasivos le miran con las-
„ tima, y los duros con desprecio.

12 „ No quiero mas prueba de esta verdad, que los
„ Sermones mismos del Padre Predicador. Quanto se ce-
„ lebrò, y quanto se admirò aquella famosa entradilla del
„ Sermon de la Santissima Trinidad: *Niego, que Dios sea
„ Uno en Essencia, y Trino en Personas*? Quanto se admi-
„ rò, y quanto se ponderò la otra del Sermon de la Anun-
„ ciacion: *A la salud de ustedes Cavalleros*? Què elogios no
„ se oyeron de una, y otra al acabarse las funciones? Pero
„ quanto duraron estas admiraciones, y estos aplausos? El
„ tiempo, que tardò un hombre zelezo, charitativo, y pru-
„ dente en abrir los ojos à los oyentes, para que conocies-
„ sen, que la primera proposicion havia sido una gran-
„ dissima heregia, y la segunda una grandissima borra-
„ chera; y quando menos, añadida la explicacion de la
„ una, y de la otra, ambas havian quedado en dos grandes
„ insulseces. Porque la primera se reduxo à decir, que
„ muchos Hereges havian negado el Mysterio de la San-
„ tissima Trinidad: miren què noticia tan esquisita! Y la
„ segunda, estrujada su substancia, no vino à decir mas,
„ que Christo, ò el Verbo Divino havia encarnado por la

„ ſalud de los hombres: miren que penſamiento tan de-
„ licado! Luego que ſus oyentes cayeron en la cuenta,
„ quedaron corridos de lo miſmo, que havian admirado
„ poco antes; y sè muy bien, que en las miſmas tardes de
„ la Trinidad, y de la Anunciacion ſe lo dieron à enten-
„ der al Padre Predicador, ſi èl huviera querido perci-
„ birlo Porque yendo à viſitar à ſus penitentas, como lo
„ acoſtumbra los dias que predica, para recoger los aplau-
„ ſos de los eſtrados, cierta Señorita, le dixo el dia de la
„ Trinidad: *Jeſus, Padre Predicador! Dios ſe lo perdone à*
„ *Vm. el ſuſto, que me diò con el principio de ſu Sermon; por-*
„ *que cierto temì, que el Comiſſario del Santo Oficio le man-*
„ *daſſe callar, y que deſde el Pulpito le llevaſſe à la Inquiſicion.*
„ Y tambien sè, que otra le dixo la tarde de la Anun-
„ ciacion: *Quando Vm. comenzò el Sermon eſta mañana, creì*
„ *que eſtaba dormida, y que ſoñaba, que en lugar de llevarme*
„ *à la Igleſia, me havian llevado à la Taberna.* Ambas fue-
„ ron dos pullas muy delicadas, y bien merecidas; pero
„ como el Padre Predicador todo lo convierte en ſubſtan-
„ cia, tuvolas por chiſte, y le entraron en provecho.

13 „ Eſtos ſon, Padre mio, los aplauſos, que logra, aun
„ de aquellas perſonas, que no tienen mas luces, que las
„ de un ſindéreſis natural bien pueſto: burlarſe de èl, y
„ eſtimarle en lo que vale. Las que eſtàn mas cultivadas,
„ las que tienen alguna tintura del buen guſto, y ſobre
„ todo aquellas, que no miran con indiferencia un miniſ-
„ terio tan Sèrio, y tan ſagrado de la Religion, no le pue-
„ do ponderar el dolor, que las cauſa verle tan profanado
„ en ſu boca, y la compaſsion, con que miran tan infeliz-
„ mente malogrados unos talentos, que, ſi los manejàra
„ como debe, ſerian utiliſsimos para el bien de las almas,
„ para la gloria de Dios, para mucha honra de nueſtra Sa-
„ grada Orden, y para mas sòlida, y mas verdadera eſti-
„ macion del Padre Predicador. No puede dudar eſte la
„ eſpecial inclinacion, que ſiempre le he manifeſtado,
„ deſde que fuè mi Novicio; las peſadumbres de que le
„ li-

,, librè, quando fuì Prelado suyo; la estimacion, que hice ,, de sus prendas siendo su Provincial, pues yo fuì, quien ,, le colocò en el candelero, encargandole uno de los Pulpitos mas apetecidos de la Provincia. Yà se acordarà ,, de la Carta paternal, que con esta ocasion le escribì, re- ,, comendandole mucho, que desempeñasse mi confianza, ,, que no diesse ocasion, para que me insultassen, los que ,, censuraron esta eleccion, sin duda, porque le conocian ,, mejor que yò; que predicasse à Jesu-Christo Crucifica- ,, do, y no se predicasse à sì mismo; ò à lo menos, que pre- ,, dicasse con juicio, y con piedad, yà que no tuviesse es- ,, piritu para hacerlo con zelo, y con fervor. Protestole, ,, que uno de los mayores remordimientos, que tengo de ,, los muchos desaciertos, que cometì en mi Provincia- ,, lato (aunque pongo à Dios por testigo, que todos con ,, buena intencion) es el de haver hecho Predicador al ,, Padre Fray Blàs, fiando la conversion de las almas à ,, quien en nada menos piensa, que en convertirlas, y à ,, quien muestra tener la suya no poco necessitada de con- ,, version. Dile à conocer en el mundo, quando estarìa ,, mejor en el retiro del Claustro, y en la soledad del Co- ,, ro Pusele en ocasion, de que los aplausos de los necios ,, le engreyessen, y la vanidad le Precipitasse. Conozcolo, ,, llorolo; pero yà no lo puedo remediar; pues veo, con ,, imponderable dolor mio, que aun dentro de la Religion ,, no faltan fomentadores de su vanidad, elogiadores, y ,, panegyristas de sus locuras; unos, porque no alcanzan ,, mas, otros por adulacion: algunos pocos por interès, ,, y la mayor parte, porque se dexa llevar de la corriente, ,, y no tiene mas regla, que el griro de la muchedumbre.

14 ,, Entre estos ultimos cuento à essa pobre juven- ,, tud, compuesta de Colegiales, Philosophos, y Theolo- ,, gos, que se cria en este Convento, y à quien es indeci- ,, ble el daño, que hace con su mal exemplo el Padre Pre- ,, dicador. Vènle aplaudido, celebrado, buscado, rega- ,, lado, y sobrado de religiosas conveniencias: oyen al

„ mismo Padre Predicador hacer obstentacion pueril de
„ ellas, alabarse de lo mucho, que le fructifica la semilla
„ del *Verbum Dei*; ponderar la utilidad, y la estimacion
„ de su carrera haciendo chunga, y chacota de la de los
„ Letores, y Maestros de la Orden, à quienes trata de pe-
„ lones, pobretes, mendigos, pordioseros, y camaleones,
„ que se sustentan del ayre de los ergos, y que tienen las
„ navetas tan vacias de chocolate, como los cascos llenos
„ de questiones impertinentes. Què sucede? que cobran
„ horror al estudio Escolastico, tan necessario para la in-
„ teligencia de los mysterios, y de los dogmas, y par no
„ decir de unos, y de otros tantos disparates, como dice
„ el Padre Predicator: dedicanse à leer libros de sermo-
„ narios inutiles, y disparatados, ò à trasladar Sermones
„ tan ridiculos; tan insubstanciales, y aun tan perniciosos,
„ como los del Padre Fray Blàs: tomanle à èl mismo por
„ modèlo, remedandole hasta las acciones, y los mo-
„ vimientos, sin advertir, que los que parecen bien, quan-
„ do son naturales, se hacen risibles, y despreciables en
„ el remedo. Crianse con esta leche, y salen despues à ser
„ la diversion del vulgo, la admiracion de los ignorantes,
„ la risa de los discretos, el dolor de los piadosos, el des-
„ credito de la Orden, y tal vez su azote, y su tormento.

15 „ Viendolo estamos todos en esse probre, simple, y
„ atolondrado de Fray Gerundio. Su sencillèz por una
„ parte, y el Padre Predicador por otra, ambos concur-
„ ren à echarle à perder à tiros largos. Aunque no le fal-
„ tan talentos, Para que con el tiempo saliesse hombre de
„ provecho; viendo estoy, que nos ha de sonrojar, y que
„ nos ha de dar, que parecer. No hay forma de estudiar
„ una conferencia, de dedicarse à entender una question,
„ y mira con horror al estudio Escolastico, gastando el
„ tiempo en leer Sermones impressos, y en trasladar los
„ manuscritos del Padre Fray Blàs. Y esto por què? por-
„ que me dicen, que no sale de su Celda; que tiene en ella
„ letra abierta para desayunarse, para merendar, y para

„ per-

„ perder tiempo; que el Padre Predicador le và imbuyendo en todas ſus maximas, haſta pegarle tambien ſus afectos, y deſafectos, no ſolo con perjuicio de ſu buena educacion, ſino en grave detrimento de la charidad, y de la union fraternal, y religioſa.

16 „ Por tanto, Padre mio, ſi el amor de nueſtra Madre la Religion le debe algo; ſi tiene algun zelo por la ſalvacion de las almas, que Jeſu-Chriſto redimiò con ſu precioſa Sangre; ſi ſu miſma eſtimacion sòlida, y verdadera le merece algun cariño, ruegole, por la miſma precioſiſsima Sangre de Jeſus, que mude de conducta: Sea mas noble, mas chriſtiano, y mas religioſo el fin de ſus Sermones, y ſerà muy otra ſu diſpoſicion: predique à Chriſto Crucificado, y no ſe predique à sì miſmo; y à buen ſeguro, que no pondrà tanto cuydado en el afectado aliño de ſu perſona: no buſque otro intères, que el de las almas, *da mihi animas*; *cætera tolle tibi*; y yo le fio, que predicarà de otra manera: no ſolicite aplauſos, ſino converſiones; y tenga por cierto, que no ſolo lograrà las converſiones, que deſea, ſino los aplauſos, que no ſolicita, y eſtos de orden muy ſuperior al aura popular, y vana, que ahora le arrebata tanto. Sobre todo le encargo, le ruego, le ſuplico, que quando no haga caſo de lo que le digo, y ſe obſtine en ſeguir el errado rumbo, que ha comenzado; à lo menos no dogmatice, no haga eſcuela tan pernicioſa, no quiera imitar aquel Dragòn, que con la cola arraſtrò tràs de sì la tercera parte de las Eſtrellas. Eſtremezcale aquel *Væ!* tan eſpantoſo, contra los que eſcandalizan à los pequeñuelos. Yo no trate de vejèz, de impertinencia, de prolixidad, y de mala condicion de los muchos años eſta paternal, charitativa; y reſervada advertencia, que le hago; ſino mirela como lo mayor prueba del verdadero amor, que le profeſſo.

CA-

CAPITULO IV.

DE LA BURLA, QUE HIZO EL Predicador mayor del razonamiento del Ex-Provincial, y de lo que passò despues con Fray Gerundio.

1 SIN cespitàr estuvo oyendo Fray Blàs el Sermon, que le espetò el Reverendo Padre Ex-Provincial, y à piè firme sufriò la carga cerrada, que le disparò, con una contenencia tal, que qualquiera se persuadiria, que quedaba convencido, persuadido, y trocado yà en otro hombre. Porque, dice la leyenda de la Orden, que le oyò con semblante sereno, con los ojos baxos, con las manos debaxo del Escapulario, con el cuerpo algo inclinado ázia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oìdo izquierdo, como para no perder sylaba, sin estornudar, sin escupir, y aun sin sacar la caja, ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo, que durò la Mission. Yà el buen Padre Ex-Provincial se aplaudia interiormente à sì mismo de aquella felìz conquista; yà tenia por mil veces dichosa la hora, en que se havia determinado à hablarle con tanta resolucion, y claridad; yà estaba para echarle los brazos al cuello, dandole mil parabienes, de que finalmente huviesse abierto los ojos à à la luz de la razon; quando viò, que el bueno del Predicador levantò los suyos, le mirò con serenidad; sacò las manos debaxo del Escapulario; reclinò el codo derecho sobre el brazo de la silla; refregòse la barba; echò despues mano à la manga; sacò la caja diò dos golpecitos pausados sobre la tapa; abriòla, tomo un polvo, y encarando al Ex-Provincial, le dixo muy reposado: *Acabò yà V. Paternidad? Sì, yà acabè. Pues, Padre nuestro, oygame V. Paternidad este cuento.*

2 Assistia un loco al Sermon del Juicio universal, que se

ſe predicaba en cierta Miſsion. Eſtuvo verdaderamente fervoroſo, y Apoſtolico el zeloſo Miſsionero, y dexò tan aturdido al auditorio, que aun deſpues de acabado el Sermon, por un rato ninguno ſe rebullia. Aprovechòſe el loco de aquel compungido ſilencio, y levantando la voz deſcompaſadamento, dixo: *Señores, todo eſſo, que nos acaba de predicar el Padre Miſsionero, de juicio, juicio, y juicio, ſin duda, que debe de ſer aſsi. Pero nondùm venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctiſsimo Barradas.* Vea V. Paternidad ſi manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana; y ſin eſperar à mas razones, ſe levantò de la ſilla, tomò la puerta, y ſe fue à ſu Celda.

3 Eſperabale en ella ſu queridito Fray Gerundio, que, ademàs de ſer un eterno admirador de las locuras, y de los diſparates de Fray Blàs, cuya ſola razon baſtaria para que eſte le eſtimaſſe mucho, era, fuera de eſſo, un Fraylecito rollizo, bien ageſtado, muy compueſtico de andadura, de acciones, y movimientos; por lo qual, no ſolo ſe llevaba todos los cariños del Padre Predicador mayor, ſino generalmente los de caſi todos los Padres graves de la Caſa, entre los quales havia una eſpecie de celillos, y de competencia, ſobre quien le havia de hacer mas cocos. Embiabanle deſde la meſa travieſa la fruta, los extraordinarios, y el platillo, quando ſolo le tenian los Padres gordos, y no los Colegiales; y aun por lo miſmo era entre eſtos embidiado, acechado, y mas que medianamente mordido, para lo que daba èl miſmo poco motivo; yà por lo que ſe engreìa con los alhagos de los Reverendiſsimos; yà por las mañuelas, artificios de que ſe valia para tenerlos mas engaytados; yà finalmente, porque el horror, que tenia al eſtudio Eſcolaſtico, los daba muchas ocaſiones de burlarſe de èl, y de ſonrojarle, las quales no las perdian los bellacuelos de los otros Colegiales; pero á Fray Gerundio ſe le daba muy poco de eſſo, procurando en todo caſo cultivar la predileccion de los mandones del Convento; y entre todos, inclinandoſe mas (aunque con el

el mayor disimulo possible) al despejo, al garbo, y à la discrecion del Padre Predicador mayor.

4 Luego, que este entrò en la Celda, contò à Fray Gerundio quanto le acababa de passar *con nuestro Padre*: hizole un resumen del Sermon, remedò su voz, imitò su postura, pintò sus gestos, glossò sus palabras, y burlòse de todo, tratandole de *Carcuezo*, de *Fray-Zaraguelles*, de *Hombre de antaño*, y de otros apodos semejantes. Finalmente le dixo: *Chico, como la Mission durò tanto, tengo gana de cierta cosa, y assi con tu licencia.* Retiròse à la alcoba, tirò la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y acabada esta funcion, dixo Fray Blàs à Fray Gerundio: Yà sabes, que mañana voy à Cevico de la Torre, à predicar del Patriarcha San Benito, en su Hermita del Otero; es voto de Villa, Pasqua de flores, y hay Romerìa, y el Sermon es de los de à oncita de oro. Ante todas cosas, tomate essos dulces (y llenòle la manga de los que sacò de una naveta), cerrèmos la puerta, porque no venga à inquietarnos algun Reverendo Muletilla (y echò la aldaba); sientate, y oiràs uno de los mejores Sermones, que he compuesto en toda mi vida.

5 Titulo, y assunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia.* Tenga usted, Padre Predicador, le interrumpiò luego Fray Gerundio: no diga mas, que solo esso me encanta. Essos retruecanillos, esse palotèo de voces, y esse triquitraque de palabras, con que usted propone casi todos los assuntos de sus Sermones, es cosa, que me embelesa *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia*! Vaya, que no hay mas, que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena; y signifique lo que significàre, ellò es una gran cosa. No quiere decir mas, replicò el Predicador, que lo que dice San Pablo, *que la Ciencia de los Santos es la verdadera sabidurìa, y que la sabidurìa de este mundo es verdadera ignorancia, y estulticia.*

6 Con que esso, y no mas quiere decir? Si. Pero, valga-

game Dios! quièn lo adivinarìa? Otro, que no fuera V. Paternidad, dirìa sencillamente, San Benito supo lo que le convenia saber, è ignorò lo que no importaba ignorar; y de essa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien qualquiera gañán sabria decirlo. Mas esso de proponer una cosa tan comun con el ayrecillo especial, con que la propone V. Paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y si no, digalo aquel otro assunto del Sermon, que V. Paternidad predicó al Capitulo dos meses hà, en el dia de las Elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud, para la rectitud de la Eleccion.* Primero, que se me olvide el tal assunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero yà que hablamos de èl, no me explicarà V. Paternidad el concepto? porque à decir la verdad, no le penetrè muy bien. A mi, lo que se me ofreciò, que querria decir, era, que para que la eleccion fuesse recta, era preciso, que fuesse recta la eleccion; mas esto, claro està, que no lo querrìa decir V. Paternidad, porque serìa una verdad de Pero Grullo.

7 Calla simplon, le respondiò al punto Fray Blàs; pues claro està, que no quise decir otra cosa; y aì estuvo el chiste, en decir una pero-grullada de manera, que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordáras del modo tan claro, tan perspicuo, tan brillante, con que entablè essa proposicion, para introducirme en el discurso, verìas mas claro, que el Sol de medio dia, lo que yo quise decir. Como soy Christiano, que yà no me acuerdo (replicò Fr. Gerundio), aunque tengo el Sermon en la Celda, porque al punto le trasladè, como sabe V. Paternidad. Pues yo te lo traherè à la memoria, que bien en ella lo tengo.

8 Concluida la Salutacion, que esse fuè vino de otra cuba, dì principio al Sermon con este apostrophe al Sacramento, que estaba patente: *Amorosamente Sàbio os ofreceis (Soberano Sacramentado Monarca) Maestro, y Director de este Capitulo.* Nota de passo la oportunidad de llamar Presidente del Capitulo al Sacramento, y dìme si esto

se ofrece à qualquiera. Añadì despues: *Para la mas acertada rectitud de las Elecciones, ofrece esse Augusto Sacramento vitales luces à los Electores Prelados.* Prueba perentoria, y terminante: *Ego sum panis vitæ.* Nota lo de *panis vitæ*, para las *luces vitales.* Mas por quanto los Electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena, ò mala, como Dios sabe (que à nosotros no nos toca indagar vidas agenas), y el texto solo hablaba de una vida, *vitæ*, era menester uno, que hablasse de muchas. Hallèle, à pedir de boca, en el Syriaco, que lee: *Panis vitarum.* Yá tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*: pero, por quanto estas vidas podian ser de Choristas, de Sacristanes, de Refitoleros, y de otros muchos Frayles, que no tenian voto en Capitulo, y yo havia menester precisamente un Sacramento, que fuesse pan de las vidas de los Padres Capitulares, y Electores, aqui estuvo mi felicidad, y mi discurso. Hallèle, como lo podia desear, en Zacharìas, en Tyrino, en Menochio, y en Lyra; porque el primero llama al Sacramento *Frumentum Electorum*; el segundo *Panem Electorum*; el tercero *Frumentum Electorum*; y el quarto: *Frumentum Electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti.*

9 Digo, que V. Paternidad es un demonio, ò que tiene familiar (le interrumpiò Fray Gerundio, sin poderse contener). Donde diantres fuè à encontrar unos textos tan à pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de Electores*, con tanta claridad, que los entenderà el mas zafio Batueco, de los que vàn à vender miel à la Villa de Bejar? Ahora me acuerdo, que especialmente quando oì essos textos en el Sermon, me quedè como atorrollado. Es verdad, que, hablando despues acerca de ellos con un Padre Maestro de la Casa, que me quiere mucho, me dexò un poco confuso; porque me dixo claritamente, que todos ellos, en el sentido, en que V. Paternidad los entendiò, havian sido unos grandissimos disparates, delatables à la Inquisicion; que assi el Texto, como los Interpretes, solo querian decir, que el Pan del Sacramento, ò que el Sacramento era

era Pan de los Eſcogidos, que eſſo, y no otra coſa ſignificaba *Electorum*; que aplicarlo à los Electores, puramente por el ſonido material de la palabra, era un abuſo intolerable de la Sagrada Eſcritura, condenado por el Concilio Tridentino, por los Papas, y por la Inquiſicion; que eſta havia caſtigado en Roma à un Predicador, porque en las Honras del Cardenal Cibo havia dicho, que la Carne de Chriſto en el Sacramento, era verdaderamente la carne del Cardenal, probandolo con aquel texto: *Caro mea verè eſt cibus*, el qual le havia querido entender aquel loco (aſsi le llamò el Padre Maeſtro), ni mas, ni menos, como V. Paternidad havia querido entender el *Frumentum Electorum*; que ſi ſe permitiera la licencia de uſar, ò de abuſar de la Sagrada Eſcritura con eſſà materialidad, no havria heregìa, diſparate, torpeza, ni ſuciedad, que no ſe pudieſſe probar con ella: y de aqui fuè enſartando tantas coſas, que me metieron en mucha confuſion, y no sè como tuve paciencia para oìrlas.

10 Y tù hiciſte caſo de ellas? No, Padre Predicador, què caſo havia de hacer, ſi eſtaba conociendo palpablemente, que todo era embidia; porque el tal Padre Maeſtro es un hombre indigeſto, que no ſabe mas, que ſus Ergos, ſu Theologìa, ſu Biblia, ſus Concilios, ſus Santos Padres, y ſervitòr. En ſacandole de aì, no ſabe una palabra: ni èl ha leìdo jamàs el Theatro de los Dioſes, ni à Rabiſio Textor, ni à Aulo Gelio, ni à Natàl Comite, ni à Alexandro de Alexandro, ni à Plinio, ni à Picinelo: con que, yà ſe vè, què obligacion tiene el pobre à entender de Sermones, ni à ſaber, como ſe han de traher, ò como no ſe han de traher los textos de la Sagrada Eſcritura. Y como por otra parte es un triſte pelon, que anda con la hortera para tomar una jicarilla, y vè, gracias à Dios, la Celda de V. Paternidad tan abaſtecida de todo, ſe pudre à todo pudrir, y de aqui proviene, que todo quanto hace V. Paternidad le dà en roſtro. Dame un abrazo (le dixo al oìr eſto el Padre Fray Blás), que tù has de ſer la

honra de la Orden ; toma essos quatro bollos de chocolate, para que te remedies en mi ausencia , y vamos adelante con el Sermon Capitular.

11 Otro dia hablarèmos de esse Sermon (dixo Fray Gerundio), que ahora , como està V. Paternidad para irse mañana , temo, que no nos ha de quedar tiempo para leer el de San Benito , aunque no sea mas , que la Salutacion , y yo estoy rabiando por oìrla , porque solo el pensamiento *de Ciencia de la ignorancia* , *en la sabia ignorancia de la Ciencia* , me ha excitado una curiosidad , que es un horror. Tienes razon (respondiò Fray Blàs) , y vamos à ella: aqui està el cartapacio sobre la mesa. Tèn presente , que estamos en Primavera , que es Pasqua de flores , y que la Hermita del Santo està en el Campo , y oye.

12 „ Al celebrado Dios del Regocijo consagraba la „ Grecia , Esparta , y Thesalia , festivos , solemnes cultos „ el dia 27. de Marzo : *Thesali huic Deo Risui quotannis* „ *rem divinam in summà lætitiâ faciebant*, dice Rabisio „ Textor. Texian verdes guirnaldas , esmaltadas de ma„ tizadas flores , ofreciendo una Primavera de gozo al ob„ sequiado Dios del Regocijo : *Vernis intexens floribus ar-* „ *va . . . risibus , & grandes mirata est Roma cachinos* , dice „ Lilio Giraldo. Ofreciase esta Deydad al culto en la fi„ gura de un joven desnudo , coronado de myrto , ador„ nado de alas , y en la frondosidad de un prado ameno: „ *Puer nudus , alatus , myrthoque coronatus , qui humi se-* „ *debat*, dice Vincencio Cartario.

13 Has visto entradilla mas florida para un Sermon de Primavera, en Pasqua de Flores , y toda ella no menos que con authoridad de Cartario , Lilio Giraldo , y Rabisio Textor ? Pues aguarda un poco , y escucha la aplicacion. *Este es vernal paralelo del esclarecido Patriarcha San Benito , à quien con festivo gozo consagra oy este Pueblo este solemnizado culto.* Què te parece Gerundio amigo ? Què me ha de parecer ? Lo primero, què V. P. tiene mas en la uña el Kalendario de las fiestas de los Gentiles , que la misma Epacta de

de la Orden; porque jamàs le he visto errar, ni siquiera una de aquellas, y mas de una vez le he notado, que no sabia bien el Santo de quien se rezaba aquel dia. Lo segundo, que casi todos los Sermones de V. P. comienzan con una fabulilla tan à pelo, y tan al caso, que no parece sino que la fabula se fingió para el mysterio, ò que el mismo Dios fuè sacando el mysterio por la idèa de la fabula. Por exemplo: quando se me olvidarà à mi aquella crespa entradilla del Sermon de la Concepcion, que oì este año à V. P. y la tomè de memoria, porque no espero oír en mi vida cosa mas adequada al assunto?

14 „ De la rizada espuma del celebrado Egèo, fingiò „ la Ethnicidad fabulosa, fuè su idolatra Venus concebida. „ *Nuda cythereis edita fertur aquis*, dice Ovidio. Conci- „ biòse de las tres celestiales gracias sociada: *Et veneris* „ *turba ministra fuit*, dice Giraldo; porque no se verificas- „ se instante, en que faltasse alguna gracia à su hermosu- „ ra. Y en memoria de esta concepcion graciosa, cele- „ braban los Ciclades el dia 8. de Diciembre con solemne „ alborozado culto: *Hoc tamen die octavo Decembris, fes-* „ *tum Conceptionis pulcherrimæ veneris ingenti jubilo cele-* „ *bratur.* No me detengo ahora en reparar la cultura de llamar *Ethnicidad* á la Religion de los Gentiles, y no *Gentilidad*, ò *Paganismo*, que esso lo diria qualquier Gavacho; y si no la llamè *Polytheismo, ò Poli-Deismidad*, interrumpiò el Padre Predicador, fuè por reservar estos dos terminillos para otra ocasion. Digo, que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invencion de voces nuevas, y flamantes, alambicadas de la Lengua Latina, es V.P. inimitable; y yo tengo yà apuntadas algunas, para valerme de ellas en ocasion, y tiempo, con la seguridad de que, aunque no haga mas que hablar en esse estilo, no ha de haver Sermon de Cofradia, que no me busque. Yà sè, que al mar salado siempre le he de llamar, *salsuginoso elemento*; à la Vara de Aaròn, *Aaronitica Vara*; al contraer el pecado original, *traducir el fomes del pecado*; *Adam futurizado*, al de-

decreto de la Creacion de Adam; à su misma creacion, *Adamitico fundamento; universal opificio*, à la fabrica de todas las criaturas; à la naturaleza ciega, *cecuciente naturaleza*; y à un deseo ardiente, y encendido, *ignitas alas del deseo.* Este bello, claro, perspicuo, y delicado estilo dèxelo V.P. de mi quenta, y yo salgo por fiador de mì mismo, que por lo que toca à èl, no ha de tener V.P. discipulo, que mas le honre.

15 Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura, con que V.P. llamò *idolatra à Venus*, quando dixo: *Fuè su idolatra Venus concebida.* Mas de dos ignorantes lo tendrian por necedad, pareciendoles, que esso queria decir, que Venus idolatraba en ellos, y no ellos en Venus, y que V.P. debiera de haver dicho *su idolatrada Venus.* Pero, sobre que entonces no constaria el pie de verso heroyco, de que se compone dicha clausula: *Fuè su idolatra Venus concebida*, que era à lo que V.P. tiraba; y (quede dicho de passo) esta es una de las gracias, que mas me encantan en el elegante estilo de V.P. la multitud de pies lyricos, y heroycos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relacion, amen de los consonantes; digo, que fuera de este primor, faltaria otro, que no advierten, ni son capaces de advertir essos tontos. Esta es aquella figura rethorica, que se llama.. que se llama... valgate Dios! como se llama? que se llama .. No sè como; la qual enseñaba à usar el presente por el preterito, lo activo por lo passivo: y assi decimos, *mi amantissimo amigo, por mi amigo muy amado*; *recibì la favorecida carta de Vm. por la carta favorecedora*; pues lo demàs querria decir, que se le hacia favor en recibirla, y no me pareceria mucha modestia, ni mucha politica. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idolatra Venus*, por *Venus idolatrada*, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estudiar con el famoso Preceptor de Villaornate, y por esso tengo yo tan en la uña todas las figuras rethoricas, con sus nombres, pelos, y señales.

Pe-

16 Pero dexandonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento, digo, que la fabula de la concepcion de Venus, para el Mysterio de la Concepcion de Maria, no parece sino V.P. mismo la inventò. Tan adequada viene, y tan al caso. Digo mas, que, à mi pobre juicio, estuvo de sobra aquella valiente clausula, con que V.P. la aplicó. *Gallardo, aunque fabuloso, paralelo del milagroso obgeto, que termina los regocijados cultos de este dia octavo de Diciembre, en que la Iglesia Catholica celebra la Concepcion passiva de Maria, Venus del Amor Divino, Diosa de la hermosura de la Gracia*; porque no havria en todo el Auditorio entendimiento tan zopenco, que no se hiciesse luego cargo de la propriedad *del gallardo paralelo*, sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro, como el agua, que si Venus fuè madre del Amor, Maria fuè Madre del Amor: si Venus fuè concebida de la espuma del mar; *en la nivea espuma de la Divina Gracia, fuè concebida Maria del mar de la humana naturaleza*, como dixo V.P. un poco mas abaxo: si en la concepcion de Venus assistieron las tres gracias, *en contra-resto à las gracias sociaron à Maria en su Concepcion las horas*, siendo las horas, y las gracias, dos cosas tan parecidas, que es impossible ayga otras dos mas semejantes. Finalmente, si Venus fuè concebida el dia ocho de Diciembre, el dia ocho de Diciembre fuè concebida Maria. Assi que el *paralelo* no puede ser mas *gallardo*, por lo que toca à estas quatro propiedades. Y en quanto à la segunda, en que se coteja la espuma del mar Eritrèo, con la *nivea espuma de la Divina Gracia*, se encierra en ella una propiedad tan recondita, que no es facil se dé en el chiste à quatro paletadas. Porque si la espuma no es otra cosa, que el viento, que se introduce en el agua, ò en qualquiera otro licor, mas, ó menos movido, y agitado del mismo ayre, ò de algun otro agente estraño, como leì pocos dias hà en uno de estos libros, que se usan, y tratan de novedades; es claro como el agua, que la Divina Gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea*, que disgregue

la

la vista Por què? porque la Divina Gracia se atribuye particularmente al Espiritu Santo: este, yà se sabe, que unas veces es aura suave, y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando à la Divina Gracia, è introduciendose al mismo tiempo en sus divinos poros, è intersticios, necessariamente ha de levantar *una espuma nivea*, como el ampo: y què cosa mas propia, que el que de *esta nivea espuma* fuesse concebida *la Venus del Amor Divino*? Con que realmente no pudo ser *mas gallardo el paralelo.*

17 A mi assi me lo pareciò, y assi lo defendì tambien contra aquel simplon, beatón, y testarudo de Fray Gonzalo, que estaba junto à mi, y al oirlo hizo muchos gestos, diciendome despues del Sermon, que aquello le havia escandalizado. Preguntèle, por què? y me respondiò el tontarron, que porque hacer cotejo de la Madre de la Pureza, con la madre de la torpeza; de la muger mas limpia, con la muger mas sucia; de la Concepcion Inmaculada de Maria, con la puerquissima concepcion de Venus; de las gracias profanas, con la Gracia Divina, y concluir llamando à Maria, *Venus del Divino Amor*, *Diosa de la hermosura de la Gracia*; sobre ser la ultima proposicion una heregia formal, las demàs eran unas blasfemias tan impías, tan sacrilegas, tan indecentes en la boca de un Christiano, quando mas *de un Predicador Apostolico*, como V.P. dice, que lo es, mostrando su titulo en toda forma; que à su parecer el Sermon merecia la hoguera; concluyendo con que, si èl fuera Prelado, le quitaria à V.P. la licencia de predicar. No sè como Dios me tuvo de su mano, y no le llenè de dedos aquella cara compungida; pero contentème con decirle, que no era la miel para la boca del asno: que no se havian hecho *los gallardos paralelos*, para-lelos gallardos, y volvile las espaldas.

18 Y yà que hablamos *de paralelos*, volvàmos por Dios al *vernal paralelo* del Sermon de San Benito, donde dexamos la salutacion; que, como unas cosas llaman á otras, y todas las de V.P. me emboban yo mismo interrumpì la

le-

letura, ſin poderme remediar. Yà me acuerdo, que la introduccion era del Dios del Regocijo, à quien celebran los antiguos el dia 27. de Marzo; que le repreſentaban un joben deſnudo, y en pelota, como ſu madre le pariò, muy coronado de myrto, y muy adornado de alas, tendido en aquel campo, como ſi dexeramos, con la panza al Sol: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi ſedebat*; y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes riſadas, zambra, bulla, y carcajadas: *Et grandes mirata eſt Roma cachinos* Decia deſpues V.P. *eſte es vernal paralelo del eſclarecido Patriarcha San Benito*. Pero antes de paſſar mas adelante, digame V. P. que quiere decir, *vernal paralelo*, porque confieſſo, que no lo entiendo. Ay bobo! dime qué ſignifica *ver, veris*? *Ver, veris* ſignifica la Primavera, que aſsi lo dicen los Generos de Lara, por donde yo eſtudiè. Pues tonto, *vernal paralelo*, quiere decir, *paralelo Primaveral*, por ſer en tiempo de Primavera, en que ſe celebraba la fieſta del Regocijo, y tambien la de San Benito. Y ves aì como de camino eſtà encajada con grande arte, y diſimulo la circunſtancia de ſelebrarſe eſta fieſta en Paſqua de Flores: *Vernis intexens floribus arva*; que en eſſo de hacerme cargo de todas las circunſtancias, por ridiculas que ſean, àunque yo lo diga, ninguno me echarà la pierna adelante.

19 Yà eſtoy dixo Fray Gerundio, en lo que ſignifica *vernal paralelo*: ahora me falta ſaber la aplicacion, y en què ſe pareciò. San Benito al Dios del Regocijo, y la fieſta de aquel, à la fieſta de eſte. Ten un poco de paciencia, continuò el Predicador, y preſto lo ſabràs. Y en quanto à la omnimoda ſemejanza de las fieſtas, es coſa tan clara, que ſolo un ciego podrá no diſtinguirlas, ſin que nadie ſe lo diga; porque ſi aquella ſe celebraba en la Primavera, en la Primavera ſe celebra eſta; ſi aquella en el dia 27. de Marzo, cavalitamente ſe celebra eſta en el miſmo dia; ſi aquella en el campo, eſta en el Otero: ſi alli havia flores, flores ay aqui; ſi gente en aquella, gente en eſta; y en fin, ſi en aquella havia grandes carcajadas, eſta no la và en zaga

pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aun dentro de la misma Hermita, durante el Sermòn, si el Predicador tiene un poco de sal, que grandissimas risadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Ahora digo, respondió Fray Gerundio, que las dos fiestas son tan parecidas una à otra, como un huevo à otro huevo; y ahora tambien descubro yo la clave para aplicar qualquiera cosa, que aya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo, y en el mismo dia del Sermon, à la fiesta que predicáre, sea la que fuere.

20 Mas digame V. Paternidad, como diantres pudo casar à San Benito con el Dios del Regocijo? Con la mayor facilidad del mundo, respondiò Fray Blàs. No dice la Historia, que, siendo el Santo de solos quince años, se saliò de Roma, se fuè al Desierto, se escondiò entre las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueba, ò en una profunda cisterna; que alli hizo asperissima penitencia por espacio de tres años; que padeciò crueles tentaciones del Demonio; que se rebolcó en una zarza, hasta dexarla toda ensagrentada; que solo se alimentaba de pan, y agua; que de ocho en ocho dias le traìa un Monge, llamado Roman, descolgandoselo por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen Clerigo, por Divina relevacion, vino à buscarle, trayendole vianda para comer, y diciendole, que la comiesse; porque era dia de Pasqua, lo que el Santo mozo no sabìa? Pues què cosa mas parecida al Dios del Regocijo, que San Benito en este passage de su vida? Este jóven, aquel niño; este en el campo, aquel en el desierto; este tendido en la yerva, aquel en el pozo; este desnudo, aquel màl vestido; y quando se rebolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le pariò; este coronado de flores, aquel cubierto de espinas; y finalmente este celebrado en tiempo de Pasqua, y aquel regalandose en ella con lo que el buen Clerigo le traxo. Mira tù ahora si pudo venir mas ajustado el *vernal paralelo.* Porque en lo demàs, aunque el Dios del Regocijo fuesse un

Dios

Dios de tararira, de trisca, de bulla, y de chacota, y San Benito en el desierto fuesse una imagen viva de la mas aspera penitencia, exemplar assombroso de compuncion, y de lagrimas; esso para el assunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas, ni las comparaciones han de correr à quatro pies.

21 Iba Fray Blàs à proseguir en la letura de su Sermòn, quando llamaron á la puerta de la Celda con tanta fuerza, que se sobresaltò; y aunque à los principios hizo animo de no abrir, como el que llamaba era el Padre Prior, y le dixo en voz alta, que abriesse, que era él, el que llamaba, y que bien sabia estaba dentro, no pudo resistirse, y se viò precisado à abrir. Entrò en la Celda el Prior, y encontrando en ella à Fray Gerundio, le dixo con alguna seriedad, què hacia allì perdiendo tiempo, y por què no se iba à estudiar? Fray Gerundio le respondiò, sin turbarse, que havia venido, de parte de su madre, à dàr al Padre Predicador la limosna de tres Missas, para que las mandasse decir en el Altar de San Benito del Otero, porque havia parido un niño quebrado, y el Santo, en aquella Santa Imagen, diz que era prodigioso con los niños, que padecian este trabajo. Y què lleva en essa manga? le preguntó el Prior, notando que abultaba demasiado. Aqui saltó prontamente el Predicador, son unos dulces, que le dì yo, para que de mi parte los embie à sus dos primas, las hijas del Familiar de Cojeces, que el otro dia me regalaron con dos pares de calcetas. No satisfizo mucho al Padre Prior una, ni otra respuesta; pero como era buen hombre, y nada malicioso, dexòlas passar, y contentandose con decir à Fray Gerundio, que tratasse de ser mas aplicado, y de guardar mas la Celda, le embiò à ella, y èl se quedò con el Padre Predicador mayor, tratando el negocio à que iba, de cuyo contenido no se encuentra rastro alguno en el Archivo del Convento, ni en los exactos documentos de donde se ha sacado esta puntualissima historia; lo que dà bien à entender, que no debió ser cosa de importancia, ò à lo menos,

que no trataron materia alguna, que tenga concernencia con ella.

CAPITULO V.

DE UNA CONVERSACION MUY PROVEchosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio huviera sabido aprovecharse de ella.

1 HAVIA en aquella Villa (yà conocerá el sagàz, y penetrativo Letor, que hablamos de aquella Villa donde estaba el Convento). Havia, pues, en aquella Villa un Beneficiado hàbil, capàs, despejado, de edad yà madura, porque estaba entre los quarenta, y los cinquenta. Havia estudiado la Philosophia, que se usa en España con aplauso, y la Theologia con credito, tanto, que avia sido Opositòr en Toledo, y despues de haverle dado uno de los mejores Curatos, le renunciò con pension, porque le probaba mal la tierra, y se havia retirado à su Lugar, donde tenia un mediano Beneficio, con el qual, y con la pension lo passaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte Eclesiastico sèrio, y grave, pero al mismo tiempo de un genio jovial, y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, acompañada de inclinacion, y cariño. Dedicabase mucho al exercicio del Confessonario, y de quando en quando predicaba tambien sus sermones con juicio, con piedad, y con zelo, porque era muy aficionado à las Obras de los padres Señeri, y Bourdaluè, à quienes procuraba imitar en sus Sermones, assi panegyricos, como morales. Y como entendia medianamente las lenguas Italiana, y Francesa, tenia algunos otros de los mejores, Sermonarios que se han impresso en uno, y en otro Idioma, sin dexarse llevar tan totalmente del estudio de las Letras Sagradas, y sèrias,

que

que no hicieſſe ſus excurſiones hàcia las mas amenas, eſpecialmente hàcia los libros de Critica, de que tenia algunos ſelectos en ſu libreria, no copioſa, pero eſcogida.

2 A favor de ellos, con ſu natural penetracion, y juicio, ni eſtaba tan encaprichado con todas las opiniones antiguas, como lo ſuelen eſtàr los que no han eſtudiado otras, ni tan ciegamente enamorado de las modernas, que no deſcubrieſſe la frusleria, y la inſubſtancialidad de muchas. Conocia, y confeſſaba de buena fé, que en todas las facultades ſe havian introducido mil inutilidades, preocupaciones, y no pocas extravagancias: era de parecer, que en realidad neceſsitaban de mucha reforma; pero al miſmo tiempo era de opinion, que ninguna eſtaba mas neceſsitada de ella, que la Critica. Juzgaba, que eſta ſe havia remontado con exceſſo, y que era meneſter cortarla los vuelos; porque no contenta con rajar, cortar, y trinchar, algunas veces con razon, otras ſin ella, y no pocas por puro antojo, ò capricho, por las ciencias naturales, ſe havia atrevido à eſcalar haſta el Sagrado Alcazar de la Religion, con tanta oſſadia, que apenas dexaba coſtumbre immemorial, tradicion antigua, ni monumento, aun de los mas reſpetables, que no pretendieſſe zapar haſta el cimiento; ſiendo eſte el verdadero principio, no ſolo de tanto error, como ha brotado en el Campo de la Igleſia en eſtos ultimos Siglos, ſino de tanta libertad de coſtumbres, de tanta irreligion, y aun de tanto Atheiſmo.

3 Sobre todo ſe reìa mucho de la grande preſuncion de la Critica en punto de Phyſica natural, y de aquella intolerable ſatisfaccion, con que ſe jactaba de haver arrollado la Ariſtoteles, abriendo los ojos al mundo, para que conocieſſe los grandes exceſſos, que le hacia qualquiera de las Phyſicas modernas. Aqui ſe deſcalzaba de riſa el bueno del Beneficiado; porque decia, que, à excepcion de tal qual frusleria de poca conſideracion, tan en ayunas ſe eſtaba el mundo de las verdaderas cauſas de caſi todos los efectos de la naturaleza con la Phyſica de Deſcartes, de

de Nevvton, y de Gaſendo, como con la de Ariſtoteles; y que para èl tan inconcebibles eran los torbellinos, ò turbillones, y materia ethérea del primero, como la materia primera, y las formas ſubſtanciales del ultimo, proteſtando, que ni con una, ni con otra explicacion veìa gota. Yo no sè (añadia con gracia) con què conciencia hacen tanta burla los modernos de los Ariſtotelicos, porque preguntados eſtos, en què conſiſte, que el fuego queme, reſponden; *porque tiene una virtud uſtiva, ò quemativa.* Convengo en que nada dicen en eſto; pues en ſuma ſolo vienen á decir, que el fuego quema, porque tiene virtud para quemar. Philoſophia tan recondita, que la alcanzarà el mas zafio Sayaguès.

4 Pero quiſiera ſaber, ſi dicen mas los moderniſsimos ſeñores, quando reſponden, que el fuego quema, porque es una ſubſtancia compueſta de unas particulas piramidales, ò punti-agudas, ſutiliſsimas, agiliſsimas, que, agitadas continuamente con ſuma rapidèz en movimiento vorticàl, ſe penetran por los poros de los cuerpos mas coſiſtentes, los taladran, los deſunen, los deshacen. En eſta reſpueſta hay ſin duda mas aparato de voces; pero, bien reflexionada, tiene menos ſubſtancia, que la otra; porque la Ariſtotelica ſiquiera yà dice una verdad de Pero-grullo, con la qual modeſtamente viene à confeſſar ſu ignorancia; mas la de nueſtros Phyſicos à la Chamberì, entre un gran follage de palabras, ſolo nos vende unas puriſsimas arbitrariedades. Quien ha hecho el analyſis del fuego, para deſcubrir de què figura ſon ſus particulas, ſi piramidales, cilindricas, ovales, quadradas, ò globuloſas, agudas, ó chatas? Por donde ſe prueba, que ſu movimiento es vorticàl, ò arremolinado; ſiendo aſsi, que, ſi ſon tan agiles, y tan ſutiles, como ſe ſupone, de neceſsidad han de ſer leviſsimas, y volatiles, mucho mas ligeras, que el ayre, y conſiguientemente ſu movimiento no ha de ſer hácia el centro, como lo es todo movimiento vorticàl, ſino hácia arriba, como ſe obſerva en la llama; de donde vendria à in-

inferirse el grandissimo absurdo,de que ningun cuerpo estaria mas libre de la actividad del fuego, que el que estuviesse mas dentro de èl, y que el remedio mas eficàz para no quemarse uno, era arrojarse en medio de la hoguera.

5 En fin, en esta materia estaba preciosissimo el bellaco del Beneficiado, y concluìa con decir, que si èl fuera hombre de talentos, y de chiste se havia ofrecido un buen proyecto, con que hacer, por lo menos, tan ridicula la Philosophia moderna, como la Aristotelica. Havia de formar un exaplo Philosophico, à manera de los Biblicos, ò una Philosophia Polyglota, compuesta de quatro, ò de seis columnas, en cada una de las quales, discurriendo por todos, ò por los principales tratados de la Physica, havia de exponer con sus mismas palabras, lo que dicen acerca de èl Aristoteles, y los Gefes de las principales Sectas Philosophicas modernas. Por exemplo: *Principios, ò constitutivos del cuerpo en general.* 1ª. columna Aristoteles, 2ª. Descartes, 3ª. Gasendo, 4ª. Maignan, 5ª. Nevvton, 6ª. Boyle. *Principios, ó constitutivos de los cuerpos celestes.* 1ª. 2ª. 3ª. &c. *Principios, ò constitutivos del cuerpos sub-Lunar inanimado, del vegetable, del organico, y sensitivo, del racional, &c.* 1ª. 2ª. 3ª. &c. Y descendiendo despues à los cuerpos, y efectos particulares de sol, luz, calor, frio, humedad, sólidos, fluìdos, opàcos, transparentes, colores, sonido, sensacion, &c. trasladar en cada columna con toda fidelidad, lo que dice cada Gefe acerca de cada uno de estos entes naturales. Y despues, para amenizar mas la obra, y aun para variarla, añadir por modo de apendice un breve resumen de la variedad, de la voluntariedad, del capricho, y aun de la extravagancia, con que en estas, y en otras materias philosophicas han discurrido aquellos modernos mas acreditados, que son *nullius Diœcesis*, esto es, que no son partidarios de alguna secta particular; y que aprovechandose de la libertad de conciencia para philosofar, que se han tomado especialmente en este Siglo, casi

to

todas las Naciones, cada uno ha philosofado segun su fantasìa. Asseguraba, que solo con trasladar sus opiniones, con sus mismissimas voces, explicando las obscuras, y dexando en su tenebrosa incomprehensibilidad à las ininteligibles, se formaria una obra, que en España hiciesse olvidar à los Cervantes, en Francia à los Despreaux, en Italia à los Bocalinis, en Alemania à los Menkenios, y arrinconarse en Inglaterra à los Vualtones.

6 Asi que, por lo que toca à todas las Philosophias Systematicas, tanta burla hacia de unas, como de otras, y aun mas que de todas, se burlaba mucho de la Critica de ellas. Solo daba algun quartel à la Physica Experimental, pero no tanto como otros, que eran mas indulgentes; pretendiendo, que de cien experimentos, apenas se hallarian dos, hechos con la debida exactitud. En orden à la Physica Mathematica, que es oy la Physica de la gran moda, adoptada por casi todas las Academias de Europa, y es aquella, que pretende deducir todas sus conclusiones de principios Mathematicos, y Geometricos, se reservaba el derecho de juzgar, hasta que estuviesse mejor instruìdo de ella: bien que decia le daba el corazon, que los principios de estas dos Facultades apenas podian servir mas, que para explicar las leyes del movimiento, la mayor, ò menor resistencia, gravedad, ò levedad de los cuerpos, su elasticidad respectiva, y algunos pocos efectos de la luz. Por lo demàs, no concebia de què utilidad podian ser los principios de la Mathematica, y de la Geometria, para explicar las verdaderas causas, y constitutivos de todo cuerpo sensible, y natural, que es el obgeto de la Physica; pero al fin suspendia su juicio, hasta que, mejor instruìdo en autos, se hallasse en estado de pronunciar con conocimiento de causa.

7 En lo que no le suspendia era en el acierto, y en la felicidad con que la Critica moderna trataba el importantissimo punto de la Oratoria Christiana, en la evidencia, que hacia de que esta, no solo estaba adulterada, sino vilipen-

pendiada, eſtragada, deſpedazada, y laſtimoſamente corrompida; en las verdaderas, y radicales cauſas, que ſeñalaba de eſta lamentable corrupcion; y en las ſábias, diſcretas, è infalibles reglas, que preſcribia para reſucitarla, para darla nueva vida, y para conducirla al mayor eſtado de perfeccion, à que puede llegar en lo humano.

8 Por lo que toca à la hedionda corrupcion de la Oratoria Chriſtiana, la Critica no hace mas, que remitirnos à los Sermones, que oìmos. Entre mil Predicadores, apenas ſe hallaràn dos, ò tres, que ſepan las partes, de que ſe compone un Sermon; y entre millares de Sermones, con dificultad ſe encontraràn otros tantos, que merezcan eſte nombre. Los mas ſon un texido de diſparates ſin orden, ò una ſarta de aſſadías ſin juicio, ò un encadenamiento de agudezas ſin ſolidèz, ò una chorrera de dichicos ſin jugo, y los menos malos un matorral de verdades trivialiſsimas, ſin méthodo, ſin cultura, ſin eficacia, y ſin mocion.

9 Las verdaderas, legitimas, y originales cauſas de eſtàr tan corrompido el Pulpito chriſtiano, ſingularmente en Eſpaña, todas ſe pueden reducir à tres: à la poca, ò ninguno eſtimacion, que hacen del Pulpito, los que ordinariamente nombran à los Predicadores; à la poca, ò ninguna aplicacion de los miſmos Predicadores nombrados, que no ſe dedican à inſtruirſe en ſu facultad, y à hacerſe Maeſtros en ella; y en no pocos à ſu incapacidad de aprenderla, aun quando ſe dedicàran: y finalmente, al mal guſto de los Auditorios, que aplauden lo que debieran abominar, y abominan lo que debieran aplaudir.

10 En caſi todas las Religiones de Eſpaña ſe aprecia mucho mas la carrera de las Cáthedras, que la del Pulpito; ſe hace mas eſtimacion de la Cáthedra de Ariſtoteles, que de la del Eſpiritu Santo; ſe conceden mayores honores al Maeſtro mas inepto, que al Predicador mas ſobreſaliente. Eſto es de notoriedad pùblica; pero puede haver error mas perjudicial, ni mas lamentable? Diceſe, que el Medico

comienza donde acaba el Physico: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus*: si la Philosophìa es, la que se enseña ordinariamente en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina, como para la Musica. Pero quièn negarà, que donde acaba el Theologo, alli ha de comenzar el Predicador? Còmo podrà serlo, no digo sobresaliente, pero ni aun tolerable, el que no sabe los mysterios de la Fè, los dogmas de la Religion, ni los sentidos de la Escritura? Y còmo sabrà los primeros, para enseñarlos al Pueblo, el que no està mas, que medianamente versado en la Theologìa Escolastica; ni los segundos, el que ignora la Dogmatica; ni los terceros, el que jamàs ha estudiado la Expositiva, ni mucho menos la Mystica? Quanto desbarrarà en los mysterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucharistìa, el que no ha estudiado estas materias? Quantos disparates dirà acerca de la Predestinacion, de la Reprobacion, de la Providencia, de la economìa de la Gracia, de la presciencia infalible de Dios, sin perjuicio de la libertad, el que no estè, mas que razonablemente instruido en todos estos necessarissimo Tratados? Què locuras, què puerilidades, què chocarrerías, y tal vez, què blasfemias heréticales no dirà, abusando de los textos de la Sagradas Escritura, el que no sabe manejarla, ni en su vida se ha dedicado à estudiar los quatro unicos sentidos, en que es capáz de explicarse, el literal, el alegorico, el mystico, y el tropoligico? Todo esto no se puede saber, sin estár, mas que superficialmente versado en las quatro partes de la Theologìa. Pues por què se ha de hacer mas aprecio de esta, que de la Oratoria, siendo asi, que puede uno ser gran Theologo, sin ser Predicador, pero no puede ser gran Predicador, sin ser gran Theologo?

11 Digo, pues, para descargo de mi anima, que no me parece razonable esta preferencia, y que, à mi pobre juicio, debieran reflexionar las Religiones, que la usan, que ninguna de ellas se introduxo en el mundo, se propa-

gó,

gó, y ſe elevò al auge de eſtimacion en que hoy las vemos, por las funciones de la Cáthedra, ſino por los miniſterios del Pulpito, exercitados con ſolidèz, con meollo, y con zelo, à la uſanza Apoſtolica. Aſsi, que no ha llegado à nueſtra noticia, que haſta ahora ſe haya fundado en la Igleſia de Dios ninguna Religion de Mathematicos, de Phyſicos, de Philoſophos, de Theologos; y en verdad, que ſe han fundado algunas con el titulo de Religion de Predicadores, de Miſsioneros, de la Doctrina Chriſtiana, *& reliqua.* Pues aqui de Dios, y del Rey; ſi las coſas ſe conſervan por aquellos miſmos principios, que las producen (hablo como ſe acoſtumbra, que la verdad de eſte principiote quedeſe en ſu lugar); ſi las coſas ſe conſervan por aquellos miſmos principios, que las producen; y ſi es indubitable, que las mas de las Sagradas Religiones fueron producidas, propagadas, y elevadas à la procera eſtatura, en que hoy las veneramos por los Apoſtolicos miniſterios del Pulpito, què razon havrá, divina, ni humana, para que ſe haga en ellas mas caudal de las fatigas literarias de la Cáthedra?

12 No quiero decir por eſto (ni Dios permita tal), que no ha de haver en ellas Maeſtros, y que no ſe ha de hacer un ſumo aprecio, de los que verdaderamente lo fueren, antes pretendo todo lo contrario. Si voy ſuponiendo, que es impoſsible de toda impoſsibilidad, que hayga buenos Predicadores, ſin que ſean buenos Theologos, cómo he de intentar, que no ſean ſumamente eſtimados, los que los enſeñan à ſerlo? Lo que digo es, que ſi el Predicador ſupone al Theologo, no debe ſer mas eſtimado el Theologo, que el Predicador. Lo que digo es, que, en mi corto entender, no debieran las Religiones nombrar à alguno, para que enſeñe deſde el Pulpito, que no fueſſe capàz, y muy capàz, de enſeñar deſde la Cáthedra, y que yà no huvieſſe enſeñado deſde ella. Pero què ſucede por lo regular? Al que no entiende los ergos, ò mira con tédio

las arideces escolasticas, como tenga buena voz, buena memoria, buen presencia, y mucho despejo, hagote Predicador de la noche para la mañana, y armote de punta en blanco Cavallero del Pulpito, con dos grandes legajos de papeles agenos, buenos, ò malos, con media docena de Sermonarios impressos, malos, ó buenos, y vandeate como pudieres.

13 De aqui nace, lo primero, que como las Religiones saben muy bien, hasta donde llegan los talentos, de los que por lo comun hacen Predicadores, los miran un poco al soslayo; y aunque los conceden algunos honorcillos, son de prima tonsura, *ornatus gratia*, y dedaditas de miel para engolosinar niños; y aquellos, que llegan à jubilar por la carrera del Pulpito, son jubilados de media braga, ò de tapadillo. Nace lo segundo, que los que pueden ir por la carrera de las Cáthedras, y pudieran ser Predicadores eminentes, no los haràn ir por la del Pulpito, aunque los decrismen; y visto lo visto, de tejas abaxo hacen bien, como sloy Clerigo. Nace finalmente lo tercero, que, los que vàn por esta via son, por lo comun, unos lindos Religiosos, que por su parola, verbosidad, y despejo harìan unos buenos Procuradores, unos buenos Sacristanes, unos famosos Demandantes, pero hacen unos perversos Predicadores. Etele, si no me engaño, la principalissima causa de la corrupcion de la Christiana Oratoria en España de parte de los Electores.

14 Y de camino queda dicha, la que hay de parte de los Electos. Siendo la mayor parte de ellos unos hombres, como los acabamos de pintar, poco Gramaticos, nada Philosophos, y menos Theologos; por donde han de saber, qual es su Sermon derecho, ni ázia donde caen las partes de la Oracion (salvo las del Arte de Nebrija). Estudian sus mamotretos, zurzen unos, hilvanan otros, desquartizan estos, enjalman aquellos, y vamos adelante; que al cabo de los diez, ò de los doce años, jubilado me hé de

ser,

ſer,y no me ha de faltar mi platillo, ni à mal dàr,un Vicariato de Monjas, y deſdichada la madre, que no tiene un hijo Predicador jubilado, que llegue à Definidor.

15 Finalmente, contribuye tanto, como lo que mas, à la corrupcion de nueſtra Oratoria, el mal guſto de los oyentes. Mas, porque no quiero infernar mi alma, declaro, para deſcargo de ella, que el mal guſto de los oyentes es hijo legitimo, y de legitimo matrimonio, del perverſo guſto de los Predicadores. Si aquellos pobrecillos no oyen otra coſa, cómo no ſe les ha de pegar neceſſariamente lo que oyen?

16 Ora bien, yo leì en cierta parte del mundo un Tratadillo Oratorio del Padre Sanadon, Jeſuìta, en que prueba, que eſto del mal guſto de los ingenios, es enfermedad contagioſa, y que ſe deben uſar preſervativos contra ella; pero la laſtima es, que al miſmo diſcretiſsimo Padre le parece, que es muy dificultoſo encontrarlos eficaces; y en verdad que, ſi no me engaño mucho, lo esfuerza de manera, que, ſi no convence, concluye. Que el mal guſto ſe pegue como contagio, es mas claro, que chocolate de Padre de la Compañia; y no hay mas, que ir diſcurriendo por los ſiglos, en que reynò el mas perverſo, buſcar la cauſa de ſu propagacion, y ſe encontrarà la prueba. Solo hay una diferencia entre la peſte, y el mal guſto, que los eſtragos de aquella ſe conocen antes, que ſe experimenten; los de eſte, haſta que ſe experimentan, no ſe advierten: aquella cunde à ojos viſtas, eſte ſe propaga ſin ſentir: por lo demàs, aſsi como aquella ſe dilata por la comunicacion de los apeſtados, aſsi, ni mas, ni menos, ſe và eſtendiendo eſte por el comercio, de los que ſe ſienten tocados del guſto epidemico.

17 Que no ſe encuentren à dos tirones preſervativos eficaces contra eſta epidemia, y conſiguientemente, que ſu curacion ſea muy dificultoſa, por no llamarla deſeſperada, es una verdad, que caſi ſalta à los ojos. Lo pri-

me-

mero, hay pocos Medicos capaces de emprehenderla. Los genios ſuperiores, quales ſe requieren para tomar à ſu cargo el deſengañar à los entendimientos de ſus erradas preocupaciones, ſon raros. Algunos hay, que las conocen muy bien, que ſe lamentan de ellas, que en lo interior de ſu corazon las abominan; pero en el fuero externo dexanſe llevar de la corriente, y hacen, lo que todos los demàs; porque el *laudo meliora, proboque.... deteriora ſequor*, en toda eſpecie de coſas tiene muchos Sectarios. Lo ſegundo, la naturaleza de la enfermedad la hace caſi irremediable. Cómo ſe ha de curar un mal, con el qual ſe halla tan lindamente el enfermo? que le cae muy en gracia? y que, à ſu parecer, nunca eſtà mas robuſto, que quando eſtà mas achacoſo? Si algun Medico charitativo intenta ſu curacion, rieſe el enfermo de la locura del Medico, y dice, que èl es, el que verdaderamente tiene neceſsidad de curarſe. Con que vè aqui la peſte del mal guſto eſtendida, y punto menos, que ſin remedio.

18 Uno ſolo hay, y eſſe es eficaciſsimo. Eſte ſerìa, que à ninguno, à ninguno ſe le permitieſſe predicar, que no fueſſe hombre muy probado en letras, en virtud, y en juicio. Y no hay que decir, que eſto es pedir gullorìas; porque ſolo es pedir lo que David, y San Pablo piden indiſpenſablemente à todo Predicador. El primero dice en ſentido acomodable al intento: *Diſponet ſermones ſuos in judicio*; vele aì el juicio. El ſegundo quiere, que el Predicador ſea irreprehenſible: *Oportet irreprehenſibilem eſſe*; vela aì la virtud; de doctrina ſana, y capàz de arguir, y de convencer à los que le contradixeren: *In doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere*; vès aì las letras. Y no hay que ſalirme con la pata de gallo, de que San Pablo no habla de los Predicadores, ſino de los Obiſpos. Vagatelas: habla de los Obiſpos, en quanto ſon Predicadores, cà ſabida coſa es, que el oficio de predicar es

pro-

propio, y privativo del Obiſpo, y que en la primitiva Igleſia el Obiſpo predicaba de oficio. Como deſpues ſe multiplicò el numero de los Fieles, ſe eſtendieron tanto las Dioceſis, y no era poſsible, que los Obiſpos eſtuvieſſen en todas partes, para repartirlos el pan de la divina palabra, introduxeronſe los Predicadores, à quienes los Concilios llaman Coadjutores de los Obiſpos en el miniſterio de predicar: *Coadjutores Epiſcoporum in miniſterio verbi*; y por tanto ſolo ſe eſcogian para eſſo à los que ſobreſalian mas entre todo el Clero en virtud, y en ſabidurìa. Yo quiſiera ſaber, por què ahora no ſe podria hacer lo miſmo.

19 Y no, que en ordenandoſe de Miſſa qualquiera Theologuillo, luego ſolicita ſus licencias corrientes para confeſſar, predicar, bobear, &c. y allà ſe las campanea. Pero ſiendo eſto tan malo, todavia no es lo peor. Hay en una Univerſidad un manteiſtilla chuſco, pero aplicado, y grande arguidor. Ha eſtudiado ſu Philoſophìa, y ſus tres, ò quatro años de Theologìa con creditos de ingenio, y ha ſuſtentado un par de Actos con deſpejo, y con intrepidèz. Hacen à ſu padre, ò à ſu tio Mayordomo de la Cofradia del Santiſsimo de ſu Lugar: echa el Sermon al hijo, ò al ſobrino; acude por la licencia; deſpachaſele por lo comun, ſin tropezar en barras: ſube al Pulpito con ſu Sobrepelliz almidonada, y de perifollo: repreſenta con deſembarazo, lo que otro le compuſo, ò echa por aquella boca, con grande ſatisfaccion, los diſparates, que èl miſmo enjurjò; porque un pobre muchacho, ſin mas eſtudio, que quatro parrafos ſcholaſticos, què obligacion tiene à ſaber componer otra coſa? Acabaſe el Sermon, ò lo que fuere: hay vitores, hay aclamaciones, hay enhorabuenas, hay deſpues grandes brindis, y muchas coplas en la meſa. Y què ſucede no pocas veces? Que al dia ſiguiente ſale una mozuela, poniendo demanda de matrimonio al ſeñor Predicador; y en

en aquella misma Iglesia, donde le oyeron tantas maravillas del Sacramento de la Eucharistía, le vèn recibir pocos dias despues las bendiciones para el del santo Matrimonio.

CAPITULO VI.

EN QUE SE PARTE EL CAPITULO passado, porque ha crecido mas de lo que se pensò, y se dà quenta de la conversacion prometida.

1 PUES, como iba diciendo de mi quento, de esta, y otras bellas especies de Critica estaba mas, que medianamente instruido nuestro Beneficiado; y como por otra parte no era de aquellos Sectarios plebeyos, ò de escalera abaxo, que hay en todas las Escuelas, los quales miran à los de las contraria con sobrecejo, con desdèn, y aun con horror; sino de los nobles, de los distinguidos, de los verdaderamente despejados, que, haciendo la debida diferencia entre los dictamenes del entendimiento, y los de la voluntad, conocen muy bien, que en todas las Escuelas Catholicas hay Maestrazos, que se pierden de vista, Doctores sapientissimos, hombrones de Doctrina consumada, y que tambien hay en todas insignes majaderos; aunque èl havia estudiado opiniones contrarias, à las que comunmente se enseñaban en el Convento de su Lugar, donde estudiaba nuestro Fray Gerundio, veneraba mucho à algunos de aquellos Padres Maestros, y tenia grande, y familiar trato con todos los Padres graves de la Comunidad; los qualos, viendo su gran juicio, su porte verdaderamente Eclesiastico, su mucha erudicion, sus bellas, y gratissimas modales, su chiste, y gracia natural, sin

ſin ſalir jamàs de los terminos de una modeſta compoſtura, y ſobre todo el ſólido amor, y eſtimacion, que profeſſaba à la Orden, acreditadas con buenas pruebas; no ſolo le correſpondian con igual eſtimacion, y cariño, ſino que no ſe reſervaban de tocar en ſu preſencia algunas materias domeſticas con religioſa, y amiſtoſa confianza.

2 A dos de los Padres mas ſabios, mas religioſos, y mas graves del Convento, cuyas Celdas eran las que èl frequentaba mas, y à quienes èl trataba con mayor eſtrechèz, oyò lamentarſe muchas veces de los laſtimoſos deſvarros del Predicador mayor de la Caſa; pero mucho mas del daño, que hacia con ſu exemplo, y con ſus diſparatadas máximas, en punto de predicar, á los Colegiales mozos, y eſpecialmente al candidiſsimo Fray Gerundio, à quien tenia tan imbuìdo, en que para ſer gran Predicador, no era meneſter ſer Philoſopho, ni Theologo, ni calabaza, que havia cobrado un ſumo horror à todo eſtudio Scholaſtico, ſin haver baſtado para hacerle, que ſe aplicaſſe à èl, ni aviſos particulares, ni reprehenſiones pùblicas, ni panes, y agua, ni diſciplinas, ni otros caſtigos, que uſaba ſantamente la Orden. Añadian, que yà le huvieran ſacado ignominioſamente de los eſtudios, ſi no tuviera unas prendas por otra parte tan amables, y à no eſtàr apadrinado de un Padre Ex-Provincial, que le havia dado el Santo Habito; y ſobre todo, por el reſpeto de ſus buenos Padres, que aunque eran unos Labradores honrados, y no ricos, con todo eſſo eran de los hermanos mas devotos, y mas proficuos, que tenia la Orden.

3 Una de las ocaſiones, en que aquellos dos Reverendiſsimos trataron eſta materia con mayor vehemencia, y con mayor compaſion, en preſencia de nueſtro Beneficiado, les dixo eſte: ora Padres Maeſtros, tanto como la cura del Padre Predicador mayor, no me atrevo à empenderla, porque la tengo por deſeſperada. Eſtà el mal tan arraygado; que ſe ha convertido en naturaleza, y el enfermo tan caſado con ſu mal, que echarà à paſſear, à quien pretenda

cu-

curarle. Pero Fray Gerundio es otra cosa; el echaque està muy à los principios, ni està tan duro el alcacer; y como quiera *nihil tentasse nocebit.* Yo, ni confio, ni desespero; mas què vamos à perder en intentarlo? A Dios, y à dicha voy allà sin perder tiempo; y diciendo, y haciendo partiò derecho à su Celda.

4 Entrò en ella con familiaridad de domestico, encontròle leyendo, y le preguntò con festivo desembarazo: *Què hace Vm. amigo Fray Gerundio?* Què he de hacer, señor Beneficiado, havrà una hora, que acabè de trasladar un Sermòn, y cansado yà de escribir, me puse à leer en un libro el mas guapo, que he leìdo, ni pienso leer en todos los dias de mi vida; y en verdad, que si le leyeran nuestros Padres Maestros, no me aporreàran tanto para que estudiasse las impertinencias, que estudian sus Paternidades. Ay cosa! replicò el Beneficiado; y como es la gracia de esse libro? Por qual me pregunta usted, que tiene muchas, y todo èl es una pura gracia. No digo esso, continuò el Beneficiado, sino que como se intitula el libro? Ah! como se intitula? respondió Fr. Gerundio: como se intitula? esso es otra cosa, y no la havia entendido. Como se intitula... par diez, que yá no me acuerdo. Pero tenga usted que yà se me vino à la memoria. Se intitula *el Capuchino...* No, no: soy un borracho: no se intitula *el Capuchino*; pero ello es cosa de barbas. Ah: yà me acuerdo bien; se intitula *el Barbòn.* El Barbòn?... No: valgate Dios por memoria! mas ello, pues està aquì el mismo libro, hay mas que ir à vèr la primera llana, y lo sabrèmos.

5 Bien conociò desde luego el Beneficiado, que hablaba de la Obra del Barbadiño, pero no le quiso interrumpir, por el gusto, que le daba oìrle desatinar, y para vèr si caìa en quenta, de que quien no sabia, ni aun el titulo del libro, que estaba leyendo, como havia de entenderle. Al fin, viendole tan embarazado, le dixo: no es menester, que Vm. lea la primer llana, que yà sè, què libro es esse. Està escrito en Portuguès, y se intitula, *el verdadero*

mèthodo de estudiar; y aunque su Author quiso esconderse tràs de las venerables barbas de un Capuchino de la Congregacion de Italia, y por esso tuvo por bien llamarse el P.ᵉ Barbadiño, pero con licencia de sus barbas postizas, yà todo el mundo le conoce por las verdaderas, con sus pelos, y señales, y hasta los niños, quando passa por la calle, le señalan con el dedo, diciendo, *aì và el Señor Arcediano.* Pero à proposito, mi Padre Fray Gerundio, ustad entiende la lengua Portuguesa? Toda no señor, respondiò el candidisimo Religioso, pero tanto como hasta una docena de palabras, yà las entiendo bien, y con ellas me vandèo: como *Pregador*, *Evangelho*, *Sermoens*, *Fieis*, y asi otras à este tenor. Y como por el hilo se saca el ovillo, por unas palabras saco otras, y acà à mi modo formo el concepto de lo que quiere decir. Mas puesto que, segun parece, Vm. ha leìdo esta obra, digame, que siente de ella en Dios, ý en su conciencia.

6 Esso, Padre mio, es quento largo, respondiô el Beneficiado, y oy no estoy muy de vagar: puede ser, que algun dia se ofrezca ocasion de que hablemos de este punto; aunque de passo dirè à Vm., que como huviera escrito con menos satisfaccion, sin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos, y reputados por tales entre todos los Literatos del mundo, puede ser, que huviera sido mejor recibida la obra, porque no se puede negar, que tiene *muita coiza boa.* Entre essas, dixo Fray Gerundio, las que mejor me parecen à mi, son aquellas, en que dà contra la Lógica, la Physica, la Metaphysica, la Animastica, y la Theologia Scholastica, tratandolas *de ridicularias*, nombre que repite mucho, y à mi me dà grande choz, porque me suena tan lindamente. Poco, à poco, Padrecito mio, replicò el Beneficiado, no levante Vm. esse falso testimonio al Señor Arcediano de Ebora, aunque no es Vm. el primero, que se lo ha levantado, pero el hecho es, que èl no dà contra essas facultades. Lo primero dà contra el mal méthodo, con que se enseñan en portugal, y

aun en toda Eſpaña, y en eſſo no le falta razon: lo ſegundo contra las muchas queſtiones inutiles, è impertinentes, que ſe mezclan en ellas, y en eſto le ſobra: lo tercero contra el demaſiado tiempo, que ſe gaſta en enſeñar las que pueden ſer de algun provecho, y en eſto tampoco và deſcaminado. En materia de Phyſica natural, no dice, que no ſe eſtudie, ſino que no es Phyſica, ni calabaza, la que comunmente ſe eſtudia por acà; y tambien eſto, ſon pocos los hombres verdaderamente ſabios, los que no lo conozcan, aunque no ſean muchos, los que lo confieſſen.

7 Pues ſi no es Phyſica, la que ſe enſeña por acà, replicò Fray Gerundio, y yo no tengo de ir à eſtudiarla donde ſe enſeña, eſcuſo aporrearme la cabeza. No ſe ha de tomar eſſo tan en cerro, reſpondiò el Beneficiado, ni quiere decir el Barbadiño, que nada, de lo que acà ſe enſeña ſea Phyſica, ſino que mucha, y aun la mayor parte no lo es. Item, aunque dà à entender, que en Portugal, y aun en toda Eſpaña, apenas ſe tiene noticia, de la que es Phyſica legitima, caſtiza, y verdadera, con licencia de ſus venerables barbas, no tiene razon. No ha ſalido, ni veriſimilmente ſaldrà en mucho tiempo Curſo alguno Eſpañol, que de intento la profeſſe, y la promueva, porque para eſſo es meneſter ſuperar muchos eſtorvos, que en el genio nacional, ſon punto menos, que invencibles; pero tanto como ſaber hàcia donde cae todo lo que ſoñaron los antiguos, y cavilaron los modernos, aſsi acerca de la conſtitucion del mundo en general, como de la compoſicion del cuerpo natural, que es el obgeto preciſo de la Phyſica, impugnando con vigor, con nervio, y con ſolidèz à unos, y à otros, ay por acà muchos hombres honrados, que lo ſaben, por lo menos tan bien, cono el Reverendo Padre Barbadiño.

8 Dèxo à un lado, que el famoſo Antonio Gomez Pereyra no fuè Inglès, Francès, Italiano, ni Alemàn, ſino Gallego por la gracia de Dios, y del Obiſpado de Tuy; como quieren unos, ó Portuguès, como deſean otros; pe-

ro

ro sea esto, ò aquello, que yo no he visto su Fè del Bautismo, al cabo Español fuè, y no se llamò Jorge, como se le antojò à Monsieur el Abad Ladvocat, Compendiador de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupulosissimo Traductor, sin duda por no faltar à la fidelidad. Pues es de publica notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre, seis años antes, que huviesse en el mundo Bacon de Verulamio; mas de ochenta antes, que naciesse Descartes; treinta y ocho antes, que Pedro Gasendo fuesse bautizado en Chantersier; mas de ciento antes, que Isaàc Nevvton hiciesse los primeros puchericos en Volstrope de la Provincia de Licoln; los mismos, con corta diferencia, antes que Guillermo Godofredo, Baron de Leibnitz se dexasse ver en Leipsic, embuelto en las secundinas: Digo, Padre mio Fray Gerundio, que el susodicho Antonio Gomez Pereyra, mucho tiempo antes, que estos Patriarchas de los Philosophos Neotericos, y à la papillota, levantassen el grito contra los podridos huesos de Aristoteles, y saliessen, uno con su Organo, otro con sus Athomos, este con sus Turbillones, aquel con su Atraccion, el otro con su Calculo, y todos refundiendo à su modo, lo que havian dicho los Philosophos viejissimos; yà nuestro Español havia hecho el processo al pobre Estagyrita. Havia llamado à juicio sus principales màximas, principiotes, y axiomas: havialos examinado con rigor, y con imparcialidad; y sin hacerle fuerza la quieta, y pacifica possession de tantos siglos, havia reformado unos, corregido otros, desposeìdo à muchos, y hecho solemne burla de no pocos: tanto, que algunos Criticos de buenas narices son de sentir, que Antonio Gomez fuè el texto de essos revolvedores de la naturaleza, que ahora meten tanto ruido, pretendiendo aturrullarnos, los quales no fueron mas, que unos habiles Glosadores, ò Comentadores suyos; y yo, aunque algo romo, y pecador, me inclino mucho, á que tienen razon, à lo menos en gran parte, como facilmente lo probaria, si mereciera la pena.

Pe-

9 Pero no metiendonos ahora con los huesos del señor Antonio Gomez, que estàn bien enterrados, siquiera por los que su merced hizo enterrar en Medina del Campo, quando fuè Medico de aquella Villa, digo, que bien pudiera no disimular el Padre Fray Barbadiño, que aun en las Physicas mas rancias de España se hace larga, y muy comprehensiva mencion de las antiguas, y consiguientemente tambien de las modernas; porque estas, segun dixe poco hà, à la reserva de tal qual bachillerìa, experimentillo, ò cosa tal, apenas son mas que una pomposa, ò galana refundicion de aquellas. A Meliso, y Parmenides, que no reconocian mas, que un unico principio, inmutable, indivisible, sin ponerle nombre, ni querernos decir, como era su gracia, pretendiendo, que de la vària convinacion de èl se componian todos los cuerpos, y consiguientemente no reconociendo en ellos diferencia alguna especifica, y substancial, sino meramente accidental, copiaron despues todos los modernos, que negaron las formas substanciales, y no reconocieron otro principio de todo cuerpo sensible, que uno solo, al qual bautizò cada uno con el nombre, que le diò la gana. Este le llama *Athomos*, aquel *Materia*, el otro *Globulos*, *& sic de reliquis.*

10 A Meliso, Anaximènes, Heraclito, y Hesiodo, que tambien fueron Philosophos Monothelitas, esto es, que tampoco reconocian, mas que un principio de todos los mixtos, pero dieron un passito mas adelante, y cada uno le nombrò segun su genio, ò capricho; porque Meliso, que debia de ser flematico, y aguado, dixo, que todas las cosas se componian de agua, y no mas: Anaximènes, que debia de adolecer de fantastico, y ligero, defendiò, que todo era puro ayre: Heraclito, que sin duda era de genio ardiente, y fogoso, se desgañitaba por persuadir, que todo era fuego; y Hesiodo, que en su Poëma intitulado, *las Obras, y los Dias*, acreditò su inclinacion à la Agricultura, y consiguientemente à los terrones, juraba por los Dioses inmortales, que todo quanto veìamos, y palpabamos era tier-

tierra, y no le ſacarian de aì quantos araban, y cavaban. Digo, pues, que à eſtos Philoſophos de antaño tambien remedaron aquellos Philoſophos de hogaño, que, firmes en la reſolucion de no admitir mas, que un unico principio de todos los entes corporeos, andan beſando las manos à todos los quatro elementos, unos à eſte, y otros à aquel, para acomodarſe cada qual, con el que mejor le parece. Y note Vm. ſobre la marcha, mi Padre Fray Gerundio, que el peſo del ayre, que tanto nos cacaréan los modernos, como un deſcubrimiento muy importante, que no ſe havia hecho en el mundo, haſta que ſe inventò la Máquina Pneumathica, y con el qual nos encajan una Philoſophìa llena de ventoſidades; yà en tiempo de Anaximènes debia ſer tan conocido, como el peſo del plomo. Porque ſi eſte Philoſopho tuvo para sì por coſa cierta, è indubitable, que todo quanto veìa, y palpaba era ayre, y nada mas (y en cierto ſentido, à fé que no le faltaba razon), que el plomo era ayre, el hierro era ayre, las piedras eran ayre, neceſſariamente havia de perſuadirſe, à que el ayre era peſado.

11 En la miſma cierta, firme, y valedera perſuaſion eſtuvo no menos que el miſmo Ariſtoteles, á quien ſus propios diſcipulos en muchas materias dexan padecer unas perſecuciones injuſtas de eſtos bellacones de Philoſophos modernos, que en Dios, y en mi conciencia, no sè como ſe lo ſufre el corazon. Pero, què han de hacer los pobres? ſi los mas, ni aun por el pergamino han leìdo en ſu vida à ſu Maeſtro. Pues eſte hombre, verdaderamente grande, conociò demoſtrativamente el peſo del ayre con un experimento, que hizo ſencillo, ſimple, y natural, ſin mas Máquina Pneumathica, que la de un triſte pellejo: peſóle primero eſtrujado, y peſóle deſpues inflado, y hallò, que inflado peſaba mas, que eſtrujado: con que infiriò legitimamente, que à no ſer por arte de encantamiento, eſto no podia ſuceder, ſin que el ayre tuvieſſe peſo. Eſta experiencia la refiere el miſmo buen viejo claritamente, y no con palabras Goticas, como èl, ò ſus Interpretes ſe explican en

otras partes, en el *libro* 4. *de Cœlo cap.* 4. y en verdad, que para hacerla, no huvo meneſter andarſe con bolas de vidrio llenas de ayre, ni con Máquinas Pneumathicas para extraerſele, como lo hizo el bueno del Academico Monſieur Amberg, ſupongo, que no mas que *ad terrorem*, pues para la prueba baſtaba qualquiera vejiga de puerco, de buey, y aunque fueſſe de un burro viejo.

12 No le agradò à Empedocles eſta monotonia en la conſtitucion de los cuerpos, y queriendo echar el piè adelante à todos, los que le havian precedido, dixo, que aquellos, tan lexos eſtaban de componerſe de un ſolo unico elemento, que todos ſe componian de todos quatro; pero no como noſotros groſera, y ſenſiblemente los percibimos, impuros, mezclados, y revueltos unos con otros; ſino puriſsimos, defecadiſsimos, y en fin, como à cada uno le pariò ſu madre la naturaleza. Preguntado, en què conſiſtia la diferencia eſpecifica de los mixtos, pueſto que todos ſe componian de unos miſmos ſimples? Reſpondia, con aquella gravedad, y con aquella ſoberania propia de un hombre, que deſpreciaba Coronas, y Cetros, que, à la reſerva del hombre (à quien no negaba alma racional, diſtinta de los quatro elementos), todos los demas mixtos ſolo ſe diferenciaban entre sì, yà por la varia convinacion de los elementos miſmos, yà por el mayor predominio del uno ſobre el otro; y que aſsi entre la rana, y el burro, no havia otra diferencia, ſino que en aquella dominaba el agua, y en eſte la tierra, y que por eſſo croàba la una, y el otro rebuznaba.

13 Parecele à Vm. Padre mio Fray Gerundio, que los modernos no remedaron tambien al amigo Don Empedocles? Pues cuente Vm. por ſequaces ſuyos à todos aquellos Medicos *à la derniere* (ſon eſtos innumerables), los quales no ſe contentan con decir, que en todos los mixtos ſe mezcian los elementos, lo que apenas ſe puede dudar; ſino que añaden, que à ellos, y à nada mas, ſe reducen todos los mixtos, pretendiendo, que todo quanto ſe

se extrae de ellos por el analysis, ò por la resolucion, es ayre, agua, tierra, y fuego, *& præterea nihil.* Cuente Vm. tambien por el mismo partido à los Chimicos, y sepa, que este, el dia de oy, es un partido formidable; los quales, aunque de los elementos de Empedocles, solo admiten en la apariencia dos, conviene à saber, el agua, y la tierra, y en lugar de los otros dos inventan ellos tres, à los quales llaman, espiritu, azufre, y sal; pero en realidad el espiritu se reduce al ayre, el azufre al fuego, y la sal al agua; con que solo añaden voces al Systéma Empedocliano. Finalmente, cuente Vm. por el mismo vando (segun quieren malas lenguas) al habilissimo Jesuìta Honorato Fabri, el qual, aunque en rigor hizo burla de todos los Systèmas Philosophicos, sin declararse partidario de alguno de ellos; pero alguna mayor inclinacioncilla mostrò la opin ion de nuestro Empedocles; bien, que exceptuando de ella al hombre, y à los brutos, porque esto no lo podia ajustar con lo que enseña la Fè.

14 Y los señores Philosophos Atomistas, y Corpusculares, que son, los que hasta pocos años hà han metido mas bulla, piensa Vm. que fueron originales? Riase de esso por su vida: tan monas, ò tan monos fueron, como todos los demàs: En diciendole à Vm., que la Philosophìa Atomista, y Corpuscular cuenta yà por lo menos cerca de dos mil y cien años de antiguedad; que la inventò Leucipo, la adelantò Democrito, y la extendiò Epicuro, mas de trecientos años antes, que naciesse Christo: sabrà que los Galilèos de Galileis, los Gasendos, los Bacones, los Descartes, los Maignanes, los Saguens, los Toscas, y otros, que no se pueden contar, no hicieron otra cosa, que christianizarla, en lo que pudieron, refundirla, en lo que no encontraron inconveniente, y sacarla al theatro barbi-hecha, afeytada, y con zapatos nuevos.

15 Solo con poner en limpio, lo que dixo Epicuro està hechà la prueba. Soñò, pues, alguna noche, que havia cenado poco, y bebido mucha agua (porque con efecto fuè

hombre templado), que allà desde la eternidad andaban revoleteando libremente, y à sus aventuras, sin orden, y sin concierto por essos inmensos espacios, que llamamos Cahos, una infinita multitud de átomos, ò de cuerpecillos, los quales se estuvieron moviendo, y travesando sin forma, y sin destino siglos de siglos, hasta que quiso su buena suerte, y la nuestra que por una dichosa casualidad, se travaron, unieron, y pegaron todos unos con otros, y formaron esta prodigiosa masa, de que se compone todo el Universo: Cielos, Astros, montes, valles, rios, plantas, brutos, hombres. Para que esta casualidad, aunque extraordinaria, no fuesse milagrosa, vino muy à pelo, y conduxo mucho, que los tales àtomos, ò cuerpecillos no eran todos, ni de una misma figura, ni de un mismo peso; sino que quiso la suerte, que unos fuessen redondos, otros quadrados, estos cubicos, aquellos piramidales, unos cilindricos, otros triangulares, agudos estos, y aquellos chatos, unos mas pesados, y otros mas leves. Y como estuvieron tanta infinidad de siglos encontrandose unos con otros, no fuè impossible, que al cabo acertassen à enlazarse, enredarse, y engancharse reciprocamente, mezclandose con variedad unos con otros, y ètele formada toda las massa del mundo, con toda la diversidad de mixtos, y de entes, que la constituyen.

16 Y no crea Vm. amigo Fray Gerundio, que Epicuro, ni los muchos corbatines, bonetes, y capillas, que le copian al somormujo, se embarazan en explicar la diversidad sensible de los entes, segun esta sentencia. Bueno es esso para su despejo! Si Vm. les pregunta, què cosa es la tierra? responderàn con la mayor satisfaccion del mundo: es un gran agregado de átomos cubicos, que juntò la casualidad en un monton, y en esso consiste la consistencia, y la solidèz de la tierra. Y el agua, què cosa es? Esso es claro como el agua. Es un casual conjunto de átomos redondos, circulares, y globulosos, que no pueden estàr parados, sino los cierran en alguna vasija, ò no los reprimen con algun dique, y vè aì, en que topa toda la

fluidèz de este elemento. Y el fuego? El fuego, quien no vé, que es una massa de àtomos piramidales, punti-agudos, y muy afila dos, que à fuer de tales, todo lo penetran, lo taladran, y lo deshacen; y catate aì el secreto de su prodigiosa actividad. Y el ayre, què serà? Bella pregunta! Qué entendimiento havrà tan romo, que no conozca, que el ayre no viene à ser mas, que un inmenso espacio ocupado de bolillas revoleteantes, mucho mas menudas, tersas, y lisas, que, las que componen el agua, y en esto consiste clara, è indubitablemente, que aquel sea mucho mas fluìdo, y mucho mas diafano que esta.

17 Vè aquì, Fray Gerundio amigo, los principales sueños de los Philosophos antiguos, y las principales imaginaciones de los modernos, que apenas se diferencian de aquellos, mas que en media docena de terminillos, y en haver sacado al theatro sus opiniones con otro trage mas de moda Yo no negarè, que unos; y otros hicieron lo que pudieron, para, averiguar sus secretos à la naturaleza, y para sacar à luz sus escondrijos, y que esto es, lo que se llama Philosophìa. Pero quien le ha dicho al Reverendo Señor Don Barbadiño, que esta Philosophìa se ignora en Portugal, y en España? Cierto que, teniendo su merced tanta obligacion, como se sabe, à no ignorar, lo que ha passado en su misma Universidad de Cohimbra, causa admiracion, que afecte ignorar, lo que escribieron los Sabios Jesuitas Conimbricenses en su Curso Philosophico. Alli verà explicados muy extensamente todos estos systèmas, y tambien los verà impugnados con el mayor nervio. Es verdad, que como aquellos Padres no alcanzaron à estos Monsiures novissimos, no pudieron impugnarlos en sus propios terminos. Pero sì es cosa averiguada, que, la que se llama Philosophìa nueva, y flamante, es solo un texido de las mas añejas, y de las mas podridas del mundo; todos los que tienen noticia de estas, tienen noticia de aquella, y todos los que impugnan las unas, impugnan la otra. Pues por esta quenta, no solo en el Curso de los Conimbricenses,

ſino en muchos de los Curſos Philoſophicos, que de dociendos años à eſta parte ſe han impreſſo en Eſpaña, hallarà mucha noticia, de la que ſu Paternidad Barbadiña llama Philoſophìa legitima, caſtiza y verdadera.

18 Pero ſi todavia no ſe contenta con eſto, y pretende, que ſea cierta ſu propoſicion, mientras no ſe verifique, que en los Curſos de Eſpaña ſe conoce en ſu propia, y miſmiſsima figura eſta Philoſophìa del tiempo, aùn aſsi ſerà preciſo, que la vuelva al cuerpo. Porque, ſi le dieran lugar para ſaber, lo que paſſa por acà ſus eſtrechas correſpondencias con ciertos amigos de Francia, y ſu aplicacion infatigable à entender mal, ò à interpretar peor las Bulas, y Breves Pontificios ſobre las Miſsiones del Oriente, tendria ſin duda noticia, de que mas hà de treinta años ſe publicò en Eſpaña el Curſo Philoſophico del Sabio Padre Luis de Loſſada, cuya admirable Phyſica comienza por un largo, y docto diſcurſo preliminar, en que ſe exponen, ſe examinan, y ſe baten en brecha caſi todos los Syſtèmas Philoſophicos, que ſe llaman Modernos por mal nombre, repreſentandolos todos con ſus pelos, y ſeñales. Aunque eſta impugnacion, como imparcial, y como verdaderamente ſábia, no es tan en cerro, ni tan à deſtajo, que en el diſcurſo de la obra no ſe abracen algunas opiniones de los Philoſophos experimentales, deſamparando la de los Ariſtotelicos, à cuyo Gefe, por lo demàs, ſe ſigue con juicio, y ſin empeño.

19 Acordariaſe tambien, de que el inſigne Valenciano Don Vicente Toſca, no ſolo nos diò larga noticia de todas las recientes Sectas Philoſophicas, ſino, que aun ſe empeñò el ſanto Clerigo, en que havia de introducirlas en Eſpaña, deſterrando de ella la Ariſtotelica. No logrò el todo de ſu empeño, pero le conſiguió en gran parte; porque en los Reynos de Valencia, y de Aragon ſe perdiò del todo el miedo al nombre de Ariſtoteles; ſe examinaron ſus razones, ſin reſpetar ſu authoridad; ſe conſervaron aquellas opiniones ſuyas, que ſe hallaron eſtàr bien eſ-

eſtablecidas, ò por lo menos no concluyentemente impugnadas; y al miſmo tiempo ſe abrazaron otras de los Modernos, que parecieron pueſtas en razon; de manera, que en las Univerſidades de aquellos dos Reynos ſe tiene tanta noticia, de lo que han dicho los noviſsimos Terapeutas de la Naturaleza, como ſe puede tener en la miſmiſsima Berlìn; y hay Philoſophos, que pueden hablar con tanta inteligencia en eſtas materias à las barbas de la miſma Academia de las Ciencias de Parìs, como los Regis, y los Regaults en ſu meſma meſmedad.

20 Finalmente, ahora, ahora en freſco, y como dicen, todavia chorreando tinta, ſe acaba de imprimir en Salamanca el primer tomo de un Curſo Philóſophico, que ha de conſtar no menos, que de doce volumenes, en el qual, ſegun promete el Author, quando llegue al tercero, todo èl le ha de emplear en llamar à juicio todas las Sectas Philoſophicas, recien nacidas, ò reſucitadas, y el quarto en examinar los recobecos de la Naturaleza, al guſto de los Modernos, ſin perjuicio del derecho, que ſe reſerva, de averiguar en el quinto las verdaderas cauſas de tantas traverſuras, como hacen los Matheoros, y de paſſearſe en el ſexto por los Cielos, como pudiera por ſu Celda, donde es preciſo, que vuelva à encontrarſe con los Neotericos, y, ò los abrace como amigos, ò los precipite de aquellas alturas, como eſpiritus rebeldes, que no merecen piſar el eſtrellado paìs, que no conocen. Ora bien, yo ſalgo por fiador de la habilidad del Author, pero no reſpondo del acierto de ſu execucion; y mas quando èl miſmo deſtina yà *in prævisione* el tomo undecimo, para corregir los errores, deſcuidos, ò equivocaciones de los diez precedentes; lo que parece ſeñal, de que à lo menos en eſtos diez tiene animo de errar, deſcuidarſe, ò equivocarſe mucho, pues le ha hecho tan de antemano à dedicar todo un tomo à eſte unico aſſunto. Verdad es, que para eſſo eſtà ſeguro, de que en el tomo duodecimo, y ultimo no ha de padecer la menor equivocacion, error, ò deſcuido

en

en los Prolegomenos à la Theología Positiva, y Dogmatica, de que ha de tratar, si Dios fuere servido, para abrir los ojos à los Theologos, y Predicadores novicios; pues à no estàr muy cierto, de que este ultimo volumen no ha de contener alguna errata, ò descuidillo, era natural, que el tomo de las erratas le reservasse para el postrero, para comprehender tambien en èl las de los Prolegomenos, como lo han hecho hasta aqui todos aquellos Escritores, que quisieron dexarnos el buen exemplo de confessar, que fueron hombres.

CAPITULO VII.

CANSASE DE HABLAR EL BENEFICIADO, saca la casa, toma un polvo, estornuda, suenase, limpiase, y prosigue la conversacion.

1 DE todo lo qual inferirà Vm. mi Padre Fray Gerundio, que el señor Arcediano Barbadiño hablò con sobrada indigestion en punto de Philosophìa de España; pues aunque bien se pudiera ahorrar mucho, de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia, pero no se pierde tanto tiempo, como pondera su merced muy Reverenda; y al cabo, el Philosopho Gasendista, el Cartesiano, el Neutoniano, y el Aristotelico, algaravìa mas, algaravìa menos, todos salimos à nuestra algaravìa. Pero bien entendido, que sin este tal qual estudio de la Naturaleza, apenas se puede dàr passo con acierto en las demàs Sagradas Facultades.

2 Atonito estuvo oyendo el pacientissimo Fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor Beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aun sin pestañear, sino una

una ſola vez, allà ázia el medio de la harenga, que ſe le puſo una moſca de burro ſobre la ceja zurda, y ſe le pegò de modo, que le coſtò mucho trabajo el deſprenderla. Paſmòſe de lo que le havia oìdo enſartar, con la leve ocaſion de lo que le havia preguntado acerca del Barbadiño; y aunque zorroclonco, no dexò de conocer, que tenia razon, en lo que havia dicho, pero que ſobraba la mitad, y aun las tres partes y media, para lo que pedia una converſacion, en que no ſe trataba, ſino por incidencia, acerca de eſte Author. Pero como en efecto le havia dado guſto todo lo que acababa de oìrle, y el empeño del Fraylecito era eſcapar el cuerpo, ſi pudieſſe, à todo eſtudio Eſcolaſtico, por dedicarſe quanto antes al baratillo del *verbum Dei*, ſegun la inſtruccion del Lego, ſu Cathequiſta, y de ſu Hèroe el Padre Predicador mayor de la Caſa, quiſo apurar del todo la materia. Y pareciendole, que por lo menos, lo que decia el Barbadiño acerca de la Theologia Eſcolaſtica no tenia reſpueſta, le dixo: Señor Beneficiado, todo lo que Vm. me acaba de explicar acerca de la Philoſophìa, me parece lindamente; y aunque, la verdad ſea dicha, que en lo mas de ello yo no hè entendido palabra, pero à mi me ſuena bien, y convengo, en que no hace daño ſaber un poco de Philoſophìa, aunque ſea, de la que nos enſeñan por acà. Yo, bien, ò mal, yà eſtoy para acabar mis tres años, y tanto como hablar de materià primera, de formas ſubſtanciales, de union, de compueſto *in fieri*, de principio *quod*, y *quo*, y aſsi de otras zarandajas, yà me atreverè à hacerlo como qualquiera Arcipreſte. Pero eſſo de penſar nueſtros Padres, en que me han de obligar, à que eſtudie Theologìa Eſcolaſtica, tararira! no lo conſeguiràn, aunque me emparedàran.

3 Y por què, amigo Fray Gerundio? le preguntò el Beneficiado, Por què? por las coſas, que dice de la tal dichoſa Theologìa el ſuſodicho Barbadiño. Pues què dice? le replicò el bellacuelo del Clerigo. Què ha de decir, mejor lo ſabe Vm. que yo. *Dice lo primero, que eſta facultad*

ſe

ſe trata peſimamente en Portugal, no ſolo en los Conventos, ſino tambien en las Univerſidades. Y conſiguientemente lo miſmo dirà de toda Eſpaña, porque en toda ella no ſe trata la Theologìa de otra manera, que en Portugal. Y eſſo cómo lo prueba, Padre mio? Cómo lo ha de probar? Con una razon, que no tiene reſpueſta; porque dice, que acà ſe eſtudian quatro años de Theologìa, aſsiſtiendoſe à quatro Cáthedras, en las quales ſe explican cada año dos materias de Theologìa Eſcolaſtica, una de Moral, y otra de Eſcritura, à la que ningun Eſtudiante concurre, porque dicen, que ſolo es buena para los Predicadores. Y en eſto, en verdad, que tiene razon; porque en eſte nueſtro Convento por lo menos, donde tambien hay Eſtudios de Theologìa, yo no he viſto otro modo de enſeñarle, y diſcurro, que lo miſmo ſucederá en los demàs. Y parecele à Vme., que eſſo baſta, le preguntò el Beneficiado, para decir, que ſe *trata peſimamente la Theologìa*? A mi me parece, que sí, reſpondiò Fray Gerundio. Pues à mi me parece, que no, replicò el Beneficiado. Porque eſſo à lo ſumo probarà, que el méthodo no es bueno; que al cabo de los quatro años es poca Theología, la que ſe trata; que ocho Materias, ò Tratados Eſcolaſticos, quatro de Moral, y otros tantos de Eſcritura, no baſtan, para que el Eſtudiante ſalga Theologo hecho, ni aun para que tenga noticia de la vigeſima parte de la Theologìa, y en eſto no irìa deſcaminado; pero no prueba, que la Theologìa, poca, ô mucha, que ſe trata, ſe *trate peſimamente*, que es, lo que ſuena ſu valiente, y atrevida propoſicion. Fuera de que, no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las cèlebres Eſcuelas de Eſpaña, al cabo de los quatro años ſe eſtudian, ò ſe recorren todos los Tratados de la Theologìa Eſcolaſtica, por un famoſo Compendio, que no le hizo ningun Eſpañol, ſino un docto Religioſo Francès, y por lo miſmo ſerà de ſu aprobacion. Si en otra de las Eſcuelas no menos cèlebres, ſe obſerva el mèthodo, que èl ſatyriza, ſerà, ò porque todavia no tiene un Compendio Theologico, ſegun

ſus

ſus principios, de ſu ſatisfaccion, y acomodo para el uſo de los Eſtudiantes, ò por otras razones, que allà ella ſe tendrà: pues al fin, como decia un Alcalde de Villaornate, *ſi es Theatino, y ſe ahogò, cuenta le tendria.*

4 Y què me dice Vm. le preguntò Fray Gerundio, de lo que añade poco deſpues el miſmo Barbadiño: *Que el primer perjuicio, ò la primera preocupacion, que ſaca el Eſtudiante del methodo de las Eſcuelas, es perſuadirſe, que la Eſcritura para nada ſirve al Theologo.* Y el ſegundo *es eſtàr en la perſuaſion, de que no hay otra Theologia en el mundo, ſino quatro queſtiones de eſpeculativa, y que todo lo demàs ſon arengas, y ocioſidades de Eſtrangeros... ſiendo eſta en efecto la preocupacion general de todos los Theologos de eſte Reyno, y no rapaces, ò ignorantes, ſino Maeſtros, y hombres de barbas haſta la cintura.*

5 Què quiere Vm. que me parezca? reſpondió el Beneficiado; que, como el Barbadiño eſcribiò la carta donde eſtampò eſtos diſparates (y es la 14. del ſegundo tomo), quando acababa de padecer ciertos vertigos, ò vertigenes, ò vahidos, ò como quiſieren llamarlos, ſegun èl miſmo dice al principio de ella, y debia de ſer muy acoſado de eſte accidente, por lo que ſe reconoce en ſus cartas; todavia parece, que le duraban algunas reliquias *del vertigo*, quando afirmò dos propoſiciones, tan diſparatadas con aquella oſadìa, que es tan natural al hombre. Yo Eſtudiante he ſido, y con Eſtudiantes he tratado en las tres Univerſidades de Salamanca, Alcalà, y Valladolid, donde ſe eſtudia la Theologia Eſcolaſtica, punto mas, punto menos, con el miſmo methodo que en Cohimbra, y en Ebora; pero haſta ahora no encontrè Eſtudiante tan zopenco que de dicho methodo ſacaſſè la preocupacion *de perſuadirſe, que la Eſcritura para nada ſirve al Theologo.* Ni còmo es poſsible, que alguno la ſacaſſe, à menos, *que padecieſſe vertigos*, viendo con ſus miſmos ojos, que en toda la Theologia Eſcolaſtica no hay queſtion alguna, por eſpeculativa, por abſtraìda, por metaphyſica, por ſutil, ó por inutil que ſea,

ò que parezca, la qual bien, ò mal no se procure probar con la Escritura? Y sino, señale siquiera una el Barbadiño. Aun la que èl pone repetidas veces por verbi-gracia de las que llama *puerilidades Theologicas*, conviene à saber, *si el principio quo generativo, ò productivo en el Padre, y en el Hijo consiste en predicado relativo, ò absoluto*, todos los Authores, que siguen diferentes opiniones, procuran fundar la suya en Textos de la Escritura. Pues què Estudiante ha de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Theologo, quando sin Escritura no encuentra siquiera una question de Theologia?

Esto es saber hablar mal,
Por no saber hablar bien;
Y esto es mentir Magistral,
Por siempre jamàs, Amen.

6 El otro testimonio, que levanta el Barbadiño, no yà à los Estudiantes *rapaces*, sino à Maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *estàn en la persuasion de que no hay otra Theologia en el mundo, que quatro questiones especulativas*, no le và en zaga al primero. Aqui donde Vm. me vè, sepa, que tambien corrì mi cachico de Portugal, donde tratè con Lentes, y *Mestres* de Theologia, que regentaban *as primeiras Cadheiras* del Reyno: En España he rodado mucha bola, y aunque indigno, pecador, y vil gusano, he conversado silla à silla, y facha à facha con muchos Padres Cathedraticos, y hasta algunos Padres Letores de la legua; quiero decir, aquellos Letores *in partibus*, y como de burlas, que son Letores titulares de Conventos semi-pinzochas, los quales suelen ser mas fieros, y mas entonados, que los mismos Cathedraticos de veras; digo, que hasta algunos de estos Padres Letores de honor se han dignado darme puerta, y silla, tratandome con cariño, y casi con amistad. Pues certifico, y en caso necessario jurarè *in verbo Sacerdotis*, que à ninguno, à ninguno he encontrado tan boto de entendimiento, que no supiesse muy bien, que ademàs de la Theologia Escolastica, ò *Positiva*, como la

llama

llama siempre el Padre de las barbas largas, hay la Dogmativa, la Expositiva, y la Moral, à las que algunos añaden como Theologia aparte, la Ascetica, ò la Mystica, y que todas estas quatro, ò cinco Theologias se dàn la mano unas à otras, de manera, que tienen cierta dependencia, ò conexion entre sì, y tanta, que ninguno puede llamarse Theologo consumado, si no està versado mas que medianamente en todas ellas. Es verdad, que suponen nuestros Maestros (y por mì la quenta si se engañaren en esta suposicion), que sin entender mas que à media rienda à la Theologia Escolastica, hay grande peligro de desvarrar mucho en la Dogmatica, de dar de hocicos en la Expositiva, de no entender bien la Moral, y de escribir cien disparates en la Ascetica, salva siempre la iluminacion sobrenatural, que lo suple todo. Esto es, lo que he oìdo constantemente à todos nuestros Maestros, no solo à aquellos, *que tenian barbas hasta la cintura*, pero aun à muchos, que apenas los apuntaba el bozo del Magisterio, y aun à tal qual, que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios serìa lo que su Magestad fuesse servido. Pues donde encontiò el señor Padre Barbadiño *essos Maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos à que no havia otra Theologia en el mundo, que quatro questiones especulativas?*

7 A lo menos, replicò Fray Gerundio, no me negarà Vm., que tiene razon, en lo que añade mas abaxo: *Que todos los Theologos Escolasticos estàn tan satisfechos de su especulativa, que dàn al diantre à los Estrangeros, porque se desviaron de ella... y que no vio hasta ahora Theologo alguno de los que ambrazaron con todo su corazon el Peripato, que haviendo de proferir censura sobre los que introduxeron el methodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones, en que se fundan los contrarios.*

8 Pobre Fray Gerundio (respondiò el Beneficiado), y què bellas tragaderas que tiene! Si assi engulle todo lo que encuentra en los libros, morirà de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en esse par de clausulas,

 que

que le copia. Supone lo primero, que todos los Eſtrangeros ſe deſvian de la Theologia eſpeculativa, pues eſſo, y no otra coſa quiere decir aquella propoſicion indefinida, y abſoluta, de que los Theologos Eſcolaſticos dàn al diantre à *los Eſtrangeros*, porque ſe deſviaron de ella. Pero quien le ha dicho à ſu Paternidad Barbadiña, que *todos los Eſtrangeros* ſe deſviaron, ni ſe deſvian de la Theologia Eſcolaſtica? Gonet, y contenſon, Dominicos, fueron Portugueſes, ó Andaluces? Rodes, Leſio, Tanero, Jeſuìtas, fueron Aſturianos, ò Eſtremeños? El Cardenal de Norris, y la Martinier, Aguſtinos, fueron Gallegos, ò Campeſinos? Maſtrio, y Vvigant, Franciſcanos, fueron Babazorros, ò de las Batuecas? Y eſtos ſe deſviaron de la Theologia Eſcolaſtica, quando muchos la comentaron toda, y los mas una gran parte de ella? No quiero alegarle mas exemplos, porque ſerìa negocio de formar una Bibliotheca. Los unicos Eſtrangeros, que ſe deſvian de la Theologia Eſcolaſtica, ſon aquellos, à quienes incomoda eſta, para delirar à ſu ſatisfaccion en la Dogmatica, en la Moral, y en la Aſcetica, ſin reconocer otra regla para la inteligencia de la Expoſitiva, que el capricho, y la bodoquera de cada uno. Quienes ſean eſtos Monſiures, no es meneſter declararſelo al Barbadiño, porque en ſus eſcritos, y aun ſin ſalir de eſta carta, dà fieros indicios de mantener gran correſpondencia, ò à lo menos de profeſſar mucha devocion à los principios, y tener gran fé con las noticias, que gaſta cierto gremio de ellos. Y aun de eſtos, no todos tienen tanta ogeriza con la Theologia Eſcolaſtica, como gracioſamente quiere ſuponer ſu merced Barbadiña. Y ſi no, aì eſtà el Doctor Jorge Bull, Profeſſor de Theologia, y Presbytero de la Igleſia Anglicana, que muriò Obiſpo de San David el año de 1716. cuyas Obras Theologico-Eſcolaſticas, en folio, nada deben à las mas alambicadas, que ſe han eſtampado en Salamanca, y en Cohimbra; y como los puntos, que por la mayor parte tratò en ellas, ſon ſobre los Myſterios capitales de nueſtra Santa Fè; conviene à ſaber,

fo-

ſobre el Myſterio de la Trinidad, y ſobre el de la Divinidad de Chriſto, en los quales ſu Pſeudo-Igleſia Anglicana no ſe deſvia de la Catholica, en verdad, que los manejò con tanto nervio, y con tanta delicadeza, que los Theologos Orthodoxos mas eſcolaſtizados, como ſi dixeramos *electrizados*, hacen grande eſtimacion de dichas obras. Y aun en los dos Tratados, que eſcribiò acerca de la Juſtificacion, que es punto mas reſvaladizo, en los principios, que abrazò, no ſe ſeparò de los Theologos Catholicos; pero en algunas conſequencias que infiriò, yà diò baſtantemente à entender la mala leche, que havia mamado. Pues por què nos ha de querer embocar el Señor Barbòn, *que los Eſtrangeros ſe deſvian de la Theologia eſpeculativa*, y que por eſſo *los dàn al diantre los Theologos Eſcolaſticos* de Portugal, y de Eſpaña? Yo sì que doy al diantre *los vertigos*, que afligieron à dicho Señor, en fuerza de los quales delirò tanto el *coitado Fradiño*, y nos quiſo embocar *tantas parvoizes*.

9 Pues aì es un grano de anis, las que contiene la otra clauſula ſuya, con que me reconviene Vm.: *que no viò ainda Theologo alguno, de los que abrazaron con todo ſu corazon el Peripato, que, aviendo de proferir cenſura, ſobre los que introduxeron el methodo moderno, tomaſſe el trabajo de examinar bien las razones, en que ſe fundan los contrarios.* Tampoco yo *vi ainda* Eſcritor alguno de los que abrazaron con todo ſu corazon la mordacidad, que eſcribieſſe con mayor ſatisfaccion, ni que digirieſſe menos lo que eſcribia.

10 Què le parece à Vm. que entiende *por Theologos, que abrazaron con todo ſu corazon el Peripato*? Lea un poquito mas abaxo, y lo encontrarà. Entiende los que eſtudian la Theologia Eſcolaſtica, *por cuyo nombre* (dice èl) *ſe entiende una Theologia fundada en los perjuicios de la Philoſophia Peripatetica: quiere decir ſobre las formas ſubſtanciales, y accidentes, y ſobre todas las otras galanterias de la Eſcuela.* Pero no me dirà donde encontrò eſta caſta de Theologos? ni donde hallò Theologia de eſta eſpecie? La Theologia Eſ-

co-

colastica, que se usa por acà, no està fundada sobre las preocupaciones de la Philosophìa Peripatetica, ni se vale de ella para maldita la cosa, sino unica, y precisamente para el uso de los terminos facultativos, à los quales se les diò una significacion arbitraria, como *Essencia*, *Predicados*, *Formas*, *Accidentes*, *Propiedades*, *Emanaciones*, *ut quo*, *ut quod*, *Formalitèr*, *Materialitèr*, *Auxilium quo*, *&* *sine quo*, *Ecceidades*, *Individuaciones*, *Relativos*, *Absolutos*, *&c.* Todas estas *galanterias* solamente la sirven para explicar con menos palabras, lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas yà entendidas desde la Lógica, y Philosophìa Peripatetica, donde se usa de ellas para los mismos significados; pero estos significados se aplican à principios, y assuntos muy distintos, y aun inconexos con casi toda la Theologia Escolastica Es esto estar fundada esta Theologia sobre los perjuicios de la Philosophia Peripatetica? De essa manera tambien dirà, que estàn fundados sobre el Peripato todos los Tratados, que en este Siglo han hecho entre sí los Principes de Europa, sean de Paces, sean de Comercio, sean de Alianza; sean tambien aquellos, que se llaman *Tratados de Familia*; porque en casi todos ellos se lee el terminillo, de que se quedaràn las cosas *in statu quo*, que es tan peripatetico como el *ut quo*, y el *ut quod*, el *in eo quod quid*, y el *quo ad an est.* Si hay algunas questiones en la Theologia Escolastica, que en la substancia sean amphibias, esto es, que igualmente pertenezcan à la Theologia, que à la Philosophìa, como son, las que tratan de la existencia de Dios, como primera causa de la Creacion del Mundo en tiempo, de la espiritualidad del alma, del libre alvedrio, ò de la libertad de los actos humanos, y algunas otras pocas mas; estas se tratan con total independencia de los principios Aristotelicos, y muchas de ellas, con positiva oposicion à ellos, y para nada recurrimos à la Philosophìa del Estagyrita, sino puramente para explicarnos, y para que reciprocamente nos entendámos. Pues què Theologia Escolastica de mis pecados es esta, *que està fun-*

da-

dada en la Philosophia Peripatetica ? Vaya, que, quando escribiò esto, todavia le debia de durar *el vertigo* al Santo Padre.

11 Y con què conciencia dice, que *ainda no viò Theologo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que queriendo censurar à los que introduxeron el methodo moderno, tomasse el trabajo de examinar bien las razones, en que se fundan los contrarios* ? De què méthodo habla su Paternidad muy Arcediana ? Porque si habla del mèthodo de la Theologia Escolastica (que es la Theologia en questtion), ni los modernos, ni los antiguos, ni los Peripateticos, ni los Neutonianos han inventado otro mèthodo, que el que introduxo Pedro Lombardo, imitò Santo Thomàs, y siguieron despues todos los demàs Y si no, diganos su merced por su vida, donde encontrò otro mèthodo de Theologia Escolastica. Si habla del mèthodo de la Theologia puramente Dogmatica (que serà un grande desproposito para el assunto); lo primero, hasta ahora no se ha escrito cuerpo alguno *entero*, que comprehenda methodicamente *todos* los tratados pertenecientes à esta Theologia; y si no, diganos el Señor Barbadiño, como es la gracia del Author, que los escribiò, ò que à lo menos hizo la coleccion de ellos ? Lo segundo, en los innumerables Tratados Dogmaticos, que se han escrito, cada Author ha seguido el mèthodo, que mejor le ha parecido, ò el que le ha venido mas á cuento: unos Oratorio, otros Academico, estos con *ergos*, aquellos sin ellos; los mas por libros, ò tratados; muchos por disputas, y questiones; algunos en figura de Dialogos; y finalmente los Dogmaticos modernissimos, que han escrito contra las heregias del tiempo, y especialmente contra la que hoy es de la gran moda, de la qual muestra tener grandes noticias el Señor Fray Arcediano, han preferido el mèthodo de cartas dialogizadas, el idiomo vulgar, y el ayre un poco chufletero, para lo qual no les han faltado buenas, y sólidas razones. Ningun Theologo Escolastico, y Catholico ha censurado hasta aho-

ahora alguno de estos mèthodos ; ò señalenosle con el dedo el Padre de las barbas à tiros largos. Pues para què es meter tanta bulla , y fingir fantasmones para dar de palos al ayre ?

12 Mas no es esta la madre del cordero. Con el sobreescrito del mèthodo , su verdadero intento es desterrar del mundo la Theologia Escolastica, como èl mismo lo confiessa sin rebozo , pues de ella *dice constantemente , que no solo es superflua, sino perjudicial à los Dogmas de la Religion.* Esto hiede que apesta. Luthero, Beza, Calvino, Melanchton , y el Barbadiño de su tiempo Erasmo de Roterdàm , dixeron lo mismo en propios terminos. Los amigotes del Señor Arcediano son de la misma opinion ; y nada acredita mas la utilidad , y aun la necessidad de la Theologia Escolastica , para la inteligencia, y para la defensa de los Dogmas , que lo mucho que incomoda à estos Monsiures.

13 Pues el Padre de las barbas postizas escribe dentro de Italia , yà tendrà noticia (y si no la tiene , yo se la doy ahora) de las Obras de Benedicto Alctini (aliàs el Padre Benedicti Jesuíta) , y de *las explicaciones Theologicas de los Canones del Cincilio de Trento sobre los Sacramentos* , que el sabio Servita Juan Maria Bertoli imprimiò en Venecia el año de 1714. Lea lo que escribieron estos dos Authores de à folio contra cierto Authorcillo Italiano , que saliò por entonces con el mismo proyecto, con que sale ahora el Señor Barbazas , de querer desterrar del mundo la Theologia Escolastica , para substituir en lugar de ella la leccion, y la explicacion de las Obras de los Santos Padres. Alli verà, que el Author Italiano supone tan en falso, como el Señor Portuguès, que en las Escuelas no se hace caso del estudio de los Santos Padres. Impostura palmaria ! Pues la Theologìa Escolastica apenas es mas , que un compendio de sus Obras , en el qual , ò se examinan sus diferentes opiniones sobre principios ciertos , comunes , y admitidos por todos ellos , ó se compàran , y se cotejan unos con otros , para discernir por medio de este examen , y comparacion , lo

que

que en su modo de hablar no parece tan exacto; ò juntando las opiniones de todos acerca de los dogmas, se forma una especie de cadena, y sèrie chronologica de tradicion; y en fin en ella se encuentra toda la doctrina de los Padres, pero digerida segun el orden de las materias, desembarazada de digressiones inutiles, limpia, y como acrivada de todos los descuidos, que pudo mezclar en ella la flaqueza humana, ilustrada, y confirmada con la authoridad de la Escritura, y con el peso de la razon. De manera, que estudiar Theologìa Escolastica, es estudiar à los Santos Padres, pero estudiarlos con méthodo. *El Author Italiano*, dice el sabio Servita (y oygalo con atencion, con docilidad, y con espiritu de compuncion el Pseudo-Capuchino) *el Author Italiano, y sus semejantes, poco versados en este genero de estudios, ingenios, y genios superficiales, amigos de la novedad, que afectando hacerse distinguir, se apartan del camino carretero, introducirian en las Escuelas una estraña confusion, si llegasse à abrazarse su proyecto. El estudio vago, y mal arreglado de los Santos Padres, reducido à leer sus Obras, sin haverse instruido antes en los principios necessarios para entenderlas bien, y para formar recto juicio de lo que quieren decir, llenarìa al mundo de Hereges, ò de Sabios de perspectiva, bien cargada su memoria de lugares, de sentencias, y de centones en monton, pero su pobre entendimiento mas oprimido, que ilustrado con todo aquel estudio, ò embolismo.* Hasta aqui el docto Servita.

15 Y luego nos dirà en nuestras barbas el barbadissimo, y aun barbarissimo señor, que *la Theologìa Escolastica, no solo es superflua, sino perjudicial à los dogmas de la Religion?* Sea por amor de Dios la desverguenza. Si se contentàra con decir, que en casi todos los Tratados de ella se mezclan algunas questiones inutiles, que pudieran, y aun debieran ahorrarse; que aun muchas de las utiles, y necessarias se tratan con una prolixidad intolerable; que en varias de ellas, de cada argumento se ha formado una question, y aun una disputa, y aun tal vez una materia entera,

para cuyo estudio no sè yo, si el mismo Job tendria bastante paciencia, adelante; yà se le oìria con christiana conformidad, y aun puede ser, que en esta opinion no fuesse solo. Pero espetarnos à red barredera, y en cerro, que *la Theologìa Escolastica, no solo as superflua, sino perjudicial à los dogmas de la Religion!* voto à . . . que si yo fuera Inquisidor General. Mas tomèmos un polvo, mi Pradre Fray Gerundio, y refresquemonos un poco, que yà me iba calentando

15 Con efecto le tomò el bueno del Beneficiado, sonòse, gargajeò, ò prosiguiò en su tono, y frescura natural: No es tan lerdo el Barbadiño, que no conociesse, que luego le havian de dàr en las barbas con los Patronos, y Sequaces de la Theologìa Escolastica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Thomàs, San Buenaventura, San Juan Capistrano, y en fin todos los Santos Theologos, que han florecido desde el Siglo XII. acà, porque su Paternidad no quiere hacer mas anciana à dicha Theologìa; à algunos de los quales Santos los tiene admitidos la Iglesia por sus Doctores; y parece terrible ossadìa decir, que los Doctores de la Iglesia enseñaron una Theologìa *perjudicial à los dogmas de la Religion.* No dissimula el Padre Barbeta este feróz argumento; aunque es verdad, que le propone blandamente, y como al soslayo. Pero què solucion darà à èl?

16 Dice lo primero, que esto importa un bledo, *porque los Santos florecieron en un Siglo, en que casi lo se sabìa otra cosa, y que conformandose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa.* Vamos, que la solucion se lleva los vigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho, de que la Iglesia pudo, con grandissima razon, y con no menos serenidad de conciencia, colorar en la clase de sus Doctores à unos Santos, que enseñaron una Theología *perjudicial à sus dogmas*, por quanto los pobres no tuvieron la culpa de *florecer en un Siglo, en que casi no se sabìa otra cosa*; y en caso de tener alguna en *conformarse con lo que se practicaba en su tiempo*, sería una culpilla venial,

que

que se quitaba con agua bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de Doctores de la Iglesia.

17 Pero vaya una preguntita, assi como de passo, y sobre la marcha: Con què Theologìa confundiò Santo Thomàs à los Hereges, que se levantaron en su tiempo? Fuè con la que aprendiò, y enseñó, ò con la que todavia no se havia fundado, ni se fundò, hasta que essos Theologazos modernos, llenos de zelo, y de charidad, abrieron los ojos à la pobre Iglesia que por, tantos siglos los havia tenido lastimosamente cerrados, ò à lo menos legañosos? Y en què consistirá, que *todos los Hegeres estàn de tan mal humor con este Santo Doctor*, como dice con discrecion cierto Moderno? Si *su Theologìa es tan perjudicial à los dogmas de la Religion*, por què no la abrazan? por què no la siguen? por qué no hacen muchas cortesias al Santo, y celebran su fiesta con un Octavario de Sermones? El hecho es, dice el citado Recencior, que el verdadero motivo, *porque todos los Hereges estàn tan avinagrados contra este admirable Doctor, es, porque à èl se le debe aquel mèthodo regular, que reyna en las Escuelas, con el qual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza, y con claridad los dogmas de la Fè, segun el verdadero sentido de la Iglesia, y de los Padres.* Y concluye: *No ha tenido la heregìa enemigo mayor, que nuestro Santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidèz; y, si me es licito hablar assi, contra la casi infalibilidad de su doctrina.* A feo Calcillas: y todavia dirà Vm. y lo dirà *constantemente, que la Theologìa Escolastica es perjudicial à los dogmas de la Fè?* Pues yo tambien le dirè à Vm. constantemente, que creo à ciegas en la del Symbolo de los Apostoles; mas para creer en la que Vm. professa, necessito mucho examen. Y le advierto à Vm que èl Author de dichas palabras no es algun Padre Dominico, à quien le ciegue la passion, sino otro de professsion muy distinta, que sabe venerar las opiniones del Sancto Doctor;

y si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.

18 Dice lo segundo, que *si Alberto Magno, y su discipulo Santo Thomàs comentaron à Aristoteles, no fuè, à lo que èl cree, porque lo juzgassen util, sino por hacer esse servicio al pùblico, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristoteles.* Hizo bien en añadir *à lo que creo*; porque el hombre dà muchos indicios de creer enrebesadamente. Esto es decir en buenos terminos, que cree, que Alberto Magno, y Santo Thomàs fueron unos hombres aduladores, unos Doctores lisongeros, unos Maestros de aquellos, que caracteriza San Pablo, los quales, por acomodarse al gusto, y à las passiones del Pueblo, le enseñan doctrina falsa, inutil, y aun perniciosa, y apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien àzia donde cae, le embocan fabulas, patrañas, ò embelecos inutiles. Pobres Lumbreras de la Iglesia, y en què manos haveis caìdo! Siquiera no os dexa el caracter de hombres de bien, de honor, y de sinceridad, que no saben engañar à nadie, sin que primero se engañen à sì mismos: y quando en qualquiera materia es la mayor vileza de un Author escribir contra lo que siente, por lisongear el mal gusto del pùblico; en una materia de tanta gravedad, y de tanta importancia, como la Sagrada Theologìa, no repàra en hacer reos de semejante ruindad à unos hombres, como Alberto Magno, y Santo Thomàs de Aquino, à quienes sobraba su santidad, bastaria al uno su dignidad de Obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, para que los hiciesse mas merced, y mas justicia. Si esto lo dixera un rapagon desbarbado, adelante, pudiera passar por rapazada; pero decirlo, y estamparlo un hombre, que afecta profession de barbas largas, no merecia que se las arrancassen todas pelo à pelo?

19 Ora bien, mi sincerissimo Padre Fray Gerundio, un año durarìa nuestra conversacion, si huviera de seguir piè à piè al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acos-

acostumbrada satisfaccion, y regueldos, en sola esta Carta sobre el mèthodo con que se estudia la Theologìa Escolastica, y si me huviera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy yà cansado, y solo el hablar de este hombre, me fastidia. El abrirle los ojos à èl, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrirselos à sus apassionados, que se conoce lo son à cierra ojos, y no mas, que por el sonsonete, serìa una grande obra de charidad, pero sería obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo, con ser assi, que soy un pobre pelon, me atrevia à hacerle ridiculo, y à poner de par en par, mas claros, que la luz, que nos alumbra, los inumerables desbarros, que profiere en casi todas las materias que trata, aunque, como dixe à Vm. al principio de nuestra conversacion, no dèxe de traher *muita coiza boa*. Pero, ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi instituto. Solo dirè à Vm., que en esta Carta sobre la Theologia Escolastica, muestra una grande adhesion à los enemigos mas solapados, y mas perniciosos de la Iglesia; que adopta sus màximas; que celebra sus Libros, ò sus Ediciones de las Obras de los Santos Padres, que estàn prohibidas, por adulteradas; que insinùa con grande artificio su doctrina; y en fin, que todas quantas reflexiones hace sobre la Theologìa Escolastica, con intento de desterrarla del mundo, de ellos las tomò, y en sus cenagosos charcos las bebiò; especialmente de los seis Libros, que el año de mil y setecientos diò à luz Juan Ovven, no el cèlebre Poeta Inglès, sino otro de su mismo nombre, y apellido, que los initulò *de Natura, ortu, progressu, & studio veræ Theologiæ*. Y yà que hablamos de Juan Ovven, no debe llevar à mal el Padre Barbadiño, que me dèn en rostro muchas cosas suyas, quando hago justicia al merito de otras, siquiera porque no me comprehenda la paulina del Poeta al principio de sus Epigrammas:

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

Y porque temo, que el Latin, que enseño à Vm. el Dómine

Zan-

Zancas-largas no alcanza à que entienda de repente este Epigramma, allà và su traduccion en esta quarteta, que se me antojò hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion.

Desde luego te declaro,
Letor de estos Epigrammas,
Por necio, si alabas todo,
Por embidioso, si nada.

20 Pero me hace lastima acabar esta conferencia, sin que Vm. me ayude à reir del mèthodo, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera, y provechosa Theologìa, despues de haver hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que èl llama *inutil, y perjudicial.*

21 Dice, pues, que *el primer prolegomeno de la Theologìa ha de ser la Historia Eclesiastica, y Civil, antes de Christo, y despues de Christo*; que, consiguientemente, *la primerita cosa, que ha de hacer el Estudiante, que entra en la Theologìa, es estudiar en breve la Historia del Testamento antiguo; despues la de Christo para acà; despues la de los Emperadores Romanos, por lo menos hasta el sexto Siglo, y que esta se ha de studiar muito bem.* Que como no se puede estudiar, ni entender bien la Historia sin la Chronologìa, y la Geographìa, *ante todas cosas debe buscar una Tabla Chronologica, de estas, que se encuentran en un pliego de papèl ne marca, y encajar bien en la cabeza las principales Epocas de la Historia Civil, observando bien el orden, y la sèrie de los tiempos.* Que una vez metida bien en los cascos la Chronologìa, debe tener siempre à la vista el tal Estudiante, ò Theologo Cathecumeno *una Carta Geographica, esto es, un Mapa general, ò muchos particulares, en los quales, siempre que se habla de algun sucesso particular, ha de buscar la Provincia, y el Lugar donde sucediò, y de esta manera irà aprendiendo facilissimamente la Geographìa sin trabajo, y como por entretenimiento.*

22 Y por quanto el pobre Theologo Neophito no puede tener noticia de adonde caen estos Mapas, yà el charitativo Barbadiño toma el trabajo de darle razon de los que, à su parecer, fueron los mejores Auhores Geographicos, apro-

aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la Geographìa, siendo assi, que ciartamente no le costò mas, que abrir el primer Cathalogo de alguna famosa Librerìa, que tuvo mas à mano, buscar el titulo de los Authores Geographos, y tasladar al papèl los primeros, que se le vinieron à la pluma.

23 Dice, pues, que es indispensable de toda indispensabilidad, que el tal Candidato de Theologo se arme con el Atlas Geographico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volumenes; ò por lo menos con el Compendio de èl, que se reduce à un volumen de à folio, se entiende en papèl de marca, como libro de Coro, ò de Solfa de Facistól. Item del Atlas de *Blaeu*, que son once grandes volumenes del mismo tamaño. Item del Atlas mas breve de los Señores *Sanson.* Item del de Monsieur de *l'isle*. Y basta esto para Cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar, en que haga provision de las siguientes De las de *Inselim*, que comprehenden la Inglaterra, Paises-Baxos, Francia, España, y Portugal. De las de *Nolin*, que describen la Venecia, y la Istria. De las del *P. Placido*, que siguen todo el curso del Pò. De las de *Ensishmid*, que representan la Alemania, y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos Authores* (aqui llàmo la atencion de mi auditorio) *debense saber*, *para buscarse en las ocasiones*. Con que si estos Authores no se saben, y consiguientemente, si no se tienen, volò el primer prolegomeno de la Theologìa; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al Señor sus buenos deseos, y aprenda otro oficio.

24 Bueno es, que hasta aqui estabamos todos en la persuasion, de que para equipar à un Estudiante Theologo no era menester mas, que proveerle de un vade, que no passasse de catorce quartos; de un plumero, que se arma en un abrir, y cerrar de ojos con un par de naypes; de una redoma de tinta; de media docena de plumas; de la quarta parte de una resma de papèl; sus opalandas raídas, y à Dios amigo. Al Theologo, que no fuesse por la pluma,

con

con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, eſtaba ya ajuſtado todo ſu matalotage Eſcolaſtico; y ſi ſe le añadia à Larraga, ò à la Suma de Buſembaum era una India. Y ahoro, ſegun el nuevo methodo Barbadiñal, vè aqui Vm. que un triſte aprendiz de Theologo, ſolo para libros, ha meneſter llevar mas equipage, que un Mariſcal de Campo. Porque, què pienſa Vm. que, aun preciſamente para la Geografia, ſe contenta con los citados? Bueno era eſſo para ſu humor! Todavia le encaja otra runfla de ellos, que debiò encontrar deſpues en otro cathalogo, eſpecialmente de Diccionarios Geograficos, de los quales proteſta, que *tambien es neceſſario tener noticia*, como ſon de el de *Varea*, *Baudrand*, *Ferrario*, *Maty*, y ſobre todo de el de *Martiniere*.

25 Siguenſe deſpues los libros Chronologicos, que ha de llevar para mantenerſe los primeros meſes de Eſtudiante Theologo. En eſto eſtà parco el Barbadiño; porque la Chronologia es algo indigeſta, y pudiera ocaſionar crudezas al Eſtudiante, ſi cargàra de ella el eſtomago con demaſìa. Contentaſe con que *al principio* no còma mas, que *Strauchio*, ò *Beveregio*, y algo del *Rationarium del P. Petavio.* Pero quien ſe ſintiere con calor para digerir mayores noticias, puede engullirſe la *Doctrina temporum* del miſmo Petavio, la *Chronologia Sacra* de Uſerio, y con el tiempo podrà cargar de mas vianda, ſi ſu eſtomago lo conſintiere.

26 Pero lo que no tiene remedio es, que para la Hiſtoria Univerſal ſe eche en el maletòn la primera parte del *Rationarium* del ſuſodicho Petavio; el Compendio Latino de *Celario*, y no le harà daño el del *Padre Turſelino*, aunque eſte (dice èl) es mas eſtimado por el Latin, que por la Hiſtoria. *El Compendium hiſtoriæ univerſalit de Gotlob Krancio: eſte* (dice el Padre Calificador) *es el mejor de todos: el de Brietio*, eſpecialmente deſpues de Chriſto, y el de *Leſchi*, *que es buen Author*. Para la Hiſtoria Ecleſiaſtica haſta Chriſto, el compendio de *Bolerano*, que es ſufrible para un princi-

cipiante: despues de Christo, provease de *Riboty*, y de *Graveson*. Y porque no le tengan por impertinente, ò por hombre, que receta libros como pildoras un Medico charlatàn, concluye con grandissima bondad: *Isto basta para um principiante*. Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el *vertigo* al santo Padre quando escribiò esto, sino que debia estàr en la fuerza de su mayor vigor. Porque si cree, que todo esto es necessario saber, *como primer prolegomeno de la Theologia*, à los Orates; y si no lo cree, para què se quebrò la cabeza, y nos la rompiò à nosotros.

27 *Ex ungue Leonem*, Padre mio Fray Gerundio Por aqui conocerà Vm. què cosazas no dirà nuestro Methodista, quando entra en lo vivo de la Theologia, y del mèthodo, que se ha de observar en su estudio. Es un embrollo de embrollos, un embolisino de embolismos, y un lazo de lazos, para enredar á los incautos. En los lugares theologicos, que señala, hace distincion entre *la Iglesia Universal, y la Iglesia Romana*, como si huviera mas, que una Santa Iglesia Catholica, Apostolica, Romana: no toma en boca al Papa para nada; dice, que la authoridad de la Iglesia Universal, de la Iglesia Romana, y de los concilios Generales, *nace de la tradicion*; enseña, que antes que Christo viniesse al mundo, en el Pueblo Judayco, y en la Ley Escrita, *la declaracion del Sumo Sacerdote lo terminaba todo*; pero despues que vino Christo à completar *as coizas*, *su doctrina se conserva pura en los Prelados, de los quales la pudiessen aprender los Fieles*. En conformidad de este su amado principio, afirma, que *creen los Catholicos, que la mayor parte de los Obispos Christianos* (como si huviera verdaderos Obispos, que no lo fuessen) *UNIDOS AL PAPA no puede errar en las definiciones de Fè*. Lo que creemos los Catholicos, que estudiamos por Astete, es, que el Papa para nada ha menester la mayor, ni la menor parte de los Obispos, para no errar en dichas definiciones, porque la infalibilidad no se la prometiò Christo à estos, sino à aquel. Dexase caer, assi

como al soslayo, lo que sucediò en los dos Conciliabulos de Rimini, y de Seleucia, en que los Padres, engañados en uno, y violentados en otro, admitieron primero, y confirmaron despues, una confession de Fè verdaderamente Arriana: y diciendo, como quien no quiere la cosa, que presidieron en ellos dos Legados de la Santa Sede, y que el numero de los Obispos *fuè mas que bastante para formar un Concilio General*, dexa el argumento assi, contentandose con decir, que sin el socorro de la Historia, no se puede desatar. Què le costaba añadir siquiera una palabrita, por donde se conociesse, que dichos Concilios havian sido ilegitimos, no en su convocacion, sino en su prosecucion: que los Legados havian sido depuestos, y anathematizados; y que el Papa estuvo tan lexos de aprobar sus Actas, que antes las condenò, primero por sì, y despues en un Concilio. Pero esto no le venia à quento para sus idèas, ni para el nuevo mèthodo, que propone de estudiar Theologia. Librenos Dios (que si librarà) de que se introduzca en su Iglesia, porque la quiere mucho, la tiene prometida su assistencia, y los esfuerzos del Methodista no prevaleceràn contra ella.

28 A vista de esto, mi Padre Fray Gerundio, se confirma Vm. en su opinion, con authoridad del Barbadiño, de que la Theologia Escolastica es inutil, y aun Perjudicial, y en que no quiere estudiarla? Señor Beneficiado (le respondiò con tanto candor, como frialdad nuestro Fray Gerundio) es cierto, que yà no me suenan tan bien las cosas de esse Padre Portuguès como me sonaban antes, y que no sè què diantres de reconcomios siento acà dentro del corazon, que me dàn muy mala espina acerca de esse sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero à mi su Magestad no me lleva por las Cathedras, sino por los Pulpitos: y assi estudiarè yo Theología Escolastica como ahora llueven albardas. Si llovieran, replicò el Beneficiado, se malograrian todas las que no cayessen sobre las costillas de Vm., y haciendole una cortesìa, se saliò algo enfadado de su

Cel-

Celda, y se volviò à la otra de donde havia salido.

29 Esperabanle con impaciencia aquellos dos graves, y doctos Religiosos, con quienes havia tenido la conferencia acerca de Fray Gerundio, y como duraba tanto la sesion, apenas dudaban yà de que le havia convencido. Luego que le vieron entrar, le preguntaron ansiosos, como le havia ido con el Padre Colegial? A lo que el socarrôn del Beneficiado respondiò con gran cachaza: saque qualquiera de V. Reverendissimas la caja, denme un polvo, y oyganme un cuento. Havia en la Universidad de Cohimbra un Mediquillo theorico, gran disputador, y muy presumido, pero ignorante, y necio à par de su presumpcion. Tenia estomagados à todos los de la Facultad, y haviendo de presidir unas conclusiones pùblicas, rogaron al famoso Curvo Semedo, que tomasse de su cuentá arguirle, concluirle, y correrle, para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y à pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbò patas arriba; pero el Mediquillo garlaba, manoteaba, se reìa le despreciaba, y en fin se llevò la voz del pupulacho. Concluìda la funcion, uno, que no havia assistido à ella, preguntò à Curvo, como le havia ido con el Presidente; à lo que respondiò el discreto Portugués: *Taon grandissimo burro è, que naon le pudem convencer.* A Dios Padres mios, que es tarde, y el Ama estarà esperando: dixo, y retiròse à su casa.

CAPITULO VIII.

PREDICA FRAY GERUNDIO EL PRIMER Sermon en el Refectorio de ſu Convento; encaja en èl una gracioſiſsima Salutacion, y dexa los Eſtudios.

1 ELLO no tuvo remedio: cerròſe Fray Gerundio en que havia de ahorcar los habitos Philoſophicos, y que no havia de tomar los Theologales, à excepcion del de la Fè, que eſſe yà le tenia deſde el bautiſmo; el de la eſperanza de ſalvarſe, à lo menos *per modum hereditatis*, no le podia faltar; y con el de la charidad debemos piadoſamente ſuponerle, porque parecia buen Religioſo, ſalvo ſus manìas, y caprichos, que abſolutamente podian ſer ſin mucho perjuicio de ſu conciencia. Viendole los Prelados de la Religion, y los Padres graves del Convento tan diſplicente con la Philoſophia, y tan empeñado, en que no havia de eſtudiar Theologia, pues para ſer Predicador Conventual, y para predicar, como predicaban otros muchos, con grande ſéquito, aplauſo, y provecho de ſu peculio, decia, que no la havia meneſter, y à fè, que en eſſo le ſobraba la razon por los texados. Obſervando por otra parte, que moſtraba baſtante deſpejo, que tenia buena voz, que era de grata preſencia, aſſeado, limpio, prolixo, tanto, que picaba en pulcro. Pareciendoles, en fin, que, llevandole la inclinacion por allì con tanta vehemencia, como le armaſſen, de buenos papeles, que no faltaban en la Orden, pues ſe conſervaban, los que havian dexado en ſus eſpolios algunos famoſos Predicadores podria acaſo parecer hombre de provecho, acreditar la Religion, y ganar ſu vida honradamente; reſolvieron condeſcender con ſus deſeos. Pero antes les pareciò conveniente experimentar, què era lo que ſe podia eſperar de ſus talentos pulpitables.

Es

2 Es loable coſtumbre de la Orden exercitar à los Colegiales jóvenes, aſsi Artiſtas, como Theologos, en algunos Sermones domeſticos, que ſe predican privadamente à la Comunidad, mientras ſe come en el Refectorio, dandoles tiempo limitado para componerlos: llevando en eſto la mira, lo primero, de deſcubrir los talentos que mueſtra cada uno; lo ſegundo, de que ſe vayan deſembarazando, y acoſtumbrando à hablar en publico, para quando llegue el caſo de hacerlo en Theatros mas numeroſos; y lo tercero, de que tambien vayan aprendiendo à exercitar un miniſterio, que debe ſaber exercitar todo Religioſo Sacerdote, ſiga la carrera que quiſiere. En otras Religiones, donde ſe practìca tambien eſta loable coſtumbre, los Sermones de Refectorio ſon por lo comun ſobre las Feſtividades del año, y ſe ſuelen predicar en los miſmos dias, en que ſe celebran, ſiendo de cargo del Letor, con acuerdo del Prelado, nombrar al Colegial, que quiere, que predique. Pero, como en cada Religion hay ſus eſtilos, en la de nueſtro Fray Gerundio eſta incumbencia es privativa del Predicador mayor de la Caſa, al qual, aviſado por el Superior, toca nombrar el Colegial Predicador, y ſeñalarle para el Sermon el aſſunto, Myſterio, ó Santo, que quiſiere, con todas las circunſtancias, que à èl ſe le antojaren, con tal, que ſean de aquellas, que ſuelen concurrir en los Sermones, y es gala preciſa hacerſe cargo en la Salutacion de todas ellas.

3 Apenas, pues, volviò el Padre Fray Blàs. Predicador mayor de la Caſa, de predicar ſu famoſo Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, quando fué à preſentarſe al Prelado, y à tomar, ſegun la ley, ſu *Benedicite.* Hechas las preguntas acoſtumbradas (por algunos pocos Superiores menos prudentes, y muy agenas de los mas, que verdaderamente ſon hombres ſérios, y cuerdos) de còmo lo havia paſſado, còmo ſe havian portado los Mayordomos, quanto le havia valido el Sermon, què comida havia habido, y ſi traìa algunas Miſſas para el Convento; y haviendole

dole satisfecho à todo Fray Blàs, entregandole por conclusion docientos reales, limosna de cien Missas, que havia sacado, y por otra parte ochenta, para que su Paternidad muy Reverenda dixesse otras veinte, à razon de quatro reales: oìdo, y recibido todo con estraña benignidad, por el afabilissimo Prelado, que, con esta ocasion, volviò à confirmar à Fray Blàs la licencia general, que le tenia dada, para que, durante su govierno, admitiesse con la bendicion de Dios quantos Sermones le encomendassen; le dixo por fin, y por postre. Vayase Padre Predicador à desalforjar, y à descansar à su Celda, y antes que se me olvide, encargue luego un Sermon de Refectorio à Fray Gerundio, *que tenga algunas circunstancias*; pero le prevengo, que no se le componga el Padre Predicador, y dexele, que le trabaje èl enteramente; porque, como esse muchacho hipa tanto por el Pulpito, queremos saber lo que èl puede dar de suyo.

4 En un manuscrito antiguo de el Convento se hallò advertido à la margen, que al oir Fray Blàs este encargo del Prelado, y trasluciendo por èl, que con efecto pensaban en echar por la carrera del Pulpito à su queridito Fray Gerundio, que era lo que los dos tantas veces havian tratado en la Celda á puertas cerradas, se alborozó tanto, que con aquel primer impetu del gozo, yà havia echado mano à la faltriquera para sacar el doblon de à ocho, que le havia valido el Sermon, y regalarsele al Prelado; pero, pensandolo mejor en el mismo instante, sacò el pañuelo, limpiòse los mocos, ofreciò hacer al punto quanto le havia mandado, y partiò aceleradamente.

5 Aun estaba con los habitos arremangados, quando, sinir à su Celda, se entrò de golpe, y como galopeando en la de Fray Gerundio. Encontròle descuidado, asustòle un poco; arrojòse sobre èl, diòle cien abrazos, y solo le dixo: *Vamos chico, vamos à mi Celda, que te traygo un Obispado.* Siguióle Fray Gerundio, que se recobró presto del susto, y en el camino le preguntò: *Oye usted, y como saliò el vernal*

pa-

paralelo? Hijo mio, de los Cielos! le respondiò el Predicador. Y aquello de las grandes risadas? *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Amigo, à pedir de boca, porque à carcajadas se hundia la Hermita. Pues yo sè, añadiò Fr. Gerundio, que lo de *puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*, daria gran golpe. Què llama golpe? Diò tal porrazo, que un Bachiller por Siguenza dixo publicamente en la mesa, que èl havia oìdo mas de mil Sermones de San Benito; pero que cosa mas propia para representar al Santo, quando se revolcaba en la zarza, no la havia oìdo. Mas de mil? replicò Fray Gerundio. No seas material, respondió el Predicador, que esso se entiende dos ceros mas, ò menos.

6 Con esta conversacion entraron en la Celda de Fray Blàs, desalforjòse este, quitòse las polaynas, baxòse la saya, echò las dos manos à la capilla, que aun se mantenía descolgada, cogiò vuelo, y arrojandosela primero toda sobre la cabeza, de manera, que yà le cubria por la parte anterior hasta muy entrado el pecho, volviò despues con una especie de columpio à ponerla symetricamente sobre la mitad del cerquillo, y en fin la baxò hasta el medio del pescuezo, colgando por la parte anterior iguales las dos puntas en los lados. Tomò un peyne, que estaba sobre la mesa, atusòse el cerquillo, y el copete, abriò una alacena, sacò un frasco de vino de la Nava con vizcochos, echaron los dos un traguito, y aun no havia colado bien el ultimo sorvo por el gaznate de Fray Gerundio, quando este le preguntò con impaciencia, qué Obispado le traìa?

7 Qué Obispado te he de traer? le respondiò Fr. Blàs, todo alborozado, que el Prelado me diò à entender, que querian sacarte de los estudios, y aplicarte á la carrera del Pulpito. Puede haver mejor Obispado para tì? Si logras esto, no lo passaràs, no digo yò como un Obispo, sino como un Arcediano? y mas con las reglecitas, que yo te darè à su tiempo. Padre Predicador, que dice? le replicó Fray Gerundio. Lo dicho dicho, respondiò el Predicador.

Dixo-

Dixome, que luego luego te encargasse un Sermon del Refectorio, y que no te le compusiesse yò, porque como muestras tanta inclinacion à sermo sermonis, y tan poca à sylogismos, y à ergos, querian vèr hasta donde llegaba, ò à lo menos lo que prometia tu cosecha. Y asi, amigo mio, apretar los codos, que, à lo menos en este Sermon, yo no te he de decir palabra, y te he de dexar, que vayas por los senderos de tu corazon. En saliendo de este barranco, serà otra cosa: mis papeles seràn tuyos, porque tus lucimientos seràn mios.

8 En el mismo manuscrito antiguo, donde se encontrò la nota passada, se hallò otra, que dice de esta manera. *Atonito estuvo oyendo Fray Gerundio esta noticia, y le embargò tanto el gozo, que estuvo como fuera de sì por espacio de tres, ò quatro Credos rezados con pausa.* Luego que se recobrò, echó los brazos al cuello al Predicador mayor de la Casa; y le dixo: pues ahora bien, despachemos quanto antes, y señaleme Vm. luego el Sermòn, que tengo de predicar; pues aunque diga cien disparates en èl, à lo menos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garvillo, y el modo de decir, no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga; y, diciendo, y haciendo, se subiò sobre una silla, ò taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y no estàn concordes los Authores), igualò las dos puntas delanteras de la capilla, metiò los dos dedos de la mano derecha por entre ella, y la nuez de la garganta, como para desahogarse; mirò hácia todas partes con desdén, y magestad; sacò despues un pañuelo de seda, y se sonò con autoridad; metiòle en la manga izquierda, y de la derecha sacò otro pañuelo blanco, con el qual hizo como que se limpiaba los ojos: entonò el *Alabado sea, &c.* con voz grave, ahuecada, y sonorosa, persignòse magistralmente con la mano muy estendida, y tanto, que al llegar al palo de la Cruz, que se forma desde la punta de la nariz hasta la barba, parecia que hacia la mamóla: tomò por thema: *Caro mea verè est cibus, & sanguis*

meus

meus verè est potus, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis capite tertio decimo*; y prorrumpió en esta disparatadissima clausula, que havia tomado de memoria, haviendola oìdo à otro Colegial, amigo suyo, en un Sermon del Refectorio, y èl la decorò teniendola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fuì desenebrando las lineas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginativa hàcia el escrutinio del Evangelio Sagrado.* Caro mea *Què elegante està el Profeta*! Y callando de repente, porque no sabìa mas, prosiguiò predicando un Sermòn mudo, manoteando, y remedando todas las acciones, gestos, y posturas, que havia observado en los Predicadores, y à èl le havian caìdo mas en gracia; tan enfrascado en esto, que aun el mismo Predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aùn llegò à temer si se havia vuelto loco el pobre Fray Gerundio.

9 Cerca de una hora durò esta silenciosa muestra de sus predicaderas, en el qual espacio de tiempo el buen Fraylecito se zarandeò tanto aquel cuerpo, con tales movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los brazos, otras abriendolos, y estendiendolos en forma de Cruz; yà amagando à echarse de bruces sobre el Pulpito, yà arrimandose contra la pared, à ratos poniendose de asas, à ratos levantando el dedo hácia arriba, à manera de quadro de San Vicente Ferrer, que al fin quedò tan sudado, y tan rendido, como si huviera predicado de veras, y fuè preciso volver è reconvenir al frasco, y à refrendar los vizcochos, lo que hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa, quando se acaba el Sermon.

10 Despues que descansò algo de su fatiga, y estuvo un poco sereno; y despues tambien, que el Predicador se recobrò de lo mucho, que havia reìdo durante aquella estraña funcion, le dixo este: es cierto Fray Gerundio, y no se puede negar, que tienes talento conocido, especialmente algunas acciones salen, que ni pintadas; y aunque no

hablabas palabra, claramente conocia yo, lo que querias decir con ellas. Parece, que tienes en las manos los Sermones. Y aqui viene de perlas aquello del Sabio, *in manu illius nos, & sermones nostri*; porque, aunque en realidad alli habla de cosa muy diferente, quien me quita à mi aplicarlo à otra muy distinta, quando viene el texto tan clavado? Ahora bien, manos à la obra, que yo quiero yà señalarte el assunto, á que has de predicar, y las circunstancias, de que te has de hacer cargo en el Sermon.

11 Yà sabes que en la Parroquia de la Santissima Trinidad, hay una Capilla dedicada à Santa Ana, que pertenece à la Cofradia de la Santa, à quien la misma Cofradia celebra una fiesta muy solemne. Yà sabes, que este año son Mayordomos Don Luis Flores, y Don Francisco Romero, Regidores de este Pueblo; y yà sabes, en fin, que estos dos Cavalleros desterraron à algunas mugeres publicas, que havian venido à avecindarse en èl, cuya obra fuè sin duda muy grata à los ojos de Dios, y muy aplaudida de todos los buenos. Este es el assunto; estas las circunstancias, que has de tocar precisamente. No tienes mas, que ocho dias de termino, porque no dà mas la Orden. No hay que perder tiempo, à trabajar, y à Dios amigo.

12 Has visto tal vez un cohete, quando, prendiendo la mecha en el cebo de la caña, que sostenian blandamente los dos dedos de la mano derecha, en un abrir, y cerrar de ojos parte desde la mano hasta lo mas elevado de la esfera; y aquella mismas vara, que poco hà casi tocaba con su extremidad en el suelo, yà se la vè remontada, hasta dar susto à las mismas estrellas; tanto, que la constelacion de Virgo, acude pronta à tapar la cara con las dos manos, temiendo, que la và à sacar un ojo? Pues assi, ni mas, ni menos, partiò nuestro Fray Gerundio derecha, y rápidamente desde la Celda del Predicador à la Libreria del Convento. Allì cargò con la Biblia Polyglota de Alcalà, con las Concordancias de Zamora, con el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, con los Saturnales de Macrobio, con

la Mytología de Rabiſio Textor, con el Mundo Symbolice de Picinelo, con los Kalendarios Mytologicos de Reuſnero, Tamayo, Maſculo, y Roſino, que eran los libros, y los Santos Padres, que veìa revolver à ſu hombre el Predicador Fray Blàs, quando tenia que predicar algun Sermon. No ſe puede ponderar, lo que èl leyò, lo que èl ojeò, lo que èl revolviò en aquellos ocho dias, ni las innumerables idèas, que ſe ofrecian de tropèl à aquella inquieta, y turbulenta imaginacion, todas à qual mas confuſas, à qual mas embrolladas, à qual mas extravagantes. Nada leìa, nada veìa, nada oìa, que no le parecieſſe, que venia de perlas para ſu aſſunto, ó por ſimil, ò por comparacion, ò por texto. Apuntaba, notaba, quitaba, añadia, borrajeaba; haſta que en fin, deſpues de tres borradores, ſacó ſu Sermon en limpio. Eſtudiòle, repaſsòle, repreſentòle, y ſe enſayò mil veces à predicarle en la Celda, ſobre todos los cachivaches, que havia en ella: ſobre la ſilla, ſobre el taburete, ſobre la meſa, ſobre un banco, y haſta ſobre la miſma cama. Pues dos dias antes de la funcion, quando entrò el diſpertador à darle luz, le encontró en camiſa predicandole ſobre la tarima, y es, que ſe havia levantado en ſueños, ſin ſaber lo que ſe hacia.

13 Como eſtas eſpecies ſe havian eſparcido por el Convento, era grandiſsima la expectacion en que eſtaba toda la Comunidad por oìrle. Amaneciò, en fin, el dia deſeado, y ſe dexó vèr nueſtro Fray Gerundio, ante todas coſas afeytado, raſurado, y lampiño, que era una delicia mirarle à la cara. Eſtrenò aquel dia un Habito nuevo, que para el efecto havia pedido à ſu madre, encargando mucho que vinieſſe bien doblado, y ſobre todo, que ſe paſſaſſe la plancha por encima de los dobleces, para que ſe conocieſſen mejor, porque eſto dà à la ſaya no sè que gracia, y de camino pidiò un par de pañuelos de à vara, uno blanco, y otro de color, porque ambos eran alhajas muy preciſas para la entradilla. Todo ſe lo embiò la buena de la Catanla con mil amores, ſolo con la condicion de que, yà que

ella no podia oìrle, la havia de embiar el Sermon, para que se le leyesse el Señor Cura, ò su Padrino el Licenciado Quijano.

14 Llegada la hora, y echa con la campana la señal para comer, no faltò aquel dia del Refectorio, ni el mas insimo Donado de la Comunidad, porque en realidad todos querian bien à Fray Gerundio, assi por su buen genio, como porque era liberal, y dadivoso; y tambien porque à todos los picaba la curiosidad, viendole con tanta manía de Pulpito, la qual entendian era mas inocencia, que malicia, ni mucho menos inclinacion à ser haragàn. Subiò, pues, al Pulpito del Refectorio con gentil donayre; presentòse en èl con tanto desembarazo, que casi comenzò à tenerle envidia el mismo Predicador mayor. Echò un par de ojeadas con desdèn, y con afectada magestad, hácia todas las partes del Refectorio; y precediendo aquellos precisos indispensables prolegomenos de tremolar successivamente el par de pañuelos, blanco, y de color, que havia hecho venìr expressamente para el intento, entonò ante todas cosas con voz hueca, y gutural el *sea Alabado, bendito, y glorificado el Santissimo Sacramento*, concluyendo con lo de *en el primer instante de su purissimo sacrado sèr, y natural animacion*: clausula, que siempre le havia dado gran golpe. Santiguòse con pleno magisterio; propuso el tema, sin omitir lo de *ex Evangelica lectione capite quarto decimo*; relinchò dos veces, y rompiò la Salutacion de esta manera: advirtiendo, que no se añade, ni se quita una sylaba de como se encontrò de su misma letra.

15 ,,No es de menos valor el color verde, por no ser
,, amarillo, que el azul por no ser encarnado: *Dominus, ò*
,, *altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei*; como ni
,, tampoco faltaron los colores à ser oraculo de la vista, ni
,, las palabras en la fé de los oìdos, como dixo Christo:
,, *Fides ex auditu; auditus autem per Verbum Christi.* Naciò
,, Ana, como assegura mi fé, por haverlo oìdo decir, de color
,, rojo; porque las ceruleas ondas de su funesto sentir, la
,, hi-

„ hicieron fuertemente palpitar en el útero materno : *Ex*
„ *utero ante luciferum genui te.* A este , pues , Angel transf-
„ parente, diafana inteligencia , y obgeto especulativo de
„ la devocion mas acre, consagra esta extatica , y fervoro-
„ sa plebe estos cultos hyperbolicos ; pues tiene , como
„ allì se vè , hermoso , y avroso vulto : *Vultum tuum de-*
„ *precabuntur omnes divites plebis.* Déxome de exordios , y
„ voy al assunto, aunque tan principal. Empieze, pues, el
„ curioso à percebir : *Qui potest capere , capiat.*

16 „ Fuè Ana , como todos saben , Madre de nuestra
„ Señora , y afirman graves Authores , que la tuvo veinte
„ meses en su vientre : *Hic mensis sextus est illi* ; y añaden
„ otros , que llorò : *Plorans ploravit in noctem* : De donde
„ infiero , que fuè Maria Zahori : *Et gratia ejus in me va-*
„ *cua non fuit.* Atienda, pues, el Rethorico al argumento :
„ Santa Ana fuè Madre de Maria : Maria fuè Madre de
„ Christo : Luego Santa Ana es Abuela de la Santissima
„ Trinidad : *Et Trinitatem in unitatem veneremur* : por
„ esso se celebra en esta su Casa : *Hæc requies mea in sæcu-*
„ *lum sæculi.*

17 „ Y què te dàn Ana en retribucion por tus com-
„ pendios ? *Quid retribuam Domino ?* Què paralelos podràn
„ expressar mis voces al decir tus alabanzas ? *Laudo vos ?*
„ *in hoc non laudo.* Eres aquella mysteriosa red , en cuyas
„ opacas mallas quedan presos los incautos pececillos :
„ *Sagenæ missæ in mari.* Eres aquella piedra del desierto ,
„ que en los Damascenos Campos erigiò el amante de
„ Rachèl , para dàr à su ganado agua : *Mulier da mihi*
„ *aquam.* Pero menos mal lo dirè , siguiendo el tema del
„ Evangelio. Es Santa Ana aquella preciosa Margarita ,
„ que , fecundada à insultos del Orizonte , dexa ciego à
„ quien la busca : *Quærentibus bonas margaritas* : es aquel
„ thesoro, yà escondido : *Thesaurus absconditus* , yà ocul-
„ to , *nihil ocultum* , que reservò el alma santa para los ul-
„ timos fines de la tierra : *De ultimis finibus pretium eius* :
„ Es aquel Dios escondido, como decia Philòn : *Tuus Deus*

„ *abs-*

„ *abſconditus*: Es el mayor de los milagros, como decia „ Thomàs: *Miraculorum ab ipſo factorum maximum.*

18 „ Varias circunſtancias ennoblecen la Fieſta. Unas „ ſon agravantes: *tolle gravatum tuum*; otras, que mudan „ de eſpecie: *ſpecie tua, & pulchritudine tua.* Y es, que „ los Señores Flores, y Romero, nobles Athlantes de eſte „ Pueblo, llaman, ò à noche hicieron llamar con aquellos „ truenos, hijos relámpagos del uracàn mas ardiente, que „ ſubian, y baxaban, à modo de aquellos rapidiſsimos eſ„ piritus de la Eſcala de Jacob: *Angelos quoque aſcenden„ tes, & deſcendentes.* Y es la razon natural, porque todo „ lo que baxa, ſube, y todo lo que ſube, baxa: *Zachee,* „ *feſtinans deſcende.*

19 „ Ceſſe la energìa de los labios, y contemplen mis „ ojos, como ancoras feſtivas, un texto muy literal, que „ me ofrecen los Cantáres. Dice aſsi: *Vox turturis audita* „ *eſt; flores apparuerunt in terra noſtra, tempus putationis ad„ venit.* Cantò la Tortola bella en nueſtra macilenta tier„ ta; vinieron à celebrarla las flores, y eſtas miſmas flores „ deſterraron las rameras: *tempus putationis advenit.* Es „ tan literal el texto, que no neceſsita de aplicacion. Pero „ dirè con brevedad para el erudito: eſtà repreſentada en „ la Tortola Santa Ana; porque, ſi eſta triſte, y turbulen„ ta avecilla, es trono geroglifico de la caſtidad, Ana fuè „ caſta, pues no tuvo mas que una hija: *Filia mea malè à* „ *Dæmonio vexatur.* Lo de *tempus putationis* viene tan al „ pie de la letra; pues los inclitos Cavalleros Mayordo„ mos deſterraron aquellas Samaritanas, que alborotaban „ el barrio.

20 „ Ahora me acuerdo de otro texto, que aun mas „ bien, que el paſſado, comprehende todas las circunſtan„ cias del aſſunto: de aquella gran muger Ana, enemiga „ de Phenena, como ſe dice en el libro de las Perſonas „ Reales, la qual, à impulſo de ſus deprecaciones, ayu„ dandola Helí, tuvo un hijo llamado Samuel. Atienda, „ pues, el Rethorico al argumento. *Heli*, en anagramma,

„ ſue-

„ ſuena lo miſmo, que Joachin : *Sonet vox tua in auribus* „ *meis.* Samuel fuè Profeta : Maria fuè Profetiſa; con que „ en el ſentido myſtico, lo miſmo es Samuel, que Maria. „ Tengo probado difuſamente el aſſunto, y ſolo falta apli- „ carle à los Romeros; pero ſupueſto, que el Romero „ tiene flor, dicho ſe eſtaba ello : *Flores aparuerunt in* „ *terra noſtra.*

21 „ Mas todavia quiero apropiar con mas propiedad „ las circunſtancias al aſſunto. Publicando eſtàn las Hiſto- „ rias, que la Virgen Santiſsima tendia los pañales de ſu „ recien nacido hijo Dios ſobre los Romeros: y eſto quien „ ſe lo enſeñó? ſu Madre Santa Ana; pues todo quanto „ ſupo, ella ſe lo enſeñò : *ipſe vos docebit omnia.* Con que „ Santa Ana tendia los pañales ſobre los Romeros. Con „ que los Romeros ſervian à Santa Ana. Pues eſſo es lo „ que hacen el dia de hoy : con que tenemos lo que he- „ mos meneſter.

22 „ Ea, pues, pidamos la gracia. Pero quien la pedi- „ rà? Iſaìas? Ea, que no. Gregorio? Ea, que sì. La Hija „ ayudarà en la labor à ſu Madre : *Filia regum in honore* „ *ſuo.* Ea, pues, digamosla aquella acroſtica oracion, que ella „ en ſus niñeces enſeñò à ſu Hija Maria; porque, como „ buena Madre, al punto la enſeñó à rezar el.... AVE „ MARIA.

23 Eſta fuè, ſin quitar, ni poner, la famoſiſsima Salu- tacion, que el incomparable Fray Gerundio de Campazas encajò en el Refectorio de ſu Convento, por eſtrena, y mueſtra de paño de ſus predicaderas, en preſencia de toda aquella Venerable Comunidad, incluſo el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Provincial, que, por una feliz caſualidad, havia llegado la noche antes à viſitar el Convento. Eſta es aquella Salutacion, que debiera perpetuarſe en los mol- des, eternizarſe en las prenſas, inmortalizarſe en los mar- moles, buriles, y ſincéles; por pieza original, pieza unica, pieza rara, pieza inimitable en ſu eſpecie. Y Dios ſe lo perdone al Reverendiſsimo Padre Provincial, que por ſu ge-

genio grave, sèrio, maduro, y demaſiadamente circunſpecto, deſpues de haver echado un jarro de agua à la fieſta, privò del cuerpo del Sermon à la Republica de las letras, la qual ha hecho en eſto una pèrdida, que jamàs la podrà llorar baſtantemente Porque quien duda, ſino que ſerìa un modèlo de deſpropoſitos, de locuras, de necedades, de heregìas, de coſas inconexas, y diſparatadas, el mas gracioſo, y el mas divertido, que ha ſalido haſta ahora del fondo, ò del ſudor de las agallas? Pues aunque en realidad andan por aì impreſſos innumerables, infinitos Sermones, eſpecialmente de eſtos, que llaman *circunſtanciados*, los quales, á lo menos en la Salutacion, que es lo que hemos viſto del de Fray Gerundio, no le pierden pinta; pero es de creer, que en el alma, y en el chiſte no llegarian al zancajo del de nueſtro recien nacido Predicador.

24 Fuè, pues, el caſo, que, como durante la Salutacion huvo tanta bulla, tanta riſa, tanta zambra en el Refectorio, que à cada paſſo reſonaban las carcajadas à mandibulas batidas, haſta llegar un Padre Preſentado á vomitar la comida de pura riſa; el Letor del Caſo à atragantarſe con un bocado de queſo; y haſta el Lego, que andaba con la cajeta, ſiendo aſsi, que no entendia mucho de Sermones, ni de latines, cogiendole uno de los deſpropoſitos con el Jeſus en el pico, volviò à arrojar en èl por boca, y por narices, como coſa de media azumbre, que yà ſe havia embanaſtado, con tal impetu, que aſpergeò, y rociò medianamente à los dos colaterales. Digo, pues, que como por todos eſtos incidentes fueſſe meneſter, que Fray Gerundio ſe paraſſe à cada paſſo, haciendo mil pauſas, para dar lugar à la moſqueteria, y yà eſtuvieſſe para acabarſe la meſa; pero principalmente porque el Padre Provincial hizo eſcrupulo de dexarle proſeguir en tanta ſarta de diſparates, y màs, que yà le pareciò aquella demaſiada bulla para un acto de Comunidad tan sèrio; por todos eſtos motivos, le mandò, que lo dexaſſe, y que ſe baxaſſe del Pulpito; lo que fuè para el pobre Fray Gerundio un exercicio
de

de obediencia, lleno de amarguiſsima mortificacion; ſucediendo deſpues, lo que verà el curioſo letor en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO IX.

DE LOS VARIOS PARECERES, QUE HUVO en la Comunidad acerca de la Salutacion, y talentos de nueſtro Fray Gerundio, y de como prevaleciò, en fin, el de que era meneſter hacerle Predicador.

1 LA primera diligencia, que hizo el Padre Provincial, luego que ſaliò del Refectorio, fuè pedir à Fray Gerundio el papel; y mientras eſte comia à ſegunda meſa, ſe leyò todo el Sermon en la Celda de ſu Reverendiſsima, adonde concurrieron à cortejarle todos los Padres graves del Convento, ſirviendo eſto de rato de converſacion. Y aunque allì ſe repitieron con mas libertad las carcajadas, porque aſſeguraron, los que fueron teſtigos de oìdas, que el cuerpo del Sermon no le iba en zaga à la Salutacion; no huvo forma de quererle ſoltar jamàs el Provincial, por mas inſtancias, que le hicieron aquellos Reverendos Padres; eſcuſandoſe, con que hacia eſcrupulo de exponerle, à que ſe hicieſſe mas ridiculo, y ſolo à duras penas alargò la Salutacion, permitiendo, que ſe ſacaſſen algunas copias, por quanto eſta yà la havia oìdo toda la moſqueteria, y populacho del Convento.

2 Deſpues, vuelto à los Padres, que le cortejaban, dixo con ſeriedad: es cierto, que me laſtìma eſte mozo; el talento exterior no ſolo es bueno, ſino ſobreſaliente, pero los diſparates, que enſarta, no ſe pueden tolerar; y todos nacen, lo primero de la falta de eſtudio, y lo ſegundo de los zenagales donde bebe, ò de los malditos modèlos, que ſe propone para imitarlos, los quales no pueden ſer peores,

res, por el modo, y por la ſubſtancia. Maliciaron algunos, que eſto ultimo lo decia el Provincial por el Predicador mayor de la Caſa, pues no ignoraba la amiſtad particular, que profeſſaban los dos, ni las pèſimas inſtrucciones, que le daba; y aun el miſmo Predicador debiò de ſoſpechar algo, porque es fama, que ſe puſo colorado. Pero, ſea lo que fuere, proſiguiò el Provincial, yo quiero vèr en preſencia de vueſſas Paternidades, ſi con maña, y con ſuavidad puedo hacer, que eſte muchacho conozca ſu boberia, eſtudie, ſe aplique, y lea, à lo menos, buenos libros de Sermones, para que tome el verdadero guſto de predicar, y la Orden ſe aproveche de ſus eſpecioſos talentos. Mandò, pues, al Lego ſu Socio (que havia ido à ſervir à aquellos Padres un traguito de vino rancio, y unos vizcochos de canela, por modo de poſtre), que baxaſſe al Refectorio, y dixeſſe à Fray Gerundio, que, en acabando de comer, ſubieſſe à la Celda del Provincial.

3 Subiò al punto apreſurado, ſobreſaltado, y azorado; pero luego ſe ſerenò, viendo qpe el Provincial le decia con mucho agrado: venga acà hijo, y dème un abrazo, que lo ha hecho, ni mas, ni menos como yo eſperaba; y ſi no permitì, que acabaſſe ſu Sermon, no fuè porque no le oyeſſemos todos con gran guſto, pues yà viò quanto ſe celebrò, ſino porque eſtaba yá acabando de comer la Comunidad. No es creìble quanto ſe ſolazò, y quanto ſe alentò Fray Gerundio, al oìr hablar à Su Provincial en un tono, que ciertamente no eſperaba; pero llevando eſte adelante ſu prudente artificio, le preguntò: Ea, digame la verdad; quien le compuſo la Salutacion? Padre nueſtro (le reſpondiò con una intrepidèz, y una ſinceridad columbina) lleveme el Diablo, ſi no la ſaquè yo toda de mi cabeza. Pues aquellos textos tan literales, y tan apropiados (le replicò el Provincial), còmo los podia ſaber, ſi nunca ha leìdo la Biblia? Padre nueſtro (reſpondió Fr. Gerundio) eſſo con una leccioncita, que me diò en cierta ocaſion el Padre Predicador mayor, es para mì la coſa mas facil del mun-

mundo. Pues qué leccioncita fuè essa? Dixome, que quando quisiesse aplicar algun texto à qualquiera palabra Castellana, no tenia mas que buscar en las Concordancias la palabra latina, que la correspondiesse, y que allì encontraria para cada voz textos à porrillo, con que podia escoger el primero, que me diesse la gana Assi lo hice, y en verdad que los textos, si no me engaño mucho, me salieron à pedir de boca. Por esso, quando dixe, que Santa Ana palpitaba en el utero materno, luego encajè: *Ex utero ante luciferum genui te.* Mire V. Paternidad muy Reverenda el *utero* clarito como el agua. Quando dixe, que tenia hermoso, y ayroso vulto, al instante espeté lo de *vultum tuum deprecabuntur*, que, ni de molde podia venir mejor. En hablando de hija, allì está en las Concordancias, *filia mea malè à Dœmone vexatur*; y si huviera querido traher otros cien textos de *filia*, tambien pude. Para las circunstancias agravantes, mire V. Paternidad si el *tolle gravatum tuum* podia venir mas al caso; y para aquello de las Rameras, el *tempus putationis advenit*, me parece, que vino como nacido.

4 Con que essa leccioncita le diò el Padre Predicador mayor? le replicò el Provincial, con un poco de retintin. Si Padre nuestro, respondiò el inocente Fray Gerundio, y con ella no tèmo predicar el Sermon mas dificultoso, y de circunstancias mas enrevesadas, que puede haver; pues como yo encuentre en las Concordancias la voz correspondiente, bien pueden llover circunstancias sobre mi, que tambien lloveràn textos literales sobre el Auditorio. Pero no vè hijo, le replicô el Provincial, que essa regla no es buena, porque puede el Predicador querer probar una cosa, y el texto, donde se halla la palabra, que và à buscar, hablar de otra, que no tenga conexion, ni parentesco con lo que èl intenta. Pongo por exemplo: qué tiene que vèr, que Santa Ana palpitasse, ò no palpitasse en el vientre de su madre (dèxo à un lado el disparate), con la generacion eterna del Verbo en la mente Divina; de la qual, en la sentencia mas comun habla el texto: *Ex utero ante lucife-*

rum genui te? Ello, Padre nueſtro, reſpondió Fray Gerundio, allì ay coſa de *utero*; y ſi no viniere el texto al *palpitar*, vendrà al *utero*, y eſſo le baſta al Predicador.

5 Pero digame, y à què vino el *vultum tuum deprecabuntur*? A què havia de venir? à lo de *hermoſo, y ayroſo vulto*. Pecador de mi! exclamò el Provincial. Pues no ſabe, que *vultus, vultus, vultui*, ſignifica el ſemblante? Si Padre nueſtro, yà lo sè; pero ſignifica el ſemblante de vulto; porque ſi no diria, *faciem tuam, os tuum*. Con dificultad pudo el Provincial contener la riſa, al oìr tan furioſo deſpropoſito. Y lo de *tolle gravatum tuum*, à què lo traxo? le preguntò el Provincial. A què lo havia de traher, reſpondiò Fray Gerundio; pues no ſe acuerda vueſſa Ternidad, que lo traxe à lo de circunſtancias agravantes? Hay coſa mas parecida, que *agravantes*, y *gravatum*? Yo à la verdad no sè lo que ſignifica *gravatum*; pero á mi me ſuena à coſa de agravante, y lo miſmo ſonarà à qualquiera auditorio, que tenga buen oìdo; y como al auditorio le ſuene, no es meneſter mas, para que venga bien.

6 No obſtante la natural ſeriedad, y circunſpeccion del Padre Provincial, le retozaba tanto la riſa, al oìr tan continuados, y tan tremendos deſatinos, que apenas podia reprimirla; pero al fin, conteniendola lo mejor que pudo, y empeñado yà en tocar, aunque de paſſo, los muchos diſparates de otra eſpecie, que havia dicho en la Salutacion, le preguntò. Y què graves Authores ſon, los que enſeñan, que Santa Ana tuvo à nueſtra Señora veinte meſes en ſu vientre? Padre nueſtro, reſpondiò Fray Gerundio, yo no lo sè; porque en ninguno lo he leìdo: pero, como oygo à cada paſſo decir à los Predicadores mas famoſos, *afirman graves Authores, dicen graves Authores, enſeñan graves Authores, ſienten graves Authores*, yo creì, que eſſa era una de las muchas formulas, que ſe uſan en los Sermones; como quando ſe dice: *aqui conmigo; ahora à mi intento; vaya bara el Theologo; note el diſcreto*; de las quales formulas cada qual puede uſar libremente, quando le diere la gana; y que aun-

aunque ningun Author aya soñado en decir, lo que dice el Predicador, este puede citar à vulto Authores, Padres, Concilios, y Theologos, siempre que le viniere à cuento, como tambien versiones, exposiciones, y leyendas, porque lo demàs, Padre nuestro, adonde ibamos à parar? ni quien havia de ser Predicador, si todas las noticias, erudiciones, y textos, que se trahen en los Sermones, se havian de encontrar en los libros?

7 Pues no vè hijo mio, replicò el provincial, que esso es mentir; y que la mentira, sobre ser vergonzosa, è indigna de un hombre de bien en qualquiera parte, en el Pulpito, que es la Cathedra de la verdad, es una especie de sacrilegio? Buenos escrupulos gasta V. Paternidad, respondiò Fray Gerundio: yo no he oìdo tantos Sermones como V. Paternidad, porque hasta ahora he vivido poco; pero puedo assegurar, que en ninguna parte he oìdo tantas mentiras como en los Pulpitos. Allì se dàn à las piedras las virtudes, que no tienen; se fingen flores, arboles, frutas, aves, peces, animales, y plantas, que no se encuentran en toda la naturaleza, Allì se hace decir à los Padres, y à los Expositores, lo que no les passò por la imaginacion; y à mi parecer hacen muy bien los que lo hacen, porque si los Padres, y los Expositores no dixeron aquello, pudieron decirlo, y nadie los quitò, que lo dixessen. Allì, no pocas veces, se fingen textos aun de la misma Sagrada Escritura, que no se hallan en ella; y esto, à mi vèr, no tiene inconveniente; porque, asi como el Espiritu Santo inspirò à los Profetas, y à los Evangelistas las cosas, que dixeron, asi puede inspirar à los Predicadores, las que ellos dicen. A lo menos, cierto predicador de mucha fama asi me lo dixo à mi; y aunque es verdad, que esta doctrina no asentò muy bien à mi razon, pero al fin bien conocì, que era de mucha conveniencia. Finalmente, allì se fingen, ò se cuentan sucessos, y exemplos tràgicos, y horrorosos, que nunca sucedieron, adornandolos, y vistiendolos con tan estrañas circunstancias, que claramente se conoce, que

ſon novelas; y con todo eſſo vemos, que hacen mucho fruto, porque la gente gime, llora, ſuſpira, y ſe compunge. Mire ahora V. P. ſi ſe miente en los Pulpitos.

8 No le puedo negar, que por nueſtros pecados hay mucho de eſſo, replicò el Provincial; pero ſiempre es un atrevimiento, y aun una deſverguenza intolerable; y à qualquiera Predicador, à quien le cogieran en alguna de eſſas impoſturas ſe le debiera caſtigar ſeveramente, y quitarle para ſiempre la licencia de predicar. Ah, Padre nueſtro! reſpondiò Fray Gerundio, ſi ſe hiciera eſſo, quien havia de predicar los Sermones de Cofradia? y quantos hombres honrados quedarian por puertas, ò neceſsitarian aprender otro oficio?

9 Pero digame hijo, yà que por eſſos diſparatados motivos levantò à eſſos graves Authores el falſo teſtimonio, de que afirmaban, que Santa Ana havia tenido à la Virgen veinte meſes en ſu vientre; à què propoſito, ò à què deſpropoſito traxo para probarlo el texto de *hic menſis ſextus eſt illi*? Seis meſes ſon por ventura veinte? Lo primero, Padre nueſtro, que yo no traxe el texto para lo de *veinte*, ſino para lo de *meſes*, y para eſſo el *hic menſis* venia, que ni de molde. Lo ſegundo, que aunque le huviera traìdo para lo de *veinte*, tampoco podia venir mas al caſo; porque la cuenta es clara: donde hay ſeis, hay cinco, ſeis y cinco ſon once: donde hay once, hay nueve, y nueve y once ſon veinte: con que vele aì los veinte clavados, por las equipolencias, que no eſtoy tan en ayunas de Sumulas, como algunos pienſan.

10 Reventaba de riſa el Provincial, no obſtante ſu genio aduſto, y algo cetrino, al oìr unos diſparates, por una parte tan garrafales, y por otra tan inocentes: y proſiguiendo yà por entretenimiento, lo que havia comenzado por via de amoroſa correccion, le preguntò: y què graves Authores dicen, que Santa Ana fuè Abuela de la Santiſsima Trinidad? No vè, que eſſa es una heregia formaliſsima; porque la Santiſsima Trinidad es increada, es impro-

du-

ducible, es eterna, y consiguientemente no puede tener Madre, ni Abuela? Por aqui conocerà ahora, quanto le conviene estudiar Theologia, aun para ser Predicador; porque si la estudia, no dirà heregias como esta. Como yo no diga otras heregias (respondiò Fray Gerundio), no me llevaràn à la Inquisicion. Tambien yo lo creo (replicò sonriendose el Provincial), porque à la Inquisicion no llevan à los tontos; pero dexarà de conocer, que essa es heregia? Buena heregia de mis pecados! dixo Fray Gerundio. Pues digame V. Paternidad, Padre nuestro: Santa Ana no fuè Madre de nuestra Señora? Si; porque assi lo dice el texto: *Dicit discipulo: ecce mater tua.* Nuestra Señora no fuè Madre de Christo? Tambien; porque assi lo afirma San Juan: *Dixit matri suæ: ecce filius tuus.* Luego Santa Ana fuè Abuela de la Santissima Trinidad. Si no estuviera mas en ayunas de Sumulas de lo que piensa (replicò el Provincial) no havia de sacar essa consequencia, sino esta: *Luego Santa Ana fuè Abuela de Christo.* Pues què mas me dà una que otra, Padre nuestro? preguntò Fray Gerundio, Pues què? le dixo el Provincial, Christo es la Santissima Trinidad? Assilo fuera yò, respondiò Fray Gerundio: *Et Trinitatem in unitate veneremur.* Con que me negarà V. Paternidad muy Reverenda, que Christo es la Santissima Trinidad? Y còmo que lo negarè respondiò el Provincial: es la segunda Persona de la Trinidad, pero no es la Trinidad: assi como Fray Gerundio es persona del Convento, pero no es el Convento. Y si no arguiria bien, el que dixesse: *Cecilia Rebollo fuè madre de Catanla Cebollòn*; *Catanla Cebollòn fuè madre de Fr. Gerundio de Zotes*, *persona del Convento de Comelnar de abaxo*: *luego Cecilia Rebollo fuè Abuela del Convento de Colmenar de abaxo*; tampoco arguyò bien el Hermano Fray Gerundio; y cierto huviera sido mejor, que el *Rethorico no huviesse atendido al argumento.* Padre nuestro, le respondiò Fr. Gerundio, *todas essas son galanterias de la Escuela*, como dice el Barbadiño.

11 Y son galanterias de la Escuela, replicò el Provincial,

cial, decir, que Santa Ana, como buena Madre, enseñò à la Virgen à rezar el *Ave Maria*? Pues qué? dixo Fray Gerundio, querrà V. Paternidad negar tambien una verdad tan clara, y tan patente? Una Madre tan Santa, y tan cuydadosa de la buena crianza de su hija, como fué la Señora Santa Ana, dexaria de enseñarla la Doctrina Christiana, ni mas, ni menos, como está en el Cathecismo de Astete, comenzando por el *todo Fiel Christiano*, hasta acabar; y mas, que hay quien diga, que tambien la enseñò aun el mismo ayudar à Missa, y que la Santa Niña à los siete años de su edad ayudaba todas las Missas, que se decian en la Iglesia de su Lugar con mucha devocion, y con mucha gracia; porque yà sabe V. Paternidad, que en tiempos antiguos, como lo leì en no sè què libro, las mugeres ayudaban à Missa. Dèxelo Fray Gerundio, dèxelo, que no hay paciencia para oìrle ensartar tantos, y tan furiosos disparates, repuso el Provincial. Es posible, que sea tan pobre hombre, que no advierta que el Ave Maria es una Oracion, que se reza à la misma Virgen; y que si Santa Ana se la huviera enseñado, la enseñaria à que se rezasse à sì misma? No ha leído siquiera en el Cathecismo aquella pregunta: *Quien dixo el Ave Maria? El Archangel San Gabriel, quando vino à saludar à la Virgen*; y que esta fuè la primera Ave Maria, que se rezó en el mundo, quando yà no estaba en èl la gloriosa Santa, que havia muerto tres años antes, que esto sucediesse?

12 No quiero yà hacerle mas preguntas sobre la substancia de la Salutacion, porque serìa nunca acabàr; pero no puedo menos de hacerle algunas acerca del estilo, porque algunas clausulas me dieron mucho golpe. V. gr. què quiso decir en esta prodigiosa clausula: *A este, pues, Angel transparente, diafana inteligencia, y obgeto aspeculativo de la devocion mas acre, consagra esta extatica, y fervorosa plebe estos cultos hyperbolicos?* Padre nuestro, respondiò Fray Gerundio, lleveme el Diablo, si yo sè, lo que quise decir; solo sè, que la clausula es retumbante, y que en sonando bien

bien à los oìdos, no hay que pedirla mas Y si no, digame V.Paternidad, quien hasta ahora ha puesto tachas à estas clausulas, que andan impressas en un solo Sermon de San Andrès, y en verdad, que no son mas claras, que la mia.

13 *Y porque el lleno de tan celestes luces, no ofusque atingencias visuales, atemperarè la discrecion atenta, con las lustrosas circunstancias del assunto... Al destellar los crepusculos matutinos, iluminaban el Templo de flamantes resplandores, siendo el brillante candor, feliz panegyris de su sacra solemnidad .. Nitidos rafagos de flamulosas antorchas, brillantes destellos de solares luces, animaban afectos obsequiosos, exitando admiraciones festivas*: Candidus insuetum miratur lumen olympi. (Y note V. Paternidad de passo el modo de traher los textos, ni mas, ni menos,como yo los traygo). Y mas abaxo... *En el hermoso Cielo de esta magnifica Capilla, brillan soles en numero distintos, Christo, y nuestro glorioso Santo*: fulserunt quondam candidi tibi soles; *pero los identifica afectivamente la fineza; porque Christo vitaliza con los igneos destellos de su amor, al amante corazon de San Andrès*: Lampade ignis :: in me manet, & ego in illo. (Cosa divina! y luego me condenarà V.Paternidad el *Trinitatem in unitate veneremur*). *Con esta constelacion hermosa, yà no hay que temer fascinaciones de la esfera; porque las luces, que podian recomendar propios resplandores*, gloria stellarum (hay què gloria! como quien dice, *vultum tuum deprecabuntur*), *emplean hoy sus brillos en obsequiar de San Andrès glorias*: Et opera manuum ejus anuntiat firmamentum. (Mire V. Paternidad si yo mismo pudiera traer texto mas al caso.)

14 Padre nuestro, por ahora no quiero cansar mas la atencion de V.Paternidad con alegarle mas clausulas, no solo de este Sermon, sino de otros treinta y uno, que estàn impressos con èl, y se contienen en un gran libro de à folio, os quales todos toditos estàn en este mismisimo estilo, que es un pasmo, es una admiracion, es una borrachera. Ahora lo dixo todo, replicó el Provincial, sin saber lo que se dixo; porque no puede haver epiteto, que quadre,

ni explique mejor, lo que es esse genero de estilo, pues solo un hombre embriagado con el vino de la ignorancia, de la insensatèz, y de la presumpcion puede gastarle; y digo, que tiene muchissima razon, que esse estilo, y el de su Salutacion, essas clausulas, y las suyas, son tan parecidas como una castaña à otra castaña. Pero es possible, que me diga, que hay un libro de Sermones impressos en esse estilo? No lo creo, porque quien lo havia de permitir? Què Tribunal havia de dàr licencia para esso? Còmo havia de tolerar, que una obra como essa nos expusiesse à la risa, à la burla, y aun al desprecio de los estrangeros, que no nos quieren bien? Y al Author, que sèriamente pretendiesse imprimir semejantes locuras, còmo podian menos de declararle por falto de juicio, y de llevarle por charidad à la Casa de la Misericordia de Zaragoza, ò à la de los Orates de Valladolid?

15 Con que V. Paternidad no quiere creer, que ande impresso tal libro? y con todas las licencias necessarias; y con aprobaciones rumbosas, y de muy elevado coturno. Digo, que no lo quiero creer, respondiò el Provincial, y que aunque lo vea, pensarè que lo sueño. Pues espere un poco V. Paternidad, que yò haré, que lo vea, y que lo palpe: y diciendo, y haciendo, sale Fray Gerundio precipitadamente de la Celda del Provincial, vase corriendo à la suya, vuelve volando, trahe un libro de à folio muy manoseado, y ajado, porque no le dexaba de la mano el bueno del Fraylecito, y casi le sabia todo de memoria; presentalese al Provincial, y le dice: Està impresso este libro? Sì, impresso està, respondió su Reverendissima. Pues lea V. Paternidad, continuò Fray Gerundio, el primer Sermon de San Andrès: hizolo, y leyò à la letra las clausulas arriba citadas, ni mas, ni menos, como las havia recitado Fray Gerundio. Quedòse pasmado; y viendo Fray Gerundio, que triunfaba, añadiò: pues ahora abrale V. Paternidad por qualquiera parte, y verà si se desmiente el Author, y si no es todo semejantissimo à sì mismo.

Abriò-

16 Abriòle por el Sermon, que se seguia de la Concepcion, y tropezò luego con esta clausula. *Veamos, pues, en aquellas occidentales fabulosas sombras, dibujadas estas orientales Marianas luces, que no es improperio à las soberanas luces, el brillar entre las sombras*: lux in tenebris lucet; *pues consta, que entre la primordial tenebrosidad brillò la Concepcion de la luz*: tenebræ erant super faciem abyssi: & facta est lux. Y mas abaxo: *Rosas, que siendo tymbre de su original pureza, carecen de las espinas de la troncal macula*; ex spinis sine spina, *que puso el Symbolico; porque à estas espinas preocuparon gyros de radiantes estrellas*: in capite ejus corona stellarum. Y para acabar la Salutacion: *Para ponderar la gloria, que resulta à nuestra Soberana Reyna de su original gracia, pidamos la gracia, que la comunica su gloria.* Aqui se parò un poco juicioso Provincial, y dixo: este Predicador sabia tanta Theologia como Fray Gerundio, pues por aprovechar un insulso retruecanillo, encajò un error theologico. La Gloria à ningun Bienaventurado comunica gracia, ni le añade un solo gradito mas à la que tenia, quando entrò en ella. Pero vamos adelante.

17 Abriòle en el Sermòn siguiente de la Expectacion, y luego incontinenti se hallò al principio con esta primera clausula: *Tan complicado genio anìma en la comun expectacion la esperanza, que su possessión, y carencia son inexorables parcas de la vida.* Què diantres quiere decir aquì, exclamò el Provincial! No sè, Padre nuestro, respondiò Fr. Gerundio; pero aì està el primor de esse inimitable estilo, hablar al parecer en Castellano, y no haver ningun Castellano, que lo entienda. Pero tenga, añadió el Provincial, que yà por el latin; que se sigue, saco lo que quiso decir: *Nec tecum possum vivere, nec sine te.* Sin duda quiso decir, que con esperanza no se puede vivir, y sin esperanza tampoco, que la esperanza mata, y la falta de esperanza tambien. Vaya, que esso es, Reverendo Padre, dixo Fray Gerundio, por esso dice *possessión, y carencia*, esto es, esperanza, y falta de ella, y por esso tambien concluye, que ambas

ſon inexorables parcas de la vida , eſto es , que la quitan. Por el Habito de mi Padre Santo Toribio , que eſto es hablar culto , y elevado, y que yó me muero por eſto. Sin hacer caſo el Provincial de la ſandéz de Fray Gerundio, proſiguiò leyendo. *Complica la eſmeralda purpura flamante con explendor virente... El Evangelio , y el aſſunto enunciam natural incoherencia; porque ſi el Evangelio enuncia à Chriſto en Maria concebido , el myſterio aſſunta à Chriſto de Maria ſuſpiradamente deſeado.* (Yà eſcampa , y llovian necedades) .. *Aureo, triticeo cumulo deſciende à la Aurora Mariana el Verbo Eterno* : Ego ſum panis vivus qui de Cœlo deſcendit : *dice el miſmo* : Frumentum electorum , *predixo Zacharias. Amaltèa Sacra nueſtra Emperatriz excelſa , à riegos de perlas , à fomentos de ſuſpiros , anìma ſu corazon ſacra cornucopia de celeſtiales flores* : Acervus tritici vallatus floribus. Jeſus ! Jeſus ! (exclamò el Provincial), y eſto ſe predicò ! y ſe perdicò eſto à un Illuſtriſsimo Cabildo ! y no echaron al Predicador el Perrero, en vez de echarle el Organo ! Y eſto ſe imprimiò con todas las licencias neceſſarias ! Vaya , hijo Fr. Gerundio , que ahora le diſculpo.

18 Reſpecto de las cauſulas que he leìdo , ſon tortas , y pan pintado aquellas clauſulas de ſu Salutacion, que tanto choz no hicieron à todos : *Y què te dan Ana en retribucion por tus compendios ? Què paralelos podràn expreſſar mis voces al decir tus alabanzas? . Es Santa Ana aquella precioſa margarita , que fecundada à inſultos del orizonte , dexa ciego à quien la buſca .. Ceſſe la energìa de los labios , y contemplen mis ojos como ancoras feſtivas un texto muy literal , que me ofrecen los Cantares. Porque ſi eſta triſte , y turbulenta avecilla , es trono geroglifico de la caſtidad, &c. Ea , pues , digamos la aquella acroſtica Oracion , que en ſus niñeces enſeño à ſu hija Maria.* Digo , que eſtas clauſulas no merecen deſcalzàr el pié à las otras , y que teniendo Fray Gerundio eſtos modèlos , no eſtraño, que tu huvieſſe enſartado tan furioſos diſparates. Yà no tengo paciencia para leer mas, porque eſta bien viſta la mueſtra del paño ; y deſde luego aſſeguro, que el Author

de

de estos Sermones es sin duda algun mozalvetillo barbiponiente, y atolondrado, de estos que aun estàn con el vade en la cinta, que haviendo leído quatro libros de estilo culti-latino-rumbatico, y teniendo media docena de Poetas, de Mytologicos, y de Emblemistas, sin saber siquiera, què cosa es estilo, ni ser capàz de saberlo, se hà formado una idèa de locucion estrafalaria, y pedantesca, y encaja *ab hoc, & ab illo* todo quanto se le pone delante.

19 Poco à poco, Padre nuestro, replicò Fray Gerundio, que V. Paternidad padece en esso una enorme equivocacion. El Author no es lo que V. Ternidad piensa: no es por aì un Authorcillo como quiera; es mucho hombre, es hombron, y ha hecho tanto ruìdo en España, que pocos han hecho mas, ni aun tanto. Vea V. Paternidad la primera llana del libro: lea el titulo de la Obra, y los dictados del Author, y despues me dirà V. Paternidad si es rana. Aunque yà havia cerrado el libro el Provincial, y aun havia hecho ademàn de arrojarle con indignacion por una ventana, oyendo esto à Fray Gerundio, le picò la curiosidad, abriò el frontis de la Obra, leyò el titulo, y hallò, que decia assi, ni mas, ni menos: *Florilogio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso Parnaso de la Iglesia, riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia, y gloria Christo. Con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa Palma Mariana (triunfante à privilegios de gracia) se corona de victoriosa gloria. Dividido en discursos panegyricos, anagogicos, tropologicos, y alegoricos, fundamentados en la Sagrada Escritura, roborados con la authoridad de Santos Padres, y Exegeticos, particularissimos discursos de los principales Expositores, y exornados con copiosa erudiccion sacra, y profana, en idèas, problemas, hieroglificos, Philos-sophicas sentencias, selectissimas humanidades. Su Author el R. P Fr. &c.*

20 Por un gran rato quedò atonito el bueno del Provincial, no sabiendo lo que le passaba, y pareciendole, que con efecto era sueño, lo que le sucedia. Pero al fin, volviendo en sì, estregandose los ojos, y palpando el libro,

co-

conociò, que no soñaba. Quiso vèr quien havia tenido valor para aprobar aquel inmenso conjunto de desatinos, y para votar, que se diessen à luz unos Sermones, que no solo no debieran imprimirse, aunque no fuesse mas, que por el honor de la Nacion; pero, ni debieran los Superiores à quienes tocaba haver permitido, que se predicassen; pues no metiendonos por ahora en mas honduras, y sin detenernos en examinar una infinidad de proposiciones osadas, disonantes, y aun erroneas respectivamente, solo la broza, el farrago, el acinamiento pueril de citas, textos, authoridades, y lugares de todas especies, traìdos sin mètho lo, sin juicio, sin eleccion, sin oportunidad, y las mas veces, por pura asonancia; solo el intolerable abuso de valerse, por lo menos, tanto de los Authores profanos, como de los Sagrados, hombreando Marcial, Horacio, Catulo, y Virgilio con San Pablo, y con los Profetas, y usando mas de Beyerlink, Masejan, Aulio Gelio, y Natal Comite, que de los Padres de la Iglesia; solo el estrafalario, el loco, y aun el sacrilego empeño de apoyar los Mysterios mas Sagrados, y las acciones mas exemplares, y mas sérias de los Santos, con una fabula, con una noticia mythologica, ò con una supersticion gentilica; solo el estilo tan fantastico, tan estrambotico, tan puerilmente hinchado, y campanudo; solo un lenguage tan esguizaro, tan barbaro, tan mestizo, que ni es Latino, ni Griego, ni Gastellano, sino una extravagantissima mezcla de todos estos tres idiomas; solo por esto, vuelvo à decir, que verà, y notarà qualquiera, que tenga ojos en la cara, merecia el tal Predicador, que desde el primer Sermon le huvieran quitado la licencia de predicar. Pero no solo no haver hecho esto, sino haverle permitido, que imprimiesse tales Sermones! Haver encontrado quien se los aprobasse! Veamos quienes fueron los Censores.

21 Aun mas pasmado quedó el zeloso Provincial, quando leyó el numero, la autoridad, y los elogios, que daban al Author los Aprobantes. Es verdad, que enmedio de los elo-

elegios le pareciò, como que divisaba algunas clausulas, que le sonaban à pullas, ó à discretas advertencias del modo con que el Padre Predicador Apostolico debiera haver escrito; bien que temiò, que esto acaso podia ser malicia suya. Los primeros Aprobantes dicen, que *han leìdo el Florilogio Sacro con singularissimo gusto*; y añaden inmediatamente: *ojalà, que con igual aprovechamiento!* Què sabemos si en esto quisieron decir: ojalà, que el Padre Predicador Apostolico nos huviera edificado tanto, como nos ha divertido? Ojalà, que huviera hablado mas al alma, y al aprovechamiento, que al gusto, y à la diversion! Ojalá, que se huviera dexado de flores, y de flores tan vulgares, tan inutiles, y tan sylvestres, y que nos huviera dado sazonados frutos! Notò tambien, que dichos Aprobantes aplicaban à la Obra un elogio, que Cyno, y Praxitelo dieron à la Cloaca de Galeno, y se le ofreció, si acaso lo decian por lo que esta Obra tiene tambien de Sentina, pues toda ella huele à Gentilidad, y à Pedantismo, que apesta.

22 El segundo Aprobante, sumamente respetable por todas las circunstancias de su dignidad, y de su persona, dà bastantemente à entender, que aprobò la Obra *in fide parentum*, y que la leyò por poderes, siendo muy verisimil, que sus muchas, y graves ocupaciones no le diessen lugar para registrarla de otra manera. Y à la verdad fuè disculpable en los excessivos elogios, que la diò; porque quien se havia de persuadir, à que no los merecian unos Sermones, que pretendia estampar un Predicador Apostolico, un Letor de Theologia, y un Chronista de su Orden? Fuera de que quizà tendria presente, lo que dixo cierto Poeta en caso semejante: *Que los Poetas, que alaban, y los Censores, que aprueban, nunca dicen lo que los Authores son, sino lo que debieran de ser.* Finalmente, en todo caso, al fin de la censura, hablando de cierto Sermon, que el Autor predicò en la misma Ciudad, donde vivia à la sazon el Reverendissimo, dice, que *tuvo la fortuna ingrata de na haverle oìdo*: Y, si yo me conozco en desengaños, no es corto, el que le ofre-

ofrece en esta breve clausula; pues ello, *ingrata*, *ò no ingrata*, yà dice, que el no haverle oído fuè fortuna suya. Yo à lo menos por tal la tengo.

23 El tercer Aprobante, de circunstancias no menos respetables, que el segundo, no se anda en dibujos, y con toda la claridad, y gravedad, que correspondia à su elevado caracter, desde luego le declarò lo mucho, que le sobresaltò el titulo de *Florilogio Sacro*, que le hizo entrar yà leyendo el libro *con advertencia*, que es decir en cortesìa, *con desconfianza*, *por lo mucho*, *que disuena lo florido con lo Apostolico*, *siendo muy estrañas del Apostolico Predicador las flores.* Y aunque despues procura dorarle suavemente la pildora, para que la tague; en todo acontecimiento el acibar medicinal allà và; si no hiciere buen efecto, atribuyalo el enfermo à su mala disposicion.

24 Pero al fin, concluyò el Provincial, volviendose à Fray Gerundio, sea lo que fuere de las Aprobaciones, digole, que no le he de volver este libro, porque cosa mas à proposito para acabarle de rematar en esse perverso gusto, que tiene de componer Sermones, es impossible, que se aya estampado, ni que se estampe en todos los siglos de los siglos. Padre nuestro, dixo Fray Gerundio, el libro me le volverà V. Paternidad, porque no es mio. Pues de quien es? preguntò el Provincial. No se lo puedo decir à V. Paternidad, respondiò Fray Gerundio, porque me le prestaron en confessión. Resonò en toda la Celda una espantosa carcajada, al oir tan gracioso desproposito; pero Fray Gerundio, sin turbarse, prosiguiò diciendo: Y en orden à las tachas, que V. Paternidad le pone, lo que yo veo es, que corre con grande aplauso; que la impression se despachò luego, y no se halla uno por un ojo de la cara, porque los que le tienen le guardan como oro en paño, y en verdad, que todos son hombres de buen gusto, y que el Author se hizo famosissimo en España por una Obra, que publicò, dicen, que en el mismo estilo, que el Florilogio, contra cierto Escritor, que ha metido gran ruido en este Siglo.

Con

Con que si esto es predicar mal, y con mal estilo, yo digo claramente à V. Paternidad, que no pienso predicar con otro estilo, ni de otra manera, mientras Dios me guarde el juicio. Dixo, y sin hablar mas palabra, volviò las espaldas, y se despidiò broncamente de aquella Reverendissima Assamblèa.

25 No se puede ponderar lo irritado, que quedò el Provincial à vista de aquel desahogo, y de una despedida tan irreverente, y tan desatenta. Iba à mandar con el primer movimiento de la colera, que le empàredassen; pero algunos Padres Maestros, que conocian mejor la candidèz de Fray Gerundio, le asseguraron, que aquella no era malicia, sino pura innocencia, y una mera simplicissima intrepidèz. Con esto se sossegò, y se contentò con decir, que si como èl estaba yà para acabar el Provincialato, huviera de proseguirle, tarde subiria al Pulpito el majadero de Fr. Gerundio: expression, que no se sabe como se le ascapó, porque era hombre moderado, y comedido. Pero Dios nos libre de un hombre colèrico, quando tadavia estàn calientes las paredes.

26 Mientras passaba esto en la Celda del Provincial, andaba una terrible zambra en el Convento entre los Frayles de escalera abaxo sobre la misma Salutacion. Es verdad, que los mas eran de la propia opinion, que nuestro Padre; conviene à saber, que era impossible predicarse cosa mas disparatada: pero otros defendian, que havia sido un assombro; y aunque no dexaban de conocer, que havia dicho muchos desatinos, pero los disculpaban con la poca edad, con los ningunos estudios, y en fin decian, que el talentazo, el garbo, la voz, y la presencia lo suplian todo. Sobre todo, el formidable partito de los Legos se le calzò enteramente, y no le faltò siquiera un voto, para que desde luego le ordenassen, y le hiciessen Predicador. Pero los que mas à vanderas desplegadas se declararon por èl entre los Legos, fueron el Socio del Provincial, y el Sacristàn segundo de la Casa. Estos eran votos de grande consequen-

cia; porque el Socio hàvia cogido al bueno del Provincial làs sobaqueras, de tal manera, que hacia mas caso de èl, que de muchos Padres graves, y era voz comun en la Provincia, que le dominaba.

27 El Sacristancillo segundo por su termino no le iba en zaga. Era un Leguito, que ni de molde: de mediana estatura, cari-redondo, agraciado, lampiño, ojos alegres, y chuscos, pulcrisimo de habito, vivaracho, oficioso, servicial, y mañoso porque sabìa hacer mil enredillos de manos. Cortaba flores, dibujaba decentemente, componia Reloxes, acomodaba vidrios, y para una cazuelita, para una tarta, para una bebida, tenia unas manos de Angel. A favor de estas habilidades, y de su genio blando, y un si es no es zalamero, se insinuaba en las Celdas, con especialidad de los Padres graves, hacialos la cama, limpiabales las mesas, batialos el chocolate, servialos en otros mil menesteres; y como le encontraban pronto para todo, se havia grangeado, no solo el cariño, sino la confianza de los mas, tanto, que casi los daba la ley, y los hacia querer todo lo que èl queria, y alabar todo lo que èl alababa. No es decible quanto importaron à Fray Gerundio estos dos vitos, y despues el de los demàs Legos; porque los dos primeros llegaron à hacer blandear, el uno al Provincial, y el otro à casi todos los Padres gordos; y los demàs, como cada qual tenia su santo de devocion, poco à poco le fueron conquistando à los Frayles de Missa, y Coro, de manera, que en breves dias yà casi todo el Convento se declarò à favor de sus predicaderas.

CA-

CAPITULO X.

EN QUE SE TRATA DE LO QUE VERA el curioſo Letor, ſi le leyere.

1 PUES con eſtos batidores, muñidores, y panegyriſtas vierades volverſe la tortilla à favor de Fr. Gerundio, de manera, que toda la Comunidad, à excepcion de algunos pocos hombres ſeſudos, y Religioſos de quatro ſuelas, ſe echò ſobre el Provincial, para que, ſupueſta ſu averſion al eſtudio Eſcolaſtico, y ſu inclinacion al Pulpito, le dieſſe Dimiſorias para ordenarſe, y le nombraſſe por Predicador Sabatino. Aun aſsi, y todo, coſtò mucho trabajo doblar la entereza del Reverendiſsimo Provincial; pero al fin acabò de rendirle el Socio de ſu Reverendiſsima, que le ſabìa mejor, que otros las eſcotaduras: bien que no ſe rindiò del todo, haſta que uno de los Padres mas graves, y mas maduros del Convento, que queria mucho à Fray Gerundio, pero que contaba mas de lo juſto ſobre ſu docilidad, ſaliò por fiador de que ſe enmendaria en el modo de predicar, tomando de ſu quenta inſtruirle muy de propoſito, en que à lo menos predicaſſe con juicio. Pareciendole al Prelado, que de eſta manera aſſeguraba ſu conciencia, y debaxo de eſtas condiciones, conſintiò en que ſe ordenaſſe de Sacerdote, y le hizo Predicador Sabatino de aquel miſmo Convento, con aplauſo univerſal.

2 El que lo celebrò mas que todos fuè el Padre fray Blàs Predicador mayor de la Caſa, y el Oraculo en materia de predicar de nueſtro Fray Gerundio; porque, agregado yà à ſu gremio, y hecho en cierta manera ſubalterno, y dependiente ſuyo, le tenia como à ſu mandar, para hacerle enteramente à ſu mano, y ſe proponia ſacar en èl un diſcipulo, que eternizaſſe la fama del Maeſtro, como el tiempo lo acreditò.

3 Receloſo de eſto aquel Padre grave, que gavia ſa-

ligo por fiador de su enmienda, y se havia ofrecido al Provincial à instruirle, antes que le acabasse de pervertir el Padre Fray Blàs, con el pretexto de ir à recrearse algunos dias à cierta Granja del Convento, le llevò en su compañia, y de proposito se detuvo en la Casa de Campo un mes cumplido, para tener mas tiempo de insinuarle con destreza sus instrucciones, esperando, que se le pegarian, por quanto no tenia al lado al Predicador mayor, que era el que principalmente embarazaba prendiesse en él la semilla de la buena doctrina, que le daban; porqué con sus disparatadas lecciones, y mucho mas con sus exemplos, todo lo echaba à perder. Llamabase el Maestro Prudencio este Padre grave, y le quadraba bien el nombre, porque era hombre prudente, sabio, mas que regularmente erudito, de genio muy apacible, aunque demasiadamente bondadoso, y por esso facil à persuadirse à qualquiera cosa, y tambien à ser engañado.

4 La primera tarde, pues, que salieron los dos à passearse por entre una frondosa arboleda, dixo el Maestro Prudencio à Fray Gerundio con llaneza, y con cariño: Con que en fin, amigo Fray Gerundio, yà eres Sacerdote del Altissimo, y Predicador Sabatino del Convento? Si Padre Maestro, respondió Fray Gerundio, gracias à Dios, à la intercession de V. Paternidad, y à la de otras buenas almas. Yà sabes, continuò el Maestra Prudencio, que salì por fiador con nuestro Padre Provincial, de que cumplirias con tu obligacion, y de que no nos sonrojarias. De esso pierda cuydado V. Paternidad, respondiò Fray Gerundio, que espero en Dios desempeñarle à satisfaccion, y que no se arrepienta de la fianza. Pero hombre, como ha de ser esso, le replicò el Padre Maestro, si no has estudiado palabra de Philosophìa, ni de Theologìa, ni de Santos Padres, ni de Rethorica, ni de Eloquencia, y en fin, de ninguna otra Facultad; y un perfecto Orador, dice Ciceron, nada debe ignorar, porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de todo.

Ci-

5 Ciceròn, Padre Maestro, dixo Fray Gerundio, hablaba de aquellos Oradores profanos, y Gentiles, que trataban en cosas muy distintas, que nuestros Predicadores. Pues de què trataban, le preguntò el Padre Maestro? Yo no lo sè, respondiò Fray Gerundio, porque no he visto cosa alguna de aquellos Oradores, mas que unas pocas de oraciones del mismo Ciceròn, que nos hacia construir el Dómine Zancas-largas, y essas parece, que todas se reducian, ò à defender à un acusado, ò à acusar à un reo, ò à excitar los animos del Pueblo, y de la Republica à alguna resolucion, ò empressa, que fuesse util para todos; y tambien me acuerdo haver construìdo una, ù otra, que parecia elogio de algun Ciudadano, que havia hecho servicios importantes à la Republica, ò acciones gloriosas, que podian ceder en explendor, y mayor lustre de toda ella.

6 Con efecto, de esso trataban los Oradores Gentiles, replicò el Padre Maestro, y à esso se reducia el fin, y la materia de todas sus oraciones, à mejorar las costumbres. Y para esso solo se valian de dos medios, de defender la virtud injustamente acusada, y perseguida, de acusar al vicio iniquamente abrigado, y defendido, y de elogiar à los virtuosos, proponiendolos al Pueblo por dechado, y exortandole à la imitacion. Pues vès aqui, amigo Fray Gerundio, como por tu misma confession, aunque sin reparar en ello, el mismo fin debe ser el de un Orador Christiano en sus Sermones, que era en sus Oraciones el de un Orador Gentil; y los mismos deben ser los medios. El fin es mejorar las costumbres, y los medios son enamorar de la virtud, representando su hermosura, y conveniencias, (y esto se llama defenderlas); ò infundir horror al vicio, pintando con viveza su deformidad, y las desdichas aun temporales, que arrastra, (y esto se llama acusarle); ò finalmente elogiar à los Santos, y à los hombres virtuosos proponiendolos por modèlo al Pueblo Christiano, y exortandole à la imitacion de sus exemplos. De manera, que la famosa division de nuestros Sermones en panegyricos, y en morales, està re-

du-

ducida à esto; y à esto tambien se reducia la division de las Oraciones profanas: con que, si Ciceròn pedia en el Orador profano tanto fondo de doctrina, que nada debia ignorar, porque se le havian de ofrecer mil ocasiones de tratar de todo, lo mismo se debe pedir del Orador Christiano. Y consiguientemente sabiendo yo, que tu eres un pobre ignorante, discurre si me darà cuydado mi fianza.

7 No tiene que darselc à V. Paternidad, replicò Fray Gerundio: lo primero, porque andan por aí muchissimos, que no saben mas que yò, y son unos espanta-pueblos en essos Pulpitos de Christo; y lo segundo, porque Cicerón no es algun Evangelista, ni Padre de la Iglesia, y assi importa un pito, que èl pida tanta sabiduria en el Orador. No es Padre de la Iglesia, ni Evangelista, respondió el Maestro Prudencio; pero es, y se llama con mucha razon el Principe de los Oradores, y como tal, pocos supieron mejor que èl, lo que es menester saber para persuadir à los hombres à que sean mejores, que es el fin de todo Orador, como yà llevamos dicho. Y para saber persuadir à los hombres à que sean mejores, preguntó Fray Gerundio, es menester saberlo todo?

8 Si respondió el Maestro Prudencio, en sentir de Cicerón; menos algunas curiosidades de Astrología, de Mathematicas, y de Physica, que sirven mas para la diversion, que para el aprovechamiento: el Orador debe saber, ó à lo menos estàr mas que medianamente tinturado en todas aquellas facultades, que dicen relacion à las costumbres, y à las inclinaciones del hombre. Para combatir unas passiones, y excitar otras, debe estàr instruìdo en la naturaleza de toda, y esto no puede ser sin estàr bien informado de su composicion: vé aqui la necessidad de la Philosophìa. Para definir, proponer, dividir, probar, y discernir entre sofismas, y razones, entre paralogismos, y discursos sólidos, es menester la Lógica, ò la Dialectica. Sin un grande conocimiento de las Leyes divinas, y humanas, no es facil distinguir, què acciones de los hombres son conformes à

ellas,

ellas, ò disformes; quales se han de aplaudir, quales se han de condenar: y esto yà vès, que no se puede saber, sin tener muy profunda noticia de la Theologìa Moral, mas que mediana del Derecho Canonico, y una tintura por lo menos del Derecho Civil. Como las pasiones humanas nunca se conocen mejor, que por los hechos, y como sola la historia es la que nos dà noticia de los passados, conocerà muy mal à los hombres el Orador, que no estuviesse muy versado en la historia antigua, y moderna, Sagrada, Eclesiastica, y Profana. Y quien creerà que hasta la Poesìa es muy necessaria al Orador? Pues lo dicho dicho: ninguno serà buen Orador, si no tiene algo, y aun mucho de Poeta. No hablo de aquella Poesìa, que facilita el modo de hacer versos, esto es, de hablar, ò de escribir en determinado numero, y medida, que esto es cosa muy accidental à la Poesìa verdadera: hablo del alma, de la substancia, del espiritu de la misma Poesìa, que consiste en la elevacion de los pensamientos, en lo figurado de las expresiones, en la invencion, idèa, y novedad de los discursos; porque sin esto, còmo se pueden pintar con viveza los caractères? còmo se pueden mover, y remover con eficacia los afectos? còmo se pueden proponer las verdades mas triviales con novedad, y con agrado? Y vès aqui porque dice Ciceròn (estas son sus formales palabras), *que el Orador debe posseer la sutileza del Lògico, la ciencia del Philosopho, casi la diccion del Poeta, y hasta los movimientos, y las acciones del perfecto Actor, ò Representante*; y has de estàr en la inteligencia, de que el nombre de *Philosopho* en la antiguedad, no significaba un hombre precisamente versado en aquella ciencia, que ahora llamamos *Philosophia*; significaba un hombre lleno, un hombre verdaderamente sàbio en todas las facultades. El Orador, que no està versado en ellas, aunque tenga buenos talentos, à la legua se le conoce: anda arañando aqui, y allì noticias triviales, conceptillos comunes para llenar su Sermon, que al cabo sale un descarnado esqueleto, mostrando bien, como dice cierto Ilustrissimo Prelado, *que*

no habla porque està lleno de verdades, sino que anda buscando verdades, porque tienne precision de hablar.

9 Esso seria bueno, replicò Fray Gerundio, si los Predicadores huviessen de predicar de repente; pero en no admitiendo Sermones sino es con dos, ò con tres meses de termino, està todo remediado, porque en este tiempo se pueden tomàr de las Bibliothecas, y de las Polianthèas quantas especies se quieran de todas las facultades, no solo para llenàr, sino para atestar un discurso. Assi saldrá èl, respondiò el Maestro Prudencio, y no havrà hombre entendido, que no lo conozca. A las mugeres, al populacho, y à aquellos semi-sabidillos, que solamente lo son por letura de socorro, puede ser que les parezca cosa grande; pero los que tienen buenas narices, al punto perciben el farrago, la inconexion, el acinamiento, y la indigestion de las especies, que ninguno tiene peor sabidas, que el mismo que las ostenta con tanto aparato. No hizo mas, que trasladarlas del libro al papel, del papel à la memoria, de la memoria à los labios; y si se las tocan dos dias despues, le cogen tan de repente, como si jamàs las huviera decorado. Predicadores jornaleros, que solo trabajan lo que basta para salir del dia. Quien no gasta muchos años en prepararse de antemano, nunca se prepararà bien de repente; y al contrario, presto se dispondrà bien para un Sermon particular, el que anticipadamente se halla yà prevenido para todos.

10 Y essa prevencion, Padre Maestro, preguntò Fray Gerundio, como se ha de hacer? Yà te lo he dicho, respondiò el Maestro Prudencio: primeramente estudiando las Facultades necessarias, y despues leyendo con mucha reflexion, observacion, y penetracion à los Santos Padres, à los Expositores, y Oradores mas acreditados. Jesus Padre Maestro! replicò Fr. Gerundio, seria yà un hombre carcuezo antes de ser Predicador, porque para estudiar todo esso eran menester muchos años. A lo menos, respondiò el Maestro, ninguno debiera ser Predicador, que no fuesse

ma-

maduro, y bien adulto; porque el demaſiadamente jóven puede tener ingenio, puede tener habilidad, puede tener viveza, puede tener talentos, y todo lo demàs que ſe quiſiere; pero no puede tener la ciencia, noticias, eſpecies, y extenſion neceſſaria, porque eſta no ſe adquiere ſin mucho eſtudio, y letura, y para la mucha letura ſon meneſter muchos años. Añadeſe, que à los Predicadores demaſiadamente jóvenes, ſi no ſuplen la falta de repreſentacion con una virdud extraordinaria, nunca ſe les puede tener el reſpeto, y la veneracion, que ſon tan neceſſarias, para que hagan fruto los que exercitan de oficio eſte Sagrado miniſterio, ſin hablar de otros inconvenientes, que no es meneſter decirlos, para que qualquiera ſe haga cargo de ellos.

11 Pues por què ſe empeñò V. Paternidad, le preguntò Fray Gerundio, en que à mi me hicieſſen Predicador, ſiendo aſsi, que apenas he hecho mas que cumplir los veinte y cinco? Eſtraño mucho, que me hagas eſſa pregunta, reſpondiò el Padre Maeſtro, no ſin algun enfadillo. Tan preſto te has olvidado de lo que tú miſmo me importunaſte, para que hicieſſe eſte empeño? Fuera de que, viendote encaprichado en no ſeguir los Eſtudios, y que echabas los bofes por aplicarte à eſta otra carrera, quiſe vèr ſi podias ſervir de algo en la Religion, eſpecialmente, que los Predicadores Sabatinos, apenas ſon mas que aprendices de Predicadores, porque ſolamente ſe les encargan algunos Sermoncillos domeſticos de poco, ò ningun concurſo, para que ſe vayan enſayando; y me pareciò, que en eſte tiempo podria ſuplir el arte lo que faltaba al eſtudio, y à la edad.

12 Con que el arte yà puede ſuplir eſſo? replicò Fray Gerundio. Enteramente no lo puede ſuplir, reſpondiò el Padre Maeſtro, pero de alguna manera sì. Por Dios digame V. Paternidad, còmo podrà ſuplirlo? Leyendo con cuydado buenos originales, reſpondiò el Maeſtro Prudencio, eſto es, los Sermonarios de los mejores Predicadores, que han

florecido en Eſpaña, y procurando imitarlos, aſsi en la ſubſtancia, como en el modo. Pero quales tiene V. Paternidad por los mejores Sermonarios? preguntò Fr. Gerundio. Toda comparacion es odioſa, reſpondió el Padre Maeſtro; y aſsi, no metiendome por ahora en calificaciones reſpectivas, te digo, que los Sermones de Santo Thomás de Villanueva, en la naturalidad, en la ſuavidad, y en la eficacia ſon un hechizo del entendimiento, y del corazon. Los de Fray de Luis de Granada, à quien llamaron con razon el Demoſthenes Eſpañol, en el nervio, en la ſolidèz, y en aquella eſpecie de eloquencia vigoroſa, que à guiſa de un torrente impetuoſo, todo lo arraſtra tras de sì; acaſo tendràn pocos ſemejantes. La novedad de los aſſuntos, la ingenioſidad de las pruebas, la delicadeza de los penſamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expreſsion, la rapidèz de la eloquencia, que reynan en los mas de los Sermones del padre Antonio Vieyra, quizà le merecieron el epiteto, que le dàn muchos de Monſtruo de los Ingenios, y Principe de nueſtros Oradores.

13 En verdad, replicò Fray Gerundio, que entre eſſos muchos no tiene V. Paternidad, que contar al Author del *Verdadero methodo de Eſtudiar*, el qual dice, *que en ſus Sermones no ſe hallarà artificio alguno rethorico, ni una eloquencia que perſuada.. Que por haverſe dexado arrebatar del eſtilo de ſu tiempo, tal vez fuè aquel, que con ſu exemplo diò materia à tantas ſutilezas, que ſon las que deſtruyen la eloquencia... Que ſus Sermones eſtàn llenos de galanterias que divierten, pero que no perſuaden... Que los que le aplican aquellos grandes epitetos de Maeſtro del Pulpito, Principe de los Oradores, Maeſtro univerſal de todos los declamadores Evangelicos, Aguila Evangelica, ò no lo entienden, ò hablan apaſionados... Finalmente, que era un hombre eſtimado en Portugal, pero no en Roma, como ſe lo oyò el Author à muchos Jeſuitas, que tenian de èl perfecta noticia.*

14 Tambien yo la tengo, reſpondiò el Maeſtro Prudencio, de eſſo, y de todo lo demàs, que dice el Barbadiño

Au-

Author de essa Obra,que me citas, contra este insigne hombre. Debiera este quejarse, si le tratàra à èl de otra manera, que trata à casi todos los hombres grandes, que florecieron en todas las Facultades, siendo su empeño conocido dàr à entender,que todo el mundo tenia los ojos cerrados, hasta que èl vino à abrirselos por charidad,haciendole vér, que eran unos pobres idiotas,los que èl calificaba por Maestros. Nada se le darà al Padre Antonio Vieyra, antes le estarà muy agradecido, de que en materia de Eloquencia Christiana le lleve à èl por el mismo rasero por donde llevô en materia de Theologia, à Santo Thomàs, San Buenaventura, Suarez,Vazquez, y à todos los Escolasticos: en materia de Philosophìa à todos quantos no la escribieron à *la derniere*: *& sic de reliquis*. No obstante, si su critica no fuera tan universal, tan despotica, y tan indigesta; si se huviera contentado con decir, que el Padre Vieyra, *especialmente en algunos de sus Sermones Panegyricos*, se dexò llevar con algun excesso, y aunque dixesse con mucho, de aquella especie de entusiasmo, que arrebataba à su fogosa imaginacion, y que rompia en las primeras idèas, que le ocurrian à ella, las quales eran por lo comun sutilissimas, agudissimas, pero menos sólidas, adelante: yo por lo menos no me opondria à esso, porque estoy persuadido à que muchos de sus Sermones, singularmente de los panegyricos, adolecen de este achaque. Por esso pudiste notar, que yo no te le propuse por modélo *en todos*, aun en aquellas determinadas cosas de que le alabè, sino *en los màs*. Pero pronunciar en cerro, y como dicen, à red barredera, *que en sus Sermones no se hallarà artificio alguno rethorico, ni una eloquencia, que persuada*, no fuè tirar la barra de la critica hasta mas allà de lo justo, fuè propiamente tirar à desbarrar.

15 En quanto al artificio rethorico, ni uno solo se señalarà de sus Sermones, que no estè dispuesto con el mas perfecto, con el mas vino, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas disimulado: si es que efectivamente hay otro artificio rethorico, que un entendimiento bien lleno

 de

de ſu aſſunto; una imaginacion fegunda, viva, eſpiritoſa, y animaba, con una facundia natural, pronta, abundante, y expreſsiva. El que eſtuviere dotado de eſtas prendas, como lo eſtaba el Padre Vieyra en ſuperlativo grado, harà, ſin pretenderlo, y aun ſin advertirlo, unas compoſiciones tan rethoricas, que el miſmo Tulio las admiraria, y colaràn naturaliſsimamente de ſu boca, y de ſu pluma, no ſolo aquellos tropos, y figuras, que hizo advertir la obſervacion, ſino otras muchas, que no ſe havian obſervado, y que quizà ſon mas energicas, que las yà ſabidas. Quien no deſcubriere eſte artificio en qualquiera de los Sermones del Padre Vieyra, no entre à leer los libros ſin Lazarillo.

16 Por lo que toca á la eloquencia, que perſuada (que es la unica, que merece el nombre de eloquencia caſtiza, y de ley), quiſiera yò me ſeñalaſſe con el dedo el Barbadiño otra mas activa, mas vigoroſa, mas triunfante, que la del Padre Antonio Vieyra, ſingularmente en todos los Sermones puramente morales, y tambien en muchos panegyricos. Lea con reflexion los capitales aſſuntos, que trata en los Sermones de Adviento, y de Quareſma, donde deſmenuza los Noviſsimos, y promueve las verdades mas terribles de la Religion; y digame, què Orador antiguo, ni moderno tratò jamàs eſtos puntos con mayor viveza, con mayor ſolidéz, con mayor valentia, ni con mas triunfante eficacia? Es un Rhodano, es un Danubio, es un Tekeſel, que quiere decir *Eſpantoſo*, Rio de la Ethiopia, llamado aſsi por ſu aſſombroſa rapidèz: todo lo lleva tras sí, todo lo arraſtra, todo lo arrebata. No hay entendimiento, que no ſe rinda à la convincente ſolidèz de ſus razones; y apenas hay corazon, que reſiſta al rápido vigoroſo impulſo, con que le combate: tanto, que oì decir à un cèlebre Miſionero Jeſuìta, que ſi ſe formaſſe un cuerpo de miſion de los Sermones del Padre Vieyra, entreſacando, los que correſponden à los aſſuntos, que ſe ſuelen predicar en eſta ſagrada bateria, con dificultad avria otros, que conquiſtaſſen mas almas, eſpecialmente en auditorios cultivados, y capaces. Y con efec-

efecto consta de la vida de este hombre prodigioso, que no hizo menos fruto en los corazones con sus Sermones Morales, que causò admiracion en los entendimientos, asi en España, como en Italia, con la mayor parte de los Panegyricos.

17 En Italia, vuelvo à decir, por mas que el cetrino Barbadiño nos quiera persuadir, que oyò à muchos Jesuìtas Italianos, *que el Padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma.* A què Jesuìtas pudo oir semejante desproposito, sino que fuesse à los Cocineros de las muchas Casas, que tiene la Compañia en aquella Corte? Estoy por decir, que aun estos no ignoran el gran ruìdo, que hizo en ella, quando fuè llamado de su General, por haverle significado el Papa Alexandro VII. muchos Cardenales, y la famosa Reyna Christina de Suecia, la gana que tenian de oìrle, por lo mucho que havia publicado de èl la fama en toda Europa. No ignoran, que despues de haver predicado varias veces en presencia del Sacro Colegio, convinieron todos, en que era aun mucho mayor que su fama. No ignoran, que haviendo predicado, digamoslo asi, à competencia con el mayor Orador que tuvo la Italia en aquel Siglo, el Reverendisimo Padre Juan Paulo Oliva, Predicador Apostolico de tres Sumos Pontifices, y General de toda la Compañia; no obstante el elevado mèrito de este hombre verdaderamente grande; no obstante el estàr reputado, y con razon, por el Evangelico Demosthenes de Italia; no obstante la pasion natural, con que necessariamente le havian de mirar todos los patricios; no obstante el peso que havia de hacer en la balanza, ò el respeto, ò la dependencia, ò la adulacion, ò todo junto, viendole Cabeza suprema de toda su Religion, y con una authoridad casi despotica en la Corte de Roma, por la grande estimacion que hicieron de èl los tres Sumos Pontifices, que le alcanzaron: no ignoran, vuelvo à decir, los Jesuìtas, que no obstante todo esto, en los dos Sermones, que en la Fiesta de San Estanislao de Koska predicaron el General, y el

Sub-

Subdito, el Italiano, y el Portuguès, los eſtraños, y los domeſticos dieron al de eſte la preferencia.

18 No ignoran, que el miſmo General, en una Carta que le eſcribiò deſpues, deſde Roma à Lisboa, le llama *Interprete verdadero de la Eſcritura, ſingular Organo, ò Arcaduz del Eſpiritu Santo, Modèlo de Oradores, y Padre de la Eloquencia*; ſiendo aſsi, que los Superiores de la Compañia, y eſpecialmente el ſupremo de todos, en las cartas que eſcriben à ſus ſubdidos, aunque no les eſcaſeen las expreſsiones paternales, los diſpenſan con mucha circunſpeccion, y con grande economia los elogios. Eſtos, que el Reverendiſsimo Oliva dedicò al Padre Vieyra, no ſolo no los ignoran los Jeſuìtas de Roma, pero pudiera, y debiera no ignorarlos el miſmo Barbadiño, pues ſe hallan eſtampados en uno de los dos tomos de Cartas de dicho General, que ſe dieron à la luz pùblica. Finalmente, no ignoran los Jeſuìtas, que el miſmo Papa Alexandro, y la Reyna Chriſtina deſearon con anſia, que ſe quedaſſe en aquella Corte; el uno para Oraculo de ſu Capilla Pontificia, y la otra para ornamento de ſu Real diſcretiſsimo, y doctiſsimo Gavinete, donde concurrian los hombres mas ſabios, y mas eminentes de la Europa toda, que eran los que principalmente componian la Corte de aquella extraordinaria Princeſa; por lo que dixo de ella con ſingular diſcrecion Samuèl Bochart, haciendo el cotejo entre la Reyna de Sabbà, que fuè à conocer, y à conſultar à Salomòn, y la Reyna Chriſtina:

Illa docenda ſuis Salomonem inviſit ab oris;
Undique ad hanc docti, quo doceantur eunt.

Que traduxo aſsi un Poeta Caſtellano:

Aquella por oìr à un Sabio
Su Corte, y ſu Patria dexa;
Los Sabios dexan las ſuyas,
Solo por oìr à eſta.

Pero aſsi el Papa, como la Reyna deſiſtieron de ſu empeño, por no mortificar al religioſiſsimo, y zeloſiſsimo Padre, que, aviendoſe dedicado con voto al Apoſtolico cultivo de

de los Negros bozales del Brasìl, y haciendose intolerables los aplausos, que le tributaba la Europa, suplicò rendidamente à la Cabeza de la Iglesia, y à aquella Sabia Princesa, le permitiessen restituirse à donde le llamaba su espiritu, y el de la divina vocacion.

19 Asi lo hizo, sin que tampoco fuessen capaces de detenerle en Lisboa las instancias del Rey de Portugal, que quiso fixarle en ella, para tener el consuelo de oìrle como Maestro desde el Pulpito, y obedecerle como Padre en el Confessonario, fiandole la direccion de su Real conciencia: mas el gran Vieyra, firme en su Apostolica vocacion, y superior à todas las fugaces honras, con que le brindaba el mundo, enamorado de sus portentosos talentos, renovó en la Corte del Rey Don Pedro el exemplo, que ciento y treinta años antes havia dado San Francisco Xavier en la del Rey Don Juan; pues supo representar con tanta eficacia à aquel Monarca, quanto mas, y quanto mejor le serviria en el Brasìl, que en Lisboa, que el Principe se dexò persuadir. Nada de esto ignoran los Jesuìtas Italianos: pues quienes pudieron ser aquellos *muchos Jesuìtas Romanos*, à quienes oyò el Barbadiño, que *el Padre Vieyra era hombre estimado en Portugal, pero no en Roma*? Harto serà, que quando le pareciò oìr esto, no tuviesse arromadizados los oìdos, ò à lo menos atronados con el sonido de la *Tuba magna*, de cuyos estruendosos ècos dá muestras de gustar mucho en varias partes del Mèthodo, pero con mas especialidad en su furiosa *Respuesta à las reflexiones de Fray Arsenio de la Piedad.*

20 Y de passo puedes notar la injusticia, y aun la temeridad, con que el Barbadiño atribuye, esta, que él llama falta de artificio rethorico, y de eloquencia, que persuada, *al deseo, que el Padre Antonio Vieyra muestra, en casi todos sus Sermones, de agradar al publico.* Un hombre, que con tanta modestia, y con tanto empeño huìa los aplausos de la primera Corte del mundo, y las honras, con que esta, y la de Portugal, à competencia, le brindaban, por ir à emplear sus raros

raros talentos entre los záfios, y toſtados Negros del Brasìl; què caſo haria de agradar al Pùblico en ſus Sermones, ſino que fueſſe de aquel racionàl agrado, que debe pretender todo Orador, para que le oygan con guſto, y abra el camino al provecho; porque al fin, aquel agrado, y aquel aplauſo, que conſiſte en las obras, mas que en las palabras, no es impropio, antes es muy digno de qualquiera Orador Chriſtiano. San Chryſoſtomo, que ciertamente no ſolicitaba en ſus Sermones el aura popular del auditorio, no ſolo no hacia aſcos de eſte agrado, ſino que le pretendia: *Plauſum illum deſidero, quem non dicta ſed facta conficiant.*

21 No obſtante lo dicho, yo convengo de buena gana con el ſeñor Arcediano de Ebóra (pues yà ſabemos todos que lo es por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica el llamado Barbadiño) en que, no *caſi todos*, ſino muchos de los Sermones *Panegyricos*, y aun tal qual de los *Morales* del Padre Vieyra, eſtàn llenos de penſamientos mas brillantes, que sòlidos, mas ingenioſos, que verdaderos: como tambien de lugares de la Eſcritura, y de expoſiciones traìdas, ò aplicadas con mayor agudeza que ſolidèz; y conſiguientemente, que ſus pruebas deslumbran, pero no perſuaden, deleytan, mas no convencen. Tampoco me opondrè del todo á lo que añade el Barbadiño, *de que tal vez fuè aquel, que, con ſu exemplo diò materia à tantas ſutilezas, que ſon las que deſtruyen la eloquencia*: con tal, que no quiera ſignificar por eſtas palabras, como parece lo da à entender, que el Padre Vieyra fuè, el que introduxo en el mundo eſte mal exemplo, ſiendo el primer inventor de eſtas ſutilezas, que no hacen merced à la Eſcritura, y hacen añicos la eloquencia.

22 En eſſe caſo reñirèmos; porque, ſiendo tan erudìto el ſeñor Arcediano, como ciertamente lo es, no puede ignorar, que, quando naciò el Padre Vieyra, yà eſtaba el mundo ateſtado de libros de *Conceptos predicables*, aſsi en Portuguès, como en Caſtellano, en Italiano, en Latin, y aun havia algunos en Francés, que tenian deſterrada de los

Pul-

Pulpitos la eloquencia verdadera, y la genuína, y literal explicacion, ò aplicacion de la Sagrada Eſcritura. Dèxo aparte el reynado del ſentido alegorico, que, aunque propio, es el mas arbitrario, y conſiguientemente el mas expueſto à desbarrar, ſi no ſe maneja con mucho pulſo, y con gran tiento, el qual ſe apoderò de todo el ſiglo decimo-ſexto, y de mucha parte del decimo-ſeptimo, en que nació el Padre Vieyra. Yà encontrò eſte muy celebradas en los Pulpitos las ſutilezas de Mendoza, las metaphyſicas de Silveyra, los arrojos de Guevara, los reparillos de Fr. Felipe Diez; y tambien en Italia, y aun en Francia havian hecho grandes eſtragos en la Eloquencia Sagrada, las delicadezas de los Berninis, de los Maronis, y de los Mercenieres.

23 Baſten eſtos exemplares para probar, que no fuè el Padre Vieyra el inventor de las ſutilezas del Pulpito, y para que no ſe le recargue, con que tal vez fuè aquel, que, con ſu mal exemplo, diò materia para que eſtas ſe introduxeſſen, en perjuicio de la verdadera Eloquencia. No por eſſo negarè, que los Sermones Panegyricos con eſpecialidad, eſtàn demaſiadamente cargados de ellas, y por eſſo no te los propongo abſolutamente por modèlo; pero los Morales, con toda ſeguridad, pueden ſervirte de exemplar, aunque ſe encuentre en ellos tal qual agudeza, ò penſamiento no tan sòlido; pues morales, y muy morales ſon todas las Homilias de San Juan Chryſoſtomo, y no obſtante encontrarſe en ellas uno, ù otro penſamiento, que no parezca tan cimentado, no hay en la Igleſia de Dios modèlo de eloquencia mas acabado, ni mas perfecto.

24 Inſenſiblemente fueron caminando cerca de una legua en eſta converſacion el Maeſtro Prudencio, y nueſtro Fray Gerundio, el qual daba mueſtras de oìrla con atencion, y con guſto: tanto, que rogò al Padre Maeſtro, que tuvieſſe la bondad de irle inſtruyendo poco à poco en aquellas materias, y aun le ſuplicò, que le dieſſe unas reglas breves, claras, y comprehenſivas para componer todo

genero de Sermones Panegyricos, Morales, y tambien las que ſe llaman Oraciones funebres, à cuyas tres claſes pueden reducirſe todas las eſpecies de Sermones, que ſe predican. Pidiòle mas, que no ſolo le dieſſe reglas para componerlos, ſino tambien para el modo de predicarlos, deſcediendo haſta las mayores menudencias del geſto de la perſona, de la decencia del trage, del juego de la voz, y del movimiento,y decoro de las acciones. Todo ſe lo ofreciò el bueno del Maeſtro Prudencio, bañandoſe, como dicen, en agua roſada, y reboſando en el ſemblante una ſuma complacencia, por parecerle, quel iba ſaliendo bien ſu traza, y muy perſuadido yà, à que havia de ſacar en Fr. Gerundio un Predicador de gran pró, con deſempeño de la fianza, que havia hecho, no ſin acreditar en ella la bondad de ſu corazon, mas que la bellaqueria de ſu buen juicio; pero, como el paſſéo havia ſido largo, era hora de comer, y los àcidos hacian ſu oficio en los eſtomagos de los dos, eſpecialmente en el del robuſto Fray Gerundio, ſe limitò la ſeſion para ocaſion mas oportuna, y ſe retiraron à la Granja à acallar las juſtas quexas de las tunicas eſtomacáles.

HIS-



HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE UN ENREDO DE BARRABAS, QUE hizo el mal, Dimoño para acabar de rematar à Fray Gerundio.

1 HAVRA notado acaſo el muy critico, y muy curioſo Letor, (y tambien es muy natural, que no la aya notado), que la diviſion, y comenzamiento de eſte Libro tercero, no eſtà ſegun arte; porque, haviendo acabado el primero con las niñeces, primeras letras, y eſtudios pueriles de nueſtro incomparable Fray Gerundio, haſta dexarle en el Noviciado con el Habito de la Religion; parecìa, quel el ſegundo Libro ſe havia de cerrar con los eſtudios, pocos, ó muchos, que tuvo en ella, y que debiera comenzar el tercero deſde que ſe hallò yà Sacerdote de Miſſa, y con el nombramiento de Predicador Sabatino; por quanto el nuevo

estado, y asimismo el nuevo emplèo, eran una época de su vida, natural, oportuna, y propia para esta tercera division. De donde acaso el mismo Letor querrà poner pleyto al pobre Libro segundo, sobre su capitulo decimo, diciendo, que este toca de justicia al Libro tercero, y que ha sido usurpacion, y tiranìa privarse de èl.

2 Yo no jurarè, que no tenga sus vislumbres, ò apariencias de razon, el que hiciere este reparo. Pero sobre que hasta ahora no se ha publicado alguna Pragmatica sancion, que dè reglas fixas, ciertas, y universales para el amojonamiento, termino, limites, ni cotos de los parrafos, capitulos, ni libros; pues hasta en las lindes de los puntos, que son mas necessarias, para que no ayga pleytos en la jurisdiccion, è inteligencia de las clausulas, sabe Dios, y todo el mundo los trabajos que hay, por no haverse recibido alguna ley obligatoria, que ligue, y cause entero perjuicio à los Escritores, y à los Escribientes: como esta costumbre de la division de capitulos, y libros, dicen, que se ha introducido en el mundo literario, para que descansen, y tomen huelgo, assi los que escriben, como los que leen; en assegurando yò, que no me cansè, hasta que dexè à Fr. Gerundio, no solo con el titulo de Predicador Sabatino, sino con los primeros crepusculos de la instruccion del Padre Maestro Prudencio, pareceme que, por lo que à mì toca, tapè la boca al critico Reparador. Si mis Letores se cansaron antes, esso no debe ser de mi cuenta. Quitoles yo por ventura, que cierren el libro quando les diere la gana, y se echen à dormir hasta que despierten, con lo qual, no solo dividiràn, sino que podràn hacer gigote los capitulos, y los libros, siempre, y quando les pareciere puesto en razon?

3 Pero me diràn, que aunque no hay ley escrita, que arregle estas-divisiones, las regla, y como que las dicta la misma ley natural: esto es, el syndéresis, y la razon de los Escritores methódicos, claros, y de buena economia. A esso respondo, que en esto de syndéresis, y de razon natu-

ral,

ral, cada qual tiene la que Dios le diò, y que los entendimientos ſon tan diferentes como las caras. A tal le parece, que eſcribe, y que habla con el mejor mèthodo del mundo, y al otro, que le lee, ò que le oye, le parece un eterno embrollador, y una confuſion de confuſiones. Vaya un exemplo. Diganle al Author del *Verdadero mèthodo de eſtudiar*, que es un emboliſmo todo lo que eſcribe; que en muchas partes apenas ſe perciben las reglas practicas, que dà, y que las que ſe perciben, ò es impoſsible, ò ſumamente dificultoſo practicarlas, y conſiguientemente, que por ellas ninguna facultad ſe aprenderà. Se eſpiritarà de cólera; ſe pelarà las barbas al quitar, con que quiſo engalanarſe, y à qualquiera que le vaya con eſta embaxada, le darà una rociada de *parvoices*, de *ridicularias*, y de *craſas ignoranzas*, con que le haga retirar mas que de paſſo.

4 Vaya otro exemplo. No ha muchos años, que cierto Cirujano Latino (aſsi decia èl que lo era), hombre boniſsimo, imprimiò un libro con eſte titulo: *Mèthodo Racional, y Govierno Chirurgico para la curacion de los Sabañones.* Quien no creeria, ſegun el epigrafe de la Obra, que eſta ſe reducia à dàr reglas prácticas, y methódicas para curar eſtas bachillerias de la ſangre, que dán tan malos ratos à la gente de poca edad, y tal vez à hombres barbudos, y aun canoſos? Pues no ſeñor; de los trece capitulos, à que ſe reduce todo el librete, ſolo el ultimo tiene algun taſtillo de methódico, ò de práctico; los otros doce, ſobre ſer impertinentiſsimos para el aſſunto, tienen tanto de mèthodo, y de govierno chirurgico, como de oportunidad. Empeñôſe en hacerſelo conocer al Author un tal Juan de la Encina, Eſcritor deſalmado de tres Cartas, aſáz bien eſcritas, en que eſgrimiò ſobre las coſtillas del pobre Cirujano toda la pujanza de ſu poſtizo apellido; y aunque con efecto le hizo evidencia, de que el nombre de *Mèthodo* ſolo podia ponerſele à la obrilla por mote, ò por antiphraſis; el bonazo del Author ſe fue à la otra vida muy perſuadido, à que no ſe havia eſcrito en èſta coſa mas methódica, ni mas

gu-

gubernativa. Venganſenos uſtedes ahora, con que el ſyndéreſis, y la razon natural dictan à cada Author el mèthodo, que debe obſervar en el economico repartimiento de ſus eſcritos.

5 Pero al fin, què nos eſtamos quebrando la cabeza: Note el curioſo Letor, que en el primer parrafo, ò numero del capitulo ultimo del Libro antecedente, quedò nueſtro Frày Gerundio Presbytero *in facie Eccleſiæ*, y Predicador Sabatino en toda propiedad; y reſpondame en Dios, y en ſu conciencia à eſta preguntilla. Serìa bien parecido, quel aquel capitulo no ſe compuſieſſe mas que de un ſolo parrafo, y que ſe preſentaſſe en el Libro como un capitulillo de teta, ò de miñatura, ſiendo aſsi, que los otros pueden paſſar por capitulos generales, aunque ſean de la Religion mas numeroſa, por la multitud de eſpecies, y de numeros que concurren à componerlos? Haga juſticia el prudente, y *equitativo* Letor; y ſi enmedio de eſſo no me concediere la razon, *pacencia Calros, pacencia.*

6 Hecha eſta digreſion, tan neceſſaria, como impertinente, y moleſta, volvamos à atàr el hilo de nueſtra hiſtoria. Es tradicion de padres á hijos, que eſtaban acabando de comer el Maeſtro Prudencio, y nueſtro Fray Gerundio, por ſeñas que les ſervian de poſtre unos caracoles de alcorza, y algunas bellotas de mazapàn, con que havia regalado al Padre Maeſtro cierta Monja de la Orden, confeſſada ſuya, quando comenzaron à llamar con grande fuerza à la puerta de la Granja: Saliò al ruìdo de los golpes el Lego, que cuydaba de ella, y encontròſe (quien tal imaginàra!) no menos, que con el Padre Predicador mayor de la Caſa, el incomparable Fray Blàs, y con un Labrador guedejudo, fornido, rechoncho, y de peſtorejo, que venia en ſu compañia; cavallero el Padre Predicador en un rocin acemilado, tordo, ſutìl, zanqui-largo, y ojeroſo; y montado el payſano en un pollinejo rucio, aparrado, eſtrecho de ancas, rollizo, oreji-vivo, y andador. Era el caſo, que en una Aldèa, preſumida de Lugar, dos leguas diſtante de

la

la Granja, que se llamaba antiguamente Jaca la Chica, y ahora, ò porque se corrompiò el vocablo, ò por reducir à una sola vez el diminutivo, se llama Jacarilla, havia fundado pocos años antes una Cofradia, dedicada à Santa Orosia, el Cura del Lugar, que era Aragonès, y muy devoto de la Santa. El Mayordomo de aquel año, que era el Labrador, que venia acompañando à Fray Blàs, le havia echado el Sermon; y aunque este no valia mas que quince reales, dos libras de turròn, y un frasco de vino de la tierra, Fray Blàs le havia admitido; porque en materia de Sermones llevaba la opinion de los Mercaderes, que muchos pocos hacen un mucho, y recibir à todo pecador como viniere. Algo se rodeaba por la Granja; pero, por comer en Casa de la Orden, y sobre todo, por vèr Fray Blàs à su querido Fray Gerundio, aunque havia tan poco tiempo que se havian separado, quiso hacer este rodéo.

7 Tanto como se alegrò Fray Gerundio con la vista de su amigo, tanto sintiò el Maestro Prudencio aquella importuna visita, temiendo, que si los dexaba hablar à los dos à solas, echaria à perder el aturdido del Predicador todo lo que, à su modo de entender, havia adelantado èl por la mañana. Hizo, pues, animo à no perderlos un punto de vista hasta que marchasse Fray Blàs, suponiendo, que lo haria despues de comer; y para que lo executasse quanto antes, diò orden al Lego para que los calentasse à toda prisa lo que havia sobrado de la comida, añadiendo algunos torreznos fritos, que es el agua de socorro para huespedes repentinos, quando llegan al levantar de los manteles.

8 Mientras se aderezaba la comida, no los divirtiò poco el Labrador, que, aunque zàfio de explicaderas, grosero de persona, y no muy delicado de crianza, era bastante ladino, y un si es no es socarron. Yà sabia, que el Maestro Fray Prudencio era hombre de mucho respeto en la Orden, porque se lo havia prevenido Fray Blàs en el camino; y assi, luego que entrò en la sala donde estaba, le hizo

hizo una grande reverencia, escarbando hàcia atràs con el piè, y pierna izquierna, tanto, que faltò poco para hincar una rodilla, pero sin quitarse el monteròn pérdurable, que tenia calado hasta las cejas, y saludando al Maestro, le dixo? *Tenga su Eternidad guenas tardes, endissimo Padre Fray Maestro, y guen provecho haga su essencia: prega à Dios que todo se le convierta en unjundia*; y diciendo, y haciendo, sin esperar à que nadie se lo rogasse, echò mano de uno de los vasos de vino, que estaban sobre la mesa en una salvilla, para echar à la que llaman de San Vitoriano, y con despejo patanàl añadiò sin detenerse: *A la salud de su Trinidad muy raborenda, y tambien à la de mi Padre Perdicador Fr. Bràs, que es la frol de los Perdicadores de chapa, y tambien à la de esse Flayre mozico, que mal año para quien me quiera mal, si no tiene pergeño de ser con el tiempo otro Padre Fray Blàs; y tambien à la de mi amigo el Padre Granjero Flay Grigorio, que aunque no es de Missa, tampoco lo fuè su Padre, Dios le bendiga, pero en una feria de Carneros, que se venga à emparejar con èl un atajo de Padres Persentados; porque por fiñ, y por postre, de todo se sirve Dios.* Acabada esta letania, echòse à pechos el vaso, que era de mediano portante, y bolcandole boca à baxo sobre la salvilla, èl se dexò caer en un banco, repantigandose en èl con mucha autoristad.

5 Cayò muy en gracia al bueno del Maestro Prudencio toda esta introduccion, y como era de genio tan bondadoso, y tan apacible, le dixo con mucho agrado: *Buen provecho Tio; como se llama? Bastian Borrego, para servir à su ausencia*, respondiò el Labrador (y al decir esto, hizo ademàn de levantarse un poco la montera). Por muchos años, en vida, y salud de su muger, y de sus hijos, si los tiene, continuò Fray Prudencio. *Y como unas froles, aunque parezca mal que yo lo diga*, replicò el Tio Bastian, *especialmente uno que tengo vestido con el Habitico de San Juan de Dios, de estos que llaman Flayres Gaspachos, dexelo su usandissima, esso es bobada.* Con que el Tio Bastian, prosiguiò el Padre Maestro, es Mayordomo de Santa Orosia? *Y tambien lo jui*,

res-

respondiò Borrego, *de la Cofradia del Santissimo, y servi la de la Cruz, y la de las Animàs, y ahora solo me falta, que me echen à cuestas la de San Roque, que no dexaràn de hacerlo, porque para los pobres se hicieron los trabajos.* Segun esso, tiene por trabajo el servir à los Santos, replicò el Padre Maestro. *A los Santos, Padre nuestro, gueno es servirlos; pero el caso es, que, segun mi corto maginamiento, en estas Mayordomias de mis pecados se sirve poco à los Santos, y mucho à los Cofrades. Y si no digame su Reverencia; se servirà mucho à los Santos, en que un probe como yò, gaste en cada una de estas Mayordomias, sesenta rales en vino, veinte en tortada, diez en avellanas, todo para dàr la charidad à los Cofrades; sin contar la cera, ni la comida à los Señores Sacerdotes, ni la limosna del Padre Predicador, que todo junto hace subir la roncha à mas de ciento y veinte rales? Yà la cera, la limosna del Sermon, y aunque digamos tambien la comida de los Curas, passe, porque todo esto parece cosa de Igresia; pero el vino de los Cofrades, que hay hombre que se mama dos quartillas! la tortada, y las avellanas para yesca! Y añada su Trinidad el bayle por la tarde à la puerta del Mayordomo, que dura hasta muy entrada la noche; y mas si toca el tamboritero el son, que se llama el espanta pulgas. Querràme decir su Usandissima, que de esto se sirve Dios, ni los Santos?*

10 De esso no creerè yò, que se sirvan mucho, respondiò Fray Prudencio, y por lo mismo estoy tambien mal con ello. Pero, si el Tio Bastian conoce, que las mayordomias, y las Cofradias se vienen à reducir à essas borracheras, para què entra en ellas? *Para què entra en ellas? guena pregunta! Bien se conoce, que su Ausencia està metido allà con sus libros, y no sabe lo que passa en el mundo. Padre nuestro, en los Lugares es preciso entrar en todas las Cofradias, porque es preciso, y no digo mas, que al guen entendedor pocas palabras. Juera de esta razon, que pesa un quintal, viene un Flayre, y pondera tanto las undulgencias de una Cofradia; viene otro, y perdica tantas cosas sobre los suflagios, que hace la otra por sus defuntos, que si un hombre no los cree, le llevan,*

què ſe yo adonde ; y ſi los cree , y no lo hace , le tienen por Judio.

11 Pero aunque entre en las Cofradias , replicò Fray Prudencio , no le pueden obligar à que ſea Mayordomo. *No me pueden obligar ?* reſpondiò el Tio Borrego : *Si uſa charidad no ſabe mas de Tulugia , que de Cofradias , no trueco mi cencia por toda la ſuya. Què razon avrà divina , ni humana , para que haviendo yo bebido el vino , y comido el turròn de los demàs Cofrades , no beban , y coman ellos el mio ? Amen de eſſo , ſi entro à la parte en los ſuflagios , y en las undulgencias, tambien tengo à entrar en los gaſtos ? Pues què ? no hay mas que entrar uno Cofrade , morir bien , ò mal , como Dios le ayudaſſe, irſe al Pulgatorio , y ſalir luego de èl de mogollòn , y como dicen , de bobilis bobilis , ſin que le cueſte tanto , como à qualquiera otro probe ? A buen bocado , buen grito ; lo que mucho vale mucho cueſta ; donde las dàn , las toman ; y donde no las toman , no las dàn.*

12 Pero ſi el Cofrade ſe và al Infierno , replicò el Padre Maeſtro , de què le ſirven los ſufragios , ni las indulgencias ? *Ahora sì,* reſpondiò el Tio Baſtian , *que ſu Eternidad muy Reverenda diò en el punto , y ſe conoce que es Tiologo. Sin ſerlo yò , he pueſto eſſa enfecultà à muchos Padres Perdicadores , y en verdad , que no han ſabido deſenredarſe bien de ella. Las Cofradias , que ſe reducen todas à ſuflagios , y à undulgencias ſolo ſirven para los que eſtàn en gracia , mas para ponerſe en ella no ſirven , ſino que ſea por muchos arrudèos. Pues aqui de Dios , y del Rey , digo yo ahora. Quanto mas valen aquellas Cofradias , que llaman Conjuraciones.* Congregaciones querrà decir , Tio Baſtian , le interrumpiò Fray Prudencio. *Su Uſandiſsima no repare en venablos , ò en vucablos ,* proſiguiò Baſtian Borrego , *que en entendiendonos , nos entendemos , y cada probe eſtornuda como Dios le ayuda. Digo , que quanto mas valen aquellas Conjuraciones , ò Congrigaciones , ò lo que jueren , que obrigan à eſcobijar la concencia , Confeſſando , y Comulgando à menudo , como ſi dixeramos cada mes , ò los dias de las fieſtas recias , que dan regras para virir un Chriſtiano honradamente , en las quales no hay Mayordomias , ni eſtos embelecos ,*

ò

ò dimonios de charidades; y que en fin, son medios para librarle à un hombre del infierno, que las otras, que lo mas mas, à que tiran es à sacarle à uno del Pulgatorio? A esso digo yo, Padre nuestro, que una vez metido en el Pulgatorio, tarde, ò templano yo saldrè de èl; pero in Enferno nulla es enrentio, *y en verdà, que no me han de sacar de èl los oficios de Animas, que hace la Cofradia por los Cofrades enfuntos.*

13 Grandissimo gusto le daba al bueno del Padre Maestro la conversacion del Tio Bastan, porque, enmedio de sus charras explicaderas, descubria, que era hombre de humor, y de entendimiento. Asi, pues, deseoso de oirle hablar mas, le preguntò, quien havia fundado en Jaca la chica, ò en Jacarilla, la Cofradia de Santa Orosia, porque le parecia cosa extraordinaria; puesto que, aunque havia visto muchas Cofradias del Sacramento, de las Animas, de San Roque, y de San Blàs, y de algunos otros Santos, pero que de Santa Orosia nunca la havia visto, ni oìdo, atento à que esta Santa, aunque tan grande, era poco conocida en Castilla. *A esso responderè, Esentissimo Padre,* dixo el Tio Bastian (y à este tiempo tomò un polvo de la caxa, que à tal punto abriò el Padre Maestro), *que en cada Villa su maravilla, y cada ladron tiene su Santo de devocion. El Cura de mi Lugar es Aragonès, nacido, y bautizado en la Zuidà de Jaca, que dicen està allà junto à tierra de Moros: y de camino quiero, que sepa su Ausencia, que no quiere, que le llamemos* Señor Guillen (*que este es el apellido de su alcurnia*), *sino* Mosen Guillen, *porque disqasi susa en su tierra; y al enprenoipio cierto que todos nos riamos muchissimo, porque esto de* Mosen *nos olia à cosa de Moysès.* No (le interrumpiò el Padre Maestro): es voz muy antigua de la Lengua Castellana, tomada de la Arabiga, para explicar *mi señor*, y se ha conservado en Aragòn, como por distintivo, y mayor respeto de los Señores Sacerdotes. *Pues este tal Cura* (prosiguiò el Tio Borrego) *es un Santo* (*asi lo juera yo delante de la cara de Dios*), *y porque dizque en la Zuidà de Jaca, donde èl naciò, tienen grandissima devocion con Santa Orosia,*

que es su Patrona, èl tambien se la tiene; y como mi Lugar se llama Jaca la chica, nos perdicò en un Sermon (valgame Dios, y què Sermon nos perdicò!), que serìa gueno, que tuviesse la misma Patrona, que Jaca la grande, porque Dios, y los Santos no reparan en estaturas; y para esto me acuerdo que traxo allà un tiesto de Isabèl, quando unciò por Rey à David. Samuèl diria el Cura, interrumpiò el Maestro Prudencio *Samuel, ò Isabèl, que para lo de Dios todos es uno,* prosiguò el Tio Borrego, *à quien dixo su Magestà, que no mirasse en su estatura, si era grande, ò chica, y luego lo dixo en latin tan craro, y tan clavado, que lo entendiò hasta la mi Coneja, que a si se llama mi muger Barthola Conejo, para servir à Dios, y à su Eternidad. En fin, tantas, y tales cosas nos dixo de la groriosa Sanza, que se juntò aquel mismo dia el Concejo, y allì encontinenti votamos todos, que havia de ser Patrona del Lugar; y de mas à mas fundamos una Cofradia, en que entraron casi todos los vecinos; y por fin, y por proste hicimos todos obrigacion ante el Fiel de Fechos de hacer todos los años à la bendita Santa una fiesta, que, dexelo señor, no la hay mas celèbre en toda la redonda: y como digo, cada Mayordomo se esmera en traer el Perdicador mas famoso de toda la tierra; y ansi en los tres años cà que se fundò la Cofradia, el primero perdicò un Padre Enfinidor, que se perdia de vista; el sigundo uno de estos Padres gordos, que se llaman .. que se llaman... valate Dios, como se llaman! se llaman Padres... Padres.. es ansina una cosa à manera de gubilete.* Padres Jubilados, dixo el Maestro Prudencio. *Sì, un Padre Jibalado,* continuò el Tio Borrego, *y en verdà que era una Aguilla. Y este año, que es el tercero, y à mi me ha tocado ser Mayordomo, luego puse los ojos en nuestro Padre Fray Bràs, porque desde que le oì el Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, al memento le echè el ojo, y dixe acà para mi sayo: yà te veo que eres Garza, y como yo sirva alguna Cofradia, no se me escaparà este pajaro.*

14 A este tiempo entrò el Granjero con la comida, y yà le pesaba al Maestro Prudencio haverle dado tanta prisa para

para que los despachasse, porque iba tomando gran gusto à la conversacion del Tio Bastian. No obstante, como le hacian mayor fuerza los inconvenientes, que temia, de que el Predicador mayor, y Fray Gerundio hablassen à solas, y despacio, llevò adelante su primera idèa, de que comiessen presto, y despedir à los huespedes luego que comiessen; y asi diò orden al Lego, para que mientras ellos tomaban un bocado, echasse un pienso à las Cavallerias.

15 Durante la comida, preguntò el Padre Maestro al Tio Borrego, como se entendian los Predicadores para Predicar de una Santa, de quien havia tan pocas noticias en Castilla? *A esso, Padre nuestro*, respondiò el Tio Bastian, *yà nuestro Cura dà providencia; porque ha de saber su Excelentisima, que le umbiaron de Jaca un rimero de Sermones como asi* (y levantò la mano derecha como media vara), *todos imprimidos, que es un pasmo. Parece à ser que estos Sermones todos son exemprales, ó como se llaman, de uno que compuso un Flayre à la Señora Santa Orosia, para perdicarle en la Zuidà de Jaca, y que al cabo no le perdicò, no sè allà por què tracamundanas, y corre vè y diles, que dubiò de haver habido. En fin el Flayre, que dicen era hombre encercunstanciado, y de los mas guapos Perdicadores que havia en aquellas tierras: aunque no perdicò el Sermon, le emprimiò, y porque tiene grande amistad con el señor Cura, le umbiò el rimero que dixe; y el señor Cura, luego que sale Mayordomo de la Cofradia, le dà un enxemprar, para que se lo entregue al Perdicador, que nombrare, y le sirva, como dicen, de pautero. Pero à la salù de su ausencia, esentisimo Padre, y mojemos la palabra;* y echòse à pechos un vaso de à quartillo.

16 Buen provecho Tio Bastian, respondiò el Maestro Prudencio, y continuò diciendo: Sin duda que esse Sermon debe ser muy especial, y que traherà grandes noticias de Santa Orosia. *Yo, Padre nuestro*, prosiguiò el buen Borrego, limpiandose los vigotes, y relamiendose el trago, *soy un probe simpre, que no sè leer, ni escrebir, y no lo entiendo; pero un hijo mio, que es un lince, pues no tiene mas que diez*

diez y ocho años, y yà anda por processo, nos le leyô una noche à la mi Coneja, y à mi, y nos parecio que decia unas cosas muy hondas. Ello es empusible de Dios, que no sea uno de los mas estupendissimos Sermones, que se han perdicado en el mundo; porque vea usa Trinidad, sobre que anda de letra de molde, y se ha empremido! Pero, si su Caridà gusta de leerle, dexe, que yo pedirè uno à Mosen Guillen, y se le traerè quando guelva à dexar en su Convento à nuestro Padre Perdicador mayor.

17 No es menester, replicò Fray Blàs, que yo darè à V. Paternidad el que me presentò el señor Mayordomo, que aì le traigo en la alforja, porque me embelesa tanto su letura, que no acierto à dexarle de la mano, y de puro leerle, casi le he aprendido de memoria. Es de los grandes Sermones que he leìdo en mi vida. Y toca todas las circunstancias? preguntò entonces Fray Gerundio. Dexame echar un trago à la salud de nuestro Padre Maestro, y despues te responderè. Bebiò Fray Blàs otro vaso de vino, que estaba à nivèl con el de su Mayordomo, limpiòse con sosiego, y con authoridad, y prosiguiò diciendo: *què* llama si toca todas las circunstancias? No dexa una, que no toque; pero còmo? Toca el sitio donde està fabricada la Iglesia de Jaca; toca su Escudo de Armas; toca el del Señor Obispo, que era à la sazon; toca el numero de los Regidores de la Ciudad; toca el de las mugeres, que en otro tiempo la defendieron contra los Moros; y aunque es verdad, que ninguno oyò el Sermon, porque no se predicò; pero, como le compuso para que le oyessen, toca el numero sin numero de los que pudieran oirle; y finalmente toca hasta el de los que llevaban el palio, que eran ocho. Y todo con unos textos tan oportunos, tan adequados, y tan literales, que no hay mas que pedir, y parecia impossible, que ingenio mortal pudiesse llegar à tanto. Esto es predicar, ò esto es componer Sermones! que todo lo demàs es paja. Y casi fuera de sì diò una palmada en la mesa, tan recia, que faltò poco, para que vasos, salvilla, y jarro diessen en tierra; y lo que es el jarro, asegura un Author fide-

fidedigno, que huviera caìdo al ſuelo, à no haverſe abrazado prontamente con èl, al tiempo de bolcarſe, el vigilantiſsimo Sebaſtian Borrego.

18 Siglos ſe le hacian al bendito Fray Gerundio los inſtantes, que tardaba en leer un Sermon, que ponderaba tanto un hombre como el Padre Fray Blàs, à quien èl tenia por el mayor eſpanta-pueblos, que conocian los Pulpitos de aquel Siglo. Rebentando eſtaba por pedirſele, y yà tenia en el borde de los labios las palabras, quando le contuvo el reſpeto del Padre Maeſtro, à quien yà el otro ſe le havia ofrecido; y tambien fuè parte para detenerle un poco de miedo que le havia cobrado, haſta ſaber què dictamen formaba del tal Sermon ſu Paternidad; y mas que le notò no sè que geſtos diſplicentes, mientras Fray Blàs eſtaba ponderando el primor, y la menudencia, con que ſe tocaban en èl todas las circunſtancias.

19 Con efecto, al machucho del Padre Maeſtro Fr. Prudencio le havia diſonado tanto eſto, que prorrumpiò diciendo: aceto el Sermon, que me ofrece el Padre Predicador, no mas que para divertirme con èl, y compadecer me del que le compuſo; pues por lo demás, ſupueſto lo que el Padre Predicador dice, no neceſsito leerle para juzgar deſde luego, que ſerà un texido de deſpropoſitos, de diſparates, y de puerilidades, ſin que tenga de Sermon mas que el titulo, y el thema. Sermones de circunſtancias, y de tales circunſtancias! No ſe ha inventado locura mayor, mas torpe, mas indigna de la Cathedra del Eſpiritu Santo, ni que mas acredite la mala cabeza del Predicador, el depravado guſto de los oyentes, y la laſtimoſa ignorancia, que hay en unos, y en otros de lo que es verdadera eloquencia. Solo en Eſpaña ſe eſtila eſta vergonzoſa necedad; y aun en Eſpaña no ſe introduxo haſta mas de la mitad del Siglo paſſado, en que comenzaron à profanar el Pulpito con eſtas ridiculas indecencias unos titeres, ò unos Poetuelas en proſa, à quienes la ignorancia del vulgo aclamò por grandes Predicadores. No ſe me ſeñalarà, ni un

ſolo

ſolo Sermon de eſtos, que ſe llaman circunſtanciados, que ſea de data mas antigua. Todas las Naciones eſtrangeras hacen una gran burla de noſotros (y lo peor del caſo es, que la tenemos bien merecida), por eſta impertinente, loca, y pueril extravagancia.

20 Sermon de circunſtancias! Pues acaſo hay otra circunſtancia en el Sermon, que la de predicar del Santo, del Myſterio, ó del aſſunto de que ſe habla? Què conexion tiene con las virtudes de Santa Oroſias, que la Cathedral de Jaca eſtè en eſte ſitio, ni en el otro, y ſe llamè aſsi, ó aſá? que las armas del Obiſpo ſean un Leon, ò un Abeſtrúz? que la Igleſia Cathedral tenga por eſcudo dos llaves con dos puertas, ò dos arcas ſin cerradura? que los Regidores ſean nueve, ó ſean veinte? que lleven el palio ocho, ni ochenta? y finalmente, què arte, ni parte tuvo Santa Oroſia, ni què gloria ſe la ſigue, de que las mugeres Jaquetanas huvieſſen defendido la Ciudad contra los Moros, quando eſta hazaña ſucediò muchos años antes, que huvieſſe Santa Oroſia en el mundo? Conduce nada de eſto para formar un gran concepto del mèrito de la Santa, una grande idèa de ſu poder, una viva confianza en ſu proteccion, ni para alentar à la imitacion de ſus heroycas virtudes, que es, ò debe ſer todo el empeño de los Sermones Panegyricos?

21 Los Maeſtros de la Eloquencia Sagrada, ni aun profana, uſaron jamàs eſtas impertinencias? Hallaſe por ventura, ni un remoto raſgo de ellas en los Sermones, en las Homilias, en los Panegyricos de los Santos Padres? Ciceron, y Quintiliano hicieron nunca aſſunto de ſemejantes vagatelas? Si un Abogado ſe introduxeſſe en Eſtrados publicos à hablar en un pleyto, haciendo circunſtancia de las Armas del Preſidente, de los Eſcudos de los Jueces, del Dosèl de la Sala, del arteſonado de la pieza, y de otras necedades ſemejantes, habria paciencia para dexarle acabar ſu harenga? y no diſpondrian luego, que fueſſe à concluirla à los Orates? Pues aqui de Dios, y de la razon: còmo

còmo se sufre esto en los Predicadores? cómo se les aplaude? còmo se les celebra? còmo no se convierten en sylvos los elogios? y còmo no vuelan contra ellos los sombreros, y las monteras, à falta de tronchos? Pero esto era para mas despacio, y tampoco es para aquì. Ahora, pues, ustedes han acabado yà de comer, y tienen que andar cinco leguas hasta Jacarilla; Fray Gregorio saca las Cavallerias; Fray Blàs dèxeme esse Sermon para entretenerme, y no hay que perder tiempo, que se và haciendo tarde.

22 Por mal de sus pecados, al querer levantarse de la mesa el bueno del Mayordomo, no pudo; porque le pesaba mas la cabeza, que lo restante del cuerpo. Era el caso, que, mientras le zeloso Fray Prudencio havia estado tan enardecido predicando contra los Predicadores, que perdian neciamente el tiempo en hacerse cargo de ridiculas circunstancias, el Tio Bastian no le havia perdido, y, menudeando los tragos, que todos eran de à folio, el vino hizo su oficio; y, quando quiso ponerse en piè, cayò entre la mesa, y el banco, teniendo la desgracia de tropezar con la cabeza en la esquina de este, y se hizo una herida, que parecia una espita. No huvo mas remedio, que aplicarle una estopada, llevarle entre quatro Mozos de la Labranza à la cama, y darle tiempo hasta el dia siguiente para que volviesse del rapto.

23 Mucho sintiò este accidente el Maestro Prudencio, porque yà era preciso, que à lo menos aquella tardo estuviessen juntos el Predicador, y Fray Gerundio, y temia, que aquel echasse à perder, lo que juzgaba havia adelantado por la mañana. Viendo que yà no tenia otro remedio, propuso en su animo no dexarlos, ni un instante solos; y quando estaba trazando el modo de tenerlos entretenidos, el mal Dimoño, que no duerme, dispuso, que en aquel instante viniesse à visitarle el Arcipreste del Partido, que era Cura de un Lugar poco distante de la Granja; y despues de hechos los primeros cumplidos, dixo, que

con licencia de aquellos Padres, traìa algunos casos, que consultar en secreto con su Reverendissima.

CAPITULO II.

SALENSE A PASSEAR FRAY BLAS, Y Fray Gerundio, y de las ridiculas reglas para predicar, que le diò aquel con todos sus cinco sentidos.

1 ELLOS, que no deseaban otra cosa, sin aguardar à mas razones, toman los baculos, y los sombreros, y salense solos al campo, bien resueltos à no volver à la Granja, hasta muy entrada la noche. Quiso ante todas cosas el Predicador mayor leer luego à su querido Sabatino el Sermon, que havia de predicar à Santa Orosia, y le llevador en el pecho, entre el coletillo, y la saya del habito, assegurandole, que era de los Semones mas à su gusto, que havia compuesto hasta entonces. Pero Fray Gerundio le dixo, que para leer el Sermon yà habria tiempo, y que en aquellas tarde tenia mil cosas que decirle, las quales no querria, que se le olvidassen: especialmente, que, como la ocasion es calva, era menester cogerla por los cabellos, pues acaso no pillarìan otra semejante en mucho tiempo. Espetòle toda la conversacion, que havia tenido por la mañana con el Padre Maestro, lo que le havia dicho acerca de las Facultades, en que debia estàr, por lo menos, medianamente instruído todo buen Orador; la necessaria letura de los Santos Padres, y à falta de esta, el modo de suplirla con la leccion atenta de buenos, y escogidos Sermonarios; los que determinadamente le havia señalado, que eran los de Santo Thomás de Villanueva, Fray Luis de Granada, y el Padre Vieyra; y finalmente las reglas, que à peticion suya, havia ofrecido darle para predicarbien todo genero de Sermones. Y

2 Yà tì, que te pareciò de todo lo que te dixo esse Santo viejo? le preguntò Fray Blàs. Què quiere Vm. que me pareciesse, le respondiò Fr. Gerundio, que todos los viejos saben à la pez, y que en fin los viejos no dicen mas que vejeces. Ahora bien, le replicò Fray Blàs, escusemos de razones, porque contra experiencia no hay razon, y para que veas quan sin ella habla esse Santo hombre, oye un argumento sencillo, pero convincente: Yo no he estudiado ninguna de essas Facultades, que te dixo eran tan necessarias para ser uno buen Predicador. Yo no he leìdo de los Santos Padres, mas que, lo que encuentro de ellos en las lecciones del Breviario, y en los Sermones sueltos, que se me vienen à las manos, ò en los Sermonarios, de que uso: Yo no sè, que aya visto, ni aun por el pregamino, los Sermones de Santo Thomàs de Villanueva; por lo que toca à los de Fray Luis de Granada, lleveme el Diablo, si en mi vida he leìdo, ni siquiera un renglòn; y solo de Vieyra he leìdo algunos Sermones, porque me gustan mucho sus agudezas. Siendo esto asi, te pregunto ahora: parecete en Dios, y en tu conciencia, que predico yò decentemente? Què llama decentemente, replicò con viveza Fray Gerundio: yo en mi vida he oìdo, ni espero oir à otro Predicador semejante. Luego para predicar bien (concluyò Fray Blàs) no es menester nada de esso, que te quiso encajar el antaño de Fray Prudencio.

3 El argumento no tiene respuesta, dixo el candidissimo Fray Gerundio; y asi desde ahora le doy à Vm. palabra de no hacer caso de todo quanto me diga. Mi Guia, mi Ayo, mi Maestro, y, como dicen mi Padrino de Pulpito, ha de ser V.: sus consejos han de ser mis oraculos, sus lecciones mis preceptos, y no me apartarè un punto, de lo que Vm. me enseñàre. Asi, pues, yà que la tarde es larga, y la ocasion no puede ser mas à pedir de boca, deme Vm. algunas reglas claras, breves, y perceptibles, de manera, que yo las pueda conservar en la memoria, para componer bien todo genero de Sermones; porque, aunque

muchas veces hemos hablado, yà de eſte, yà de aquel punto tocante à la materia, pero nunca le hemos tratados ſeguidamente, y como dicen, por principios. Soy contento, reſpondiò el Predicador, y oyeme con atencion, ſin interrumpirme.

4 Primera regla: eleccion de Libros. Todo buen Predicador ha de tener en la Celda, ò à lo menos en la Libreria del Convento los Libros ſiguientes: *Biblia, Concordancias, Polianthèa, ò el Theatrum vitæ humanæ de Beyerlink, Theatro de los Dioſes, los Faſtos de Maſculo, ò el Kalendario Ethni o de Maſejan, la Mithologia de Natal Comite, Aulo Gelio, el Mundo Symbolico de Picinelo; y ſobre todo, los Poetas Virgilio, Ovidio, Marcial, Catulo, y Horacio; de Sermonarios no ha meneſter mas, que el Florilogio Sacro*, cuyo Author yà ſabes quien es, porque en eſſe ſolo tiene una India.

5 Segunda regla. Tenga Vm., le interrumpiò Fr. Gerundio; y no ſerà bueno añadir algun Expoſitor, ò Santo Padre? No ſeas ſimple, le reſpondiò Fray Blàs, para nada ſon meneſter. Quando quieras apoyar algun concepto, ó penſamientillo tuyo con authoridad de algun Santo Padre, di que aſsi lo dixo el Aguila de los Doctores, aſsi la Boca de Oro, aſsi el Panàl de Milan, aſsi el Oraculo de Seleucia, y pon en boca de San Aguſtin, de San Juan Chryſoſtomo, de San Ambroſio, ò de San Baſilio, lo que te pareciere: lo primero, porque ninguno ha de ir à cotejar la cita; y lo ſegundo, porque, aunque à los Santos Padres no los huvieſſe paſſado por el penſamiento decir, lo que tu dices, pudo paſſarlos. Por lo que toca à los Expoſitores, no hagas caſo de ellos, y expòn tù la Eſcritura como te diere la gana, ó como te viniere mas à quento; porque tanta authoridad tienes tú como ellos para interpretarla. Que Cornelio diga eſto, que diga lo otro Barradas, que Maldonado pienſe aſsi, ni que el Abulenſe diſcurra aſá, à tì, què te importa? Cada qual tiene ſus dos deditos de frente, como el Señor le ha deparado. Y en fin, porque me hago cargo, de que para parecer hombre leìdo, y eſcriturario,

rio, es menester citar à muchos Expositores, no te quito, que los cites quando te diere la gana, antes te aconsejo, que los cites à puñados; pero para citarlos, no es necessario leerlos, y haz con ellos, lo que te dixe que hiciesses con los Santos Padres. Prohijales lo que quisieres, teniendo gran cuidado de que el Latin no salga con solecismos, y por mi la quenta, si te lo conocieren en la cara. Un solo Expositor te aconsejo, que tengas siempre à la mano: este es el Silveyra, porque es cosa admirable para un apuro; y si se te antojàre probar, que la noche es dia, y que lo blanco es negro, harto serà, que no encuentres en èl, con que apoyarlo.

6 Tercera regla. El titulo, ó assunto, del Sermon sea siempre de chiste, ò por lo retumbante, ò por lo còmico, ò por lo facultatìvo, ô por algun retruecanillo. Pondrete algunos exemplares, para que me entiendas mejor. *Triunfo amoroso*, *Sacro Hymenèo*, *Epitalamio festivo*, *&c.* Sermon que se predicó à la Profession de cierta Religiosa; por señas, que en el primer punto la hizo el Predicador *Ciervo*, y en el segundo *Leon*, dos animales, que se registran en el Escudo de su familia. Estos son titulos, estos son assuntos, y esta es inventiva! Si en el blason de la señorita huviera un Hypogrifo, ni mas, ni menos le huviera acomodado el Predicador à su Profession Religiosa, porque los hombres de ingenio son los verdaderos Chimicos, que de todo sacan preciosidades. Oye otros tres admirables titulos, por terminos contrarios. *Parentacion dolorosa*, *Oracion funebre*, *Epicedio triste*, en las Exequias de otra Religiosa de grande esfera; y aunque el Orador no tomò assunto determinado, sino historiar poeticamente la vida de su Excelentissima Heroìna, lo hizo tan conforme à las reglas del arte, que en la frase jamàs se apartò de èl, en la cadencia apenas le pierde de vista, y tal vez le sigue exactamente hasta en la misma asonancia. Escucha, por Dios, como dà principio al cuerpo de la Oracion, y pasmate, si no te quieres calificar de tronco. *A Dios, Celeste Coro, à Dios, Lirios Seraficos, à Dios,*

Dios, amadas Hijas, à Dios, Cisnes sagrados. Què la falta à esta clausula para ser una perfecta redondilla de romance ordinario, sino haver hecho esdrujulo el ultimo piè del postrer veso, como lo pudo hacer facilmente el Reverendissimo Orador, diciendo: *à Dios Cisnes estaticos.* En verdad que nada le costaria, como nada le costò la otra perfectissima redondilla de romance, que se sigue pocos renglones mas abaxo. *Querida Esposa, à què aguardas? Bella muger, à què esperas? Sal de essa caduca vida, y vèn à lograr la eterna.*

7 Bien sè, que algunos monos condenan mucho en la prosa essta epecie de cadencia, y mucho mas quando se junta la asonancia, queriendo persuadirnos, que tanto disuena el verso en la prosa, como la prosa en el verso. Citan para esso, entre otros muchos, à no sè que Longino, Author allà del Siglo de Oro, que trata de pueriles, de insensatos, y aun de rudos à los que usan de este estilo: *Puerile est, imò tardi rudisque ingenij solutam orationem inamanà versus harmonia contexere.* Pero, què importa que lo diga Longino? Ni, què caso hemos de hacer de un hombre, que acaso serìa tercero, ò quarto nieto, del que diò la lanzada à Christo? Fuera de que Longino escribiò en Griego; y los que le traduxeron en Latin, y en Francès, le pudieron haver levantado mil testimonios. Finalmente, lo que à todo el mundo suena bien, por qué ha de ser disonante? Pero vamos prosiguiendo con los titulos, y assuntos de Sermones.

8 *Muger llora, y venceràs.* Sermon à las lagrimas de la Magdalena. Què cosa mas divina, que haver acertado à representar el amargo llanto de la muger mas penitente, con el titulo, y aun con los amatorios lances de una de las Comedias mas profanas? Estos primorcillos no se hicieron para ingenios ramplones, y de quatro suelas. *El Lazarillo de Tormes*, Sermon predicado en la Dominica quarta de Quaresma, llamada comunmente *de Lazaro*, à cierta Comunidad Religiosa; en el qual apenas hay travesura, enredo, rateria, ni truhanada de aquel famoso Pillo, ò idèa fin-

fingida de un famoſo ſalteador de Figònes, y mal-cocinados, que no ſe acomode con inimitable propiedad á la reſurreccion de Lazaro, de la que hizo aſſunto el Predicador, dexando el propio de la Dominica, y predicando ſolo del nombre que ſe daba à aquella ſemana. *Lo Maximo en lo Minimo.* Sermon predicado à San Franciſco de Paula, ſin ſalir de eſte oportuno retruecanillo, que parecia nacido para el intento.

9 *El particular in eſſendo, y univerſal in prædicando.* Sermon famoſo al cèlebre Confalòn de cierta Ciudad, que es el Lydius Lapis de los Predicadores de rumbo, y los Sermones ſuelen ſer unas bellas corridas de Toros, ingenioſamente repreſentadas deſde el Pulpito, ſacando à plaza todos quantos Toros, Novillos, Bueyes, y Bacas pacen en los Campos de las Letras Sagradas, y profanas, y convirtiendoſe el Eſtandarte, ò Vandera del Confalón en vanderilla, que comunmente clava el auditorio al Predicador, *porque no ha dado en el chiſte.* En fin, porque yá me voy dilatando demaſiado en eſta regla, ſi quieres tu dar en el chiſte de los aſſuntos, no tienes mas que imitar los del celeberrimo *Florilogio Sacro*, que debe ſer tu pauta para todo. Allì encontraràs los ſiguientes: *Gòzo del padecer, en el padecer del gozar*, à los Dolores gozoſos de la Virgen. *Real eſtado de la razon, contra la chimerica razon de eſtado.* Viernes de enemigos. *Luz de las tinieblas, en las tinieblas de la luz*, al Santiſsimo Sacramento. *Dicha de la deſgracia, en la deſgracia de la dicha*, al entierro de los hueſſos de los difuntos; y aſsi de caſi todos los aſſuntos de aquel nunca baſtantemente alabado ingenio, y verdaderamente monſtruo de Predicadores. Si algun hombre de genio melancolico, indigeſto, y cetrino quiſiere perſuadirte, como muchos han intentado perſuadirmelo à mi, que eſta eſpecie de aſſuntos, ò de titulos, ſobre no tener ſal, gracia, agudeza, ni raſtro de verdadera ingenioſidad, ſon pueriles, alocados, y muy agenos de la ſeriedad, gravedad, y mageſtad, con que ſe deben tratar todas las materias en el Pulpito; nunca

te metas à diſputar con ellos, dexalos que abunden en ſu opinion, hazlos una grande corteſia, y ſigue tu la tuya. Porque, aun dado caſo, que ellos tengan razon, los que la conocen ſon quatro, y los que ſe pagan mucho de eſtos ſonſonetes, epitetos comicos, anthiteſis, y bocanadas, ſon quatrocientos mil.

10 Quarta regla. Sea ſiempre el eſtilo creſpo, hinchado, herizado de Latin, ó de Griego, altiſonante, y ſi pudiere ſer cadencioſo. Huye quanto pudieres de voces vulgares, y comunes, aunque ſean propias; porque ſi el Predicador habla deſde mas alto, y en voz alta, es razon que tambien ſean altas las expreſsiones. Inſigne modèlo tienes en el Author del famoſo Florilogio, y ſolo con eſtudiar bien ſus fraſes, haràs un eſtilo, que aturrulle, y atolondre à tus auditorios. Al ſilencio, llamale *taciturnidades del labio*; al alabar, *panegirizar*; al ver, *atingencia viſual de los obgetos*; nunca digas *habitacion*, que lo dice qualquier payo, di *habitaculo*, y dexalo por mi cuenta: *exiſtir*, es vulgaridad; *exiſtencial naturaleza*, es coſa grande. Que la culpa original ſe deriva por el pecado, à cada paſſo lo oìmos; pero, *que ſe traduce por el fomes del pecado*; ſi no fuere mas ſonóro, à lo menos es mas Latino, y mas obſcuro; y acaſo no faltarà algun tonto, que juzgue, que el primer pecado ſe cometiò en Hebrèo, y que un Eſcritor, ò Literato llamado *Fomes* le traduxo en Caſtellano. Algun eſcrupulillo tengo, de que la propoſicion (ſalvo la hermoſura de la fraſe) es diſparatada, porque la culpa no ſe deriva, ó no ſe traduce por el pecado, ſino por la naturareza, que quedò infecta con èl. Pero al fin, la verdad de eſto quedeſe en ſu lugar; porque, como ſoy poco Theologo, no me quiero meter, en lo que no entiendo.

11 Guardate bien de decir nunca la *Vara de Aaron*, porque juzgaràn, que es la vara de algun Alcalde de Aldèa; en diciendo la *Aaronitica Vara* ſe concibe una vara de las Indias, y ſe eleva la imaginacion. *Cecuciente naturaleza*, es claro, que ſuena mejor, que naturaleza corta de viſta, porque

que esta ultima expresion, parece que està pidiendo de limosna unos anteojos de vista cansada. Sobre todo, *ignitas aras del deseo*, por deseo ardiente, y encendido, es locucion que embelesa. Basten estos verbi-gracias, para que sepas las frases que has de estudiar ò á lo menos imitar *en el Florilogio Sacro*, y con esto solo haràs un estilo cultisimo por el camino mas facil. Para que comprehendas mejor, què cosa tan bella es esta, oye una clausula en el mismo estilo, formada casi solamente de los propios terminos: *Quando la cecuciente naturaleza, superando los ignitos singultos del deseo, erumpe del materno habitaculado, y presenta su existencial sèr à las atingencias visuales, aunque con la lave original traducida por el fomes, los circunstantes se erigen, qual Aaronitica Vara, ansiosos de conspicirla.* Digote de verdad, que un Sermon en este estilo, no hay oro el mundo para pagarle.

12 Hay otro estilo tambien muy elevado, aunque por diferente rumbo, el qual no consiste en frases peregrinas, ò latinizadas, sino en una junta, y harmoniosa mezcla de voces, que, siendo cada una de por sì natural, llana, y sencilla, las dà la colocacion no sè que ayre primoroso, que hechiza, suspende, y arrebata. Esto mejor se explica con exemplos: Supongamos, que me huviessen encargado un Sermon de Honras, y que para explicar mi dolor por la muerte de la persona, à quien se dedicaba la Oracion funebre, diesse principio à ella de esta manera. *Hay de mi! no sè que siento en el alma: parece que esta se me arranca, ò forceja por salirse del cuerpo. El corazon quiere seguirla; la garganta se me añuda; la voz no acierta con los labios. A no suplir un precepto la falta del espiritu, no serìa posible hablar. Los suspiros se atropellan en la boca, y al salir de tropèl, mezclandose con las lagrimas, turban la vista, sin dexarla percebir, mas que obgetos melancolicos, y tristes.* No te parece, que serìa esta una grandisima friaidad, y que à lo menos qualquiera simple vejezuela entenderia lo que queria decir? Pues oye como explicò este mismo concepto un venerable Varon en

el Exordio de aquella *Parentacion dolorosa, Oracion funebre, y Epicedio triste*, de que te hablè en la segunda regla.

13 *Hay de mì! que pavor recibe el alma, què desmayo el corazon asusta! El alma fugitiva de sì misma, aun de sì misma no acierta à dar noticia: el corazon saliendose del pecho apenas late, porque à penas de essa tumba solo pulsa; anudada la garganta, es aspero cordèl el mismo aliento; desmayada la voz, halla un cariño, que las ausencias supla del espiritu, porque se vè animada de un precepto; arbitro este del balbuciente labio, confundiendo los atropellados suspiros del pecho, con la copiosa lluvia de los ojos, solo libres para atormentarse con tristezas.* Què te parece? no es este un encanto? Y qué importarà, que el Illustrisimo Señor Valero, en aquella su cèlebre Carta Pastoràl (que no sè cierto por què la han alabado tanto los hombres mas doctos de la Monarchia), haga una sangrienta sátyra contra el estilo elevado en los Sermones, especialmente quando le usan unos hombres, que, por su profession austéra, y penitente, y por su trage de mortificacion, menosprecio del mundo, mortaja, y desengaño, parecia, que ni el Pulpito, ni fuera de èl havian de abrir la boca, sino para pronunciar huesos, calaberas, juicio final, y fuego eterno? No me acuerdo de sus palabras formales; pero bien sè que son muy semejantes à estas.

14 ,, Qué es vèr subir al Pulpito à un Predicador, amor-
,, tajado mas que vestido, con un estrecho saco, ceñido
,, de una soga, de que hasta el mismo tacto huye, ò se re-
,, trae; calado un largo capucho paramidàl hasta los ojos,
,, con una prolongada barba, salpicada de canas cenicien-
,, tas; el semblante medio sorbido de aquel penitente bos-
,, que, y lo demàs pálido, macilento, y extenuado al ri-
,, gor de los ayunos, y de las vigilias; los ojos hundidos
,, hácia las concavidades del celébro, como retirandose
,, ellos mismos de los obgetos profanos, y gritando mu-
,, damente, *apartadnos Señor de la vanidad del mundo.* Què
,, es vèr, digo, à este animado esqueleto en la elevacion
,, de un Pulpito, asustando con sola su vista aun à los que

,, no

„ no ſon medroſos, proponer el thema del Sermon con „ mageſtad, arremangar el deſnudo brazo, moſtrar una „ denegrida piel ſobre el duro hueſo, haſta el miſmo co- „ do, y dar principio al Sermon de eſta, ò de ſemejante „ manera.

15 *Bizarro propugnaculo de Eſpaña cèlebre Colonia Latina, idèa de Conſules clariſsimos, y gloria de los Pueblos Arevacos, què es eſto:.. Que es eſto, bella emulacion del Orbe, jurada Reyna de los Carpentanos montes, en cuya iluſtre falda, ſi la viſta de dos profundos Valles te ciñe, al murmureo de Ereſma, y de clamores te acompaña?... Què es eſto, Arco de paz peregrina, donde los ciento y cinquenta y nueve de tu Puente, ſon trophèos glorioſos del que oſtenta Millàn en eſte dia, por Real florido Iris de ſu Cielo?* Et reliqua.

16 „ No quedaria eſcandalizado el Auditorio (proſi- „ gue la ſubſtancia de dicho melancolico Prelado) al oìr „ aquel viviente cadaver prorrumpir en unas voces tan „ pompoſas, tan hinchadas, tan floridas; y quando eſpe- „ raban eſcuchar de unos labios emboſcados en la eſpe- „ ſura de aquella penitente barba, ò deſengaños, que los „ aterraſſen, ó inflamados afectos, que los encendieſſen, „ hallarſe con una relacion creſpa, ſonóra retumbante, „ la mitad en proſa, y la mitad en verſo, que no parece- „ ria mal en unas tablas? Si ſalieſſe al Theatro un Come- „ diante con ſu peluca blonda, y empolvada, ſombrero „ fino de plumage, y por cucarda un lazo de diamantes, „ chupa de riquiſsima tela, caſaca correſpondiente à la „ chupa, medias bordadas de oro, zapatos à la gran mo- „ da, con dos lazos de brillantes por evillas, eſpadin de „ puño de oro, baſtòn del miſmo puño, camiſola, y vuel- „ tas de Parìs bordadas con exquiſito primor; y él de „ eſtatura heroyca, de ſemblante grato, y ſeñoril, de talle „ ayroſo, de bizarra planta, de noble, y deſembarazado „ deſpejo; y, pueſto enmedio del Tablado, componien- „ doſe las vueltas, dando dos golpecillos alhagueños hácia „ las caìdas del peluquin, ò de la peluca, proporcionan-

„ do la poſtura, hecha una ayroſa corteſìa al ſilencioſo
„ concurſo, y calado garvoſamente el ſombrero, rom-
„ pieſſe en eſta relacion:

Ahora, Señor, ahora,
Que la inexorable parca
Quiere aplicar à mi vida
Los filos de ſu guadaña.
Ahora, ahora, Señor,
Que, poſtrado, en eſta cuma
Me ſiento tal, que no sè,
Si he de llegar à mañana.

„ Hàvria baſtantes ſylvos para èl en la moſqueteria? No
„ agotarìa todas las peras, manzanas, y tronchos de la
„ cazuela? El Alcalde de Corte, que fueſſen ſemanero, no
„ daria pronta providencia para que llevaſſen à aquel po-
„ bre hombre à la Caſa de la Miſericordia? Si Pues, à
„ mal dar, tan loco es un Capuchino, que repreſenta en
„ el Pulpito, como un Comediante que hace Miſion en
„ el Theatro. Y lo miſmo ſe debe entender de qualquie-
„ ra Predicador, ſea de la profeſsion que ſe fuere; pues
„ el haver pueſto el exemplar en un Capuchino, es por la
„ eſpecial diſonancia que haze eſta ojaraſca, y vana fron-
„ doſidad en aquel trage." Haſta aqui la ſubſtancia de
dicho Illuſtriſsimo; pero què ſubſtancia tiene todo eſto? El maligno cotejo que hace entre el Predicador, y el Comediante, no viene al caſo, por mas que parezca convincente; porque, ſi en las Tablas ſe repreſentan Vidas de Santos, y Autos Sacramentales en verſo, por què no ſe podràn predicar en los pulpitos relaciones, y jacaras en proſa? Que me reſpondan! que me reſpondan à eſta retorſioncilla!

17 Otro eſtilo hay, que, ſin ſer elevado en la expreſſion, es de gran guſto en el ſonſonete, y ſon pocos los Auditorios, que no ſe alampan por èl. Eſte es el cadencioſo, diga Longino lo que quiſiere, y digan lo que ſe les antojares todos los deſcendientes por linea recta de los Sayones, que dieron muerte al Salvador. El eſtilo cadencioſo

es

es de dos maneras ; una quando la cadencia es de verſo, yà lyrico, yà heroyco ; otra, quando conſiſte en cierta correſpondencia, que tiene la ſecunda parte de la clauſula con la primera, como ſi la primera acaba en *onte*, que la ſegunda concluya en *unte* ; ſi la caìda de una es en *irles*, la de la otra ſea preciſamente en *arles* ; ſi aquella termina en *Tamborlàn*, eſta termine en *Matuſalèn*. Los exemplos te pondràn eſto mejor delante de los ojos.

18 Cadencia de verſo lyrico. Fuera del divino exemplar, que yà te puſe en el famoſo Sermon, intitulado : *Parentacion doloroſa, Oracion funebre, Epicedio triſte*, oye otro ſacado de cierto Sermon, que ſe predicò con extraordinario aplauſo en una Cathedral, donde hervian los hombres doctos, como los garbanzos en olla de potage, y todo èl fuè por el miſmo eſtilo, ſin perdèr ſiquiera piè, ni ſylaba. *Aſuſtada mi ignorancia, .. confuſo mi encogimiento, .. ni sè ſi atribuya à dicha, .. ni sè ſi deſgracia ſea .. la que buſco en mi eleccion, .. para tanto deſempeño, .. mil aſſuntos al ſonrojo, .. mil materiales al ſuſto .. Pues ſi balbuciente el labio, .. ſe esfuerza à artibular voces, .. es ſeguro el deſcierto.* Dat linguà neſciente ſonos : *Y ſi abyſmado en mì miſmo, .. à impulſos de conocerme .. buſcò en el ſilencio aſylo, .. ò es ſilencio irriverente, .. ò es ſoſpechoſo el ſilencio* : Silentium mihi ignaviæ tribuiſti : *Però entre eſtos dos eſcollos .. tenga paciencia el Scyla, .. y tolereme el Caribdis, .. que por no eſtrellarme ingrato, .. en peñas de deſatento, .. eſcojo naufragar triſte, .. contra rocas de ignorante.* Y aſsi và proſiguiendo ſin perderle pizca haſta el miſmo *quam mihi*. No te puedo ponderar, quanto ſe celebrò eſte Sermon : en el miſmo Templo reſonaron mil vitores, y vivas, y deſpues haſta las miſmas Damas compuſieron decimas en elogio del Predicador. Por merecer eſta dicha, y por lograr eſta gloria, no ſe pueden llevar en paciencia todas las lanzadas de eſſe Longino, ò Longinos de mis pecados, que tan mal eſtà con eſte bellìſsimo eſtilo ?

19 Cadencia de verſo heroyco. Un Sermon al glorioſo San Ignacio de Loyola, comienza de eſta manera : *Al*

Mar-

Marte mas Sagrado de Cantabria ; .. al que en las venas del nativo ſuelo , .. para morrion , eſpada , peto, y cota , .. forma encontrò , y materia inacceſsible.. A la bomba , al cañon , al rayo ardiente , .. al que naciò Soldado , mal me explico , .. al que naciò Alexandro de la gracia, .. y deſde que dexò el materno alvergue, .. con una Compañia , y con ſubrazo , .. aſpirò à conquiſtar à todo el mundo, .. juzgando (y no tan mal) que le ſobraba, .. la mitad de la tropa , y mucho aliento .. Al grande Ignacio , digo , de Loyola, .. reverentes conſagran eſtos cultos, .. emulos de ſu fuego ſus Payſanos, &c. Aſſeguròme uno, que ſe hallò preſente,quando ſe predicò eſte gran Sermon , que no obſtante de ſer inmenſo el Auditorio , no ſe oyò en todo èl , ni ſiquiera un eſtornudo. Tanta era la ſuſpenſion de los animos, y el embeleſo con que todos le eſcuchaban. Pues què caſo hemos de hacer de quatro carcuezos, que, porque ellos tengan yà el guſto deſtituìdo del calor natural, nos vengan à jerobear la paciencia , y à decirnos que eſte eſtilo , y modo de predicar no es de Oradores , ſino de Orates ?

20 Finalmente , hay cadencia , que ſin ſer de verſo lyrico , ni heroyco , es de correſpondencia de periodos, y no hay duda , ſino que es una belleza. Admirable exemplo en un Sermon predicado con ſobrepelliz , y bonete , à la Canonizacion de San Pio Quinto. Su principio era eſte : ,, Yà , eà sè à quienes intima fatales *ſobreſaltos* , el èco de ,, eſtos ſenoros univerſales *cultos.* Yà , yà sè que el apo- ,, théoſis del Máximo Pontifice Pio *Quinto* , inquieta , al- ,, borota, turba ſus erizadas olas al *Lepanto.* Yà , yà sé que ,, el èco del ſonóro clarin del *Vaticano* , deſmaya , eſtre- ,, mece , atemoriza el orgulloſo corazon del *Agareno.* " Y aſsi và proſiguiendo, ſin que en todo el Sermon (que no es corto) ſe encuentre media docena de clauſulas , que no medien , y no terminen en eſte ayroſiſsimo ſonſonete. Dime,amigo Fray Gerundio , no te embeleſan eſtos diferentes generos de eſtilo ? No te hechizan ? Y no es meneſter, que tengan unos oìdos con todo el organo al revès, aquellos à quienes diſuenan ? Ibale á reſponder Fray Gerundio , à tiem-

tiempo, que llegò à ellos corriendo, y exalado un mozo de la Granja, diciendo, que el Padre Maestro los llamaba, porque el Arcipreste havia hecho su visita, acabado su consulta, y se havia vuelto à su casa.

21 No es ponderable quanto sintieron uno, y otro, que se les interrumpiesse la conversacion, porque havia tela cortada para muchas horas. Pero no pudiendo escusarse de acudir al llamamiento de *nuestro Padre*, tuvieron que volverse à la Casa, dexando dentellones de la obra para proseguirla en mejor ocasion. No obstante, por el camino, en que no aceleraron mucho el passo, Fray Blàs volviò à repetir brevemente las mismas lecciones à su discipulo, para que se le imprimiessen mas en la memoria, y añadiò, que todavia tenia que darle otras reglas muy importantes acerca de las partes mas essenciales de que se compone un Sermon, como *de las entradillas*, ò *de los arranques*, *de las circunstancias en la Salutacion*, que, diga nuestro Padre, ni un Capitulo entero de Padres nuestros, lo que se les antojàre, son la cosa mas necessaria, la mas oportuna, la mas ingeniosa, y la que mas acredita à un Predicador; *del elogio de los otros Predicadores*, en funciones de Octava, ò fiestas de Canonizacion, quando han precedido, ò se han de subseguir otros Sermones; *del modo de disponer, y de guisar estos elogios*; *de la clave para encontrar en la Sagrada Escritura, y en las letras profanas el nombre, ò el oficio de los Mayordomos, y muchas veces todo junto*; *del uso de la Mythologia, de las Fabulas, de los Emblemas, y de los Poetas antiguos*, cosa que ameniza infinitamente una Oracion; *de los assuntos figurados, ò metaphoricos*, tomandolos, yà de los Planetas, yà de los metales, yà de las plantas, yà de los brutos, yà de los peces, yà de las aves. Como v. gr. llamar à Christo en el Sacramento *el Sol sin Ocaso*, ò el Sol que nunca se pone; à San Juan Chrysostomo *el Potosì de la Iglesia*, aludiendo à las minas del Potosì, y à que Chrysostomo quiere decir *Boca de Oro*; à Santo Domingo *la Canicula en su tiempo*, con alusion al Perro que le figurò en el seno materno; y à que la

fiesta

fiesta del Santo se celebra en la Canicula; à Santa Rosa de Lima *la Rosa de la Passion*; à San Francisco Xavier *el Eleutropio Sagrado*, ò *el divino Girasol*, porque siguiò con sus passos al Planeta, que, dicen, sigue esta planta con su vista, y assi de los demàs.

22 Estas, y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita, y los mismos Sermones, que vayas predicando me iràn dando oportunidad para decirtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maximotas de nuestro Padre Maestro Fray Prudencio, ni de las de otros de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos Sermones, que se parecen à los de los Theatinos, Infierno por delante, y Christo en mano. Diòle palabra Fray Gerundio, de que no se apartaria un punto de sus consejos, de sus principios, y de sus máximas, y con esto entraron en la Granja, donde passó, lo que dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO III.

LEE EL MAESTRO PRUDENCIO EL Sermon de Santa Orosia; dà con esta ocasion admirables instrucciones à Fray Gerundio, pero se rompe inutilmente la cabeza.

1 NO era tan temprano quando los dos volvieron à la Granja, que no hallassen al Maestro Prudencio con el belòn encendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el Sermon de Santa Orosia delante de sì, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caja abierta encima de la mesa, y el gesto un si es no es avinagrado. Y fuè assi, que, como el Predicador Fray Blàs le havia dicho, que llevaba el Sermon de Santa Orosia en las alforjas, y se le havia ofrecido, èl, luego que mon-

montò el Arcipreſte, y apenas acabò de rezar Maytines, y Laudes para el dia ſinguiente, quando, con la licencia de anciano, y con la authoridad de Padre Maeſtro, regiſtrò las alforjas, diò con el tal Sermon à poco eſcrutinio, y ſe puſo à leerle. Pero à la primera clauſula, fuè tan el enfado que le causò, que, à no haverle contenido ſu genio blando, y aplacible, le huviera hecho pedazos.

2 Apenas aviſtò en la ſala à los dos paſſeantes, quando, encarando con Fray Blàs, le dixo, no ſin alguna colerilla. Digame Padre Predicador, y es poſsible, que me alabaſſe tanto eſte Sermon de Santa Oroſia? Yà por ſu miſma relacion ſoſpechaba yo lo que ſerìa: ya me daba el corazon, que no havia de encontrar en èl mas que necedades, y diſparates; pero confieſſo, que nunca creì encontrar tantos. Yo no sè por qué motivo no le predicò el Orador; ſolo sè, que ſi yo huviera de dar licencia para predicarle, tarde la predicaria. Padre Maeſtro, reſpondiò el Predicador, entre entonado, y deſdeñoſo, alabè eſſe Sermon, y vuelvo à alabarle, y digo, que ſon pocos todos mis elogios para los que èl merece. Pues digame, pecador de mì, le replicò el Maeſtro Prudencio; no baſta la primera clauſula para calificàr al Author de un pobre botarate? *Señores, eſtamos en Jaca, ò en la Gloria?* Todo el chiſte de eſta pueril, y ridicula entradilla conſiſte, en que es muy parecida à aquella vulgaridad de chimenèa, y bodegòn: *Señores, eſtamos aquì, ò en Jauja?* Miren por Dios, què arranque tan oportnno para dàr principio à una Oracion Sagrada, y en un Theatro tan sèrio. Vamos adelante. *Pero quien duda eſtamos en la Gloria, eſtando en Jaca? Porque ſi el ſitio de la Gloria es el Cielo, oy es un Cielo eſte ſitio.* Puede haver retruecanillos mas inſulſos, ni paloteado de voces mas inſubſtancial?

3 Y còmo probarà, que la Igleſia de Jaca ſe equivòca con el Cielo? Valiendoſe de un embrollo dè embrollos, ſin atàr, ni deſatàr, y confundiendo el Cielo material con la Gloria, como à èl le parece, que le viene mas à cuentò.

Dice, que es un Cielo aquella Igleſia, lo primero, porque la Gloria ſe llama Igleſia Triunfante, y es Igleſia triumfante la de Jaca, porque en el ſitio, que ocupa ſe ganò una victoria contra los Moros, y deſde entonces ſe llamò *el Campo de la Victoria.* Por eſta cuenta tambien, la famoſa Mezquita de Damaſco ſe pudiera llamar Mezquita triunfante, pues en ella ganaron los Moros una victoria contra los Chriſtianos. Deſpropoſito ridiculo, y extravagante acepcion de la Igleſia Triunfante! Que no ſe llama aſsi, porque huvieſſe ſido Campo de batalla, ni de victoria de los Santos, que la componen, ſino porque triunfan allì de lo que pelearon acà. Y no ha dexado de caerme muy en gracia, que para probar la tribialiſsima vulgaridad, de que el Cielo ſe llama *Igleſia Triunfante*, embarra la margen con una prolixa cita de Silveyra, notando el tomo, el libro, el capitulo, la expoſicion, y el numero, muy parecido al otro tontarròn de Predicador, que decia: *Humillitas llamò profundamente mi Padre San Bernardo à la humildad, como lo puede notar el curioſo en ſus Libros de Conſideracion al Papa Eugenio.*

4 La ſegunda prueba de que la Igleſia de Jaca es un Cielo, es, porque el Sol es Preſidente del Cielo, al Sol le llaman *Mytra* los Perſas; el domicilio del Sol es el Signo de Leon, y el Señor Obiſpo de Jaca tiene Mytra, y un Leon por Eſcudo de Armas. Por eſta regla, mas cielos hay de tejas abaxo, que de tejas arriba, porque de tejas arriba ſolo ſe cuentan once, y acà podrèmos contar mas de once mil, ſiendo coſa averiguada, que todas las Igleſias Cathedrales tienen Obiſpo, todos los Opiſpos tienen Mytra; y ſi el Perſa llama Mytra al Sol, tenemos acà abaxo tantos Soles como Obiſpos, y tantos Cielos como Igleſias Cathedrales. Vamos claros, que la prueba es ingenioſa, ſutil, y terminante. Y què nos querrà decir el Padre Doctor Predicador, en que *el Signo de Leon es el domicilio del Sol*! Si quiere decir, que aquella es ſu caſa propia, ò alquilada, donde vive de aſsiento, que eſſo ſignifica *domicilio*, es un deſ-

desproposito, de que se reirà qualquiera Ventero, que tenga en el portal de la Venta, junto al papel de la tassa, un miserable Almanak. Si le llama *domicilio del Sol*, porque este brillante Postillon del Cielo, en su jornada anual, hace mansion por algunos dias en la Venta, ò en la Casa imaginaria de este Signo, para dar cebada de luz à sus Caballos: tan domicilio del Sol es el Signo de Cabra, como el Signo de Leon, y qualquiera de los otros onze Signos, donde descansa este Planeta, tiene el mismo derecho para llamarse su domicilio.

5 Tercera prueba. La Iglesia de Jaca es Cielo; porque el Cielo se llama *Tyara*; y Cartario dice, que tiene dos puertas con dos llaves: Las Armas de la Cathedral de Jaca son dos Llaves, y una Tyara: Pues aquì, què tenemos que hacer, para declararla por Cielo con authoridad de Cartario? Pobre monigote! Todas las Iglesias, que no tienen Escudo de Armas particular, usan el de la Iglesia de Roma, que es una Tyara con dos Llaves, en significacion de su jurisdiccion, ó potestad Espiritual, y Temporal, y para significar dichas Iglesias particulares, que no tienen otro Patrono que al Pontifice, y que son de la comunion Catholica, Apostolica, Romana. Pues ètele, que por esta razon, tanto derecho tiene à ser Cielo la mas pobre Iglesia Rural, como la Cathedràl de Jaca, y queda muy lucido el Padre Doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde està mas donoso es en las otras tres razones de congruencia, que añade, para que la Iglesia de Jaca tenga las mismas Armas, que la de San Pedro de Roma, Cabeza de todas las Iglesias. Dice, que esto será, *ò porque ni la Cabeza del Orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la Insigne Cathedral de Jaca* (hicieron bien en no dexarle predicar este Sermon, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion, aquel Ilustre, y cuerdo Cabildo le huviera echado el Organo, los Perreros, y aun los Perros), *ò porque parece debia estàr la Cabeza de la Iglesia en Jaca, à no haverla colocado San Pedro en Roma* (yà escampa, y llovian

necedades), *ò porque el Cielo, hermosa Republica de tanto brillante zafiro, es solo condigna imagen de Cabildo tan respetoso.* (Y suponiendo, que su Cartario habla del Cielo formal, que es la Gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves*; afirmar, que la Gloria solo *es condigna imagen de la Iglesia de Jaca*, no merece una coroza, y una penca, ò à lo menos menos un birrete colorado?)

6 Dèxolo, que no tengo yà paciencia para leer tanta sarta de despropositos. Y este Sermon se imprimiò! Y en su elogio se compusieron decimas, octavas, y sonetos! Y el buen Cura de Jaquetilla, ò de Jacarilla se le presenta por modélo à los Predicadores de Santa Orosia! Y el Padre Predicador alaba tanto este Sermon! Lo dicho dicho, Padre Maestro, respondiò el Predicador, le alabo, y le alabarè, porque si todos los Sermones se huvieran de examinar con essa prolixidad, y si en ellos se huviera de reparar en essas menudencias, allà iba à rodar toda la gala, y toda la valentìa del Pulpito. Què gala, ni què valentìa de mis pecados! exclamò el Maestro Prudencio. Es gala el decir tantos disparates como palabras? Es valentìa el pronunciar à cada passo heregias, blasfemias, ò necedades? Y digame P. Fr. Blàs, que tiene que hacer nada de esto con las heroycas virtudes de Santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus exemplos, que son los tres unicos fines, que puede, y debe proponerse en su Panegyrico un Sagrado Orador? Què conducirà para la grandeza de la Santa, que el Sol entre por el mes de Junio en el Signo de Cancer, ni que este Signo se componga de nueve estrellas, las quales, en sentir de nuestro Reverendisimo Orador, representan los nueve Senadores, ò los nueve Regidores, que constituyen el Ayuntamiento de aquella Ilustrisima Ciudad? Y qué sabemos si esta se darà por ofendida, de que para su elogio huviesse buscado un symbolo encancerado, que cierto la hace poquisima merced? Y què tendrà que vèr el martyrio de Santa Orosia, con que en las Estrellas ayga muchos, y hembras, disparate de à

quin-

quintal, de que debiera reirse el Padre Maestro, aunque le leyera en todos los libros de la Bibliotheca Vizantina, quanto mas en las Tautologias de Villarroel, y no traerle à colacion en el Pulpito, para que el Auditorio imaginasse, que las estrellas procreaban, y se propagaban por via de generacion?

7 Padre Maestro, replicò el Predicador Fray Blàs, hagase V. Paternidad cargo, de que todo esso se dice en la Salutacion, la qual se destina unicamente para tocar las circunstancias, y no tiene conexion con el cuerpo del Sermon, que es donde corresponde el elogio del Santo, ò de la Santa. Tengase, Padre Predicador, repuso con alguna viveza el Maestro Prudencio, esso es decir, que la cabeza no ha de tener conexion con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio, ni con el fin; y que el cimiento ha de ir por un lado, y el edificio por otro. La Salutacion es parte del Sermon, ò no lo es? Si no lo es, para què se gasta el tiempo en ella? Si lo es, porque no ha de tener conexion, orden, y trabazòn con toto lo demàs? Y en donde ha leído el Padre Predicador, que la Salutacion, ò el Exordio de los Sermones se hizo para lisongear à los Cabildos, para disparatar à costa de los Mayordomos, para engaytar à los Auditorios, para passearse por los retablos, para correr Toros, y Novillos, para tocar el són à las danzas, y para otras mil necedades, è impertinencias como estas, de que se vèn atestadas las mas de las Salutaciones?

8 Yo no sè, Padre Maestro, si lo he leìdo, ò no lo he leìdo, respondió el satisfechissimo Fray Blàs; solo sè, que lo que se usa no se escusa, que esse es el estilo general de España, y que à los Oradores se nos encarga estàr al uso, segun aquella reglecita, que saben hasta los niños: *Orador patriæ doctum, ne spreverit usum.* Bien se conoce, replicò el Maestro, que el Padre Predicador entiende todas las cosas no mas que por el sonido, y de essa manera no es de admirar, que forme tan estrañas idèas de ellas. Lo primero, essa regla no se hizo para los que llamamos Oradores, ò Predica-

cadores, ſino para aquellos que hablan, ò pronuncian el latin en proſa, la qual ſe llama *Oracion*, para diſtinguirla del verſo. A eſtos ſe les previene, que quando encontraren algun acento, que en verſo no tiene cantidad fixa, ó determinada de breve, ò larga, ſino que unas veces ſe pronuncia largo, y otras breve, en proſa le pronuncien ſiempre como acoſtumbran los inteligentes, y eruditos de ſu Pais, y que no preſuman hacerſe ſingulares, deſpreciando eſſa coſtumbre. Lo ſegundo, aunque la regla hablàra con los que llamamos Oradores, que ſon los Predicadores, tampoco favoreceria ſu intento, porque no dice, ò encarga, que el Predicador ſiga, y no deſprecie qualquiera uſo, ſino el uſo docto, *doctum ne ſpreverit uſum*, eſto es, el arreglado, el pueſto en razon, el que acoſtumbran los hombres univerſalmente reputados por doctos, y por inteligentes en la Facultad. Eſte es el que propiamente ſe llama *uſo*, que los demàs ſon abuſos, y corruptèlas. Pues ahora, ſeñaleme un ſolo Orador de Eſpaña, de eſtos que la gente cuerda tiene por verdaderos Oradores, y no por Orates; de eſtos, que no los buſcan para titeres de los Pulpitos, y para dominguillos de las feſtividades; de eſtos que logran, y merecen general reputacion de hombres ſabios, cultos, bien inſtruìdos, y circunſpectos: Señaleme, vuelvo à decir, uno ſolo de eſtos, que ſiga eſſe mal uſo, que no le deſprecie, que no le abomine, que no ſe compadezca de los que le practican, y le aplauden, ò que no haga burla de los unos, y de los otros; y deſpues hablarèmos.

9 Por el contrario, yo eſtoy pronto à moſtrarle muchos Sermones impreſſos, y manuſcritos de inſignes Oradores modernos de nueſtra Eſpaña, que, haviendo predicado las miſmas Feſtividades, y con las miſmas llamadas circunſtancias, ſobre las quales bobearon, y desbarraron ſin tino otros Predicadores, que los precedieron; ellos, ò las deſpreciaron todas con generoſidad, ſin tomarlas ſiquiera en boca; ò ſi las tocaron, fuè con un ayre de burla, y de deſprecio, que hizo viſible, y aun riſible à todo el Auditorio la ridiculèz

culèz

culèz de esta costumbre. Algunos Sermones de estos tengo en la Celda, pero por casualidad traxe conmigo uno, cuya Salutacion le he de leer, que quiera, que no quiera, y aqui le tengo debaxo del atril, porque estaba en animo de leersele à Fray Gerundio. El Padre Predicador debe oìrla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su Santo S. Blàs, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la Salutacion de un Sermon, que se predicò à la Purificacion de nuestra Señora en el dia de San Blàs, y en la Iglesia de los Niños de la Doctrina de Valladolid, cuya Ciudad es su Patrona, juntamente con la Real Congregacion de la Misericordia. Todas estas teclas dicen, que se han de tocar, y el Predicador, de quien voy hablando todas las tocò, pero de una manera, que debia llenar de provechosa verguenza à todos los que las tañen. Despues de hacer reflexion, à que en el Mysterio de la Purificacion la Virgen hizo à Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion, ò concepto de su Virginidad, pues se purificò, como si necessitàra de purificarse; el segundo el de su Unigenito Hijo, pues se le ofreciò aquel dia al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para que se le ofrecia; y despues de reflexionar con juicio, con solidèz, y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeciò quanto podia padecer como Virgen, y como Madre, concluyò, que de qualquiera manera, que se considerasse el Mysterio, se debia convenir, en que el Mysterio de la Purificacion de la Virgen, era el Mysterio de su dolorosa Passion. Y, propuesto este devotissimo assunto, prosiguiò de esta manera.

10 „ Pues ahora, hablèmos sin preocupacion, y dis„ curramos con serenidad. Serà bien parecido, que en un „ Sermon tan sério como el de la Passion de la Virgen, me „ dexe yo llevar de la passion de la vanidad, acomodan„ dome con una vergonzosissima costumbre, que ha in„ troducido la totàl ignorancia, de lo que es eloquencia „ verdadera? Serà bien, que, por no parecer menos que

„ otros,

„ otros, haga traycion à mi ſagrado miniſterio, pierda el
„ reſpeto à eſſe gran Dios Sacramentado, en cuya preſen-
„ cia eſtoy, profáne la Cathedra del Eſpiritu Santo, y
„ practicamente me burle de un Auditorio tan numeroſo,
„ tan grave, tan piadoſo, tan docto, tan acreedor à todo
„ mi reſpeto, y à toda mi veneracion? Y no haria yo to-
„ do eſto, ſi practicaſſe lo que altamente abomino, lo que
„ abominan todas las demàs Naciones del mundo, y lo
„ que no ceſſan de llorar, con lagrimas de ſangre, quantos
„ hombres de verdadero juicio, y de verdadera critica hay
„ en la nueſtra?

11 „ Llamado, y traìdo aqui por la Real, por la gra-
„ viſsima, por la piadoſiſsima Congregacion, ò Cofradia
„ de la Miſericordia, para predicar del tierno, del dolo-
„ roſo, del inſtructivo Myſterio de la Purificacion de la
„ Virgen, un Sermon digno de un Orador Chriſtiano; no
„ haria yo todo lo dicho, ſi, en el Sermon, ò en el
„ Exordio me entretuvieſſe puerilmente en hacer aſſunto
„ de la miſma Cofradia, y del titulo que dà razon de ſu
„ miſericordioſo inſtituto? Si levantaſſe figura ſobre la
„ accidentaliſsima circunſtancia, de que la fieſta no ſe ce-
„ lebre en el dia propio, ſino en el ſiguiente, dedicado à
„ San Blàs Obiſpo de Sebaſte, y de que ſe celèbre en una
„ Baſilica conſagrada tambien al miſmo Santo Prelado, y
„ Martyr? Si finalmente hicieſſe myſterio de la educa-
„ cion de eſſos Niños de la Doctrina, que eſtàn en primer
„ lugar al amparo de la Virgen, y de San Blàs, y deſpues
„ baxo la caritativa proteccion de eſta noble, y leal Ciu-
„ dad, y de eſta Real Cofradia, no me direis, què co-
„ nexion tienen con la Purificacion de la Virgen, unas
„ circunſtancias tan diſtantes del Myſterio, y tan fuera del
„ aſſunto? Puede haver texto en la Sagrada Eſcritura,
„ de las ate, ni las comprehenda, ſino que ſea deſatando
„ de ſu lugar al miſmo texto, arraſtrandole por los cabe-
„ llos, violentandole, y profanandole, contra lo que tan
„ ſeveramente nos tiene prohibido à los Predicadores, y à
„ todos la Santa Igleſia?

12 „ Si yo quiſiera hacer eſto como regularmente ſe „ eſtila, no ſeria una coſa muy facil para mi? Para unir la „ Purificacion con la Miſericordia, ſolo con prevenir que „ eſta fieſta ſe llamò antiguamente en la Igleſia Latina, y „ todavia ſe llama oy en la Igleſia Griega *la Fieſta del Encuentro*, venia clavado el textecito de *miſericordia, & veritas obviaverunt ſibi*, ſalieronſe al encuentro la miſericordia, y la verdad, pero vendria clavado con toda propiedad, eſto es, taladrado de parte à parte. Para la circunſtancia de celebrarſe la fieſta, no en el dia propio, „ ſino en el ſiguiente, no tenia que ſalir del Evangelio del „ dia. Obſervaria el modo, con que ſe explica el Evangeliſta: *Poſtquan impleti ſunt dies*, deſpues que ſe cumplieron los dias de la purificacion: Notarìa con muchas recancanillas, que el Evangeliſta no dice, *quando* ſe cumplieron, ſino *deſpues* que ſe cumplieron, *poſtquam impleti ſunt*, y concluìria muy ſatisfecho de mi trabajo, que „ eſta propoſicion no ſe verifica rigoroſamente en el dia „ en que ſe cumplen, ſino en el dia deſpues. Y conſiguientemente, que el dia propio de celebrar eſta fieſta, es „ aquel, en que la celebra eſta Real Cofradia. Pero eſto „ què vendria á ſer en concluſion? Querer corregir la plana à la Santa Igleſia, y merecer, que me quitaſſen la licencia de predicar.

13 „ Para hacer, que San Blàs hicieſſe papel en el „ Myſterio de la Purificacion, no me ſobraria otra coſa, „ que materiales, aunque tales ſerian ellos. Pues no eſtaba aì el Santo Viejo Simeon, à quien muchos hacen Sacerdote, y aun algunos quieren, que fueſſe Pontifice? „ Con hacer à uno figura, ò repreſentacion del otro, eſtaba todo ajuſtado: Si me replicaſſen, que eſto no podia „ ſer, porque San Blàs es abogado contra las eſpinas, y „ Simeon en el miſmo Myſterio clavò à la Virgen una, que „ la penetró haſta el alma, y la durò toda la vida; diria lo „ primero, que no es lo miſmo eſpina, que eſpada, y que „ Simeon hablò de eſta, y no de aquella: diria lo ſegundo,

„ que hay espinas que atragantan, y espinas que vivifican, „ espinas que se atraviessan, y espinas que nos libertan; y „ para probar estos retruecanillos citaria cien textos de „ espinas apetecibles, que solo me costaria el trabajo de „ abrir, y trasladar las Concordancias, y en vez de Salu- „ tacion, ò de Exordio, predicaria un herial. Pero, si no „ me pareciesse acomodar à San Blàs por este camino, à la „ mano tenia otro. No dice Simeon, que, haviendo visto „ al Niño Dios, viò al que era la salud de su Pueblo? *Quia* „ *viderunt oculi mei salutare tuum.* San Blàs no fuè Medico „ de profession antes de ser Obispo? Pues con Medico, „ con salud, y con Pueblo enfermo, què bulla, què girà, „ y què zambra no podria traer?

14 „ El Patronato de la Ciudad, y la piadosa proteccion „ con que ampára à estos Niños Desamparados, estaba „ acomodado con la mayor facilidad del mundo. Tenia „ mas que recurrir à aquella Ciudad Santa del Apocalypsi, „ que es el refugio de los que predican por asonancia, ò „ no mas que por el sonsonete, y decir, que yo estaba aho- „ ra viendo en realidad, lo que San Juan no havia visto „ mas que en figura; porque aquella Ciudad no era mas „ que representacion de esta, con la diferencia de que vá „ tanto de la una à la otra, quanto vá de lo vivo à lo pin- „ tado. Y para probar este disparate con otro mayor, „ havia mas que decir, que aquella Ciudad, en sentir de „ muchos Expositores, representaba à la santa Ciudad de „ Jerusalen; y haciendo memoria, de que el Niño Jesus „ se perdió en Jerusalen, y que essos Niños de la Doctrina „ se ganan en Valladolid, preguntàr en tono enfatico, y „ mysterioso, qual serà Ciudad mas Santa? Aquella en „ donde hasta el Niño Jesus se pierde, ò aquella en donde „ se ganan los que no son Niños Jesuses? Ello no serìa „ mas que una pregunta escandalosa, con su saborete de „ blasfema; pero faltarian ignorantes, que la oyessen con „ la boca abierta, y que, al acabar el Sermon, exclamas- „ sen: *Numquàm sic locutus est homo*: este sì que es hom-

„ bre!

„ bre ! Esto sì que es predicar ! No hay hombre que pre-
„ dique como este !

15 „ Valga la verdad, señores ; no es este el modo „ mas comun, con que se ajustan estas, que se llaman *circunstancias* ? Y no es cosa vergonzosa ajustarlas de este „ modo ? Pero por ventura se pueden acomodar de otra „ manera ? Y ha de haver valor, no digo en un Orador „ Christiano, sino en un hombre de juicio, en un sugeto „ de mediana literatura para hacerlo, ni en un Auditorio „ cuerdo, capàz, culto, y discreto para aplaudirlo ? No lo „ creo. De mi sè decir, que, hecha esta salva de una vez „ para siempre, encarguenme el Sermon, que me encargaren, nunca harè el mas leve aprecio de otras circunstancias, que de aquellas, que tuvieren una proporcion natural, y sólida, ò con el mysterio, ò con el assunto, V.gr. „ la presencia de Christo Sacramentado, para solemnizar la „ Purificacion de su Santissima Madre, tiene una naturalissima correspondencia con el assunto, y con el mysterio. Con el assunto, porque este se reduce à representar „ lo que la Virgen padeciò en el Mysterio. Con el Mysterio, porque una de sus principales partes fuè el sacrificio, „ que hizo la Virgen en ofrecer à su Hijo, para que padeciesse lo que padeciò por los hombres ; y en esta voluntaria oferta consistiò todo lo que en la Purificacion padeciò la Virgen como Madre. Pues ahora : el Sacramento es memoria de la Passion de Christo : *Recolitur memoria Passionis eius* : la Purificacion tambien es recuerdo de ella ; con sola esta diferencia, que en el Sacramento se hace memoria de lo que Christo padeciò ; en la Purificacion de lo que havia de padecer. La Passion de la „ Madre en el Templo de Jerusalen, no fuè otra, que la „ Passion del Hijo en el Monte Calvario. Pues què cosa „ mas natural, ni mas proporcionada, que el que estè à „ la vista el monumento mas Sagrado de la Passion del „ Hijo, en el dia, en que se hace memoria de la Passion de la Madre ? De esta voy à predicar, implo-

„ rando la asistencia de la Divina Gracia. *Ave Maria.*

16 Mire ahora el Padre Predicador, si hay en España quien haga justicia, y si falta quien saque la espada de recio contra esse pueril, è ignorantissimo uso, que me cita. Y ha de saber, que esta Salutacion fuè oìda con tanto aplauso del numeroso, y escogido Auditorio, en cuya presencia se predicò, que aun aquellos mismos, que por inadvertencia, ò por falta de valor estaban comprehendidos en lo que ella abominaba, y reprehendia, salieron tan convencidos de su error, que se decian unos à otros, lo que Menage, y Balzac, dos celebres Escritores Franceses, se dixeron mutuamente, al acabarse la primera representacion de la famosa Comedia de Molier, intitulada: *Las Preciosas ridiculas*, en que con inimitable gracia se hizo burla del estilo metaphorico, y figurado, que por entonces se estilaba en Francia: *Molier* (se dixeron el uno al otro) *tiene sobrada razon; ha hecho una critica juiciosa, delicada, justa, y tan convincente, que no tiene respuesta; de aqui adelante, Monsieur, es menester que abominemos lo que celebrabamos, y celebremos lo que aborreciamos.* Con efecto, algunos de los Predicadores, que oyeron esta Salutacion, y que antes se dexaban llevar de la corriente, avergonzados de sì mismos despreciaron despues dicha mala costumbre, y comenzaron à predicar con solidèz, con piedad, y con juicio, sin que por esso se les disminuyesse el séquito, antes conocidamente creciò la estimacion, y el aplauso.

17 Muy dóciles eran essos Reverendos Padres, respondiò con su poco de ayrecillo ironico el Padre Fray Blàs, si es que eran Religiosos, ò muy blandos de corazon eran sus mercedes, si fueron seglares. De mì sè decir, que no me ha convertido la Salutacion: tan empedernidos estoy como todo esso; porque, aunque parece que hacen fuerza sus razones, à mi me hace mayor fuerza la práctica contraria de tantos Predicadores insigues como la usan, y sobre todo el aplauso con que celebran los Auditorios el toque, y retoque de las circunstancias, enseñando la experiencia, que

co-

como estas se toquen bien, ò mal, aunque lo restante del Sermon vaya por donde se le antojare al Predicador, siempre es celebrado; y al contrario, como aquellas no se zarandeen, bien puede el Predicador decir divinidades, que el Auditorio se queda frio, tienenle por boto, y le dàn la limosna del Sermon à regaña dientes, y de mala gana.

18 Ni me diga V. Paternidad, que este es mal gusto del vulgo, y errada opinion de los que no lo entienden. Maesstrazos, y muy Maestrazos estàn en el mismo dictamen, y no quiero mas prueba, que esse mismo Sermon de Santa Orosia, que tan en desgracia de V. Paternidad ha caìdo. Tres Aprobaciones tiene de tres Maestros conocidos, y bastantemente celebrados, uno Dominico, otro Jesuìta, y el tercero de la misma Orden del Author, que compuso, y no predicò el Sermon: Lea V. Paternidad los encarecidos elogios que le dàn todos tres, y los dos primeros especifica, y nombradamente por el toque de las circunstancias; y digame despues, si es cosa del vulgo, del populacho, y de ignorantes el aplaudir, que se haga caso de ellas.

19 Mire Padre Predicador, repuso el Maestro Prudencio, con sorna, y con cachaza, una pieza me ha movido, sobre la qual tendria que hablar algunas horas, si fuera ocasion, y tiempo, aunque bastantes han hablado yà mucho, y bien acerca de ella. Esta es la impropia, y extravagantissima costumbre, introducida en España, y en Portugal, pero escarnecida generalmente de las demàs Naciones, de que las Censuras de los Libros, y aun de los mas miserables Folletos, se conviertan en inmoderados Panegyricos de sus Authores, siendo assi, que al Censor solo le toca decir breve, y sencillamente, si el Libro, ò el Papel contienen, ó no contienen algo contra las Pragmaficas, y Leyes Reales, ò contra la pureza de la Fè, y buenas costumbres, segun fuere el Tribunal, que le comete la inspeccion, ò que le despacha la remisiva: Digo, que no es ahora ocasion, ni oportunidad de censurar à los Censores, porque se và haciendo tarde, y se passarà la cena; solo le digo, que

que en essas mismas Aprobaciones que me me cita, ò yo soy muy malicioso, ò la del Maestro Jesuita es muy bellaca, y harto serà, que, bien entendida, no sea una delicada sátyra contra los desaciertos del Sermon en todas sus partes. A mi à lo menos me dà no sè que tufo, de que el Padrecito tirò à echarse fuera de alabar dicho Sermon, y à lo menos es cierto, que por su misma confessión declara repetidas veces, que èl *nada aprueba, ni alaba.*

20 Suponese el bellacuelo muy de la familia, y muy de la Casa, ò de la Orden del Author; y asiendose fuertemente del aldabòn de *laudet te alienus*, que èl construye, *alabete el estraño*, dice una vez, *q e no debe admitir el emplèo de Aprobante ;* dice otra, *que cuenta por una de sus mayores dichas el no poder alabar aquel Sermon*; dice la tercera, *que èl es muy de casa para meterse en alabarlo*; dice la quarta, hablando determinadamente de las circunstancias, *que à èl no le toca celebrarlo ;* dice la quinta, *que los elogios caeràn mejor en qualquiera otra boca, que en la suya*; y finalmente dice la sexta, *que aun por lo que toca al buen gusto del Cavallero, que dà à la prensa el Sermon, serà mayor consequencia, ò à lo menos no dexarà de ser mayor cortesanìa dexar toda la accion de elogiarle à los de fuera : laudet te alienus.* O yo soy un porro, y no entiendo palabra de ironìas, ò el tal Censor es un grandissimo bellaco. Todo su empeño es echar el cuerpo fuera del assunto, huir la dificultad, y decir con gracia, y con picaresca, que alaben otros, lo que él no puede, ni debe alabar. Y mas, que he llegado à maliciar (Dios me perdone el juicio temerario), que en aquella taymada construccion, que dà al *laudet te alienus*, alabete el estraño, por la palabra *estraño* no entiende èl precisamente, à los que no fueren tan de casa, ò en el efecto, ò en el afecto, como èl se supone; sino que dexa en duda, si se han de entender los estraños en la facultad, los forasteros en ella; mas claro, los que no entienden palabra. Bien puede ser malicia mia, pero à mi me dà el corazon, que no me engaño.

Pues

21 Pues à mi me dá el mio, replicò Fray Blas, que V. Paternidad se engaña mucho; porque si esse Padre Maestro no queria aprobar el Sermon, quien le obligaba à hacerlo? Quien le ponia un puñal à los pechos, para que le aprobasse? A que se añade, que, si el Author se valiò confiadamente de èl, para que le hiciesse essa merced, como regularmente sucede, que las Censuras se remiten por los Jueces à los que les significan los Authores, no es verisimil que le hiciesse essa traycion, y que, quando el pobre esperaba un panegyrico, se hallasse con una sátyra. La hombria de bien parece estaba pidiendo, que, si no podia acomodar con su conciencia intelectual el aprobarle, se escusasse de hacerlo, y no salir despues con essa pata de gallo.

22 Poco á poco Fray Blàs, repuso el Padre Jubilado, que aunque tu réplica es sin duda especiosa, y tu modo de discurrir, siquiera por esta vez, està fundado, no carece de respuesta, pues no siempre lo mas verisimil es lo mas verdadero. Què sabemos si al Aprobante le pusieron en alguna precision politica, ò charitativa, à que no pudiesse honradamente resistirse? A mi se me figura un caso, que le tengo por muy natural. Es constante, que dicho Sermon no se predicò, no se sabe por qué, y tambien los es, que, por lo mismo que no se predicò, el Author, que era hombre bastantemente condecorado en su Religion, y sus parciales hicieron empeño en que havia de imprimirse, como en despique, ó en satisfaccion de aquel desayre. Pues ahora, supongamos que el Provincial de dicha Religion no fuesse muy de la devocion del Author; que fuesse estrecho amigo del Aprobante, y que se cerrasse en que no havia de dar licencia para que el Sermon se imprimiesse, mientras no passasse por la censura de este. Ve aquì un caso muy verisimil, en que el Author, ò sus parciales batirian en brecha al pobre Jesuita, ponderandole quanto se interessaba la estimacion, el honor, y aun los ascensos de aquel Religioso, en que no se negasse à hacerles este obsequio. Puesto un hom-

hombre de bien, y de buen corazon en este estrecho, què partido havia de tomàr? Negarse à la censura, no havia terminos para esso: aplaudir el Sermon à cara descubierta, no hallaba mèritos para ello, ni lo podia componer con su sinceridad: reprobarle, era perder sin recurso al Author, en el concepto de su Gefe, y hacerse del vando de los que le insultaban. Pues què arbitrio, ò què remedio? No parece se podia escoger otro mas prudente, que el que tomò: dàr una censura equivoca, que ni aprobasse, ni desaprobasse el Sermon, buscando un especioso pretexto para escusarse de alabarle èl, y para remitir à otros toda la accion de alabarle.

23 Bien puede ser esso asi, replicò Fray Blàs, pero los elogios de los otros dos Aprobantes no son equivocos, son muy claros, y muy significativos; y en verdad, que ni uno, ni otro son por aì dos pelayres; ambos son sugetos de tanta forma, que les sobran dictados para asistir à un Concilio. No lo niego, respondiò el Maestro Prudencio; pero yà tengo dicho, que de elogios de Censores, y de Poetas se ha de hacer poco caso, por quanto unos, y otros, regularmente hablando, no dicen lo que verdaderamente son las obras que elogian, sino lo que debieran de ser. Si el mèrito de estas se huviera de calificar por las ponderaciones de aquellas, las obrillas mas infelices, y mas miserables; las indignas de la luz publica, y dignas solamente de una pùblica hoguera; las que contribuyen mas, y con mayor justicia à que abulten mas, y se aumenten cada dia los Expurgatorios; essas serian las mas excelentes, porque essas puntualmente son las que salen à la calle con mas ruìdosas campanillas de Aprobaciones, Acrosticos, Epigramas, Decimas, y Sonetos mendigados, quando tal vez no los aya fabricado el mismo Author, buscando solo Amigos, para que le presten sus nombres. Y dexan por esso de estàr expuestas à las carcajadas, y al desprecio de los inteligentes, ni à que el Santo Tribunal de la Inquisicion se entre por ellas con vara levantada, sin

dar-

darſele un bledo por la authoridad, ni por la turba-multa de los Aprobantes?

24 Es cierto, que ſi eſtos ſe reduxeran preciſa, y puramente à los eſtrechos terminos de ſu oficio, que es ſer unos meros Cenſores; ſi deſempeñàran, como debian, la grande confianza que ſe hace de ellos, no aprobando obra, que no examinaſſen primero con el mayor rigor: ſi tuvieſſen la ſanta ſinceridad de exponer todos ſus reparos à los Tribunales que les cometen las Cenſuras, y ſe mantuvieſſen deſpues con teſón en la honrada reſolucion de no aprobar la obra, haſta que ſe huvieſſe dado plena ſatisfaccion à ſus reparos, ò ſe huvieſſen corregido los deſaciertos; entonces sì que ſerìan de gran peſo, aun los elogios mas moderados de las Aprobaciones. Pero ſi ſabèmos còmo ſe practìca comunmente eſta farandula: Si es notorio, que la amiſtad, la conexion, ò la politica, ſon las unicas, que, por regla general, dàn la comiſion à los Aprobantes; ſi yà ſe ha reducido eſto à una pura formilidad, y ceremonia, tanto, que ſi algun Miniſtro zeloſo, no menos de la honra de las Ciencias, que del credito de la Nacion, quiere que eſto ſe lleve por el rigor de la razon, y de la ley, ſe le tiene por ridiculo, y aun ſe le trata de impertinente: què aprecio hemos de hacer de los elogios, que leemos en eſſos diſparatados Panegyricos, llamados Cenſuras por mal nombre?

25 O Fray Blàs! Blay Blás! y quantas veces he llorado yò à mis ſolas eſte perjudicialiſsimo deſorden de nueſtra Nacion, que no tranſciende menos à Portugàl, y apenas es conocido en otras Regiones! Y què facil ſe me figuraba à mì el remedio! Sabes qual es? Que ſe procedieſſe contra los Abrobantes, como ſe procede contra los Conſtrates, y contra los Fiadores. Què coſa mas juſta? Porque el Aprobante no es mas que un Contraſte, que examina la calidad, y los quilates de la obra, que ſe le remite; es un Fiador, que ſale à la eviccion, y ſaneamiento de todo aquello que apraeba. Declaraſte que era oro, lo

que era alquimia ; que era plata , lo que era estaño ; que era piedra preciosa un pedazo de vidrio valadí ? pues pagalo bribòn , y sujetate à la pena , que merece tu malicia , ò tu ignorancia. Si crees, que real , y verdaderamente merece essa obra , que apruebas , los excessivos elogios con que la ensalzas , tácitamente te constituyes , por Fiador de sus aciertos : si no crees, que los merezca , eres un vil adulador , y lisongero. Pues bellacòn , trata de pagar lo que corresponde à la ruindad de tu lisonja , ò à precipitacion de tu fianza.

26 Padre nuestro , replicò Fray Blàs , si se estableciera essa ley , ninguno se hallaria , que quisiesse admitir la comision de Aprobante , ó de Censor. Sì se hallaria tal , respondiò Fray Prudencio ; porque en esse caso debieran señalarse Censores de oficio en la Corte , en las Universidades , y en las Ciudades Cabezas de Reyno, ò de Provincia, à quienes , y no à otros , se remitiesse el examen de todos los libros , que huviessen de imprimirse , como se practìca en casi todas las Naciones de Europa , fuera de nuestra Peninsula. Estos , claro està , que havian de ser unos hombres de authoridad , de respeto , de gran caudal de ciencia , doctrina , erudicion , y sana critica ; pero sobre todo,de una entereza à toda prueba. Se les havian de señalar pensiones proporcionadas , y se havian de tener presentes su laborosidad , su integridad , y su zelo, para premiarlos con los ascensos correspondientes à sus respectivas carreras. Pero si alguno blandeasse ; si fuesse floxo de muelles ; si por respetos humanos , y politicos , por floxedad , ò por otros motivos no cumpliesse con su obligacion , y aprobasse Libros, Sermones , discursos, ò papeles volantes, que no fuessen dignos de la luz publica ; sabes à què le havia de condenar yò ? Despues de privarle de oficio , y de una declaracion pùblica , y solemne de su insuficiencia, ò de su mala fé , le havia de condenar à que repitiessen contra èl todos los compradores de la obra que havia probado , y à que satisfaciesse , sin remision , el dinero que malamente

havian

havian gaſtado aquellos pobres, ſobre la palabra, y hombria de bien de ſu cenſura.

27 A más ſe havia de eſtender eſta providencia. Se havia de mandar ſériamente à los Cenſores, que ciñeſſen riguroſamente à los terminos de ſu oficio, eſto es, que fueſſen Cenſores, y no Panegyriſtas, diciendo en pocas palabras, claras, y ſencillas el juicio que formaban de la obra, ſin meterſe con Seneca, Plinio, ni Caſiodoro, y dexando deſcanſar à los Padres, à los Expoſitores, à los Humaniſtas, y à los Poetas, cuyas authoridades ſolo ſirven para acreditar la pobre, y miſerable cabeza del Cenſor, que quiere aprovechar aquella ocaſion de oſtendarſe erudito con aquellos deſdichados ignorantes, que califican la erudicion de un Author por lo cargado, y por lo ſucio de las margenes, ſin ſaber los infelices la ſuma facilidad, con que el mas zurdo, y el mas idiota puede hacer eſta mani-obra. Nada de eſto es del caſo para cumplir con ſu oficio, el qual ſe reduce à dàr ſu cenſura breve, grave, y reducida à lo que toca à la juriſdiccion del Tribunal, que ſe la comete.

28 Quantas necedades ſe atajarian con eſta providencia? Quanto papel ſe ahorraria? Y quanto gaſto eſcuſarian los Authores, à quienes no pocas veces cueſta tanto la impreſsion de las Aprobaciones, como la de la miſma obra? Muchas, y muchas pudiera citar, en que aquellas ocupan caſi tanto volumen como todo el cuerpo de eſta, pero las callo por juſtos reſpetos Ningunos ſon mas perjudicados que los Authores miſmos, ſi es que coſtèan la impreſsion, porque compran ellos miſmos, ſus elogios, y ellos los imprimen à ſu coſta, para que vengan à noticia de todos. Puede haver mayor ſandèz, ni mayor probreza de eſpiritu? Semejantes, en cierta manera, à los que alquilan plañideras para los entierros, à quienes les cueſta ſu dinero las lagrimas fingidas, y artificioſas, que en ellos ſe derraman.

NOTA.

La eſcrupuloſa fidelidad con que nos ceñimos à los monumentos, que ſeguimos en eſta Hiſtoria, no nos permite el ſupri-

mir esta juiciosa invectiva del Maestro Prudencio, contra los abusos referidos; pero como hoy sabiamente se han reformado por Auto del Real, y Supremo Consejo de Castilla de [illegible] de Julio del año passado de 1756. à cuya justa prudente providencia es de desear, y de esperar, que se conformen los Jueces Eclesiasticos, en la parte, que les corresponde; aunque sea cierta la enfermedad, le està yà aplicada la conveniente medicina, y yà no hay necessidad de la receta, que apuntan los monumentos de nuestra Historia.

29 No pàra aqui la miseria humana de algunos de nuestros Escritores, ò Escribientes. Serà creíble, que se hallen no pocos, que, á falta de hombres buenos, y por no deber nada à nadie, ellos mismos se alaben à sì propios, siendo los artifices de aquellos elogios suyos, que se leen estampados en la antesala de sus obras? Pues sì, amigo Predicador, se hallan hombres de tan buena pasta, y de tan embidiable serenidad. Mas de dos, y mas de veinte pudiera nombrarte yò, què han caìdo en esta flaqueza. No son tan simples (claro està), que subscriban sus nombres, y apellidos al piè, ò à la frente de sus elogios, que esse yà serìa un candor, que se iria acercando al gorro verde, ò colorado; pero con un anagramma, ò con un nombre supuesto, ò prestandoles el suyo ciertos aprendices de eruditos, que hay en todas partes, hermanos del trabajo, y las mas de las veces baxo la inscripcion anonyma de *un Amigo* de *un Aspasionado*, de *un Discipulo del Author*, el buen señor se alaba à taco tendido, y emboquense essa pildora los letores boqui-rubios.

30 Pero, Padre Maestro, le interrumpiò el Predicador, esse es juicio temerario, ò no los hay entre los Fieles Christianos. De donde le consta à V. Paternidad, que aquellos elogios fueron fabricados por los mismos Authores de las obras? Acaso se lo confiaron ellos à V. Paternidad? Mira Fr. Blàs, respondiò el M. Prudencio, no has de ser tan sencillo, que cierto algunas veces tienes unas *parvoizes che san pietà*. No es menester que los Authores nos lo releven para co-

no-

nocerlo: el mismo estilo se está descubriendo à sì propio; ni en prosa, ni en verso es facil desmentirse, ò desfigurarse, y sin tener todo aquel olfato, que tienen *los entendimientos bien abiertos de poros, para percebir el ayre sutilissimo, que dà en los escritos à conocer sus Autores*, como se explica galanamente el Author de la Carta contra *la Derrota de los Alanos*, qualquiera entendimiento, ò, mejor dirèmos, discernimiento, que no estè muy arromadizado, luego sigue el rastro, porque le dàn unos efluvios, que le derriban. Fuera de que, Authores hay tan bonazos, que ellos mismos lo confiessan. Y qué¡ juzgas que es sencillèz? A la verdad no es otra cosa; pero los bellacones no lo decian por tanto, sino porque no tienen valor para resolverse à carecer de aquella gloria, ó de aquella vanidad que les resulta, de que sepan sus confidentes, que tambien saben hacer coplas, aunque sean à sì mismos.

CA-

CAPITULO IV.

ENTRA EL GRANJERO LA CENA; interrumpese la conversacion, y se vuelve à continuar de sobre-mesa.

1 IBA Fray Blàs à replicarle, quando entrò el Granjero Fray Gregorio con los manteles para poner la mesa, diciendoles con gracia, y con labradoril desembarazo: *Padres nuestros, onia tiempus habent: tiempus despuntandi, & tiempus cenandi*: el bendito San Cenon sea con vuessas Paternidades, y ahora dexense de circunloquios, que los huevos se endurecen, el asado se passa, y por el relox de mi barriga son las nueve de la noche. Tiene razon Fray Gregorio, dixo el Maestro Prudencio, y sentaronse todos à la mesa. No fuè la cena explendida, pero fuè honrada, y decente: dos ensaladas, una cruda, y otra cocida, un par de huevos frescos, pabo asado, liebre guisada, y postres de queso, y aceytunas; pero Fray Gerundio los divirtiò mucho en la cena. Como su Pedantissimo Preceptor el Dómine Zancas-largas, para cada cosa, para cada especie, y aun para cada palabra, tenia de repuesto en la memoria un monton de latinajos, versos, sentencias, y aforismos, que espetaba à todo trance, viniessen, ò no viniessen, solo con que en sus textos centones se hallasse alguna palabra, que aludiesse à lo que se discurria, ò se presentaba; y por este medio pedantesco se huviesse adquirido entre los ignorantes el credito de un monstruo de erudicion, *y pozo de cencia*, como le llamaban en aquella tierra; su buen Discipulo Fray Gerundio procurò copiarle esta impertinencia, assi, ni mas, ni menos, como todas las otras extravagancias, que eran en el dichoso Dòmine mas sobresalientes. Con esta idèa se atestò bien de versos latinos, apotegmas, y lugares comunes, para lucirlo en las ocasiones; y quando le venia el fluxo de erudito, era el

Fray-

Fraylecito una diarréa de disparatorios en latin inestancable.

2 Luego, pues, que, por primera ensalada, se presentaron unas lechugas crudas en la mesa, vuelto à su amigo Fray Blàs, le hizo esta pregunta:

Claudere quæ cenas lactuca solebat avorum;
Dic mihi cur nostras inchoat illa dapes?

Algo atajado se hallò el Padre Predicador con la preguntilla, porque, como era en verso latino, y èl solo havia estudiado el latin, que bastaba para el gasto del Breviario, y aun esse no bien, no la entendió mucho al primer embion, y asi le dixo: habla mas claro, si quieres que te responda. Pero al fin, volviendo Fray Gerundio à repetirle el distico, pronunciandole con mayor pausa, como por otra parte el latin tampoco era muy enrebesado, vino à entenderle Fray Blàs, y dixo: en suma lo que pregunta esse verso es, *por què nosotros comenzamos à cenar por lechugas, quando nuestros Abuelos solian acabar con ellas*? Pues la razon salta à los ojos; porque en casi todas las cosas nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros Abuelos. Dixolo Claudiano, interrumpiò al punto Fray Gerundio, aplaudiendo la explicacion: *Capisti, quà finis erat*, y el Maestro se riò tanto de la impertinente prontitud del uno, como de la sandèz del otro.

3 Siguieronse despues unos puerros cocidos sin cabeza, y apenas los viò Fray Gerundio, quando exclamò:

Fila Tarentini gravitèr redolentia porri
Edisti quoties, oscula clausa dato.

Confessò Fray Blàs, que solo entendia, que el verso hablaba de *puerros*, por aquello de *porri*; pero que para descargo de su conciencia, no percebia lo que queria decir. Entonces Fray Gerundio le puso à la vista el règimen, ò el orden de la construccion, *quoties edisti fila gravitèr redolentia porri Tarentini dato oscula clausa*, advirtiendole de passo, que en el Territorio de la Ciudad de Taranto se dàn los puerros mas afamados de toda Italia, como en Navarra

los ajos de Corella, y en Castilla la Vieja los esparragos de Portillo, con cuya luz, dixo Fray Blàs: yà me parece que entiendo el concepto del verso: quiere decir, si no me engaño, que siempre que se comen puerros de Tarento, y lo mismo discurro que sucederà, aunque los puerros sean de Melgar de arriba, mas parece que se besa, que se come, por quanto mas es chupar que comer, y para chupar se pliegan los labios. Diò Vm. en el hito, replicò Fray Gerundio; pero con todo esso, mejor que el Poeta Latino explicò la insulséz de esta ensalada el Castellano, que dixo:

Quien Nisperos come,
Quien bebe Cerbeza,
Quien Puerros se chupa,
Quien besa à una Perra,
Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.

No dexó de reirse tampoco esta vez el Maestro Fray Prudencio de la candidèz de Fray Gerundio, cayendole en gracia el chiste de la coplilla, y aunque alabò la felicidad de su memoria, todavia se compadeciò algun tanto, de que no la empleasse mejor.

4 El, que se vió celebrado, se tentò un poquillo de vanidad, y hizo empeño de no dexar cosa, que saliesse à la mesa, sin saludarla con su distico. Asi, pues, luego que se pusieron en ella los huevos, cogiò uno en la mano, arrimóle à la luz, y pareciendole que tenia pollo, soltò la carcajada, y dixo:

Candida si croceos circumfluit unda vitellos,
Hesperius scombri temperet ova liquor.

5 Quedôse en ayunas el bueno de Fray Blàs, porque este era mucho latin para un Predicador romancista, y en ayunas se huviera quedado, à no haverse compadecido de èl su buen amigo Fray Gerundio, explicando el pensamiento en este Serventesio, que sabia de memoria:

Quan-

Quando algun pollo, ò polla
Encierra el huevo en candido recinto,
La barriga es la olla,
Y cuezase en porcion de blanco, ò tinto.

6 Aprovechòse de esta ocasion el Maestro Prudencio para chasquear un poco al Predicador, insultandole sobre su cortedad en el latin, y le dixo con alguna picaresca: Pareceme Fray Blàs, que tu eres como aquel Cura, que decia à sus feligreses: *Yo, à la verdad, no sè mucho latin, pero no tiene remedio, me he de dedicar, à estudiarle, y hasta que le aprenda, no he de hacer mas predicar.* Passo con essos golpes, Padre nuestro, replicò algo atufado Fray Blàs, que entendiò todo el enfasis picante de la satyrilla: para predicar no he menester entender latin de Poetas, bastame construir medianamente el de la Biblia; y para esso, el Calepino, y yo à otros dos guapos.

7 En esto saliò el assado à la mesa, que era medio pabo, y apenas le columbrò Fray Gerundio, quando exclamò en tono de plañidera:

Miraris quoties gemmantes explicat alas:
Et potes hunc sæbo tradere dure coco!

Y sin dar lugar á que volviesse à sonrojarse su amigo, diò èl mismo la explicacion en el siguiente Epigramma:

Quando el Pabo ostentoso
La rueda tiende, y brilla magestuoso,
Assombrado le miras:
Y à este que tanto admiras,
Cruel, duro, severo,
Le entregas tù despues à un Cocinero!

Pero sin embargo de la compassion, que esto le causaba, no dexò de meterle bien el cuchillo por la coyuntura, y, despues de hacer plato al Padre Maestro, èl se quedò con una buena racion de entre-pechuga, y pellejo, alargando la fuente à Fray Blàs, con quien no gastaba ceremonias.

8 A este tiempo ya se havia embasado algunos tragos, y à cada uno que bebia dedicaba su distico, de los muchos

de que havia hecho provision para estas ocasiones, sin pararse en que los disticos hablassen de los vinos mas famosos de Europa en la antiguedad, y el que èl bebia fuesse un chacolì, ó un vinagrillo de la tierra. Como èl espetasse sus versos, que hablassen de mosto cocido, todo lo demàs era para èl muy indiferente; y asi al primer trago le saludò con esta impertinencia:

Hæc de vitifera venisse picata Viena
Ne dubites, misit Romulus ipse mihi.

Al segundo con este disparate:

Hoc de Cæsareis mitis vindemia cellis
Misit, Iulæo, quæ sibi monte placet.

Al tercero con este requiebro:

Hæc Fundana tulit felix autumnus opimi,
Expressit mulsum Consul, & ipse bibit.

9 En fin, à ningun trago dexò sin su dedicatoria latina; y consta por buenos papeles, que en solo aquella cena brindò veinte veces, y esto sin perjuicio de la cabeza, que la tenia à prueba de jarro, por haverse criado en Campázas con la mejor leche del Páramo, y de Campos. No se puede ponderar lo aturdido, que estaba el bueno del Predicador al oìr chorrear tanto latinorio à su amigo, y queritido; pues, aunque lo mas de ello se le passaba por alto, y allà se iba por el anima mas sola, con todo esso se le caìa la baba, viendole lucir tan à taco tendido, protestando, que, si bien siempre havia hecho alto concepto de su ingenio, nunca creyò, que llegasse à tanto, por no haver concurrido con èl en otra funcion semejante. No sabia como diantres havia podido meter en la cabeza tanta multitud de versos, y sobre todo se assombraba de aquella oportunidad, con que los aplicaba; siendo asi, que el desdichado Fray Gerundio no esperaba oportunidad para encajar sus versos, que la de oìr, ò ver alguna cosa, de la qual se hiciesse mencion, en los que tenia acinados en su burral memoria, usando de la erudicion profana puramente por la assonancia, ni mas, ni menos, como havia usado de la

Sa-

Sagrada en la chistosa Salutacion, que havia predicado en el Refectorio. Pero como el buen Fray Blàs tampoco entendia de otras propiedades para el uso, y para la aplicacion de sus textos, no distinguia de colores, y lo que le sonaba le sonaba, confirmandose en el dictamen, de que mozo como aquel no le havia pillado la Orden en dos Siglos.

10 Creciò su admiracion, quando, sirviendose à la mesa una cazuela ne liebre guisada, oyò à Fr. Gerundio prorrumpir en esta definitiva sentencia:

Inter aves turdus, si quid, me judice, certet:
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.

No entendiò el Predicador, mas que à media rienda, y assi en bosquejo lo que queria decir, aunque yà le diò al corazon, poco mas, ò menos, qual serìa el pensamiento, quanno notò, que diciendo, y haciendo se echaba Fray Gerundio en su plato casi la mitad de la cazuela. Pero el Padre Maestro, que comprehendiò muy bien toda el alma del concepto, dixo con su apacibilidad acostumbrada: hombre, esso de que, en tu dictamen, *entre las aves no hay plato mas regalado, que el tordo, ni entre los animales, que la liebre*, prueba bien, que el mismo gusto tienes en el paladar, que en el entendimiento, y que el mismo voto puedes dàr acerca de una mesa, que acerca de un Sermon. Yo siempre oì, que el tordo era extraordinario de Frayle, y la liebre plato de Cofradia. Y quien le ha dicho à V. Paternidad, replicô Fray Gerundio, que en las Cofradias no sirven muy buenos platos, y que à los Frayles no les dàn extraordinarios muy delicados? Substanciales sì, respondiò el Maestro Prudencio, pero delicados no.

11 En esto salieron los postres, un queso, y un plato de aceytunas. Aquì le pareciò à Fray Blàs, que sin duda alguna se le havia acabado la talega à Fray Gerundio, porque, què Poeta se havia de poner à tratar de aceytunas, y de queso? Pero le engaño su imaginacion, y quedò gustosamente sorprehendido, quando viò que tomando el queso en una mano, y un cuchillo en otra para partirle,

recitò con mucha ponderacion este per de coplitas:

Caseus, Etruscæ signatus imagine lunæ,
Præstabit pueris prandia mille tibi.

Y sin detenerse añadiò esta traduccion, que tambien havia leìdo:

Con un queso, parecido
A la Luna de Toscana,
Hay para dàr de almorzar
A los niños mil mañanas.

Esso lo mismo serà, glossò Fray Prudencio sonriendose, aunque se parezca à la Luna de Valencia; pues no sè, que para el caso, ni para el queso, tenga mas gracia una Luna, que otra. Y què? no dices algo à las aceytunas? Allà voy, Padre Maestro, respondiò Fr. Gerundio, y tomando media docena de ellas, dixo:

Hæc, quæ Picenis venit subducta trapetis,
Inchoat, atque eadem oliva dapes.

Que uno construyò assi:

Esta, que no fuè al Molino,
Para que no fuesse aceyte,
Unas veces es principio,
Y tambien postre otras veces.

Què dices borracho? le preguntò Fray Blàs en tono de zumba: quando sirvieron de principio las aceytunas? Quando? respondiò Fray Gerundio, quando se comenzaba à comer por donde ahora se acaba, y quando las lechugas servian de postre, *juxta illud*:

Claudere quæ cenam lactuca solebat avorum, &c.

Y si no, acuerdese Vm de lo que dixo al principio de la cena, que nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros Abuelos.

12 Hallò bastante gracia el Maestro en esta reconvencion, y se confirmò en su antiguo dictamen, de que à Fray Gerundio no le faltaba cantera, y que solo le havia hecho falta el cultivo, la aplicacion à facultades sérias, y precisas, la critica, y el buen gusto. Pero al fin, con no poco

se

ſe acabò la cena, ſe dieron gracias à Dios, y ſe levantaron los manteles; deſpues de lo qual tomò la mano Fray Blàs, y dixo: Padre Maeſtro, acabèmos de evacuar el punto de las Cenſuras de los Libros, que nos interrumpiò Fray Gregorio, porque, à lo que veo, me parece que V. Paternidad es del miſmo dictamen, que aquel famoſo Cenſor del ſegundo tomo del *Theatro Critico Univerſal*, que, huyendo el cuerpo à la cenſura del libro, ſe metió à cenſurar à los Cenſores; pero en verdad que llevò brava tunda en cierta Aprobacion del tercero tomo. En la ſubſtancia, reſpondiò el Maeſtro, del miſmo parecer ſoy, y hállo, que tiene mucha razon en lo que dice: el modo puede ſer que no huvieſſe agradado à todos, porque le oì notar de pomposo, arrogante, y ſatisfecho; y à algunos tampoco les pareciò bien, que reſervaſſe eſta critica para aquel lugar, en que no venia muy al caſo; adelantandoſe tal qual à arguirle de menos conſiguiente, pues proteſtando en la miſma Cenſura, *que no ſe hallaba con animo de ayudar fructuoſamente al Author del Theatro en el arduo, y mal recibido oficio de Deſengañador*, èl miſmo le eſtà exercitando en la miſma Cenſura: con eſta diferencia, que el Author del Theatro exerce el oficio de *Deſengañador* de Sábios, y de ignorantes, pues à todos comprehenden los *errores comunes*; pero el Cenſor exerce el de *Deſengañador* unicamente de Sábios, porque à ſolos eſtos, ò en la realidad, ò en la eſtimacion, ſe fian por lo comun las Aprobaciones de los Libros.

13 Sobre la zurra, que le dà todo un Colegio de Padres Aprobantes del tercer tomo, tambien he oìdo variedad de opiniones. Convienen todos, en que la correccion fraterna eſtà diſcreta, bien parlada, y con mucha ſal, ſin que la falte ſu granito de pimienta; pero como los Authores de ella ſon de la miſma eſtameña, que el Author del Theatro, algunos deſeàran que eſta comiſion ſe la huvieran encargado à otro de diferente paño, en quien caeria mejor. Dicen, que eſto de ſalir à la defenſa de uno de ſu ropa, ſolo porque no ſe le alaba, no ſuena bien; otra coſa

ſerìa,

ſerìa, ſi poſitivamente ſe le huviera injuriado ſin razon, que entonces à ningunos tocaba mas inmediatamente ſacar la cara por èl, que à los de Caſa. Pero eſte reparo me parece poco juſto, y aun poco reflexionado; porque aquellos Padres Maeſtros no impugnan directamente al Cenſor porque no alaba al Author del Theatro, ſino porque cenſura à los que le alaban à èl, y à todos los demàs Authores; con que no tanto es defenſa del Author, como de los Cenſores, y en eſta todo el mundo tiene derecho à meterſe, con eſpecialidad aquellos, à quienes ſe les ha encomendado eſte oficio.

14 Algunos malicioſos aun ſe adelantan à mas: pareceles à ellos, que vèn una gran diferencia de eſtilo en lo reſtante de la Aprobacion, y en el parrafo en que ſe cenſura al Cenſor de los Cenſores: con eſta aprehenſion ſe les figura por otra parte, que el eſtilo de eſte parrafo es muy parecido al nobiliſsimo, perſpicuo, y elegante, que gaſta el Author del Theatro. Y què quieren inferir de aquì? Lo que ſe eſtà cayendo de ſu peſo; que eſte parrafillo le dictò el miſmo Author, pues ſe hallaba dentro de caſa; y ſin explicarſe mas, hacen un geſto, y tuercen el hocico. Pero eſta me parece demaſiada temeridad, y ſobrada delicadeza. Conocer en pocos renglones añadidos à otros muchos la diverſidad de eſtilo, es para pocos, ò para ninguno, ſin exponerſe à juzgar erradamente, ſalvo que aquella ſea tan viſible, que luego ſalte à los ojos; pues claro eſtà, que, ſi en un Sermon del Padre Vieyra ſe mezclàran ſolos quatro renglones del Author del Florilogio, un topo veria al inſtante la diferencia, y aun la diſonancia: mas no eſtamos en el caſo. El eſtilo de los Aprobantes no es tan desſemejante del Author del Theatro, que diſte infinito de èl. Fuera de que à los buenos Eſcritores, nunca los puede faltar un buen eſtilo, dice Quintiliano: *Bonos numquàm honeſtus ſermo deficiet*; y aſsi como no es impoſible, ſino muy regular, que uno dè en el miſmo penſamiento que otro, aſsi tampoco lo es, que le explique de una miſ-

misma manera. Mas supongamos, que el parrafo en question sea del mismo Author del Theatro: *quid inde*? No veo en ello cosa, que me disuene, porque en èl nada se le elogia, y antes se me representa un rasgo de su moderacion, y de su prudencia. Finjamos por un poco (y es una cosa bien natural) que los Reverendisimos Aprobantes huviessen dexado correr la pluma en este punto con algun mayor calor, y libertad de lo que pedia la materia. Demos por supuesto (y no es menos natural que lo primero), que confiassen al Author su Censura, para que la viesse antes que se estampasse. Como la leyò à sangre fria, notò que estaba un poco acalorada, y tomò de su quenta templarla, dictando un parrafo, en que se dice lo que basta, y en realidad à ninguno saca sangre. Esto es lo que yo concibo que pudo ser; pero si fuè otra cosa, todo ello importa un bledo.

15 En lo que no convengo, ni conventrè jamàs es, en que las Censuras de los libros, especialmente las que se hacen de oficio, esto es, por comision de Tribunal legitimo, se conviertan en Panegyricos; y perdonenme los Reverendisimos Censores del Censor de todos ellos, que no me hace fuerza la razon, con que intentan defender la practica contraria. Dicen, que *el Panegyrico, que se introduce en la Censura, siendo el merito del Author sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, serà adulacion.* Yo dirìa, con licencia de sus Reverendisimas, que el Panegyrico que se introduce en la Censura, âunque el Author le merezca, siempre es impertinente; y si no le merece, no solo es una adulacion indigna, sino una mentira, un engaño sumamente prejudicial al progreso de las Ciencias, al honor de toda la Nacion, y à la utilidad comun. Al Censor solamente le mandan, que diga sencillamente su parecer sobre el merito de la obra, aprobandola, ò desaprobandole, sin que se detenga en alabar al Author, sino que sea indirectamente, por aquel elogio, que necessariamente le resulta, de que se apruebe su produc-

duccion; con que pararſe muy de propoſito à hacer un gran Panegyrico del Author, aunque ſea el de mayor merito, ſin dexar epiteto que no le aplique, renombre con que no le proclame, ni erudicion que no obſtente el Aprobante para exornar ſu encomio, no ſolo no es deuda, ſino una obra muy de ſupererogacion.

16 Yà ſe entiende, que hablo ſolamente de aquellos largos panegyricos, que de propoſito ſe introducen en las Cenſuras, adornados de todo genero de erudicion, los quales ſon los que unicamente ſe pueden llamar *Panegyricos.* Y de eſtos digo, que, aunque los Authores los tengan muy merecidos, ſon fuera del aſſunto en las Aprobaciones, digamoslo aſsi, judiciales; y en eſte ſentido, à mi vèr, hablò tambien el Cenſor de los Cenſores. Pero aquellos elogios, que reſultan del breve, y ſencillo juicio, que ſe forma del merito de la obra, como de ſu utilidad, de ſu inventiva, de ſu ſolidèz, de ſu buen eſtilo, &c. eſtos, aſsi como no merecen el nombre de panegyricos, aſsi tampoco deben condenarſe en los Cenſores, antes apenas pueden cumplir con ſu oficio, ſin que digan algo de eſto; y en eſte ſentido convengo tambien, en que los elogios pueden ſer deuda, y pueden ſer urbanidad.

17 Pero quien ha de tener paciencia para ſufrir otros diferentes rumbos, que ſiguen los Aprobantes? Todos, ò caſi todos, ſon panegyriſtas, y de eſtos, yà he dicho baſtante. Algunos añaden à eſte oficio el de Gloſſadores, ò Adicionadores de la obra que aprueban: otros ſe meten à Apologiſtas del aſſunto, eſpecialmente ſi eſte es de materia critico, ò de algun punto contencioſo: quando la obra es apologetica, las Aprobaciones por lo comun ſe reducen à una apologia de la miſma apologia; y aprobacion bien larga he viſto yò, que ſin tocar en la ſubſtancia de la obra, haſta el ultimo parrafo, gaſta el Aprobante muchas hojas en alabar la Patria del Author, la nobleza de ſu origen, las glorias de ſu Religion; y de todo eſto infiere, q el libro es una coſa grande, y que no pued econtener apice,

ni

ni punto, que se oponga à los dogmas de la Fè, ni à la mas severa disciplina. Digo, y vuelvo à decir, que todas estas me parecen unas grandissimas, impertinencias, dignas de ser desterradas de nuestra Nacion, como lo estàn de casi todas las demàs del mundo, cuyos Censores se ciñen precisamente à lo que se les manda, diciendo en breves, y graves palabras su dictamen, y dexando à los Letores, que hagan de la Obra, y del Author todos los panegyricos, que se les antojaren.

18 Muy enfrascado estaba el Maestro Prudencio en la conversacion, quando advirtiò que Fray Gerundio se havia quedado dormido en la silla como un cepo, y que el Predicador bostezaba mucho, cayendosel los parpados, de manera, que cada instante necessitaba apuntalarlos. Hizose cargo de la razon, y dispertando à Fray Gerundio, no sin mucha dificultad, se fueron todos à la cama, quedando despedido el Predicador Fray Blàs desde la noche, porque pensaba madrugar mucho el dia siguiente, para marchar à Jacarilla en compañia de su Mayordomo el Tio Bastian, que para entonces yà le suponian perfectamente convalecido del accidente, que le havia acometido de sobre-comida, ò sobre-bebida.

CAPITULO V.

ESTRENA FRAY GERUNDIO EL OFICIO de Predicador Sabatino con una Platica de Disciplinantes.

1 AUN no bien havia amanecido el dia siguiente, quando llegó un Mozo del Convento con una Carta del Prelado, en que mandaba à Fray Gerundio, que quanto antes se retirasse, porque le hacia saber, que la Villa havia votado una Procession de Rogativa por el agua, de que estaban necessitados los campos, en la qual havia de-

terminado ſalir la Cofradia de la Cruz, y que era meneſter diſponerſe, para predicar la Platica de Diſciplinantes. Mucho ſe holgó nueſtro Predicador Sabatino con eſta noticia, por quanto eſtaba yà rebentando por darſe à conocer en el publico, y ſe le hacian ſiglos los dias, que tardaba una funcion. Pero fuè tan deſgraciado, que media hora antes que llegaſſe el Propio, havia partido para Jacarilla ſu grande amigo Fray Blàs, y eſto no dexò de contriſtarle algun tanto, porque le podia dàr alguna idèa, ò algunas reglas, propias de ſu buen guſto, para diſponer aquella eſpecie de funcion, de la qual nunca havian tratado en particular; y ſiendo la primera, le importaba mucho ſalir de ella con el mayor lucimiento. Yà ſe le ofreciò conſultar el punto con el Maeſtro Prudencio; pero dixo allà para conſigo: eſte viejo me dirà alguna de las que acoſtumbra; aconſejaràme, que encaje à los Cofrades un trozo de miſion; que diga, como las calamidades publicas ſiempre ſon caſtigo de los pecados publicos, y ſecretos; que lo confirme con exemplos de la Sagrada Eſcritura, y de la Hiſtoria profana, de los quales me contarà un rimero de ellos, porque el viejo ſabe mas que Merlin: prevendràme, que deſpues me dexe naturalmente caer ſobre la neceſsidad de aplacar à la Divina Juſticia por medio de la penitencia, porque no hay otro; y por fin, y poſtre querrà, que los eſpete, que de eſte unico medio ſe valiò el miſmo Jeſu-Chriſto, derramando toda ſu Sangre por nueſtros pecados, para ſatisfacer à ſu Eterno Padre, y aplacar la juſta indignacion contra todo el linage humano; y al llegar aqui, querrà que me afervorice, y que los exorte à deſpedazar primero ſu corazon, y deſpues ſus eſpaldas, no con eſpiritu de vanidad, ſino con eſpiritu de compuncion. Eſta retaìla me encajarà el Padre Maeſtro, como ſi la oyera, y me querrà perſuadir, que à eſto, y no à otra coſa ſe debe reducir eſte genero de Platicas; pero à otro perro con eſſe hueſſo. Cierto, que quedaria yo bien lucido, en la primera funcion, en que me eſtreno de puertas à fuera, con predicar como pudiera un

carcuezo, y con decir lo que diria qualquiera vieja. Yo me guardarè de preguntarle nada à su Paternidad, y compondrè mi Platica como Dios me diere à entender, sin ayuda de vecinos.

2 Con este pensamiento se entrò en el quarto donde estaba el Maestro Prudencio todavia recogido, porque con la conversacion de sobre-cena se le havia encendido la cabeza, y havia passado mala noche. Diòle parte de la carta, con que se hallaba del Prelado, el qual le havia embiado mula al mismo tiempo, para que se retirasse, y dixole, que si mandaba algo para el Convento. El Maestro, puesto que no dexò de sentir este incidente, porque havia consentido, en que yà que no le quitasse del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los passeos, y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, huvo de conformarse, y solamente le provino, que tratasse de platicar con juicio, con piedad, porque el assunto lo pedia: advirtiendole, que, mediante Dios, esperaba oìrle. Bien està, Pabre Maestro, le respondiò Fray Gerundio; pierda cuydado V. Paternidad, que por esta vez pienso, que he de acertar à darle gusto; y con esto se despidiò.

3 Dice una leyenda antigua de la Orden, que en todo el camino que havia desde la Granja al Convento, que no era menos, que de quatro leguas largas, iba nuestro Fray Gerundio tan pensativo, y tan dentro de sì mismo, que na hablò ni siquiera una pallabra al mozo, que iba deante de la mula, y lo que mas admiracion causò à todos los que le conocian, fuè, que no solo no se parò à echar un trago en una Venta, que havia en la mitad del camino, pero, que ni siquiera reparò en ella. Esto consistiò, como èl mismo lo confesso despues, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies, y materiales allà dentro de su memoria, para disponer una Platica de rumbo, que diesse golpe, y que de contado le acreditasse,

4 Desde luego se le ofrecieron à la imaginacion, como en tropèl, las confusas idèas de esterilidad, Rogativa, Cofradia, Cruz, Penitentes, pelotillas, ramales, sangre, Penitentes de Luz, &c. y todo su cuydado era, como havia de encontrar en la Mythologia,ò en la Fabula algunas noticias, que tuviessen alusion con estas especies, pues por lo que toca à la coordinacion, y al estilo, esso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo,que havia usado en el Sermon de Santa Ana, y procurando imitar el inimitable del Florilogio, estaba seguro del aplauso del Auditorio, que era el unico obgeto, que por entonces se le proponia.

5 Para hablar de la esterilidad, al instante se le ofreciò la edad de plata, y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos Angelitos, y la tierra producia por sì misma todo genero de frutas, y de frutos para su sustento, y regalo, sin necessitar de cultivo, el que enteramente ignoraban; pero, como en la edad de plata comenzassen à ser un poco bellacos, tambien la tierra comenzò à escasearles sus frutos, y se empeñò, en que no les havia de dar alguno,sin que les costasse su trabajo. Mas aqui estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados à la abundancia, y al ocio, no sabian còmo havian de beneficiarla, hasta que compadecido Saturno baxò del Cielo, y los enseñò el uso del azadòn, y del arado, para que en fin, costandolos su trabajo, y sudor, la tierra los sustentasse. Pero luego le ocurriò, que esto no venia muy à quento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo, sino de falta de agua y para esta havia de menester una Fabula, como el pan para comer.

6 Dichosamente se le vino en aquel punto à la memoria la edad de hierro, en la qual nada producia absolutamente la tierra, ni cultivada, ni por cultivar; y es que los Dioses la negaron enteramente la lluvia, en castigo de las maldades de los hombres, que se havian hecho muy taymados,

dos, y ſolo trataban de engañarſe los unos à los otros, como dice el doctiſsimo Conde Natàl. No ſe puede ponderar la alegria que tuvo, quando ſe hallò, ſin ſaber còmo, con una introducion tan oportuna; y apuntandola allà en el deſenquadernado libro de ſu memoria, paſsò à revolver en ſu imaginacion algunas eſpecies de Mythologia, que ſe pudieſſen aplicar à coſa de rogativa.

7 A pocas azadonadas ſe le vino oportunamente à ella, aquel famoſo caſo de Bacco, quando hallandoſe en la Arabia deſierta, por donde caminaba à cierto negocio de importancia, y muriendoſe de ſed, por no encontrar una gota de agua enmedio de aquellos aduſtos arenales, juntò los paſtores de la Comarca, y formando con ellos una devota Proceſsion, ò rogativa en honra del Dios Jupiter, ofreciò que le fabricaria un Templo, ſi le ſocorria en aquella neceſsidad; y al punto ſe apareciò el miſmo Jupiter en figura de un Carnerazo fornido, y bien actuado de puntas retorcidas, que, eſcarvando con el pie en cierta parte, brotò una copioſa fuente de agua dulce; y Bacco agradecido cumpliò ſu voto, edificando al Dios Carnero el primer Templo, con el titulo de Jupiter Amòn. Diòſe mil parabienes por eſte hallazgo, eſpecialmente quando ſupo deſpues, que el Mayordomo de la Cofradia de la Cruz en aquel año ſe llamaba Paſqual Carnero, y propuſo en ſu animo hacerle Jupiter Amòn, con lo que le pareciò haver encontrado un theſoro, para tocar la circunſtancia principial, y tuvo por ſin duda allà para conſigo, que deſde aquel punto no havria Sermon de Cofradia, que no le pretendieſſe con empeño.

8 Remachòſe en eſte buen concepto que hizo de sì miſmo, y de ſu grande ſuficiencia, quando, para hablar de la miſma Cofradia, compueſta por la mayor parte de Labradores, ſe le vinieron al penſamiento los Sacrificios Ambarvales, que ſe hacian en honor de la Dioſa Ceres, Tutelar de los Campos, y de las Coſechas, à los quales ſacrificios preſidia cierta eſpecie de Cofradia, compueſta de doce

Co-

Cofrades, que se llamaban los *Hermanos Arvales*, esto es, los *Cofrades del Campo*, derivando su denominacion de *arvus arvi*, que le significa; porque aunque es verdad, que estos no eran mas que doce, y los Cofrades de la Cruz passaban de ciento, esse le pareciò chico pleyto; pues si el numero siete en la Sagrada Escritura significa multitud, mas significarà el numero doce en la Mythologia.

9 Donde se hallò un poco apurado fue en tropezar con alguna erudicion de buen gusto, que pudiesse aludir à Cofradia de la Crux; y despues de haverse aporreado por algun tiempo la cabeza, sin encontrar cosa que le satisfaciesse, su buena fortuna le deparò una admirable especie, que à un mismo tiempo le sirviò para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Crux, y con la de los Penitentes de Sangre, que no le daba menos cuydado que la otra. Acordòse haver leìdo en un extraordinario libro, que se intitula: *Idèa de una nueva Historia general de la America Septentrional*, como en honor del Dios *Izcocàuhqui*, que era el Dios del Fuego, iban los Indios al monte por un grande arbol, que, con mucho acompañamiento, musica, y aparato conducian al patio del Templo: allì le descortezaban con extraordinarias ceremonias; le elevaban despues à vista de todo el Pueblo, para que constasse à todos que tenia la altura, que prescribia la ley; despues le baxaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia: hecho lo qual, volvian à levantarle con gran tiento, devocion, y reverencia. Entonces los Amos tomaban acuestas à sus Esclavos, y baylando al rededor de una grande hoguera, que estaba encendida junto al arbol, quando los pobres esclavos estaban mas descuydados, daban con ellos en las llamas, y se hacian ceniza.

10 No cabe en la imaginacion, quanto se regocijò el bendito Fray Gerundio con este, à su parecer, felicissimo, y oportunissimo hallazgo, porque en solo èl tenia, quanto havia menester, para lo que le restaba que ajustar. Havia

ar-

arbol traìdo del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del Templo. Què symbolo mas propio del Arbol de la Crux? Y mas que, por descortezarle despues, no perdia nada para el intento. Havia papelitos teñidos en sangre de los Cofrades, que levantaban el arbol; cosa ajustadissima, y pintiparada à los Penitentes de Sangre, pues que esta tiñesse papeles, ò tiñesse faldones, es question de nombre, particularmente quando yà se sabe, que de los faldones se hace el papel. Havia Amos, que baylaban al rededor del arbol, y de la hoguera con los Esclavos acuestas, à los quales echaban despues en la lumbre, y ellos se quedaban riendo: metaphora muy natural de los Penitentes de Luz, que son como los Amos de la Cofradia, los quales se contentan con alumbrar à los Penitentes de Sangre, para que estos se quemen, y se abrasen à azotes, yà entre los manojos de los ramales, yà entre las ascuas de las pelotillas.

11 Mil parabienes se diò à sì mismo, por haver encontrado con una provision de materiales, los más exquisitos, y mas adequados para el intento, que, à su modo de entender, se podian juntar; y yà quisiera èl, que la Platica fuesse el dia siguiente, para darse quanto antes à conocer; pues, una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente haviendose de reducir à una exortacion muy breve, como èl mismo lo havia observado en las Platicas de aquella especie, que havia oìdo, por quanto se comenzaba à platicar, al mismo tiempo que se iba yà formando la Procession; y en orden à tomarla de memoria, esso le daba poco cuydado, porque realmente era de una memoria felìz, y, como dicen, burràl.

12 No obstante, haciendo un poco mas de reflexion sobre todas las circunstancias de esta ultima erudicion mythologica, no podia enteramente aquietarse, pareciendole, que la aplicacion de los papelitos teñidos en sangre à los Penitentes de la Cofradia, era un poco violenta, y aunque

que juzgò, que en caso de necessidad, y en un lance forzo o, yà pudiera passar, mayormente en una Aldea, donde no huviesse mas Criticos, ni mas Censores, que el Barbero, y el Fiel de fechos; pero bien quisiera èl hallar otra cosa mas terminante, y como en propios terminos de *Penitentes de Sangre*, para assegurar mas su lucimiento, sin exponerse à melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de las quales havia algunas en su Comunidad, y en el Pueblo, que, como llevamos significado, era una Villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cadiz, y Sevilla.

13 Con este cuydado se iba yà acercando al Lugar, asáz pensativo, y no poco pesaroso, quando de repente diò un alegre grito, acompañado de una gran palmada sobre el albardòn de la mula, y prorrumpiò diciendo: Hay borracho como yò! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado: *Idèa de una nueva Historia general de la America Septentrional*, pocas hojas mas allà donde se refiere lo del arbol, y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso Dios *Izeocàuhqui*, me acuerdo haver leìdo dos especies, que luego las apuntè para estas ocasiones, y son tan nacidas para ellas, que, aunque yo mismo las huviera fingido, no podian venir mas à pelo. Ambas especies se encuentran en el §. X. que trata de los symbolos de los meses Indianos, segun Gemelli Carreri: y la primera dice assi, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo.

14 ,, Tozòtli, symbolo del segundo mes, quiere de-
,, cir *sangrìa, ò picadura de las venas*; porque assimismo en
,, el segundo dia de este mes los Indios, ò fuesse con las
,, puntas del *maguey*, ò con navajas de pedernal, en señal
,, de penitencia, se sacaban sangre de lo muslos, espini-
,, llas, orejas, y brazos, y ayunaban al mismo tiempo...
,, Era esta fiesta de Penitentes dedicada al Dios *Tlalòc*,
,, *Dios de las lluvias.* Y mas abaxo. Los que tenian el ofi-
,, cio de hacer *Xuchiles*, ò ramilletes entre año, llamados,
,, *Xochi-*

„ *Xochimanque*, festejaban en la tercera edad à la Diosa „ *Chivalticue*, que es lo mismo que decir, *enaguas de mu-* „ *ger*, ò por otro nombre *Coatlatòna*, *Diosa de los Mellizos*. La segunda especie es como se sigue, sin faltarle tilde.

15 „ *Hueytozòztli*, superlativo de *Tozòztli*, symbolo „ del tercer mes, quiere decir, *punzadura*, ò *sangria gran-* „ *de*; porque en deteniendose las aguas, que no comen- „ zaban hasta este tiempo, correspondiente à nosotros por „ Abril, se aumentaban las penitencias, crecia la saca de „ la sangre, y eran mayores los ayunos, y aun los sacri- „ ficios. La fiesta se hacia al Dios *Cinteolt*, *Dios de el* „ *Maiz*, &c." Estas dos especies tengo apuntadas en mi quaderno, y encomendadas à mi memoria, y me andaba yo aporreando los cascos por encontrar otras, que se adaptassen à las circunstancias principales del assunto? Donde las havia de hallar mas exquisitas? donde mas nuevas? donde mas cortadas al talle del intento? Aquì tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquì tengo à *Tlalòc* Dios de las lluvias: aquì tengo una Procesion de Penitentes de Sangre, y no menos que en el mes de *Hueytozòztli*, que es el mismisimo mes de Abril, en que nos hallamos, y en que se ha de celebrar nuestra Procesion: aquì tengo *Xuchiles*, y *Xochimanques*, esto es, los que hacian ramilletes, ò *ramales*, que allà se và todo, y es bien corta la diferencia: aquì tengo *Coatlatòna*, ò enaguas de muger, cosa tan precisa para que se vistan los Penitentes; y en fin, aquì tengo una India, y yà no me trueco, ni por quarenta Fray Blases, ni por quantos Authores de Florilogios puedan producir las dos Estremaduras. Ola! pero esto no quita, que yo los venere siempre, como à mis dos Maestros, como à los dos modèlos, como à mis originales en la facultad de la carrera, que emprendo.

16 Embelesado en estos pensamientos, y casi loco de contento nuestro Fray Gerundio, llegò à la puerta reglar de su Convento; apeòse, fuè à la Celda del Prelado, diò su *benedicite*, tomò la vènia retiròse à la suya desalforjò-

se, desocupò, echò un trago, y sin detenerse un punto puso manos à la obra; trabajò su Platica, que aquella misma noche quedò concluìda, y llegado el dia de la Processsion, à que concurriò mucho gentío de la Comarca, Anton Zotes, y su muger, à quienes el mismo hijo havia escrito, para que viniessen à oìrle, sin faltar tampoco el Maestro Prudencio, que la noche antes se havia retirado de la Granja, con gentil denuedo representò su papel, que, copiado fielmente del original, decia asi, ni mas, ni menos.

17 „ A la aurifera edad de la inocencia, *lavabo inter* „ *innocentes manus meas*, en trámite no interrupto sucediò „ la argentada estacion de la desidia: *Argentum, & aurum* „ *nulius concupivi.* No llegò la ignavia de los mortales à „ ser lethalica culpa; pero se arrimò à ser borron nigri- „ cante de su nívea candidéz primera:

Pocula tartareo haud aderant nigrefacta veneno.

„ Sobresaltados los Dioses, *ego dixi Dij estis*, determina- „ ron prevenir el desorden con admonicion benéfica. Ad- „ mirablemente el Symbolico: *Ante diem cave*; y paralo- „ gyzaron la correccion en preludios de castigo: *Corripe* „ *eum inter te, & ipsum solum.*

18 „ La Madre Cybeles (yà sabe el docto, que en el „ Ethnico fabuloso Lexicon se impone este cognomento „ à la Tierra: *Terra autem erat inanis, & vacua*). La Ma- „ dre Cybeles, *Cybeleia mater*, que dixo oportuno el Pro- „ boscide Poeta: la Madre Cybeles, que hasta entonces „ espontaneaba sus fruges, resolviò negarlas, mientras no „ la reconviniesse por ellas el penoso afán del madido Co- „ lono: *In Columnà nubis.* Mas, ò Cielos! còmo havia de „ elaborar el infelìz Agricola, si le faltaba la causa ins- „ trumental para el cultivo, y si del todo ignoraba la cau- „ sa material, y la eficiente para el instrumento? *Qua-* „ *cumque ignorant, blasphemant: quomodo fiet istud*? Com- „ miserado Saturno, baxó de lo alto del Olympo: *Des-* „ *cendit de Cœlis*, y enseñò al hombre el uso del azadòn „ tajante, y del arado escindente: *Terra findetur aratro.*

„ Aveis-

,, Aveislo entendido mortales? Luego bien decia yo, que ,, siempre son los pecados ocasion de los castigos: *Et peccatum meum contra me est semper.* Pero aun no estamos ,, en el caso.

19 ,, A la argentada estacion succediò el seculo fer- ,, rugineo: *Sæculum per ignem*, y aunque en èl havia ins- ,, trumentos para el cultivo, y posseìan los hombres scien- ,, tifica comprehension de su manejo, *possedit me in initio viarum suarum*, obstruìda la Cybelica Madre, correspon- ,, dia con esterilidades à los afanes del agricola: *Et pater meus agricola est.* Aqui el reparo. Si la reconvenia con ,, sus sulcos el corvo hierro: si la llamaba con sus golpes ,, la afilada plancha, por què no se daba por entendida? ,, Por què no producia la tierra verdigerantes frutos? *Germinet terra hervam virentem.* Qué oportuno Lyra! por- ,, que el Cielo empedernido la negaba la lluvia: *Non pluit menses septem.* Pero, qué motivo pudo tener essa ,, tachonada techumbre, para tan cruel duricie? Dixolo ,, Cartario muy à mi intento; porque los hijos de los hom- ,, bres havian multiplicado las nequicias: *Et deliciæ meæ esse cum filijs hominum.* Pues què remedio? Oíd al sa- ,, pientissimo Mythologo.

20 ,, Desprendase el gran Bacco de essa bobeda celeste; ,, enseñe à los hombres à compungirse, y à implorar la ,, clemencia del Tonante con una Rogativa penitente: *Te rogamus audi nos*: ofrezcale cultos, y sacrificios en fu- ,, turas aras, y baxarà el mismo Jupiter Amòn, que es lo ,, mismo que Carnero, y con una sola patada, ò debaxo ,, de la planta de su piè, *à planta pedis*, harà que broten ,, aguas que apaguen la sed, y fertilicen los campos: *Descendit Iesus in loco campestri.* Para el docto no es menes- ,, ter aplicacion; vaya para el menos entendido. No es ,, assi, que ha siete meses, que las nubes nos niegan sus ,, salutiferos sudores? No es assi, que à esta denegacion ,, se han seguido los symptomas de una tierra empederni- ,, da? Pues instituyase una devota Rogativa: vayan en

„ ella los Cofrades de la Cruz de Penitentes; presidala su
„ digno Mayordomo Jupiter Amòn, Pasqual Carnero, que
„ debaxo de sus pies, *de sub cujus pede*, brotaràn aguas co-
„ piosas, que fecunden nuestros Campos:

Horrida per campos bam, bim, bombarda sonabant.

„ Mas. Es muy celebrado en las Sagradas Letras el Cor-
„ dero Pasqual: *Agnus Paschalis.* Sabe el discreto, que
„ de los Corderos se hacen los Carneros. Luego nuestro
„ insigne Mayordomo Pasqual Carnero, serìa quando niño
„ Cordero Pasqual. La illacion es innegable. Pero aun
„ no lo he dicho todo.

21 „ A la frugifera Ceres, Diosa Tutelar de los Cam-
„ pos, y de las Cosechas se ofrecian aquellos Sacrificios,
„ que se llamaban Ambarvales, y se hacia una solemne
„ Procesion al rededor de los Campos, para ofrecerla
„ estos Sacrificios: *Ambarvales hostiæ*: Y quienes eran los
„ que principalmente la formaban? Unos devotos Cofra-
„ des, que se llamaban Arvales: *Arvales fratres*; los qua-
„ les, en sentir de los mejores Interpretes, eran todos
„ Labradores. No lo levanto yo de mi cabeza: dicelo el
„ profundissimo Caton: *Ambarvalia festa celebrabant Ar-
„ vales fratres, circumeuntes campos & litabant Ambarvales
„ hostias.* Y à quien se ofrecian? yà lo he dicho, à la Dio-
„ sa Ceres, que se deriva de *cera*, para denotar tambien à
„ los Cofrades de Luz: *Vos estis lux mundi.*

22 „ Mas porque el Critico impertinente, ò escrupu-
„ loso no eche menos à los Penitentes de Sangre, id con-
„ migo, y vereis, que esto de los Penitentes no es inven-
„ cion de modernos, como quieren algunos ignorantes,
„ sino una Cofradia muy antigua, establecida en todos los
„ Siglos, y en todas las Naciones. Ea, dad un salto à la
„ America Septentrional.

23 „ Allì vereis al Dios *Tlaloc*, Superintendente de
„ las lluvias, haciendose de pencas, y no querer desatar-
„ las en el mes de *Tozotli*, que es el de Marzo. Allì vereis,
„ que para moverle à piedad, se arman los Indios de *ma-*

„ *gueys*,

„ *gueys*, ó puntas de pedernal, y se sacan copiosa sangre „ de todas las partes de su cuerpo. Allì vereis, que el „ irritado *Tlal:c* continùa las señas de su enojo en el mes „ de *Hueytozotli*, que corresponde al de Abril, en que „ nos hallamos, y negando en èl la agua, por los pecados „ de aquellos infelices, arrepentidos estos, aumentan las „ penitencias, y se sacan sangre hasta correr por el suelo „ al rigor de los *Xuchiles*, esto es, à la violencia de los „ ramales, empapando en ella à la Diosa *Chivalticue*, que „ es tanto como la Diosa de las Enaguas, y dirigiendo la „ penitente Procesion al Templo de *Citeolt*, Dios del „ Maiz, ò Trigo de Indias, para que, intercediendo con „ *Tlalòc*, y uniendose con èl, los franqueasse los frutos de „ la tierra.

24 „ Ea hermanos, à vista de tan oportunos como efi- „ caces exemplares, què haceis ? en qué os deteneis ? *Quid* „ *facis in paternà domo delicate miles* ? A què aguardais „ para empuñar con brioso denuedo essos cándidos *Xu-* „ *chiles*, y convocando primero el humor purpureo à las „ dos carnosidades postergadas, no le sacais despues con „ los cerosos *magueys*, hasta dexar empapadas las alvican- „ tes *Chivalticues*, y corra por ellas la sangre à regar la „ dura tierra : *Cutta sanguinis decurrentis in terram.* Mi- „ rad Fieles, que està enojado nuestro Divino *Tlalòc* : mi- „ rad que el benéfico *Citeolt* se pone de parte de su ceño. „ Corred, corred à aplacarlos; volad, volad à satisfacer- „ los : empuñad, vuelvo à decir, essos *Xuchiles* ; tomad „ bien la medida à essos *magueys* : brote de vuestras espal- „ das el roxo licor à borbotones. Assi aplacareis la ira „ de los Dioses ; àssi satisfarèis por vuestras culpas ; assi „ conseguirèis para vuestros campos epitalamios de llu- „ via, y para vuestras almas epiciclos soberanos de gra- „ cia, prenda segura de la Gloria : *Quam mihi, & vobis,* „ *&c.*

25 No bien havia pronunciado la ultima palabra, quan- do resonaron en el Templo unos gritos, que salian por en-

tre

tre los caperuces, à manera de voces encañonadas por embudo, ó por cervatana, que decian: *Vitor el Padre Fray Gerundio: vitor el Padre Fray Gerundio*; y lo que mas es, que quedaron los Penitentes tan movidos con la desatinada Platica, no obstante que los mas, y aunque digamos ninguno de ellos havia entendido, ni siquiera una palabra, que al punto arrojaron las capas con el mayor denuedo, y comenzaron à darse unos azotazos tan fuertes, que antes de salir de la Iglesia yà se podian hacer morcillas con la sangre, que havia caìdo en el pavimento. Las mugeres, que estaban junto à la Tia Catanla, la dieron mil abrazos, y aun mil besos, dexandola al mismo tiempo bien regada la cara de lagrimas, y de mocos, todos de pura ternura, y diciendola, que era mil veces dichosa la madre, que havia parido tal hijo. Un Cura viejo, que se hallaba por casualidad inmediato à Anton Zotes, y que sin embargo de haver llevado tres veces calabazas para Epistola, una para Evangelio, y dos para Missa, todavia por sus años, y por su bondad era hombre respetable, dandole un estrecho abrazo, le dixo: *Señor Anton, cinquenta y dos Platicas de Disciplinantes he oìdo en esta Iglesia, desde que soy indigno Sacerdote* (en buena hora lo diga); *pero Platica como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oìdo, ni pienso jamàs oìrla. Dios bendiga à Gerundito, y no me mate su Magestad, hasta que le vea Presentado.*

16 Dexase à la consideracion del pio, y curioso Letor, cómo quedarian el Tio Anton, y la Señora Catuja, quando oyeron estas alabanzas de su hijo, y fueron testigos oculares de sus aplausos; y tambien es mas para considerado, que para referido, el gozo, la vanidad, y la satisfaccion propia, que en aquel punto se apoderaron del corazon de Fray Gerundio, al escuchar èl mismo tan grandes aclamaciones. Pero como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que enmedio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes, que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala

tram-

trampa, que al baxar del Pulpito, y en la misma Sacristia de la Iglesia le dieron al bueno de Fray Gerundio un humazo de narices, que à ser otro, que no fuera de tan buena complexion, le huviera trastornado.

27 Fuè el caso, que se hallaba de Recluta en aquella Villa un Capitan de Infanteria, capàz, despejado, muy leìdo, y haviendo oìdo la Platica, luchando à ratos con la cólera, y à ratos con la risa, determinò finalmente holgarse un poco à costa del Predicador, y entrando en la Sacristia, despues de darle un abrazo ladino, pero muy apretado, le dixo con militar desenfado: Vamos claros Padrecito Predicador, que, aunque he rodado mucho mundo, y en todas partes he sido aficionado à oìr Sermones, en mi vida he oìdo cosa semejante. Platica mejor de Carnestolendas, y Exortacion mas propia para una Procession de mogiganga, ni Quevedo! Algo cortado se quedò Fray Gerundio al oír este estraño cumplimiento; y como en punto de desembarazo no podia medir la espada con el despejo del señor Soldado, le preguntó con alguna turbacion, y encogimiento: pues qué ha tenido la Platica de mogiganga, ni de cosa de antruìdos?

28 No es nada lo del ojo, y llevabale en la mano, le replicó el Oficial. Aì es un grano de anìs las Fabulillas con que V. Paternidad nos ha regalado para compungirnos. La de Saturno vale un millon; la de Bacco se debe engastar en oro; lo de Jupiter Amon, y Pasqual Carnero, con aquel retoquecillo del Cordero Pasqual, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel passage de los Penitentes Americanos con enaguas, ramales, y pelotillas; los Dioses en cuyo obsequio hacian las penitencias, con sus pelos, y señales; el motivo de ellas, y hasta la oportunidad de los meses en que las hacian, todo es un conjunto de divinidades; y V. Paternidad, aunque tan mocito, puede ser Predicador en Gefe, ò à lo menos mandar un destacamento de Predicadores, que, si son como V. Paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras à la melancolia,

y nò ſolo deſalojarlo de ſu campo , ſino deſterrarla del mundo. Y ſin decir mas, ni dàr tiempo à Fray Gerundio à que replicaſſe , le hizo una reverencia , y ſe saliò de la Sacriſtia

CAPITULO VI.

DONDE SE REFIERE LA VARIEDAD de los juicios humanos, y ſe confirma con el exemplo de nueſtro famoſo Predicador Sabatino, que no hay fatuidad, que no tenga ſus protectores.

1 ASSI ſe deſpidiò el bellacón del Capitan del bueno de Fray Gerundio , haviendo echado un jarro de agua à todas las complacencias , con que ſe hallaba el Santo Varon , por los vitores , y aplauſos de la Igleſia , y dexandole triſte , deſconſolado , y penſativo. Pero como en eſta vida , ni los guſtos , ni los diſguſtos ſon muy duraderos , el que le causò la ſatyrilla viva , y deſenfadada del ſeñor Oficial, le durò poco ; porque apenas ſubió de la Sacriſtia à la Celda , quando ſe le entró en ella toda la moſqueteria del Convento ; es decir la gazapiña de Colegiales , Coriſtas, Legos, y gente moza. Como eſte , por lo comun, es uno de los vulgos mas atolondrados del mundo , y por lo miſmo uno de los mas perjudiciales , no es ponderable el porrazo , que diò à caſi todos la tal Platica; porque, no diſtinguiendo de colores , y governandoſe ſolo por el boato , y por el ſonſonete, à los mas les pareció un milagro del ingenio.

2 Entraron , pues , de tropel en la Celda de Fray Gerundio , con tal zambra , greſca , y algazara , que parecia venirſe à tierra el Convento ; y como todos havian ſido ſus Condiſcipulos , ſiendo , con corta diferencia , de una

una mifma edad, aunque èl era yà Sacerdote, y Predicador, no acertaban à mirarle con refpeto, con que dexaron correr las expresiones de fu gozo con toda la libertad de una familiarifsima llaneza. Unos le abrazaban, otros le vitoreaban; eftos le hablaban por un lado, aquellos por el otro; algunos le tiraban por el Habito, y por las mangas, para que les contextaffe, y no faltaron otros, que le levantaban en el ayre, aclamandole yà por el mayor Predicador, que tenia la Orden; tanto, que uno, que era fegundo Vicario de Coro, exclamò con voz gruefa, y corpulenta: *Hafta ahora creia yo, que en el mundo no havia otro Fray Blàs; pero bien puede aprender otro oficio, porque todo quanto predica, aunque tan exquifito, tan conceptuofo, y tan raro, es bazofia refpecto de lo que oy hemos oìdo à Fray Gerundio.* A un Lego anciano, fencillo, y bondadofo, que havia fido Refitolero mas de quarenta años, y le eftaba mirando de hito en hito, fe le caìan las lagrimas de puro gozo, y ternura. El Defpenfero le dixo, que tenia à fu difpoficion todo el vino de la Defpenfa, porque, à quien tanto honraba el Santo Habito, era razon que todo fe le franqueaffe: el Cocinero fe le ofreciò muy de veras à fu fervicio; y hafta el Procurador, que no fuele fer gente muy bizarra, le regalò defde luego *in voce* con dos barriles de fardinas efcavechadas, y efto fin perjuicio de regalarle con otros dos de otras, quando las tuvieffe, en prendas de fu amor, y complacencia.

3 Dexafe à la confideracion del pio, y curiofo Letor quanta ferìa la de nueftro Fray Gerundio al oirfe alabar con tantas aclamaciones, por quanto no era hombre infenfible à fus aplaufos, ni tampoco era de parecer, como el otro Orador afilofophado, que el grito de la muchedumbre inducia fuertes fofpechas de grandes defaciertos.

4 Pero ves aqui, que quando la gente del chilindron eftaba en lo mejor de fu trifca, y el bendito Fray Gerundio mas engolfado en fus glorias, entraron en fu Celda

el Prelado, el Maestro Fray Prudencio, y los demàs Padres graves à darle la que llaman la acenoria, esto es, la enhorabuena de la funcion, como loablemente se estila en todas las Religiones. Al punto cessò la algazàra de los mozos, y cada qual se compuso lo mejor que pudo, metiendo las manos debaxo del Escapulario, y arrimandose hácia las paredes con los ojos baxos, y con reverente silencio. El Prelado se contentò con decirle, que descansasse, y haviendose detenido un breve rato, sin hablar mas palabra, se retiró luego: de los demàs Maestros, unos, solo hicieron el ademàn de baxar un poco la cabeza, marmullando entre dientes una especie de enhorrabuena estrujada, que no se entendia; otros se la dieron con palabras claras, pero tan equivocas, que algun malicioso podia interpretarlas con poca benignidad, como el que le dixo: *Fray Gerundio, cosa grande! por el termino no la he oìdo mayor, ni espero oirla igual, sino que sea à tì*: Dios, ò tres de ellos, que eran algo encogidos, y un si es no es taciturnos, solamente le dixeron: *Dios te lo pague Fray Gerundio, que lo has trabajado mucho*; y el bueno del Fraylecito quedò muy solazado, pereciendole, que era lo mismo trabajarlo mucho, que trabajarlo bien.

5 A todo esto callaba el Maestro prudencio, sin hacer mas que mirarle de quando en quando con unos ojos entre compasivos, y severos: mas luego que se tetiraron los otros Padres Maestros, viendo que los Colegiales amagaban hacer lo mismo, los dixo: estense quietos, que ahora tengo yo que platicar à nuestro Padre Platicante, y mi platica tambien puede ser provechosa para ellos. Sentòse en una silla, hizo à Fray Gerundio, que se sentasse en otra, y volviendole hacia èl, le hablò de esta manera.

6 ,, Fray Gerundio, has perdido el juicio? Estabas ,, en èl, quando compusiste una sarta de tanto disparate, y quando tuviste valor para predicarla? Es esto lo ,, que me ofreciste al despedirte de mi en la Granja, di-

,, cien-

„ ciendome, que perdiesse cuidado, que por esta vez pen-
„ sabas, que havias de acertar à darme gusto? Pues què?
„ piensas que podia yo gustar del mayor texido de locu-
„ ras, y de despropositos, que he oìdo en los dias de mi
„ vida, sino que le exceda, ò le compita la desatinada
„ Salutacion del Sermon de Santa Ana. Y esto en una
„ funcion de suyo tan sèria, tan tierna, tan dolorosa, en
„ que todo debiera respirar compuncion, lagrimas, ge-
„ midos, y penitencia! Estoy por decir, que quando no
„ se huviera cometido otro pecado, que el de tu Plati-
„ ca, èl solo merecia que nos castigasse Dios con el ter-
„ rible azote de la sequedad, y de la esterilidad, que pa-
„ decemos. Pero no me atrevo à decir tanto, porque co-
„ nozco, que no pecas de malicia, sino de ignorancia, ò
„ de inocencia.

7 „ Ven acà hombre; tu Platica se ha reducido à otra
„ cosa, que à atestarnos los oìdos de Fabulas ridiculas, in-
„ sulsas, è impertinentes, verificandose à la letra lo que
„ yà dixo en profecia el Apostol por tì, y por otros Pre-
„ dicadores como tù, que huirìan de la averdad, y con-
„ vertirian toda su atencion à las Fabulas, transcendien-
„ do este depravado gusto à los oyentes; *A veritate qui-*
„ *dem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.*
„ Què fuerza han de tener estas para movernos à hacer
„ penitencia por nuestras culpas, y aplacar por este me-
„ dio el rigor de la Divina Justicia, tan justamente irrita-
„ da contra ellas?

8 „ No tendrian mas eficacia los exemplos verdade-
„ ros de la Sagrada Escritura, y de la Historia Eclesiasti-
„ ca, una, y otra atestada de los horrendos castigos tem-
„ porales, con que Dios en todos tiempos ha escarmen-
„ tado lòs pecados de los hombres, sin dexar el azote de
„ la mano, hasta que se le diesse satisfaccion por medio
„ del dolor, de la enmienda, y de la penitencia? Los di-
„ lubios, las inundaciones las guerras, las hambres, las
„ pestes, las esterilidades, los terremotos, los volcanes,

„ y todos los demàs movimientos eſtraños de la natura-
„ leza, governados por el Supremo Author de ella, han
„ nacido jamàs de otro principio, ni han tenido otro
„ fin?

9 „ Què ſiglo de oro? ni què ſiglo de eſtaño? ni què
„ ſiglo de hierro? ni què embuſtes de mis pecados? No
„ ha havido mas ſiglo de oro, que la eſtrechiſsima dura-
„ cion del eſtado de la inocencia, reducida, ſegun los
„ mas, à pocos dias, y, ſegun algunos, à pocos inſtantes.
„ Entre la inocencia, y la malicia, no huvo medio. Deſ-
„ de que comenzaron à multiplicarſe los hombres, co-
„ menzaron à multiplicarſe los pecados, de ſuerte, que
„ eſtos ſolamente fueron pocos, mientras fueron pocos
„ los que podian pecar. Y deſde entonces comenzò Dios
„ ſus amoroſos aviſos, aſtigando à unos para eſcarmentar
„ à otros, haſta que eſtendida la maldad, ſin dexarſe re-
„ convenir del eſcarmiento, fuè tambien meneſter que ſe
„ eſtendieſſe el caſtigo.

10 „ Si el tiempo que has perdido miſerablemente
„ en leer ficciones, le huvieras dedicado à ojear, aunque
„ no fueſſe mas que de paſſo, la Sagrada Biblia, en ella
„ encontrarias hiſtorias infalibles en que fundar tu exor-
„ tacion, ſin el ridiculo, y aùn ſacrilego recurſo à patra-
„ ñas fabuloſas. Eſterilidad, nacida de falta de agua, y de
„ ſobra de pecados encontrarias en Egypto en tiempo de
„ Pharaon, y de Joſeph. Eſterilidad, procedida del miſ-
„ mo principio encontrarias en Iſraèl, en tiempo del Pro-
„ feta Elias. Eſterilidad, originada de la miſma cauſa en-
„ contrarias en el Reyno de Judà, en tiempo de los dos
„ Joranes cuñados. Y ſi deſpues de la Hiſtoria Sagrada,
„ huvieras ſiquiera paſſado los ojos por la Ecleſiaſtica, y
„ por la Profana, apenas hallarias Siglo, que no te ofre-
„ cieſſe à docenas los exemplares en diverſos Reynos, y
„ Provincias, con la circunſtancia de que no ceſsò el caſ-
„ tigo, mientras no ceſſaron, ò ſe diſminuyeron los pe-
„ cados. Pues à què fin el recurſo à los ſueños, y à las
„ fabulas?

„ No

11 „No quiero decir, que el eſtudio, ò la noticia de
„ eſtas ſea inutil, y que no tenga ſu uſo. Tienele, y muy
„ loable, aſsi para la inteligencia de los Authores Genti-
„ les, eſpecialmente Poetas, como para la comprehenſion
„ de la Theologia Pagana, que toda eſtaba reducida al
„ ſyſtéma fabuloſo. Pero en el Pulpito no debe tener otro
„ uſo, que el de un altiſsimo deſprecio. Si tal vez ſe toca
„ alguna, que fuera mejor no hacerlo, debe ſer tan de
„ paſſo, y con tanto deſdèn, que el Auditorio conozca la
„ burla que el miſmo Predicador hace de ella. Es bueno
„ que los Gentiles, como eſcribe Tertuliano, hacian tan-
„ ta de nueſtros Sagrados Myſterios, que ſolamente los
„ tomaban en boca en los Theatros, para hacer irriſion
„ de ellos; y ha de haver Predicadores Chriſtianos, que
„ hagan tanto aprecio de ſus Fabulas, que apenas ſe val-
„ gan de otros materiales en los Pulpitos, para engrande-
„ cer nueſtros Myſterios, ò para perſuadir las verdades
„ mas terribles, y mas ciertas de nueſtra Religion. Cómo
„ ſe puede perſuadir con ſolidèz una verdad por medio de
„ una mentira? Ni què parenteſco pueden tener los Myſ-
„ terios de Jeſu-Chriſto con los embuſtes de Belial? *Quæ*
„ *conventio Chriſti ad Belial*?

12 „ Pero ſupongamos que en la Fabula ſe halle algun
„ remedo, como en muchas de ellas ſe halla en realidad,
„ de nueſtras verdades, ò de nueſtros Myſterios: Què
„ fuerza añade à unas, ni què explendor aumenta à otros
„ eſte ridiculo remedo? Adelanto mas: quiero ſuponer,
„ que la Fabula tenga la meyor ſemejanza imaginable con
„ algunos de los Myſterios, que creemos, y adoramos; co-
„ mo por exemplo: el nacimiento de Minerva, Dioſa de
„ la Sabiduria, que ſe fingiò haver nacido del cerebro de
„ Jupiter, con la generacion del Verbo, que es Sabiduria
„ Eterna, que fuè engendrado deſde la eternidad de la men-
„ te del Padre. Y què ſacamos de eſſo? Se nos hace mas
„ creìble, ò mas reſpetable eſta verdad, porque encontre-
„ mos un borròn, ò una obſcuriſsima ſombra ſuya en aque-
„ lla diſparatada mentira?

„ Yà

13 „ Yà ſabemos todos, que el Demonio, à quien
„ llama no sè que Santo Padre perniciosiſsima Mona, para
„ confundir mas los Myſterios de la Fè, ò para hacerlos
„ ridiculos, introduxo algunos raſgos, ò como algunos
„ vislumbres de ellos en las ſuperſticiones Paganas; pero
„ tan embueltos entre eſtas, y tan mezclados de hedion-
„ deces, deſpropoſitos, y extravagancias, que ſe conoce
„ el diabolico artificio con que tirò à obſcurecerlos, ò à
„ hacerlos enteramente riſibles. Y es poſsible, que lo que
„ el Diablo inventó para burlarſe de lo que creemos, y
„ de lo que èl miſmo cree con fé tan experimental, ha de
„ ſervir para que noſotros lo apoyemos!

14 „ Pero ſi el valerſe de Fabulas en el Pulpito para
„ perſuadir nueſtras verdades, ſiempre es coſa intolera-
„ ble, y en cierta manera eſpecie de ſacrilegio, lo es mu-
„ cho mas, quando ſe predica à gente vulgar, y ſencilla.
„ El Auditorio diſcreto dà à la Fabula el valor, que ſe
„ merece, recibela por ſu juſto precio, y en fin ſabe,
„ que la Fabula es mentira. Reſpecto de èl, no hay mas
„ inconveniente, que mezclar lo Sagrado con lo profano,
„ y lo fabuloſo con lo verdadero: Sobrada monſtruoſidad
„ es eſta mezcla, pues haſta en los Pintores, y los Poetas,
„ cuyas licencias ſon tan amplas, la calificò de intolerable
„ el mejor de los Satyricos:

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tygribus agni.

„ Mas quando ſe predica à un concurſo compueſto por
„ la mayor parte de gente del campo, inculta, y ſin le-
„ tras, hay el graviſsimo inconveniente, de que entienda
„ la Fabula por Hiſtoria, la ficcion por realidad, y por
„ verdad la mentira. Digalo ſino el teſtamento de aque-
„ lla vieja, que por haver oìdo à ſu Cura, en los Sermo-
„ nes que hacia à ſus Feligreſes, hablar muchas veces
„ del Dios Apolo, dexò en èl eſte legado: *Item, mando*
„ *mis dos gallinas, y el gallo al bendito Señor San Pollo, por*
„ *la mucha devocion que le tengo, deſde que oì predicar tanto*

„ *de*

„ *de èl al Señor Cura.* Parecete, que serà impossible, que
„ entre tantos pobres hombres, de que se compone la
„ Cofradia de la Cruz, à la qual has platicado, no aya al-
„ gunos, y aun muchos, que vayan persuadidos à que
„ Ceres, Jupiter Amòn, Bacco, y los demàs avechuchos
„ que citaste, son unos grandes Santos, y los tengan por
„ especiales abogados de la lluvia ?

15 „ Y què te diré de aquel texido de dislates, toma-
„ do de la Mythologia Americana, en que pareciò con-
„ sistia lo fuerte de tu Platica, segun te inculcaste en ello,
„ y segun el esponjamiento, y la satisfaccion, con que lo
„ representaste ? No creì, que ni aun tù fuesses capàz de
„ desvarrar tanto; y mira, que esta es una grande pon-
„ deracion. Quien diantres te deparò aquellas noticias,
„ ni còmo tuviste la poca fortuna de tropezar con ellas
„ para hacerte mas ridiculo ? Cierto que tienes singular
„ talento de dar con lo peor de los Libros, y gracia co-
„ nocida para apravecharte de ello. Valga la verdad: tù
„ quisiste hacer obstentacion de tu memoria, y de tu fe-
„ liz pronunciacion, quedandote con aquellos nombres
„ barbaros, exoticos, y estrafalarios de *Tlaloc*, *Tozoztli*,
„ *Hueytozotli*, *magueys*, *Xuchiles*, *Chivalchicue*, *y Citeolt*,
„ pareciendote, que esto era una gran cosa, y que dexa-
„ bas aturdido al Auditorio. Con efecto assi fuè, porque
„ aquella pobre gente no distingue de colores, y la basta
„ no entender lo que se dice para admirarlo.

16 „ Pero no me diràs, què gracia, ò què chiste tiene
„ esso ? La memoria local, y material suele ser prenda
„ muy comun de los mas rudos. Y en fé de que yo lo
„ soy, la posseo tan felìz, aun siendo un pobre viejo, que
„ à la primera vez que oì essos nombres, me quedè con
„ ellos, como lo acabas de vèr. Pues què mucho los hu-
„ viesses aprendido tú, à costa quizà de un improbo tra-
„ bajo ?

17 „ No quiero decirte nada del estilo pueril, ato-
„ londrado, nescio, y pedantesco, porque es perder la
„ obra,

„ obra, y el aceyte. Fray Blàs, y esse maldito Florilogio,
„ que debiera quemarse en una hoguera, te tienen infa-
„ tuado el gusto, y todo conocimiento de lo que es Idio-
„ ma Castellano puro, castizo, y verdadero. El que usas
„ en el Pulpito, ni es Romance, ni es Latin, ni es Griego,
„ ni es Hebreo, ni sè lo que en suma es. Dime pecador,
„ por què no predicas como hablas?

18 „ Què quiere decir, *aurifera edad*, *tràmite no in-*
„ *terrupto*, *lethalica culpa*, *borron nigricante*, *candidèz pri-*
„ *meva*, *paralogizar la correccion*, *espontanear las fruges*,
„ *madido colono*, y toda la demàs retaila de nombres, y
„ verbos latinizados, con que empedraste tu Platica, que
„ la entenderían los Cofrades, como si los huvieras pla-
„ ticado en Syriaco, ò en Armenio? No conoces, desdi-
„ chado de tì, que essa es una pedanteria, que solamente
„ la gastan los ignorantes, y aquellos pobres hombres,
„ que ni siquiera saben la lengua en que se criaron? No
„ merecias que, al acabar la Platica, en lugar de los vito-
„ res, con que te aclamaron los simples, te huviessen
„ aplicado este otro vitor, que te venia tan de molde co-
„ mo al Padre Fray Crispin, que sin duda debiò de ser el
„ Fray Gerundio de su tiempo:

Vitor el Padre Crispin,
De los cultos culto Sol,
Que hablò Español en Latin,
Y Latin en Español.

19 „ De proposito he querido decirte lo que siento à
„ presencia de todos estos mozos, y para esse fin los hice
„ detener; porque, sobre estàr yà cansado de hacerte al-
„ gunas advertencias privadas, y haver visto, con grande
„ dolor mio, que son inutiles mis correcciones particu-
„ lares, hice juicio, que debia hablarte yà mas en publi-
„ co, para que no transcendiesse à ellos tu mal exemplo.
„ Mis años, y mis canas me dàn licencia para esto; y la
„ parte que tuve en que se te dedicasse à esta carrera, que
„ tanto apetecias, me obliga en cierta manera à dar esta
„ sa-

„ ſatisfaccion, porque nunca ſe pienſe apruebo lo que
„ abomino.

20 „ Ni creas que ſolo yò ſoy de eſte dictamen; pues
„ en eſſe caſo ſe podia atribuir à la mala condicion, que
„ regularmente ſe achaca à los de mi edad, aunque, por
„ la miſericordia de Dios, la mia no eſtà reputada por la
„ peor. Acompañanme en èl todos los Padres graves de
„ la Comunidad; eſto es, los unicos que tienen voto en
„ la materia. Todos ſe laſtíman, igualmente que yò, del
„ malogro de tus prendas; y en la ſequedad, y ſeriedad
„ con que ſe preſentaron à darte la enhorabuena, pudiſte
„ conocer lo mucho que los havia deſazonado tu Plati-
„ ca. Si no todos te hablan con la claridad que yò, ſerà,
„ ò porque no todos te eſtiman tanto, ò porque no con-
„ curren en ellos las particulares circunſtancias, que con-
„ curren en mi para no liſongearte, ò porque en las Co-
„ munidades tiene grandes inconvenientes el oficio de
„ Deſengañador, tanto, que haſta los Prelados neceſsitan
„ exercitarle con mucho tiento, no obſtante, que ſu em-
„ pléo les preciſa à practicarle. Yo atropello por todo,
„ peſando menos en mi quanto tu puedas penſar, otros
„ diſcurrir, y muchos murmurar, que el deſeo de tu eſti-
„ macion, el bien de las almas, el decoro del Pulpito, y
„ el credito de la Orden.

21 Y al decir eſto, ſe levantò de la ſilla, tomò la puerta, ſe ſalió de la Celda, y ſe fuè à la ſuya. Fray Gerundio quedó penſativo; los Colegiales por un largo rato ſilencioſos, y los Legos mirando à eſtos, y à aquel. Unos eſcupian, otros gragajeaban, algunos ſe ſonaban las narices, y ninguno ſe atrevia à hablar palabra. Haſta que un Colegial, Theologo del quarto año (como lo dexò notado un Author curioſo, indagador, y menudo), el qual era alegrete, vivaracho, intrèpido, y decidor, rompiò el ſilencio diciendo: *Quien và tras el viejo con vizcochos, y vino, y à hacerle mudar camiſa, porque el Sermon ha eſtado largo, pathetico, moral, y fervoroſo?* Rieronſe todos, menos Fray

Gerundio, que aún se mantenia suspenso, cabiz-baxo, y como medio corrido.

22 Pero presto le consolò el Theologuillo; porque, llegandose à èl, y dandole dos palmadas sobre los hombros, le dixo: ola Fray Gerundio, *sursum corda.* Pues què? haces caso de las misiones de nuestros Padres Matusalenes? No vès hombre, que tienen yà el gusto con mas cazcarrias, y lagañas, que ojos de aprendiz de Bruja? Què saben ellos como se ha de predicar, si yà casi se les ha olvidado como se ha de vivir? Todo lo que no les huele à antaño, los ofende, y ellos nos apestan à demàs con sus antañadas. Ellos conocieron al mundo asi, y dadolehà, que se ha de mantener el mundo como ellos le conocieron, sin hacerse cargo de que la bola dá vueltas, que por esso es bola. Como yà no pueden lucir, rabian quando otros lo lucen; à manera de aquellos arboles secos de puro carcuezos, que en tiempo de Primavera, al llenarse los otros de flores, y de verdes hojas, ellos parece que se secan mas, de pura embidia.

23 Hablan de los Sermones, como de las modas, y de los bayles. Un corbatin los espirita, por quanto ocupa el lugar, que debiera ocupar una balona; y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordandose de sus zaraguelles. La mariona, la pabana, y las folias valen para ellos mas que todos los paspieses del mundo, y todos los Valencianos juntos los daràn gana de vomitar, en comparacion de un zapateado. Ni mas, ni menos en los Sermones: erudicion, mythologia, elevacion de estilo, cadencia harmoniosa, pinturas, descripciones, chistes, gracia todo los provoca à vomito; y es, que tienen el estomago del gusto tan destituìdo de calor, como el del cuerpo: nada pueden digerir sino que sean papas, puches, picadillos, y à lo sumo Carnero, y Baca cocida.

24 Hay cosa como querernos persuadir, que las Fabulas no se hicieron para el Pùlpito? Pues para donde se hi-

hicieron? Para los Estrados, y para los Locutorios de Monjas? Puede haver gracia mayor, ni mayor ingenio, que probar una verdad con una mentira, y calificar un Mysterio infalible con una ficcion? Aquello de *salutem ex inimicis nostris*, no es del Espiritu Santo? Y lo otro de *contraria contrarijs curantur*, no es del divino Hypocrates? Y lo de mas allà de *opposita juxta se posita magis elucescunt*, no es del profundo Aristoteles? Quando està mejor ponderada la virtud del Sacramento del Bautismo, y la del Agua bendita, que poniendola al lado de la que fingian à las aguas lustrales, con que se purificaban los Gentiles para disponerse à los Sacrificios? *Lustravitque viros*, que dice el incomparable Virgilio. Ni còmo es possible explicar con gracia, la que tiene el Sacramento del Matrimonio, sin hacer una bella descripcion del Dios Hymenèo, Presidente de las Bodas, ò el Dios Casamentero, joven bizarro, de estatura heroyca, blanco, y roxo, como un Alemàn, pelo blondo, su hacha encendida en la mano, y coronado de rosas? Y para ponderar la fineza de Christo en el Sacramento de la Eucharistia, se ha encontrado hasta ahora razon mas convincente, ni se ha inventado en el mundo pensamiento mas delicado, que el de aquella Fabulilla de Cupido, quando, para rendir à cierto corazon un poco duro, despues de haver apurado inutilmente todas las flechas del aljava, èl se flechò en el arco, y èl se disparó à sì mismo, con lo qual quedò el susodicho corazon blando, y derretido como una manteca?

25 Dice el Padre Maestro, que usar de Fabulas en el Pulpito, es de ignorantes, y de pobres hombres. Esso serìa allà quando su Paternidad naciò, y se usaba el bayle de las paraleras; pero oy, que està el mundo mas cultivado, es otra cosa. Yo tengo en mi Celda varios Sermones impressos de un famoso Predicador de estos tiempos, que assombró en Aragòn, aturdiò en Navarra, y atolondrò en Madrid, tanto, que se ponian Soldados à las puertas de

los Templos donde predicaba, para evitar la confusion, y el desorden en el tropèl de los concursos: Y este tal Predicador, à quien no negarà el Padre Maestro, ni hombre mortal se lo ha negado, que es ingenio conocido, apenas predicaba Sermon, cuyas pruebas no se reduxessen à encajonar una Fabula entre un lugar de la Sagrada Escritura; y en verdad en verdad, que no perdiò casamiento, y que no como quiera le aplaudieron los vulgares, sino tambien muchos hombres, que tenian Señoria.

26 Entre otros me acuerdo de cierto Sermon, que predicò en la Profession de dos ciertas Señoras muy distinguidas, y luego se diò à la Prensa como cosa grande, en el qual, porque el Habito de la Orden es de color negro, las comparò con grandissima propiedad à la Diosa Vesta, que, sobre la fé, y palabra de Cartario, vestìa tambien de este mismo color: *Factum est ut nigra appellaretur propter vestem nigram.* Despues dixo, y dixo muy bien, que Minerva havia sido la primera Fundadora de la enseñanza de las niñas, citando unas palabras del mismo Cartario, que aunque solo prueban, que Minerva fuè la inventora de las labores mugeriles, hilar, coser, devanar, &c., porque Cartario no dice mas, pero harto dice, para que creamos, que tambien se las enseñaria à otras, pues el que estas fuessen niñas, ò fuessen yà mugeres casaderas, y aun casadas, no hace para el intento, y siempre se verifica haver sido la fundadora de la enseñanza, que es la substancia del negocio.

27 Finalmente, mas allà trae una comparacion gallarda, para probar, quanto se enamora Dios de las almas Religiosas, que viven en Clausura; pues cita con la mayor oportunidad del mundo la Fabula de Danae, hija de Arcrisio, Rey de los Argivos, à la qual, siendo doncellita, encerrò su Padre en una Torre, donde no pudiesse tener comunicacion alguna con los hombres, para que no se verificasse el fatàl pronostico del Oraculo, que le intimó

havia

havia de morir à manos de un nieto suyo. Pero Jupiter se la pegò al astuto viejo; porque, enamorado de la Señorita, se transformò en lluvia de oro, se calò en la Torre, y la doncella pariò à su tiempo à Perséo, que, yendo dias, y viniendo dias, finalmente vino à cumplir el fatidico Oraculo, quitando la vida à su Abuelo. Y no hay que reparar, en que la lluvia se introduxesse por la Torre; porque podian estàr abiertas las ventanas, ò, aunque fuesse Torre de un Rey, no hay repugnancia, en que tuviesse algunas goteras.

28 Quien creyera, que una Fabula, al parecer tan sucia, pudiesse jamàs servìr de prueba para una cosa tan limpia como es el especial amor, que professa Dios à las almas castas, que viven en clausura? Pues aquì està el ingenio: nuestro sutilissimo Orador la aplicò con la mayor delicadeza, y con la mayor energia: *en Danae*, dice, *Contemplo una alma retirada, que vota permanencia en la clausura: En Jupiter, transformado en lluvia de oro, à Christo, que baxa como lluvia, y Pan del Cielo.* Y luego al margen un par de textecitos literales; para la palabra *Pan*: *Panis de Cœlo descendens*; para la palabra *lluvia*: *Et nubes pluant justum.* Puede haver cosa mas bien dicha? Ni pudiera imaginarse invencion mas propia, ni mas felìz? Porque ahora, que Danae no fuesse la doncella mas casta, ni mas recatada del mundo, como lo acreditò el efecto; y que Jupiter fuesse un Dios bellaco, y estrupador, esse es chicho pleyto. Ello hay Virgen, hay clausura, hay un Dios que visita à la doncella, sea por lo que se fuere, que esso no nos toca à nosotros averiguarlo; pues què mas se ha menester para probar que Christo professa una ternura muy especial à las Virgenes encerradas, y para *coutemplarlas* à estas Danaes, y Jupiter à aquel? Que es sin duda una contemplacion, sobre ingeniosa, devota, y pía.

29 Asi, pues, amigo Fray Gerundio, riete de las vejeces de nuestro Padre Maestro, dexale que gruña; creeme,

me, que los viejos, por lo comun, se disgustan de todo lo que ellos no saben hacer, y que à los mas se les puede aplicar, con la variacion de una sola palabra, aquello de... *Nam quæ non fecimus ipsi... Vix ea recta voco.* Y tù prosigue predicando como has comenzado; que si continùas asi, llegaràs sin duda à ser la honra de tu Patria, el credito de la Orden, el Oraculo de los Pueblos, y en fin, el hombre del mundo.

30 No se puede ponderar el aplauso con que fuè recibida de toda aquella juvenil mosqueteria la harenga del Colegialillo barbi-poniente, y bullicioso. Despues de haverle vitoreado casi tanto como los Cofrades de la Cruz havian vitoreado la Platica de Disciplinantes, repitieron los plácemes, y las enhorabuenas à Fray Gerundio, aun con mayor algazara que antes, exortandole todos à que siguiesse el milagroso rumbo de predicar, à que havia dado tan dichoso principio, y pidiendole los mas, que les diesse el papel de la Platica, para sacar muchos traslados. Con esto, no solo respirò nuestro abochornado Fray Gerundio, sino que se esponjò, se empabonò, se encaramò, se llenò de vanidad, y quedò tan persuadido à que el modo de predicar era aquel, y à que qualquiera otro modo era una pobreteria, que ya no le sacarian de su error Frayles Descalzos. Pero lo que le acabò de rematar fuè un Soneto, en elogio suyo, que saliò el dia siguiente, y decia asi.

***

AL

AL INCOMPARABLE FR. GERUNDIO ZOTES, aliàs, *de Campàzas*

S O N E T O.

NO hay otro FR. GERUNDIO, ni le ha havido;
Harà inmortal el nombre de Campázas;
En Casas, en Conventos, Calles, Plazas,
Và dos quartos que mete mucho ruido:
No nos cite el Francès envanecido
A Fleury, à Burdaluë, ni à otros mazas:
Què Señeri? què Oliva, ò calabazas?
Ni què Vieyra? Portuguès erguido:
Demosthenes, y Tulio? dos Zoquetes;
Los demàs Oradores? mil Orates,
Por no llamarlos pobres Monigotes:
Solo Fray Blàs, con otros mozalvetes,
Si no le exceden, le hacen sus empates;
Por lo demàs es gloria de los ZOTES.

Fin de la Primera Parte

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que ſe contienen en eſta primera Parte.

El primer numero denota la Pagina, y el ſegundo el numero del Parrafo; y quando ſe añade, &c. ſignifica, que aquella miſma materia ſe trata en los numeros ſiguientes.

A

B

Be-

C

Fa-

F

G

Ga-

I

L

M

Maeſ-

Phi-

Q

R

S

T

V

Z

FIN DEL INDICE.





